



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

MAESTRÍA EN HISTORIA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

XOHUAYÁN, LOS HIJOS DEL PUUC (1880-2019)

Tesis que para optar por el grado de maestro en Historia de México, presenta Jesús Guzmán Urióstegui.

Director:

Mtro. Luis Olivera López, UNAM, IIB.

Sínodo:

Dra. Catherine Heau Lambert, INAH, ENAH.

Dra. Citlali Quecha Reyna, UNAM, IIA.

Dra. Gloria Villegas Moreno, UNAM, FFyL.

Dra. Irma Lombardo García, UNAM, IIB.

Ciudad Universitaria, CD.MX, diciembre de 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi señor padre junto con su mujer, madre mía, por
esa lenta historia de otros tiempos.

“Pero uno es escribir como poeta y otro como historiador: el poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna.” (Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, parte II, cap. III, p. 589).

INTRODUCCIÓN

El texto que se ofrece aquí alude a las circunstancias de la comunidad maya yucateca que se explicita en el título: Xohuayán, a donde llegué en octubre de 1987 como integrante universitario del Servicio Social Rural, programa Maya-Oxkutzcab. Se supone que iba por seis meses, pero no ocurrió así, pues regresé a la ciudad de México hasta la medianía de 1989, dispuesto a titularme en la licenciatura en Historia.

Desde entonces vuelvo al pueblo de manera recurrente, aunque con estancias ya familiares a partir de enero de 1996, con la consabida recopilación de datos sobre los sucesos que he considerado trascendentes para la elaboración de este trabajo, al que me comprometí originalmente durante la primera mitad del año 1988. En efecto, esta historia tiene por base el interés colectivo de los habitantes del lugar de las huayas, sin que tuviera yo algo que ver en la propuesta o sugerencia de entrada, de manera consciente por lo menos. Quizá significó algo el que les preguntara sobre sus quehaceres cotidianos, así como respecto a su conocimiento y sus caminos milperos hacia Chacmultún, Kiuic, Katbé, entre otros. De ahí vinieron los recorridos por Sayil, Kabah, Labná, Xlapak, Uxmal, sin dejar de lado las estancias laborales en el monte, ésas en las que se reían de mí por lo inútil que era con el machete chiclero. Claro es que al principio hablaba con pocos adultos y muchos jóvenes, dadas las cuestiones del idioma: el maya me era totalmente ajeno, mientras el español sí era del dominio de varios de los pobladores que habían cursado la escuela primaria, o que se desempeñaban como trabajadores “golondrina”, como dicen algunos.

Así me fui integrando, hasta que un buen día de enero de aquel 88, varias de las personas mayores me convocaron para la petición mencionada. “Queremos que hagas

nuestro historismo. Queremos saber qué hacían y cómo vivían nuestros antiguos padres. ¿Puedes, maestro?”. En ese tiempo, el que llevaba la memoria del lugar era don Patricio Xool Tun, y él también estaba gustoso en el afán por saber más sobre los antiguos hombres del Puuc. Cabe decir que semejante plática ocurrió después de que se enteraron que Cristina Rivera Ávila y un servidor, habíamos rechazado la propuesta del munícipe de Oxkutzcab, el cual pretendía que nos convirtiéramos en sus informantes cómodos. Nos amenazó, y ni así. Lo cierto es que, hasta la fecha, no sabemos cómo se enteraron de esto en la comisaría.

En fin, comenzamos a indagar, levantar datos y priorizar acontecimientos según nuestro sustento profesional: las fuentes bibliográficas, hemerográficas y de archivo, con noticias que fui confrontando con mis observaciones y con los testimonios no sólo de los xohuaimi, sino también de sus vecinos. En este tenor, no tengo duda de que los testimonios orales son de igual forma parte fundamental para la urdimbre de la historia, por lo menos para la que concierne al pasado inmediato, el contemporáneo al propio implicado; en la medida en que pasan a su fase escrita y a su resguardo como memoria personal o colectiva de cierta realidad social, es decir con el tiempo, pueden convertirse en referencia documental obligada para el análisis, la comparación, identificación e interpretación de tradiciones, ritos, valores, símbolos y creencias de ámbitos geográficos y sociedades específicas. Son conocimientos parciales, cierto, no obstante, suman en el saber de lo humano.

En la medianía de 1989 volví por varios meses a la capital nacional, con el propósito de presentar el examen de licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM; antes de salir de aquellos lares dejé el escrito en cuestión, por supuesto. Más tarde, ya en la maestría, leerían dicha versión los estimados maestros Ramón Arzápalo Marín, Otto Schumann Gálvez, Ernesto Lemoine Villicaña y Carlos Martínez Marín. Con

sus comentarios y sugerencias, decidí ampliar dicha obra y proponerla como tesis para este último grado académico.

No pensaba tardarme tanto, sin embargo, tampoco tuve prisa en ningún momento. Con tal argumento, lo más pertinente fue el no acotar la fecha precisa del cierre del periodo a estudiar, mismo que dejé tan abierto como era posible: “hasta la actualidad”. Y ésta fue la de la primera veintena del siglo XXI. Por su parte, el inicio estuvo definido por la propia comunidad: “desde los primeros antiguos padres, los que no conocimos, pero existieron.” Y éstos son, sin duda, los que en un pasado lejano construyeron “las casas de piedra”, en específico las que perviven en algunas de sus milpas y sobre todo en Chacmultún, donde todavía suceden cosas, refiere la conseja local.

Como se trata de la historia de un pueblo, Andrea Sánchez Quintanar adujo que era un ejercicio de microhistoria, ello conforme a los criterios teóricos de Luis González y González, quien definió este tipo de acercamiento con los asuntos pretéritos sobre el considerando básico del espacio, del terruño, con una pertenencia a la categoría mayor de lo anticuario, popular, ordinario y anecdótico, lejos por ende de los significados de la historia monumental y de la historia crítica. Tal característica no me incomoda en lo absoluto, pues en cuanto a la enseñanza y la investigación en torno a mi oficio, prefiero ser aprendiz de múltiples temas, antes que especialista en algo. Sé, además, que los seguidores de Fernand Braudel me excluirían de semejante rubro, ya que él señala que la microhistoria es aquella que tiene una connotación temporal rápida, o sea que privilegia el acontecimiento trascendente, lo episódico, la corta duración.

Sea lo que fuere, me quedo con lo que dijo Pierre Vilar, respecto a que toda historia tiene como tema a los seres humanos, vistos y estudiados no con la calidad de entes aislados o abstractos, y sí como sujetos inmersos en un tiempo y un ámbito geográfico que los ubica y explica en el conjunto de sus relaciones sociales, trátese de circunstancias

económicas, políticas, religiosas, familiares, por referir las más comunes. Tengo claro, por supuesto, que el conocimiento del pasado siempre es limitado, en el entendido de que sabemos de él no en todas sus variables, sino únicamente de acuerdo con lo que nos dicen las fuentes utilizadas.

La relación presente se organiza en tres capítulos. El primero versa sobre las cuestiones de ubicación territorial, flora, fauna, clima y habitantes de Xohuayán, entre otros asuntos generales, así como de la interpretación y representación del lugar para sus nativos. ¿Qué concepción tienen sobre el espacio que ocupan? ¿Cómo se involucran en él y para él? Parten del considerando de que es su corazón de la tierra, sitio que se manifiesta en lo múltiple, sin separación ni aislamiento, ya que la situación humana se organiza y se desarrolla en diálogo permanente con todo lo que le da vida al mundo, ya en sus tres planos verticales, ya en sus respectivos rumbos horizontales. Se destaca que la ceremonia primordial de integración es la del *hetz mek*, que se realiza a los tres meses de nacimiento en el caso de las niñas, y a los cuatro meses en el de los niños, donde se ata y se desata su destino en lo que les corresponde: para ellas, el calor del hogar, cuyo punto principal es el fogón de tres piedras; para ellos, la milpa con sus cuatro mojoneras, de la que obtendrán la comida sagrada, el sustento básico, necesario.

Por su parte, el capítulo II, El orden del mundo, hace hincapié en los menesteres cotidianos de enero a diciembre, con los sucesos primordiales de cada mes en lo que mueve a colectividad: las novenas de Reyes Magos y Santa Cruz de Popox (diciembre-enero); Semana Santa (en marzo, o en abril); fiesta de San Isidro Labrador (mayo); el *cha' a chac* o petición de lluvia (agosto); *hanal pixan* o días de muertos, con el *bix finados* (noviembre); la celebración de la virgen de Guadalupe (diciembre); entre otros. Tampoco

faltan los acontecimientos imprescindibles, pero de fechas no definidas, como la necesaria “comida” de la milpa, en la que se agradece la presencia de ese don especial que es el maíz, así como las bodas, bautizos, limpias y bendiciones de casas habitación, o la entrega de *saká*, que se manifiesta en todo y para todo: propiciar la roza o tumba de monte, siembra, alejar los malos espíritus, agradecer una buena cosecha, combatir una enfermedad, y muchos eventos más. Valga señalar que el orden mensual a que aludo no es el del año agrícola, ya que éste corre a partir de noviembre, justo con la interrelación con las ánimas.

A su vez, el apartado III, El paso del tiempo, consiste en un recorrido general por la historia de Xohuayán desde la época prehispánica hasta las dos décadas de inicio del siglo XXI. El pueblo no tiene esa larga data en concreto, mas sus habitantes identifican toda la zona entre Uxmal y Chacmultún como la propia donde habitaron sus “antiguos padres”, lo que explica su afirmación de que son hijos del Puuc; a tal hecho me apego para describir algunas de las experiencias humanas ahí desarrolladas.

Así, los dos encabezados primordiales del capítulo obedecen a la secuencia cronológica que mencionan los lugareños: el tiempo de los antiguos padres, cuyo inicio nos remite a los antiguos habitantes de la cueva de Loltún, para seguir después con los “dueños” de Chacmultún y demás centros ceremoniales, hasta concluir en la medianía del XIX después de Cristo, antes de la estancia de María Guadalupe Couoh al frente del rancho Hohuallami. *Antiguos padres* porque aunque se entiende de su presencia y de su influencia, no se sabe ni el nombre ni la condición de los mismos. Se les debe la vida, y con eso basta.

En cambio, *Nosotros los hijos*, abarca de las dos últimas décadas de la centuria decimonónica, hasta los veinte años de inicio del siglo actual. Son los antepasados con rostro, con recuerdo inmediato, pues son los abuelos de “los viejos” de la década de 1980, tatarabuelos por ende de los que tenían entre veinte y treinta años en este periodo ochentero.

Son, en suma, los nombres conocidos, los que fungen como el soporte de las estructuras familiares de estos momentos.

Por último, se incluye un anexo de testimonios que considero ilustran diversos aspectos de la cotidianidad xohuayana, sea en lo referente a las condiciones del territorio peninsular, a los cambios y permanencias de la realidad social maya yucateca, así como a las formas de vida del propio pueblo. Debido a su extensión, quedan pendientes los datos genealógicos, los que serán motivo de divulgación aparte.

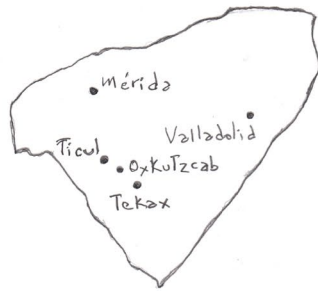
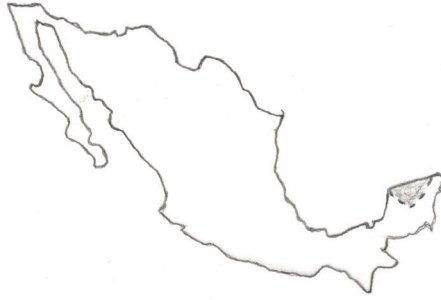
Antes de cerrar con los agradecimientos, explicitaré que ésta no es una historia indígena, no sólo porque evito tal concepto en lo personal, sino también debido a la conciencia en que se asumen los pobladores de Xohuayán, quienes, al preguntarles en torno a su identidad y excepto en dos respuestas, negaron ser indios o indígenas, toda vez que tal categoría era propia sólo de los que aparecían en la televisión, llevando una pluma en la cabeza. Eran campesinos mayas, nada más, sabedores de sus vicios, anhelos, diferencias respecto a los otros, trátase del “Yucatán nacional”, de “México país”, y ahora incluso del “norte”, como se refieren a Estados Unidos y a Canadá. En el carácter xohuaimi, su inconveniente no es ser pobres o ricos en términos monetarios, blancos o prietos en cuanto al tono de piel, que todo ello son cuestiones que les atribuye Dios; pero sí lo es la flojera, decisión exclusivamente individual, ya que la ofrenda obligatoria por excelencia es el trabajo.

No me resta más que reconocer el apoyo que he tenido en esta labor conjunta. A todo el pueblo, sin objeción, aunque de manera específica a quienes nos dieron cobijo desde nuestra llegada: Mauricio Chan Dzul y Verónica Cauich Domínguez; Pedro Chan Dzul y Anatolia Couoh Contreras; Juan Gualberto Xool Domínguez y Ofelia Chan Cauich; Rodrigo Chan Couoh y Antonia Couoh Domínguez; Genaro Chan Couoh y Eduarda Sulub

Chan; Mario May Chan y Victoria Kú Vázquez; Victoriano Chan May y Pilar Domínguez
Couoh; Benito Xool Tun y Cándida Domínguez Caamal; Prudencio May Domínguez y
Delfina Dzul Tun; Cástulo May Domínguez y Francisca Pacab Dzul.

CAPÍTULO I: EL ÁMBITO GEOGRÁFICO

Capítulo en el que se refieren las características primordiales del territorio xohuaimi, haciendo hincapié en las formas y maneras en las que lo interpretan y lo asumen sus habitantes. Corazón del mundo en el que todo tiene vida, con un ser y un estar dinámicos, siempre en movimiento: árboles, piedras, animales, humanos, dioses.



EN LO EXTERNO

El municipio de Oxkutzcab se localiza en la parte suroeste del estado de Yucatán, entre los 20° 00'-20° 30' de latitud norte, y los 89° 00'-90° 00' de longitud oeste. De acuerdo con los datos oficiales, para 2010 tenía alrededor de 41 localidades que albergaban un total de 29 325 pobladores, de los cuales 13 947 eran hombres y 15 378 mujeres.¹

De ellos, 23 096 vivían en la ciudad y cabecera política del mismo nombre, Oxkutzcab; 1633 en el pueblo de Yaxhachén; 1405 en el de Xohuayán; 1350 en Cooperativa Emiliano Zapata; y 1110 en Xul. Los 731 restantes se diseminaban en centros habitacionales denominados ya sea como ranchos, pozos o unidades frutícolas: San Antonio Yaaxhom, Nohsal, El Roble, Luis Donaldo Colosio (Loltún), Crucero Tabi, Cinitún, X-Kakal, Chunhuaymil, San José Kunché, Bombahaltún, San Antonio Ekmabén, Nohcacab, Sahcahmucuy, X-Kobenhaltún, XPotoit, San Isidro, San Francisco, San Mateo, Tabi Pozo Tres, Plan Chac Pozo Uno, etcétera.²

No obstante, en 2013 un ex funcionario del Ayuntamiento aseguró que los datos del censo no eran confiables en lo absoluto, ya que las listas locales de trece comunidades le habían arrojado datos diferentes: 40 000 habitantes en Oxkutzcab; 3000 en Yaxhachén; 2800 en Xul; 2600 en Xohuayán y 2000 en Emiliano Zapata. Por su parte, XPotoit tenía 35 personas, Yaaxhom 20, San José 24, Sahcahmucuy 24, Huntochac 300, X-kobenhaltún 40; Bombahaltún 30, Luis Donaldo 20.³

En el nivel estatal, al municipio referido se le conoce como la huerta del estado, debido a que desde la década de 1950 sobresale su producción de frutas y hortalizas, aunque a partir de los años sesenta la preeminencia se mantiene en el rubro citrícola. Todo ello

¹ INEGI, *Censo Nacional de Población y Vivienda*, 2010. Municipio de Oxkutzcab, Yucatán.

² *Idem.*

³ Datos proporcionados por Santos Domingo Xool Domínguez, enero de 2013.

tiene por causa la introducción del riego a gran escala, por supuesto. Sin embargo, el pueblo que nos ocupa mantiene su vocación maicera, en términos semejantes a como la sostuvo durante el siglo XIX cuando la caña de azúcar marcaba la pauta en muchos de los pueblos, haciendas y ranchos vecinos a él. Lo anterior no quiere decir que dejen de lado la siembra de ciertos productos ya tradicionales, ya comerciales, de los que haré hincapié más adelante: frijol, calabaza, chile habanero, jitomate, berenjena, pitahaya, cacahuate, ibes, por señalar algunos.

En términos de geografía física, Xohuayán corresponde a la Sierrita, una de las tres regiones en las que se divide a la llamada *tierra del faisán y del venado*. Las otras dos son la Planicie y la Costa. Por su parte, en términos de producción corresponde a la región sur frutícola, citrícola y ganadera, en comparación con las otras que son la litoral pesquera (norte), la maicera y ganadera (oriente) y la ahora ex henequenera (noroeste), cuyo punto político primordial es Mérida,⁴ ciudad capital, comercial y de servicios que se beneficia en gran medida del turismo arqueológico, arquitectónico y de playa; no en vano, este centro de los poderes del estado ofrece una variedad inmensa no sólo de oficinas, sino también de hoteles, restaurantes, tiendas nacionales y extranjeras, más un extenso etcétera.

Como se prefieran estas clasificaciones, lo cierto es que toda la plataforma calcárea y pedregosa de Yucatán, incluida la península del mismo nombre, emergió del fondo del mar a fines de la era terciaria, o sea alrededor de cinco a dos millones de años, aproximadamente.⁵ Con sus 139 426 kilómetros cuadrados, dicha península representa el 7.2 por ciento del territorio nacional; luego, con sus 39 340 kilómetros cuadrados, el estado de

⁴ Othón Baños Ramírez, *La modernidad rural mexicana a fines del milenio. El caso de Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, UADY, Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, 2001, p. 29; Margarita Rosales, *Oxcutzcab, Yucatán, 1900-1960. Campesinos, cambio agrícola y mercado*, México, INAH, Centro Regional de Yucatán, 1988, mapa 1, anexos.

⁵ Ángel Bassols Batalla, *Geografía económica de México*, México, Trillas, 1984, pp. 80-117 y 403-404; Alberto Ruz Lhuillier, *et al*, *Los antiguos mayas*, México, SEP/FCE, 1981, pp. 9-10.

Yucatán contiene el 28.21 por ciento del espacio de aquélla; mientras que los 512.23 kilómetros cuadrados que ocupa el municipio de Oxkutzcab equivalen al 1.30 por ciento de la superficie estatal; a la vez que los 24.74 kilómetros cuadrados de Xohuayán implican el 4.82 por ciento de la circunscripción municipal.⁶

La “Sierrita” Puuc es de hecho la única variación topográfica a considerar en la península. Se trata de una cadena de lomas bajas que no exceden en su punto más alto de los trescientos metros, y que se extiende desde la costa de Campeche para entrar a Yucatán por Maxcanú, de donde sigue hacia el sur y el sureste por los municipios de Muna, Ticul, Oxkutzcab, Akil, Tekax, Tzucacab y Peto, hasta perderse en la frontera con Quintana Roo. Se menciona que el cerro de mayor elevación está en Xul, con 275 metros sobre el nivel del mar, pero los habitantes de este último poblado arguyen que Xohuayán está aún más alto que aquél, no en vano los oriundos del mismo son los verdaderos hijos del Puuc,⁷ conjunto “montañoso” que el arqueólogo Román Piña Chan clasifica con las siguientes palabras:

El Puuc o serranía es pedregosa en sus partes altas y laderas; la cubre un monte bajo en donde abundan los arbustos espinosos, como el cornezuelo (subín), cuyas espinas tienen forma de cuernos de toro; lo mismo que ortigas, cactus, chayas silvestres y enredaderas, mezcladas con diversos tipos de bejucos.

Entreverados, aquí y allá, se alzan algunos árboles característicos del medio ambiente, como el jabín (haabín), el balché (baalché), el bojón

⁶ Ángel Bassols Batalla, *Ibid*, pp. 80-117; Margarita Rosales, *Oxkutzcab ...*, *op. cit.*, p. 21; así como el Archivo de la comisaría ejidal de Xohuayán, Yucatán. Papeles sueltos.

⁷ *Yucatán. Monografía estatal*, 1ª reimpresión de la segunda edición, México, SEP, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1996, p. 18; Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas y realidades*, traducción de Victorino Pérez, México, Diana, 1986, pp. 22-23; Román Piña Chan, *El Puuc. Una tradición cultural maya*, México/España, El Equilibrista/Turner Libros, 1991, p. 21.

(bohom), el ciricote (k'opté), el palo mulato (chakán), el bonte (kunché), el bob (boché), el chechén, el yaaxnic y otros.

Junto a la serranía se forman pequeños valles de tierra roja (cancab) en donde pueden verse algunos centenarios guanacastes (pich) y álamos (copó); así como extensas sabanas en que predomina el nance (chí) y crecen la ceiba (yaxché) y los pochotes (piim). La palma de guano (bayal) y el ramón (ox) forman también parte del paisaje.

En el monte bajo hay algunos animales como el venado (ceeh), el jabalí o puerco de monte (citam), el armadillo (huech), conejos silvestres, tejones, lechuzas, murciélagos y serpientes de varias especies; así como el pavo de monte (cutz), la codorniz (bech), la perdiz (nom), palomas torcaes, calandrias (yuyum), golondrinas y muchas aves más.⁸

A continuación refiero otros elementos de la vegetación del Puuc, presentes también, todavía, en gran parte de la península yucateca: *Swietenia macrophylla* (caoba), *Protium copal* (copal), *Talisia olivaeformis* (mamoncillo), *Manilkara zapota* (chicozapote), *Chlorophora tinctoria* (moral), *Exothea diphylla* (huaya), *Dendropanax arboreus* (palo de danta), *Sideroxylon meyeri* (zapotillo), *Trichilia minutiflora* (tsiimin ché), *Byrsonima cassifolia* (nance), *Bursera simaruba* (palo mulato), *Malmea depressa* (elemuy), *Chrysophyllum* (caimito), *Cedrela mexicana* (cedro), *Lysiloma bahanensis* (tzalam), *Pouteria campechiana* (zapote amarillo o borracho). Además, en los sitios con práctica de agricultura seminómada destaca un bosque secundario donde predominan elementos como: Aca-

⁸ Román Piña Chan, *Ibid*, p. 21.

cia gaumeri (catzim negro), *A. riparioides*, *Cassia emarginata*, *Gymnopodium antigonooides* (ts'iits'ilché), *Mimosa hemiendyta* (catzim blanco), *Pithecellobium albicans* (guamúchil o granadillo), *Leucaena leucocephala* (guaje), entre otros.⁹

Cabe referir que en su texto sobre los campesinos, el cambio agrícola y el mercado en Oxkutzcab, Margarita Rosales asegura que nuestro sitio de estudio no está en la región Puuc, toda vez que en la parte sur de Yucatán no existe nada más aquélla, sino que confluyen o se establecen ahí cuatro microambientes, a saber: una zona plana conocida como *kabaché* o monte bajo, situada al noreste de la sierra Puuc; otra porción elevada, que es en particular la llamada sierrita del Puuc o de Ticul, cuya máxima anchura de diez kilómetros se ubica cerca de la cabecera municipal oxkutzcabeña; una tercera zona de hondonadas situadas al sur de la Sierrita, con poblados como Cooperativa, Yaaxhom, Cepeda Peraza; y al sur de la anterior, la cuarta es la porción de los *witz* o cerros en cuyas partes bajas se destacan sitios arqueológicos como Labná y Sayil, y en las altas comunidades como Xul y Xohuayán, además de diversos ranchos ganaderos.¹⁰ Para los nativos, el pueblo en sí es del Puuc, mientras que parte de su lejana posesión ejidal es la que corresponde a la categoría *witz*.

En lo que toca al clima, el pueblo goza de una temperatura media anual de 26° centígrados, con precipitación pluvial de 1150 milímetros y bosques tropicales subcaducifolios y subperennifolios. Sobre esta base es cálido subhúmedo (Aw) como casi todo el estado, con excepción de la faja costera que es semiseca debido a sus 700 milímetros de lluvia, con bosque tropical caducifolio.¹¹

⁹ Jerzy Rzedowski, *Vegetación de México*, 6ª reimpresión, México, Limusa Noriega Editores, 1994, p. 203; así como datos obtenidos por observación personal.

¹⁰ Margarita Rosales, *Oxkutzcab, ...*, *op. cit.*, pp. 40-41.

¹¹ Rafael Pérez Taylor, *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, p. 140; Franco Savarino Roggero, *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, México, INEHRM, 1997, p. 90; Jerzy Rzedowski, *Vegetación de ...*, *op. cit.*, pp. 35-47; Ángel Bassols, *Geografía económica ...*, *op. cit.*, pp. 403-404.

No obstante, ni la medición por grados, ni las categorías señaladas le dicen algo a cualquier xohuaimi, pero sí el consabido *choco kin* (caliente el sol), consideración que cambian sólo en determinado momento cuando sienten los efectos de algún huracán entre septiembre y octubre, o de determinado “norte” especialmente en enero o febrero, fechas estas últimas en que semejante fenómeno se presenta con mayor fuerza, frío que provoca múltiples problemas respiratorios, calenturas y dolores de cabeza, por mencionar algunos.

Cuando se está dentro de la casa o ya es de noche, aunque igual se siente el calor, el término cambia a *choco yoso*. Desde el reciente año 2000 el uso de esta acepción se ha incrementado en forma sustancial, debido en primera instancia al cambio en el tipo de vivienda. Antes predominaban las casas de bajareque y palma (huano) que permitían la circulación del aire y estaban rodeadas de árboles; ahora, con la migración laboral, el modelo a seguir es el de las casas al estilo americano, en específico de San Francisco, construidas con bloques de hormigón (concreto) que, dadas las condiciones climáticas del pueblo y de los trópicos en general, concentran el calor en forma extraordinaria. Consecuencia de ello, también se ha hecho común el uso de los ventiladores eléctricos, que no del aire acondicionado, todavía. Obviamente, son casas modernas que cuentan con todos los servicios, incluida la cocina y el baño.

Jugando con el recuerdo, he aquí el testimonio que escribí en 1988 respecto al espacio habitacional, previa aclaración de que las casas de bajareque y palma que siguen en pie hacen la función de cocinas o sitios de resguardo de trebejos. Raro es que alguien las siga utilizando como dormitorios, aparte de que ya queda lejos el tiempo en que determinada familia convocaba a la ayuda general, para cargar cualquiera de aquéllas con el fin de cambiarla de lugar:

La mayoría de las casas consisten en una serie de piezas separadas unas de otras, con tres metros de ancho, seis de largo y seis de alto, por lo común.

Al igual que las habitaciones de los mayas antiguos, las paredes son de varas conocidas aquí como bajareques, recubiertas muchas de ellas de lodo y con una capa de cal. Esto quiere decir que el sistema de bajareque no designa el método de construcción como tal, sino que es el nombre que se le da a cualquier vara delgada, sin importar de qué árbol provenga. No en balde, así se refieren también respecto a las varas que colocan junto a las plantas de frijol, para que se enreden en ellas.

La parte superior de la estructura consiste en un armazón de bajareques tan largos como sea posible, siempre más grandes que los de la pared (éstos de un metro con setenta centímetros), unos inclinados a partir de una viga central y otros horizontales a ellos. Se amarran entre sí y sobre estos últimos se introducen los huanos que cubrirán el techo, el cual tiene forma triangular y está sostenido por vigas y travesaños que descansan en cuatro horcones. A diferencia de otros pueblos como Kancab y Canek en que las casas son completamente rectangulares o cuadradas, en Xohuayán tienen los extremos de largo en forma semicircular u ovalada.

Las casas se disponen para todas las necesidades. Por lo general la que se destina para cocina no lleva ningún tipo de recubrimiento, pero tampoco le falta una hamaca para descanso, esa hamaca que según algunos investigadores llegó a la zona maya proveniente de Sudamérica, en tiempos de la conquista española.¹² El equipo de la cocina es sencillo: el fogón, que puede ser el tradicional de tres piedras o bien un fogón en alto hecho con sascab, piedra y cemento, y cuya introducción se da en el año de 1979 por

¹² Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo maya*, México, Salvat Mexicana/Fundación Cultural San Jerónimo Lídice, 1981, p. 104; J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia de los mayas*, 3ª edición, traducción de Lauro J. Zavala, México, FCE, 1984, p. 218.

medio del Sector Salud con el supuesto de prevenir accidentes; la tinaja enterrada casi en su totalidad para conservar el agua fría; un molino de mano, en ocasiones; los trastes, que pueden ser de plástico, vidrio, aluminio, peltre, sin olvidar las infaltables jícaras del árbol de *luuch*; una mesa pequeña de medio metro de alto por un metro de largo y cincuenta centímetros de ancho en general; los *caanche* o banquillos también pequeños, acordes al tamaño de la mesa.

Las casas también hacen la función de graneros, pues en ellas se guarda la cosecha de maíz y todo tipo de semillas utilizadas en la siembra. Además, cualquiera de ellas puede contener el espacio adecuado para el baño diario de los integrantes de la familia. No se necesita mucho al respecto, salvo un escaso declive en uno de los extremos y un pequeño agujero u hoyo en la pared inmediata, para desalojar el agua.

Tampoco faltan las casas de piedra ni las de mampostería, pero son muy pocas. En todo caso, consisten en una sola pieza y quien las tiene las usa como dormitorio. Las primeras no tienen mayor costo, pues están hechas con material local; las segundas sí implican un gasto mayor, con dinero que se obtiene de una buena venta de ganado o de una excelente venta de tomate (jitomate, en realidad), chile habanero, miel, entre otros productos.

Las cuestiones fisiológicas se resuelven al aire libre, en el lugar más discreto y alejado de las casas. Hasta el momento, sólo sé de dos familias que cuentan con fosa séptica, siendo una de ellas la de don Víctor Chan,

en Colonia. De acuerdo con Lucio, el promotor de salud del IMSS Coplamar de Oxkutzcab, ya hay otras cinco familias inscritas en el programa de instalación de fosas. Espera que no se echen para atrás.

Respecto al asunto del agua para el uso diario, los xohuaimilob la obtienen de un pozo sito en lo que se considera el centro el pueblo, la cual se extrae mediante bombeo eléctrico desde la medianía de los 1980. Antes usaban otro pozo cercano que en sus treinta años de existencia pasó por las modalidades del cabrestante con la cuerda, el guimbalete, las bujías y el motor de gasolina. Todavía más lejos en el tiempo, la provisión de dicho líquido dependía del agua de lluvia que se acumulaba en las sartenejas, en los chultunes y en las pilas o piletas. Las primeras no son otra cosa que unas cavidades naturales que se hacen entre las peñas, mientras que los segundos son depósitos subterráneos labrados entre las piedras, en tanto que las mencionadas al final se levantan a ras de tierra. Recordemos al efecto que, a diferencia del noroeste y el oriente del estado, en el Puuc no hay cenotes propiamente dichos y el nivel freático del agua se encuentra por lo menos a partir de los 40 metros de profundidad.¹³

Por último, los rumbos de interrelación geográfica de los pobladores locales han variado con el tiempo, por lo menos desde la segunda década del siglo XIX hasta la fecha, años para los cuales contamos con datos precisos. En lo económico, se integraron en un inicio al circuito comercial de Tekax con la venta de maíz, manteniéndose ahí hasta la década de 1940; luego pasaron a Oxkutzcab ya con la entrega frecuente de productos agrícolas *tradicionales*, ya como jornaleros en las huertas de Cooperativa y de Yaaxhom; se expandieron después a Mérida y al floreciente y turístico Cancún, en la década de 1980,

¹³ Piedad Peniche Rivero, *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII a XVI*, 1ª reimpresión, México, FCE, 1993, pp. 62-63; José M. Regil y Alonso Manuel Peón, "Estadística de Yucatán", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Cumplido, 1852, tomo III, p. 262.

con mano de obra para la albañilería; y de los noventa en adelante se han ocupado de cubrir espacios laborales temporales igual en la ciudad de Mérida (para ellos la antigua T'ho, Tiho), además de diversos pueblos y ciudades tanto en Estados Unidos como en Canadá. En lo político, han fluctuado entre Oxkutzcab y Tekax, con aquél en el espacio municipal, y con éste como cabecera de partido. A su vez, en lo religioso se mueven sin inconvenientes en Dzan y en Maní, lugares propicios para la adivinación y la cura tanto de lo físico como de lo espiritual, así como entre las parroquias de Tekax, Oxkutzcab y Akil, aunque la tercera de éstas es su circunscripción. En lo que mueve a los presbiterianos, también tienen sus ligas inmediatas en esta última ciudad.

Si se está en Mérida, la ruta más concurrida para llegar a Xohuayán es la de la carretera que pasa por Umán, Muna de Arana, Ticul, Yotholín, Oxkutzcab, Akil y Tekax, por aludir a los poblados más importantes. La entrada puede hacerse por cualquiera de los tres sitios mencionados al último: por Oxkutzcab, se sigue la vía de Loltún, Cooperativa Emiliano Zapata y Xul hasta el entronque hacia nuestro pueblo de interés; en Akil, se toma la desviación correspondiente y se atraviesan las parcelas hasta llegar al sitio de destino, es la ruta más corta pero también la más complicada para quien va al pueblo por primera vez; por Tekax, se sigue el rumbo de Canek y Kancab.

Como se quiera, todos estos caminos concluyen en el centro del poblado, en el famoso *chumuc* que mueve y atrae todas las miradas. Y si en 1910 era un terreno de monte alrededor del cual se distribuían en forma dispersa las casas habitación, ahora es un espacio sin árboles, vacío, muy propio para la concentración de la fiesta, delimitado a su vez por los principales componentes de la vida comercial, social y religiosa de los xohuaimi. Así, en la parte norte está la antigua tienda molino de Basilio Chan, que atiende y administra ahora su hijo Eladio, más la panadería que estableció en 1983 Eduardo Chan, así como el estanquillo de Abelardo Domínguez y el templo presbiteriano. A su vez, al

oriente se encuentra el salón de clases de la antigua escuela comunitaria, y junto a éste, dirección sur, las dos construcciones de la iglesia católica (el edificio original y el nuevo que se inauguró el 21 de enero de 1996), luego viene una panadería y cenaduría en lo absoluto constante, enfrente de la cual está la cancha de basquetbol donde desde su inauguración en los años 1980 se ha jugado más al voleibol, primero, y al futbol después, que a otra cosa, aparte de usarse como salón de baile; concluye este límite con la tienda de don Prudencio May y con la tienda y molino de Casimiro May, más el negocio y el solar de Renán Domínguez.

En lo que corresponde a la parte sur, se localiza ahí el llamado palacio de la comisaría municipal, acompañado en su costado derecho y sin consenso del pueblo por un área de juegos techada y rara vez abierta en términos oficiales, mientras que en el costado izquierdo está el depósito de agua levantado en la década de los 1960, además del solar de los Canul. Por último, en la parte oeste está la caseta y el pozo del agua potable, aparte del solar y las casas habitación de dos de los hijos de Patricio Xool, aunque desde hace dieciocho años éstos han fraccionado y vendido parte de sus terrenos.

Aledaño al *chumuc* y al borde de calle, hacia el noroeste se encuentra el área del jardín de niños y metros adelante la del Centro de Salud, lugar este último con médicos interinos o en servicio social que pocas veces han procurado interesarse por la vida del pueblo y por ende de los habitantes del lugar. Dirá alguien que esto último no es su obligación, y cierto es, pero lo señalo porque tampoco debería repercutir en la atención cotidiana, y lo hace. Faltan cuando quieren, atienden cuando se les da la gana, y cosas por el estilo; hay excepciones como siempre, y las recuerdan en el pueblo: Marco, Nayeli y Víctor. Por último, en la misma ruta y sin contar los solares habitacionales, alrededor de quinientos metros después se encuentran las escuelas de primaria, secundaria y bachillerato, así como el albergue Gabriela Mistral del otrora Instituto Nacional Indigenista. Se

supone que ahí se le da cabida a niños de pueblos y ranchos que no cuentan con educación primaria, recibiendo atención de lunes a viernes, pero como dice la voz común: ni están todos los que son, ni son todos los que están. Fundado en 1975, al principio estuvo en el centro, junto a la antigua escuela, hasta que en 1980 se terminó el nuevo edificio.

EN LO INTERNO

Si se le pregunta a un nativo de Xohuayán qué forma tiene y cómo es la tierra en la que vive, ya no afirmará que tiene la forma de un cocodrilo o de una iguana, que es como la identificaban los antiguos mayas, según Thompson.¹⁴ Dirá simplemente que es su *tan yok'ol ka'b*, o sea que es el corazón de todo,¹⁵ la que está en medio de todo, en el centro del mundo, y que tiene tres partes: *munyal* (cielo, arriba), *ka'b* (tierra, aquí), e infierno (abajo), además de que es cuadrada porque así lo decidió Dios. Sobre esta base, agregan que también su casa, su pueblo y su milpa tienen cuatro lados, iguales en tamaño, “ninguno más grande que otro, para que no se enojen sus dueños.”¹⁶

¹⁴ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión de los mayas*, 5ª edición, traducción de Félix Blanco, México, Siglo Veintiuno Editores, 1982, p. 258-287. Para ahondar sobre las similitudes de dicha concepción entre los pueblos mesoamericanos, véase *Dioses del México antiguo*, 3ª edición, presentación de Eduardo Matos Moctezuma, Barcelona, España, Antiguo Colegio de San Ildefonso/Océano/DGE-Equilibrista, 2003, 197 pp.

¹⁵ La escritura en maya y la traducción del concepto son de Concepción Chan Tun, quien desde principios de la década de 1990 fue capacitado por el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), para fungir en su pueblo como alfabetizador en maya. Según Otto Schuman el vocablo es correcto, en la medida en que puede tratarse de una variante regional que no altera el significado. Él prefiere *tan yóok'ol kaab* (centro del mundo). A su vez, el *Calepino de Motul* propone *tanyol cab* (en medio o en el centro de la tierra), con *yokol cab* que se traduce como: en el mundo. Por su parte, el *Diccionario maya-español* reeditado por Porrúa señala que tanto *yok' kab* como *yok'ol kab* equivalen a decir: en el mundo, mientras que *tan yol kab* significa centro de la tierra, y *tan yok'ol kab* centro del mundo. Otto Schuman, comunicación personal en su curso de lengua maya en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1992; *Calepino de Motul. Diccionario maya-español*, edición de Ramón Arzápalo Marín, con sistematización de la ortografía maya y modernización del español, índices, clasificación científica de términos de fauna y flora, adición de traducciones faltantes y lista de expresiones latinas, México, UNAM, Dirección General de Asuntos del Personal Académico/UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, III tomos, 1995, tomo I, p. 593 y 702; *Diccionario maya. Maya-español, español-maya*, dirección de Alfredo Barrera Vásquez, 4ª edición, México, Porrúa, 2001, p. 776 y 979.

¹⁶ Juan Gualberto Xool Domínguez, comunicación personal, 5 de marzo de 1988. Parece un contrasentido afirmar que la casa maya considerada como tradicional tiene cuatro lados, iguales en tamaño, cuando bien se sabe que por lo general es de planta elíptica; mas no lo es tal, si se toma en consideración que más que la forma final, lo que importa es su traza sobre la base de cuatro horcones o postes que, formando un cuadro, soportan toda la estructura superior, misma que propicia su también famoso techo triangular. Cada uno de los horcones representa a un punto cardinal, el cual debe ser ofrendado antes de que se ocupe la casa. Para

Cada lado tiene su mojonera, su límite. Son el sostén de toda la milpa, por eso nunca se debe traspasar una mojonera que no sea tuya, si no te invitan antes. Entre ellas está nuestro centro, ahí está nuestro camino. Por eso nuestro cordón umbilical se entierra en la milpa. El de las mujeres no; a ellas les corresponde el centro de la casa, que está en el fogón de tres piedras, en su cocina. A ellas les toca preservar el fuego sagrado; a nosotros cuidar el orden del mundo. Ésa es la obligación. Cargamos nuestro destino en la espalda.¹⁷

Esto es lo que vale, pues viene desde el principio de las cosas, desde que se inició el mundo, desde que Dios lo creó, lo midió y lo repartió, aseguran. En cambio, la pertenencia a un municipio, a un estado, a un país, es cosa de gustos o disgustos humanos, de intereses políticos o económicos, como afirma Mario May Chan: “antes nos mandábamos con Tekax, y ya no. Decía mi abuelo Luciano que la autoridad siempre cambia, por eso igual se podía estar con Tekax, Oxkutzcab o Akil; pero la tierra no. Ella está siempre con sus cuatro lados, desde que vivían los antiguos padres.”¹⁸ Este sentido de pertenencia a una tierra determinada, y esta acepción de los *antiguos padres*, son el punto de unión, el enlace directo que ellos hacen con su pasado, mismo que les permite dar coherencia a su ser y a su estar en la vida.

Con un supuesto así, no es nada raro que se definan a sí mismos como mayas o *xohuaimilob*, y que tengan mucha dificultad para explicar el por qué son también yucatecos y mexicanos. De manera tajante, rechazan igualmente el hecho de que se les deno-

las consideraciones de los estudiosos, véase entre otros a Mario Pérez Campa y Laura Sotelo Santos, *Los mayas. El esplendor de una gran cultura*, 12ª reimpresión, México, Monclém Ediciones, 2005, p. 166.

¹⁷ Juan Gualberto Xool Domínguez, enero de 1996.

¹⁸ Mario May Chan, 6 de enero de 2001.

mine como indios, concepto que consideran denigrante en términos no raciales, sino culturales. Ellos no lo son, porque son *macehualoob*, que trabajan y viven con la tierra, y no andan deambulando de un lado a otro, ni tienen plumas en la cabeza.

En ello estriba su certeza y su conocimiento, de manera que saben el lugar que pisan, y del cual pueden obtener con su trabajo el mayor beneficio posible: *Chenché lu'um*, sitio con cerros pequeños de tierra negra y piedra; *Yaxkax*, tierra entre roja y negra, en la cual crece bosque alto; *Cecel (tsek'el)*, piedra calcárea con capa de suelo baja pero apta para el maíz y la caña de azúcar; *Cecelcancab (tsek'el kancab)*, de espesor medio y con buen drenaje, es el tipo de suelo que presenta condiciones apropiadas para el cultivo de henequén, maíz y diversos frutales; *Kancab*, llanos cuya tierra es colorada y permite la producción de caña de azúcar, frutales, hortalizas y maíz; *Yaaxhom*, terreno llano de tierra vegetal y tierra caliza (*sahcab* o *sascab*), que con la lluvia y el sol adquiere un color verde oscuro, y que se le considera muy adecuado para el cultivo de la caña dulce y el algodón, así como para los cítricos; *Akalché (ak'al ché)*, tierra baja pantanosa, arbolada; *Toc*, tierra quemada, para la milpa nueva; *Toc Akalché*, tierra baja con árboles secos, quemados; *Cecel Akalché*, tierra baja, con piedra, bueno para la milpa; *Kancab Akalché*, tipo de suelo propio de la Sierrita, contiene una capa de humus u hojarasca en descomposición, tiene drenaje deficiente y se recomienda para cañaverales y arrozales; *Kancabché*, tierra cenicienta de buena calidad y producción, donde se cultiva maíz y frijol, aparte de que es apta para la caña dulce; *Ek'lu'um tsek'el*, piedra calcárea con manto humífero, suelo fértil que otorga buenas cosechas de maíz; *Ek'lu'um*, tierra negra considerada como la mejor para el cultivo del maíz; *Kan lu'um*, tierra amarilla, propicia para la milpa; *Chac lu'um*, tierra roja de regular calidad para la milpa.

El mundo horizontal

En éste, cada uno de los cuatro lados tiene un guardián especial y característico, al que invocan en lo general como *yumtzil* (Dios, Señor digno), mismo que siguen asociando con un color determinado, al igual que lo hicieron sus antepasados: rojo en el este (*lakin*), negro en el oeste (*chikin*), blanco en el norte (*xaman*), y amarillo en el sur (*nohol*). Dichos guardianes protegen el lugar que les corresponde, haciéndolo agradable al hombre siempre y cuando éste también les invoque su ayuda y protección mediante el ritual de la ofrenda. Con ésta, los yumtzilob obtienen el alimento necesario que les demuestra que los seres humanos los respetan y les piden permiso, para aprovechar aquello que la naturaleza ofrece a todos por igual.

Semejante asociación es la que marca la diferencia entre un *yumtzil* y otro. Como tienen territorios bien delimitados, exigen también ofrendas especiales. El olvido que se haga de uno de ellos, provoca en éste no la indiferencia y el abandono, sino su enojo, su ataque y un castigo ejemplar. Pero como son generosos por principio, siempre harán antes un llamado de atención y prevención, para que se recupere el equilibrio con ellos. Así lo ejemplifica el testimonio que cito a continuación, referente al señor de los animales:

Tengo mi rancho allá en mi propiedad, con mis gallinas y mis pavos. Sólo así se hace algo, pues acá las perjudica la peste. Un día vimos doña Toya y yo que faltaban dos gallinas, y buscamos qué era. Una serpiente dejó su marca, y me quedé para verla. Llegó en la noche y la maté. Luego vino otra, y le hice siempre lo mismo.

Otro día en que fui a mi rancho a dar agua, que me encuentro un señor ahí sentado en el camino. Blanca su ropa. Buenos días –le dije-. Buenos días, me contestó. Le pregunté qué hacía, y me dijo que sólo estaba ahí para buscar sus animalitos. Que le faltaban dos, que si no sabía nada, que

por qué los había matado, que si me habían hecho algo. Yo le platicué todo, verdad, Jesús, verdad, y me aseguró que les iba a preguntar. Si era cierto, ya no habría daño en mi rancho, ya no iban a regresar.

Al otro día me lo volví a encontrar. Me dijo que no tenía mentira, y que ya las había castigado, pero que yo también tenía falla. ¿Por qué no pediste mi permiso para trabajar aquí? ¿Por qué no pediste mi permiso para matar a mis animalitos? Entendí todo. No entregué *saka'* y ya de eso vino la problema. Así lo platicaba mi abuelo, que no es bueno olvidarse de los *yumtziles*, de ninguno, pues es cosa sagrada. Y si se entrega nueve veces en la noche es mejor. En el día deben ser trece, pero no sé por qué. Eso decía mi señor Luciano.

Pero ya cumplí, y ahí está mi trabajo.¹⁹

Según el *ah men* oxkutzcabeño Don Chavo, hay un quinto lugar trascendente para los pueblos mayas: el centro, también con su color y su protector específico, el verde, y que corresponde a lo que une y cohesiona los cuatro lados terrestres.²⁰ Sin embargo en Xohuayán nadie aseguró saber algo respecto al color de su *siro*, de su fundamento, ni siquiera don Crescencio Polanco, otro *ah men*,²¹ y que era tan efectivo y fuerte que nunca fue vencido por sus enemigos, sólo por los propios *yumtziloob*, ya que les gustaba muchísimo su canto, en palabras de Rufino Cauich Kú, su hijo de crianza y enseñanza, que

¹⁹ Mario May Chan, comunicación personal, 19 de abril de 2006.

²⁰ Conversador con propios y extraños de la vida maya, y colaborador de varios antropólogos europeos, Don Chavo me decía en 1988 que él sabía más que sus colegas de los alrededores, ya que desde pequeño se había dedicado a indagar con sus familiares y amigos de todos los sucesos de antes. Además, tenía en su casa diversas figurillas que los representaban y a los que les ponía diariamente su ofrenda en agua y comida. No quiso que les tomara ninguna fotografía, obviamente, ni a su cuaderno de notas, en el que tenía un dibujo de la ceiba sagrada dividida en tres planos, y que simbolizaba su idea del mundo.

²¹ De acuerdo con la edición crítica que hace Ramón Arzápalo del *Calepino de Motul*, la palabra **ah men** se traducía para fines del siglo XVI como: “maestro o artesano de cualquier arte u oficio, y oficial”; sin embargo, en la actualidad designa únicamente al curandero tradicional y popular, el **men**, el que sabe. *Calepino de ...*, *op. cit.*, tomo I, p. 34.

no de progenie.²² Mencionemos que el *siro* de esta concepción también está presente en el cuerpo humano, y de su estabilidad depende la diferencia entre la salud y la enfermedad, tanto en lo emocional como en lo físico. Se ubica justo detrás del ombligo.

Vale indicar aquí que tampoco se sabe ya sobre los nombres de los yumtziles, excepción hecha de *T'uup Balam*, el menor de los *balamoob*, cuya posesión es la del este, el sitio de la luz y la energía. Al ocupar el lugar de donde sale el sol, su trascendencia es incuestionable y, de seguro, en algún momento del pasado maya yucateco justificó el hecho de que en lo social el hijo varón más importante sea el último, el más pequeño, el *t'uup*, por ser el que define el sistema de herencia. No en vano también, la mejor lluvia para lograr el sustento es la que proviene del este, certeza que sin duda es muy a tono con lo que señala el *Chilam Balam de Maní*, respecto a que el hermano menor era el que soportaba la carga de la tierra.²³

Por su parte, el guardián y por extensión el lado divino que les causa más inquietud y temor es el del sur, al que consideran como el menos propicio a su vida, por provenir de él y de ahí los vientos malos.²⁴ Cabe aclarar que si el protector del lado este es un *Balam* (jaguar), los de los otros igualmente deben ser dioses jaguares, tal como se sigue creyendo en algunos poblados. Para los de Xohuayán, estos yumtziles habitan en las cuatro cruces de acceso a la comunidad, cruces simbólicas que aunque no se vean, ahí están, y que por eso deben ser respetadas siempre mediante la oración y la ofrenda.

En opinión de Alfonso Villa Rojas y de don Basilio Chan, los yumtziloob se dividen en tres grupos, según sus funciones y atributos: los *balamoob*, que tienen a su cargo la

²² Rufino Cauich Kú, comunicación personal, 16 de mayo de 2002.

²³ *El Libro de los Libros del Chilam Balam*, 5ª reimpresión, traducción de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, México, FCE, 1978, p. 129.

²⁴ Esta idea es una reminiscencia indudable de la creencia que tenían los mayas prehispánicos de que el Sur era el dominio y pertenencia del señor de la muerte, de *Ah Puch*. Véase al respecto María Cristina Álvarez, *Textos coloniales del Libro de Chilam Balam de Chumayel y Textos glíficos del Códice de Dresde*, México, UNAM, Centro de Estudios Mayas, 1974, p. 30-49.

protección de milpas, hombres y pueblos; los kuilobkaxob, vigilantes y protectores de los montes; y los chacoob, que manejan las nubes y los truenos, aparte de que distribuyen las lluvias para beneficio de hombres, animales y plantas.²⁵

A su vez, López Austin menciona que estos dioses de los cuatro rumbos funcionan con características especiales para mantener el orden y el equilibrio, por lo que cada uno hace las veces de *bacab* en su papel de sostenedor del cielo; de *chaac* como señor de la lluvia; *pauauhtún* como dios del viento; y de *balam* como protector de la milpa.²⁶ En 1813, Bartolomé del Granado Baeza, cura de Yaxcabá, refirió que los pauautunoob o pahuatunes tenían las advocaciones siguientes: oriente, Santo Domingo, de color rojo; norte, San Gabriel, de color blanco; occidente, San Diego, de color negro; sur, Xkanleox o Santa María Magdalena, de color amarillo.²⁷

En Xohuayán, cualquier elemento de la naturaleza tiene un orden y una función específica, aunque no superior ni menor a la de los demás, trátase de los seres humanos, de los animales o de la vegetación. Es fundamental entonces que los primeros mantengan una relación armónica con todo lo que les rodea, si es que no quieren perder su esencia y atraer castigos de diversos tipos. Por supuesto que la cercanía con cada elemento no es la misma, pero ello no implica que se deje de lado el orden del mundo. En este tenor, los componentes más característicos de la vegetación xohuayana son los siguientes:

Abal, ciruela (*Spondias purpurea*), además del fruto que es de consumo cotidiano aún verde o ya maduro, se utiliza la hoja sancochada para eliminar el salpullido en los

²⁵ Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*, 2ª reimpresión, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones/INI, 1992, pp. 288-289.

²⁶ Alfredo López Austin, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 3ª edición general, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996 pp. 192-193.

²⁷ “Informe dado por el cura de Yaxcabá, D. Bartolomé del Granado Baeza, en contestación al interrogatorio de 36 preguntas circulado por el Ministerio de Ultramar, sobre el manejo, vida y costumbres de los indios, que acompañó el Illmo. Sr. Obispo a la Diputación Provincial”, 1 de abril de 1813, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, abril-junio de 1941, número 2, p. 231.

infantes recién nacidos, en especial cuando dicho malestar tiene que ver con el incumplimiento de una prohibición concreta: la mujer embarazada no debe comer chile. Se baña al “nené” con dicho preparado, sin que sea necesaria una oración especial. De acuerdo con el encomendero Muñoz Zapata, en 1579 la zona de Oxkutzcab abundaba en estos árboles, con presencia de cuatro o cinco variedades.²⁸

Bacaché, no se recomienda para la construcción de la casa, pero sí para leña.

Balché (*Lonchocarpus longistylus* Pittier), con su corteza fermentada con agua y miel se elabora el vino sagrado del mismo nombre, a utilizar en las ofrendas para los dioses. Su preparación como bebida ceremonial es asunto masculino, dada la consideración de que la mujer es ritualmente impura, debido al menstruio. Antes, quien la hacía guardaba abstinencia sexual previa durante tres días como mínimo, además de que utilizaba agua de sartenejas o chultunes aislados y no frecuentados por mujeres, así como miel elegida y separada en forma exclusiva. Ahora, aseguran que sólo se cumple con la abstinencia. El agua señalada se conocía como *zuhuy ha*.

Balché que, ofrece excelente material para la construcción de casas, ya que se conserva en buenas condiciones durante muchos años, sin picarse en lo absoluto.

Beek, roble (*Ehretia tinifolia* L.), como no se le caen las hojas, es estupendo para dar sombra. El fruto es alimento muy buscado por diversos animales, mientras que la flor permite una miel de agradable sabor. Además, en madera es apreciado para la fabricación de muebles y como mango de herramientas. Don Virginio Xool Tun y don Florentino Domínguez Chan recuerdan que su corteza servía para la cicatrización de la piel. También, las ramas se utilizan para cubrir los panes y los guisos en el horno de tierra.

²⁸ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, edición preparada por Mercedes de la Garza (coordinadora), Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León Cázares, Tolita Figueroa, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, II tomos, 1983, tomo I, p. 356.

Boob, Boob ch'iich (*Coccoloba spicata Lundell*), sus hojas se utilizan para envolver los panes que se cocerán en el pib u horno de tierra, sobre todo en los rituales de petición de lluvia y ofrenda milpera.

Bojóm (*Cordia gerascanthus*), sirve para hacer el palo de las hachas y para bates de beisbol, ya que es resistente y no pesa.

Catzim (*Boox*), Boox Catzim (*Acacia gaumeri*, *Senegalia gaumeri*), es la mejor para leña porque da buena candela, aparte de que se quema en forma lenta y sin hacer mucho humo.

Catzim (*Sac*), Sac Catzim (*Mimosa bahamensis*), se utiliza para hacer las chozas de descanso en el campo de milpa. Una *pasel* de este árbol resiste más de cinco años. Aclaremos que en ellas no hay paredes, sólo los cuatro soportes más el techo de varas y palma.

Copo', *Kopo'*, álamo (*Ficus cotinifolia*), sus hojas sirven como alimento para los animales en tiempos de sequía. En el hogar, sirve como leña.

Cruskix, Cruz Kiix (*Randia aculeata*), es para leña. Se dice que la corteza se utilizaba contra el paludismo, preparada como bebida.

Cunché, K'úum che', bonete (*Jacaratia mexicana*), árbol grueso, alto y bofo, con fruto grande y de corteza dura. La fruta y la cáscara son de consumo cotidiano, esta última endulzada como conserva. En tiempos de sequía, lo bofo de la mata se utilizaba como comida.

Chacá, Chaká, palo mulato (*Bursera simaruba*), se le considera como imprescindible para el trabajo del horno de *pib*, debido a que enciende muy rápido. Además, sus hojas sirven para combatir las fiebres y los efectos de la mordedura de víbora; en aquel caso, se ponen en agua, se calienta ésta al sol y se baña uno con ella; en la segunda circunstancia, deben masearse y tragar el líquido que se forma junto con la saliva. Por su parte, la cáscara evita que nuestro cuerpo se hinche ante los piquetes de avispas y abejas; basta

con cortarla y ponerla en la parte que sufrió el daño. En floración, es árbol muy buscado por las abejas.

Chacal ha'as, Chakal ha'as, mamey (*Pouteria sapota*), árbol de la mujer. Cuando nace una niña, se puede sembrar la semilla de este árbol, si se desea conocer cómo será el desarrollo de aquélla. ¿Crecerá mucho, será fértil, fuerte? Dicha planta es su par, dada la semejanza que guarda su semilla con el órgano sexual femenino. Además, se dice que si a una casada le toca un fruto con doble hueso, de seguro en algún momento tendrá también una preñez con doble *nené*. Según la Relación histórica y geográfica de Oxkutzcab de 1579, “es muy buena fruta, son grandes y largos de casi un palmo y conforme el gordor; tienen encima una cáscara y quitada la cáscara tiene carne como una pulgada y más de color de carne de membrillo y muy sabrosa, y dentro tiene un cuesco y dos.”²⁹

Chak oox, mora, moras, palo moral (*Maclura tinctoria*), su madera es de las preferidas para marcos y postes; de él se obtenía color amarillo, para teñir hilo de algodón. Su resina es buena para calmar el dolor de muelas.

Chak te', viga (*Caesalpinia mollis* Kunth, Sprengel), sirve para la construcción de las casas, aunque no como soporte desde el piso, sino para el techo.

Chay, chaya (*Cnidocolus aconitifolius*), cuyas hojas se utilizan en forma frecuente para la alimentación humana, sea hervidas o guisadas en combinación con pepita molida, maíz, huevo, por citar los productos más usados. No todos se animan a cortarla, pues al contacto con la piel produce picazón.

Chelem, henequén silvestre (*Agave angustifolia*), del cual antes se hacían las cuerdas o sogas, mecapales, costales y hasta hamacas. Refieren que a principios del siglo XX dejó de usarse de manera artesanal, pues prefirieron comprar los productos elaborados con la variedad cultivada del *kí*, y después llegaron los objetos de plástico que terminarían por

²⁹ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, en *Relaciones histórico-geográficas ...*, op. cit., p. 355.

desplazar a los anteriores, sobre todo a partir de la década de 1970. A la fecha, ya es raro observar que un hombre cargue su leña o su maíz con el mecapal a la cabeza, pues para ello tienen la bicicleta, la moto o la camioneta; en cambio, las mujeres sí lo usan cuando van a “leñar” cerca del pueblo. La hoja se utilizaba también contra la reuma, la mordedura de animales ponzoñosos y contra ampullas de la piel.

Chii, nance (*Byrsonima crassifolia*, familia *Malpighia glabra*), fruto que se consume en forma directa o que se prepara en dulce y en licor.

Chi'may, buena leña para el hogar.

Chintok, chintop, para aliviar dolores de dientes. Sin agua, se coloca en la parte afectada y con ello se quita el dolor, poco a poco.

Cho'benché, se le utiliza como soporte para el techo de la casa, así como leña para el fuego del hogar.

Chucum (*Havardia albicans*), árbol que se utiliza en la construcción de las casas; de él se sacan los horcones, dada su resistencia. La cáscara hervida sirve para detener la hemorragia femenina y para combatir la mancha blanca.

Chulun, chulul, subín che, granadillo (*Platymiscium yucatanum Standl.*), palo negro, duro, se utiliza en la elaboración de mesas, bancos y puertas. En la época prehispánica se usaba para la manufactura de armas: arcos, flechas y rodela, entre otras.

Dzipaché, lo usan los *ah menoob* para santiguar y quitar los malos aires, dolor de espalda y de coyunturas, manos, pies, por referir varios.

Dzu'ru'tok', Sak ts'uru'tok (*Bauhinia divaricata*), por delgado, flexible y de larga duración, se utiliza como bajareque para las casas. Hervida y tomada como agua del día, su raíz sirve para curar los males de piedra (*elewish*), así como la *káal wish* (dificultad para orinar por problemas en la próstata). Por su parte, las hojas se sancochan también y se bebe el líquido para combatir el asma, bronquitis, tos y demás afecciones pulmonares.

Élemuy, éelemuy (*Mosannonna depressa*), por delgado, flexible y de larga duración, se utiliza como bajareque para las casas. Hervida y tomada como agua del día, su raíz se utiliza para curar los males de piedra. Sancochada con el pelo de elote, es útil para la persona que tiene problemas para orinar. Se dice que la mejor raíz medicinal, es aquella que da al oriente.

E'kix, es para aliviarse de llagas y cortaduras. Se mastica y se pone la saliva en la parte afectada, para detener la sangre y disminuir los dolores.

Ha'as, plátano manzano (*Musa sapientum*), el fruto sirve de alimento cotidiano, pero las hojas son parte fundamental de la comida, toda vez que se utilizan en la elaboración de los panes rituales, tamales, vaporcitos y demás, no sin antes calentarlas al fuego, como bien se conoce. En la década de 1960 todavía se usaban en la preparación de las tortillas, pues ahí se ponía la masa para darle forma con los dedos, en un movimiento circular. Para 1988 ya nadie recurría a ellas en este sentido, siendo sustituidas por el plástico.³⁰

Huón, pitahaya (*Hylocereus undatus var. undatus*), está presente en la vida maya yucateca desde la época prehispánica. En el siglo XVI llamó la atención de los españoles, quienes la definieron como un árbol del monte que subía pegado a otros árboles, con fruto hermoso y de estima, cuya corteza encarnada, roja, es “de lindísima color y lo de adentro blanco y de muy buen gusto.”³¹ Para el pueblo, en la actualidad es uno de los cultivos comerciales que otorgan mayor remuneración. Se siembra con tal característica a partir del año 2010, sin embargo no es la variedad de monte, que es la maya yucateca propiamente. Al parecer se trata de una versión de Centroamérica, de Nicaragua en específico.

³⁰ Datos proporcionados por Verónica Cauich Domínguez, febrero de 1988.

³¹ Martín de Palomar y Gaspar Antonio Xiu, “Relación del cabildo de la ciudad de Mérida (1579)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, octubre-diciembre de 1941, p. 614.

Ipáay ché, pa'ay che' (Petiveria alliacea), planta o hierba del zorrillo, por apestosa. Se pone en alcohol, se deja reposar ocho días y luego se frota en las piernas en caso de reuma.

Jaabín (Piscidia piscipula), por su resistencia se le utilizaba como tronco sostén de las casas o chozas mayas desde la época prehispánica. Después, los españoles lo utilizaron también en la construcción de sus viviendas, así como en la elaboración de carretas. Es bueno para la leña y para hacer carbón, dada su resistencia y su lenta combustión; no en vano, es el que usan los viejos campesinos mayas para calentar su hamaca en las noches de milpa. La savia de la corteza se utiliza contra el dolor de muelas, mientras que las hojas y la corteza sirven para aliviar las heridas, aparte de que con las hojas sancochadas se combate el asma y la fiebre. Se debe tomar la infusión de manera recurrente, tibia.

Jolol, tabaquillo (Critonia quadrangularis), su flor es propicia para la producción de miel de abeja, y su tronco delgado y sus ramas son de combustión rápida en el fuego del hogar.

Ka'skat, k'as káat, algodóncillo (Luehea candida), sus ramas y hojas se utilizan para cubrir los guisos que se ponen a cocer en el horno de tierra, *pib*.

Kampoconché, sus frutos son alimento preferido de varias aves, entre ellas la chachalaca. Es de uso cotidiano como leña.

Kamisté, k'amiste, kánisté, zapote borracho (Pouteria campechiana), de fruto amarillo y dulce, es de gran gusto en la población.

Kanasín, se le da uso como leña, aparte de que se utiliza como poste para cercado.

Ki'ché, árbol que se utiliza en la construcción de las casas.

Kopté, k'opté, ciricote (Cordia dodecandra), sus frutos son comestibles, en especial en conserva. Desde hace siglos, las hojas de este árbol se han utilizado en la limpieza y

brillo de los trastes de la cocina, sobre todo de las jícaras. En sancocho, las hojas y la cáscara se utilizan contra el dolor de estómago y las infecciones intestinales.

Ku'ché, cedro (*Cedrela odorata*), árbol de Dios, árbol bueno, de uso ornamental y con explotación forestal no intensiva, para utilizar la madera en la hechura de puertas y muebles debido a que crece derecho, no torcido. De acuerdo con Martha Iliá Nájera, la savia de este árbol es la sustancia que dio vida a los primeros hombres creados de arcilla. Por su parte, Diego de Landa refiere que de este árbol se fabricaban las imágenes de los dioses, las cuales sacralizaban los sacerdotes untándoles sangre de su propio cuerpo.³² Las hojas se utilizan como insecticida contra las plagas que afectan diversos cultivos. Todavía se buscan sus frutos para los juegos y el entretenimiento infantil.

Kutz, tabaco (*Nicotiana spp.*), mascar la hoja sirve para calmar los dolores de la mandíbula; en caso de dolor de oídos, se pide a un fumador que eche el humo en éstos. De acuerdo con el *Ritual de los Bacabes*, el tabaco servía también para combatir fiebres, erupciones, gusano de los dientes, asma, entre otras enfermedades.³³ Además, se le utilizaba como emplasto contra la mordedura de la serpiente, para lo cual se le mezclaba con agua y chile.

Lek, calabazo (*Lagenaria siceraria*). Se utiliza para guardar las tortillas. En ocasiones se depositan ahí las semillas, para su conservación hasta el momento de la siembra. Con el mismo nombre científico, se identifica otra variedad de calabazo más alargado, mismo que se usaba como recipiente para el agua de viaje, trabajo, milpa, y que recibe el nombre de *chúuj*.

³² Martha Iliá Nájera Coronado, *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas/UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, p. 40; Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, duodécima edición, México, Porrúa, 1982, pp. 101-102.

³³ *El Ritual de los Bacabes*, edición facsimilar de Ramón Arzápalo Marín, con transcripción rítmica, traducción, notas, índice, glosario y cómputos estadísticos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, pp. 265-437.

Luch'ché (*Crescentia cujete* L.), los españoles decían que era el árbol de vasos, pues de los frutos verdes partidos por la mitad se obtenían las jícaras, de uso cotidiano para todos. Desde la época prehispánica, es el recipiente más utilizado en el hogar para contener tanto líquidos como granos secos, aunque del año 2000 a la fecha compite cada vez más con los contenedores de plástico. El fruto se parte por la mitad, se limpia y se pone a cocer en agua para que adquiera una mayor resistencia.

On, aguacate (*Persea americana*), es el árbol del varón, toda vez que el hueso del fruto es una referencia directa a los testículos del niño. Aun así, no se le asocia con el crecimiento del infante, ya que el par del niño es el maíz.

Op, anona, guanábana (*Annona muricata*), fruto exquisito. Otro tipo de anona es el *ts' almuy*, sermuy, saramuyo o chirimoya (*Annona squamosa*), también muy buscado como elemento refrescante, aunque las mujeres le tienen mayor aprecio.

Ox, ramón (*Brosimum alicastrum* Swartz), la hoja se utiliza como forraje para el ganado vacuno; por su parte, la resina tiene efectos calmantes contra el dolor de muelas, la cual se aplica en forma directa. A través de su historia, en diversos momentos de sequía los pueblos mayas, Xohuayán entre ellos, han utilizado el fruto para comerlo en forma de masa. Al respecto, se hierva y se muele. En 1579 se le definía de esta manera: “es como guindas gordas; tiene por encima una carncilla amarilla dulce, y dentro tiene una almendra que, cocida o asada, tiene sabor de bellota.”³⁴ Por otra parte, su resina tiene efectos calmantes contra el dolor de muelas, la cual se aplica en forma directa. Sancochada, la hoja se utiliza como bebida contra el asma y la diabetes.

Pa'kal, naranja agria (*Citrus aurantium*). Se utiliza para eliminar los olores de las aves sacrificadas como próximo alimento. También es condimento de diversos guisos. Su contraparte es la “china” o naranja dulce (*Citrus sinensis*).

³⁴ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, en *Relaciones histórico-geográficas ...*, op. cit., p. 356.

Péres kuch, p'eres k'uch, p'eres kúts (*Croton glabellus*), se utiliza como bajareque y su resina es excelente para cubrir las heridas y detener la sangría respectiva.

Pich, guanacaste (*Enterolobium cyclocarpum*), se utiliza en la hechura de puertas, cubos, mesas, debido a su gran resistencia.

Pichí, guayabo (*Psidium guajava*), su fruto es de consumo cotidiano, mientras que las hojas se hierven en agua para el baño diario del que sufre con la minúscula *chac pech*, la garrapata roja.

Pichí ché, árbol de guayaba con frutos muy pequeños, los cuales son comestibles pero no muy solicitados. Se usa como leña y como soporte para el techo de palma de la casa. Respecto a sus hojas, se ponen a secar, se muelen y con el polvo concerniente se cubre cualquier herida, lo que evita más pérdida de sangre.

Pi'im, pochote (*Ceiba schottii*), según Thompson, en la época prehispánica se le utilizaba para el autosacrificio;³⁵ a su vez, en la época actual sus semillas se utilizan para proteger en forma simbólica los hoyuelos de los cachetes. Al efecto, se recogen dieciocho semillas que se van calentando una por una ante una vela, y se avientan lo más cerca posible al hoyuelo o *tuux*, una por una siempre hasta completar nueve en la mejilla derecha, y luego las otras nueve en la izquierda. Con este ritual, no importa quién toque el rostro de los niños, ya que no les podrán robar dicho atributo. En asunto aparte, antes era común comerse las semillas, mientras que el algodón que también está en el fruto, se ocupaba como fibra para hilos o para relleno de algún objeto.

Pix'uhay, es una mata suave, cuyas hojas son buen alimento para el ganado.

Pom, copal (*Protium copal*), árbol del que sale la resina usada como incienso en todas las ceremonias religiosas populares, aunque no se le utiliza en las misas.

³⁵ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 222.

Sabakché, espino, naranjillo, palo de rosa (*Exostema mexicanum*), por delgado, flexible y de larga duración, se utiliza como bajareque para las casas.

Sac ché, árbol blanco, sirve para curar el asma; al respecto, las hojas se sancochan y con dicha agua se baña en tres o en cinco ocasiones a la persona enferma. Como infusión, se le da de beber en forma cotidiana al afectado.

Sac loché, es útil para el techado de las casas.

Sakna'aché, es el mejor para la construcción de las casas, dada su resistencia, la cual se calcula que fluctúa entre los cincuenta y los sesenta años.

Sibul, es bueno para leña.

Silil (*Diospyros cuneata*), sólo para leña y para hacer escobas de rastrillo con sus ramas.

Subín, cornezuelo (*Acacia collinsii*), debido a sus espinas, se le usa en forma frecuente como cerco para gallinas y cochinos. Se le conoce como árbol de hormigas agresivas, ya que pululan por toda la planta, aunque su “casa” está en las espinas huecas. La raíz se usa contra el dolor de muelas y para aliviar padecimientos del estómago y de los intestinos.

Sutup (*Helicteres barvensis*), por delgado, flexible y de larga duración, se utiliza como bajareque para las casas. Si algún infante no habla claro, se le pone el fruto de este árbol en la boca, se le revienta y se invoca que tenga buena palabra; con ello se logra el prodigio.

Ta'tzi (*Neea choriophylla*), es bueno para leña y para hacer pintura para telas, pues se obtienen tonalidades rojas, verdes y moradas.

Tintaché, se usa en la construcción de las casas, aparte de que sus frutos otorgan un color azul que se usaba para teñir las telas de algodón.

Tu'ja'ché (*Senna atomaria*), da buena madera para leña, postes y cercados. Las hojas sirven como forraje, aparte de que en el ámbito medicinal funcionan como antihemorrágicas y cicatrizantes, al igual que los frutos.

Tuk, tuk', cocoyol (*Acrocomia aculeata*, *Acrocomia mexicana*), árbol semejante a la palma. El fruto lleva el mismo nombre, y se puede comer crudo, asado o en dulce con miel o azúcar. Tras quitar la cáscara, se chupa la “carne” y, una vez que se llega al hueso, se parte éste para comer la semilla o pepita del interior. De acuerdo con Martín de Palomar y Gaspar Antonio Xiu, durante el siglo XVI los mayas lo utilizaban para paliar el hambre en tiempos de esterilidad agrícola, en tanto que los españoles lo aprovechaban para elaborar leche y requesones.³⁶ Refieren en el pueblo que el fruto atrae sobremanera al *Ha'le* (tepezcuintle). Añaden que la raíz es excelente contra las enfermedades de la sangre, entre ellas la diabetes.

Ts'uui'che, guamúchil (*Pithecellobium dulce*), se considera que el fruto es la comida de las serpientes, debido a la similitud que tienen éstas y la vaina del árbol en el enrosque. Se considera que es leña de calidad.

Tzalam (*Lysiloma latisiliquum*), se utiliza como leña y poste para cercas. Su floración es muy buscada por las abejas. Las hojas en bebida caliente sirven contra la tisis y el asma.

Tzitziché, ts'iitsi'il che' (*Gymnopodium floribundum*), su floración es excelente para las abejas, que producen la miel de mejor calidad de todas.

Uaxín, guaje (*Leucaena leucocephala*), no se comen las semillas de sus vainas, y aunque hace buena lumbre en el fogón, no se le debe utilizar al efecto ya que provoca la caída del cabello a las mujeres ahí presentes. Señalan que la resina era de uso común contra las verrugas.

³⁶ Martín de Palomar y Gaspar Antonio Xiu, “Relación del cabildo ...”, *op. cit.*, p. 614.

Ukuch, es bueno para el fogón, pues prende rápido.

Wayán, vayam, guaya, huaya, árbol y fruto fresco y hermoso según Landa. Tiene dos variedades: una de fruto pequeño, con cáscara en verde pálido que es la propia del nombre; y otra de fruto más grande con cáscara en verde oscuro, conocida como mamoncillo.

Xan, bayal, palma de huano (*Sabal japa*), con ella se techan las casas, así como los adoratorios de los principales cruces de caminos.

Xcitché, kitim che (*Caesalpinia gaumeri*), es de los mejores postes y soportes para las casas. La flor amarilla atrae a las abejas. Las hojas y la corteza se utilizaban con fines medicinales, pero no saben contra cuál enfermedad.

Xu'ul (*Lonchocarpus xuul*), se le utiliza para leña y como bajareque para el techo de las casas.

Ya', chicozapote (*Manilkara zapota*), su fruto dulce es de consumo cotidiano. De acuerdo con un testimonio de fines del siglo XVI, estos árboles “echan mucha fruta y muy buena y suave; es gran mantenimiento a los naturales especial en tiempo de necesidad.”³⁷ Es apreciado como madera para muebles. Antes, se hacía goma de mascar con su resina hervida.

Yaaxnic, yá ax nik (*Vitex gaumeri*), también su flor tiene buena fama como alimento para las abejas. Las hojas y el fruto son alimento para venados, jabalíes, bovinos y demás. Los pájaros aprovechan el segundo de dichos elementos.

Yaxché, ceiba (*Ceiba pentandra*), árbol que sostiene los tres planos del mundo. Sus raíces simbolizan el mundo oscuro, subterráneo; su tronco refleja el mundo de los hombres, y su copa sostiene el cielo. En sus raíces habita la *Xtabay*, la nocturna seductora y devoradora de hombres. Dicen que quien ande de noche por los caminos, no se extrañe que se le aparezca y lo haga sucumbir a sus encantos y belleza, antes de que se apodere

³⁷ Hernando Muñoz Zapata, “Relación de Oxkutzcab”, *op. cit.*, p. 355.

de su alma al mostrarle su figura y forma real, que puede ser la de cualquier animal monstruoso de gran fuerza, pues está hecho de las mismas raíces del árbol. El afectado queda loco, enajenado, y sucumbirá en forma lenta, a menos que le den la contra adecuada. Según Mercedes de la Garza, la Xtabay también habita en el árbol Kulinche, además de que tiene la capacidad de convertirse en una serpiente amarilla llamada *chay-i-can*. Agrega que con tal apariencia ataca a los hombres, tapándoles la nariz con la punta de su cola, la cual está bifurcada.³⁸ Por su parte, fray Diego de Landa refirió en el siglo XVI que los mayas antiguos tenían a Ixtab como diosa de los ahorcados y de la cacería.³⁹ Respecto a este último punto, Barrera Vásquez menciona que era la deidad invocada para la caza con lazo.⁴⁰ Es pertinente referir que, de acuerdo al testimonio del fraile Bartolomé de las Casas, los mexicas contaban con un personaje semejante a la xtabay maya yucateca, pues se trataba de una diosa que en ocasiones se tornaba culebra, y en otras se transfiguraba en moza muy bella que andaba por los mercados, enamorando a los mancebos y provocándolos al ayuntamiento carnal, acto después del cual los mataba.⁴¹

Yax ek, ya' ax eek (*Chloroleucon mangense*), para horcones de larga duración, y como leña.

Yu'uy, para leña. Su floración es muy temida por los trabajadores de la miel, ya que la consideran como venenosa para las abejas.

³⁸ Mercedes de la Garza, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984, p. 212.

³⁹ Diego de Landa, *Relación de las ...*, *op. cit.*, pp. 60 y 94.

⁴⁰ Véase la nota 7 de los Katunes aislados, apartado de Los Textos Proféticos, en *El Libro de los ...*, *op. cit.*, pp. 176-177.

⁴¹ Fray Bartolomé de las Casas, *Los indios de México y Nueva España*, 5ª edición, antología, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O'Gorman, con la colaboración de Jorge Alberto Manrique, México, Porrúa, 1982, p. 50.

Por su parte, los elementos más característicos de la fauna son éstos, sin incluir a los domésticos perro (pek'), gato (mi'is), cerdo (keken), gallina (ca'ax), ni tampoco al ganado vacuno (waca'ax):

Ba'ach, baach, chachalaca (*Ortulis vetula*), les gusta tenerla como ornato en la casa y hacerla cantar. Hay quien las cría para comerlas.

Ba'aj, ba', baaj, tuza (*Orthogeomys hispidus*), es animal que camina hacia atrás, y por eso es muy difícil de atrapar. Como vive debajo de la tierra, se le debe atrapar de noche, cuando anda en busca de su comida. Quien lo logra, lo debe raspar con mucho cuidado, para quitarle sólo el pelito; luego se echa al carbón y una vez cocido se abre y se come. No se le limpia otra cosa, y se debe comer con todo y caca porque aquí viene la medicina. Como este animalito se alimenta de las raíces de las plantas, entonces sabe todos los secretos curativos de éstas, y por eso es medicinal.

Balam, jaguar (*Panthera onca*), salvo don Florentino Domínguez, don Virginio Xool y don Demetrio Chan, nadie más dice conocer un jaguar. Casi todos lo confunden con el tigrillo (sacxikín), aunque en tamaño mayor. Según don Virginio, es animal de la noche y del agua, que vive en alguna cueva habitada por yumtziloob. No obstante, sigue presente en el aspecto ritual, ya que se menciona que acompaña a los yumtziles como guardián nocturno, ayudándoles en su labor. En opinión de don Basilio Chan Tun y don Prudencio May Domínguez, los yumtzil balamoob son los que reciben la ofrenda y el pan de la milpa, por ser dicho espacio el que les corresponde en responsabilidad. También se les refiere en la ceremonia *xtuhul*, contra la tosferina.

Bech, codorniz, cotuí, colín gorginegro (*Colinus nigrogularis*), se considera que atrae la fertilidad de la tierra porque pone sus huevos en el suelo. Quien la encuentra anidada en su milpa, sabe que tendrá una buena cosecha, aparte de que puede disfrutar de un buen

guiso. Don Benito Xool Tun aseguraba que este vivir en el suelo se debía a un castigo divino, por traicionar a los señores de lo alto.

Cee, ke, venado (*Odocoileus virginianus*), dueño de los animales del monte, junto con la serpiente, de la cual puede asumir determinadas características. Por lo general, es el encargado de entregar la piedra bezoar a los cazadores elegidos, así como de engañar y hacer fallar a los no capacitados o poco aptos para el disfrute de la virtud de la cacería.

Citam, kitam, jabalí (*Pecari tajavo yucatanensis*), de carne muy apreciada en el pueblo. Se le caza por lo común durante el periodo de desarrollo del maíz, ya que invade en manada los campos de cultivo. Los españoles lo definieron como puerco de monte con el ombligo en el lomo, ya que confundieron o definieron como tal la glándula que tiene éste en dicho sitio, la cual secreta un olor no muy agradable para muchas personas.

Cutz, ku'utz, pavo de monte (*Meleagris ocellata*), su carne es muy apreciada entre las familias pudientes de las cabeceras municipales aledañas, de manera que cuando cazaban uno, los xohuayanos preferían vender la pieza con aquéllas. Esto hasta fines del siglo XX; después, con la bonanza de los “norteños”, prefieren comerlo en casa, lo que implica una preparación lenta, sin prisas. No se le caza ahora por búsqueda específica, sólo cuando se le ve por suerte.

Chamak, zorra (*Vulpini*), ágil y astuta, es ladrona por excelencia, inofensiva y de poca preocupación para muchos, con excepción de las señoras que tienen sus pollos y gallinas en las orillas del pueblo, o en sus ranchos.

Chi'ik, pizote, coatí, tejón (*Nasua narica*), su carne es de las preferidas en el pueblo. Lo cazan en tiempos de la maduración del elote, cuando entra a las milpas en manada.

Cho'om, zopilote (*Coragups atratus*), cuya función se define de la siguiente manera, en versión de don Prudencio May: “Mi papá me platicó que había una historia en la que el zopilote sólo se quejaba con Dios, diciéndole que lo había hecho muy feo y que por

eso no podía ni comer, pues nadie quería ser su comida. No se vale, no es legal. Entonces Dios le dijo que estaba bien, y luego le preguntó qué quería, y cómo lo quería. Y le contestó el cho'om que prefería la carne así, quieta, sin moverse, pues era algo flojo para andarla persiguiendo. Por eso Dios le ordenó que comiera la carne que ya no querían otros animales, aunque apestara. Tu comida será tu trabajo, para que el monte esté limpio. Eso fue lo que hizo.”

Elmuch, emuch, eé much, leoncillo (*Herpailurus yaguarondi*), aducen que es importante, pero nadie sabe para qué, o por qué.

Ha'le, haleb, jaleb, tepezcuintle (*Cuniculus paca nelsoni*), cuya carne es muy apreciada. Suelen cazarlo junto a las palmas de cocoyol, fruto que come de manera regular. Refieren que su población local disminuyó en forma drástica tras el paso del ciclón Isidoro, a principios del siglo XXI, aunque ignoran si murieron o sólo se alejaron.

Hú, iguana (*Cachryx defensor*). Se dice que quien come la lengua de este animal, sólo toma agua una vez al año, justo en el día en que comió aquélla. No obstante, este animal no forma parte de la dieta alimenticia. Al basilisco, así como a las iguanas verdes y a las lagartijas verdes, se les da el nombre de *toloc*, *tolok*.

I', gavilán (*Accipiter nisus*), es representante del sol. Quien lo ve volar, sabe que le está anunciando varios días de sequía.

Kan, serpiente (*serpentes* u *ophidia*). Aunque se le considera un animal peligroso para la integridad física de las personas, no ha perdido su categoría como símbolo de fertilidad y regeneración para la tierra. Así, no tiene mucho que ver con la idea cristiana de que es una promotora del pecado sexual, y sí como dueña y vigilante de todos los animales que habitan el mundo maya, característica que comparte con el venado, del que incluso se cree que puede asumir su forma completa o alguno de sus componentes; de ahí la categoría de la serpiente venado.

La más referida es la *Tzab kan*, la serpiente de cascabel, que vive tanto en la tierra como en el cielo, lugar este último donde se puede ver su crótalo entre las estrellas: *tzab*, que son las Pléyades, ubicadas en la constelación de Tauro.

En el rubro de las ideas, hay cuatro creencias básicas en torno a esta serpiente: 1) Si llega a entrar a una casa, implica que alguien de la misma va a sufrir de calenturas, aunque no de manera grave. 2) Si se presenta en el sueño de cualquier persona, ello quiere decir que morirá algún allegado de ésta. 3) Lo hermoso de su piel “tejida” y el sigilo de sus movimientos, la hacen portadora de habilidades extraordinarias en diversos rubros, entre ellos los del bordado y el robo; por ende, si alguien quiere alcanzar la excelencia en estas actividades, no tiene más que superar su miedo, atrapar aquélla y previa oración, pasar cada mano por el cuerpo del ofidio en nueve ocasiones, atando el destino con la derecha, y desatándolo con la izquierda. Algún sacrificio se debe ofrecer (y no es el de la serpiente, por supuesto), y más por parte de quien se dedique a determinada actividad ilícita que vaya en deterioro del orden de la comunidad. Además, si se quiere la suerte para los juegos de baraja y de dados, no hay mejor opción que quitarle el cascabel a una serpiente viva, la cual después debe quedar en libertad. 4) En las cavernas del cenote de Maní vive la serpiente emplumada junto con la anciana del agua, la *Xnuc Ja'* (Xnuc ha'), quienes además de cuidar el agua se encargan de vigilar lo que sucede en el mundo. Para cumplir con su trabajo, la serpiente sube al cielo en una soga o cuerda viva (*cuxan sum*), que se tiende entre dicho cenote y la iglesia de ese pueblo, y desde allí observa todo, aunque no ayuda a nadie, enojada al parecer porque los mayas no cumplen con su deber, aparte de que son *macehualoob* de personas extrañas. Sin embargo, llegará el día en el que el cielo se detendrá, las nubes no se moverán y una gran sequía cubrirá la tierra. En ese momento, la serpiente emplumada ayudará a calmar la sed de su gente, entregándole al representante de cada pueblo una pequeña jícara llena de agua. No obstante, a cambio exigirá a éste que

le ofrende un menor de edad en sacrificio (niña o niño). Esto no terminará hasta que llegue a ella el hombre escogido para acompañarla en sus viajes por la *cuxan sum*, el cual se encargará de liberar a los mayas y de volver a establecer el orden en el mundo, con el cielo de nuevo en movimiento.⁴² De acuerdo con una leyenda que recogió Stephens en las primeras décadas del siglo XIX, la cual también mencionaría Désiré Charnay años más tarde, los niños a que se alude eran devorados por la serpiente, en tanto que la señora no era otra sino la madre del enano de Uxmal.⁴³ Dato aparte, según la versión que recabó el viajero aquél, las cavernas en cuestión se extendían hasta Mérida.

En cuanto a las serpientes inofensivas, con las que conviven sin ninguna incomodidad, la más común es la *ochkán* que deambula entre los techos de huano en busca de ratones.

Ko', koh, puma (*Puma concolor*), nadie le atribuye una función específica, pero no dejan de mencionarlo como elemento importante.

Kolonté, chejum, chéhuum, pájaro carpintero (*Melanerpes pygmaeus*), se le asocia con la alegría de la vida, con el trabajo, con el canto y con el baile de la jarana. De hecho, hay una canción que combina el maya y el español, en la cual se hace referencia de que por disposición de Hahal Dios, la actividad de este pájaro está destinada a que los seres humanos olviden sus penas. Ofelia Chan Cauich entona esta canción de manera preciosa.

Kulté, búho, su canto no implica ninguna cuestión especial, excepto cuando lo realiza en la madrugada, ya que ahí está anunciando que habrá frío.

⁴² El dato de la suerte en los juegos corresponde a Benito Xool Tun, 1989; y el de la Xnuc Ja' a Juan Gualberto Xool Domínguez, Moisés Chan Couch y Baltasar Chan Cauich, quienes lo platicaron conmigo en el propio cenote de Maní, 3 de junio de 1995.

⁴³ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas americanas*, traducción de Rocío Alonzo, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1994, pp. 137-188; John L. Stephens, *En busca de los mayas. Viajes a Yucatán*, 3ª reimpresión, traducción de Justo Sierra O'Reilly, Mérida, Yucatán, Editorial Dante, II tomos en 1 volumen, 1993, tomo I, pp. 18-19.

Ku'lu, k'ulu', mapache (*Procyon lotor*), astuto, es tremendo ladrón de elotes y de huevos.

Ku'uk, kúuk, ardilla (*Sciurus yucatanensis*), ágil y ladrona, se la pasa robando cosas para comer. Hábil en el engaño, con artimañas se apoderó de los huevos que incubaba una tórtola, de ahí el canto triste de ésta.

Mukuy, tórtola (*Columbina passerina*), dice el cuento que esta ave tenía hambre, pero que no se atrevía a salir del nido para que nadie le robara sus futuras crías. Ante ello, la ardilla le prometió que vigilaría con atención, y que saliese sin pendientes pues nada iba a ocurrir. Confiada, la tórtola voló apenas unos instantes, pero cuando regresó ya su hogar estaba vacío, sin ningún huevo. Al observar la alegría de la ardilla, se dio cuenta de todo y dijo en forma triste: “*Ku'uk tu tuzen, ku'uk tu tuzen*” (la ardilla me engañó, la ardilla me engañó). Y con ese canto se quedó para siempre.

Och, ooch, zarigüeya, tlacuache (*Didelphis marsupialis*), si mencionan su nombre en español, le dicen zorro, en el entendido de que no tiene nada que ver con la zorra o *chamak*. Refieren que la carne de dicho animal es muy buena para combatir el paludismo, de manera que la consumieron mucho hasta la década de 1960; y después ya no, hasta perder el gusto por ella.

Pay, zorrillo (*Mephitidae*), como dueño de la tierra nocturna, gusta de ejercer venganza contra los seres humanos que se atreven a molestarlo. Al efecto, de manera momentánea les hace perder la vista, al rociarlos con su almizcle.

Sacxikín, Xax xikín, tigrillo, ocelote (*Leopardus pardalis*), en opinión de Concepción Chan Tun, hubo un tiempo nefasto en el que varios xohuaimi se dedicaron a matar a este animal, cuya piel vendían entre los comerciantes de Tekax para la confección de bultos y bolsas. Cuando dejaron de comprar el cuero, se acabó el negocio.

Tunguruchú, tecolote, no se dice nada especial.

Tu'ul, tul, conejo (*Sylvilagus floridanus*), se dice que es un animal travieso, curioso y poco propenso a guardar secretos, de ahí que Dios lo castigara con unas orejas grandes.

Tziimin, tssimin, caballo (*Equus caballus*), autores como J. Eric S. Thompson señalan que en los tiempos prehispánicos éste era el nombre en maya del tapir o danta, mismo nombre que le endilgaron después al caballo debido a que les encontraban parecido.⁴⁴ Todavía para mediados del siglo XX su uso era muy común, pero tras la llegada de las bicicletas, la orden estatal de mantener el ganado en terrenos cercados y la apertura de brechas anchas, su importancia disminuyó en forma paulatina. Para 1988 existían ocho caballos en el pueblo, pero a la fecha ya no queda ninguno. No obstante, la designación es común en el pueblo, toda vez que así se caracteriza a los niños y jóvenes que se equivocan, que no hacen algo en forma correcta y que son necios. Ahí no se le dice: ¡Burro!; se le dice ¡Tziimin!

Tzú, tzuub, tsup, sereque, agutí (*Dasyprocta punctata*), de buena carne para comer, la cual se guisa como la del venado.

U'uech, huech, weech, armadillo (*Dasyus novemcinctus*), su carne era de consumo frecuente entre los cazadores, pues la consideraban como propiciatoria. En la fiesta que se hacía al patrón San Eustaquio, era muy celebrado un canto que decía: “Conex, conex, palalex, pibi u'uech ki la uoch.” En su traducción al español, significa: Vámonos, vámonos niños, carne de armadillo será su comida.” Acto seguido, a los participantes les ponían pinole en la boca, el cual representaba a dicho manjar. En su calidad de animal que tiene su guarida bajo tierra y se enconcha, se le atribuyen características mágico propiciatorias en torno a la fertilidad.

Ulum, tso', tzo', pavo doméstico, guajolote, su carne forma parte sustancial de los rituales agrícolas, así como de las ceremonias y celebraciones familiares.

⁴⁴ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 12. Véase también el *Diccionario de Motul...*, op. cit., tomo I, p. 198.

Xnuk, lechuza (*Tyto alba*), canta en las noches, al sentir la proximidad de la lluvia. Se utiliza mucho esta palabra como apodo para las niñas serias, que se comportan cual si fuesen adultas, viejas. El vocablo se aplica también a las niñas de piel clara, “blanca”.

Xoch, xoo’ch, kakazchich, kotz, pájaro nocturno que hace cosas malas, debido a que su canto puede dañar a los niños. Se dice que para evitar cualquier mal, los familiares deben persignar a los infantes, en especial a los que están dormidos. De forma semejante, si una mujer está preñada y no se hace la señal de la cruz, el bebé nace muerto. Aseguran que dicha ave escoge a su víctima, dejando caer una de sus plumas sobre la casa de ésta. Como nadie sabe cuál es el hogar elegido, todos prefieren proteger a sus menores con la contra señalada. Además, al estar asociada con lo maléfico, se evita decir su nombre si hay algún niño presente. En su informe de principios del siglo XVII sobre la idolatría en Tekax, Pedro Sánchez de Aguilar refirió que los mayas de la zona creían en el mal agüero de un pájaro *Kipxosi*, pues su graznido implicaba que no obtendrían éxito en lo que estuvieran haciendo en ese momento.⁴⁵ No sé si se trata de la misma ave. Personas de Oxkutzcab y de Tekax aseguran que el xoo’ch es la lechuza, pero en Xohuayán no opinan lo mismo.

Xpujuy, pu’ujuy, tapacamino, pájaro burlón que canta sin parar en cuanto ve por los caminos a cualquier ser humano, sea hombre o mujer. Si se coloca enfrente de alguien y no lo deja pasar, se convierte en obstáculo que está anunciando la muerte de algún allegado del sujeto en cuestión. Eso decía don Luciano May, ahora en palabras de su nieto Mario May Chan.

Yuc, venadillo, venado temazate pardo (*Mazama pandora*). Otorga la carne de mayor gusto para el comer extraordinario, no el cotidiano.

⁴⁵ Pedro Sánchez de Aguilar, “Informe contra los adoradores de ídolos del obispado de Yucatán”, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, notas, comentarios y estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, p. 276.

Zinac, alacrán (*Centruroides ochraceus*), cocido y molido pero sin aguijón, sirve para quitar el *ash* (mezquino). Al respecto, se disuelve en el atole que debe tomar el afectado. Su cualidad medicinal se potencia, si el menjurje incluye a las crías de dicho arácnido, también en “polvo”, por supuesto.

Zinic, *sinik*, hormiga común, se dice que si este insecto come el excremento de alguna persona, ésta ya no tiene forma de eludir un gran mal. A su vez, las hormigas grandes *xulab* y *sacal* son las que de vez en cuando hacen su camino de la tierra a la luna, para alimentarse de la misma. Así, nos dice María Susana May Kú: “Cuando la luna está en eclipse es porque la están comiendo las hormigas *xulab* o las hormigas *sacal*. Entonces uno hace ruido golpeando los trastes u otra cosa para que las hormigas se espanten y la dejen. También hay personas que disparan con su escopeta. Las hormigas *sacal* son las que entran a la casa de uno cuando llueve.”

Zotz, murciélago (*Chiroptera*), es dueño de los aires nocturnos, representante del peligroso mundo de los que no ven. Así, es cuestión de vida el evitar que le robe la sangre a las personas, para que no les acorte ni su tiempo ni su espacio.

Es conveniente referir aquí que todos los animales tienen sus dioses o espíritus protectores, los que se encargan de alejarlos del peligro. Sobre esta base, a ellos les corresponde determinar la suerte de los cazadores, suerte que tiene mucho que ver con el respeto que muestren éstos hacia la naturaleza que les rodea. Por ende, pueden actuar de tres formas ante el cazador: negarle la pieza en cuestión e incluso ponerlo en peligro; darle permiso para buscar el animal correspondiente, al que debe encontrar de manera casual en un juego de astucias; otorgarle toda la suerte necesaria y facilitar su labor al extremo de poner la pieza en cuestión frente al mismo.

Ninguna de estas formas o maneras es permanente, pues depende del hombre el modificarlas, mejorarlas o empeorarlas. En el caso tercero, la suerte no se concede en términos sencillos. Para hacerse de ella, el cazador debe tener la habilidad y el valor suficientes para matar al animal más extraordinario y fuerte que le mande el guardián. Hecho esto, debe buscar en el estómago de su víctima una piedra virtud redonda, la cual le permitirá obtener un ejemplar de la misma especie siempre que salga de *batida*. La virtud más anhelada y buscada es la del venado.

No sé cómo sea, pero si llevas contigo la virtud es porque eres elegido, y si eres elegido los venados se aparecen enfrente de ti. Lo que sí, no debes decir a nadie que tienes la virtud, ni abusar de ella. Si lo dices o si abusas, te enfermas y sólo te puedes curar llevando la virtud al lugar donde mataste al venado que la tenía. De ahí la recogerán los dioses o el espíritu del venado, porque si al día siguiente vuelves a ese lugar ya no encuentras nada. Así se acaba tu suerte.⁴⁶

Tal creencia en la piedra virtud se presenta en toda la península de Yucatán, aparte de otros pueblos fuera de la misma, como los lencas del suroeste de Honduras. Anne Chapman refiere que dicho grupo cree que algunos venados tienen en su estómago una piedra con atributos mágicos, misma que sale por la boca de éstos en cuanto los matan. El cazador afortunado no debe mencionar ni enseñar la piedra característica, así como tampoco matar muchos animales, de lo contrario perderá su suerte.⁴⁷

El mundo vertical

⁴⁶ Testimonio de Concepción Chan Tun, enero de 1993.

⁴⁷ Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, II volúmenes, 1985, vol. I, p. 147.

En lo concerniente a los tres planos, dicen que la tierra está en medio; arriba, en lo superior, queda el *santo muunyal*, sitio de los dioses que dan la luz, el calor y la vida; y abajo, en lo inferior, queda el infierno, el lugar de dominio de *Kakazbal* (el que hace cosas feas), y por ende sitio de frío, enfermedades, dolor y muerte. De aquí, ni el nombre de su ocupante se puede repetir varias veces (en ninguna de sus variantes: *kisín*, *kasivá*), por temor de que se aparezca. El nombre, sin duda, abre la posibilidad de una acción mágica negativa.

Ya no existe la creencia de que los dos últimos planos están dispuestos en pisos o regiones, trece y nueve respectivamente, pero en lo ritual dicha manifestación continúa presente, vía sobre todo en la ceremonia de petición de lluvia (*Ch'a Chaac*) en el caso de aquél; y mediante la ceremonia de entrega y carga de la casa a la tierra (*Hetz lu'um*) en el de éste. En el primero, entregan a los guardianes celestes un pan de catorce capas en general, más otro de doce capas por cada punto cardinal, sin olvidar el pan denominado *u'uech* (armadillo) que corona la ofrenda; en el segundo, ofrecen de igual manera a los guardianes del inframundo nueve granos de cacao y nueve chiles por cada punto cardinal, agrupado todo en pares. El mejor cacao y el mejor chile deben quedar como sobrantes, pues se les asigna la categoría de maestros de sus compañeros.

Los tres planos a que se alude guardan una estrecha comunicación entre sí, y del equilibrio entre ellos depende la propia existencia tanto de los dioses como del hombre. Por lo mismo, nadie puede ni debe guardar una actitud pasiva en el sitio en el que vive, en el entendido de que si no cumple con sus guardianes, éstos no pueden mantener el buen funcionamiento del mundo, lo que implica sin remedio la destrucción de todos. Sin duda, esta idea tiene sus orígenes en la creencia de los antiguos mayas, de que el descontento divino podía generar no sólo el castigo a los seres humanos, sino también el enfrentamiento entre los propios dioses de lo alto y de lo bajo, y que, de ganar los del mundo

subterráneo, las consecuencias serían terribles pues se hundiría el cielo y se arrasaría la tierra. Eso dice el *Chilam Balam de Chumayel*.⁴⁸

Sobre esta base, y para evitar el desorden cósmico, el actuar humano tiene como objetivo máximo el ofrendar a sus seres divinos un don fundamental: el producto de su trabajo, el cual en el caso del hombre tiene su expresión primordial en la milpa, y en el caso de la mujer en el fogón de tres piedras, que es a su vez centro de la cocina y de la familia. A los dioses de lo alto se les ofrenda para que prodiguen sus bienes; a los de lo bajo para que alejen y escondan sus males.

El fogón y la milpa son complementarios, nunca opuestos como valor cultural, ya que sintetizan la base de la sobrevivencia tanto humana como divina: la comida. Con ella hay orden, hay creación, hay regeneración. Por lo mismo, son una reproducción a escala del mundo. El fogón en lo vertical, ya que ahí se preserva el fuego vital que mantiene unidos a los tres planos del mundo, simbolizados por una piedra cada uno, y desde donde la mujer ayuda al sol a renacer, a regenerarse todos los días tras su viaje por lo oscuro, razón por la cual aquella jamás debe dejar su fogón a oscuras, en palabras del *ah men* Pablo Domínguez.⁴⁹ Hasta la fecha (2023), es notorio que en muchas familias viejas continúa la práctica de no apagar el fogón, cubriendo todas las noches los rescoldos con ceniza, los que no tardan en prender la leña por la mañana.

La milpa en lo horizontal, simbolizada con una piedra por lado, la llamada mojonera, que es sostén y casa de los guardianes de las cosas. Por lógica, la esencia de los hombres y las mujeres xohuaimi, su energía primordial, está presente en ellos desde el inicio de la vida, pues resguardan el cordón umbilical del sexo que les corresponde. Esto no es una cosa vana, ya que demuestra el arraigo de la creencia de que los seres humanos quedan

⁴⁸ Véase sobre todo la profecía “Episodio de Ah Mucen Cab en un Katún 11 Ahau”, en *El Libro de los ...*, *op. cit.*, pp. 90-91.

⁴⁹ Pablo Domínguez, comunicación personal, 28 de marzo de 1988.

ligados con sus dioses a través de tal conducta, no en un sentido de dependencia, sino de convivencia cotidiana. Y si los antiguos mayas decían que el cordón era sumamente trascendente, porque conectaba a las deidades celestes con la nobleza terrestre,⁵⁰ ahora los modernos de Xohuayán aseguran que es una cosa maravillosa y sorprendente, cómo Dios marca a algunos niños con un nudo umbilical prenatal.⁵¹

Si se busca un referente de la importancia de la comida en los testimonios del pasado prehispánico maya, uno de los mejores ejemplos nos lo ofrece “El lenguaje de Zuyua”, en donde no en vano se integra de manera simbólica todo el *corpus*: producir para comer, buscar para comer, hacer y dar de comer, pues así se tiene templanza, felicidad y palabra verdadera. Quien no cumple con esta obligación fundamental, es condenado a sufrir castigos terribles. Dice al final de la parte I:

Cuando termine el poder del 3 Ahau Katún se aprehenderán los Batabes, Los-del-hacha, de los pueblos, que carezcan de entendimiento, por eso se les aprehende; porque no dieron de comer a los Halach Uiniques cuando éstos les pidieron su comida con acertijos; por eso son ahorcados y por eso les son cortadas las puntas de las lenguas y por eso les son arrancados los ojos en el tiempo en que termina el poder del katún.⁵²

Al igual que el fogón y la milpa, el hombre y la mujer también son complementarios a sus dioses. Saben que fueron creados por el *Hahal Dios*, el muy cierto, verdadero y grande Dios, y que le deben respeto a él y a sus ayudantes, pero también tienen plena conciencia

⁵⁰ Alfonso Villa Rojas, “La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán”, en *Anales de Antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XVII, II tomos, 1980, tomo II, pp. 31-46. Para más detalles sobre la concepción mesoamericana en torno al cordón umbilical, véase Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, II tomos, 1980, tomo I, pp. 99-262.

⁵¹ Francisca Pacab y Emilia May Pacab, parteras, comunicación personal, 18 de abril de 2003.

⁵² Dividido en dos partes, “El lenguaje de Zuyua” comprende el habla simbólica de los grupos de poder maya-yucatecos. Todo aquel que quisiera acceder a la estera y el trono, debía mostrar con él su linaje legítimo, su valor y su prudencia. *El Libro de los ...*, *op. cit.*, p. 135.

de que su papel es fundamental para la existencia del mundo, lo que les implica participar de manera cotidiana en la búsqueda de un equilibrio entre las diversas fuerzas que lo componen, fuerzas de las que no son dueños y por ende se sienten desarmados ante ellas. Esta necesidad de actuar en el sentido señalado por “el dueño de las cosas”, es el destino, mismo que se justifica sobre todo en el ritual del *hetz mek*.

Ceremonial mágico propiciatorio, el *hetz mek* se realiza en las niñas a los tres meses, y en los niños a los cuatro, en clara alusión al papel que deberán desempeñar en el futuro de su comunidad: mantener el fuego vital del fogón y preparar los alimentos, en el primer caso; y producir en la milpa lo necesario para la manutención y el buen funcionamiento de la familia, en el segundo. El fogón consta de tres piedras, y la milpa tiene cuatro esquinas o mojoneras.

La palabra *hetz mek* se traduce al español literalmente como aplacar o aquietar cargando, y se carga a horcajadas, aunque simbólicamente se le define como la atadura y desatadura del destino, lo que se comprende muy bien si uno observa con atención el amarre que hacen las piernas del o la infante con quien lo sostiene.⁵³ Para la gente del pueblo, la ceremonia es parte de la herencia que les dejaron los antiguos padres, quienes querían que sus hijos no se quedaran con los pies juntos, que los abrieran como era debido para que pudieran caminar recio, fuerte y sin traicionar ni su lugar en el mundo, ni a su gente. Es decir que es un contrato social que liga a las personas por siempre, pues no se puede escapar del mismo. En suma, con él se asegura el orden comunitario, donde todos tendrán la oportunidad de hacer el trabajo que quieran, con pequeñas excepciones.

⁵³ Según el ya mencionado *Calepino de Motul*, la palabra en cuestión se traduce de la siguiente manera: “**hetzmektah, -te**, sobargar y sustentar, llevar o traer a los niños en brazos las indias, sujetándolos; lo mismo es para los cántaros de agua y cosas así que llevan sobre el hueso de la cadera.” *Calepino de Motul., op. cit.*, tomo I, p. 303. El estudio del origen de esta costumbre de carga ha dado cabida a dos posiciones encontradas. Para algunos, entre los que me incluyo, su herencia prehispánica es indudable; para otros, se trata de una aportación negra a las culturas indígenas de nuestro país. Respecto a esto último, véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, 1ª reimpresión, México, FCE, 1974, pp. 73-76.

¿Cuáles son éstas? Dejemos la respuesta a los niños y a las niñas de sexto de primaria del año 2005, que es muy parecida a la que me dieron en 1990 y en 2019, con la diferencia de que aquélla sí fue una encuesta escrita realizada por una de las profesoras de la escuela, a la que le agradezco el ejercicio. ¿Qué hacen las mujeres que los hombres no hacen, en la casa? Lavar ropa, tortear y costurar. ¿Qué hacen los hombres que las mujeres no hacen, en la milpa? Rozar (tumbar) y quemar el monte. Por su parte, los muchachos explican todo ello con las palabras siguientes: “El trabajo del hombre es la milpa, el monte. No es un trabajo que sea mucho, pero es fuerte, y por eso no tenemos tiempo para hacer más; en cambio la mujer trabaja más, ella sí hace muchas cosas, pero ninguno de sus trabajos es muy fuerte, ni cuando va a la milpa.”⁵⁴

El ritual es sencillo en lo práctico. Se coloca una mesa pequeña, la de uso común, en el centro de la casa, y sobre ella dos huevos hervidos, tortillas, semillas de calabaza y maíz; o bien el huevo hervido, semillas de calabaza y un pan de pib que se elabora con maíz, huevo y hojas de chaya. De acuerdo con Alfonso Villa Rojas y su experiencia entre los mayas de X-Cacal, el huevo (*he*=abrir) se utiliza para abrir el entendimiento; la chaya (*xaya*=división en partes), para bifurcar o extender el pensamiento; el maíz, aunque en pinole (*kah-kahal*=recordar), para dotar al infante de buena memoria; y las pepitas de calabaza (*topp*=abrir las flores), para florecer la inteligencia.⁵⁵

También ahí se acomodan los utensilios y materiales de trabajo propios para las labores que se supone desempeñará el agraciado. Niño: hacha, machete, coa, morral, *bakché* o punta de madera que se utiliza para quitar la hoja del elote, *xul* o bastón plantador, jícara y *keyem* (posol), maíz, moneda y la triada de libro, cuaderno, lápiz. Niña: aguja, hilo, tela, olla, cazuela, masa, *lek'* para las tortillas, moneda y la triada de libro, cuaderno,

⁵⁴ Testimonio de José Romualdo Xool Chan (Román), agosto de 2008.

⁵⁵ Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de ...*, *op. cit.*, p. 414. Según dicho autor, los mayas de X-Cacal hacen esta ceremonia sin utilizar la mesa y sin dar ninguna vuelta.

lápiz. Todos los elementos referidos son de larga data, excepción hecha de la moneda, el libro, el cuaderno y el lápiz, cuya inclusión se inició en la década de los 1970.

Antes de la ceremonia se deben cumplir tres requisitos: vestir al bebé con las ropas que le llevaron sus futuros padrinos, de preferencia un *hipil* (huipil) y un pañal bordado; designar al hombre o mujer que hará las veces de contador, al que se le entregan granos de maíz o semillas de calabaza; y pedir a un niño que cargue el *sabucán* (morrál) donde se meten los nueve elementos señalados. Respecto a la vestimenta, a principios de la década de 1980 todavía era común que también los niños llevaran huipil, por lo menos durante sus primeros dos años de vida. Ya no sucede así.

El ritual se realiza en dos partes. Con la primera, el padrino ata la suerte y el destino del bebé; con la segunda, la madrina desata ambas situaciones. Si la persona elegida es soltera, puede realizar el evento en forma individual, en el entendido de que en cuanto contraiga matrimonio su consorte fungirá también con el cargo.

Para atar el destino, el padrino porta al bebé en su costado izquierdo y da nueve vueltas alrededor de la mesa, explicándole si quiere la función y la utilidad que tiene el objeto que le entrega en cada vuelta. Camina siempre a su derecha por ser éste el lugar del sol, con el cual está relacionado. Le sigue detrás el cargador, con los objetos útiles para la vida futura del ahijado. A su vez, y con el propósito de evitar cualquier equivocación en cuanto al número de vueltas, el contador coloca sobre la mesa un grano de maíz o una semilla de calabaza por cada una de aquéllas. Al concluir el padrino, la madrina se coloca al bebé en *hetz mek* sobre cualquier costado (de preferencia el derecho), caminando después en su dirección izquierda para desatar el destino con un número igual de vueltas, haciendo alusión de manera semejante a todos los objetos del morral.⁵⁶

⁵⁶ Sobre el orden que deben tener las vueltas, cito la referencia general, aunque no falta quien afirme que no importa el rumbo que se siga, mientras el hombre ate el destino y su mujer lo desate. De las varias ceremonias a las que he asistido, sólo en una se invirtieron los lados: el padrino a la izquierda, y la madrina a la derecha; ambos cargaron al niño sobre su costado izquierdo.

Al concluir la cuenta, los padrinos parten los huevos y le dan de comer al bebé apenas una migaja, repartiendo lo demás entre los asistentes. Con ello termina la ceremonia, previo agradecimiento de los padres. Nunca falta el cierre con algún postre y con determinada bebida, por supuesto. En 1989 Florentino Domínguez argüía que aparte de la moneda y los objetos escolares, dicho evento tenía algunas modificaciones más respecto a la celebración de los antiguos padres, pues éstos le daban de comer al *nené* dos veces, una al culminar la atadura y otra al finalizar con las vueltas para desatarlo. El niño cargador es otro de los cambios, pues antes los nueve objetos se quedaban sobre la mesa, de donde los levantaban los padrinos para colocarlos en la mano del ahijado, uno por vuelta, siempre. Al preguntarle quiénes eran los antiguos padres, don Toba aseguró que eran los abuelos de los abuelos y demás antepasados en esa línea, todos ya lejos de los recuerdos personales.⁵⁷

Conviene aclarar que *atar* y *desatar* el destino no son elementos contradictorios. Este destino lo otorga Dios, pero nadie sabe qué tipo de “suerte” le entrega a los individuos cuando nacen, si *fasta* o *nefasta*. Atar el destino implica tratar de influir en dicha “suerte” hacia lo benéfico, socialmente hablando; es decir, en cualquiera de los dos casos se le condiciona hacia el interés colectivo de la supervivencia. Desatar el destino no es oponerse a ello, sino entregar a los infantes la libertad, la posibilidad y la decisión de seguir o no en el futuro el camino marcado por el pueblo y por Dios. Cada quien responderá por las consecuencias de su decisión, sin lugar a dudas, y no es la menor el deterioro de su identidad.⁵⁸

⁵⁷ Florentino Domínguez, febrero de 1989. Para conocer sobre los pormenores de esta ceremonia en otras partes de la península de Yucatán, véase Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, *op. cit.*, p. 179; J. Eric S. Thompson, *Historia y religión...*, *op. cit.*, p. 210; Alfonso Villa Rojas, *Estudios etnológicos. Los mayas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, p. 167.

⁵⁸ Reflexiones que tienen por base mis apuntes del Curso monográfico de Historia comparada de las religiones, impartido por la doctora Teresa Escobar Rohde en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, licenciatura en Historia, dos semestres, 1984-1985.

Después de comer con las personas presentes los alimentos del festejo, los orgullosos padres pueden señalar que ahora sí su bebé tiene un lugar y una responsabilidad en el mundo, y por lo tanto no andará por ahí como perdido, sin saber qué hacer. Y cómo no van a estar contentos, diría yo, sí, como afirma la maestra Rohde, el nudo siempre unifica y liga, tanto en la vida como en la muerte.⁵⁹

Con esta ceremonia inicia también a nivel comunidad un compromiso social, un contrato de aceptación de tradiciones y hábitos que conllevan, lógicamente, la sobrevivencia del pueblo.

A partir de ese momento, los infantes inician su aprendizaje hacia el futuro: el niño tiene que ser como el sol, dador de energía, de fuerza y de orden, mantenedor y sostén de su creación. La niña, por su parte, debe ser como la luna, mamá luna, reproductora, regeneradora, y fértil salvaguarda del calor y la unidad familiar. Su confluencia, se concluye, es la que permite una existencia perdurable. Una vez más, “El lenguaje de Zuyua” nos da una versión excelente de la integración que debe existir siempre entre el hombre y la mujer, en todo momento, trátase de los que estaban para los puestos de gobierno de la comunidad, trátase de los que regían únicamente sus casas. Refiere lo siguiente la prueba número cuatro:

El cuarto acertijo que se les hace es que vayan a sus hogares diciéndoles:
“Hijos míos, cuando vengáis a verme, ha de ser precisamente cuando el Sol está en el medio del cielo, seréis dos y vendréis muy juntos vosotros, muchachos, y cuando lleguéis aquí, vuestro perro doméstico ha de venir

⁵⁹ Teresa Escobar Rohde, “Los nudos: apuntes para una investigación iconográfica”, en *Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, p. 87-93. Dice en su parte medular: “el concepto universal del nudo se relaciona con aquello que ata y unifica, aunque también con lo que se desata mediante la magia o la medicina. Por esta razón, los nudos son uno de los elementos que caracterizan a los dioses de la magia, quienes inmovilizan mediante encantamientos. Representan también, en la tradición india, la continuidad, la inmortalidad y el infinito, así como el Destino inexorable. Son un aspecto representativo de la ley cósmica y simbolizan al Uno en su manifestación múltiple. Por otra parte, en su significado de continuidad, los nudos hacen referencia también a un contrato de tipo social que liga y del que no se puede escapar.”

tras de vosotros y que traiga cogida con sus dientes el alma de Cilich Colel, Sagrada Señora, cuando vengáis. Habla es de Zuyua.” Los dos muchachos de que se les habla que han de venir juntos justamente en el mediodía, es él mismo cuando venga pisando su sombra, y el perro que se pide que venga con ellos es su propia esposa, y el alma de Cilich Colel, Sagrada Señora, son las grandes candelas, hachas de cera. Tal es el habla de Zuyua.⁶⁰

Así como el sol y la luna nunca son contrarios, el hombre y la mujer tampoco lo pueden ser, pues no hacen sino integrarse el uno al otro. Sin embargo, esta integración, esta estrecha relación, no equivale a igualdad, como tampoco la hay entre aquéllos. De manera semejante a lo que ocurre en el cielo, donde el sol precede y es superior a la luna en tamaño y en luz, en la tierra el principio masculino va por delante del femenino para abrirle camino, aunque los dos rigen al mundo: el sol y el hombre como padres, dándole orden, fuerza y calor vital; la mujer y la luna como madres, llenándolo de bondad, fertilidad y regeneración.

Algunos dicen Yum Kin o padre sol porque su luz es muy fuerte y no le puedes ver la cara. Decían los antiguos que es igual con los niños. Éstos no le podían ver la cara al padre como si se burlaran, porque le tenían respeto. Pero ahora nadie hace eso, porque algunos padres hasta acarician a sus hijos. Eso no debe ser. Si los regañas y te ríes, y ellos se ríen, ahí está la burla. Por eso no te respetan. El papá se debe imponer y mandar, y el hijo debe obedecer. Por eso Dios Padre celestial vive en el sol.

⁶⁰ *El Libro de los ..., op. cit.*, p. 133.

En cambio, con la luna es diferente, pues a ella sí la puedes ver a la cara. Es como la mamá de uno, que la ves cuando quieres y te da tu comida, tu sustento. Por eso la luna es mamá luna, pues ahí está la virgen con el niño Dios hijo, con Jesús. Al menos eso es lo que decían los antiguos.⁶¹

Sobre esta base, y seguros de la fecundidad lunar, los campesinos de Xohuayán siguen todavía sembrando con ella, siendo su fase menguante o de luna vieja la que consideran más adecuada al respecto, no sólo porque es cuando dicho cuerpo celeste está en el oriente, el lado del mundo con mayor luz y energía por ser el del padre sol, sino también porque así se le da a las plantas la oportunidad de crecer con la luna, aprovechando todos sus nutrientes. Si alguien se atreve a sembrar en la fase creciente o en llena, sabe de antemano que tiene el gran riesgo de obtener poca o nula cosecha, pues su milpa no tendrá ninguna ayuda para su desarrollo:

Al sembrar con la luna, cuando entregas el maíz a la tierra ésta nos responde, no nos abandona. Y si cumples tu promesa de pedirle su permiso a los guardianes de todo, a los *yumtzilooob*, para que faciliten la tumba y alejen los peligros que nos dan las serpientes, los alacranes y los vientos malos del sur, y si le pides a nuestro padre *Chaac* que le eche al agua, y si haces *Ch'a Chaac* para que la lluvia sea abundante, y luego no te olvidas de la primicia y les das a los señores de las cosas y al *Hahal Dios* su comida, entonces no tienes por qué preocuparte, porque ya lograste tu cosecha, y ésta es la vida, y qué más.⁶²

⁶¹ Testimonio de Eustaquio Domínguez Dzul, agosto de 1988.

⁶² Juan Gualberto Xool Domínguez, comunicación personal, 11 de abril de 1988.

Esto dice Juan Gualberto Xool Domínguez, quien también asegura que *Hahal Dios* es el dueño de todo, por ser el muy cierto, verdadero, y muy grande Dios.⁶³

Además, la luna en menguante tiene un carácter fundamental para la conservación y la fertilidad de las semillas. Si se quiere que éstas no se pudran, se deben recoger durante esta fase; si se anhela una cosecha abundante, se debe sembrar en dicho momento, “sobre todo cuatro o tres días antes de la conjunción” (cuando la luna pasa al poniente, dice Juan Gualberto Xool Domínguez), ya que así la planta aprovechará toda la fertilidad de aquella, debido a que crecen juntas. Por el contrario, si se siembra en creciente la planta no crece como debe ya que siempre queda atrás, en tanto que en llena se tardará en dar producción; en ambos casos la cosecha será mínima. Se arguye que uno de los pocos productos que se pueden sembrar en cuarto creciente es la calabaza joven (*xmehen-ku'um*), aunque nadie me pudo decir el porqué de ello. Así lo decían los antiguos padres, y así debía ser.⁶⁴

Algunos investigadores de la vida maya han señalado que esta creencia en la luna como diosa terrestre y por extensión de los productos de la tierra, se remonta a la época prehispánica, tiempo en el cual se le daba el nombre de Ixchel.⁶⁵ Sobre la identificación general de mamá luna con la virgen María, Thompson refiere la siguiente explicación:

La virgen, sobre todo en las representaciones españolas de la Asunción, está sobre una media luna, como en la virgen de Guadalupe y la de Izamal, patrona de Yucatán, ambas objeto de gran veneración para los mayas.

⁶³ Según los libros proféticos de Maní, Tizimín y Chumayel, mismos que conforman la llamada Crónica Maticu, los antiguos mayas se referían al Dios supremo de una manera semejante: *Hahal Kú*, la verdadera deidad. Véase al respecto *El Libro de los ...*, *op. cit.*, p. 54 y siguientes.

⁶⁴ Datos proporcionados por Juan Gualberto Xool Domínguez, Samuel Domínguez Caamal, Rufino Cauich Kú. 1988-1989.

⁶⁵ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, *op. cit.*, p. 301; Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, *op. cit.*, p. 346.

Viendo la luna, el maya deduce y no sin razón que la virgen era una diosa lunar.⁶⁶

En suma, y coincidiendo con lo que pensaban los mayas prehispánicos,⁶⁷ los xohuaimi saben que el mundo, su mundo, depende de ellos mismos, siempre en la medida de que, aunque ya todo está escrito por Dios, éste jamás atentaría contra el bienestar de su creación, a menos que los seres humanos olvidaran su compromiso con él e hicieran cosas inconvenientes y no útiles para el pueblo. Don Prudencio May lo explica de esta manera:

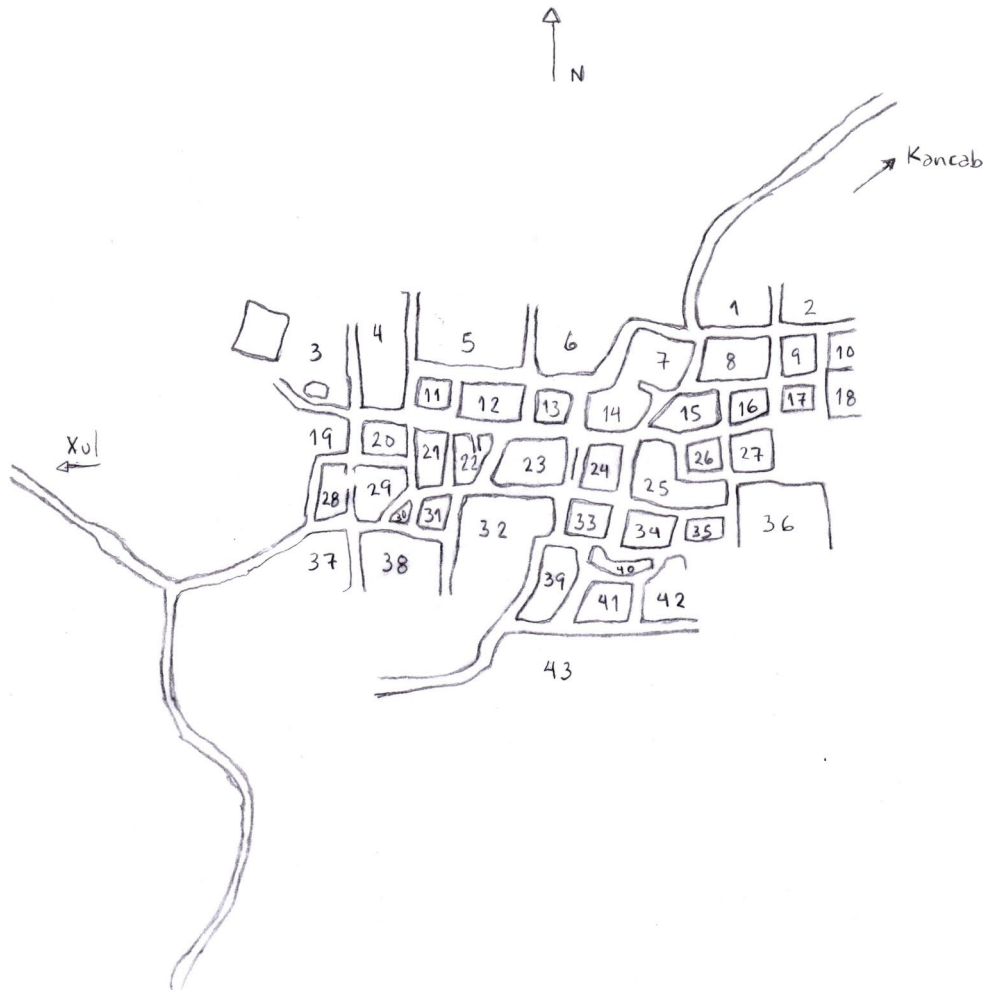
Dios manda las cosas. Unas buenas, otras malas. Así es. Pero no dice su orden luego. No dice esto te toca a ti, y esto a ti. Primero ve tu forma, tu respeto, te pone pruebas. Si no eres gran pecador, no te pasa nada, tu suerte es buena, con enfermedades sencillas, con buena milpa, con buena miel. Los *yumtziles* no te maltratan. Pero si tu falta es grande, ahí está el mal. Ya no te levantas. Tal vez de casualidad con el *ah men*, pero de casualidad. No es seguro. Tú sabes por qué pasan esas cosas.⁶⁸

⁶⁶ J. Eric S. Thompson, *Ibid*, pp. 298-299.

⁶⁷ Véase entre otros a J. Eric S. Thompson, *Grandeza y ...*, *op. cit.*, 399 pp.; Mercedes de la Garza, *El universo sagrado ...*, *op. cit.*, 462 p.; Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas y ...*, *op. cit.*, 258 pp.; Alfonso Villa Rojas, *Estudios ...*, *op. cit.*, 641 pp.; Martha Ilia Nájera, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 279 pp.; Laura Elena Sotelo Santos, *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1988, 99 p.

⁶⁸ Prudencio May Domínguez, 4 de agosto de 1988.

Zona urbana de Xohuayán. Solares en 1988.



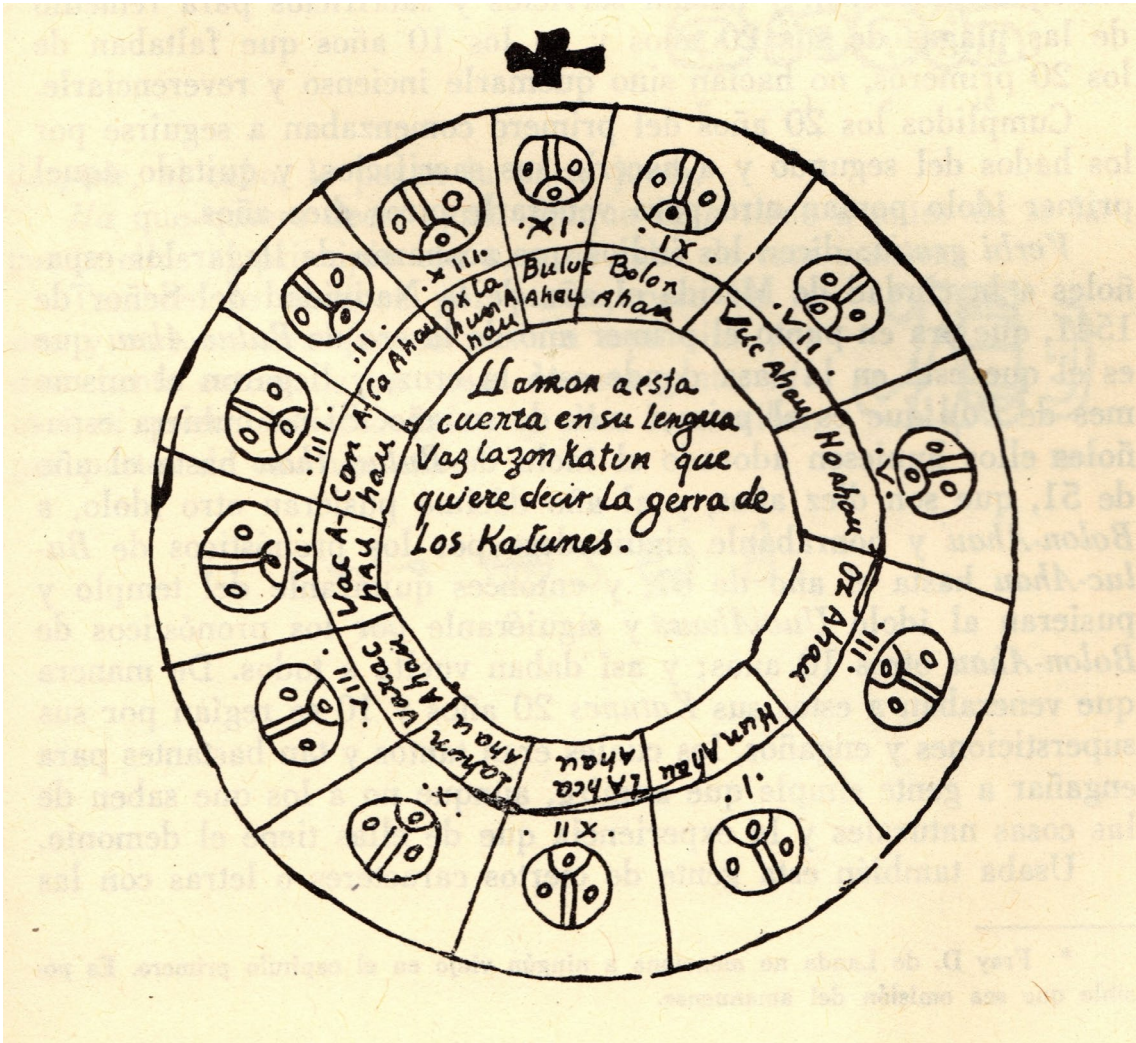
[Croquis. Jefes de familia en el primer semestre de 1988.

- 1.- Santos Puc Canul, Carmen Puc Canul, Salvador Puc Canul, Arturo Chan Tun, Demetrio Chan Tun, Concepción Chan Tun.
- 2.- Elías Puc Chan, Juan Regino Puc May, Eleazar Puc May, Pilar Puc May.
- 3.- Mariel Domínguez Tun, además de: albergue, escuela primaria.
- 4.- Martiniano Monte Kú, Candelario Xool Tun, Perfecto Xool Polanco, Filiberto Xool Polanco.
- 5.- Vicente Domínguez, Benito Xool Tun, Juan Gualberto Xool Domínguez, Pedro Xool Tun, José Maclovio Xool Tun.
- 6.- Victoriano Chan May, Ramiro Chan Domínguez, Eladio Chan May, Luis Chan May, Basilio Chan Tun, Javier Chan May, Eduardo Chan Couoh, Eulalio Chan Xool, Celiano Chan Xool.

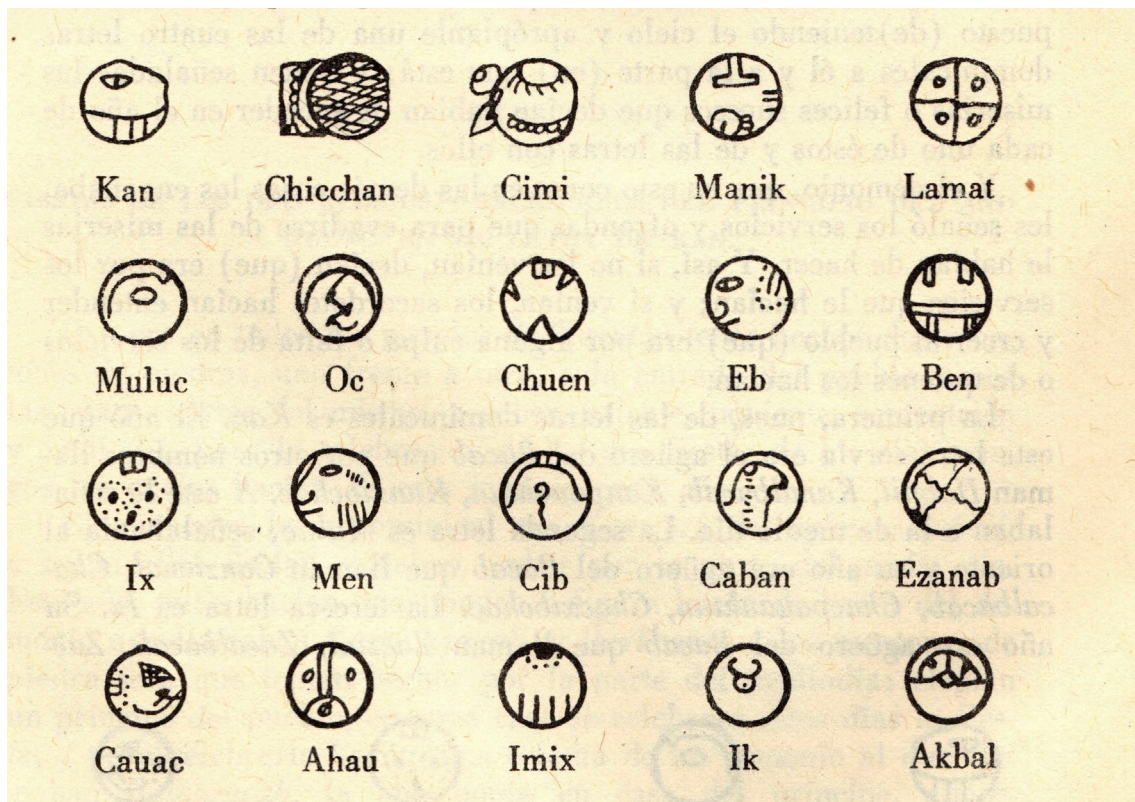
- 7.- Isabel Domínguez Cauich, Juan Francisco Domínguez Chan, Pedro Domínguez Chan, Gaspar Domínguez Chan, Ambrosio Domínguez Cauich, Luis Domínguez Cauich, Ignacio (Néstor) Cauich Tun, Romualda Cauich Tun.
- 8.- Arsenio Puc Canul, Cutberto Puc Canul, Paulino Chan Dzul, Julio Chan Couoh, Cristino Chan Couoh, Roque Chan Tun, Martín Chan Dzul, Isidro Chan Tun, Mauricio Chan Dzul, Víctor Chan Dzul.
- 9.- Geraldo Puc Chan, Rodrigo Chan Couoh, Genaro Chan Couoh, Moisés Chan Couoh.
- 10.- Rogelio Puc Tun, Pedro Puc Tun.
- 11.- Humberto Domínguez Sulub, Santos Silvino Xool Domínguez, Fernando Monte Tun, Laureano Domínguez.
- 12.- Moisés Domínguez, Herminio Xool Polanco, además del jardín de niños y la casa del pueblo para los profesores.
- 13.- Virginio Xool Tun, Cornelio Xool Tun, Fernando Domínguez Xool, además de: templo presbiteriano, refrestería de Abelardo Domínguez Canul, panadería de Eduardo Chan Couoh, tienda de Basilio Chan Tun.
- 14.- Gregorio Domínguez Chan, Rufino Domínguez Cauich, Quintiliano Domínguez Tun, Adrián Domínguez Canul, Juan Gualberto Domínguez Tun, Armando Domínguez Polanco, Humberto Domínguez Chan.
- 15.- Máximo Domínguez Chan, Adalberto Domínguez Cituk, Samuel Domínguez Caamal, Hernán Domínguez Couoh, Javier Domínguez Couoh.
- 16.- Adelaido Chan Couoh.
- 17.- Mauricio Chan Dzul.
- 18.- Benigno Puc Chan, Hilario Puc Bak, Ignacio Puc Bak.
- 19.- Pablo Domínguez Chan, José Eleazar Domínguez Tun.
- 20.- Mariano Chan Tun, Constantino Chan Tun.
- 21.- Armando Tun Cituk, José Tun Cituk, Armín Sulub Chan.
- 22.- Nazario Monte Xool, Justino Monte Kú, Juan de Mata Chan May, Jaime Chan Couoh.
- 23.- Orlando Chan May, Silverio Xool Cituk, Patricio Xool Tun, Víctor Xool Cituk, Roberto Canul Falcón, María Magdalena Canul Falcón, además de: pozo, palacio, centro.
- 24.- Renán Domínguez Tun, Pedro Chan Dzul, además de: tienda de Pedro Chan Dzul, antigua escuela primaria, iglesia, tienda de Prudencio May Domínguez, billar de Casimiro May Pacab.
- 25.- Florentino Domínguez Chan, Florentino Domínguez Couoh, Salvador Domínguez Couoh, Pastor Domínguez Chan, Jorge Domínguez Cauich.
- 26.- Bernardino Xool Domínguez.
- 27.- Marcelo Xool Tun, Manuel Xool Domínguez, Sebastián Sulub.
- 28.- Santiago Cituk, Isidro Cituk Sulub, Marcelino Cituk Sulub, Tomás Cituk Sulub, Herminio Cituk Sulub.
- 29.- Virginio Xool, Domingo Xool Cauich.
- 30.- Benito Domínguez.
- 31.- Cementerio.
- 32.- Marciano Xool Cituk, Octaviano Canul Falcón, Álvaro Canul Chan, Obdulio Canul Chan, Rodolfo Chan Couoh, Artemio Chan Xool, Cecilio Dzul, Amelia Caamal Canul, César Domínguez Caamal, Amir May Pacab, Manuel May Pacab, Rufino Cauich Kú.
- 33.- Leandro Xool Tun, Atilano Xool Cauich.
- 34.- Lázaro Puc Bak, Eustaquio Tun, Manuel Tun Monte, Víctor Tun Monte.
- 35.- Abelardo Domínguez Canul.
- 36.- Manuel Cauich, Anselmo Cauich Couoh, Inocencio Cauich Couoh, Julián Cauich Couoh, Romualdo Cauich Couoh.
- 37.- Francisco Cituk Sulub.
- 38.- Cástulo Kú Várguez, Esteban Cituk Sulub, Héctor Domínguez Polanco.
- 39.- Cástulo May Domínguez, Casimiro May Pacab, Prudencio May Domínguez, Javier May Dzul.
- 40.- Capilla del Sur.
- 41.- Crescencio Polanco Cab, Ramiro Polanco Cauich.
- 42.- Evelio Polanco Chan.
- 43.- Mario May Chan, Cristino May Kú, Santiago May Domínguez, Concepción May Chan, Anastasio May Chan, Desiderio Polanco Cab.]

CAPÍTULO II: EL ORDEN DEL MUNDO

Este apartado versa sobre los fundamentos de la vida en Xohuayán, referidos según la cuenta mensual de los días con base en las observaciones y las noticias que tengo del pueblo desde octubre de 1987 a diciembre de 2019. Aquí, pretendo sólo hacer hincapié en los actos y las circunstancias que mueven la cotidianidad de sus habitantes, en el entendido de que el proceso histórico será motivo del capítulo posterior. Con el soporte de los datos que recopiló el fraile Diego de Landa en la medianía del siglo XVI, señalo también la correspondencia con la periodicidad maya anual de los tiempos prehispánicos, que constaba de dieciocho meses de veinte días cada uno.



[Los siglos mayas, de veinte en veinte años, según Diego de Landa, “contando 13 veintes con una de las 20 letras de los días que llaman Ahau, sin orden sino retrucadas”.]



[Los días mayas que, distribuidos en 18 meses, daban el año de 360 días, más cinco días sin nombre por ser aciagos, nefastos.]

ENERO

[*Chen*, del 23 de diciembre al 11 de enero; *Yax*, del 12 al 31 de enero. Se daba la renovación de los templos y la bendición de las deidades. Fiestas en honor del dios Chaac y de sus ayudantes chacoob, donde comían muy bien y se emborrachaban mejor, según Landa.]

En este mes es el *xook kin*, la cuenta de los días. Marca cómo vendrán los tiempos para entender el ciclo agrícola y tratar de influir en aquéllos si es preciso. Del 1 al 12 se representan los meses de enero a diciembre; del 13 al 24 se invierte el orden de éstos, de diciembre a enero. Luego, del 25 al 30 va de nuevo de enero en adelante, medio día por mes; por último, el 31 define los meses por hora, en ambos órdenes: enero a diciembre, diciembre a enero.

Pocos festejan el año nuevo, ya que no lo conocen como suceso relevante en su cotidianidad; si acaso alguien recién llegado de su periplo laboral en Estados Unidos, sitio que figura de forma directa en el ámbito local desde 1997 a la fecha. Antes de ese año le aplicaban la palabra *gringoch* o *gringach* a cualquier persona de piel blanca y estatura alta, es decir de alrededor de 1.70 metros en adelante.

Algunos más celebran el día de Reyes, no por la cuestión del consabido pan de rosca, elemento reciente, sino por los rezos y la comida que se les ofrece, misma que implica la presencia de múltiples allegados. Se trabaja al efecto desde las cinco o seis de la mañana, para culminar cerca de las cinco de la tarde. Por lo general se ofrece puchero, una comida que se elabora con pollo, plátano macho, camote, garbanzo y calabaza. No falta la tortilla, por supuesto.

En muchos años, nadie hizo novenas de Reyes Magos mejores que las del señor Benito Couoh en su rancho Xaani, ubicado a escaso kilómetro y medio al suroeste del pueblo. Así, durante los días consabidos tres rezanderos realizaban los rosarios correspondientes, con una familia encargada de los gastos por día, es decir comida, *toch*, velas, incienso. El cierre era el 6, sin duda, con cochinita pibil para los asistentes. En este día no era nada más la devoción, sino también la diversión, porque al terminar los rezos se efectuaban juegos de fuerza y destreza para los jóvenes, hasta cerrar en la noche con el momento del baile, de la bachata.

En el juego, primero estaban las piñatas para los infantes, una o dos por sexo, respectivamente. Formados en fila, corrían a pegarle a la propia únicamente con la mano, y nada más un golpe en cada ocasión. Luego continuaba el entretenimiento de los jóvenes, con los patos en sus dos variantes: en una, se amarra un pato y se le cuelga de un árbol, cabeza abajo, para que los muchachos intenten arrancársela, corriendo de uno por uno; o bien, se hace un hoyo y se entierra el pato, dejándole la cabeza libre. Montados en su bicicleta y sin parar, por turno, los chavos pasan alrededor e intentan apoderarse del animal. Gana quien lo saque o le quite la cabeza, pero sin caer al suelo. Hay otra *volada*, en la cual también está un pato enterrado, mismo que buscarán los interesados con un palo en la mano pero con los ojos cerrados y con varias vueltas encima, para desubicarlos. En todos los casos, los ganadores tenían que reponer el mismo número de animales en cuestión, para las celebraciones del año inmediato.

En esta novena igual se ponía una ramada en la casa donde estaba el altar, de la que pendían bultos o atados con cerveza, aguardiente o *chac pool* (cabeza roja, cabeza caliente), dulces diversos, refrescos, granos y demás. Cualquiera podía bajar algo para su

consumo, con la obligación de entregar el doble para la ocasión siguiente.⁶⁹ En cierta forma, esta práctica se asemeja a una antigua costumbre que se observaba todavía en el siglo XIX: el *hochilib*, cuya versión puede consultarse en el anexo de Testimonios.

Por su parte, las bachatas iniciaban alrededor de las diez de la noche, para terminar tres o cuatro horas después. En ellas, nunca faltaron los pleitos ni los inicios amorosos. Como no había luz en el rancho, las escasas lámparas Coleman permitían un juego de sombras que mantenía en supuesta alerta a todas las madres de las enamoradas; o al menos eso creían las señoritas, porque las señoras se la pasaban ya platicando, ya dormidas, muy quitadas de la pena. De los papás ni se diga, no figuraban en esos menesteres de la vigilancia.

Don Pedro Chan Dzul explicaba tal jolgorio dancístico de la forma que cito a continuación:

Mi cuñado hacía la bachata porque los santos no quieren nada más rezos, nada más comida y veladoras; también quieren música, alegría y gusto. Es un intercambio. Son buenos si uno los mantiene, si uno no los hace enojar. Así nos protegemos nosotros. Nadie trabaja gratis, y con el trabajo viene la comida. La bachata también es un trabajo, y eso lo ven los Reyes Magos. Pero también saben si lo haces únicamente por negocio, y eso no lo permiten. Mi cuñado pagaba todo, pero también cobraba la entrada de los chavos. Las niñas no pagaban, pues daban el ánimo.⁷⁰

La devoción de don Benito fue tal, que hacia 1975 incluso planteó ofrecer una novena por cada rey mago. A partir de ese año organizó dos novenas, o sea dieciocho días de rezos, en tanto conseguía más participantes para el gasto diario. Así fue hasta enero de

⁶⁹ Datos proporcionados por Mario May Chan, Pilar Domínguez, Prudencio May Domínguez, Virginio Xool Tun, enero de 1988.

⁷⁰ Pedro Chan Dzul, enero de 1994.

1988, pero ya para el festejo inmediato sí se logró la tercia, veintisiete días de rosarios, con veintisiete familias involucradas, situación que prevalecería no obstante poco tiempo, aunque no por carencias económicas.

Después de más de cincuenta años de entrega, Xaani culminó con la muerte de su dueño a principios de los años 1990 y, como dicen muchos, ya nada fue parecido. Adrián Domínguez intentó hacer una bachata semejante en su casa, con éxito inicial pues suplió el tocadiscos y la grabadora de aquella época con música en vivo, pero terminó por decaer a fines del siglo XX debido a los pleitos políticos entre seguidores del Partido Revolucionario Institucional y simpatizantes del Partido Acción Nacional.

Con gusto por la música y con el afán de aprender a tocar la guitarra, Adrián se compró una de éstas en 1976. Tras lograr su objetivo, se animaron varios de sus amigos, entre ellos Eladio Chan May, Fernando Domínguez Xool y Ramiro Chan Domínguez. Con sus inicios en el coro de la iglesia, en 1990 Adrián, Fernando y Ramiro conformaron el grupo Los Hermanos Domínguez, mismo que poco a poco fue comprando bocinas, teclado y demás implementos necesarios. Luego, en 1992 cambiaron su nombre a Los Dars, que nada tiene de gringo pues la D es por Domínguez, la A por Adrián, la R por Ramiro, y la S por el resto de los acompañantes.⁷¹ Animadores de bachatas pueblerinas y de festejos particulares, se hicieron de los servicios de Manuel May Pacab (el Cabo), quien fungiría como locutor y presentador. No obstante, “el Cabo” más tardó en entrar que en salir, ya que en un baile en el centro de Xohuayán dijo su memorable: “Y con ustedes, el maravilloso grupo de los Dars, que aquí nació pero no creció.”

Valga referir también que hasta esos momentos, Adrián era el mejor ejecutante de jarana en el pueblo, baile que también promovía entre los jóvenes del lugar. Como sea, terminó por dejar de lado al grupo musical después de que en 1997 le destruyeron gran

⁷¹ Datos proporcionados por Adrián Domínguez Canul, agosto de 1995.

parte de sus instrumentos, durante una pelea masiva en la bachata correspondiente. Más tarde, en la década de 2010 una embolia lo incapacitó para continuar con sus gustos, aunque éstos repercutieron en una de sus hijas, quien dirige ahora (2022) un grupo de niñas jaraneras de entre 8 y 13 años.

A la par que continúan en la limpia del terreno donde harán su milpa, la mayoría de los habitantes de Xohuayán esperan la llegada del día 10 para participar en una fiesta mayor: la de la novena de la Santa Cruz de Popox. No se interfieren las actividades, porque los rezos comienzan a las siete de la noche, los que se celebran siempre por hombres como sucede en los casos de cabos de año, ofrendas, velaciones y demás.

Este culto lo introdujo Luciano May hacia 1960, previa promesa en Akil. La Santa Cruz es originaria del rancho de Popox, y de ahí su nombre. A fines de la centuria decimonónica la encontró José Buenaventura Pacheco Monforte, quien vivía con sus padres. Casado con Rosa Sierra, aquél vio la cruz en el camino a su milpa, le hizo una casa de huano y ahí le rezaba todos los días, pidiéndole ayuda en el trabajo. No se decidió a llevarla con sus padres y su esposa, hasta que le ocurrió un milagro. En efecto, una tarde observó que la casa de la Santa Cruz se estaba quemando, pero no pudo hacer nada para combatir el fuego. Triste, se fue a su domicilio, donde tampoco logró el consuelo. En la mañana inmediata, al pasar por el mismo camino descubrió que todo estaba intacto, sin daño alguno. Rezó, pensó que se trataba de una señal y prometió llevarse a la Santa Cruz al hogar familiar. Doña Rosa se encargó del festejo, al que llegaron muchos vecinos y amigos, todos los cuales consideraron que como se trataba de un milagro, bien valía la adoración y las promesas a cambio de un favor.

Cuando llegó el trazado del ferrocarril Mérida-Sotuta a principios del siglo XX, los Pacheco tuvieron que dejar el rancho y trasladarse a Hocabá, ya que por aquellas tierras

cruzarían las vías. Aunque la Cruz mostró su oposición al cambio, ya que se hizo más pesada durante el trayecto y volvió a su antiguo hogar en tres ocasiones, terminó por ceder ante la oferta de su múltiple peregrinar, según recordó en 1997 el casi septuagenario don Anastasio Pacheco Arcique, nieto de Buenaventura Pacheco y Rosa Sierra.

Desde aquel entonces empezó a salir esta cruz itinerante, recorriendo diversos pueblos de la península yucateca. Para enero del año señalado (1997), éstos eran los pueblos y los patronos que la tenían en custodia:

1 de enero, Tecoh, con José Cruz Canul Santos.

10 de enero, Xohuayán, con Prudencio May Domínguez.

20 de enero, Peto, con Miguel Cach.

29 de enero, Tekit, con Francisco González, quien la tiene hasta el 1 de febrero y de ahí la deposita en otras casas para culminar la novena.

8 de febrero, Tekit, con Luciano Euán.

18 de febrero, promesa y pueblo por confirmar, con Felipe Neri Caamal.

1 de marzo, Tixmehuac, con Agustín Vulac.

10 de marzo, promesa y pueblo por confirmar, con Luis Kú.

20 de marzo, promesa y pueblo por confirmar, con Concepción Acosta y Leandro Puch.

30 de marzo, Tekit, con Rosendo Caamal, quien la tiene hasta el 1 de abril y de ahí la deposita en otras casas para culminar la novena.

11 de abril, Tekit, con Bruno Chap.

21 de abril, Hocabá, con Rosario Beatriz Pacheco Alonso.

4 de mayo, Dzan, con Bartolo Cabrera.

14 de mayo, Tekit, con Felipe Cauich.

23 de mayo, José María Morelos, Quintana Roo, con Toribio Canché.

1 de junio, Tepakán, con Albano Chablé.
10 de junio, San Isidro Ochil, con Francisco Cetzal.
20 de junio, Chankanán, con Arturo Chan.
1 de julio, Cusamá, con Pedro Güémez.
10 de julio, Mérida, con Pedro May.
20 de julio, Ticopó, con Antonio Chuc y Guadalupe Chuc Cocom.
1 de agosto, Chinkilá, con Sixto Soberanis.
10 de agosto, Tekit, con Rosendo Peraza.
20 de agosto, Chinkilá, con Braulio Cah.
30 de agosto, Teabo, con Víctor Caamal.
10 de septiembre, Canchakán, con Miguel Balam.
20 de septiembre, Cholul, con Pedro Pablo Hau.
1 de octubre, Cholul, con Pedro Pablo Hau.
10 de octubre, Tekit, con José Villanueva.
20 de octubre, Tekit, con César Briseño.
1 de noviembre, Mérida, con Humberto Balam.
10 de noviembre, Tekit, con Ergulano Panti.
20 de noviembre, Chumayel, con Mercedes Briseño.
1 de diciembre, Tecoh, con Segundino Chablé.
10 de diciembre, Sahcabá, con Raúl Caamal Chan.
20 de diciembre, Tecoh, con Isabel Canché.

Según testimonio de Anastasio Pacheco, antes de que la Cruz llegara a manos de los nietos en la década de 1980, había listados puntuales desde hacía cien años por lo menos. No obstante, ellos los tiraron, aduciendo que no les servían de mucho. Agregó que no

tardaron en arrepentirse de semejante decisión. Dijo también lo siguiente, en cuanto a la organización en torno a la Santa Cruz de Popox:

Ahora quien es la patrona general es Rosario Beatriz Pacheco Alonso, de 46 años. Ella se encargó después de que murieron Otilia y Benjamín Pacheco Sierra, hijos de José Buenaventura.

Tenemos dos cruces: la grande y la chica, aunque esta última no sale mucho pues es réplica; sólo en ocasiones se va a Mérida, Sahcabá, Tadziú, Xaya, Pixiac, pero siempre sale de Hocabá.

La grande no, ella es itinerante, y está aquí en Hocabá sólo del 21 de abril al 4 de mayo. Se queda aquí porque debe hacer su fiesta. Eso es desde antiguo. Es porque se le hace la novena a partir del 25 de abril, para terminar el 3 de mayo. Los días 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29 se puede prestar a la gente de aquí, a la que tiene promesa. Se les deja por la noche y por la mañana, o sea por un día nada más, para que vayan todos los que quieran. Antes del 25 puede pasar de una casa a otra, sin que regrese con nosotros, pero el 25 no debe ni puede fallar. Así, el 25 inicia la novena en la casa, y después puede salir; regresa el 26, se hace el rosario, y vuelve a salir. Eso es hasta el 30, cuando ya no sale sino hasta las siete de la mañana del día 4. De esa forma se va a su destino, para regresar hasta el año próximo, a menos que alguien ya no quiera continuar con la celebración. Si no la quieren, la traen aquí con nosotros, y nosotros cubrimos la novena. Ya luego vienen los de la otra promesa, y se vuelve a ir.

Cuando toca la novena a un patrón, debe venir un día antes por el sudario, porque es tradición que los guardemos nosotros. Ya luego los vuelven a traer. Unos pueblos se llevan la Cruz un día, y al otro inician la

novena; otros el mismo día. Ellos lo saben, pues cada patrón gasta y hace su novena. Es la tradición y la promesa para cumplir con velas, flores, ropa, comida, música y todo lo que quieran. Así les enseñamos a los hijos, para que todo perdure.⁷²

Cuando don Luciano hizo su promesa, la Cruz estaba de turno en Akil. La pidió para hacerle un rosario en Xohuayán, y se la concedieron por un día. Antes de entrar al pueblo, los oficiantes paraban en el rancho San Isidro, lugar donde don Pablo Domínguez le hacía un rezo. La Cruz llegaba a Xohuayán como a las siete de la noche, para recibir todo tipo de ofrendas y oraciones hasta el amanecer, cuando volvía a Akil.

Su promotor pidió en varias ocasiones que le concedieran el culto por dos días, mas no tuvo éxito hasta que en 1970 logró que le dejaran la novena completa, tras la muerte del encargado titular de Akil. Desde 1971, la novena se realiza sin falla del 11 al 19 del mes que tratamos.

La gente del pueblo espera la Cruz en el rancho San Isidro. Tras las oraciones en este lugar, se llega por fin a Xohuayán para terminar su recorrido en la casa de don Prudencio May, el hijo menor y heredero de don Luciano. En el trayecto entre el rancho y el pueblo, la Santa Cruz recibe varias promesas, con los rezos, invocaciones y cohetes de rigor en cada hogar que visite. Una vez colocada en su sede, la Santa Cruz gozará de los rosarios correspondientes, los que van por cuenta de nueve familias que cubren el desayuno, la comida y la cena del santo, más el toch de los asistentes al rezo general de las siete de la noche, el cual convoca a más de quinientas personas a las que se les da una ración de comida y de bebida (tacos dorados, tortas de carne, tamales, sopa fría, ensalada, maja blanco, arroz con leche, jugos, agua de frutas, refresco, entre otros). Por lo común estos

⁷² Anastasio Pacheco Arcique, enero de 1997.

ofrendantes colaboran hasta su muerte, después de lo cual puede pasar semejante obligación a su heredero, si es que la acepta. Sin embargo, no han faltado los abandonos por alguna discordia política como ocurrió en los años noventa con los titulares de los días 16 y 18, o simplemente por vejez y cansancio, como fue el caso de don Basilio y doña Atilana a principios de la segunda década del siglo XXI.

Preparar la comida y el toch implica igual la participación no sólo de la familia involucrada en forma directa, sino también de varios allegados, en especial mujeres: amigas, sobrinas, ahijadas, comadres, nietas, hermanas.

Novenas de la Santa Cruz de Popox, con los matrimonios que se encargan de ellas.

Enero de 1971.

Día 11. Luciano May Couoh y María Sixta Domínguez Bé.

Día 12. Santiago May Domínguez y Teófila Chan Tun.

Día 13. Gabriel May Domínguez y Rogaciana Chan Dzul.

Día 14. Cástulo May Domínguez y Francisca Pacab Dzul.

Día 15. Florentino Kú Xiu y Luisa Vázquez Alonso.

Día 16. Pedro Chan Dzul y Anatolia Couoh Contreras.

Día 17. Basilio Chan Tun y Atilana May Domínguez.

Día 18. José Dolores Chan Tun y Casilda Couoh Contreras.

Día 19. Elías Puc Chan y Jacinta May Domínguez.

Enero de 1988.

Día 11. Prudencio May Domínguez y Delfina Dzul Tun.

Día 12. Santiago May Domínguez y Teófila Chan Tun.

Día 13. Gabriel May Domínguez y Rogaciana Chan Dzul.

Día 14. Cástulo May Domínguez y Francisca Pacab Dzul.

Día 15. Florentino Kú Xiu y Luisa Vázquez Alonso.

Día 16. Pedro Chan Dzul y Anatolia Couoh Contreras.

Día 17. Basilio Chan Tun y Atilana May Domínguez.

Día 18. Rodolfo Chan Couoh e Isidora Xool Cituk.

Día 19. Elías Puc Chan y Jacinta May Domínguez.

Enero de 2020.

Día 11. Prudencio May Domínguez y Delfina Dzul Tun.

Día 12. Concepción May Chan y Guadalupe Sulub Domínguez.

Día 13. Colectiva por deceso del titular. Entra en 2021 doña Justina Canul Chan.

Día 14. Casimiro May Pacab y Antonia Domínguez Tun.

Día 15. Mario May Chan y Victoria Kú Vázquez.

Día 16. José Eleazar Domínguez Tun y Adela May Chan.

Día 17. Jesús Guzmán Urióstegui y María Susana May Kú.

Día 18. Rufino Cauich Kú y Emilia May Pacab.

Día 19. José Regino Puc May y Paula Domínguez Tun.

De los datos que contienen las tres listas, podemos referir estas conclusiones, por demás significativas, en el entendido de que la de 1971 es nuestra base:

- Luciano May y Sixta Domínguez involucran a seis de sus hijos como titulares de la novena, con los consortes respectivos: Jacinta, Atilana, Santiago, Gabriel, Cástulo, Prudencio. Este último, el menor de todos, quedará al frente de la celebración a la muerte del papá, cubriendo el mismo día.

- Santiago May y Teófila Chan tienen a tres hijos en la celebración: Concepción, el menor, que los suple en forma directa; Mario, quien entra en lugar de sus suegros, Florentino y Luisa; mientras que Adela llega para cumplimentar la fecha que dejó don Pedro Chan.
- Cástulo May y Francisca Pacab también aportan tres hijos: Casimiro, hijo menor que hereda la fecha consabida; Amir, en forma indirecta pues será su viuda quien se encargue de los festejos del 13, tras la muerte del tío Gabriel; por su parte, Emilia destinará sus oficios el 18, ante el abandono de Rodolfo Chan e Isidora Xool.
- Mario May y Victoria Kú concurren también con una hija titular en el festejo: María Susana (Mati), quien entró en lugar de sus tíos abuelos Basilio y Atilana, él, hermano de sangre de doña Teófila, y ella hermana de sangre de don Santiago. Por vejez, ya no quisieron continuar con su compromiso.
- Basilio, yerno de don Luciano, es hermanito de José Dolores Chan Tun, concuño a su vez, y por partida doble, de Pedro Chan Dzul, sujeto que además es cuñado de Gabriel May.
- A José Dolores le sucedió su hijo Rodolfo, el cual declinaría por desavenencias de momento con los May.
- La novena de cierre quedó en manos del hijo menor de don Elías y doña Jacinta, de manera que para la década tercera del siglo XXI, en específico para el año 2022 y tras la entrada de Javier debido a la muerte de su padre, don Prudencio, quedaron como titulares de los rosarios ocho nietos de don Luciano y doña Sixta: Javier, Concepción, Amir (Justina Canul), Casimiro, Mario, Adela, Emilia, Regino; más la bisnieta María Susana May Kú.

Durante toda la novena se puede pedir un *keex* o intercambio, para cada uno de los miembros de la familia. Al efecto, en la misma sede se compra una pequeña figura de lámina del sexo correspondiente, la cual se ofrece a la Santa Cruz por alguno de los rezanderos. Ahí se dice el nombre del interesado, se entrega en forma simbólica su cuerpo con todos sus males físicos y emocionales, y se pide su regeneración, su cura, su cambio de suerte.

De acuerdo con lo escrito en 1813 por Bartolomé de Granado Baeza, el *keex* también se entregaba al *yumcimil*, al señor de la muerte, para que no se llevara a determinada persona enferma. Con este propósito, alrededor de la casa de esta última se colgaban ciertas comidas y bebidas, a la espera de que el señor de la muerte las aceptara y se fuera sin dañar por el momento el hogar en cuestión.⁷³ Hasta la fecha, una ofrenda muy parecida se mantiene en el pueblo, aunque no se dirige al *yumcimil* directamente, sino a los señores del viento para que otorguen la salud a los enfermos de gravedad o con algún mal persistente.

En este último caso, el de un malestar “necio”, uno de los ejemplos más comunes es el de la ceremonia de *xtuhul*, que se dirige contra el padecimiento del mismo nombre, el cual se manifiesta sobre todo entre los niños. Refieren que esa enfermedad (tosferina), no es de muerte, pero sí de mucho sufrimiento pues la tos aguda no cede ni con medicamentos. Sobre esta base, el intercambio resulta imprescindible para que disminuya la incomodidad de quien la padece. Al efecto, se pide al familiar más viejo (bisabuelo, abuelo, tío, papá) que entreguen el alimento correspondiente durante nueve noches: *saká*, que se prepara con agua, maíz cocido sin cal, y miel o azúcar.

Para ello se coloca un palo en forma horizontal, a un lado de la puerta de la vivienda que sirve de dormitorio. A lo largo de dicho palo que mide alrededor de ochenta centímetros, penden las seis jícaras necesarias, más dos recipientes con agua y flores que van

⁷³ Bartolomé del Granado Baeza, “Informe dado ...”, *op. cit.*, pp. 229-230.

en los extremos, uno por lado. Cinco de las jícaras llevan el saká como tal, y la otra contiene cinco bolitas de la misma masa con que se preparó éste. Las cinco jícaras referidas son para los señores de los puntos cardinales, incluido el del centro (siro) que los convoca y los une, a quienes se les solicita contribuyan en forma directa a la disminución de los síntomas, así como el que intercedan por la persona afectada ante el dueño de la xtuhul, con el cual también comparten la comida. Por su parte, las cinco bolas de masa que van al centro de toda la ofrenda, están destinadas para cada uno de los acompañantes o guardias nocturnos de los yumtziles, de los cuales unos dicen que se trata de gatos, y otros que de jaguares.

El saká se entrega de noche, entre las siete y las nueve, porque es cuando llega el dueño de la tosferina para ver cómo va su obra. Después de eso, a las seis o siete de la mañana se baja la ofrenda. La ceremonia se puede hacer en forma consecutiva o alternada, pero no puede quedar inconclusa con ningún pretexto o circunstancia. Además, en la última entrega, la novena, se presenta también un guiso que por lo general consiste en un pollo asado, más nueve tortillas, una por cada día del novenario. En la mañana siguiente se retira la ofrenda, no sin pedir una vez más que los infantes culminen el proceso de la enfermedad sin sufrimientos mayores, aunque saben que las molestias tardarán en irse. La comida se distribuye entre los allegados, por supuesto.

Con la Santa Cruz de Popox predominan las peticiones referentes a los cambios humanos, pero el keex como tal involucra igual a cualquier animal: cerdos, caballos, venados, gallinas, pavos, etcétera. Por lo menos desde el siglo XIX, pero de seguro mucho más lejos en el tiempo, la palabra keex designa tanto la petición que se hace como la representación de la vida que se desea cambiar. Al parecer las figuras se hacían antes en

madera, plata u oro, pero hasta el momento no sabemos en qué periodo del siglo XX se empezaron a utilizar las de lámina de hojalata.⁷⁴

El 19 de enero, día en que termina la novena, hay un festejo general desde temprano, toda vez que las familias se reúnen para matar el cochino, los pavos y las gallinas con que se ofrecerá de comer a todos los visitantes. Relleno negro, relleno blanco, puchero, cochinita pibil, son los platillos más socorridos para esta fecha. Se preparan solamente uno o dos de ellos, aclaremos. Si alguien pagó una promesa de música, no faltarán los ejecutantes, para regocijo de todos. Desde hace años, el cochino lo pusieron por turno tres de los hijos de don Luciano: Cástulo, Santiago, Prudencio. Sus herederos han continuado con tal manda. Si en los demás días de la novena se ofrece de comer a los asistentes diurnos, con mayor razón en este día. No falla el reparto de refresco y cerveza durante la comida, y ni durante los trabajos vespertinos. La persona que guste o quiera una cerveza más de lo debido, tendrá que comprarla.

Antes la novena cerraba con la bachata, pero de 2010 a la fecha (2022) se prefiere hacer el baile a las cuatro de la tarde, para concluirlo a las siete y culminar con el rezo último de la noche. Al finalizar éste, no faltan los keex, limpias con las flores, besar la base de la Cruz en forma simbólica, tocar el manto, beber agua con pétalos, prender las velas y las veladoras, una por cada miembro de la familia. De cinco años para acá, el altar ya no está solamente en el interior, sino que se saca al exterior inmediato de su morada, para que todos puedan verlo durante las oraciones. Luego se guarda.

Aunque la mayoría de las personas se retira a sus casas para descansar unas horas, no falta quien se quede en vigilia hasta las cinco de la mañana del día 20, momento en que la Santa Cruz sale en procesión hacia su siguiente destino. Previo recuento de los

⁷⁴ En 1901, el antropólogo Frederick Starr refirió que, en Tekax, las figuras votivas del keex se hacían por lo regular en plata, aunque no faltaban las del metal dorado.

bienes que se llevará la Santa Cruz durante el viaje inmediato, los xohuaimi la acompañan hasta la orilla del pueblo, sitio donde pasan el compromiso del culto a los adoradores venidos de Peto, todavía. La despedida se hace también en medio de cohetes, lágrimas y paradas continuas para alguna devoción.⁷⁵

Después de esta novena, continúan los gustos por las fiestas de Akil y de Xul, aunque no provocan muchas expectativas entre los xohuayanos. Como sea, sigue el trabajo en la milpa, unos en el desmonte y la deshierba de los futuros campos de maíz; otros con los cultivos de riego, que son productos comerciales: pitahaya, berenjena, calabaza, pepino, por referir los más recurrentes. Pero es también el momento del *waji kool* (*u hanli kool*), la comida, el pan y la ofrenda de la milpa.

En realidad, esta ofrenda puede realizarse en cualquiera de los meses de diciembre a mayo, cuando ya se goza de la cosecha y se está próximo a la siembra nueva. No obstante, en el pueblo se hace por lo común entre los días del 27 de enero al 15 de febrero. Ella y el *ch'a chaac* (la petición de lluvia), son las ceremonias principales del ciclo agrícola; el cumplimiento de las mismas da a los habitantes de Xohuayán la posibilidad de suplicarle al padre Chaac que los ayude en sus afanes por la vida, toda vez que el respeto y los buenos actos permiten la continuidad de la vida:

Uno puede pedir ayuda a los dioses, pero no es sólo así, no es quiero y ya. Antes debes ofrendar, y debes pedir permiso para hacer eso. Si entregas tu saká, si agradeces tu cosecha, entonces puedes pedir tu lluvia, tu agua de la milpa, tu agua de las sartenejas, y cuando llueve, puedes voltear tu cara

⁷⁵ Datos proporcionados por Mario May Chan, Prudencio May Domínguez, Cástulo May Domínguez, Santiago May Domínguez, así como mis notas de observación directa. Años 1988-2019.

al cielo, a las nubes, y decir *échale padre Chaac, échale con ganas*. Si no cumples, no te quejes si pierdes la cosecha.⁷⁶

A diferencia de la petición de lluvia, el waji kool no es un ritual de gastos colectivos, sino una cuestión familiar, aunque con muchos invitados, todos los cuales ayudan con una carga de leña (lo que pueda llevar en la espalda), y con los trabajos a realizar. No falta quien quiera ayudar en el gasto con algún pavo, con una gallina o con maíz.

Las personas invitadas se congregan entre las siete y las ocho de la mañana: los hombres en el lugar donde se levantó el altar, y las mujeres en el sitio destinado a la preparación de los alimentos; espacios separados pues aquél debe estar apartado lo más posible de la presencia femenina. Según Thompson, también en la época prehispánica se prohibía que las mujeres estuviesen presentes en la ceremonia, debido a la creencia de que el menstuo era ritualmente impuro.⁷⁷ Por su parte, para los xohuaimilob semejante hecho no tiene por base directa la impureza, sino la debilidad específica de las mujeres ante los vientos malos:

Los días buenos son los martes y los viernes. Es cuando debe entregarse la ofrenda, pues son los días en que se abren los mundos de arriba y de abajo para que los yumtziles balames nos acompañen. Pero ellos no vienen solos, y también andan por aquí los vientos malos. Son fuertes, y quieren su comida. Por eso se les da por igual. Como andan por aquí, si estuviera una mujer entre nosotros ellos luego le harían daño. Sucede que como usan hipil, su cuerpo está más expuesto y el daño les puede entrar por abajo. Si se enferma la mujer por eso, ahí está la chinga.⁷⁸

⁷⁶ Juan Gualberto Xool Domínguez, julio de 2009.

⁷⁷ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, *op. cit.*, pp. 231-232. Por su parte, James George Frazer asegura que es casi universal la creencia de que la sangre menstruante es impura. Véase al respecto su libro *La rama dorada. Magia y religión*, 8ª reimpresión de la 2ª edición, traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, FCE, 1982, pp. 678-682.

⁷⁸ Prudencio May Domínguez, enero de 1990.

Cabe referir que el mismo autor, Thompson, señala que el concepto de los malos vientos proviene de Europa, así como las categorías de caliente o frío para los alimentos, el mal de ojo y la utilización de las velas.⁷⁹

El altar consiste en una mesa, adornada con un arco de palma. Sobre aquélla van cinco velas y una cruz. Abajo, en la tierra, se colocan otras nueve velas. Ahí, a eso de las ocho y media el ah men inicia el ritual con la bendición y la entrega de los pavos a sacrificar: un *tich*, una parte, un reparto por milpa o parcela, de manera que si se siembra en tres o cuatro lugares diferentes, corresponde entregar una cantidad semejante de animales, obligatoriedad en la que no se debe fallar. Aunque se trata de una ceremonia anual, los interesados pueden efectuarla cada dos años bajo determinadas circunstancias y previo permiso de los yumtzilooob, hecho que concierne al ah men por supuesto, y que tampoco implica una cantidad menor de pavos a sacrificar. Si son dos por un año, a los dos años deben ser cuatro.

Con la mirada puesta hacia el oriente, el ah men entrega los pavos uno por uno, especificando en su rezo el sitio y la cantidad de mecates que representan. Al culminar cada oración, bendice al pavo en turno echándole *balché* en el pico abierto. Al mismo tiempo, el dueño de casa tiene un bote pequeño con carbón en brasa, donde quema copal (incienso) en forma frecuente. El incienso da aroma, mas no es su única función pues el humo hace las veces de mensajero ante los dioses. Recordemos en este sentido lo que afirmó fray Diego de Landa en la medianía del siglo XVI, respecto a que los antiguos mayas utilizaban el incienso en todas sus invocaciones y rogativas, pues incluso los caminantes erigían cada noche su fogón de tres piedras, donde quemaban el copal y pedían regresar con bien a sus hogares.⁸⁰

⁷⁹ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 12.

⁸⁰ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, op. cit., p. 126.

Se dice que el ah men debe mirar hacia el oriente, porque es ahí donde está la cabeza de Cristo, lo que convierte a este rumbo en un lugar de vida y renacimiento. Hurgando más lejos, parece que esto tiene relación con la idea del culto solar de los mayas prehispánicos y demás pueblos mesoamericanos, quienes creían que todas las tardes el sol hacía su descenso al mundo subterráneo, a la región de la muerte, lugar que recorría de oeste a este durante la noche. En este viaje, el sol perdía fuerza porque se enfrentaba a los señores de lo oscuro, de manera que al salir del inframundo estaba debilitado, falto de cuerpo. Era obligación del hombre alimentarlo para que recobrar sus cualidades, toda vez que con ellas podía mantener el orden universal. He aquí la función del sacrificio, de preferencia con sangre humana.⁸¹ El sacrificio es, entonces, justo, necesario y consciente, pues al ayudar al sostén de los dioses, ayuda también para salvar al pueblo de cualquier calamidad. Con el tiempo, y de seguro con la influencia de la iglesia católica, la sangre de los animales sustituyó a la humana.⁸²

Respecto al balché, es un líquido de carácter ritual cuyo uso se remonta a los tiempos prehispánicos. Se prepara con la corteza del árbol del mismo nombre a la que, una vez seca al sol, se le agregan agua y miel, para que fermente. Según Alfredo Barrera Vásquez, la elaboración de esta bebida era obra exclusiva del ah men, quien utilizaba al efecto miel melipoma y agua virgen (*suhuy ha'*), es decir agua no vista ni tocada por mujer.⁸³ Don Patricio Xool Tun coincide en lo de la miel (*xunab cab*) y el agua, aunque añade que la bebida adquiere un mayor sabor y potencia si se prepara con agua caliente, previamente

⁸¹ Martha Iliá Nájera, *El don de la sangre ...*, op. cit., p. 14; J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, op. cit., p. 110; Laura Elena Sotelo, *Las ideas ...*, op. cit., p. 71; Alfredo López Austin, *Cuerpo humano ...*, op. cit., pp. 55-90.

⁸² Nigel Davies, *Sacrificios humanos. De la antigüedad a nuestros días*, Barcelona, España, Grijalbo, 1983, pp. 11-27 y 294; Martha Iliá Nájera, *El don de la sangre ...*, op. cit., p. 47.

⁸³ Véase la nota 9 del apartado "El lenguaje de Zuyúa", en *El libro de ...*, op. cit., pp. 192-193.

hervida y colada. Mencionaba también que nadie podía tomar balché fuera de la ceremonia, ya que el infractor afectaba a los animales de su casa que estuvieran en gestación, en especial los de las gallinas y las pavas. Al nacer, las crías se ponían como borrachas y morían.⁸⁴

En cuanto a la elaboración de esta bebida ritual, en Xohuayán algo ha cambiado en los últimos años. Por ejemplo, ahora se puede utilizar miel de cualquier abeja; mientras que el agua puede ser la del pozo, aunque se prefiere la llamada agua de lluvia que se recolecta en alguna pila o determinada sarteneja. Además, ya no sólo la prepara el ahmen, sino también alguien que éste seleccione en forma previa, por lo general el ofrendante u organizador principal. La razón de tales acomodados es simple, en opinión de don Prudencio May Domínguez:

Estamos peleados. Los chavos no respetan, no quieren recibir la orden. Les dices ve y trabaja aquí, y no quieren. Me duele mi panza, dicen. Les dices vamos a trabajar en X-Map, o en Cepeda, o en Yaxché, y no quieren. Está lejos, ¿para qué allá?, dicen. Los yumtziles ven eso, y se enojan. O si no, queremos hacer milpa y no entregamos saká, queremos buscar miel y hasta tumbamos los árboles y las flores de las abejas. Así no es, por eso los yumtziles se enojan y nos esconden todo; pero nosotros no podemos fallarles. Y si no tenemos miel antigua, ponemos otra, y si no tenemos agua buena, limpiamos otra y la ponemos. Así estamos, hasta que se les quite el enfado. Si siguen así, no seremos nada.⁸⁵

Volviendo al balché, en el periodo virreinal las autoridades españolas lo consideraron una bebida prohibida, por lo que legislaron para impedir su consumo. Fallaron sin duda,

⁸⁴ Patricio Xool Tun, abril de 2003.

⁸⁵ Prudencio May Domínguez, agosto de 2015.

como ocurrió también en el caso del aguardiente de caña, mismo que se producía de forma clandestina en los montes de la demarcación de Tekax, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XVII.⁸⁶ Es importante señalar que durante los últimos años del siglo XVI y los primeros del XVII muchos españoles ignoraban cuáles eran los elementos a utilizar en la fabricación de aquella bebida, como fueron los casos de Diego de Landa y Pedro Sánchez de Aguilar, quienes aseguraron que se hacía con la raíz del árbol a propósito, más otros ingredientes especiales: agua y miel según Landa; y un trigo a propósito, en opinión de Aguilar.⁸⁷ Por su parte, en la “Relación geográfica de Tekantó y Tepakán”, Cristóbal Sánchez reconocería que el vino balché se hacía con miel de abejas y una corteza, aunque no dice cuál.⁸⁸

Mientras el ah men hace la entrega y la bendición, los hombres allí reunidos se dedican a dos labores: unos escarban en el sitio donde se hará el *pib*, es decir cavan un hoyo para el horno de tierra donde se cocerán los panes de las ofrendas, y otros buscan y acarrean las piedras que se expondrán al fuego. Por su parte, las mujeres se ocupan en la preparación de los guisos tanto para el almuerzo propio de los asistentes, como para el alimento a los señores yumtziles, aunque para esto último tienen que aguardar a que los hombres maten y desplumen los pavos, lo que se hace cuando el *maestro* termina la bendición.

Cuando está listo el hoyo en la tierra, se cubre todo el fondo con trozos de leña pequeños y delgados, de manera que ardan rápido. Luego, en el mejor extremo posible se colocan cuatro leños en forma inclinada, separados uno de otro con el objetivo de que

⁸⁶ Para su prohibición durante el siglo XVI, véase J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, *op. cit.*, p. 229. En lo que corresponde a los siglos XVII y XVIII, véase BN, Reales cédulas sobre bebidas prohibidas, vol. 1359, exp. 20, Disposiciones sobre estanco de aguardiente de caña en Yucatán, 1775-1782.

⁸⁷ Fray Diego de Landa, *Relación de ...*, *op. cit.*, p. 38; Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra ...*, *op. cit.*, p. 211.

⁸⁸ Cristóbal Sánchez, “Relación geográfica de Tekantó y Tepakán”, en *Relaciones histórico-geográficas ...*, *op. cit.*, pp. 213-219.

dejen dos o tres huecos donde se meterán al final los leños al rojo. Después de ello se amontona toda la leña en el horno, se ponen las piedras encima y se le prende fuego, el cual debe sacralizar el ah men con una oración. Como dicho celebrante nunca abandona el espacio del altar, igual está atento al desarrollo del fuego y puede alertar de cualquier situación imprevista.

En lo que se consume la leña, los participantes almuerzan con la prisa suficiente para que no les gane el afán del horno, ya que se acerca el momento de los panes rituales. A diferencia de sus vecinos de Xul y de Kancab, así como de la cabecera municipal de Oxkutzcab, donde hacen dos panes de trece gordas de masa y dos de nueve, más los que salgan de doce, en Xohuayán sólo se hace un primer pan de catorce gordas o *penguch*, y el resto de doce. Martha Iliá Nájera afirma que debido a la influencia cristiana en el periodo de la dominación española, en Yucatán el número 12 sustituyó al 13 en algunos casos de la vida maya; por lo visto, en los rituales agrícolas así ocurrió.⁸⁹

En el caso de Xul, Kancab y Oxkutzcab, la alusión tiene que ver de manera irrefutable con una combinación de las creencias prehispánicas con las cristianas de los españoles, pues por un lado está la idea de los trece planos celestes y los nueve del inframundo, más los doce apóstoles; por su parte, en el caso de los xohuaimi, el asunto lo explican en términos cristianos, en cuanto al número, aclaro:

Es el primer pan y deben ser catorce penguch, porque es para Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Doce gordas son para Dios Hijo con sus doce apóstoles ayudantes, luego es otra para Dios Padre y otra para Dios Espíritu Santo. Ahí están las catorce. Con Dios Padre no puedes hablar,

⁸⁹ Martha Iliá Nájera, *El don de la sangre ...*, *op. cit.*, pp. 156-160.

con Dios Espíritu Santo tampoco lo haces, pero con Dios Hijo sí. A él sí le puedes pedir cosas grandes.⁹⁰

Las mujeres se encargan de hacer las gordas de masa, mientras los hombres las acumulan una tras otra en una base hecha con hojas de plátano o de *boob* (*Coccoloba spicata* Lundell). Al efecto, unos panes llevan frijol y otros semilla de calabaza, ambos elementos molidos y disueltos en poca agua. Cada penguch se cubre de manera individual, hasta concluir con el número correspondiente; luego se redondea el pan y con los dedos se le hacen cuatro hoyuelos en la parte central superior, a cada uno de los cuales se les echa balché con una hoja de árbol, frijol o pepita en polvo y masa, pues son los ojos de las cuatro partes del mundo. Enseguida se envuelve el pan, amarrándolo con tiras delgadas de *chelem* o con la fibra de la hoja de plátano.

No hay límite en cuanto al número de panes, aunque el último de ellos no es pan, como dicen en el pueblo, ya que es el *uuech*, el armadillo que cubrirá y cerrará el horno en forma adecuada, para que todo quede perfectamente cocido. El *uuech* no se hace con las gordas de masa, sino con bolitas de ésta. Son catorce, de las cuales doce se acomodan en dos hileras, con seis piezas cada una, pero separadas con hojas de plátano tanto entre las hileras como entre cada bola. Las dos piezas restantes se colocan justo enfrente de las dos filas, ya que son las que permiten armar el hocico del armadillo. No faltan las personas hábiles que arreglan en forma magistral hasta las orejas y la cola de dicho animal. Landa refiere que la elaboración de los panes era común en algunas celebraciones de los mayas prehispánicos, pues ofrendaban “un corazón de pan y otro pan con pepitas de calabaza”, además del saká y el pavo de la tierra (*u'ulum*).⁹¹

⁹⁰ Samuel Domínguez Caamal, agosto de 1990.

⁹¹ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, op. cit., pp. 140-141.

En el trabajo de los panes para el pib no hay separación entre hombres y mujeres, toda vez que se hace en territorio profano, es decir, sin que el ah men haya llegado ahí o esté ahí. Además, los dioses de la milpa necesitan saber que todos laboran en comunión, y piden y agradecen juntos. No en vano, los hoyos que se hacen en el pan representan a los señores de los cuatro puntos cardinales, un ojo por mojonera o extremo, en tanto que el pan es la propia milpa.⁹²

Tras concluir los panes, las mujeres siguen con la preparación del *cool* o caldo de pollo con masa, además del desmenuzamiento de la carne de pavo, a la vez que los hombres llevan los panes al pib y esperan a que la leña de éste se consuma. En esa espera viene la entrega del saká, lo que acontece como a las once de la mañana. Para ella, se colocan sobre la mesa y por año nueve jícaras nuevas, con dicha bebida, las que se ofrecen con una oración por cada punto cardinal de la o las milpas.

Como ya se mencionó, el saká se elabora con maíz cocido sin cal, o sea no nixtamalizado, al que se le agrega agua y miel o azúcar. Para el fraile Diego de Landa, quien escribió su relación sobre Yucatán hacia 1560, el saká (*zakah*) no era otra cosa sino maíz molido mezclado con incienso, todo lo cual arrojaban los mayas al brasero para sahumar a sus sacerdotes en los rituales.⁹³ De acuerdo con lo visto y oído en el pueblo, la ofrenda de saká corresponde a la mayoría de las ceremonias: cuando se limpia la casa contra los vientos malos, al momento de iniciar cualquier trabajo en las milpas, en la petición de lluvia, en las colmenas de miel y muchas más.

Al finalizar las cinco oraciones correspondientes, el ah men arroja saká y balché por cada rumbo terrestre, lo cual puede hacer cumpliendo con la ubicación pertinente, o bien hacia cinco puntos enfrente de él, en el entendido que está con la mirada puesta en el

⁹² Datos proporcionados por Demetrio Chan Tun, Mario May Chan, Florentino Domínguez, Cástulo May, Luis Domínguez.

⁹³ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, *op. cit.*, pp. 64-65.

oriente. Pablo Domínguez y Crescencio Polanco, de San Isidro y Xohuayán, respectivamente, seguían esto último, en tanto que Don Chavo, de Oxkutzcab, prefería lo primero. En todo caso, lo importante es no olvidar ningún lado del Universo:

Decían los antiguos padres que había cinco lugares y a cada uno de ellos le debes ofrendar, porque a cada uno le corresponde un Dios diferente. Ellos vigilan el paso de un punto a otro, y se encargan de ser propicios. Si uno cumple, ellos cumplen.⁹⁴

Una vez culminada la entrega a los yumtziles, viene el consumo por parte de los hombres, pasando luego a las mujeres. Inmediato a esto, se hace la colocación de los panes en el pib, siempre y cuando ya esté listo. Al consumirse la leña, la piedra queda en el fondo del horno, y sobre ella se ponen los panes, bendecidos previamente por el ah men. Se rocían los mismos y se cubren con ramas de *k'as káat* (*Luehea candida*), y por último se tapa todo con tierra. El tiempo de cocción está alrededor de las dos horas y media, lapso en el cual los hombres se pueden quedar a platicar, dormir, o irse a su casa para realizar alguna tarea que no les lleve más allá de los sesenta o setenta minutos. Por su parte, las mujeres continúan con sus labores, centradas primordialmente en la preparación del cool.

Se dice que una hora y media es tiempo suficiente para que el pib “madure”, por eso antes de que venza este límite los asistentes se vuelven a concentrar en el sitio de la ceremonia. No obstante, todavía pasa una media hora o más para que el ah men dé su aval para destapar el horno y sacar los panes. Al respecto, hay que quitar la tierra, las ramas y una que otra piedra que se puso encima de aquéllos. El calor es impresionante, y así se meten las manos sobre los panes, que se van apilando a los lados del punto de cocción. En cuanto se les quita la envoltura, se llevan junto al altar, aunque los únicos que se ponen

⁹⁴ Juan Gualberto Xool Domínguez, enero de 2015.

en la mesa son el de catorce penguch y el uuech, los que acompañan a la carne de pavo, al balché y a las velas o veladoras, por supuesto.

Mientras el ah men coloca algunas piezas de carne sobre los cinco recipientes (lak) de la mesa, los hombres traen ollas, cubetas y el cool para preparar la llamada sopa (yach). Antes de entregar los panes, el pavo y el balché, aquél revisa que las velas colocadas debajo de la mesa sigan prendidas, para luego echar incienso a toda el área del altar. En la entrega mantiene el mismo procedimiento u orden que en la del saká; es decir, se dirige a todos y cada uno de los dioses de los puntos cardinales. Cuando culmina, se reparte el balché entre los hombres ahí presentes, apenas una prueba, y luego entre las mujeres. Sin embargo, antes de ello el ah men separó la cantidad de bebida que utilizará en la ofrenda de la sopa.

A la par de lo anterior, los hombres desmenuzan los panes, mismos que se mezclarán con parte de la carne de los pavos y con el cool. Ninguno de ellos debe trabajar en el lado oriente, pues es el sitio principal donde comen los yumtziles. Es importante señalar que ninguno debe probar nada de la ofrenda, no sólo antes de la entrega, sino tampoco antes de su “bajada” y retiro de la mesa. Tal prohibición obedece al hecho de que a los dioses no se les puede entregar algo contaminado, algo no virgen. En caso contrario, más que ser propicios, serán crueles pues mandarán sequías, enfermedades y múltiples castigos más.⁹⁵

La entrega de la sopa se hace en forma continua respecto a la de las piezas de pavo. De hecho, el ah men baja éstas en el momento en el cual se sube aquélla. Dicha ofrenda sigue los mismos pasos que las anteriores. Al concluir con sus oraciones, el ah men recoge una de las jícaras con sopa que están sobre la mesa, hace lo mismo con la del balché y

⁹⁵ Datos proporcionados por Mario May Chan, Prudencio May Domínguez, Amir May Pacab, Rufino Domínguez Cauich.

procede a arrojar la santa sopa y el santo vino hacia los puntos cardinales. Poco después baja la sopa de la mesa, no sin antes volver a pedir a los dioses que aviven la candela, el fuego de las velas o las veladoras, para que el viento malo no haga daño a los presentes. Al terminar, el ah men dispone el reparto de dicha ofrenda.

Es interesante señalar que para el oficiante don Pablo Domínguez, la entrega de la sopa era el momento culminante de la ceremonia, ya que llegaba hasta él la divinidad principal, haciéndole patente su beneplácito por los beneficios que se ofrecían en su honor. Cuando lo vi por primera vez en enero de 1988, escribí las siguientes impresiones, que tienen mucho que ver con los cursos que cumplí con mi muy estimada amiga, maestra y doctora en Historia, Teresa Escobar Rohde:

Mientras muchos consideran que toda la ceremonia es importante, don Pablo menciona que ningún momento es como el de la sopa. Ya lo vi y lo entiendo. Fue en casa de don Demetrio Chan, el famoso Dondé, que no es el de las galletas. Don Pablo entra en trance, en éxtasis, sobre todo cuando al terminar la oración ante la mesa recoge una jícara de sopa y otra con balché. Da un paso atrás y levanta ambas jícaras frente a sí, pero un poco más arriba de la altura de su cabeza y ligeramente cargadas a su derecha. Empieza una invocación y gira las jícaras en sentido contrario una de otra; o sea una frente a él y otra hacia él. Alterna ambas jícaras de manera que cuando habla de la santa sopa su jícara debe estar más arriba que la otra; lo mismo sucede cuando hace la mención del santo vino. Al concluir toda su invocación general, avienta sopa y vino hacia cada punto cardinal. Son cinco veces, y siempre cantando su oración. Dice Concepción (Conito) que todo se entrega a los hermosos y grandiosos señores de la tierra y del cielo, aunque no faltan los dueños de los vientos malos.

La sopa atrae la presencia de muchas personas, en especial de niños y jóvenes. La voz se corre rápido y puede ir a comer el que lo desee. Por lo común se hacen presentes cuando el ah men está en el último ofrecimiento. Quien no alcanza jícara, puede recurrir a las hojas con que se taparon los panes en el pib o cualquiera otra de tamaño suficiente, e incluso recibir la comida en sus manos. Antes, nadie pensaba en llevar algún plato o taza de su casa para recibir su porción, pero a partir del 2003 esto fue cada vez más frecuente. En cuanto los hombres terminan su ración, se llevan la sopa y las jícaras con las mujeres, para que disfruten igual de la comida. Ellas comerán y repartirán a su gusto. Tampoco faltan las agregadas, por cierto.

Una vez que el ah men baja todo del altar, se da por concluida la ceremonia, de manera que se quita el arco y la mesa se voltea con la cara hacia el oriente. Las velas y las veladoras se dejan prendidas junto a ésta y ahí se consumen. Al día siguiente se recogerá todo.

Como se trata de compartir los dones que otorgan los señores de las cosas, se cierra la celebración con el reparto de los bienes de la ofrenda: sopa, cool, carne, pero no sólo entre los invitados, ya que también incluye a todos aquellos familiares y amigos que no estuvieron presentes en el evento, sea cual sea la causa de su ausencia. Este reparto implica compartir, sin embargo, también conlleva una obligación no sólo entre los hombres, sino entre éstos y los guardianes de la naturaleza. Antes, el ah men se quedaba con el uuech, para comerlo con su familia, pero en tiempos recientes no duda en compartirlo apenas finaliza su trabajo.

Sobre una ceremonia semejante, que pudiera ser ésta o la del ch'a chac, el cura Bartolomé del Granado Baeza escribió en 1813 lo que cito a continuación:

Ya me parece muy rara en todo este obispado aquella idolatría en que en otro tiempo se daba culto al demonio en diversas figuras de barro o piedra.

La que hasta hoy dura es la que los indios llaman *tich*, que quiere decir oblación o sacrificio, y vulgarmente se llama misa milpera, por ser un remedo de la verdadera misa, y es en la forma siguiente: sobre una barbacoa o tepazco, formado de varillas iguales, que les sirve de mesa, se pone un pavo de la tierra, en cuyo pico el que hace de sacerdote va echando pitarrilla (que es una bebida de que hablaré en el artículo XVIII), luego lo mata, y los asistentes lo llevan a sazonar, entre tanto que se están cociendo bajo la tierra unos panes grandes de maíz, que llaman *canlahuntaz*, esto es de catorce tortillas o costras, entreveradas con frijol, cuyo misterio no me han declarado. Después de sazonado todo, se va colocando sobre dicha mesa, con varias jícaras de pitarrilla; luego, acercándose el sacerdote, comienza a incensarlo con copal. Algunos de los denunciados y de los principales reos y de sus cómplices, me han asegurado que comienzan invocando las tres Divinas Personas, y que rezan el Credo, y que tomando de la pitarrilla con un hisopo, van rociando los cuatro vientos, invocando los cuatro *Pahuatunes*, que son señores o custodios de las lluvias; luego, acercándose a la mesa, levantan en alto una de las jícaras e hincándose los circunstantes se la van aplicando a la boca, y se concluye la función echando todos a comer y beber a satisfacción, y el ofertante es el más aprovechado, llevándose porción bastante a su casa.⁹⁶

Respecto a los *ah menoob*, cabe referir que son hombres que también trabajan el campo en forma cotidiana, pero que tienen la capacidad de comunicarse con las fuerzas invisibles

⁹⁶ Bartolomé del Granado Baeza, “Informe dado ...”, *op. cit.*, pp. 230-231. Las palabras en cursivas son del original.

gracias a ciertas condiciones específicas, las cuales son otorgadas por los propios yumtziles. No obstante, lo fundamental es que sin importar el tipo de privilegio que se les haya dado (con venado, ave, plantas curativas, piedra zastún, sueño), no es obligación aceptar tal elección. El hombre decide si quiere o no, y si quiere, le puede llevar años el aprender no tanto las formas prácticas de la comunicación (altar, velas, ofrenda, entre otras), y sí el discurso que ello conlleva. El lenguaje cambia de un ah men a otro, debido a que establece su lenguaje particular, secreto y prohibido para los demás. Si lo comparte, pierde su poder y puede sucumbir en cualquier instante, ya ante los propios yumtziles, ya ante otro ah men.

De los ah menoob que he conocido de 1987 a 2019, tres recibieron su poder mediante el sueño, y tres con llamado directo, de viva voz. He aquí testimonios referentes a cuatro de ellos.

1.- Pablo Domínguez, quien vivía en el rancho San Isidro, cercano a Xohuayán en la parte noreste:

Don Pablo Domínguez estaba trabajando en su milpa cuando llegaron los yumtziles. Se le presentaron para señalarle su oficio. Él quiso. Él aceptó, y por eso siguieron visitándolo. Fueron por allá para enseñarle, para hacerlo efectivo. Desde que aprendió, le empezaron a ayudar en los ch'a chacc, en las oraciones, en todo. Tiene un lenguaje bonito, como que canta cuando invoca a Dios Padre, a Dios Hijo y a Dios Espíritu Santo. Es al que buscamos para cualquier trabajo de poder, sea en la milpa, en la casa, en el pozo. También lo buscamos para que cure a los niños cuando les da el mal de ojo o un aire, y para que haga amarres con los enamorados. Con los *nenés*, da el secreto que va en un amuleto pequeño hecho de trapo y que tiene una cruz bordada. Con los enamorados también da un secreto, el

cual se le da a la persona deseada en algún refresco, para asegurar su amor por toda la vida. Aquí no faltan los muchachos que recurren con el ah men para arreglar sus relaciones de amor. Cuando la curación es grande, don Pablo sale de su casa y se dirige al monte, donde camina sin rumbo fijo, como si estuviera perdido. Va en oración y así sigue hasta que los yumtzi-les lo sujetan de la mano y lo guían hacia alguna planta, planta que es la propia para curar la enfermedad.⁹⁷

Don Pablo murió en la década de 1990, a consecuencia de la traición de uno de sus alumnos, según se rumoró en el poblado.⁹⁸

2.- Juven Falcón, muy amigo de don Prudencio May, y grandes conversadores los dos:

Don Juven Falcón platica que se iba a la milpa desde chico. Lo hacía solo, pues le gustaba ir viendo cosas. Una vez que se fue a la milpa oyó un venado y que se pone a seguirlo, para cazarlo. Lo buscó y lo buscó, y nada que vio al venado. Entonces oyó una voz, era la del Gran Dios, un yumtzil, quien le dijo que le iba a enseñar secreto para curar y para entregar ofrenda. Él le contestó que estaba bien, que estaba en su voluntad.

No es un hombre quien le enseña, es el yumtzil. Él le enseña y le dijo que sólo hasta que él dijera cuándo era el tiempo, sólo entonces podía trabajar, antes no. Él le enseñó en una cueva en el monte, cada quince días desde que tenía quince años, y apenas ahora que tiene sesenta empieza a ser ah men. El yumtzil le enseñó todo. Parece que él también le dijo que cualquier día es bueno para la ofrenda, si antes pides el permiso que se

⁹⁷ Moisés Chan Couch, marzo de 1989.

⁹⁸ Datos proporcionados por Luis Domínguez Cauich, Florentino Domínguez Chan, Juan Gualberto Xool Domínguez, entre otros.

debe. Donde no hay cambio es para curar a los enfermos. Ahí es igual que siempre, solamente los martes y los viernes. Cualquier otro día no sirve. El ah men que cura, puede curar con zastún, con vela, con huevo, con tabaco y hasta con baraja.⁹⁹

3.- Crescencio Polanco, viudo, casado en segundas nupcias con doña Elena Cauich, y que terminó sus días cantando el secreto que los yumtziles le habían enseñado. Dicen que fue muy efectivo porque se hizo de los poderes de otro ah men, al que derrotó y entregó a los yumtzilooob. Aprendió su oficio de la forma siguiente, según testimonio de Mario May Chan:

Don Crescencio tuvo su poder por un sueño. Él me lo platicó. Una vez, estaba dormido y una voz le dijo: “Crescencio, has sido escogido para hacer primicia. Ve al *mul* [cerro] de tu casa y recoge tu virtud.” Al otro día, una vez que despertó, muy temprano ya se iba a su milpa, pero que se acuerda del sueño y se dirige a ver. Ahí, al pie del mul estaba una piedra zastún. Él se quedó pensando cómo le iba a hacer, si no sabía nada.

En la noche volvió a soñar y la voz le habló: “No te preocupes. Yo te voy a enseñar tu canto. Éste va a ser tu canto.” Y se lo dijo y él lo aprendió. Ya ves que se oye bonito. Es canto bueno. Así y con la piedra zastún hace su trabajo. Por eso es chingón el viejo.

4.- Don Chavo, de Oxkutzcab, en su propia versión:

Tenía 33 años cuando me llevaron por un viento y durante siete días no supe dónde estaba. Pero ese viento me enseñó y cuando llegó la hora desperté y escuché viento y canto de pájaros. Todo eso fue lo que aprendí. Estaba yo sin conocimiento, sin comer ni nada. Al llegar a casa puse saká,

⁹⁹ Prudencio May Domínguez, agosto de 2010.

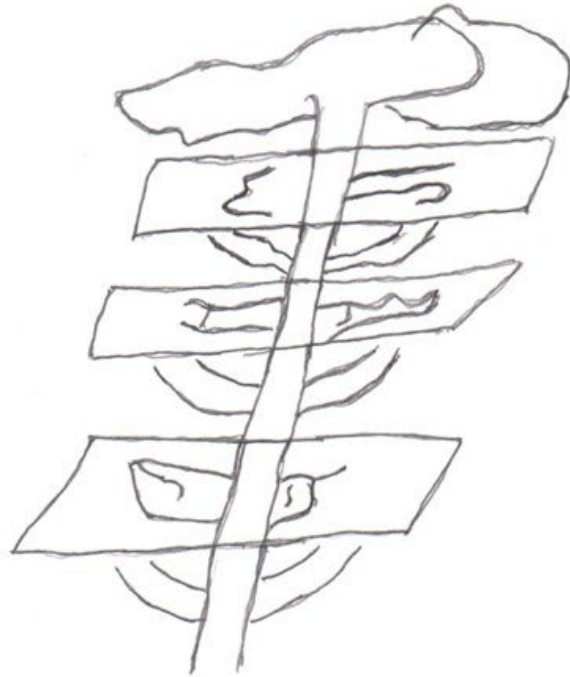
hice una cruz del *caanche*, del banquillo, y empecé mis oraciones. Fueron nueve días. Al dormir empezó de nuevo otro aprendizaje. Los pájaros me enseñaron. Una voz me llamaba y esta voz era en lo alto. Yo la seguí y cuando llegué al sitio donde estaban las voces en lo alto, ellos me dijeron que era destinado a ejercer este trabajo. Ellos me adoctrinaron y dijeron que la tierra tenía cinco veces once, o sea más de mil millones de años de que Dios empezó a trabajar.

En su casa, este ah men tenía varias esculturas prehispánicas de diferentes modelos y tamaños, de los veinte a los cincuenta centímetros, de los cuales afirmaba que eran sus ayudantes en las diversas labores que emprendía, y a las que ofrendaba con agua y comida todos los días. Además, también tenía un dibujo con la ceiba que atravesaba los tres planos del mundo. Decía él que los dioses de los rumbos del mundo eran: *thup balam*, al oriente (thup, el menor, el más pequeño, pero también el más importante en el sistema de herencia maya); *xoc balam*, al norte; *piristún balam*, al poniente; *ah balantún*, al sur; y *cit balantún*, al centro. Es probable que este último sea el Cit Bolón Tun que Diego de Landa apuntó como uno de los dioses de la medicina, al que se le invocaba junto con Itzamná y Ahau Chamanez durante la fiesta llamada Ihcil Ix Chel.¹⁰⁰ En opinión de Thompson, la palabra Cit era referente a Padre, la que se anteponía al nombre de diversas deidades.¹⁰¹

¹⁰⁰ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, op. cit., pp. 93-94.

¹⁰¹ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 380.

La ceiba atraviesa los tres planos. Cada plano se sostiene en cuatro ramas.



Los tres planos de la creación, según don Chzvo, zh men. Copia calca. 1988.

Existen discrepancias sobre el origen de los ah menoob. Todos los investigadores del tema refieren que su figura proviene de la época prehispánica, pero no coinciden en su rango social y político. Para unos, formaban parte del sacerdocio de alcurnia, herederos del alto conocimiento, pero que tuvieron que adaptarse a la religión popular para poder

subsistir;¹⁰² para otros, integraban el peldaño más bajo de la escala sacerdotal, pero ligados siempre al ciclo agrícola;¹⁰³ sin faltar quien considere que no eran sacerdotes formales ni habían recibido instrucción en este sentido, pero actuaban en los asuntos religiosos debido a un conocimiento empírico heredado de sus padres.¹⁰⁴

Como sea, se han mantenido hasta la fecha y forman parte fundamental del mundo maya yucateco no sólo en los rituales agrícolas, sino también en la cuestión de la salud física y emocional. El *ah men* (el que sabe, el que comprende), reza e invoca a los *yumtzi*les; cura con hierbas y hace limpias; echa la suerte y protege del viento malo; preserva de los desastres; prepara secretos amorosos y defensas contra los hechizos de este carácter, amuletos que consisten, menciona María Susana May Kú, “en una cosita como almohadita rellena, que con un alfiler te lo pones en la ropa justo en el pecho, en el lado izquierdo, y así nada te pasará con un muchacho o una muchacha que no quieras, y está comprobado que sí funciona.”

No obstante, el *ah men* también puede hacer daño, ser antisocial y provocar enfermedades. En este caso adquiere la categoría de hechicero o brujo y, si puede transformarse en animal, la de *uuay*. Entonces, un *ah men* puede convertirse en brujo o *uuay*, pero no todo brujo o *uuay* puede figurar como *ah men*.

La razón es sencilla, según los de Xohuayán: para ser *ah men*, hay que contar con la elección y aprobación de los *yumtzi*loob; para ser *uuay* o hechicero hay que solicitarlo a los señores del viento malo, con los que se hace un pacto. En ese mismo tenor, no hay

¹⁰² Véase por ejemplo a Miguel Alberto Bartolomé, *La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial*, México, INI/CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1993, pp. 205-206.

¹⁰³ Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, *op. cit.*, p. 135; y del mismo autor y otros, *Los antiguos ...*, *op. cit.*, p. 60. Según Ruz, a los sacerdotes prehispánicos se les designaba con la palabra genérica *Ahkin* (el del sol), siendo los más importantes el *Ahaucán* (señor serpiente), el *Chilam* (profeta y conocedor de los libros jeroglíficos), el *Nacom* o sacrificador, y el *Ah men*.

¹⁰⁴ Ana Luisa Izquierdo, *La educación maya en los tiempos prehispánicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983, p. 57.

mujeres ah men, pero sí hay mujeres hechiceras o uuay, al igual que curanderas o hierbateras. El tiempo de oficio del ah men es en el día; el del hechicero es por la noche, entre las once y las doce, momento éste en el que son peligrosos y pueden enfermar a las personas por impresión o espanto, y por acercamiento y contacto físico. Sus formas más características son las de uuay chivo, uuay w'acax (toro), uuay keken (cerdo), uuay pek' (perro) y uuay mi'is (gato). Aunque pueden aparecer en el día, ahí no hacen nada.¹⁰⁵ No es circunstancia pueril el hecho de que estos animales no sean nativos de origen en el ámbito maya, sino introducción española, así como tampoco afecta en tal considerando el que sean comunes en todos los hogares del pueblo, con excepción del primero de ellos.

El ah men no debe trabajar de noche, pues es su tiempo de vigilia, periodo en el que está cuidándose de posibles ataques de cualquiera de sus colegas, los que pueden llegar volando, arrastrándose o caminando, simplemente. Las horas más peligrosas para él son las que corren de las nueve a las doce. Después ya puede dormir sin pendientes, porque entró a un nuevo día, que tendrá su amanecer, su plenitud, su atardecer y su declive, como todo en la vida.¹⁰⁶

Los ataques no son por mera envidia respecto al éxito, y sí por una cuestión de poder: en la batalla entre colegas, el ganador asume todas las capacidades del otro. Sin embargo, ninguna de estas victorias otorga tanto crédito y trascendencia, como el hecho fundamental de entregar simbólicamente a la persona que considera como su familiar más querido, por lo general la esposa o un hijo. La entrega es a los yumtziles, por supuesto. El conocimiento que se obtiene con este hecho es tal, que al final de su vida el ah men ya no es

¹⁰⁵ Datos proporcionados por Victoriano Chan May, Mario May Chan, Pilar Domínguez Couoh, Ofelia Chan Cauich, Juan Gualberto Xool Domínguez. 1988-2019.

¹⁰⁶ Datos proporcionados por Mario May Chan, marzo de 2003.

dueño de sí mismo, gastando su lenguaje secreto en diálogo continuo con los señores del viento. Una vez que se acaba este lenguaje, su titular muere.¹⁰⁷

Conviene precisar que en su función de curandero, el ah men no acaba con la enfermedad en forma tajante o directa; es decir, una vez que descubre el origen de ésta no da el remedio para combatirla, sino para que se recupere el paciente de un mal que lo debilitó, pero que ya no tiene, toda vez que aquél pasó la enfermedad al animal que pidió como parte de la sanación: un pato, una gallina, por mencionar alguno.

Por último, se tiene que hacer énfasis en el hecho de que para el momento de las celebraciones de ofrenda y sacrificio, el ah men debe estar limpio, purificado, pues no puede alterar el orden de lo divino, de lo sagrado. Ello explica también el porqué sus dones empiezan a ser funcionales en la etapa “madura” de su vida:

Un muchacho de veinte o veinticinco años no es bueno que sea ah men. ¿Qué tal si a la hora de la ceremonia piensa cosas malas? Así, los señores de lo alto se enojan. Un viejo de sesenta o setenta años sí puede. Él ya no piensa en cosas malas, él tiene pensamiento bueno y así todo sale bien. Además, el ah men se cuida porque desde dos días antes de la ceremonia no se relaciona con su mujer, y a veces hasta se va a dormir aparte de todos. Cuando la ceremonia termina, el ah men no puede entrar a su casa con la ropa que usó ante los señores. Tiene que cambiarse para no llevar enfermedad a su familia. La ropa que usó en la ofrenda se queda afuera, hasta que su mujer la lave. Tampoco se puede relacionar luego con su esposa; tiene que dejar pasar otros dos días. Aquí, el ánimas ah men don Pablo era el mejor. ¡Sí que era chingón el viejo!¹⁰⁸

¹⁰⁷ *Idem.*

¹⁰⁸ Prudencio May Domínguez, agosto de 2007.

He aquí una lista de algunos de los elementos naturales utilizados por los ah menoob en su categoría de hierbateros, para la cura de ciertas afecciones: ajo vermífugo, contra las lombrices intestinales; jengibre, estimulante cerebral y contra los cólicos, aparte de que neutraliza la embriaguez; poleo, contra la diarrea y el vómito; coco tierno, para curar el dolor de muelas, mientras que el agua ayuda a la persona diabética; epazote, para eliminar parásitos; maluco, para lavados vaginales y combatir el flujo; *muloch*, para tratar las almorranas y la disentería; *cabaxaam*, contra la hemorragia; *sacbaque ac*, para disminuir los malestares del asma y de la bronquitis; vara de San Juan, sancochada, se unta para tratar el reumatismo; *xcalampoc*, igual para tratar el reumatismo; *chaa ák*, sancochada, la raíz se utiliza para lavar las partes afectadas por la comezón y la sarna; *ekbalam*, semejante a la anterior, pero aquí se utiliza la hoja; *chinan och* y *nee mash*, son para curar el ombligo de los recién nacidos; ortiga, con ella se trata a la persona con pasmo; *sisin*, las hojas se sancochan y se usan para curar la disentería y para ayudar a las personas que no pueden orinar; lengua de gato, machacada, para eliminar la reuma y las fistulas pequeñas; *spuquín*, contra la diarrea, inflamación y demás malestares del estómago y de los intestinos; entre otros.

FEBRERO

[**Zac**, del 1 al 20 de febrero; **Ceh**, del 21 de febrero al 12 de marzo. En aquél había fiesta de cazadores, con incienso, baile, sacrificios de sangre, al igual que en la mayoría de sus ceremonias.]

Para quien no ha empezado la roza, éste es el mes definitivo para dicho trabajo, si es que no quiere que le gane la lluvia y que, por ende, se atrase la siembra. Cada cual se impone su obligación, en el entendido de que un buen trabajador hace dos mecates de tumba al

día en monte bajo, y tres o cuatro en monte alto, con árboles de veinte metros o más. El mecate es un área de 20 por 20 metros, lo que equivale a cuatrocientos metros cuadrados.

Si ya se hizo el waji kool, no es un mes de festejos comunitarios, excepto por la procesión de la virgen el día 12, en la que se lleva su imagen desde la iglesia hasta una casa determinada para hacerle un rosario, con la consabida entrega del toch. Ya no ocurre mucha gente para la convivencia y la devoción, pues ahora los migrantes se encargan de pedir y fomentar las celebraciones particulares, en especial los cumpleaños de los menores de su familia: hijos o hermanitos. Con tanta distracción, las presencias se organizan de forma diferente.

La peregrinación es una promesa fija, de manera que los cambios se dan sólo cuando alguien se niega a continuar con su compromiso. No importa la distancia, y a lo largo del tiempo ha llegado hasta el rancho de Tzekelhaltún, a un kilómetro al oriente de Xohuayán. La procesión inicia a eso de las dos o tres de la tarde, hora en que se reúne la gente en la iglesia para sacar la imagen de la virgen, la de San Isidro, la Cruz y un estandarte, todo esto acompañado de varias campanadas.

Estas imágenes las sacan sus patronos o encargados de cuidarlas. Durante el trayecto se congregan muchas personas, algunas de las cuales ayudan con la carga. No faltan los enamorados, sin duda, pero lo que antes se hacía de forma discreta, ahora ya es abierta. Si en 1988 se trataba de miradas furtivas, de cartas rápidas y de risas cómplices, para 2019 es de desplantes, de pláticas continuas sin importar que ahí estén los hermanos y los progenitores de la persona que se pretende, la enamorada. No obstante, todavía no se llega al hecho de que vayan tomados de la mano, o que se besen. Esto sigue a escondidas, para quien se atreve.

Al llegar a su destino, los patronos se hincan fuera de la puerta para entregar la imagen a la familia, cuyos integrantes la reciben también en esta postura. La entrega consiste

en rezar un Padre Nuestro, el cual contestan en la casa con un Salve María. Las imágenes se entregan una por una, para dar paso a los Misterios dentro de la casa; al concluir éstos se hace el toch o reparto. Después se inicia el regreso. Las imágenes se recogen de la misma forma en que se entregaron, sólo que ahora inician el rezo los de la casa, completándolo los patronos. Durante el trayecto vuelven los rezos, los cantos y las pláticas, hasta entrar en la iglesia en medio del repique de la campana.

A fines del siglo XX el asunto del culto a la virgen también incluía que, en su advocación del Sagrado Corazón, su imagen se distribuyera por semana y por familia desde enero hasta diciembre. Al efecto, se utilizaba una representación que había donado a los fieles un sacerdote de Mérida. Quien tuviera el resguardo debía ofrecer un rosario diario, aunque éste se quedaba únicamente en el ámbito familiar, sin que ello implique que se le cerrara la puerta a los interesados o curiosos. Por ende, aquí no había toch.

También en las décadas de 1970 y 1980 eran célebres las bachatas del día de la Candelaria, misma con la que los Xool Tun de segunda generación concluían el festejo de su mamá: doña Candelaria Tun Contreras. Diversas discrepancias políticas promovidas desde la presidencia municipal de Oxkutzcab dieron al traste con ello.

Este mes es trascendente igual en la cuestión del bordado. Ante la inminencia de la fiesta de mayo en honor del patrón del pueblo, San Isidro Labrador, todas las lugareñas se abocan a escoger, definir y negociar la hechura de sus huipiles, asunto en lo absoluto menor en la vida de la comunidad. Todavía para fines del siglo XX, era común ver a las abuelas, mamás e hijas dedicadas en su tiempo libre al bordado de sus vestidos, sea a mano, sea en máquina. Por razones obvias, quien se quería lucir en el evento recurría a las expertas en semejantes menesteres, cuyos precios por su labor no eran exagerados, de acuerdo con la voz común: 400 pesos, 500 pesos por un trabajo de lujo.

Sin embargo, desde hace tres lustros ha disminuido en mucho este oficio artesanal, debido sobre todo a dos causas fundamentales: por un lado, el hecho de que en los sistemas educativos básico y medio se hizo obligatorio el uso del uniforme “catrín”, lo que modificó los gustos de las niñas en específico, pues la tela sintética del mismo es mucho más barata y de manejo menos complicado que el huipil; por el otro, la migración laboral a Estados Unidos y Canadá ha propiciado en la mayoría de los hogares un flujo económico que, a petición de los mismos viajeros, permite destinar parte de dichos recursos al pago de la vestimenta. En ambos casos, la consecuencia directa no es otra sino la disminución en el uso del huipil, a la par que en el número de sus bordadoras, cuya demanda, a su vez, devino en un aumento en el precio de los servicios de las expertas.

Así, un huipil de calidad no se consigue por un precio debajo de los 2000 pesos si está bordado en máquina, y de hasta cuatro o cinco mil pesos si es a mano. Con base en esto, las buenas bordadoras no han dudado en enseñarles el oficio a sus maridos e hijos, en aras de cumplir con los pedidos. Ellas se ocupan del detalle fino, por supuesto, y ellos les ayudan después de cumplir con las labores de la milpa. Quien se dedica al bordado diario por tres o cuatro horas, no tarda más allá de una semana para un huipil a máquina; y de tres a cuatro semanas para uno a mano. Todo esto se comprende nada más en cuanto al mercado local, pero también hay quien se dedica a manufacturar para varias casas distribuidoras y tiendas de las cabeceras municipales de Oxkutzcab, Tekax, Akil y Maní, aunque no con piezas completas sino con puro bordado específico. A su vez, estos negocios envían el grueso de dicha producción a Mérida, donde entra por lo general al circuito turístico.

En la década de 1980 los representantes de estas tiendas llevaban al pueblo las telas y los hilos necesarios para el trabajo de maquila, pagando por ejemplo en 1988 un monto

que iba de los seis mil a los doce mil pesos la pieza, dependiendo del tamaño, en el entendido de que las artesanas asumían el costo de las posibles pérdidas. Armado, el huipil adquiriría en el mercado un precio mínimo de treinta mil pesos.

Para 2019, este sistema continúa funcionando casi en los mismos términos, aunque ahora el pago oscila entre los cien y los doscientos pesos por pieza,¹⁰⁹ dependiendo igual del tamaño de ésta y lo elaborado del diseño. El *casi* al que me refiero alude al hecho de que las personas intermediarias ahora no se conocen o definen como tales, y sí como promotoras y coordinadoras de empleo, sin olvidar que semejante función la asumen ya en tres de cuatro casos las propias mujeres de Xohuayán, por referir los ejemplos que conozco. La ventaja al respecto no tiene objeción, ya que éstas saben muy bien quién les puede ofrecer un mejor resultado en cuanto a las necesidades del mercado.

Se sabe de la fama de Yucatán en lo referente a las mantas de algodón, pero es indudable que este material ya no forma parte sustancial de la vestimenta maya, pues desde la década de 1960 predominan las telas combinadas de poliéster y algodón tanto en la ropa de los hombres como en la de las mujeres. Con aquéllos, los últimos vestigios de *lo antiguo* se vieron con don Roque y don Isidro Chan, hermanos que hasta el fin de sus días en la década de 1990 utilizaron el pantalón de manta blanca que les daba a media pierna, sus huaraches de lazo, su camisa blanca (no guayabera) y su sombrero de palma. En ese entonces, todos los demás se vestían con Nazario Monte, quien aprendió el oficio de sastre en Mérida. Hasta la fecha, él y su familia continúan haciendo camisas, pantalones, calzones y hasta gorras en telas sintéticas de diferentes colores. No obstante, ahora muchos jóvenes prefieren comprar su ropa en las tiendas de Oxkutzcab y de Tekax, donde también

¹⁰⁹ Para el caso de los montos aquí referidos, se debe tomar en cuenta que a partir de enero de 1993 se le quitaron tres ceros al peso mexicano, de manera que un *nuevo peso* fue el equivalente de los recién pasados mil pesos. Para 1996 se eliminó la denominación: *nuevo*, quedando sin valor toda coexistencia con las monedas anteriores.

se adquiere la de los niños dado que resulta más económica, sin importar en lo absoluto la calidad de la tela.

En el caso de las mujeres, la ropa catrina forma parte del atuendo hogareño de las jóvenes y de las niñas. Una adulta mayor ni en su casa se pone dicha vestimenta, hasta la fecha. Además, en Xohuayán ninguna mujer que se precie de ser nativa de aquí y de ser mestiza, dejará de utilizar el huipil en alguna reunión o celebración importante. Valga la comparación: todavía en la década de 1990 las nativas del pueblo vestían de mestizas, o sea con huipil; después, del 2005 en adelante se veía y se ve a las jovencitas y a las niñas con ropa catrina tanto en la casa como en la calle, excepto en los eventos trascendentes; pero después de la adolescencia, no es común observar que una señorita o señora lleve otra ropa diferente al huipil cuando sale de su hogar para algún encargo lejano, o para una visita o necesidad relevante.

Sobre esa misma base, aunque consideran que es imprescindible el hecho de que antes de salir se deben lavar los pies, se deben cambiar la ropa y se deben peinar, el ponerse calzado (zapatos, sandalias o huaraches) no importa para ellas, excepto en los bailes o en las visitas “formales”. En lo cotidiano pueden obviarlos, ya que la tierra es su elemento y no les ofrece mayor peligro. A los hombres sí, pues su elemento es el sol, de manera que si salen a la calle sin huaraches, se puede desacomodar su siro y enfermar en cualquier momento. El siro es el centro del cuerpo humano, punto que se localiza justo detrás del ombligo y cuyo equilibrio permite gozar de buena salud.¹¹⁰

En relación con su semejanza con el astro rey, cuando un hombre regresa de la milpa trae consigo la carga de dicha estrella; por ende, cualquier mujer con un bebé en brazos debe evitar cruzarse con él. De lo contrario, tiene que pedirle que bese o le pegue una nalgada al infante, para que éste no se enferme. Si llegara a suceder esto último, aquél

¹¹⁰ Datos proporcionados por Juan Gualberto Xool Domínguez, enero de 1996.

debe limpiar al niño de preferencia con la misma ropa sudada que tenía puesta en el momento nefasto, o con alguna otra de características semejantes. De no ser el caso, se le pide que bañe al afectado.

En fin, volviendo al tema de la vestimenta femenina básica, se buscan dos tipos de tela para el bordado: sencillas como la seda francesa y la popelina, que se destinan para los vestidos a usar dentro del hogar, para llevar a la milpa, para ir a leñar; finas como la Chetumal y la Jamaica, para los huipiles de fiestas y celebraciones. No les gusta mucho la tela opaca, mientras más brille, mejor; igual ocurre con los hilos.

En el bordado a mano elaboran cinco modelos: *huni chuy* (en dibujo que se calca de un papel), *xoc chuy* (hilo contado), *cruz chuy* (punto de cruz), *árabes chuy* (bordado al revés), y calado. Por su parte, en el bordado a máquina están los siguientes: matizado, renacimiento, macizo, xcordón, richel, gripul, rejilla, y calado.

Aparte de la ropa, otra actividad artesanal de larga data es la confección de hamacas, aunque ésta no pasa del ámbito del pueblo. Todavía en las décadas de 1980 y 1990 era exclusiva de cuatro o cinco hombres, destacando don Gregorio Domínguez Chan y Abelardo Domínguez Canul, mientras que las mujeres le entraron a esta actividad a partir de 2010, previa capacitación en un programa de desarrollo municipal. En ambos casos se trabajan por pedido y en los momentos de asueto que permiten tanto la milpa como las llamadas labores propias del hogar. Obviamente, muchos prefieren adquirir las hamacas que les ofrecen los vendedores ambulantes ya en las fiestas de los pueblos, ya en la propia puerta de la casa, las que traen de Cacalchén, Akil y la penitenciaría de Tekax, primordialmente. Aducen que esto último les resulta más cómodo, debido a que las compran más baratas pues se trata de modelos sencillos, con hilos de mediana calidad, pero resistentes.

Más reciente es el asunto de la carpintería, pues no hace mucho tiempo que uno de los migrantes “norteños” estableció su taller en el pueblo. Poco a poco empieza a surtir de mesas, bancos y puertas a las familias del pueblo, las que antes se hacían sus propios objetos sin grandes detalles, o recurrían a los carpinteros de Akil o de Tekax si querían algo más elaborado y fino.

Otro asunto del que también se encargan los norteños es el de la venta de cenas al estilo gringo y al estilo chino, sobre la base de que la mayoría de aquéllos han trabajado en restaurantes de esas características. Es moda breve, ya que se dedican a ella mientras vuelven a acostumbrarse al trabajo de la milpa, o en cuanto se dan por enterados de que en el pueblo tal actividad no tiene aún grandes posibilidades de ganancia inmediata. Y si no les gusta ya la milpa, les queda la opción de laborar en la albañilería, de poner una tienda, o de regresarse al país de las barras y las estrellas.

En realidad, nadie ha hecho el esfuerzo de establecer un negocio fijo y cotidiano, como para atraer una clientela continua. Es cierto que desde hace poco más de una década hay una caseta de comida china que funciona casi todas las noches entre las siete y las diez, pero no es de alguien de Xohuayán. En múltiples ocasiones, ahí se reúnen y organizan los posibles trabajadores migrantes indocumentados, los que quieren irse del pueblo rumbo a los Estados Unidos con el propósito de ganar dinero para construir su casa. Créase o no, éste es el dicho común.

En la mayoría de los casos los viajeros han cumplido con su objetivo, lo que repercute en el paisaje urbano del pueblo donde, según voz general, predominan ya las casas copia de la ciudad de San Francisco, hecho que también nos señala cuál es el punto de atracción laboral predominante para los migrantes xohuaimi. No obstante, tampoco faltan las circunstancias trágicas, sin contar incluso las peripecias del viaje que al año 2020 estaban en poco más de 300 mil pesos.

En el Norte, en suma, junto a los de éxito económico también están “los de la mala suerte”: aquellos que deambulan de un lado a otro, solicitando la ayuda de los amigos; o los que sucumbieron a las drogas y se entregaron de lleno a las calles; los que cometieron algún crimen y fueron encarcelados de forma temporal; así como los que han muerto víctimas de acontecimientos y sucesos con “personas muy inconvenientes”, o por determinada enfermedad.¹¹¹ Nada sorprende en realidad, pues ninguno ha ido más allá de la fama que le precedía, como precisa José Romualdo Xool Chan. Los trabajadores lo son aquí y allá; los flojos, aquí y allá; los peleoneros, aquí y allá; los presumidos, aquí y allá; los de gustos diferentes hacia las mujeres, aquí y allá, aunque hasta la fecha sólo uno se asume de tiempo completo en lo femenino.

MARZO

[*Ceh*, del 21 de febrero al 12 de marzo; *Mac*, del 13 de marzo al 1 de abril. Fiesta en este último mes en honor de Chaac e Itzamná, celebrada por las personas viejas. Quemaban corazones de diversos animales, e incluso de copal. Al terminar, apagaban el fuego con agua especial, por estar dedicada al dios de la lluvia.]

Los entendidos, los que gustan del trabajo, saben que deben acabar el desmonte lo más pronto posible, para que el sol haga su parte y quemen en abril. Dependiendo de las necesidades y la prevención, hay quien desmonta doscientos mecates, quizá trescientos, pero también hay quien se queda únicamente con cincuenta o sesenta. Todo depende de

¹¹¹ Testimonios de diversos migrantes. Algunos de estos sucesos trágicos han llegado a la prensa nacional mexicana y a la propia de Yucatán, como ocurrió por ejemplo en el caso de José Isabel Domínguez Kú, quien fue asesinado por un estadounidense en abril de 2005, y no por motivos racistas según sus amigos y compañeros, versión diferente a la que otorgaron varios de los periódicos. Véase por ejemplo *La Jornada*, ciudad de México, Distrito Federal, lunes 25 de abril de 2005, p. 42.

la extensión que pueda cultivar una familia, sea con trabajo propio o mediante “chambeadores”.

Por razones de seguridad, todo terreno destinado a la quema debe tener su salvaguarda, que no es otra cosa sino un área de metro y medio a dos metros alrededor de aquél, cuyos árboles en roza deben quedar en dirección contraria a los de los mecates a sembrar, para evitar con ello que el fuego se extienda a lugares no deseados.

En Xohuayán coexisten dos tipos de familia: la nuclear y la extendida, con una certeza básica hasta el momento: toda familia nuclear que cuente con hijos varones se convertirá en algún momento en familia extendida, a la vez que de ésta se formarán en determinadas circunstancias otras familias nucleares. Siguiendo a Eric R. Wolf, entiendo que la primera es aquella que comprende a un hombre y una mujer con su descendencia directa (hijos), en tanto que la segunda agrupa en lo económico y lo territorial a dos o más familias pertenecientes también a dos o más generaciones.¹¹²

Hablar de familia extendida es hablar de un sistema en el cual todos trabajan para todos, ya sea en una sola actividad, o en varias. Todos comparten sustento y trabajo, dirigidos o coordinados siempre por el papá, quien señala las labores a realizar por cada uno de los hijos y nietos que estén a su disposición. Cuando el padre de familia ya no es capaz de controlar y organizar los trabajos fundamentales, puede delegar la autoridad en alguno de los hijos varones, de preferencia en el menor de ellos si es que está casado o por lo menos cuenta con la edad suficiente para asumir el control, la cual es de veinte años si se mantiene en estado de soltería.

¹¹² Eric R. Wolf, *Los campesinos*, 1ª reimpresión de la 3ª edición, Barcelona, España, Labor, 1982, pp. 83-85.

La elección obedece al hecho de que el sistema de herencia es ultimogénito, por lo que corresponde al hijo varón menor la pertenencia de todos los bienes que conserve el padre. Si el menor (*thup*) no cumple aún con las condiciones requeridas, no pone mayor objeción en que alguno de sus hermanos se ocupe de las responsabilidades y los bienes familiares; sabe de entrada que en algún momento asumirá el control de los mismos, excepción hecha de que los rechace en forma voluntaria mediante el abandono de la casa familiar. Si esto llega a ocurrir, se considera que el hijo en cuestión está dejando de lado la responsabilidad que le otorgan los dioses, por lo que pierde todos los derechos que le correspondían; sobre esta base, nadie tiene la obligación de ayudarlo sean cuales fueren sus necesidades, a menos que se reintegre al ámbito familiar aunque sin recuperar sus prerrogativas. Ello no limita el que pueda asumir un papel trascendente en otro lugar, por supuesto, en específico entre su familia política.

Uno trabaja con el papá, y él se encarga de cuidar a toda la familia. Él nos dice a todos lo que debemos hacer. Unos nos vamos a la milpa, otros a Yaaxhom, o a Cancún, y todo lo que ganamos se lo damos a él, para que distribuya los gastos. Si quiero ir al baile, me da el dinero para que gaste, lo que él quiera, no lo que yo pida; si se enferma la mujer de mi hermano, él da el dinero para su curación, y así vamos todos, con la ropa y las demás cosas, pues hasta es su obligación casarnos. Pero ya sabemos que todo lo que se logre será para mi hermanito Pancho, porque él es el *thup*, el menor de todos. Si alguno de nosotros está casado y queremos salirnos de la casa de mi papá, éste nos ayuda con un pedazo de terreno, con la casa, con dinero y con ganado, pero sólo una parte y ya veremos nuestra suerte. Si ya no queremos trabajar con el papá, así debe ser, ¿y qué más? Es lo justo, es lo que dice Dios, porque también es el menor el que termina cuidando

a la mamá y al papá, a la hermana que no se casa, y hasta al hermano que decide seguir aquí. No es si quiere o no, es obligación, es mandato. Yo puedo irme a vivir con mi tío, con mi abuelo, con mi abuela, con mi padrino, pero Pancho no, él debe quedarse aquí por siempre. Es su obligación, como te digo.¹¹³

Este testimonio tiene plena certeza en lo general, pero también nos da la oportunidad de hablar de lo que ocurre debido al incremento demográfico local, donde cada familia con diez años o más de matrimonio tiene por lo menos cinco descendientes, salvo contadas excepciones. De éstos, si uno de ellos es varón, el solar no tendrá ningún deterioro; pero si son dos o más, la afectación es ineludible. Veamos el ejemplo de una familia Chan: el padre ejidatario y su esposa procrearon seis varones y tres mujeres. Conforme se fueron casando los hombres, recibieron su espacio en el mismo solar y trabajaron con el jefe de familia durante un considerable número de años, hasta que decidieron separarse cada uno a su tiempo, cuando a su vez ya tenían varios hijos adolescentes. ¿Qué sucedió al efecto? Que el solar antes suficiente, ya resultaba poco viable para el reparto, dándose el caso de que cada quien poseía sólo el terreno donde tenía su hogar, limitando con ello nuevos posibles repartos ante los últimos descendientes, los nietos del antiguo jefe de familia. En consecuencia, algunos de los hijos buscaron otros solares, ya sea exigiendo al comisariado ejidal que ejecutara repartos de tierras urbanas aunque estuviesen fuera del área de servicios, o bien los compraron a otros ejidatarios.

Así, uno de ellos se quedó con sus hijos en el solar original; tres en predios aledaños; y los otros dos alejados de aquél. En los años de la década de 1980 las compras de este tipo estaban prohibidas, pero ocurrían, y de los años 1990 en adelante ya tenían su carácter legal debido a las reformas que se promulgaron en el rubro de lo agrario. A las mujeres

¹¹³ Manuel Chan Couch (Lito), enero de 1989.

no se les da posesión en el solar, toda vez que se supone que se casarán y se irán con la familia del marido. En lo poco y en lo mucho, los padres siempre procuran darles algo, para que echen a andar su suerte: quizás un cerdo, tal vez una vaca, y lo más probable es que se lleven todas sus joyas y su ropa.

Sin objeción, en este sistema la esposa del hijo entabla una serie de relaciones sociales y económicas no sólo con éste, sino con toda la familia. De manera que si acompaña al marido a la milpa, tiene la obligación de preparar y servir los alimentos de todos; si se queda en casa, el trabajo se distribuye por turnos entre las mujeres, de manera que todas hacen de todo y todas cuidan de todos. Hasta los niños de cinco o seis años tienen su obligación, que consiste en esos momentos en cuidar a los más pequeños y ejecutar labores sencillas como barrer y darle de comer a las aves de la casa, así como a los cerdos y algún ganado vacuno.

En cuanto a la familia nuclear, se presenta en el momento en que un hijo casado se “quita” de la casa de sus padres y empieza a trabajar por su cuenta. No se separa sin nada, por supuesto, ya que por lo menos se le otorga el maíz necesario para su subsistencia antes de la cosecha del próximo ciclo agrícola. Si el papá tiene recursos, no dudará en entregarle también varias cabezas de ganado, en especial vacas, ya que son las que permiten la alcancía. De los sementales, con el que se tenga basta.

En cualquiera de las dos familias, las formas y maneras de comunicación tienen por base los términos de parentesco siguientes:

Ma (mamá), más el nombre, apodo o síncopa= abuela, bisabuela, tatarabuela, que aplica o caracteriza la persona que define con todas las involucradas, directas o políticas (ma Delfina, ma Toya, ma Moza, ma Maruch, ma Pilar, ma Roma, ma Sica, ma Lupe, etcétera). En términos de cariño y ante terceros se le dice *linda*. Es común que aquella

voz se extienda a todas las mujeres consideradas de edad en el pueblo, siempre y cuando hayan tenido hijos, por supuesto.

Pa (papá), más el nombre, apodo o síncopa= abuelo, bisabuelo, tatarabuelo, con el que se dirige quien define a los concernientes directos o políticos (pa Pudén, pa Benito, pa Santiago, pa Hilo, pa Bas, pa Virginio). En términos de cariño se les refiere como *In Yum* (mi señor). En el caso de los demás viejos del pueblo, se les aplica el *don*.

Ma (mamá)= madre. El hombre la utiliza para dirigirse a su mamá y a la de la esposa. Igual la mujer, para su mamá y la del marido. Según doña Francisca Pacab Sulub, los cónyuges también deben tratar como tal a la comadrona que les ayudó en el parto, de manera que los hijos e hijas de ésta adquieren un lazo de hermandad con aquéllos.

Pa (papá)= padre. El hombre lo utiliza para dirigirse a su papá y al de su mujer. Pasa lo mismo con la esposa, quien lo utiliza con su papá y con el de su marido.

Pal= hijo o hija. Por lo general se le habla a los hijos por su nombre, dejando aquella voz para algún llamado de atención, buscando que se aquieten o se tranquilicen. En este sentido se dirigen todos los adultos hacia cualquier niño o niña, excepción hecha de que se les llame en forma colectiva, donde puede tratarse sólo de agruparlos. En la clasificación por sexos, niño es *xibpal* (xibpa), mientras que la niña es *xch'pal* (xch'pa).

Zucuun= hermano mayor. Se extiende a los hermanos mayores de la esposa, a los hermanos mayores del marido, a los hijos mayores de los padrinos de bautizo, así como a los hijos mayores de la comadrona. Según don Patricio Xool Tun, en la década de 1960 todavía se usaba para designar a los primos mayores directos por ambas líneas.

Cic o *kik*= hermana mayor. Se extiende a las hermanas mayores de la esposa, a las hermanas mayores del marido, a las hijas mayores de los padrinos de bautizo, así como a las hijas mayores de la comadrona. En los años 1960 seguía en uso respecto a las primas mayores directas por ambas líneas.

Idzin o *Uidzin*= hermano menor, hermana menor (hermanito, hermanita). Se extiende a los hermanos y hermanas menores del marido, a los hermanos y hermanas menores de la esposa, a los hijos e hijas menores de los padrinos de bautizo, así como a los hijos e hijas menores de la comadrona. También en palabras de Patricio Xool, en la década de 1960 todavía se definía así a los primos y a las primas menores directos por ambas líneas.

Verdad de Perogrullo, trátase de familia nuclear o de familia extendida, de la misma forma en que los xohuaimi tienen derecho a trabajar una milpa en cualquier parte del terreno ejidal, igual deben cumplir con diversas obligaciones en torno a su estancia en el pueblo. Por ende, se supone que todos los varones mayores de veinte años, o menos en el caso de haber contraído matrimonio, tienen el deber de cumplir con las fajinas y con asambleas necesarias para la vida comunitaria. La excepción corre de los sesenta años en adelante. De acuerdo con Eligio Ancona, tal compromiso tiene por base la ley del 30 de octubre de 1827, cuando se impuso que todo varón mayor de 16 años y menor de sesenta debía trabajar cuatro días al año en la construcción y reparación de caminos. Al efecto, se podía cumplir de manera presencial, o pagando una cuota equivalente al jornal de los operarios.¹¹⁴ No obstante, sin duda sus orígenes pueden considerarse como propios de la época prehispánica, donde existía la obligación de las labores personales en favor de la comunidad, el *mulmeyah* que para mediados del siglo XVII ya era conocido como *lunesmeyah*, por ser en dicho día cuando se hacían los trabajos gratuitos en pro de los pueblos.¹¹⁵

¹¹⁴ Eligio Ancona Castillo, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, V volúmenes, 1974, vol. 4, pp. 380-381.

¹¹⁵ Para la referencia de los *lunesmeyah*, véase Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas de autonomía. El pacto colonial en Yucatán*, Mérida, Yucatán, UADY, Facultad de Ciencias Antropológicas/Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, 1996, pp. 118-119.

En 1988 escribí algunas palabras sobre este asunto de las obligaciones hacia la comunidad, cuando ambos elementos todavía estaban muy presentes y cuando todavía desconocía yo muchas cosas del lugar, pero me daba cuenta de los afanes de las autoridades políticas municipales por llevar al fracaso tales formas de organización:

La fajina es la forma de organizar cualquier tipo de trabajo necesario al pueblo, y es el trabajo mismo. Quien no salga a una fajina tiene la obligación de compensar su falta en otra ocasión. Quien falla empieza a perder derechos y estimación. Sin embargo, a medida que los problemas políticos aumentan se nota menor participación en el trabajo comunitario, debido a que se bloquea la información y no toda la gente se entera de las fajinas a realizar. La fajina se notifica casa por casa o bien en una Asamblea, de manera que todos se enteren, supuestamente. Sin embargo, a últimas fechas (1988), se le ha tomado como otra forma de control político directo y se le ha otorgado un carácter selectivo.

Por su parte, la Asamblea es el órgano de representación del pueblo. Todo asunto de tierras, agua, escuela, etcétera, se resuelve mediante Asamblea, o sea mediante la decisión de la mayoría. Aquí también se han presentado diversos problemas, ya que algunas personas se muestran inconformes ante cualquier acuerdo si al final no lo avala la autoridad municipal.

En ese entonces era el Partido Revolucionario Institucional quien controlaba las formas del poder político, pero en los años posteriores llegaron otros que tampoco dejaron de lado cualquier pretexto para darles la puntilla, pues les resultó más fácil recurrir a la vigilancia policiaca y a la designación de autoridades a modo, que a la negociación y la participación conjunta.

Como sea, aunque la división política ha traído en consecuencia nuevos pleitos sobre todo entre los jóvenes, aún no ha llegado a los rompimientos extremos ni a las intromisiones en las relaciones sentimentales y en los rituales agrícolas. De hecho, después de algunos años de vaivenes, quizá de letargo, donde varios de los migrantes que regresaban de Estados Unidos complicaron la situación al circular diversos tipos de estupefacientes, han empezado a incrementarse ya los afanes por revertir aquella situación, pasando este esfuerzo de la cuestión familiar al ámbito de la comunidad. Estas drogas les han generado un problema nuevo, no se duda, ya que los estimulantes anteriores no los habían visto nunca como un asunto grave: el alcohol y la marihuana. En aquel caso, porque no hay borrachos de todos los días; y en el segundo, porque “los cuatro” que la fumaban lo hacían sólo en la milpa, para ayudarse en el trabajo, como referían.

En fin, muchos esperan que no sea tarde para lograr una solución, apelando para ello a las pláticas informativas, al estímulo del deporte y a las clínicas de tratamiento, además de la recuperación de un concepto básico, el del mayor respeto que puede existir entre los mayas: el respeto a la vida humana.¹¹⁶ El tiempo dirá sobre los resultados. En fin, quedémonos con el anhelo de Ofelia Chan Cauich:

Fajinas para limpiar las bancas de la iglesia, fajinas para limpiar el *chumuc*, el centro, fajinas para limpiar la clínica, el kínder y la primaria, fajinas para todo. Era bonito. Eran los tiempos de antes, y queremos que vuelvan. Volverán porque los cargamos en la espalda. Nuestro futuro lo tenemos siempre aquí con nosotros. *In cuchma tin pach*. Lo estoy cargando en mi espalda. Así decimos, y así decidimos: esto lo llevo, esto no lo llevo.

¹¹⁶ Estos anhelos y propósitos forman parte de las pláticas que he tenido de 2017 a la fecha con Concepción Chan Tun, Juan Gualberto Xool Domínguez, Casimiro May Pacab y Amir May Pacab, entre otros.

No es fácil, pero con la ayuda de Hahal Dios, el Dios verdadero, todo se resuelve.¹¹⁷

Incluamos unos datos más. Por lo general, en este mes culmina el primer ciclo de cosecha de la miel. Son dos al año, de enero a marzo y de julio a septiembre, aunque hay quien logra hasta tres dependiendo de la atención que le ponga a sus colmenas. En esos periodos de tres meses, se extracta cada veinte o veintidós días, y se espera una producción de quince kilos por cajón si hay floración adecuada. Si escasea la flor, se pone azúcar como sustituto alimenticio. Se trabaja con abeja europea (*Apis mellífera*), a la que se debe cuidar de la variedad africana y de plagas como la varroa roja, ácaro parecido a una garrapata que se adhiere al cuerpo de aquélla; además de otras como una oruga denominada polilla de la cera y un pequeño escarabajo. Las dos últimas se controlan manteniendo limpias las colmenas, pero la primera es más complicada pues requiere del uso de insecticidas ya químicos, ya orgánicos.

La miel se vende en Oxkutzcab y en Tekax, con comerciantes que controlan su distribución según las necesidades que les impongan empresas de alto impacto tanto nacional como internacional. En las épocas de poca demanda, dichos compradores reciben la miel al precio del momento, pero con pago posterior, hasta que se distribuya. En 1987, los xohuaimi recibían 1700 pesos por kilo, lo que equivale en la actualidad a un peso con setenta centavos. Para 1988, el monto fue de 1300 pesos, mientras que de los años 2010 al 2019 ha fluctuado entre los veinte y los cuarenta pesos.

Aunque no dirigida al mercado y sí al consumo en el hogar hasta en el rubro de la medicina, también se obtiene miel de abejas melipomas o supuestamente sin aguijón, así como de *xunab cab* y de *caxicab* cuyos panales comprenden troncos ahuecados, algunos

¹¹⁷ Ofelia Chan Cauich, agosto de 2019.

colocados al efecto, y otros naturales que pueden estar en cualquier rama o incluso en la base de los árboles, entre las raíces. De la miel xunab, decía don Patricio Xool Tun lo siguiente:

Es miel bonita, espesa, no tan sencilla. Las abejas xunab no pican; no como sí lo hacen las americanas y las africanizadas. Aquellas abejas casi se acabaron cuando llegaron las americanas, porque éstas se chuparon la comida. El panal se hace con un madero. Se le hace el hueco y luego un hoyo en medio de la corteza para la entrada, mientras que en las puntas lleva tapas de madera o de barro. Entran las abejas y van haciendo la cera donde quedará la miel. Para sacar la miel, quitas la tapa, le picas a la cera y sale el dulce. Después la vuelves a tapar. Es buen, buen alimento, más mejor que el de la americana. No hay comparación. Es como miel virgen. La abeja es parecida a la americana, pero más pequeña y con ojos verde claros, y con pelitos en las alas.¹¹⁸

ABRIL

[*Kankín*, del 2 al 21 de abril; *Muan*, del 22 de abril al 11 de mayo. En este último mes se hacía la fiesta del cacao, en honor de las deidades con él relacionadas: Ekchuak (comercio), Chaac (lluvia), Hobnil (dios rojo del oriente).]

Es el mes de la quema en el terreno destinado a la milpa, lo que sucede por lo general de la medianía en adelante, para que todo esté listo en cuanto se desaten los cielos. Quien se atrasa, sabe que la lluvia puede echarle a perder toda posibilidad de sembrar en tiempo y forma, con las pérdidas ineludibles.

¹¹⁸ Patricio Xool Tun, abril de 2003.

Antes de iniciar la quema se hace una ceremonia propiciatoria en la que se entrega saká a los dioses del viento, para que favorezcan el fuego y la buena quema, así como para que protejan al trabajador y lo preserven de cualquier peligro. La obra se inicia por el lado oriente, debido a que ahí está el viento más fuerte. Si el terreno es muy grande, puede haber otra persona haciendo la quema desde el lado occidente, pero siempre después del primero y en la misma dirección hacia la derecha, de manera que se recorran los cuatro lados de la milpa en forma continua.

Después de que se termina la quema se vuelve a ofrecer saká a los yumtziloob, con el propósito de restablecer el equilibrio de la tierra y de los animales afectados. Esto es fundamental, ya que la armonía de la naturaleza implica siempre la armonía en el trabajo de los seres humanos:

Decían los muy antiguos que si no haces otro saká cuando termina la quema, entonces la tierra se queda con candela, aunque tú no la veas. Si sucede esto, la siembra ya no se logra, ya no sirve pues lo muy caliente mata todas las cosas.¹¹⁹

El terreno de tumba reciente se aprovecha durante dos años, pero no todo en realidad ya que cada año se abren nuevos campos. En el primer año la tumba y la quema son de monte; en el segundo sólo se quema la cañada o caña de maíz de las partes planas. Según algunos, si hay buena lluvia la cañada produce más que un terreno sembrado por primera vez, pero si no hay buen temporal entonces se produce igual en ambos terrenos:

Lo que pasa es que la primera vez quemas mucho monte, y como la tierra está dura, entonces no te da mucho. La segunda vez la tierra ya está blanda, y si hay lluvia suficiente pues te llevas una buena cosecha. El problema es que un terreno sirve nada más dos veces. Se puede sembrar

¹¹⁹ Juan Gualberto Xool Domínguez, abril de 1989.

una tercera vez, sin embargo te tardas más en prepararlo porque es puro chapeo, y el chapeo es lo más difícil y cansado, aparte de que aquí sí baja ya la cosecha. Es que a los tres años la tierra ya tiene mucha hierba y está crecida, de forma que no se alcanza a quemar; por eso es más fácil tumbar para otra milpa. Hasta es menos cansado. De que dejas un terreno, tiene que descansar por lo menos de diez a doce años, y después ya vuelves a sembrar en él.¹²⁰

Tenga lo cierto su lugar, como dicen en Guerrero, si Semana Santa no ocurrió en marzo, llegará en abril. El Domingo de Ramos se bendicen las palmas y se hace oración en la iglesia. Lunes, martes, miércoles y jueves por la mañana se hace procesión llevando la cruz hacia alguna casa, donde se reza. Después de la procesión, el jueves se realiza el lavado de pies de los apóstoles. El viernes se hace el viacrucis desde la iglesia hasta el rancho Xcitinché, a una distancia aproximada de kilómetro y medio hacia el poniente del pueblo, camino al crucero hacia Xul. El sábado se recogen los pasos de Cristo y se reza en la iglesia, mientras que el domingo ya se quedan las personas en casa, celebrando la resurrección. Esto es en lo general desde 1988 a la fecha, pero en el transcurso han cambiado varias formas.

Por ejemplo, ahora casi nadie tiene presentes todos los actos principales de la llamada Pasión de Cristo: domingo, entrada a Jerusalén; lunes, unción de Jesús en casa de Lázaro y expulsión de los mercaderes del templo; martes, Jesús anticipa tanto la traición que sufrirá por parte de uno de sus apóstoles, así como las tres negaciones de Pedro; miércoles, conspiración de Judas Iscariote en el tribunal del Sanedrín, donde vende a Jesús por

¹²⁰ *Ibid*, junio de 1988. Para el rendimiento de la tierra y demás aspectos del sistema de tumba y quema en el área maya en general, véase Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, *op. cit.*, p. 72; Eric R. Wolf, *Los campesinos*, *op. cit.*, p. 35; William T. Sanders y Barbara J. Price, “la roza, sistema alabado y atacado”, en Alberto Ruz Lhuillier, *et al*, *Los antiguos ...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

treinta monedas de plata; jueves, última cena, se instituye la eucaristía y el lavatorio de pies, oración en el Monte de los Olivos; viernes, juicio, condena y viacrucis; sábado de gloria, luto por la muerte de Jesús y vigilia pascual; domingo de resurrección o de pascua. En cambio, todavía en la década de 1990 había personas mayores que sabían todas las peculiaridades de dichos eventos y hasta rezaban en latín; luego, en todos los hogares católicos respetaban el ayuno y la abstinencia de carne, mientras que en las últimas fechas ya es común su consumo incluso el viernes santo. Además, cada vez son menos las personas que apagan el fuego de su fogón, en señal de luto por el sufrimiento y la muerte de Cristo.

Avalados o no dichos cambios por los párrocos, los xohuaimi consideran que aquéllos han contribuido a romper el orden del mundo, poniendo en peligro la subsistencia de todo lo establecido. De ahí la necesidad de recuperar el respeto hacia lo sagrado:

Mi mamá nos dice que la Semana Santa se manifiesta porque Dios se sacrificó por nosotros. Él ofreció su cuerpo y en su pasión liberó su espíritu. Por eso nosotros tenemos la obligación de cuidarlo en su sacrificio, por eso no comemos carne en esos días, y por eso también se apaga el fuego de la cocina, quedando sólo las brasas. Por eso nadie debe cocinar durante el viacrucis, porque no es cosa de alegría, es cosa de tristeza. Ya en la noche todo vuelve a ser igual, ya se prende el fuego para alumbrar el camino de regreso de Dios. Ya vuelve a iniciar la vida. Así debe ser por siempre. Si no respetamos eso, no somos nada, no lograremos nada. Nosotros respetamos a Dios, y los hijos respetan a los padres, ésa es la orden.¹²¹

¹²¹ Juan Gualberto Xool Domínguez, enero de 2015.

Es pertinente agregar aquí que mientras los católicos del pueblo señalan tres fechas culminantes para la celebración religiosa: Semana Santa, día de San Isidro Labrador y día de la Virgen de Guadalupe; los presbiterianos mencionan igual número para los momentos siguientes: Semana Santa (donde el miércoles hacen retiro en algún rancho cercano y el viernes oran en su templo desde la una a las tres de la tarde, para cerrar con un convivio donde toman posol), el aniversario del templo (19 de febrero de 1987), y la Nochebuena, donde oran en el templo a las nueve de la noche, con el propósito de exaltar el nacimiento de Cristo.

El presbiterianismo llegó a Xohuayán en la década de 1960, debido a la labor proselitista de un “gringo”. El primer converso fue Juan Domínguez Tun, quien aceptó acercarse al templo de Akil, mismo que estaba funcionando desde fines de la década de 1930, por lo menos.¹²² Según Landy Santana Rivas, existen tres iglesias de esta acepción en tal cabecera municipal: la Bethel, organizada en 1939; la Filadelfia, que se formó en 1955 tras dividirse la primera, pues varios de sus miembros querían pertenecer al presbiterio del Mayab; y la de Jesús el Buen Pastor, creada en 1978 con adeptos que pretendía establecer nexos con una misión mundial impulsora de programas de desarrollo comunitario.¹²³ Los de Xohuayán pertenecen a esta última, aunque en el pueblo se denomina como Iglesia Presbiteriana del Divino Salvador.

En opinión de don Quintiliano Domínguez Tun, la presencia de este grupo religioso ocurrió en los términos siguientes:

¹²² El primer misionero presbiteriano que llegó a Yucatán fue Maxwell Phillips, quien ya se había establecido ahí hacia el año 1877. Antes de finalizar el siglo XIX, dicho culto se extendió a Ticul, Muna, Maxcanú, Kanasín y algunos puntos de Campeche. Véase al respecto Luis A. Vázquez Pasos, “Popularidad y hegemonía del protestantismo en Yucatán”, en *Seminario sobre capitalismo y vida rural en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1984, pp. 375-386.

¹²³ Landy Santana Rivas, “¿Existe un protestantismo oficial y un protestantismo popular?”, en *Ibid*, pp. 347-355.

Salí de mi servicio de la comisaría en 1967, y entró don Miguel Domínguez. Entonces, que llega un señor de Akil junto con un gringo. Aquel señor se llamaba Víctor Vela. Le pidieron permiso a don Miguel para una asamblea, y lo dio. Yo no quería, pero él era la autoridad. La gente no salió a la asamblea, pero ellos hablaron con mi hermanito Juan y lo convencieron poco a poco. Así entraron, pues la casa de mi hermanito quedó como un templo, ahí a un lado. Ya luego don Candelario les regaló el solar donde tienen su templo nuevo.¹²⁴

A don Juan le siguieron sus hijos y para 1988 ya había diez familias más, todas con progenie adolescente e infantil excepto en un caso en el cual el hijo varón estaba casado y seguía con sus padres. Desde entonces, aquellos hijos se han casado dentro de su mismo grupo en el caso de los hombres, en tanto que varias de las mujeres se han unido a varones católicos, integrándose en su mayoría a los rituales correspondientes.

Con la aportación económica de presbiterianos estadounidenses, en la década de 1980 sus pares xohuayanos empezaron la construcción del templo en el lado norte del centro del pueblo, terminándolo en definitiva a fines de la inmediata. Por aquellos años, de vez en cuando llegaba ahí un pastor “gringo”, y de vez en cuando organizaban determinada misión cultural con cine proselitista, hasta que, con el tiempo, lograron tener un pastor propio.

En el pueblo, los católicos los definen con el mote de “los hermanos separados”, sin que hasta la fecha haya surgido el mínimo tipo de enfrentamiento. Al contrario, ambos sectores participan juntos tanto en las ceremonias agrícolas, como en los festejos de hetz mek, XV años, bodas, etcétera, aunque con sus diferencias: por ejemplo, no son ofrendantes en las primeras y tampoco asisten a las misas (salvo Enrique quien se encarga de

¹²⁴ Quintiliano Domínguez Tun, junio de 1989.

las fotografías y los videos). Además, muchos de sus jóvenes no respetan la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas.

En un primer momento, la conversión al cristianismo presbiteriano no dejó de generar críticas y de “justificar” diversos sucesos nefastos para éstos: que si la esposa enfermó de gravedad, fue por dejar de hacer la novena acostumbrada al santo; que se le murió un ganado, fue por su cambio al templo; que perdió la cosecha, fue por abandonar su devoción a la virgen. Todo ello sucedió al principio, porque me consta que por lo menos desde 1988 a la fecha, ya no hay en lo público alusión alguna al respecto.

El Viernes Santo también es fecha importante para otro evento: el *waji ch'e'en* (*u hanli ch'e'en*), la comida, la ofrenda del pozo. Así ocurre en el caso de Xohuayán como pueblo, mientras que en los ranchos particulares que tienen varios de los habitantes, sean ejidatarios o no, se prefiere hacerlo el día del santo patrón del propio establecimiento.

Es una ceremonia anual de tipo propiciatorio y carácter preventivo, cuyos objetivos consisten en evitar tanto que el agua se agote, como que resulte afectada por el viento malo. Un pozo contaminado trae consigo la enfermedad de quienes beben agua de él, tratése de personas o animales, así como de las plantas que se rieguen con dicho líquido. Por razones obvias, en el pozo comunitario los gastos corren por cuenta de todos los participantes, y en el particular por el dueño del rancho.

La ceremonia sigue los mismos lineamientos ya planteados para el *waji kool*, en el entendido de que los rezos son los correspondientes a la santa agua contenida en el santo pozo, de manera que en este caso también se ofrenda comida para los guardianes de lo oscuro.

Cabe decir que hasta el año de 1985 se efectuó la entrega anual sin falla, pero después de esta fecha la celebración empezó a decaer debido a diversos problemas que generó la

administración municipal, la cual pretendió ejercer un control pleno del agua con seguidores a modo. El hecho de que para esos momentos ya no se utilizara el pozo antiguo, y el nuevo generaba inconvenientes en torno al ritual porque los tubos y la bomba eléctrica con los que funcionaba limitaban la entrega de la ofrenda, hizo que muchos optaran por dejar tal evento para momentos de extrema necesidad.

Otra ceremonia que tiene que ver con los señores de lo oscuro, de lo que vive y está debajo de la superficie terrestre, es el *hetz lu'um*, que se traduce como aquietar, calmar, apaciguar la tierra. Se realiza en una casa nueva, antes de ocuparla, para que cuente con la protección de lo divino y sus moradores no sufran de los peligros provocados por los vientos malos, en especial las enfermedades que provienen de la intranquilidad del espíritu. Esta celebración es de larga data, pues en su informe de principios del siglo XVII, Pedro Sánchez de Aguilar menciona que los mayas levantaban una casa nueva cada diez o doce años, misma que era ensalmada por el hechicero antes de cualquier uso o habitación.¹²⁵

Como tiene que ver con la cuestión de la salud, esta ofrenda la hace el *ah men* sólo un día martes o un día viernes, contando únicamente con la presencia de los dueños de la casa. Martes y viernes son días peligrosos, días contrarios en que están presentes los vientos malos con toda su fuerza. Sobre esa base, son los momentos mejores para combatirlos, para calmarlos y alejarlos del lugar que se consagra. Al efecto, se utilizan productos considerados como benéficos a los seres humanos y contrarios a los vientos malos: cacao, chile, romero, sal, velas y agua bendita.

La entrega se debe realizar entre las ocho y las nueve de la mañana, de preferencia, para aprovechar el poder de la luz del sol. Mientras el *ah men* separa las cosas que necesitará en su ritual, el dueño de la casa hace un hoyo al pie de cada uno de los seis horcones

¹²⁵ Pedro Sánchez de Aguilar, *Informe contra...*, *op. cit.*, p. 278.

que conforman la base de su casa de huano, figurando dos cruces cuyas bases convergen en el centro de la habitación.

El ah men integra seis montones u ofrendas, cada una de las cuales lleva nueve cacaos, nueve chiles, un tanto de sal y otro tanto de romero (lo que sujete uno entre los dedos gordo e índice). Una vez listas, el ah men hace los rezos correspondientes para cada una de ellas. Luego, en los hoyos se coloca una vela prendida, y de inmediato se procede a ofrendar los elementos propiciatorios. Se inicia por alguna de las cabezas de la cruz, en especial por la que quede al oriente o al norte de la casa, por ser los sitios más adecuados.

Para ello, el ah men se sitúa frente al agujero, mirando hacia el punto cardinal respectivo. Ahí, invoca la presencia de los dioses del viento, en tanto introduce las cosas una por una, acomodándolas en forma de cruz. Primero es el cacao, el cual simboliza la experiencia, la felicidad y el gozo. Sigue el chile cuyas puntas deben encontrarse entre sí por pares. Después se añaden el romero y la sal, todo lo cual se rocía con agua bendita, no sin antes arrojar un poco de dicha agua hacia el punto cardinal en el cual se ofrenda. Al terminar, se cubre el hoyo con tierra y se coloca la vela encima, sitio en el que se debe consumir.

De acuerdo con la explicación de los ah menoob Pablo Domínguez y Don Chavo, se necesitan nueve cacaos y nueve chiles porque son nueve los planos donde viven los vientos malos, vientos que vienen de debajo de la tierra, de los dominios de Kakazbal (el que hace cosas feas). Es cierto que esta idea remite a la creencia cristiana del infierno, pero también a la creencia prehispánica del inframundo como lugar o sitio en donde moraban nueve dioses causantes y hacedores de enfermedades contra los hombres, dioses a los que se conocía con el nombre de *Bolón ti kú*, cada uno de los cuales se encargaba de alguno de los nueve niveles del inframundo. Conviene precisar aquí que en opinión de Alberto

Ruz Lhuillier, estos *Bolón ti kú* y sus antagonistas celestes, los trece dioses u *Oxlan ti kú*, eran deidades que probablemente no pertenecían al culto popular cotidiano.¹²⁶

El cacao y los chiles se agrupan en pares, un par por cada punto cardinal, siendo un cacao y un chile fastos, y el otro cacao y el otro chile nefastos. Los cuatro pares se dividen en dos partes, representando cada una al sector opuesto pero complementario; es decir, un par se vincula a los rumbos norte-sur, y el otro a los de oriente-poniente. En estos sectores, se unen los iguales: cacao y chile benéficos, con cacao y chile benéficos; cacao y chile perjudiciales, con cacao y chile perjudiciales.

El cacao y el chile que quedan libres, fungen como los maestros de los elementos fastos, los que siempre necesitan de aquéllos para cumplir con un encargo fundamental: equilibrar la relación de fuerzas con el inframundo, para que el par negativo de un sector no pelee con el par negativo del otro sector, de lo contrario la familia de la casa en cuestión sufrirá todo tipo de males.

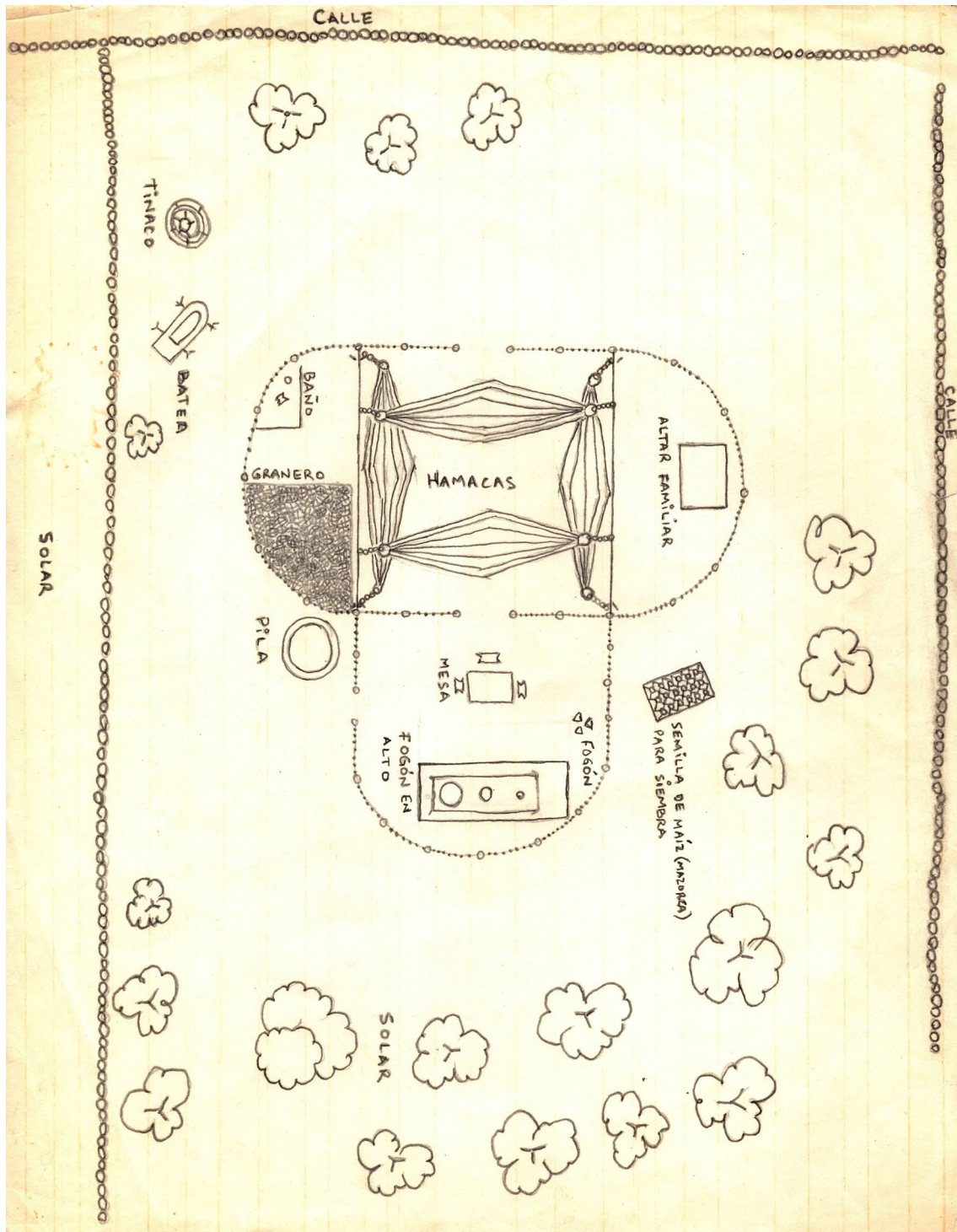
Después del *hetz lu'um*, hay quien invita todavía a dos rezadores para que efectúen dos rosarios de apoyo. En uno se pide el permiso para habitar la casa, y en el otro se invoca la protección para todos los alrededores del solar. Al efecto, se ofrece saká y comida; es importante que en estos rosarios se haga mención del nombre, número y condición de las personas que habitarán el hogar en esos momentos.¹²⁷

Sin embargo, es preciso mencionar que el *hetz lu'um* ha sufrido un cambio trascendente en los últimos veinticinco años, como consecuencia de la proliferación de las casas de mampostería en lugar de las de bajareque y huano, materiales éstos que en la mayoría de los casos han quedado sólo para levantar la cocina. En efecto, como las casas de bloque no llevan horcones, se hacen habitables en lo emocional y lo cotidiano sólo con un rezo

¹²⁶ Alberto Ruz Lhuillier, *et al*, *Los antiguos ...*, *op. cit.*, p. 56; Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, *op. cit.*, p. 193.

¹²⁷ Datos proporcionados por Cástulo May Domínguez, agosto de 1988.

de bendición y la comida correspondiente al mismo, en tanto que el hetz lu'um se ha sacado al patio o solar. El ah men hace la ofrenda como acostumbra, aunque en ocasiones obvia ya la cuestión de los agujeros y la entrega del cacao, los chiles y el romero, añadiendo en cambio la entrega de saká y una comida propiciatoria con base en el puchero, el pollo asado y el *tuut*, que es el pan cuya elaboración ya hemos mencionado al hablar del waji kool.



[Distribución de la casa familiar en 1988. Una perspectiva.]

Cuando se habla de la construcción de una casa, no se piensa en un sitio de reposo y descanso, sino en el lugar destinado a una familia, la que surgirá del matrimonio. Así, un padre o jefe de familia jamás construirá una casa para un hijo determinado, si éste no le

ha manifestado antes su deseo de contraer nupcias. El orgullo que produce esta última noticia es notorio, ya que si bien el casarse no es obligación, sí existe una desaprobación general hacia la soltería de la persona que ya “entró en edad” para el compromiso. No en vano a los “adultos muchachos” no se les concede ninguna posibilidad de asumir algún cargo político, social o ritual relevante en el pueblo.

Hablar del anhelo de matrimonio implica hablar de múltiples procesos económicos, políticos, y ahora hasta amorosos, esos que surgen en cualquier sitio: en el trayecto al molino, en los alrededores de la casa de la muchacha cuando no están los padres y ella sale al solar, en la iglesia, en los rosarios particulares, en las bachatas, en los bailes, por referir los más comunes. Para los tímidos (muy pocos), está el recurso de las cartas o la elección y petición de sus propios padres, como sucedía en los llamados tiempos antiguos. Antes de la década de 1980 las bachatas eran insustituibles, así como el depósito de agua, aunque éste sólo por un tiempo, y después del año 2010 no falla el teléfono celular, los cumpleaños y la escuela, toda vez que en este último caso ya hay también educación secundaria y no hace mucho se estableció el bachillerato. Además, si en las décadas de 1980 y 1990 las pláticas eran furtivas, escondidas, después dejaron de serlo en lo absoluto por una razón muy sencilla, en palabras de María Ernilda Xool Chan: “Como los padres ya no controlan a las hijas, ahora ellas hasta se pasean con el novio por todas partes. Es una cosa fea y triste.” Se dice también que, consecuencia de esta apertura, no en vano muchos chavos ya no bailan, notándose cada vez más las parejas de esposos y las de mujeres.

Como sea, antes y ahora el control social se dirige a las muchachas, quienes a diferencia de los chavos no pueden estar platicando a solas con cualquiera, ni bailar y dialogar al mismo tiempo con el que sea, pues si lo hacen se les considera “coquetas” y por ello de poco interés para aquéllos, “aunque la muchacha sea la más guapa del pueblo”, como

señala María Mercedes Chan Domínguez. No faltan las excepciones, aparte de los pleitos, los celosos y las celosas, por supuesto. Y tampoco se trata de no cruzar palabra alguna, ni de rechazar una o dos piezas de baile, se comprende.

Al vencer el plazo que se dieron los novios para consolidar su trato sentimental, es momento de que los papás comiencen con otro de sus deberes: casar al hijo. Al respecto, éstos organizan una comitiva que en fecha determinada acudirá ante la familia de la novia, llevando como siempre diversos presentes: chac pool (aguardiente), cigarrillos, refrescos, azúcar, pan, maíz, entre otras cosas. En la visita, hay quien gusta de hablar en forma directa del asunto que los motiva, y hay quien prefiere disimular mediante otras pláticas de interés. Finalmente, los visitantes exponen los afanes de boda de los muchachos y solicitan la aprobación correspondiente. El novio no interviene en lo absoluto. Los anfitriones rara vez niegan el permiso debido, pero tampoco dan su respuesta inmediata. Lo más común es que alarguen su decisión en tanto piden la opinión de la muchacha, la que no se encuentra ahí en esos momentos.

La niña dice a sus papás: “van a venir los papás de fulano, para ver si los recibes.” Si el papá no quiere de plano, niega la visita, pero si no tiene problema, entonces dice: “está bueno, hija.” Los papás del novio llevan sus cosas de regalo, y si les dan fecha de respuesta, entonces dejan las cosas y se van. Vuelven a los ocho días, y tampoco deben hablar los novios. En esta respuesta también se llevan cosas de regalo. Aquí es donde se dice si se puede la boda o no hay nada. Pero casi siempre es aquí cuando dice el papá de ella que todo está a la disposición, que se puede hacer lo que quieran, aunque él pone el tiempo. A veces ponen hasta un año de espera, o más. Depende de la edad de la niña.¹²⁸

¹²⁸ Juan Gualberto Xool Domínguez, mayo de 1990.

Respecto a la edad pertinente para el matrimonio, queda entre los dieciséis y los veinticuatro años, en el entendido de que antes la mujer es muy niña, y después ya es muy vieja, aunque en ningún momento se cae en la exageración y no falta quien critique la disposición oficial de los dieciocho años como mínimo. Según el fraile Diego de Landa, en tiempos prehispánicos la edad de casamiento era la de veinte años, pero para la mediana del siglo XVI ya había bajado a los doce años por cuestiones tributarias, límite que perduraría hasta entrado el siglo XIX: doce años para las mujeres, catorce para los hombres.¹²⁹

Una vez que se acepta el compromiso, las familias de los novios se ponen de acuerdo para la entrega del *muhul*, el cual consiste en una jícara nueva en la que se colocan una moneda, cien granos de cacao, una peineta, un pañuelo y una cruz de ruda. Con las cosas dentro, la jícara se cubre y se amarra con otro pañuelo. En opinión de Piedad Peniche Rivero, el *muhul* es una especie de compensación matrimonial cuyos antecedentes están en la época prehispánica, cuando se entregaban cuentas de jade, las que después se sustituyeron por cacao; a semejante don de cacao también se le conoció con el nombre de *ximilá*.¹³⁰ El *Calepino de Motul* le da dos entradas a este término: presente o don de cacao, de dinero, o de cuescos que, como sabemos, son los recipientes o jícaras; las arras que daban a las mujeres, en sus casamientos.¹³¹ Por su parte, a mediados del siglo XIX Juan José Hernández escribió que el *muhul* también era conocido con el nombre de *pochat tancab*, tratándose de una dádiva de dos pesetas que los padres del novio repartían, una para la novia y otra para la futura suegra del pretendiente.¹³²

¹²⁹ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, *op. cit.*, p. 121; Pedro Bracamonte y Sosa, *La memoria encastada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, CIESAS/INI, 1994, pp. 42-44.

¹³⁰ Piedad Peniche Rivero, *Sacerdotes y comerciantes ...*, *op. cit.*, p. 115.

¹³¹ *Calepino de Motul ...*, *op. cit.*, vol. I, p. 777.

¹³² Juan José Hernández, "Costumbres de las indias de Yucatán", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, *op. cit.*, vol. ..., pp. 275-276.

De acuerdo con los xohuaimilob, cada uno de los elementos dichos significan lo siguiente:

- La jícara nueva representa el hogar, pues contiene la unión de dos seres que serán la base y la cabeza de una familia.
- La moneda circulante de mayor valor hace hincapié en el hecho de que la familia del novio tiene la suficiente disponibilidad económica para el compromiso que se asume.
- El cacao implica la experiencia y la solvencia necesarias para atraer la felicidad y alejar el mal viento. Son cien granos porque ni el matrimonio ni la familia son cuestiones particulares, y sí actos incluyentes en los que está presente toda la comunidad. La felicidad y la unión de dos personas implica y trae en consecuencia la felicidad y la unión de todo el pueblo. Creo que tampoco debemos dejar de lado una reminiscencia del uso que se le daba desde la época prehispánica, donde hacía las veces de moneda incluso para el pago de una novia, esto último según Thompson.¹³³
- La peineta es el compromiso de la novia hacia el novio.
- El pañuelo es el compromiso del novio hacia la novia.
- La cruz de ruda significa que el compromiso y la unión de los jóvenes contará con la bendición divina, motivo por el que el matrimonio será fuerte y de por vida.
- El pañuelo que cubre la jícara representa la fuerza con que la comunidad protege el compromiso y la unión de los contrayentes.

Como se deduce, la entrega del muhul equivale a sellar un compromiso colectivo que nadie tiene derecho a romper o transgredir. Como decía don Cástulo May Domínguez: “El muhul es como si ya fueran matrimonio. Se acabaron las vaciladas y la flojera. Si

¹³³ J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, *op. cit.*, p. 261.

alguien rompiera este compromiso, nadie del pueblo volvería a aceptar su palabra en estos tratos.”

Para la entrega del *muhul* se conforma una comitiva en la que están el novio, sus progenitores y un representante o padrino. Si hay voluntad y dinero, junto con la *jícara* se lleva pan, azúcar, maíz, cacao molido para el *chucua* (agua con cacao, chocolate con agua), aguardiente, y las joyas de la novia, por supuesto. En cuanto la comitiva llega a casa de la novia, los recibe en la puerta un representante de la familia, el abuelo por lo común. Nadie entra, ya que primero se debe rezar un Padre Nuestro que inicia el jefe visitante y que contesta su par con un Salve María. Enseguida, el padrino del *muhul* lo entrega con estas palabras: “Aquí traigo el *muhul* que mi hijo da a tu hija. Ése es el compromiso que ambos aceptaron. Es para que se casen.”¹³⁴

Se inicia luego otro rezo, ahora con el Padre Nuestro por parte del representante de la casa, y con el Salve que hacen los visitantes. Después de esto, la comitiva ingresa con el permiso debido, haciendo entrega de los presentes que lleva. Por su parte, el representante de la novia deposita el *muhul* en el altar familiar, sin dejar de lado la ofrenda pertinente. Justo en este momento se manda llamar a la novia, para que se integre al ritual de acuerdo a los señalamientos que le hacen.

Así, la novia se dirige al altar, ofrece una oración y lleva la cruz de ruda a sus labios, para besarla. Apenas la regresa a su sitio, se dirige a los padres de su novio dándoles el trato de papá (pa) y mamá (ma), términos que ya no abandonará nunca. Después sigue el novio, quien hace lo mismo con los padres de su prometida.

Al concluir éstos, es el turno de los progenitores. Primero son los del novio y luego los de la novia. Cada uno besa la cruz y pide porque sea un matrimonio bien habido y

¹³⁴ Discurso en maya de Cástulo May Domínguez. Traducción de Juan Gualberto Xool Domínguez.

fecundo. Apenas concluyen, el representante de la novia vuelve al altar. Agradece el ofrecimiento, besa la cruz y procede a una arenga sobre el respeto que debe existir entre el hombre y la mujer, sobre el complemento que son en el mundo, sobre los derechos y obligaciones de cada uno, y sobre el respeto que deben mantener hacia sus padres y demás familiares.

Si la señora de la casa quiere hacer patente su autoridad ante los contrayentes, tiene todo el derecho de no dejar que los novios pasen al altar, y es ella la que recoge el muhul, lo besa y lo lleva ante los novios y demás asistentes, pidiéndoles que lo besen también; después de esto el muhul se pone otra vez en el altar y con ello concluye la ceremonia.

Continúa la celebración social. El padre del novio ofrece cigarros, y la madre entrega las joyas que deberá lucir su nuera: aretes de abanico y soguilla de dos vueltas, por lo general, aunque no falta quien quiera lucirse con alguna otra, tal vez más fina. Tampoco es imposible que las joyas se incluyan dentro de la jícara del muhul, no obstante, siempre se les considerará como un lujo y no una necesidad. Sin embargo, el crédito social hace casi obligada su inclusión durante esta ceremonia, como asegura Juan Gualberto Xool Domínguez: “Las joyas deben entregarse en la casa de la prometida, para que vean que uno no es menos que los demás.”

Antes de retirarse, los padres de los novios se ponen de acuerdo en la fecha en que acudirán al asentamiento o boda civil, mismo día en que comprarán todo lo que se requiera para la vestimenta a utilizar en la boda religiosa: ropa, corte de tela para el terno de la novia, hilo, rebozo (*boch*), medio fondo (*pic*), peinetas, perfumes, jabones, cremas, prendas íntimas, zapatos, etcétera.

Por último, las relaciones sociales y el respeto hacen obligatorio que el pan, maíz, cacao molido y demás cosas se repartan entre todos los allegados de la familia, con el

propósito de que todos deseen, pidan y participen por el bienestar de los futuros contrayentes. Para cerrar la fortuna futura, la familia del novio también reparte entre sus parientes y amigos cercanos pan, refrescos, chocolate y demás. El muhul no se guarda. La cruz de ruda se deposita en el altar familiar, donde se deja hasta que esté seca por completo; la peineta y el pañuelo pasan al uso de los novios, mientras que el cacao y la jícara quedan en poder de la mamá de la novia, quien por lo general muele aquél para el chocolate y utiliza la jícara para el agua, el café y demás cosas.

No hay un mes que prevalezca como el más propicio o necesario para una boda. En cambio, el día sí era importante en la cuestión del enlace religioso: de preferencia el sábado a las doce del día, pues se había acabado ya la jornada laboral en la milpa y se tenía el domingo para descansar. Eso todavía en las décadas de 1980 y 1990, sin embargo, en la actualidad católica todo depende de la supuesta disponibilidad de fechas y horarios, lo cual no alegra mucho a los contrayentes porque saben que no es cuestión de sobrecupo, y sí de burocracia administrativa, lo que sin duda tiene que ver con el descenso de los asistentes a las misas de matrimonio. En el caso de los presbiterianos, si antes tenían que acudir con el pastor de Akil, desde hace alrededor de una década cuentan con uno permanente en el propio pueblo.

Ya en detalles, la boda por lo civil se realiza tres o cuatro días después de que se entregó el muhul y, de hecho, no tiene mayor repercusión ni importancia festiva. A ésta le sigue la boda religiosa, misma que antes se hacía en un plazo no mayor al mes o al mes y medio después de la primera, pero que ahora se puede extender hasta los seis meses, por lo menos.

Los tres domingos anteriores al día de la boda por la iglesia, el novio debe cumplir con una obligación imprescindible hacia la novia: llevarle a temprana hora dos o tres kilos de carne de res o de cerdo, además de los bastimentos necesarios, para que ella y su familia la guisen y esté lista para comer y repartir entre las doce y la una de la tarde. Al efecto, no importa si la joven vive en el mismo pueblo, o está a diez, veinte, treinta o más kilómetros. En los años 1990 la compra de aquella se hacía en la ciudad inmediata (Akil, Tekax, Oxkutzcab), mientras que desde la primera década del siglo XXI se adquiere ya en el propio pueblo. En aquellas fechas, el viaje pertinente se hacía en bicicleta, y ahora la mayoría lo hace en la motocicleta, si es el caso.

En la víspera matrimonial, se reúnen en casa del novio muchos de sus amigos, familiares y conocidos, quienes colaborarán en lo fundamental para el arreglo de la casa donde será el festejo, y para la preparación de los alimentos. Así, las mujeres barren, lavan, juntan trastes, guisan, tortean, acarrear agua, por citar algunas de sus actividades. Por su parte, los varones levantan mesas, matan y destazan los animales a consumir (cerdos y aves), hacen chicharrón, entre otras cosas. Conviene precisar aquí que el novio y sus amigos no participan en ninguno de estos trabajos, salvo excepciones, aunque estos últimos sí le aportan refrescos o cerveza si es el caso.

En la mañana del día de la boda también se asiste a la casa del festejo, para culminar los arreglos. De ahí, quien desea ir a la misa, al culto en el caso presbiteriano, se retira con tiempo para arreglar su vestido y su peinado, en tanto que los demás se quedan para atender a los invitados. Antes, al concluir la boda religiosa se hacía una invitación general para que los presentes no dejaran de ir a comer y compartir la alegría. A últimas fechas, muchos obvian tal invitación pues en la iglesia no están sino las familias de los novios, previamente invitados en su mayoría. Los guisos esenciales en las bodas eran el chilmole o relleno negro, la cochinita pibil y el relleno blanco; ahora muchos prefieren ofrecer

carne asada de res o de cerdo. Queda en el recuerdo que hasta la década de 1950, en la comida de esta fiesta no había más carne que la de pavo, siempre más costosa que las referidas.

Antes, quien servía era la propia familia con sus ayudantes especiales, con tortilla recién hecha por las señoritas invitadas al efecto; ahora, no falta quien contrate meseros y sirva tortillas de máquina que no guardan ni el sabor ni el calor. Además, desde hace poco más de una década predomina el servir los alimentos en contenedores desechables; con ello han dejado de lado otra forma de intercambio: la de convocar a sus amigos y allegados para que les presten platos, ollas, cucharas y más utensilios. Se trabajaba más, pero no había acumulación de basura.

Los papás de la novia suelen retirarse del festejo en cualquier momento, pero siempre después de comer y no sin antes avisar al jefe de la casa sobre su intención de retirarse, momento que aprovechan también para confirmar la integración y la pertenencia de su hija a la nueva familia. Con su salida, se inicia el último acto formal del matrimonio, el del cierre: la entrega de la olla del pavo.

Se trata de un guiso en chilmole, hecho con la carne de pavo, chile rojo seco y quemado, más especias como la pimienta, clavo, ajo, entre otras cosas. Al respecto, se integra una comitiva de tres o cuatro personas, fungiendo uno de ellos como representante y los otros como cargadores pues llevan la olla y el *lek* o calabazo con las tortillas. En distancias cortas se procura ir caminando, pero si son largas o se tiene que ir a otro pueblo, entonces puede hacerse el viaje en camioneta, que no coche todavía, porque salvo una o dos personas todos los que adquieren un vehículo piensan en aquélla porque la destinan para el trabajo, no para el paseo.

Al llegar a la anterior casa de la novia, se saluda y los recibe en la puerta el jefe de la familia o su representante, por lo común el abuelo, tío abuelo o alguien de experiencia,

como refiere Ofelia Chan Cauch. Los visitantes rezan el Padre Nuestro, y los de casa contestan con el Salve María. Luego se explicita el motivo de la visita:

Ahí está un bocado. Ahí está la olla que envía tu consuegro. Que con esto te consueles de la gran pérdida, de esa hija que es alguien muy valiosa y que te ha servido por muchos años. Ya se fue a buscar otra vida, la que está en su destino y en su suerte. Ya se fue a buscar su propia familia, y está contenta. No es para que ustedes la lloren, que no se murió. Se fue para traer más vida.¹³⁵

El representante de la familia contesta que todo está bien, que agradece a los consuegros y hace pasar a la comitiva, quienes entregan la olla y el lek con las tortillas. En seguida, previa invitación, éstos se sientan ante una mesa donde les servirán una porción del guiso que llevaron, mismo que deben comer con el respeto debido, o sea agradeciendo antes con el rezo correspondiente, que no es otro que el ya mencionado. Si el representante es de la vieja guardia, o sea de los tradicionales, no dejará pasar la oportunidad de extender su oración como se hacía en los tiempos de los antiguos padres.

De inmediato, el jefe de la comitiva pone en manos de cada emisario la mitad de una tortilla; a su vez, dividen esta porción en tres partes y proceden a comer. Tres bocados y ya. Si son cuatro personas en total, se consumen dos tortillas, pero si son cinco, se utilizarán tres, dividiendo la mitad restante entre todos ellos. De acuerdo con don Virginio Xool y con don Elías Puc, la mitad de la tortilla es un exceso, pues los antiguos padres utilizaban sólo una tortilla para todos los encargados de la olla.

Nadie debe comer más de lo que corresponde, para no provocar problemas en la suerte de los recién casados. No pueden abusar, porque el pavo ya no pertenece a la familia del nuevo esposo. Apenas terminan, los emisarios se levantan, rezan, platican luego

¹³⁵ Testimonio en maya de Elías Puc; traducción de Florentino Domínguez, febrero de 1989.

con los señores de la casa y se retiran, no sin antes contestar el Padre Nuestro con un Salve María. Al finalizar éste, viene la despedida:

Aquí está la olla y el lek. Dile a mi consuegro que muchísimas gracias. Que todo está bien, que todo se hizo como es debido, porque la olla no se llevó a ningún otro lado. Así es la vida y así debe ser, que los muchachos encuentren su camino, que estén contentos y que los obligue a respetar su nuevo destino, sin engaños y sin mentiras.¹³⁶

Según don Elías Puc, en tiempos de los antiguos padres el papá de la novia hacía un pago simbólico de 75 centavos al representante de la comitiva, pago que después pasó a ser de 75 pesos, hasta que decidieron dejarlo de lado a principios de los años 1980.

Sin embargo, en la actualidad la entrega de la olla comienza a tener algunos cambios, debido a la introducción de nuevas formas de celebración. Desde el año 2004 comenzó a hacerse el vals, al que poco después se añadirían las copas con vino espumoso y los juegos de ronda, en los cuales los novios arrojan vodka, brandy, whisky o algún otro tipo de alcohol en la boca de los jóvenes. Con ello, el momento del retiro a que se alude suele ser después de los brindis, o hasta que el cuerpo aguante como dice la voz popular. Por lo mismo, en una proporción cada vez mayor la entrega de la olla ya no es tal, toda vez que se empieza a llevar en su lugar un pavo vivo, para que la familia de la novia lo sacrifique y lo consuma cuando quiera. La olla era inmediata; el pavo en pie se puede entregar días más tarde, con los aditamentos necesarios, por supuesto.

Al igual que el pan y demás presentes que se llevaron durante la petición de boda, el pavo también se reparte entre todos los allegados de la familia original de la recién casada. Así, la recompensa, el cambio por su felicidad, debe distribuirse entre los más cercanos, los que a su vez la harán extensiva a otros. Finalmente, días después del matrimonio la

¹³⁶ Testimonio en maya de Elías Puc; traducción de Florentino Domínguez Chan, febrero de 1989.

joven regresa a su antigua casa para llevarse su ropa y sus joyas, siempre y cuando no se opongan sus padres. En todo caso, se lleva lo que le permiten y, si su progenitor es generoso y cuenta con recursos, hasta le puede dar de herencia un torito, una vaca, algún pavo o un cerdo, elementos que no entran a los bienes de su nueva familia.

Hasta la fecha, quien se casa sabe que lo hace por una razón única: para tener hijos. De manera que la mujer que no los tiene al año de casada, ya empieza a ser motivo de críticas. Es el primer recurso al que se alude, y el tiempo dirá quién fue el verdadero responsable, siempre y cuando el anhelo de ser padres obligue a la pareja a someterse a los análisis y tratamientos pertinentes al efecto.

Con el establecimiento del Centro de Salud y la presencia constante de enfermeros y médicos a partir de los últimos años del siglo XX, circuló una justificación supuestamente creíble respecto a la falta de un hijo: “está planificando, sigue un método de control.” Nada cierto en lo absoluto, pues sólo se trataba de guardar las formas sociales. De hecho, la primera que se animó a planificar fue Ofelia Chan Cauich, y vaya que no encontró mayores trabas en su decisión. “Si Dios así lo quiere, así será, ya tuvimos cuatro hijos.” Eso aseguró en 1989 su esposo Juan.

En 1988 escribí lo siguiente en cuanto al asunto de la preñez, con datos que fui recopilando en muchas casas:

Cuando se presenta un embarazo la mujer se muestra recelosa respecto a la vigilancia médica y la evita, aunque sí acepta la vacuna contra el tétanos. Claro que durante ese tiempo la familia le pide que tenga cuidado para precisar en qué momento se mueve el bebé dentro de su vientre. Si los movimientos son a los tres o cuatro meses quiere decir que será hombrecito, pero si lo hace hasta los seis quiere decir que es niña. Todos están al pendiente y ansiosos porque el embarazo marche bien, ya que, ante un

marido celoso, la posible muerte del feto podría poner en entredicho el honor de la preñada.

El parto se realiza en la hamaca, este cómodo artefacto que trajeron los españoles desde alguna isla del Caribe, y que le ganó la partida a las camas de varas con su estera encima. En suma, dentro de la casa se cubre un espacio y ahí se coloca la hamaca para la mujer. Llegado el momento, se cuenta con la ayuda de una comadrona o partera. En el pueblo, eso del parto es asunto de mujeres, por lo que el hombre tiene que estar afuera del espacio cubierto, aunque no hay inconveniente alguno para aquellos que creen aguantar el nacimiento. Hasta la fecha, sólo se han presentado dos o tres casos en los que la mujer recibe atención médica debido a problemas en el momento del parto. Ello implica un viaje urgente para que reciba atención médica en la ciudad.

Es curioso, pero aquí al recién nacido no se le pega una nalgada para que llore y estimule su respiración; para ello, con el dedo se le pone una cantidad mínima de sal en la boca. Dice *mamá Moza* que es para que el cuerpo del *nené* se purifique y quede protegido de los vientos malos. Lo cierto es que no hace daño. También tengo otra duda, pues en la entrada de la casa de la parturienta colocan una vela prendida, en un lugar donde no estorbe el paso ni se apague fácilmente. ¿Servirá acaso como en los días de muertos, para alumbrar el camino del que viene al mundo?

Por motivo del parto se establece una relación social en la cual la mujer recibe la ayuda de familiares y amigas. Cada día, las más allegadas llevan o envían entre doce y veinte tortillas y un huevo; si no hay huevo,

se envía su equivalente en dinero. Esto se realiza durante doce días, periodo en el cual las mujeres que acaban de parir no comen más que eso: tortillas y uno o dos huevos hervidos, alimento que les ayuda para “asentar el estómago porque no cae de peso ni hace daño”. Si se llegan a juntar muchos huevos no hay ningún impedimento para vender algunos, siempre y cuando sean de los del país, o sea de gallina doméstica. En años anteriores, se procuraba que el huevo fuera fresco, para que la familia lo pusiera a empollar y el infante comenzara a colaborar con bienes a la economía del hogar.

Por su parte, la madre, la suegra, las hermanas o una amiga muy querida, se encargan de lavar la ropa, barrer y cuidar a la parturienta. La costumbre marca que ésta guarde de nueve a doce días de reposo, pero no falta quien asuma sus actividades a los cinco días como mínimo.

Ofrezco ahora la versión de Ofelia Chan Cauich, de octubre de 1988, poco después de que naciera su hija María Leticia:

Cuando nace el niño le damos el *chuchú* para que chupe, y así estamos durante tres o cuatro años. Unas mujeres no tienen leche y entonces piden prestado el chuche. La señora que tiene le da al niño. Si no hay nadie, se le puede dar agua hervida con azúcar. A los tres días del parto la mujer se baña y le da leche al niño si ya tiene. Se baña con hojas de guayabo o de granada, pero más con las primeras. Echan las hojas y ponen a calentar el agua, pero sin que hierva. Si se dejan hervir las hojas, la mujer se debe cuidar más tiempo porque de lo contrario se le va la leche. La mujer sale de donde está a los nueve días. Siempre toma agua caliente, hervida, a la hora que sea, porque tiene su cuerpo frío por la sangre que perdió.

Cuando una mujer tiene al hijo siempre le llevan de comer al cuarto, ella no sale ni para hacer sus necesidades; para ello le meten tierra y ahí hace sus cosas, las que sacan rápido. Por eso ponen una cortina a la mitad de la casa.

Cuando cortan la placenta con una navaja nueva, si es niña dejan secar el cordón en el comal y luego lo ponen abajo de las tres piedras de la cocina, porque va a ser una mujer de hogar. El del niño lo secan también dos o tres días y después lo llevan a la milpa, y allá lo ponen. Lo demás, la partera se lo da al papá para que lo queme, vigilando que se acabe para que no se lo coman los animales.

Luego que nace el niño, lo meten en agua tibia, lo sacan y lo tapan. El agua ya la tienen lista porque ya saben que va a nacer. La niña crece como la mata de mamey; el niño como la del aguacate y la del maíz. Si el *nené* viene con la mollera hundida, se mete su cabeza en agua tibia durante nueve veces, cabeza abajo. Pero si se le sale el ombligo, entonces le hacen sus huarachitos del árbol chaká, los que se le ponen en el pie y en el ombligo y enseguida se colocan arriba del fogón, colgados, para que se seque el chaká tierno. Conforme se van secando los zapatitos, el ombligo se va metiendo. Al terminar todo, si quieres guardas el zapato, si quieres lo tiras. También hay otra cura, en la que se echan nueve granos de maíz al sol, cuando éste se va a meter, para que se los lleve adentro de la tierra. Al igual que los granos se meten en la tierra, el ombligo también se mete en el cuerpo.

Si sacas a tu *nené* y lo ve una mujer embarazada, lo tiene que cargar para que no se enferme aquél. Eso pasa también con los hombres que vienen de la milpa, que traen la mirada y el cuerpo calientes. Por eso no debes salir con el niño descubierto, sin taparlo, y por eso también se debe cargar en la espalda, al fondo del pañal que cargamos en la cabeza.

En esos días, lo que más comemos es el atolito del maíz. Todas las mamás le dan eso a sus nueras que acaban de tener al niño. Ponen su maíz en el fogón, y todas las mañanas se los hacen. Le echan anís en grano. Muelen el maíz en el molino de mano, luego lo ponen a hervir junto con el agua porque no es bueno echarle agua fría al maíz así, y luego lo cuelan y se lo dan a tomar. Las mamás cuidan mucho a sus nueras.

Además de lo señalado en el testimonio anterior, también hay otros asuntos a considerar, unos voluntarios y otros inevitables, por ejemplo: 1) la vela que se prende y se coloca junto a la puerta de la casa al momento del parto, define no sólo la ayuda que recibe la mujer en su labor, sino también el tiempo de vida del infante, dependiendo de cuánto se consuma aquélla al momento de apagarse sola; 2) los niños son como el maíz, de manera que crecen primordialmente de junio a octubre, cuando hay lluvia; 3) las niñas crecen como el mamey y como la planta de plátano, es decir todo el tiempo; 4) nunca se debe poner al *nené* frente al espejo, pues de hacerlo ya no le saldrán los dientes, o los tendrá mal acomodados; 5) no es deseable que los *nenés* caminen pronto, ya que al hacerlo pisan su sombra y con ello apagan su voz, de manera que se tardarán en hablar; 6) como luchan por nacer, en sus primeros meses son personas débiles, por lo que se les debe proteger de los sujetos con más calor, y para ello se les unta ruda en los ojos, se les cuelga en el cuello una “contra” hecha por el ah men, se les pone la ropa al revés, o se les viste de color rojo; 7) si se quiere eliminar la posibilidad de que tengan los pies chuecos, se les

amarrar un trapo en las rodillas, e igual se les amarran los dedos de los pies para que no les queden abiertos, asunto este último que ahora se resuelve con los calcetines; 8) por la noche, nunca se debe dejar que un *nené* duerma junto con un gato, porque, como decía doña Sixta Domínguez, en esos momentos es cuando la *pixan* (el alma) sale del cuerpo de las personas y se pone a viajar, a visitar muchos lugares, y como el gato nunca duerme a esas horas, entonces se puede comer la *pixan* antes de que ésta pueda defenderse, y si con los adultos hay peligro de que se pierda, con los niños más.¹³⁷

De 1989 a 2019 mucho ha cambiado en las relaciones sociales a que aludo, ya que en la actualidad son muy pocas las mujeres que mantienen dicha costumbre del envío, limitándose a llevar un regalo para el bebé cuando deciden ir a conocerlo. De manera semejante, también ha cambiado la cuestión de la revisión médica para la mujer embarazada y el control de los nacimientos. Algunos dirán que esto es para asegurar la salud y la vida de los involucrados, pero las medidas que se han implementado dejan muchas dudas en torno al poder de decisión de las futuras madres respecto a sus cuerpos y sus anhelos.

En efecto, desde hace poco más de una década el control médico de las embarazadas va a la par del gozo de los programas sociales, y no deja de sorprender que no se avale ya a las parteras ni a las comadronas tradicionales, aparte de que aunque le aseguren a las futuras mamás que su parto será normal, a la mayoría les salen con la sorpresa de que no hay de otra, que se les tiene que hacer cesárea inmediata, y la realizan, por supuesto. No en vano, de los treinta y seis partos de los que tenemos noticias directas de 2010 a 2018, treinta han sido por este método.

¹³⁷ Datos proporcionados por Mario May Chan y Prudencio May Domínguez, enero de 1998.

Por si fuera poco, no han faltado los casos en que se les asegura que tienen que ligarlas, toda vez que con la operación no deben tener más de tres embarazos para evitar cualquier complicación ya en el bebé, ya en la madre. En varias ocasiones han conseguido sus propósitos, a no dudarlo. En este tenor, los centros de atención han fluctuado de la vieja clínica del Seguro Social de Oxkutzcab, al novedoso centro hospitalario regional de Ticul, donde también está el área de seguimiento y control de la diabetes. Cuestión aparte, para los casos de cualquier padecimiento grave, otra opción pública es el Hospital Dr. Agustín O'Horán, en Mérida, aunque se paga una cuota mínima. Quien lleva algún enfermo, puede quedarse a dormir en el albergue temporal de las Hermanas Vicentinas de la Caridad.

No me resta aquí más que hablar de la excepción en la conformación de una familia: el *robo* de la novia. Para fines del siglo XX todavía se decía que esto tenía dos causas primordiales, reales o supuestas: 1) los padres de la joven se oponían al matrimonio; 2) la familia del pretendiente no tenía dinero para solventar los gastos. En el primer caso, sí había una crítica social hacia los susodichos papás, en el entendido de que se considera que todas las personas tienen el derecho y la obligación de buscar su propia suerte y su destino particular, sin importar los gustos o disgustos que los demás tengan hacia determinada persona. En el segundo caso, la principal crítica y enojo surgía en la propia familia del novio, y contra éste, ya que ponía en evidencia nada grata la capacidad de compromiso del jefe de familia. No es lo mismo saber en lo privado que se es pobre, a demostrar en lo público que se es menos que los otros, o que se siente uno menos que ellos. De manera que el descrédito no es para el novio, sino para sus progenitores, porque no cumplieron con el deber de casar al hijo.

En cambio, para inicios de la década de 2010 ya se hablaba de que las muchachas se iban con el novio nada más porque se les daba la gana, o porque ya estaban hartas de los regaños de sus padres y les urgía cambiar de casa. Quizá las causas han variado poco en el antes y en el ahora, pero la justificación en el discurso es importante debido a que nos permite entender cuál es el rumbo que van tomando los procesos sociales. En todo caso, cuando los novios van a solicitar el perdón a la familia de la muchacha, aún ocurre que el padre ofendido lo otorgue previo castigo menor, casi simbólico, con una vara, un cinturón o un lazo, o bien exigiendo una conformidad con dinero o trabajo en su favor.

Como sea, en su nuevo hogar la mujer no tardará en acogerse a su sitio de dominio permanente: la cocina, lugar que en el pueblo es el centro de reunión familiar, punto base de la alimentación y de la comunicación, de trabajo obligatorio, pero también de descanso en todos sentidos, ya que no hay cocina que se respete que no tenga una hamaca para goce de los presentes. Ahí, en la cocina, la mujer hará respetar los tiempos pertinentes para el uso y consumo de elementos y alimentos fríos o calientes. Por ejemplo, en la madrugada, vigila que nadie se lave las manos con agua fría, mucho menos que se enjuague la boca con tal o que la beba, pues apenas se sale de lo oscuro; o en la noche, que sus hijas sobre todo no consuman ni sandía ni limón, para que no se altere su cuerpo durante la oscuridad.

Además, sean casadas o robadas, tienen la convicción de que los trabajos fundamentales se realizan en el día, de manera que cierren el último de ellos, el aseo personal, en hora pertinente:

El día te tiene que alcanzar para bañarte antes de las nueve de la noche como máximo. Es el tiempo último. Si lo haces después ya no es cosa buena, pues el uuay te puede marcar si llega a cruzarse en tu camino, o si lo ves caminando enfrente de tu casa. Te deja manchas negras en el cuerpo,

sobre todo en la cintura y en las piernas. Si te quiere hacer daño, eso ya es enfermedad diferente.¹³⁸

Definamos entonces que el asunto del trabajo y la flojera no son cosa insustancial, ya que marcan las formas y maneras de ingreso a una nueva familia. Se puede ser de tonalidad más blanca que la piel cobriza de la mayoría, se puede tener el cabello rizado, se puede ser borracho, incluso, pero ello no implica que se trate de un obstáculo u objeción para cualquier relación matrimonial. Ser perezoso sí, pues no se entiende ni se acepta cómo puede alguien negarse a cumplir con uno de los compromisos primordiales hacia Dios: ofrendarle trabajo, para que entregue a cambio lo necesario para la vida.

Cerremos este apartado con dos listas sobre los alimentos más comunes y su categoría en torno a lo caliente y lo frío. 1) Alimentos calientes, de fácil digestión y estimulantes: carne de res, carne de gallina, papas, calabaza, plátano manzano, huevos cocidos en la ceniza del fogón, café, pinole, chocolate, atole de maíz, sal, miel de abejas silvestres. 2) Alimentos fríos, pesados y no propicios para consumir en horas nocturnas o de madrugada: carnes en lata, carne de cerdo, jabalí, chachalaca, pavo silvestre, manteca, chile, frijoles, huevos crudos, limón, piña, naranja, mamey, posol, zaká, papaya, miel de abejas “domesticadas”.

MAYO

[*Muan*, del 22 de abril al 11 de mayo; *Pax*, del 12 al 31 de mayo. En este último, fiesta *Pacumchac*, con el *holkanakot* o baile de los guerreros.]

¹³⁸ María Susana May Kú, enero de 2000.

Hay quien se adelanta y siembra apenas comienza este mes, con el anhelo de que el agua también lo acompañe, toda vez que se espera que el temporal inicie el 3 de mayo, día de la Cruz de la Transfiguración. De no ocurrir en esta fecha, el siguiente momento propicio es el 15, cumpleaños festivo de San Isidro Labrador, el patrón del pueblo. Después, todo se recorre hasta el 11 de junio, día de San Bernabé.

Se reconoce que quien siembra en mayo es un atrevido que ganará pocas veces. Por ello la mayoría espera la lluvia regular de junio. No obstante, los que quemaron a tiempo pueden aprovechar determinada lluvia dada a principios del mes, para sembrar algo de maíz, íbes y frijol, aparte de algunos de los cultivos comerciales: pepino, calabaza (*ku'um*), camote (*iz*), jícama (*chícam*), etcétera. Pero esto es tan variable como lo es la volubilidad de la oferta y la demanda, no en vano si en 1988-2000 el chile habanero formaba parte fundamental de los cultivos, del año 2012 al 2019 ni quién lo intente, excepto para el consumo de la casa, que también es mínimo. El jitomate tuvo menor demanda, pues fue sólo de 1987 a 1991; en cambio, en los últimos años predomina el plátano manzano, el achiote (*ku'ushu*), la berenjena y la pitahaya, por citar los más socorridos. Hablo aquí nada más de lo que se cultiva en las tierras del pueblo, pues no faltan ya los propietarios particulares locales, que han comprado e invertido en ranchos sitios en Cooperativa, Tixcuytún, Tinum, Oxkutzcab, Tekax, entre otros, y donde cultivan naranja, aguacate, mamey, limón, toronja, aguacate y demás.

Es también el momento de celebrar, gozar y disfrutar de la principal fiesta del año: la del patrono del pueblo, San Isidro Labrador, cuya fecha de jolgorio es el 15. El festejo del día de las madres todavía no cuenta, excepción hecha por los bailes que promueven los profesores del jardín de niños y los de la primaria. No obstante, previo a la fiesta del pueblo, a los xohuaimilob les gusta organizar su visita y su placer en Chumayel, donde

del 28 de abril al 5 de mayo se celebra la feria del Santo Cristo de la Transfiguración, siendo el día 3 la procesión principal por ser el de la Santa Cruz.

No acuden todos los días en conjunto o grupo, pero se van dando sus vueltas entre la vaquería del 28 de abril, que inicia como a las once de la noche y todavía tiene bailadores a las siete de la mañana inmediata, y entre las corridas y los bailes que se preparan. En su mayoría hacen el viaje el 2, dedicando todo el día a ello no por la distancia sino por la emoción. Chumayel está a una hora aproximada del pueblo, y se ha convertido en un buen pretexto para el paseo de los novios, lo cual no deja de provocar críticas hasta la fecha no tanto por el atrevimiento de los enamorados, y sí por la excesiva libertad que conceden los padres de la muchacha.

Antes, en la década de 1990, quien iba era porque tenía tiempo y dinero para pagar y hacer un viaje especial. Y cómo no, si hasta para una vaquería o un baile en pueblos más cercanos, había que esperar a que alguno de los dos o tres dueños de camiones o camionetas se animara a realizar el flete, pagando cada uno de los asistentes su pasaje, y siempre con la condición de que el conductor decidía el momento de regreso. Sin embargo, ahora ya no ocurre así. Con los jóvenes en el Norte y con el dinero que envían, cualquiera puede ir en el instante que quiera, sea en su propio vehículo o pagando un alquiler para toda la familia o para los amigos. En todos estos años, no ha faltado quien se excediera en el consumo de alcohol, provocando pleitos diversos entre los mismos xohuaimi, aunque el caso más sonado ocurrió a principios de los 1990, cuando un respetuoso señor May se peleó con otro respetuoso señor Chan.

La primera fiesta que se realizó en honor del santo patrón de Xohuayán sucedió en mayo de 1949, con música de viento que tocaba alguna de las bandas de éxito. La construcción de la iglesia había iniciado en 1945, una vez que se otorgó la posesión ejidal provisional,

para terminarse en 1947. Dirigidos por Anastasio Couoh, José de la Cruz Chan, Luciano May, José Dolores Chan y por el comisario municipal Sebastián Couoh, los habitantes del lugar aportaron el dinero para el material necesario, aparte de que dieron su mano de obra.¹³⁹

Concluidos los trabajos, José de la Cruz Chan, Luciano May y Modesto Canul propusieron que se escogiera a San Isidro como patrono del pueblo, “porque San Isidro es el patrón de los campesinos, de los trabajadores como nosotros.” La aceptación fue unánime, por lo que de inmediato se hizo la cooperación y se encargó la imagen a un escultor de Tekax. José de la Cruz quedó como custodio del santo,¹⁴⁰ al cual se le festejó desde esos momentos. En 1947 y en 1948 sólo se realizó la misa correspondiente el 15 por la mañana, pero de 1949 a 1956 se añadiría la música a partir de las diez del día, corrida a las dos de la tarde con ganado de don Cástulo y don Tránsito Monte, enseguida procesión y por la noche el baile de danzón. Los toros eran por promesa, la música era de banda y orquesta, y se tomaba anís para que hubiera ánimo durante el baile, esto en lo que corresponde a las mujeres, porque los hombres se daban gusto con el aguardiente de caña, el famoso *chac pool* cuya compra hacían en Kantemó, sobre todo, debido a que les salía más barato respecto a Tekax, y de mejor gusto en comparación con el de Xul. Al efecto, quedan en la memoria los relatos de los ancianos, quienes aseguraban que la adquisición de tal bebida se hacía con tiempo, aunque no faltaban los viajes extraordinarios con algún amigo especial, por ejemplo un *uuy chivo* como don Apolonio Náhuatl, de Kancab.

¹³⁹ Datos proporcionados por Patricio Xool Tun, enero de 2000.

¹⁴⁰ San Isidro Labrador. Oriundo de Madrid, este personaje murió en el año 1172. Después de varios siglos de veneración por parte de los campesinos españoles, finalmente el papa Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, junto con Teresa de Ávila, Felipe Neri, Ignacio de Loyola y Francisco Xavier. Véase al respecto el estudio introductorio de Cristina Torales al documento “Celebración de la beatificación de San Ignacio en Durango, villa en el noroeste de México”, texto en prensa (2022) por parte de la Universidad Iberoamericana, plantel Santa Fe.

En 1957 se pasó de uno a cuatro días, siendo en aquel entonces alrededor de veinticinco interesados u organizadores, los que juntaban alrededor de cien pesos para solventar los gastos de los músicos, la bebida, los toreros y demás necesidades. La orquesta pedía cincuenta pesos por los cuatro días, en tanto que los interesados cobraban dos pesos cincuenta centavos por cada muchacho bailador. Los músicos más reconocidos y recordados son éstos: Felipe Garma y su grupo; Los Alejos; Víctor Soberanis y orquesta; Fernando Torres y orquesta; Miguel Bacelis y su orquesta Venus. Asistían personas de todos los poblados vecinos, aunque los más asiduos eran los de Xul, quienes se quedaban en el pueblo durante toda la fiesta, sin preocupaciones de nada porque no les faltaba de comer.¹⁴¹

Además, y si en un principio el baile de danzón se daba a la luz de las lámparas Coleman, ya para la medianía de los años sesenta, con el mambo a la cabeza, se contrataba en Maní la planta de luz y las barras de iluminación del muy conocido y apodado Mocho, hasta que a partir de 1982 se disfrutó con la iluminación proveniente del tendido eléctrico. Igual, para fines del siglo XX la fiesta llegó a los cinco y a los seis días dependiendo de los bailes, mismos en los que también llegaron los cambios pues de la banda y la orquesta han pasado a los conjuntos de música tropical, con cumbia, salsa y otros géneros.

De las bandas queda sólo un recuerdo difuso, mientras que la orquesta todavía sigue en el gusto de los organizadores, aunque cada vez menos. De hecho, hasta antes de 1982 tocaba ésta durante toda la fiesta, encargándose después únicamente de la vaquería y las corridas. Dado el alto precio de sus servicios, del 2000 en adelante se prefiere un grupo

¹⁴¹ Datos proporcionados por Demetrio Chan Tun, Prudencio May Domínguez y Patricio Xool Tun, mayo de 1988.

musical menor, como lo son la Sonora Castalia o Los Friters, que cobran muchísimo menos que compañías afamadas como la de Arturo González.

A su vez, el primer baile con conjunto data de 1983. Los organizadores o interesados no querían contratar ningún grupo, pero tras mucha insistencia de los jóvenes decidieron hacer la prueba, ofreciendo el propio baile como promesa. Desde entonces en Xohuayán se ha bailado al ritmo de las agrupaciones musicales más reconocidas a nivel regional: Leonardo 79, Los Tremendos Aventureros, Banda Israel, Jumbo Jet, La Radio, Sandunga Show, por referir algunas.¹⁴²

Ofrezco aquí una crónica de la fiesta que se realizó en 1988, documento que levanté por día del jueves 12 al domingo 15:

Día 12. Tarde. A los que organizan la fiesta les llaman *interesados*. Desde hace cinco días se la han pasado en el centro del poblado, levantando los palcos de lo que ellos llaman el circo, y que no es otra cosa que un ruedo donde se lidiarán de cuarenta a cincuenta toros por día. Supongo que la cifra es exagerada, aunque eso refieren. Juan dice que mínimo serán treinta, pero igual me parecen muchos. Las reuniones para la fiesta inician desde enero, a más tardar en febrero. Van dando su cooperación, y van definiendo los grupos que van a contratar, con cuyos representantes tienen que negociar los adelantos debidos; los cartones de cerveza que adquirirán; los toreros a buscar; los trámites que tienen que hacer ante las autoridades municipales, para que se les otorgue el permiso correspondiente, entre otros detalles. Por alguna razón que ignoro aún, aquí no hay concursos para elegir una embajadora, reina o representante de la fiesta.

¹⁴² Datos proporcionados por Prudencio May Domínguez, Virginio Xool Tun, Pilar Domínguez Couoh, Juan Gualberto Xool Domínguez, Casimiro May Pacab, Mario May Chan, Amir May Pacab, mayo de 1988-mayo de 2003.

El circo se divide en palcos, cada uno de los cuales cuenta con dos secciones: piso y tablado. De este último se ve mejor, aunque en ninguno hay pierde respecto al baño de polvo. Además, quien se queda abajo recibe todo tipo de sorpresas por parte de los vecinos de arriba. Agua, cerveza, hielo, palomitas, refresco, frituras de todo tipo, por mencionar algunas, sin contar por supuesto el líquido infantil.

En este año se levantaron treinta y siete palcos, lo que quiere decir que hubo treinta y siete interesados en asegurar el lugar para su familia, mientras que tres de éstos prefirieron obviar los gastos y el esfuerzo. No se pagan derechos para levantar el palco, pero sí se lleva tiempo y dinero, pues se necesita madera, clavos, lazos, huano, etcétera. La ventaja es que todos los ingresos que se obtengan por las entradas, son libres para el beneficio del socio.

Cada una de las secciones tiene capacidad para veinticinco o treinta sillas, las que se colocan en tres filas, por lo general. En los tablados los precios son de tres mil pesos al frente, dos mil en medio y mil atrás. Se procura que las sillas no estén muy al frente, para darle espacio a la baranda, cuyo precio también es de tres mil pesos por persona. Según Muyo Chan, la baranda es el sitio donde van las muchachas presumidas, así como los borrachos que gustan de patear a los toros y de saltar al circo. Por su parte, la sección de piso consta igual de tres filas, con precios que van de los mil pesos adelante, quinientos en medio, y trescientos atrás. Mañana arrancan las corridas.

Poco después de las cinco de la tarde se reúne la gente en el atrio, de donde marchan hacia la casa donde recogerán las velas y el estandarte del

gremio que debe ingresar ese día a la iglesia. Durante el recorrido hay música de viento y cohetes, para celebrar como corresponde. Al terminar la procesión, no queda más que ir a casa para arreglarse y estar listo para la vaquería.

Noche. Gran baile de vaquería. Los gustadores empiezan a llegar desde las nueve de la noche. Es el baile tradicional de Yucatán, parecido según algunos a la zamacueca de Chile y Perú, al zapateado de Cuba y a los sones jarochos veracruzanos. Eso dicen, pero quién sabe. En cuanto a la ropa, aquí, las mujeres jaraneras lucen sus ternos multicolores, sus zapatos blancos y su rebozo; los hombres visten de blanco, con sombrero, con cacles o chilladoras y su pañuelo colorado. La cancha sirve de salón. Se rodea con varias filas de sillas, donde se sientan las mamás de las bailadoras. Atrás se ponen los mirones. La orquesta se prepara y alrededor de las once de la noche se inicia el baile. Vaquería que se respete abre siempre con los *Aires yucatecos*. No puede ser de otra manera, y por ello en cuanto la interpretan, los hombres ingresan al salón previo pago de dos mil pesos.

Para los habitantes del pueblo, en la vaquería no hay distinción entre solteros y casados, que sí entre solteras y casadas. Todos los hombres pueden bailar, pero no todas las mujeres, únicamente las solteras. Según aquellos, las mujeres casadas “no bailan porque les da pena.” Y puede ser cierto, porque uno de ellos fue con su esposa en dos ocasiones, y en ambas lo rechazó. Falta saber si así ocurre en efecto, o todo fue porque el marido andaba borracho.

Por ahí de las dos de la mañana se declaró *libre pase*, por lo que además de sombreros hay también gorras. Borrachos con gorra y de gorra, por

supuesto. Quien no usa el sombrero en la jarana, menos lo hace en su vida diaria. La gorra sustituye al sombrero en todos sentidos y a todas horas, excepto para unos cuantos señores de edad. No exagero si digo que la gorra significa para el hombre lo mismo que la peineta y los aretes para la mujer. La vaquería culminó hacia las tres de la madrugada, que no la venta de cerveza. ¿Tendrá razón Daniel, ese buen amigo de Oxkutzcab, director de una primaria, quien asegura que la cerveza deja tanto, que su venta es lo mejor incluso para recaudar recursos escolares? Como sea, la música de la vaquería es muy grata: los Aires yucatecos, el Chinito Koy Koy, Las mujeres que se pintan, El torito, El ferrocarril, por citar varias de esa gran variedad de creaciones. Y pensar que Cristina me preguntó en algún momento que si me animaría a bailar. Ni en sueños, dije yo.

Viernes 13. En la mañana, se pone número y nombre a los toros para saber cuántos son y quiénes los ofrecen; el dato es importante, pues el dueño recibirá su caja de cerveza. A las diez de la mañana se realizó la misa, después de la cual se efectuó la procesión para llevar las velas y el estandarte del gremio del día anterior, a la casa donde se quedarán hasta el año siguiente.

La corrida inicia cerca de las dos de la tarde, y nada más el primer toro es de muerte, sin que ello implique que lo maten los toreros. Lo presta para la corrida algún comerciante y carnicero de Oxkutzcab o de Tekax, generalmente, quien de inmediato se encarga de matarlo y vender la carne para el *chocolomo* (lomo caliente), que se cocina en caldo y se sirve con cilantro y rábano. Uno por uno, los toros se llevan al ruedo por los lazadores o jinetes de a caballo, dos o tres contratados al efecto, y como veinte

más que participan por gusto o promesa. En efecto, se torear de treinta a cuarenta animales, pero eso de torear es sólo un decir, porque éstos tardan más en entrar que en salir. Por ejemplo, meten al toro, lo amarran al palo central (que antes era de ceiba), le quitan los lazos, lo sueltan, el animal se queda quieto y no responde a las señas de los sujetos ahí presentes, o se dedica a correr sin ton ni son, recibiendo múltiples patadas si se acerca a las barandas, viene la música de salida, se abren las puertas, y entran los jinetes que se llevan al animal en un mar de lazos. Cinco o seis minutos por toro, de seguro.

Después de la corrida, sale la procesión de otro gremio hacia determinada casa por las velas y el estandarte correspondiente, para dejarlos en la iglesia durante toda la noche. Aquí acaba el festejo.

Sábado 14. Misa a las diez de la mañana, para hacer luego la procesión entre música y cohetes siempre, y llevar las velas y el estandarte del gremio en turno hasta la casa donde se quedarán hasta el año próximo. De ahí, viene algún trabajo mínimo en casa y entre las dos y las tres de la tarde, a la corrida de nuevo, misma que resulta semejante a la del día anterior: toro para el chocolomo, treinta y tantos animales, toreros que hacen como que torear, que se lucen, pero que si el toro tiene temple, aquéllos se acercan lo menos posible y apresuran la salida. Termina la corrida a eso de las cinco y media y va la procesión por el siguiente gremio. Después de eso, a comer el chocolomo y a prepararse para el baile de víspera, que “es el bueno.”

La noche es de baile. Ocho mil pesos la entrada para los jóvenes, mujeres gratis, como debe ser. Toca un grupo que responde al nombre de

Leonardo 79, junto con la orquesta jaranera de Arturo González, la del día de la vaquería. El salón está repleto, toda vez que se reúnen ahí chavos de Kandunbalam, Kancab, Canek, San Marcos, Cooperativa, Xul, Tekax, Oxkutzcab, Yotholín, Ticul, Akil, por hacer mención de los poblados más cercanos, bailadores que hacen hincapié en que los de Xohuayán hacen buenas fiestas, porque aunque haya borrachos no hay grandes pleitos. El baile terminó como a las cuatro y media de la mañana del día 15, y mientras unos interesados doblaban las sillas, otros ya estaban organizando las mañanitas a San Isidro. Mi amiga Cristina bailó y bailó, y yo sólo miré y miré. Me daban el boleto, el intransferible, como le dicen, pero no le entré. Si en la vaquería no me animé, menos con este tipo de música, que me da mucha pereza.

Día 15. Mañanitas a las seis de la mañana. No dormimos nada, pues nos quedamos a platicar con Mario May, don Prudencio, don Cástulo, Samuel, Luis y demás amigos. Este día la misa no fue a las 10 de la mañana, sino a las once. Después de ésta, estuvimos en la procesión alrededor del pueblo, la cual encabezó el sacerdote. Al terminar la misma, se llevó el gremio para la casa en turno, donde se quedará hasta el año próximo.

La corrida inicia como a las dos de la tarde. El circo está repleto, como el día anterior. Cuando se llega a la mitad de los toros en promesa, se hace una procesión dentro del ruedo, con la imagen del santo y de la virgen María, todo con la compañía de música y cohetes. Algunos socios llevan las capas de los toreros y piden a los asistentes que den dinero para el santo. Al concluir la vuelta, se muestra la limosna y se llevan las imágenes

a la iglesia, donde se hace un rezo y se entrega lo recabado a los mayordomos. No es ocioso señalar que en cuanto sale la procesión del ruedo, de inmediato reinicia la fiesta toreril, la cual culmina entre las seis y las siete.

Con tres horas de descanso que muchos aprovechan para dormir, a las once de la noche el salón ya está con las señoritas dispuestas para el baile, y con los muchachos yendo y viniendo con sus amigos, buscando a la dueña de sus gustos y disgustos. Como sea, después de tres o cuatro canciones entran por fin. Hay menos personas que en la víspera, sin duda, pero no tanto por cuestiones de trabajo o de escuela pues los profesores suspendieron labores hasta la semana próxima, y sí porque saben que el grupo musical no tiene tanto crédito como el del día anterior.

Al concluir el baile, concluye la fiesta. Promesa para unos, diversión para otros, esta celebración tiene una notoria función de catarsis, no en vano muchos le llevan a San Isidro su ofrenda ya sea en la propia planta, ya sea en mazorca o semilla. Les da confianza, pues si el santo cumple con su función y si Dios quiere, la próxima siembra no fallará. No en vano también, quizá por ello todos hacen sus ahorros a lo largo de un año, para tener en qué gastar, para no preocuparse por ir a trabajar durante los días de fiesta, para estrenar las mejores ropas y para comer el chocolomo por lo menos un día. En este sentido, tener y alimentar un torito o un cochino, son las mejores alcancías posibles.

Sin duda, se trata de un tiempo diferente al del resto del año, fecha de gusto y jolgorio del que nadie debe quedar fuera, excepto quien esté de luto. Y eso con sus atenuantes, como decimos. En efecto, cuando alguien muere, sus familiares se despojan de todos sus adornos de oro, menos los

niños. Los jóvenes guardarán cadenas, soguillas, aretes y demás por espacio de siete semanas, mientras que los adultos lo harán por un año. Durante el luto respectivo, los jóvenes pueden asistir a la fiesta, pero tienen prohibido bailar.

Desde aquel año a la fecha, han ocurrido muchos cambios, siendo el más trascendente el del control de la fiesta. De entrada, los interesados de entonces dejaron de serlo, no por gusto, y sí porque las autoridades municipales panistas y perredistas se involucraron y decidieron dar el permiso para un grupo afín a ellos, pensando más en un posible negocio que en la cuestión de la promesa religiosa y el gusto popular. Dirá alguien que en el fondo las fiestas de antes también tenían el propósito del negocio, de la ganancia, pero no es cierto. Me consta porque estuve en la revisión de cuentas de varias, y ahí vi las entradas y las salidas, y cuando existió un remanente a favor, se quedó como fondo para el festejo del siguiente año, con la posibilidad de que si había algunos que necesitaran dinero, se les podía prestar con intereses que estaban más abajo del diez por ciento mensual que les cobraban los prestamistas de las cabeceras municipales cercanas. La única ganancia efectiva y segura, era la de los palcos del circo; y eso si no lo llenaba la propia familia.

Por ejemplo, en 1990 los interesados aportaron dos millones y medio de viejos pesos para los gastos de inicio. Luego, pagaron otros 20 450 000 pesos, lo que da un total de 22 950 000 pesos. Si descontamos esta cantidad de los 24 millones que se obtuvieron como ingreso, la ganancia no fue más allá de un millón cincuenta mil pesos (1050 pesos actuales), los que se dejaron como fondo para la fiesta siguiente. De esta cantidad, una parte quedó para algún gasto urgente de la iglesia, y la otra se prestó entre los propios organizadores con un cargo del seis por ciento mensual.

Lo cierto es que la fiesta continúa sumando en el gusto, y se acomoda a la ausencia de todos los migrantes. Por ende, ahora las muchachas ya no están a la espera de los

jóvenes, y bailan entre ellas e incluso con hombres casados. Las señoras ya no tienen pena, e igual bailan con sus esposos, o bien con otras señoras, o con sus hijas, sobrinas, primas y demás, menos con otros hombres, excepción hecha quizá de su propio padre, algún hermano, tío o sobrino.

Lo que sí se pierde es la bachata, el bailecito pequeño, local, que se hacía con cualquier pretexto y de preferencia en sábado cuando no era la culminación de una novena. De hecho, la única bachata que queda es la de la Santa Cruz de Popox, del día 19 de enero, que es gratuita y de gran atractivo hasta la fecha. Las demás quedan ya sólo en el recuerdo, toda vez que han perdido la batalla ante la multiplicidad de pretextos de baile que han dado los cumpleaños, las bodas, los bautizos, entre otros eventos. Hacia 1960 una bachata requería de uno o dos músicos que cobraban en lo individual alrededor de sesenta pesos por todo el baile, cantidad que recaudaban los organizadores mediante el cobro de cinco pesos por cada muchacho que entraba al saloncito, mismo que estaba iluminado con dos linternas Coleman. El músico más buscado en ese tiempo era Cástulo Canché, del vecino pueblo de Kancab. En su momento, este personaje contó con la ayuda de varios amigos para darle mayor realce a los eventos, destacando al efecto la participación del xohuiami Basilio Chan Tun, el mejor entre los mejores para ejecutar el saxofón, versión esta última de Mariano May Chan y Patricio Xool Tun.

Luego, a fines de los años sesenta el tocadiscos sustituyó a los músicos y para 1988 compartía créditos con las cintas reproductoras de sonido. Para este último año, entrar a la bachata costaba de dos mil a tres mil pesos, dependiendo de la música, de la luz y de la demanda, por supuesto.

Después de la fiesta, en el año en cuestión sembraban las semillas de los chiles y el tomate (jitomate saladet y roma o país), en las eras levantadas en el propio solar, aparte de que seleccionaban las de los otros productos a cultivar: calabaza, pepino, sandía, papaya, melón, entre otros. Igual comenzaban a escarbar las pocetas donde se haría el trasplante o la siembra directa. En los años posteriores, quien se dedica al campo continúa haciendo dichos preparativos, con la salvedad de que desde el año 2000 tanto el habanero como el tomate no representan nada en las labores agrícolas. Si acaso, lo repetimos, alguien tendrá algunas plantas del picante para consumo personal, y nada más.

Por último, a fines del mes se organiza una novena para la virgen del Sagrado Corazón. Culmina el día 31. No olvidemos que también es el mes de María, por lo que todos los días se llevan flores a la iglesia, las que se recogen de una casa diferente cada noche, previo rezo de un rosario hacia las ocho de la noche. Algunas de las familias ofrecen toch, después de lo cual la comitiva se dirige a la iglesia, para entregar las flores.

JUNIO

[*Kayab*, del 1 al 20 de junio; *Cumkú*, del 21 de junio al 10 de julio. En ambos se hacían fiestas con bailes y entrega de incienso a los dioses, para que fuesen propicios en las siembras y mantenimientos.]

Por lo común, es en este mes cuando siembran en el pueblo, apenas cae la primera tormenta. Con la lluvia y la proliferación de hierbas, no tardan en hacerse presentes las plagas de insectos, entre las que podemos referir a la diminuta *chac pech* (garrapata roja), en lo absoluto nociva en términos de agricultura, pero sí molestísima para el cuerpo humano por el escozor que provoca en cuanto se le adhiere a uno. Y ni hablar de los zancudos (*K'oxol*), preocupantes sólo cuando se hace presente el dengue o alguna otra enfermedad provocada por ellos.

El terreno sembrado recibe el nombre de *Ixkool*. Para la milpa de lejos se utiliza el bastón plantador conocido con el nombre de *xul*, que no es otra cosa que una vara a la cual se le hace punta, misma que puede someterse al fuego para darle mayor dureza y resistencia; incluso, hay quien le añade una cubierta de metal. Los otros objetos que facilitan la labor en la milpa son el machete ancho de acero, la cuchilla curva o coa, así como el machete largo o chiclera.

Antes de que llegaran las bicicletas al pueblo, quien hacía la roza, quema y siembra a diez kilómetros o más, no dudaba en levantar su *pasel* (choza sin paredes) para quedarse ahí todo el tiempo necesario para cada actividad; luego de aquéllas, hubo menos interesados en quedarse. Después del arribo de las motocicletas, ya es raro que alguien se quede en el monte durante tales trabajos, no importa que la milpa quede a treinta o más kilómetros.

Estos cambios y el de la presencia de la luz eléctrica en el pueblo (1982), ha traído en consecuencia la disminución de pláticas y testimonios en torno a una serie de personajes nocturnos otrora cotidianos: alux o arux, catrux y barat, seres pequeños, traviesos, juguetones, que pueden presentarse en cualquier lugar y ante cualquier persona, a los que no se les otorga ofrenda pero sí algún intercambio, si es necesario. A diferencia de los yumtzilob que son guardianes invisibles, aquellos tres sí tienen una figura que los contiene y representa: las figuras antropomorfos de barro o piedra, las que cobran vida por las noches, se afirma.

El alux vive en los montes y colinas altas, así como en las zonas arqueológicas; el catrux en las cuevas; y el barat en las colinas bajas, pequeñas. A la fecha, del primero no tengo noticias extensas, aunque sí numerosas: que estaba arriba de nosotros, escuchando la plática, y apenas lo tocamos sin querer, se fue rápido; que estaba yo en mi milpa, tomando posol y me escondió mi sombrero; que estaba leñando lejos, y cuando busqué mis

atados, todos los palos estaban dispersos. Por su parte, respecto del segundo, Moisés Chan Couoh señaló lo siguiente:

Los que viven en cuevas de las que se saca el sascab son los catruxoob. Son como los niños que uno tiene en su casa. Dicen los antiguos que todavía hace veinticinco años se paseaban dos de estos niños chiquitos por donde ahora está la plaza. Iban desnudos y si les hacías algo te podían tirar piedras. Si no los molestabas no te hacían nada, pero si les hacías algo te enfermabas de calentura, y hasta te podías morir.

En las noches de frío, ellos pueden entrar a tu casa para calentarse. Se ponen junto al fuego, y como son inquietos traen un leño de la lumbre y lo colocan abajo de tu hamaca. Así juegan contigo. Cuando terminan de jugar se salen y se van a sus casas, a veces robándote cosas. Tú no puedes hacerles nada, porque si se enojan te mandan enfermedades como la calentura. Una vez, un señor vio que un catrux se escondía debajo de las piedras; él lo buscó y halló muchas serpientes. Así se desquitan. Por eso dicen que si los encuentras en su cueva, los tienes que romper, aunque debes llevar la contra.¹⁴³

A su vez, don Victoriano Chan May dijo esto del tercero:

No sé si sea cierto, pero una vez un señor nos platicó que estaba en su milpa, era ya la noche y él estaba ahí en su casita, pero como hacía mucho frío puso brasas debajo de su hamaca y se durmió. Cuando despertó, vio hacia donde estaba su fuego y ahí estaban dos chiquitines calentándose. Él

¹⁴³ Moisés Chan Couoh, diciembre de 1988.

los empezó a regañar y los chiquitines se fueron. El señor se volvió a dormir. Cuando despertó tenía las brasas encima de él. Se quemó. Dice que fueron los chiquitines.

Fue con un ah men, y él le dijo que cerca de la milpa había una colina con un chultún en la que vivían los que le perjudicaron, que fuera ahí y que los rompiera porque tenían forma de niños pero que eran de barro. Para que estuviera sin peligro, le dio su contra.¹⁴⁴

En opinión de don Basilio Chan Tun, estos tres seres se desempeñaban como los ayudantes de los ah menoob, razón por la cual se les debía respetar, aparte de que no eran dañinos en sí, excepción hecha de los aluxes que enfermaban a las personas con sólo cruzarse en su camino. No obstante, en este último caso la cura era rápida y nada compleja, pues bastaba con llevarles agua y un plato de comida al lugar donde se les vio. No se debía hacer un rezo, únicamente dejar la comida y retirarse.¹⁴⁵

Retomemos la cuestión de la milpa. Cerca o lejos, hay dos tipos de campos de siembra: la milpa roza y la milpa caña o cañada. Aquélla es la de corte nuevo (*chakk ben*); y la última es la de la segunda siembra, en la que prefieren la tierra plana pues les garantiza una mayor producción en todos los cultivos, excepción hecha del maíz *xnuc nal*, que no le tiene miedo al cerro, como afirman los que saben. En todo caso, algunos dejan la cañada sólo para cuestiones urgentes o imponderables: que no hayan terminado de tumbar los mecates que querían en roza, o que no se haya quemado todo su espacio de trabajo agrícola.

¹⁴⁴ Victoriano Chan May, septiembre de 1988.

¹⁴⁵ Basilio Chan Tun, septiembre de 1988.

En el caso de los cultivos comerciales, a fines del mes anterior y principios de éste se sembraban las semillas de chile habanero y de tomate en las eras hechas en el solar de la casa, donde se estaría al pendiente de ellas para regarlas, revisarlas y observar su crecimiento. Además, como ya se mencionó, también se escarbaban las pocetas en la milpa, de manera que estuvieran listas para recibir las plantas. Por lo general, la mata de habanero sale a los ocho o nueve días, mientras que su traslado y nuevo acomodo debe ser al mes y medio.

Después de la siembra, lo que sigue es esperar a que germinen las semillas para empezar a chapear o fumigar las plantas (matas) y cuidarlas de posibles depredadores. Si alguna de aquéllas no salió, se siembra otra en su lugar. El chapeo consiste en limpiar de hierba todo el sitio de cultivo, aunque su intensidad varía dependiendo del producto: al maíz se le dan una o dos limpiezas, mientras que los cultivos comerciales necesitan una labor constante. En 1988 eran muchos los que chapeaban y pocos los que fumigaban herbicidas, pero de entonces a la fecha ha ido en aumento el uso de estos últimos, hasta invertirse la relación: ahora son pocas las personas que chapean y muchas las que fumigan. En aquel entonces como ahora, el cuidado de la milpa permite también la práctica de la cacería, sobre todo del *kitam* (jabalí) y del *pizot* o tejón. Esto último sucede de manera primordial en la milpa de lejos, la del maíz que denominan *xnuc nal*.

Precisemos que la lluvia se espera en tiempo y forma no sólo para los trabajos de la milpa, sino también para la floración necesaria para la apicultura. No son muchas las familias que poseen las llamadas colonias de abejas, quizás unas veinte, aunque sólo dos o tres de las mismas alcanzan entre ochenta y ciento veinte cajones. En las demás varía el número: cinco, diez, veinte, cincuenta, etcétera, algunas de las cuales pueden estar en un solo sitio, o distribuidas en varios lugares del ejido. Hemos dicho ya que cuando no hay lluvia ni floración, se tienen que mantener dichas colonias con agua y azúcar.

Aparte de la tierra otrora ejidal, cien personas pueden trabajar en la llamada Unidad, terreno de sesenta hectáreas que formaba parte de la hacienda Dzulkak, cuyo dueño se los vendió en 300 mil pesos. Al efecto, en 1984 se integraron en sociedad y pidieron apoyo al munícipe de Oxkutzcab, Luis Talavera, quien les aportó la mitad del dinero total. Tras reunir entre ellos la otra mitad, comprometieron a dicho funcionario en las gestiones para establecer ahí la Unidad Agrícola de Riego, asunto en el que trabajaron con optimismo los tres años siguientes pues les aseguraron que no tardaría la construcción del pozo pertinente. No obstante, para mediados de 1988 entendieron que sus afanes no tendrían un éxito inmediato, por lo que decidieron fraccionar y repartir de manera provisional las partes planas, para dedicarlas al cultivo.¹⁴⁶

Así sembraron en ellas productos comerciales como el chile habanero, frijol, espelón, ibes, calabaza, entre otros, aparte de algún mecate de maíz, hasta que a principios del siglo XXI llegó la orden de la perforación del pozo para la unidad de riego, misma que comenzó a funcionar como tal en 2002. Ello obligó también a un nuevo y ahora sí oficial reparto de las tierras, las que se fraccionaron en forma total a partes iguales, para después entregarlas a la “suerte” mediante rifa. Todos recibieron su tierra, pero no todos se sintieron favorecidos, y menos cuando los que no cooperaron para la bomba fueron relegados del riego. De hecho, eran 103 beneficiarios, pero sólo sesenta y dos de ellos tuvieron derecho a un campo de cultivo con riego. Algunos no aceptaron tal prebenda desde un principio, pero otros nada más no quisieron cooperar.

Dadas las condiciones agrícolas y las condiciones del mercado, han cambiado a la fecha los productos comerciales, pues ahora es el momento de la berenjena y de la pitahaya, sobre todo.

¹⁴⁶ Datos proporcionados por Mario May Chan y Juan Gualberto Xool Domínguez, 1988.

En este mes, pero del año 1988, escribí lo siguiente sobre el proceso de producción agrícola en Xohuayán:

La siembra implica un uso de la tierra, y a ese derecho se apela siempre en el pueblo, en el entendido de que aunque jurídica o legalmente no todos son ejidatarios, en la práctica así se les considera. Como dice Samuel Domínguez Caamal, en su calidad de comisario ejidal:

Según la Reforma Agraria sólo son ejidatarios aquellos que cuentan con el certificado de derechos agrarios. Pero para nosotros son ejidatarios todos los que viven aquí y piden tierra para trabajar. Quien vive en el pueblo es ejidatario, tenga certificado o no. Aquí, con que le digas al comisario ejidal ya tienes tu tierra para trabajar. Y si tienes tierra, ya tienes para ganarte la vida. Algunos ejidatarios tienen su pequeña propiedad, pero no pierden nunca su derecho para trabajar aquí. No tenemos parcelamiento, todo es común, y por eso sólo escoges el sitio que quieres trabajar y se te da, siempre que no lo haya pedido nadie. Esta elección te da el derecho de que tu nueva milpa quede junto a la anterior. Así puedes estar por años, hasta regresar a la primera. Y si quieres cambiar de rumbo, también lo puedes hacer con el permiso debido.

Pierdes tu preferencia y tu derecho si dejas tu sitio sin trabajar y existe otro ejidatario que esté interesado en ese suelo. Si te ganan no puedes hacer nada. Y si te metes a tumbar en ese sitio, el trabajo que hagas no es para ti, es para el que pidió primero.

Esta afirmación nos conduce a una supuesta uniformidad dentro de las formas sociales del pueblo, sin embargo, el hecho de gozar de los mismos derechos y las mismas obligaciones no determina en forma alguna el papel social real de cada habitante. No es lo mismo ser ejidatario sin tierra, que ser ejidatario con tierra; así como tampoco es igual ser ejidatario con tierra, que ser ejidatario con tierra y además pequeño propietario. Y no hablo del grande propietario, que todavía no lo hay en el pueblo. Aparte, tampoco han faltado los pleitos por determinados terrenos, sobre la base de que algún particular, local o fuereño, movió las mojoneras a su favor.

Como sea, el primer objetivo de la relación del campesino con la tierra es el de la subsistencia, en este caso el de satisfacer su dieta fundamental en maíz. El cultivo de otros productos se supedita al afán de crear un excedente que permita solventar otras necesidades, todo ello mediante una relación de mercado en la que el control, administración y redistribución de la producción y del trabajo no está en manos de los agricultores directos. Sobre esta base, una es la producción de autoconsumo, y otra la de tipo mercantil.

De hecho, no hay límites en cuanto a la extensión de la tierra de milpa. En las tierras que el pueblo tiene en posesión se va desde los cinco hasta los veinte mecatres por lo común, practicándose en éstos los cultivos comerciales y la siembra de *xmehen nal* o maíz joven, de tres meses. Por su parte, la mayoría de las tierras de dotación son para la siembra del *xnuc nal*, maíz viejo o de más de cuatro meses. En este caso, la extensión puede

ser de una, dos o más hectáreas, aunque todo se mide por mecate, superficie laborable de veinte por veinte metros. Es decir, nadie señala que sembró una, dos, tres hectáreas o más, sino veinticinco, cien o más mecates.

La cantidad de tierra no es todo, por supuesto, ya que existen diversas presiones que limitan y condicionan la economía campesina: por ejemplo el tipo de tierra, la calidad de ella, las condiciones del mercado, el tipo de agricultura, la disposición de la fuerza de trabajo dentro del proceso productivo, por mencionar las más importantes. Precisemos no obstante que todos los campesinos del pueblo gozan de crédito ejidal para las labores de tumba, deshierbe y siembra, así como para la compra de fertilizante para la cañada.

Este crédito se les concede en forma global mediante una Asociación de Crédito Ejidal, pero se divide por hectáreas y se les entrega según las épocas del trabajo correspondiente.

El hecho de que los campesinos de Xohuayán participen en un mercado agrícola regido por las unidades de riego limita el que alcancen un mejor precio por los productos. Como su agricultura es de temporal, durante el periodo de lluvias hay un aumento considerable del trabajo en el campo, no obstante la ganancia se da sólo con base a dos elementos que no dependen de ellos: una buena cosecha y una demanda creciente de su producción.

Sin duda, el mercado y el temporal son los condicionantes principales entre trabajar la milpa propia o laborar para otros, entre ser campesinos de tiempo completo, o ser jornaleros y albañiles. La diferencia es importante

a nivel local. Se es campesino si se siembra lo propio, lo básico y lo necesario; se es jornalero si se trabaja para otra persona ya sea en el propio pueblo, ya en las unidades agrícolas de Cooperativa y de Yaaxhom; por su parte, se es albañil cuando se trabaja en el sector de la construcción en Cancún, Cozumel, Chetumal, Mérida, Tekax u Oxkutzcab.

Durante el año pasado y en éste, el jornal en Yaaxhom fue de seis mil a ocho mil pesos diarios, dependiendo del tipo de chapeo que se necesitara en los tres mecates acostumbrados; a su vez, en Xohuayán se pagó por un mecate de tumba la cantidad de 1500 pesos de noviembre a enero, y dos mil de febrero a marzo. Lo anterior vale para el caso de la milpa de xnucnal, ya que en la de *ek'lu'um*, cercana al pueblo, se paga al doble debido a que se tiene que desgajar toda la vegetación.

Hasta la fecha, el trabajo por jornal es eventual. Los interesados viajan todos los días en su bicicleta, para iniciar su labor a eso de las siete de la mañana y culminar entre las dos y las tres de la tarde. Por lo general, los parceleros los contratan de palabra por labor determinada, de manera que acuden con éste por un número específico de días, después de lo cual tienen que buscar otra fuente de trabajo. No obstante, tampoco faltan las personas que buscan hacerse de jornaleros seguros y permanentes, ofreciéndoles a cambio no un mayor pago pero sí el préstamo de una casa o de un pedazo de terreno con riego para sus propios cultivos. En tenor parecido, tampoco falta quien les presta o les renta espacios para el cultivo del maíz. En el primer caso, el desmonte y el zacate para el ganado es compensación suficiente, mientras que en el segundo se paga un importe de cien kilos de maíz por hectárea, o sea cuatrocientos kilos por cien mecates, o lo que es

lo mismo cuatro kilos por mecate, que a precios actuales equivale a dos mil pesos por mecate.

Por otra parte, la migración laboral a Cancún, Chetumal u otro sitio no tiene hasta el momento otro destino que el trabajo en el sector de la construcción, si entendemos que en estos momentos el Caribe peninsular es un paraíso turístico. Como sea, en ambos casos (jornaleros y albañiles), el propósito no es otro que el de hacerse de algún dinero para solventar los gastos de la fiesta, de la casa y de la propia milpa en cuanto a los implementos a comprar para el mantenimiento y cuidado de la siembra. En este sentido, no hay pérdida de brazos agrícolas porque los meses destinados a dichas actividades son los de marzo y abril, es decir después de concluir la tumba o roza y antes del temporal. No faltan sin duda las familias extensas, cuya organización de su mano de obra les permite tener uno o dos miembros en aquellas lides por largas temporadas.

Por razones obvias, los *chavos* que van y vienen entre Cancún y el pueblo son en este momento los principales promotores de cambios: uso de relojes, tenis, playeras, camisas y pantalones a la moda urbana, afán de aprender el idioma español, gusto por la televisión y la grabadora, entre otros.

Por último, hagamos hincapié en el hecho de que si alguna familia no tiene dinero para la milpa, no duda en llevar sus joyas con los prestamistas de Tekax, quienes le prestarán un total menor al valor de la joya, con un interés mensual del 10 por ciento y un plazo máximo de un año. No faltan tampoco los que recurren a la venta de sus animales domésticos, aunque

éstos se dejan más bien para algún gasto por cuestiones de enfermedad o de matrimonio.

Desde esos ayeres al momento actual, mucho ha cambiado. No tanto en la cuestión del derecho a trabajar la tierra, pero sí en los asuntos del jornal y la albañilería. Ahora son escasos los que acuden a dichos menesteres, toda vez que la opción laboral cambió hacia los Estados Unidos, primordialmente a las ciudades de San Francisco y Los Ángeles, aunque en las últimas fechas también hay quien se va rumbo a Canadá. Cabe decir que hasta el momento (2019), ninguna mujer nacida y casada en Xohuayán ha viajado por aquellos lares, que sí una de aquí pero con matrimonio en Kancab, más dos de pueblos vecinos casadas con xohuaimi: Francisca Couoh Cauich (Chita), esposa de Teófilo Polanco Kú; y Rosa Chan Cauich, cuyo marido es Hermenegildo Puc Tun, con quien llega hasta el país de la hoja de maple.

La nueva arquitectura local, el uso de las motocicletas, las camionetas, las bolsas, perfumes y ropa gringa “original”, la comida china, las hamburguesas, los burritos y demás son producto de la influencia norteamericana. De los teléfonos celulares ni se diga, pues se promovieron desde allá para facilitar la comunicación casi diaria con las familias, lo que, como dice Juan Gualberto Xool Domínguez, hace la felicidad de los que venden el servicio de internet.

Desde que comenzó el mercado de los cítricos en Oxkutzcab en la década de 1960, lo que a su vez incentivó en Xohuayán el cultivo comercial del chile habanero, el jitomate, la calabaza y otros productos, este mes no es muy propio para el jolgorio de las desveladas. La atención se la lleva la milpa, sin duda ni objeción. No obstante, todavía en aquellos años se animaban a ir a la bachata de San Antonio Xtuc, la que se hacía el 13 en honor al patrono de la antigua hacienda cañera. Era una celebración en grande, que atraía a muchos

jóvenes pese a que se bailaba con radio de pila y a la luz de botellas con gas y mecha.¹⁴⁷

El abandono parcial del lugar en los años 1970, dio fin a la celebración.

Se dice que en esos terrenos hay más sartenejas que en cualquier otro lugar de la zona, aunque la de mayor importancia es la llamada *Xtuc haltún*, la cual permite el gasto común de quince personas durante el año, a razón de tres litros diarios por cada uno, según cálculos locales. Además, y en opinión de don Sermo (Anselmo), quien nació allí, se trata de un lugar de muchos tesoros escondidos, que se manifiestan sólo a los elegidos. Por si fuera poco, también señalan que ahí existe un cenote con tres escaleras:

Una en la que bajas, de árbol de madera dura que descansa sobre una piedra plana. Luego viene la otra escalera, con una piedra igual; y ya en la tercera se llega al agua, con una piedra en la que está grabado un venado.

Por eso decimos que es un lugar donde tienes que entrar con permiso.¹⁴⁸

Igual, en este mes se hacen los rosarios del Sagrado Corazón de Jesús. El culto se realiza de la misma forma que el del mes de María. Participan menos personas, aunque se hace también a las ocho de la noche.

JULIO

[*Cumkú*, del 21 de junio al 10 de julio; *Pop*, del 16 de julio al 4 de agosto. Los días no señalados, 11 al 15, eran los aciagos, donde los mayas no se peinaban, ni lavaban, y tampoco hacían cosas de trabajo, porque temían les sucediese algún mal. El 16 iniciaba el

¹⁴⁷ Datos proporcionados por Mario May Chan, Prudencio May Domínguez, Pilar Domínguez Couoh y Victoriano Chan May, mayo de 1989.

¹⁴⁸ Gumer May Dzul, enero de 2020.

año nuevo, con la consabida renovación de las cosas de su servicio: platos, vasos, banquillos, ropa de los dioses, entre otras. Fiesta general y cambio de los oficiales de Chaac, los que debían ayudar al sacerdote principal en las ceremonias correspondientes.]

La tierra de lejos se trabaja sin otro abono que el proporcionado por las cenizas de la vegetación quemada, pero la del cultivo comercial sí, ya sea el llamado natural que se prepara con el excremento de la gallina, o el fertilizante químico que antes les proporcionaba la Aseguradora Agrícola y que ahora obtienen a través del Ayuntamiento a un precio “módico”, es decir por debajo de su valor comercial.

Los cultivos básicos son los del maíz, frijol, calabaza, ibes, espelón (*xpelon*). Este último tiene tres variedades: 1) la cubana, que se siembra en cualquier periodo del temporal y da su fruto en tres meses, aunque se prefiere tenerlo listo para su venta en la celebración de finados o días de muertos; 2) *xmehen pelon*, cuya siembra puede ocurrir en cualquier momento para consumo familiar y venta general en cuanto esté la cosecha, o bien a mediados de agosto para venta específica en finados, pues comienza a dar fruto a los dos meses; 3) *xpich pelon*, el cual se siembra junto al maíz en mayo o junio, y se espera su producto hasta la medianía de noviembre. Lo óptimo es obtener cien atados a la semana por mecate. Un atado lleva entre cuarenta y cinco y cincuenta vainas, dependiendo del grosor de estas últimas.

En lo que respecta a la calabaza, también son tres variedades: 1) *xmehen ku'um*, que tarda tres meses; 2) *xtop*, de color blanco y que también da en tres meses; *xnuc ku'um*, que se siembra junto al maíz y se cosecha a partir de diciembre. Se espera recoger de doce a dieciséis huacales por mecate a la semana, en dos jornadas de trabajo no inmediatas.

Ibes (frijol lima, *phaseolus lunatus*), del cual se trabajan cinco variedades: 1) *xmehen ib*, que se siembra junto al maíz y da en diciembre; 2) *xtup ib*, cuya siembra se hace en

cualquier momento y se le acompaña con bajareques para que se enrede en ellos, produce en tres meses; *bacalar*, la cual se siembra igual que el *xmehen ib* y que combina los tonos blanco y negro; 4) *xnuc ib*, que va junto al maíz y otorga su cosecha hasta enero; 5) *chac ib*, que se siembra y produce como el anterior, pero es de color entre rojo y rosa. Semejante al frijol y al expelon, se come o se vende ya tierno, ya maduro. Se considera que una buena cosecha permite obtener un mínimo de doce huacales por mecate, los que se recopilan no juntos, sino en cuatro ocasiones a lo largo de la temporada.

Por otra parte, el frijol está en cuatro variedades: 1) *xmehen buul*, es el frijol de vara propiamente, se siembra en cualquier momento del temporal y da producto a los tres meses, mismo que se vende o se consume como frijol nuevo; 2) *ixcoli buul* o frijol de milpa, se siembra junto con el maíz en mayo o junio, y se espera la cosecha en diciembre o enero; 3) *tzamá*, se siembra a fines de agosto o principios de septiembre, en monte abierto crecido pero sin tupir, previo *pach buul* o desmonte sin quema, de manera que la planta se enrede y suba entre las ramas de los árboles caídos, con fruto que se espera para noviembre, de manera que se dice que no es de lluvia propiamente, sino de la humedad que proviene de los nortes; 4) *jamapa*, que es de reciente introducción en el pueblo pues llegó la semilla en 1988, promocionada por el gobierno federal. Lo ideal es conseguir cien atados a la semana por mecate. Un atado lleva entre cuarenta y cinco y cincuenta vainas, dependiendo igual de su grosor.

A su vez, el maíz es producto sagrado. Sangre y esencia de los mayas xohuaimi, “los viejos” se la pasan enseñando a los hijos y nietos sobre las responsabilidades que se tienen en torno al grano, las que se aprenden con el tiempo, por supuesto: no se le puede tirar en ningún lado; no se le da en forma “pura” a los animales domésticos, o sea sin cocer ni moler, sólo en masa ya sola, ya disuelta en agua; no se barre, ni se pisa; no se le abandona nunca y siempre se le habla con respeto. Se cultivan cuatro variedades: 1) *xmehen nal*,

que produce a los dos meses, elote pequeño; *xnuc nal*, que se cosecha a los cuatro meses, de elote grande; 3) *híbrido*, que se levanta a los tres meses; 4) *xtup nal*, que se logra a las siete semanas, en elote chico, todavía más que el *xmehen nal*. Se espera que cada mecate aporte un total de cincuenta kilos por lo menos. De treinta para abajo no es conveniente, pero de sesenta o más es extraordinaria.

El número de mecatas de siembra dependerá del tamaño de la familia y de la fuerza laboral disponible, pensando por lo común en la subsistencia y no en la venta, aunque siempre se aprovechará su presencia para remediar algún imprevisto económico. En la cotidianidad actual, salvo detalles continúa siendo válido lo dicho por Landa en el siglo XVI, que a su vez ejemplifica cómo se consumía antes de la presencia española: en posol, atole, tamal y pinole, entre otras formas y maneras:

Que el mantenimiento principal es el maíz, del cual hacen diversos manjares y bebidas, y aun bebido como lo beben, les sirve de comida y bebida, y que las indias echan el maíz a remojar en cal y agua una noche antes, y que a la mañana está blando y medio cocido y de esta manera se le quita el hollejo y pezón: y que lo muelen en piedras y que de lo medio molido dan a los trabajadores, caminantes y navegantes grandes pelotas y cargas y que dura algunos meses con sólo acedarse; y que de aquello toman una pella y deslíenla en un vaso de la cáscara de una fruta que cría un árbol con el cual les proveyó Dios de vasos; y que se beben aquella substancia y se comen lo demás y que es sabroso y de gran mantenimiento; y que de lo más molido sacan leche y la cuajan al fuego y hacen como poleadas para las mañanas y que lo beben caliente; y que en lo que sobra de las mañanas echan agua para beber en el día porque no acostumbran beber

agua sola. Que también tuestan el maíz, lo muelen y deslíen en agua, que es muy fresca bebida, echándole un poco de pimienta de Indias y cacao.

Que hacen del maíz y cacao molido una a manera de espuma muy sabrosa con que celebran sus fiestas y que sacan del cacao una grasa que parece mantequilla y que de esto y del maíz hacen otra bebida sabrosa y estimada; y que hacen otra bebida de la substancia del maíz molido así crudo, que es muy fresca y sabrosa.

Que hacen pan de muchas maneras, bueno y sano, salvo que es malo de comer cuando está frío; y así pasan las indias trabajo en hacerlo dos veces al día. Que no se ha podido acertar a hacer harina que se amase como la del trigo, y que si alguna vez se hace como pan de trigo no vale nada.¹⁴⁹

¿Qué es lo que ha cambiado respecto al escrito del fraile? En el caso de Xohuayán, que durante el siglo XX las piedras de moler dejaron de usarse en forma paulatina, sustituyéndolas el molino de mano a partir de los años 1950 y luego el molino de petróleo y el eléctrico, éste a partir del segundo lustro de la década de 1980. Por cierto, Landa no dijo nada del proceso de cocción al fuego del maíz con agua y cal: *nixcomil* en nahua y *k'u'um* en maya, del cual una vez molido y amasado se elaborará la tortilla, la infaltable *w'a*, voz con la que también se le designa al pan.

Desde 1976 en adelante, los terrenos de milpa xohuaimi no cuentan con algún cerco protector (*sup*), toda vez que la prohibición del libre paso del ganado los hizo innecesarios. Tal orden provino del gobernador Carlos Loret de Mola, quien la proclamó en la segunda mitad de 1972, mediante una ley ganadera cuyo propósito primordial era el de proteger

¹⁴⁹ Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, *op. cit.*, pp. 36-37.

los intereses de los ganaderos de la zona oriental del estado, así como los de los agricultores comerciales.

El sup funcionó en Xohuayán por lo menos desde principios del siglo XIX, para proteger las milpas del asedio del ganado, que lo había en varias haciendas de los alrededores. Tal cerco consiste en una serie de horquetas alrededor de los cuatro lados del campo de milpa, sobre las cuales se colocan varios palos atravesados hasta alcanzar una altura de siete cuartas, es decir entre un metro cuarenta y un metro sesenta centímetros, dependiendo del tamaño de la mano que mide. La horqueta debe iniciar como a medio metro del suelo, manteniendo una distancia de dos a tres metros por lo común. Para que aguanten una carga aproximada de quince palos, las horquetas tienen otra horqueta de soporte. El sup también puede hacerse con árboles completos, a los que se les hace un corte y se les dobla de manera que se encuentren uno con otro, lo que se denomina como *nokchac*. A su vez, si se hace con ramas secas se le considera *calsup* o *calchesup*. Cuestión aparte son los cercos de las casas y de los solares, que son de piedra y que reciben el nombre de albarradas o cotos; mientras que en los ranchos se utiliza por lo general el alambre, lo que define el nombre de alambrado.

No obstante, cabe precisar que nunca han faltado los problemas por alguna invasión del ganado, atribuida por lo común a descuido en la construcción del cerco:

Cuando los ganados estaban libres podían andar por todos lados, pero tenías que hacer el sup bien asegurado para que tu milpa quedara protegida. Mi ganado se iba por donde está el rancho de San Juan. Por allá quedan los terrenos de los de Akil.

Una vez vino un señor de allá y nos dijo que nuestro ganado y el de otras gentes de aquí habían entrado en su milpa y habían destruido todo. Mi papá me dijo que fuera a ver si era cierto y que revisara si ese señor

había hecho el sup de toda su milpa. Cuando llegué allá vi que la milpa estaba toda en el suelo, pero también faltaba la protección de dos de los lados.

El señor pedía que entre las cinco gentes le pagáramos cincuenta sacos de maíz. “Mira, le dije, sí te pagamos, pero vamos a ver si hiciste el sup.” Cuando llegamos allá le enseñamos que no había terminado su trabajo, y que entonces no teníamos la culpa de que el ganado entrara a la milpa. Así no podíamos pagarle nada. Él comenzó a llorar porque no tenía otra forma de conseguir maíz. “Mira, le dije, te vamos a dar cinco sacos de maíz. ¿Estás conforme?” Nada más le entregamos eso.

Los de Akil son así, les gusta hacer de esa manera. Al año siguiente vino de nuevo ese señor a quejarse de que el ganado había entrado a su milpa. Le volvimos a decir que si había hecho el sup, entonces le pagaríamos, no de otra manera.

Fuimos a ver y todo estaba completo, bien hecho, aunque había un tramo como de dos metros en el que el sup estaba caído y por ahí se metió el ganado. No sabemos quién tiró el cerco, pero el ganado había entrado a comer, y por eso teníamos que pagar. De esa forma se desquitó el señor de Akil, pues le pagamos veinte sacos de maíz.¹⁵⁰

Sin embargo, éstos son pormenores que no alteran su cotidianidad, pues saben que cuentan con la protección especial de los yumtziloob, guardianes invisibles y dignos señores de los vientos. Son los señores que habitan en todos lados, los que cuidan los montes, las milpas, las plantas, los animales, al hombre mismo. En todo momento tienen una

¹⁵⁰ Mario May Chan, mayo de 1995.

participación directa sobre la vida de la comunidad, pero sólo adquieren o dan una manifestación tangible de su presencia ante determinadas personas y en casos especiales. Son cinco yumtziloob, uno por cada punto cardinal:

Quien los ha visto dice que pueden ser niños o adultos, pero que siempre andan sin camisa. Uno de los ah men que hace la ceremonia de cha'a chaac aquí en Xohuayán, Pablo Domínguez del rancho San Isidro, dice que él aprendió a hablar con todos los espíritus y las cosas gracias a los yumtziles. Dice que fue a su milpa y que estaba trabajando cuando oyó que le silbaban y que le empezaron a hablar. Entonces él fue y empezó a hablar con el yumtzil. El yumtzil le preguntó al hombre sobre qué es lo que quería hacer, y el hombre le contestó que lo que el yumtzil quisiera. Le dijo que sería ah men, y que los cinco le ayudarían en su momento. Desde entonces los yumtziles le ayudaron y él es el que hace la ceremonia del cha'a chaac.¹⁵¹

En opinión del ah men Don Chavo, a los yumtziloob también se les puede llamar con el nombre de Balamoob. Un Balam por cada punto cardinal, sin duda. Thompson coincide con este último pues refiere que la palabra Yumtziloob (Dignos señores), es la designación colectiva o general que comparten todos los Balamoob. Agrega dicho autor que estos espíritus guardianes protegen al maya yucateco en su vida diaria, contra los animales peligrosos, los depredadores, los vientos malos. No obstante, también pueden ser dañinos y enfermar a las personas, pero esto último sólo a consecuencia de faltas en el ritual o alguna otra causa grave.¹⁵²

¹⁵¹ Moisés Chan Couoh, febrero de 1989.

¹⁵² J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 353.

Este mes es el de la canícula, la cual empieza el 15 de julio y termina el mismo día, pero de agosto. Se afirma que quien no escuche el ruido de anuncio a las cuatro de la mañana, sufrirá de diarrea poco después de que despierte, excepto si hace la contra adecuada: purificarse comiendo un poco de sal.

Este periodo inicia con una especie de trueno que surge en el oriente, sonido que avisa la presencia de la última lluvia vespertina antes de entrar a la sequía. Pero si el sonido vuelve a manifestarse a las doce del día, entonces ya no habrá lluvia alguna.¹⁵³ De acuerdo con las características de la canícula, se entiende por qué desde fines de julio y todo agosto son los tiempos en que se hace necesario realizar la petición del cha'a chaac.

AGOSTO

[*Pop*, del 16 de julio al 4 de agosto; *Uo*, del 5 al 24 de agosto; *Zip*, del 25 de agosto al 13 de septiembre. Después de los regocijos de año nuevo, venían los preparativos para las fiestas de los sacerdotes, médicos, hechiceros, cazadores y pescadores. La de los primeros ocurría en *Uo*, mientras que las otras eran en *Zip*, cada una con su día, con sus sacrificios y con su baile específico.]

En términos agrícolas, este periodo tiene dos características fundamentales para los campesinos del pueblo: es el mes más inestable en cuanto al agua de lluvia del temporal, pues saben por experiencia que faltará durante parte del mismo; y es el mes cuando casi toda la semilla sembrada comienza a enseñar sus frutos. Sobre tales bases, es el momento adecuado para pedir a los señores del agua que no les fallen y no prolonguen la sequía más allá de los primeros veinte días. El agua no es cualquier cosa, es sagrada, y está fuera del alcance común de los hombres. Es el *Santo J'a* (Santa agua), cuyo dominio y control

¹⁵³ Datos proporcionados por Ofelia Chan Cauich, Juan Gualberto Xool Domínguez, Mario May Chan, julio de 1988.

queda en manos del padre Chaac, a quien debe propiciarse para que la envíe. Si se cumple con él, se puede voltear la cara al cielo y pedir: “Échale padre mío. Échale,” tal como asegura Ofelia Chan Cauich. Sin duda, dicha deificación del agua entre los mayas está presente desde los tiempos prehispánicos, de acuerdo con lo que afirman varios investigadores de esta cultura.¹⁵⁴

Citemos aquí el testimonio de Juan Gualberto Xool Domínguez:

En este mes, la semilla que pusiste ya comienza a dar fruto. Es hora del cha'a chaac. El más viejo de entre un grupo de tumba es la cabecera para promover entre sus vecinos esta ceremonia de petición. Antes se hacía siempre en la milpa, pero ahora ya se hace más en el pueblo. Dice el ahmen que en eso no hay problema pues hasta se junta más gente en el reparto de la sopa. Cuando se pierde la cosecha, seguro es porque dejamos la tradición.¹⁵⁵

La ceremonia se realiza en el solar de quien la promueve o en un espacio común, y cumple con los mismos pasos ya descritos en el waji kool, aunque con algunas diferencias, las que describo a continuación:

- El altar se levanta en cuanto están presentes todos los participantes de la ceremonia.
- Se entrega sólo un pavo, mismo que ofrece el organizador principal.
- El grupo de tumba se conforma por aquellas personas que siembran por el mismo rumbo. La ceremonia es de todos y cada familia participante debe colaborar con una gallina o un gallo, dos velas, maíz (masa), frijol y pepita. Del frijol y la masa

¹⁵⁴ Véase por ejemplo Marta Foncerrada de Molina, “El estilo Puuc”, en Alberto Ruz Lhuillier, *et al*, *Los antiguos ...*, *op. cit.*, p. 203; así como el mismo Ruz en la obra señalada, pp. 51-61.

¹⁵⁵ Juan Gualberto Xool Domínguez, agosto de 1988.

se puede llevar la cantidad que se quiera, pues al final recibirán una parte proporcional en panes según lo que se les apunte. La gallina también debe llevar una marca, ya que la carne le corresponde a su respectivo dueño, excepto la cabeza que se destina para la sopa y una pierna que se deja para el reparto final del kool entre invitados especiales.

- Del arco de palma penden cinco soportes de liana que se utilizarán más tarde para poner ofrenda.
- En la oración de entrega del pavo y de las gallinas, el ah men hace mención del ofrendante respectivo, así como del motivo de la ceremonia.
- En la entrega ritual del saká, se colocan cinco jícaras sobre la mesa y cinco sobre los soportes que cuelgan de la parte superior del altar. Se ofrendan a nombre de todos los participantes, haciendo mención del rumbo de las milpas, aunque se hace una oración por cada punto cardinal, incluido el centro, lo que implica que son cinco oraciones. Las cinco jícaras de arriba representan también las cuatro mojoneras y el centro de la milpa; ahí, cada jícara corresponde al dios de cada uno de los rumbos del mundo. No obstante, como afirmó don Crescencio Polanco: “La jícara del centro es la que pide la lluvia a Dios. Ésa es la del Dios. Se ponen arriba porque ahora es para exigir la lluvia y los dioses del agua están arriba.”¹⁵⁶
- Respecto a los dioses del agua, Ruz Lhuillier menciona que los mayas prehispánicos creían en la existencia de un Chaac en el cielo para cada rumbo cardinal, todos ellos de distinto color: *Chaac Xib Chaac* u hombre rojo de la lluvia al este (likin); *Sac Xib Chaac* u hombre blanco de la lluvia al norte (xamán); *Ek Xib Chaac* u hombre negro de la lluvia al oeste (chikin); *Kan Xib Chaac* u hombre amarillo de la lluvia al sur (nohol). Añade que cada dios Chaac tenía un ayudante

¹⁵⁶ Crescencio Polanco, ah men, agosto de 1988. Traducción de Mario May Chan.

Pauhtun de su mismo color, el cual vivía en el punto cardinal correspondiente pero debajo de la tierra, y que desde ahí se encargaba de mandar los vientos.¹⁵⁷

Hagamos hincapié en que dicho autor no refiere nada en torno al Chaac de la parte central del mundo.

- Al concluir la comida de la sopa, los hombres hacen las cuentas pertinentes para cubrir los gastos de la ceremonia, además de que recogen su gallina y se reparten los panes de acuerdo a la aportación que hicieron en maíz, bienes que a su vez repartirán entre sus familiares y amigos. En 1988, un ah men cobraba diez mil pesos por esta ceremonia, a dividirse entre los diecisiete, veinte, veinticinco participantes. A modo de comparación, en ese mismo año se pagaban dos mil pesos por el waji kool, sólo que tal gasto era de una sola familia.

Precisemos un asunto trascendente. Entre los xohuaimi, Chaac mantiene una relevancia indudable, siendo el portador del agua, señor del rayo y del trueno, mismo al que se invoca de manera frecuente; no obstante, del ayudante Pauhtun ya no se tiene noticia alguna con este nombre, aunque sí con el de Yumtzil, que en su categoría de señor del viento habita en todas partes. Además, tienen muy claro que los dueños de lo alto y de lo bajo mantienen una relación y una asociación muy estrecha, la mayoría de las ocasiones en beneficio de los seres humanos siempre y cuando éstos no transgredan las órdenes de lo divino. He aquí el relato de don Victoriano Chan May sobre la importancia de tal interrelación:

Decían los antiguos que hace muchos años unos animalitos que son muy malos y burladores, los *sirw'oi*, que viven en agujeros que hacen entre la

¹⁵⁷ Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, op. cit., p. 188; Alberto Ruz Lhuillier, et al, *Los antiguos ...*, op. cit., pp. 53-54. Véase también J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., p. 263.

tierra y el tronco de los árboles, vieron que los *chacoob* estaban trabajando pero no con muchas ganas, y empezaron a mover la cabeza y a burlarse de ellos enseñándoles los dientes. Con la burla, los *chacoob* se enojaron y enviaron sus rayos con gran fuerza para matarlos. Eso ayudó para que hubiera más agua y más cosecha.

Nosotros sabemos que los *sirw'oi* también ayudan a la tierra, y por eso cuando nos enojamos también nos burlamos igual que ellos, enseñándole los dientes a la otra persona.¹⁵⁸

El significado de esta narración es obvio. La tierra necesitaba la vitalidad y el poder de lo alto; pero los dioses celestes se negaban por alguna razón a cumplir con su obligación. Los señores del inframundo intervinieron y vía la representación del *sirw'oi*, exigieron a los *chacoob* que enviaran la lluvia requerida, ofreciéndoles a cambio a dicho animal en sacrificio. El rayo, símbolo del poder y la autoridad, selló el compromiso al abrir los mundos e intercambiar los dones.

Don Victoriano Chan May comentó además que los *chacoob* son fuertes, con poder no sólo para beneficiar a hombres, animales y plantas, sino también para castigarlos al extremo, sin importarles las consecuencias de esto:

Tenía yo como diez años y estaba junto con otros niños en lo que ahora es la plaza. Sería por 1955. Iba a empezar a llover y nos metimos en la tienda. Esa tienda era de mi tío don José Dolores, pero hace como veintisiete años que se la vendió a mi papá Basilio. Teníamos un poco rato ahí y de pronto que escuchamos un *chaac*. Después que pasó el *chaac*, todos estábamos en el suelo, todos, los niños y los hombres. Yo creo que porque estábamos algo cerca, el trueno nos hizo caer.

¹⁵⁸ Victoriano Chan May, 22 de julio de 1989.

Antes, el centro era monte alto, y donde está la cancha había una mata de moras. Estaba seca, pero el chaac la tiró toda. Dicen los antiguos que el rayo había caído sobre la mata para castigar a unos animales que tenían su agujero en el tronco, los que se atrevieron a salir en esos momentos, como burlándose del peligro. Los chacoob se enojaron por la falta de respeto, y por eso mataron a esos bandidos.¹⁵⁹

Tengo para mí que estos relatos se vinculan de manera indudable con la forma de interpretar el mundo de los mayas prehispánicos, tal y como se plasma ésta en los libros de los *Chilam Balam*, con enfrentamientos y relaciones de los guardianes o señores del inframundo y el supramundo, la destrucción de todo lo conocido, castigos a los usurpadores, a los ladrones, a los falsos e irrespetuosos, sequías, hambre, luchas por el agua; pero también con regeneración, restauración del mundo y del hombre, con movimiento del cielo, del sol, de la tierra. Por ejemplo, en el *cuceb* o rueda profética del año 12 *kan*, de un *katún 5 Ahau*, se lee:

12 Kan, Piedra preciosa, en Uno Poop. Estera. En el decimotercero año tun será el día que diga su palabra el Sol, cuando se hablen mutuamente los zopilotes; los hijos del día a los hijos de la noche, en el cielo y en la tierra; será en este decimotercero año tun cuando ardan los cielos, y la tierra tenga fin de la codicia. Así ha de suceder por el exceso de soles; y vendrán los ruegos a Hunab Kú, Deidad única, para que su majestad tenga compasión. Siete serán los años de sequía: estallarán entonces las lajas, arderán los nidos de las aves arriba, arderá la savia del zacatal en la llanura y en los barrancos de la sierra. Entonces volverán a la gruta y al pozo a

¹⁵⁹ Victoriano Chan May, enero de 1989.

tomar su comida de espanto, y entonces rogarán a los Ah Kines, Sacerdotes del culto solar, que se ajusten la preciosa manta a la espalda, con el cinturón de trece nudos. Cuadrado será entonces el rostro del Ah Kin, Sacerdote del culto solar, cuando en este katún entren de nuevo a su pozo, a su gruta, y hagan más intensas sus imploraciones en la gruta, y den muerte martirizándolo al Señor que tiene la Estera, que tiene el Trono, como fin de la codicia y el robo; será cuando regresen a su gruta, a su pozo de nuevo y venga nueva sabiduría, nueva palabra. Así lo dijo el gran Chilam Balam, Brujo intérprete.¹⁶⁰

Dicha relación se entiende aún más, si se señala que Xohuayán está cerca de varios de los sitios de donde provienen algunos de los libros señalados, y por lo tanto comparte sin lugar a duda muchas de esas herencias culturales: Tekax queda a once kilómetros; Maní, a treinta; Chumayel a treinta y cinco, aproximadamente; Teabo, igual, a poco más de treinta; y Oxkutzcab, su cabecera municipal, a dieciocho, más o menos.

SEPTIEMBRE

[*Zip*, del 25 de agosto al 13 de septiembre; *Zodz*, del 14 de septiembre al 3 de octubre. La celebración de los cazadores se efectuaba el séptimo día de *Zip*, bailando con flechas pintadas con betún azul, además de horadarse las orejas y la lengua, por donde pasaban siete hojas de la hierba Ac. Luego, en *Zodz* se hacían los preparativos para la fiesta de los apicultores, la que ocurría en *Tzec*.]

En este mes se realizaba una de las bachatas más importantes en la vida del pueblo. La festejaban los cazadores el día 20, fecha de su patrono San Eustaquio, con rosarios, baile

¹⁶⁰ *El Libro de los ...*, op. cit., pp. 111-112.

de cochino, ramada, jarana y comida, por supuesto. Tres días antes del bailecito, los cazadores se iban de batida y, de lo que consiguieran, cocinaban la cabeza para repartirla entre las personas que los acompañaban en su jolgorio, mismo que desapareció a principios de la década de 1970 debido a un acontecimiento trágico, cuando en una batida por el rumbo de San Jorge, municipio de Tekax, perdió la vida don Florentino Tun.

En la cacería, la pieza mayor es el venado, tocándole el buche, la cabeza y una pierna a la persona que mató al animal. Lo demás se reparte según la colaboración y la aportación hasta en el número de perro llevados al efecto. De hecho, incluso si un perro se agrega al grupo “por su cuenta”, se le llevará a su dueño una porción de carne. En opinión de Pedro Bracamonte y Gabriela Solís, durante el periodo virreinal la caza del venado le permitió a los pueblos engrosar sus cajas de comunidad, toda vez que en ellas se depositaba el dinero que se obtenía de la venta de dicha carne, excepción hecha de una pierna, el buche y el cuero que le correspondían al matador directo.¹⁶¹

En esta relación entre los humanos y los animales, se entienden dos momentos diferentes: uno ideal que comprende los tiempos de los antiguos padres, y el “moderno” que es el del pecado, el de la falta de humildad hacia los yutnziles. Sobre esta base, los mayas actuales han perdido su poder y su capacidad de comunicación con todos los integrantes de la fauna, de manera que cualquier uso de éstos tiene que contar con la aprobación de los dueños de las cosas, previa petición y ofrenda pertinente. De lo contrario se puede esperar cualquier castigo.

Antes, con los antiguos padres no ocurría así, pues podían pedirle favores a los animales, influir en ellos para remediar algún mal. Así lo comentó don Demetrio Chan Tun:

Mas si no, con los antiguos padres había mando con los animalitos. Si los mordía una kan, una serpiente, le pedían que se volviera iguano, para que

¹⁶¹ Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, op. cit., p. 117.

no hiciera daño su veneno. Y así pasaba. En tu pensamiento y en tu orden venían los cambios y eso te salvaba. Es palabra de los antiguos padres, que esa vida les tocó. Con nosotros ya no pasa así, nuestra carga es diferente, y así será hasta que se acomoden otra vez los tiempos.¹⁶²

Arguyen que la única excepción hasta la fecha, es privilegio exclusivo de los grandes cazadores, de los que recibieron una gran virtud y son capaces de guardar los secretos y las obligaciones inherentes a ella. El mismo don Demetrio lo explicitó en estos términos:

Si el cazador de virtud le tira a un tejón o a un conejo, le puede pedir que se convierta en venado o en otro animal que quiera, pero que siempre camine sobre la tierra. Si le tira a un zopilote o algún animal que vuele, entonces le ordena que se vuelva un pavo de monte, o un pájaro. Un animal que vuela no se puede cambiar por uno que sea de la tierra. Así no, el poder no es tan grande. Tampoco puede comer de esa carne, porque se le acaba la virtud. La puede vender o regalar a otros como carne de venado, o como carne de pavo de monte, y la comen de esa manera porque eso es y porque así sirve. Pero el cazador no puede comerla, ni su familia, porque ofende a los yumtziles y al animal que se cambió por su propia orden. Si el cazador quiere comer venado, tiene que cazar venado. Ésa es su orden.¹⁶³

En este mes inician también las ventas de los productos agrícolas. Si en la medianía del siglo XX Tekax era el punto de atracción para el maíz y otros productos como la sandía de cáscara blanca, papaya, jícama, melón, plátano, pepino, rábano, jitomate, calabaza, frijol, ibes, xpelon y demás cultivos; para los años de 1970 en adelante el sitio de venta

¹⁶² Demetrio Chan Tun, enero de 1989.

¹⁶³ *Idem.*

fue Oxkutzcab. Se trata de la huerta del estado, y desde entonces ahí se concentran la mayoría de los productos señalados, sin olvidar en las décadas de 1980 y 1990 el auge de los chiles habanero, dulce o pimiento, xcatic, entre otros, y para la del 2000 y 2010 el de la berenjena y la pitahaya.

Hablamos siempre a pequeña escala, por supuesto, con los vaivenes de la oferta y la demanda donde los precios se imponen desde la Central de Abastos y las grandes tiendas comerciales de la ciudad de México. No en vano, hasta Oxkutzcab llegan compradores provenientes de aquella, aparte de otros de los estados de Puebla, Veracruz, Chiapas, Tabasco, Campeche, Quintana Roo y hasta de las naciones beliceña y guatemalteca. Algunos de ellos compran y distribuyen en forma directa, pero otros llevan la mercancía a Mérida, de donde sale en avión hacia su destino.

Como dicen en el pueblo, si hay suerte, un huacal de calabaza, pitahaya o berenjena puede costar de 350 a 500 pesos en la demanda, mientras que en la oferta pueden ser cuarenta o cincuenta pesos. No son los productores quienes determinan el precio, por supuesto, sino las grandes empresas comerciales. Quede como ejemplo la comparación de precios que hice el 31 de marzo de 1997: compré cinco chiles habaneros por un nuevo peso (mil pesos), de manera que con la adquisición de cincuenta en la ciudad de México, en Xohuayán hubiera comprado un huacal, que lleva alrededor de quinientos chiles de tamaño regular. A su vez, un kilo de naranjas me costó dos pesos 50 centavos (dos mil quinientos viejos pesos), en tanto que en Oxkutzcab no llegaba ni a los veinte centavos, o sea 200 viejos pesos.

En 1988 los principales días de mercado eran los lunes y los jueves, para los de Xohuayán, se entiende. Salían los camiones a las seis de la mañana, para llegar al mercado a las siete e iniciar la venta. Quien se encargaba del negocio era la mujer, por lo general, aunque si se llevaban varios huacales iban por lo menos dos miembros de la familia. El

horario primordial era de las siete a las once de la mañana; quien no había vendido para esta última hora, o se regresaba con sus productos o los entregaba a un precio mínimo. Los camioneros cobraban por huacal vendido y por persona, sin que esto incluyera a los niños.

En cambio, desde hace década y media el viaje puede hacerse diario y a cualquier hora, toda vez que la mayoría de las familias cuentan con sus motocicletas y con alguna camioneta. De no ser así o de no querer ir, pueden hacer la venta incluso en el pueblo, que no faltan ya los comerciantes ni los transportistas:

Es de Dios. Si trabajas y logras tu cosecha, vas a tu milpa, bajas tu producto y lo llevas al mercado. Diez huacales, veinte huacales, cincuenta huacales. No sabes lo que sigue. En el mercado de la Central te dicen el precio: 400 pesos, 300 pesos. Si llevas cincuenta huacales, es buen dinero. Si llevas diez, sólo es algo. Mañana o al otro día no sabes. Puedes llevar tus huacales y pensar que ya ganaste, y no, no hay precio. Así es la vida. Sólo Dios lo sabe. A veces hay precio, pero no hay mercancía; y a veces hay mercancía, pero no hay precio. Es la vida y así sucede. Si te gusta, lo haces, y si no te gusta pues lo dejas.

Por eso yo no trabajo así. Compró aquí el pepino, la calabaza, el plátano, todo a un precio justo. No diez huacales o veinte, nada más uno, dos o tres a un precio legal. Si gano, es poco; y si pierdo, es poco también. De esa forma llevo las cosas de la milpa de nosotros, y así puedo llevar las cosas de otras personas. Además, allá puedo comprar mis mangos y mis piñas para venderlos por pieza o por rebanadas con chile, de a cinco y diez pesos. Igual compró mis elotes, los que pongo a sancochar y los vendo

aquí mismo o los llevo casa por casa. Estoy conforme con eso, y por eso estoy tranquilo.¹⁶⁴

Antes del año 1974, la producción salía por los caminos de tierra o herradura, aunque sólo uno era de brecha media: el que comunicaba Xul, Xohuayán y Tekax. Entre el primero y el segundo pasaba por tierras de los ranchos San Juan, San Pablo y Xcintinché, mientras que de Xohuayán a Tekax seguía sus diez kilómetros por San Manuel, San Marcelino, San Marcos y de ahí hasta la ciudad señalada.

A su vez, para Akil y Oxkutzcab se caminaba hacia el poniente hasta llegar a la vereda de Dzulkak, de donde se abrían las rutas correspondientes. Para Akil eran alrededor de siete kilómetros, mientras que para Oxkutzcab tres leguas y media, o sea catorce kilómetros en términos locales, los que se recorrían en tres horas a paso simple, o en cuatro o cinco con carga ya sea a espaldas de hombre o bien a lomo de caballo o burro, que todavía había. Al respecto, la sarteneja de San Roque era un sitio de descanso obligado.¹⁶⁵

El camino de Tekax era más transitado debido a su mayor calidad, aunque en Akil y Oxkutzcab todo era más económico. Salvo casos urgentes, los jefes de familia disponían el viaje a dichos puntos una vez por semana. Sin embargo, todo esto cambió en la media-nía de los años 1970, en cuanto se concluyeron los caminos carreteros de brecha ancha, de manera que hacia el poniente Xohuayán se entroncó con la carretera Xul-Oxkutzcab; mientras que al oriente siguió hacia Kancab, Canek y Tekax.

Semejantes caminos carreteros formaron parte del Programa de Desarrollo Rural que impulsó el gobierno federal, con el propósito de evitar o disminuir el desempleo en el campo. Así, durante 1972 y 1973 la mejora y ampliación del camino de mano de obra

¹⁶⁴ José Romualdo Xool Chan (Román), enero de 2018.

¹⁶⁵ Datos proporcionados por Virginio Xool Tun, febrero de 1988.

entre Kancab y Xohuayán dio trabajo a ciento cincuenta personas en calidad de peones, con un sueldo de 330 pesos quincenales. Veinte de esos trabajadores eran nativos del pueblo. Por su parte, para el camino de Xohuayán a San Pablo se integró un comité de construcción que contrató a ochenta peones xohuaimi, quienes gozaron de un pago de 333.66 pesos cada quince días. Este camino estaba en plena construcción en el mes de marzo de 1973, terminándose tres meses después.¹⁶⁶ A partir de entonces, durante los veinte años siguientes éste fue el rumbo principal para viajar al mercado de Oxkutzcab, toda vez que disminuía los tiempos de ruta en comparación con el incómodo viaje por Tekax.

En 1988, el gobierno estatal aprobó el proyecto para “petrolizar” estas carreteras, mismas que quedaron listas en los dos años inmediatos. Ello facilitó el transporte y el acarreo de productos, pero también disminuyó el croar de las ranas durante el temporal de lluvias, a la vez que aumentó por un tiempo el riesgo de los atropellamientos por bicicleta, en tanto se acostumbraban todos a esa nueva realidad. Finalmente, a estos dos caminos se les uniría en la década más reciente el de Akil, que se vincula con la carretera que va de Xohuayán hacia Tekax y que ha disminuido en mucho los tiempos de llegada al mercado y la central de abastos de Oxkutzcab, convirtiéndose ahora en el favorito. Por razones obvias, dichas carreteras también han facilitado la entrada de productos al pueblo, y si antes de su apertura y mejora los de las tiendas compraban por ejemplo diez o doce cajas de refresco a la semana en la cabecera municipal, ahora llegan los camiones surtidores mínimo cada tercer día.

¹⁶⁶ Para las características del Programa de Desarrollo Rural, véase Arturo Bonilla Sánchez, “Un problema que se agrava: la subocupación rural”, en Rodolfo Stavenhagen, *et al*, *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.*, 8ª edición, México, Nuestro Tiempo, 1982, pp. 198-217. Los datos sobre trabajo y sueldos en dichos caminos me los proporcionó Benito Xool Tun, quien para fines del siglo XX todavía conservaba sus papeles de pago y su tarjeta de trabajador.

A partir de la segunda mitad del mes ya están los elotes (*naloob*). Es el tiempo de comerlos hervidos o en forma de atole nuevo, lo que implica la reunión familiar desde las cinco o seis de la mañana. Por razones obvias, hay que agradecer al santo patrón del pueblo, así como a los dioses de los vientos. En el primer caso se puede llevar a la iglesia el atole y los elotes cocidos en la forma señalada, o bien entregar una primicia de quince elotes con todo y hoja, crudos por supuesto:

Vas a tu milpa y escoges. Deben ser de los mejores. No tres o cuatro, sino quince porque éste es el número del día del santo. Eso es lo legal. Llega uno de la milpa y lo primero que haces es ir a ponerlos al altar de la iglesia. Ahí se quedan los quince, ahí los dejas y no los puedes recoger ya. Al día siguiente, las mujeres que vayan a la iglesia los pueden tomar y llevarlos a sus casas. Si son varias, se reparten los elotes entre ellas, pero si es una sola no se puede llevar los quince, nada más tres o cuatro. Eso también es lo legal. Los viejos no fallaban en esta ofrenda, pero nosotros sí.¹⁶⁷

En el segundo caso, la ceremonia se efectúa en el solar, donde se coloca la mesa correspondiente y sobre ella cinco jícaras con atole, además de algunos elotes. Ahí, el rezador se encarga de ofrecer la primicia a los yumtziloob, la cual después se repartirá entre los invitados y los vecinos. Tampoco faltan las cinco jícaras de atole y los elotes en el altar familiar, donde igual se ofrecen a Dios y al santo patrón de la casa.

También con el elote tierno se prepara el *ixw'a* (tortilla de la milpa), que en el centro de México se conoce como *tlaxcal*. Después de ello, se deja madurar la siembra para cosechar y desgranar. De acuerdo con la voz de los viejos, todavía a mediados del siglo XX era común el doblar las matas de la milpa, para evitar que las mazorcas se pudrieran por agua durante su periodo de secado, pero en los años posteriores esta actividad se dejó

¹⁶⁷ Juan Gualberto Xool Domínguez, septiembre de 1988.

de lado. La pizca puede hacerse con calma, dependiendo qué tan amenazados estén los sembradíos por el jabalí, el venado, el tejón u otro animal. Al concluir la misma, el campo queda abierto para cualquier mujer necesitada, en especial las viudas, para que busquen algo de maíz para su vida. Es la *mensutnal*, la labor de las hacedoras de hombres de elote, de maíz.

El maíz que se obtiene es para el consumo en tortillas, posol, vaporcitos, tamales y múltiples opciones más. En cuanto a la primera, la masa se moldea con las manos en forma directa cuando se prefieren las “gordas” o *penguch*; pero si se quiere la tortilla delgada, antes se moldeaba con los dedos sobre una base de hoja de plátano manzano, la que se tenía que calentar en forma constante para que no se hiciera dura ni se rompiera fácilmente. Tajante, doña Verónica Cauich Domínguez aseguró que todas las mujeres del pueblo utilizaron así dichas hojas hasta el año 1962, y que después comenzaron a usar el plástico suave, lo que ocurre hasta la fecha. El punto de apoyo primordial es una mesa pequeña, de escaso medio metro de altura, la cual antes era circular pero que a partir de la década de 1970 se fue dejando a un lado, para suplirla por una rectangular.

Con el plástico, la tortilla gruesa y la *penguch* fueron perdiendo primacía en lo cotidiano, de manera que se les asoció con comidas específicas, en especial la segunda que todavía se come con frijol colado, aparte de que con ella, aunque del doble de grande, se hace el posol. Desde aquel entonces se consume tortilla pequeña y delgada, de unos doce centímetros de un extremo a otro. Obviamente, la hoja de plátano se sigue utilizando en los tamales (*tamali*), en los vaporcitos, polkanes y demás preparados.

En este mes se pone atención permanente en el cielo, para saber si se nubla y las nubes adquieren un tono amarillo. Cuando esto ocurre, se trata de un día *kinku*, mismo que provoca que los elotes tiernos se echen a perder, al volverse negros y con grano grande. Para

protegerlos, los xohuaimi hacen en sus casas una cruz con cal, de medio metro o más y ante la cual invocan que los elotes no sufran daño, además de que las nubes vuelvan a su color blanco.¹⁶⁸

OCTUBRE

[*Zodz*, del 14 de septiembre al 3 de octubre; *Tzec*, del 4 al 23 de octubre; *Xul*, del 24 de octubre al 12 de noviembre. Lo principal para la ceremonia colmenar era el ayuno obligatorio para el sacerdote y sus ayudantes, y voluntario para los demás. Los dueños de apiarios tenían por patronos a los bacaboob, en especial a Hobnil. No había ofrendas de sangre en dicho mes *Tzec*, pero sí bolas de incienso y figuras de miel, aparte del vino consabido. Venían después, ya en *Xul*, los festejos por Cuculkán (Kukulkán).]

Por lo menos desde la década de 1960 y hasta la de 1990, el pueblo se movió en torno a la novena del Santo Cristo de las Ampollas, que se efectuaba por turnos del 10 al 18 en San Marcelino, sito tres kilómetros al oriente de Xohuayán. Con el mismo nombre que su propiedad, el titular del rancho tenía especial cuidado en cerrar los festejos con una bachata, a la que acudían a la luz de la luna y de las lámparas personas de Xohuayán, Kancab, Canek, San Marcos y muchos pueblos más. Enfermó don Marcelino, y se acabó el festejo.

Por su parte, la fiesta de la virgen del Pilar inició en el año 2003, en la vieja capilla que está en el lado sur de Xohuayán, justo enfrente de la casa donde se realiza la novena de la Santa Cruz de Popox. Al principio se trató de una actividad de un solo día, con misa y rezos. Después se ha ido ensanchando y ahora inicia el día 8 con una vaquería, misa y

¹⁶⁸ Datos proporcionados por María Susana May Kú, septiembre de 1998.

gremios, para cerrar el 12 con un baile. Las corridas y los bailes se realizan en el centro, como en la fiesta de mayo.

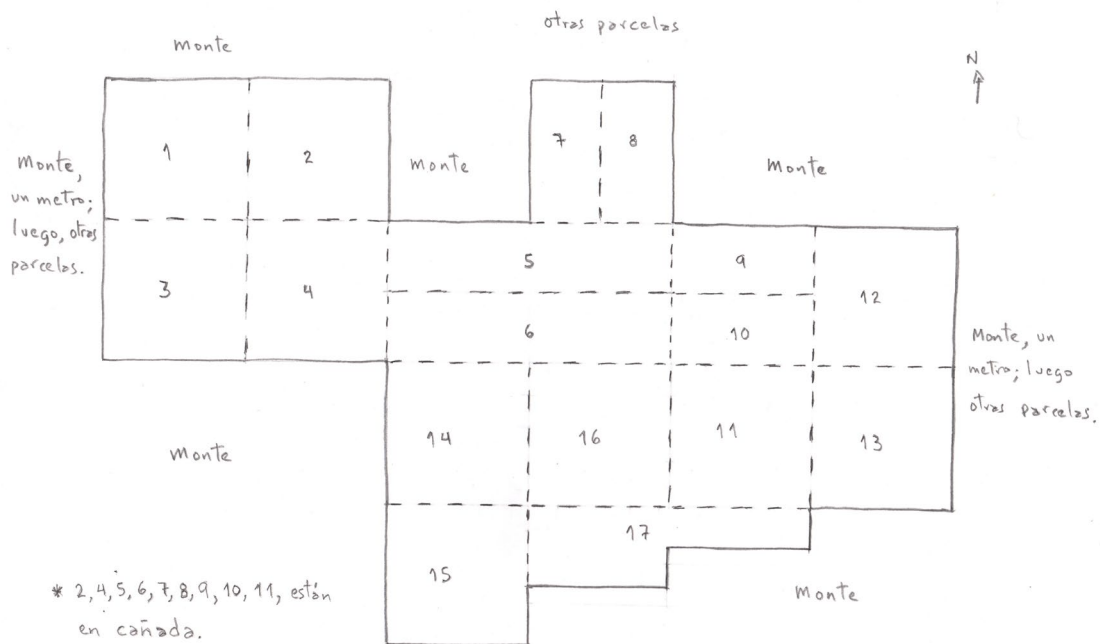
Respecto a la milpa, se empieza a cosechar el maíz xmehen nal, el pequeño y de maduración rápida. Además, se sigue en la venta de los productos en Oxlutzcab. Quien no quiere hacer el viaje, tiene la opción de llevar sus mercancías con los dos o tres compradores locales, los que las revenderán en la cabecera municipal, ya en el mercado 20 de Noviembre o en la Central de Abastos.

Sobre la manera y forma de sembrar, así como las expectativas que se tienen en referencia a la tierra dedicada a los cultivos comerciales, sigue siendo válido el esquema y el escrito que levanté en 1988, sobre la base de que eran sitios de temporal, como hay muchos aún. La Unidad de Riego marca varias diferencias en especial en el rubro de la producción y en dos frutos: la pitahaya y la berenjena, porque en cuanto a precios de mercado todo se determina desde la Central de Abastos de la Ciudad de México y de cadenas de supermercados internacionales. Así lo explicó Santos Silvino Xool Domínguez, cuando se dedicaba a la intermediación comercial:

Yo compro chile, zapote, achiote, limón, aguacate y otras cosas. Trabajo con la Central de Abastos de México, que es el lugar donde mando la mercancía en el avión de Mérida, aunque también lo hago para el Aurrerá y el Gigante. Si me dice el patrón que le mande a veinte, nosotros pagamos a diecisiete o dieciocho pesos, y ahí buscamos la ganancia. Si hay mercancía el precio baja. Nosotros tenemos que ver eso. Si el patrón nos dice que paga a veinte pesos y nosotros vemos que hay producción, no pagamos a dieciocho sino a diez, pero eso lo negociamos también con el patrón pues

no le podemos decir que son los veinte pesos, porque si se entera lo podemos perder. Por eso se lo mandamos a catorce o quince pesos, tal vez hasta dieciséis, pero difícil. Así, los dos ganamos algo más. Si no hay buena cosecha, le hablamos por teléfono y él nos da nuevo precio para asegurar la mercancía. O nos dice que no compremos nada. Sólo así.¹⁶⁹

En cualquiera de los sistemas señalados, lo cierto es que el chile habanero del que hago mención y que resultó trascendente en la economía del pueblo durante más de veinte años, ahora ya no se siembra, y tampoco el jitomate o tomate rojo. He aquí el esquema y el texto alusivo sobre los mecates que trabajó Juan Gualberto Xool Domínguez en la tierra *ek'lu'um*, cerca de la sarteneja Xohuayami:



¹⁶⁹ Santos Silvino Xool Domínguez, mayo de 1997.

1.- Este mecate se sembró a fines de mayo y principios de junio. Tiene tres productos juntos; maíz, ibes y calabaza, aunque esta última está espaciada. El maíz y la calabaza se cosechan desde mediados de octubre. Los ibes empiezan desde fines de octubre y culminan hasta enero, pero el periodo se puede extender cuando se presentan buenas lluvias. El maíz sólo necesita una chapeada o deshierba, pero por los ibes conviene chapear el mecate dos veces.

2.- Aquí se sembraron los surcos con tomate, y en medio de algunos de ellos sandía. Ninguno de los productos se logró, por lo que para mediados de julio se les sembró xpelon, que se cosecha en octubre y principios de noviembre.

3.- Siembra de maíz, ibes y calabaza.

4.- Siembra de maíz, ibes y calabaza.

5.- A finales de mayo se sembró frijol, el cual se cosecharía de mediados de agosto hasta principios de septiembre. Sembrar frijol implica el buscar, cortar y acarrear las varas o bajareques que se clavarán cerca de las matas para que éstas suban. Un mecate de frijol lleva alrededor de setecientas plantas, de las que se espera en total un mínimo de 450 atados. Este número se considera una buena cantidad, aunque se señala que en las mejores condiciones se logran dos atados por planta. Un atado lleva alrededor de cincuenta y cinco vainas. El frijol se “baja” dos veces por semana, o sea que son de cinco a seis recolecciones en total, siendo las mejores las dos intermedias. Este frijol nuevo se lleva al mercado de Oxkutzcab, sitio en el que alcanza un precio de 500 pesos por atado. En los últimos días de agosto, poco antes de terminar la producción de frijol se sembró xpelon,

cuya cosecha se recoge a finales de octubre y todo noviembre. El mecate dio en total cerca de cuatrocientos atados de este producto, el cual también se baja de una a dos veces por semana. El xpelon no permite la siembra de otro producto junto a él.

6.- Al igual que el anterior, es un mecate de 10 por 40. Se sembró con maíz, íbes y calabaza.

7.- Es medio mecate que se trasplantó con tomate, chile dulce y chile xca-tic. El primer cultivo fue el tomate, pero como muchas matas no se lograron, en julio se sembró lo demás. Es de señalar que se hicieron pocetas para el cultivo, pero no se abonaron.

También se le agregó sandía, pero no tuvo éxito, pese a que la sembró una mujer que se supone tiene buena mano para este fruto. A fines de agosto se sembraron tres surcos de frijol. El chile y el tomate se empezaron a cosechar en septiembre; el frijol en noviembre.

8.- Medio mecate que a fines de junio se sembró con xpelon. La cosecha fue en septiembre y en octubre. Se vende por atado, pero su precio es menor al del frijol, excepto para finados y la octava. A mediados de octubre se sustituyó con frijol negro jamapa, cultivo que se practica por vez primera y cuya semilla la proveyó en venta el gobierno estatal para alentar la producción de autoconsumo. En algunos casos la siembra funcionó y sus dueños lograron cerca de doscientos kilos en tres mecates. Aquí, sin darle muchos cuidados, se obtuvo poco menos de la mitad.

9.- Es medio mecate igual que el anterior.

10.- Es medio mecate de chile que se trasplantó en pocetas. Son ocho surcos de habanero y tres de dulce. Se cosecha a partir de septiembre y termina hasta noviembre. A fines de septiembre se sembró entre los surcos frijol negro jamapa, el cual debe cosecharse en diciembre.

11.- Es un mecate que lleva dieciséis surcos de chile habanero en pocetas abonadas y cuya producción resultó como se quería. Los otros cuatro surcos con pocetas se sembraron con tomate. En octubre se incluyó pepino verde entre los surcos, el cual debe dar en diciembre. Respecto al chile, una buena cosecha consiste en lograr en una semana diez o doce huacales por mecate, durante alrededor de tres meses. La media va de los seis a los ocho huacales, y la mala es de tres a cuatro.

En estos momentos el chile tiene un precio excelente debido a un factor impensado en el pueblo: el huracán Gilberto, que se sufrió en especial durante los días del 15 al 18 del mes pasado. Antes del 14 de septiembre el precio del chile habanero fue de 6 500 pesos por huacal como máximo, y de 2000 pesos como mínimo. En este tenor, el chile dulce fue más estable debido a que estuvo entre los diez mil y los doce mil pesos por huacal.

Luego del huracán y debido a que la producción bajó en forma considerable, los precios en la demanda son extraordinarios. Como aquí no se perdieron los plantíos en su totalidad, los productores están muy contentos. Venden algo, y ganan mucho más de lo pensado. Por ejemplo, el domingo 16 de octubre el habanero anduvo en los 150 000 pesos por huacal; el día 23 llegó a los 200 000, mientras que para el 30 alcanzó los 235 000. Todos anhelan que se mantenga en ese precio o que suba aún más, por lo menos otros quince días, como dice Amir May Pacab. Hay una sorpresa

más debido al huracán: las personas no están llevando su producción al mercado de Oxlutzcab, pues los compradores llegan directo al pueblo los domingos, a eso de las nueve de la noche.

12. Siembra de maíz, ibes y calabaza.

13.- Siembra de maíz, ibes y calabaza.

14.- Siembra de maíz, ibes y calabaza.

15.- Mecate de chile dulce. Se sembró a mediados de junio y se cosecha desde septiembre hasta diciembre. Una buena cosecha debe dar cerca de cuarenta huacales por mecate en tres meses. A fines de agosto se sembró frijol en los sitios donde las plantas señaladas no aguantaron y murieron.

16.- Mecate que recibió tomate en junio. Dicha planta no resistió y en agosto se sembró en su lugar pepino, papaya y frijol. Son diez surcos de pepino y diez de frijol, en tanto que de papaya se sembró lo equivalente para unas ciento cincuenta matas, de las cuales se lograron sólo sesenta. La papaya dará cosecha al año y medio, aproximadamente. El frijol y el pepino son para noviembre y diciembre.

17. Mecate que se trabajó igual que el anterior. Aquí salieron sólo cuarenta plantas de papaya. Tiene tres cuartas partes de su extensión junto al chile dulce y el resto junto al chile habanero, lo que se debe al hecho de que los terrenos aledaños al sur todavía no son aptos para la siembra por ser *hu'ché*, es decir de un monte no mayor a los seis años.

Además de la parcela anterior, se trabajó mecate y medio de xpelon en los terrenos conocidos como La Unidad.

Por último, para la siembra del año próximo se abrirán cuatro mecates hacia el poniente de donde estamos ahora. Otras seis se trabajarán en la

Unidad, con cultivos comerciales. A su vez, los cuatro mecates y la cañada que se tienen aquí con chile dulce, xpelon, habanero, etcétera, se destinarán para maíz, a menos que las matas de chile aguanten y den buena producción en segunda cosecha, la que se vende de abril a julio. A su vez, los mecates de maíz y calabaza se volverán a sembrar igual, ya que en la segunda cosecha todavía se tiene buena producción. Después no ocurre así, por el crecimiento de las hierbas.

NOVIEMBRE

[*Xul*, del 24 de octubre al 12 de noviembre; *Yaxkín*, del 13 de noviembre al 2 de diciembre. El día 16 del mes *Xul*, correspondiente al 8 de noviembre, se daban en Maní los reconocimientos a Kukulcán, reunión de las más concurridas en los tiempos prehispánicos. Banderas de pluma, abstinencias, ayunos, oraciones, incienso, comidas, bailes, eran actos que conformaban la fiesta Chickabán, misma que duraba cinco días, cinco noches, hasta concluir en la mañana del día 1 de *Yaxkín*. En este último mes, se ejecutaban los preparativos para la fiesta general del mes *Mol*.]

Desde el 31 de octubre al 8 de noviembre son los festejos de finados. Son las fechas en que, dicen los niños, se come mucho chocolate con pan. No ocurre todos los días del periodo, pero sí en cuatro de ellos: 1, 2, 7 y 8.

Alrededor de las diez de la mañana del 31 de octubre comienzan los rezos en las casas donde se recuerda y se celebra algún niño difunto. En el pueblo hay varios rezadores, por lo que las familias contratan a dos o tres para que los apoyen en el rosario. A su vez, éstos aceptan hasta un máximo de siete compromisos. En 1988 hice la siguiente descripción del *hanal pixan* (la comida de las almas):

Antes, cuando alguien moría, en su entierro se incluían todas las cosas que le habían pertenecido en uso particular, en especial su ropa. Para este año ya no ocurre así, pues hay quien prefiere guardarla o regalarla; aunque sí le ponen la de uso preferido. Tras el entierro, viene el recuerdo y la celebración en las mesadas del primer año, así como en los días de muertos de noviembre. Luego son los cabos de año y los días de muertos, que se supone serán tan duraderos según vivan las dos generaciones inmediatas, o sea hijos y nietos por lo menos. Excepto en los casos de los infantes, toda muerte implica una carga ética: una buena persona nunca tendrá una larga agonía, morirá pronto; en cambio, una persona mala e irrespetuosa, tardará mucho en un estado moribundo. Y se comenta el hecho, sin duda.

En estos días de muertos, la ofrenda consiste en un guiso de carne de pollo, tortillas, agua, flores y velas. Los ancianos del pueblo arguyen que la comida se debe servir en recipientes de barro nuevos (*lak*). Diez cajetes chicos con puchero en el caso de los finados infantes, y diez grandes con puchero, chimole o escabeche en el de los finados adultos. A un lado están las tortillas. Todo esto se acompaña con pitos o silbatos de barro con la figura de una paloma pintada de blanco, adornada además con flores o rayas en rojo o en azul. La función de ésta es la de atraer las almas de los difuntos. Por su parte, se pone una vela por cada difunto que se tenga o se recuerde. Estas velas tienen que estar pintadas: de negro en el caso de los adultos; excepto blancas y negras para los niños. También es costumbre poner velas en la puerta de la casa, para alumbrar el camino del alma del finado.

A eso de las tres de la mañana del 1 de noviembre y acompañados por muchos niños, los rezadores salen a cumplir con el segundo rosario para los infantes difuntos. La ofrenda consiste en pan y chocolate, misma que se reparte entre los asistentes. No faltan los rezadores que se molestan con la emoción y el bullicio de los chamacos, pero los anfitriones no dudan en agradecer la compañía. Casa por casa, los rezos culminan entre las seis y las siete de la mañana.

Igual, entre las diez y las once del día 1 inicia la segunda serie de rosarios, sólo que ahora en honor de los finados adultos. También culmina en la madrugada del 2 con el chocolate y el pan como ofrenda. En ocasiones, ha ocurrido que mientras los rezadores se reúnen para iniciar sus compromisos, los jóvenes están en pleno baile si es que alguno de éstos se animó a organizar la bachata correspondiente. No fue el caso este año.

La siguiente celebración ocurre a los siete días, o sea la del *bix finados*: la de los niños es el 7 y la de los adultos el 8. En estos días se hace pib de xpelon, además de tamales, chocolate y café. También son las fechas en que las familias llevan las flores y las velas de las ofrendas ya sea al cementerio, ya sea a la iglesia. El panteón del pueblo mide 15 metros por 15 metros, o sea que no llega al mecate. Un camino lo divide en dos partes; de un lado quedan los niños y demás personas no casadas (a las que se les denomina como muchachos y muchachas), y del otro todos los casados. Con la entrada al oriente, a mano derecha, rumbo norte, están aquellos, los “inocentes”; a la izquierda, dirección sur, los “pecadores”. Añadiremos que los cuerpos se exhuman entre los cuatro y los siete años, llevando los huesos a la casa para la novena correspondiente, y regresarlos

luego para su depósito en el osario familiar, resguardados con el mantel y la caja de madera. A partir de entonces, no faltará que vuelvan a su antiguo hogar para alguna celebración más, en tanto lo considere el nuevo jefe de la casa o algún otro pariente muy ligado en lo emocional. Este trato con los restos mortales se hace con el propósito de mantener los lazos familiares, así como para dejar el espacio necesario a nuevos entierros.

En la actualidad, esta celebración ha cambiado poco pues la mayoría sigue sirviendo la comida en cajetes de barro, las velas son de los colores señalados, los rezos continúan con los niños muy presentes para el disfrute de la ofrenda, entre otras cosas. No obstante, en definitiva, ya no hay bachatas y los pitos o silbatos ahora tienen una gran variedad de figuras no sólo en barro, sino también en yeso: las palomas señaladas, así como gallos, perros, gatos, patos, gusanos, pavos, pájaros, tigres y muchos más. Antes, por lo menos desde la segunda mitad del siglo XIX, las figuras de barro más famosas y buscadas eran las que elaboraban los artesanos de Ticul,¹⁷⁰ pero ahora también tienen demanda las que se trabajan en Oxkutzcab, Tekax y Akil, por referir los puntos inmediatos. Otro cambio sucedió con el retiro de las flores y las velas, lo cual ya no se da en bix finados sino el día 2, por una cuestión práctica: antes se ofrendaban sólo las duraderas flores de cempasúchil, pero ahora ya se incluyen otras que se pudren muy rápido y que por lo mismo hay que llevar con tiempo al lugar final.

En estos días de ofrendas, los xohuaimilob se enfrentan a múltiples batallas por el ser y el haber, ofreciendo su trabajo no sólo a sus antepasados, sino también a los dioses, a los señores de las cosas, para que no se instaure el mundo de los muertos. Este riesgo está presente en todo momento, como dice el cuento de la nuera floja, pues si algún integrante de la pareja no impulsa al otro para evitar la pereza, el castigo lo pagan ambos “ya

¹⁷⁰ *La Revista de Mérida*, Mérida, Yucatán, número 4389, 6 de julio de 1901, p. 2.

que no están solos, ya son familia para sostener y mantener sus quehaceres, y no dejar a las ánimas para que vengan a hacerlo.”¹⁷¹

Una vez que culminan las celebraciones del hanal pixan, es el momento de iniciar las gestiones de la milpa. Lo primero es decidir dónde se sembrará, aunque no hay tanta duda al respecto. Por lo común se busca el terreno aledaño a la milpa anterior, lo cual facilita todo ya que se tiene preponderancia al respecto. También se procura que los sembradíos no queden aislados, para evitar que los animales del monte afecten nada más a determinada persona. Así, el posible daño se reparte entre varios, a la vez que se mantiene una mayor vigilancia sobre los campos.

Una vez que se consigue el permiso del comisario ejidal, se procede al trabajo de desmonte, roza o tumba. Para ello, lo primero es entregar el saká a los yumtzilooob, a los dignos señores. Al efecto, se colocan cinco jícaras nuevas y llenas de saká sobre un pequeño templete de dos varas, enfrente del cual el dueño de la milpa procede a decir su oración y pedir los favores necesarios:

Hablas con los yumtziles. Les dices que les haces su ofrenda para que te cuiden en tu trabajo, si es su voluntad. Les pides que la serpiente no te haga daño, que el machete no te haga daño, que el árbol no te aplaste cuando se cae, que tu pie no se lastime con las espinas, que los catrux y los barat no te burlen, y que el sol cumpla con su función. Todo eso se les pide a los cinco señores, y por eso se les da su comida a cada uno y en su lugar.¹⁷²

¹⁷¹ Versión de María Susana May Kú, 6 de enero de 2004.

¹⁷² Juan Gualberto Xool Domínguez, noviembre de 1988.

Con esta ofrenda, los yumtzilooob se dan por satisfechos y cuidan a los trabajadores para que los vientos malos no les hagan ningún daño. Después de esto, viene el desmonte. Sobre esa base, el terreno se va dividiendo en mecates conforme se hace la tumba. A los límites del mecate se les llama mojoneras, las que se marcan con una piedra en las cuatro esquinas del mismo. Los mecates se miden mediante una vara de tres y medio metros, aproximadamente. Si el mecate es cuadrado tiene un total de seis varas por lado, lo que implica una medida un poco mayor a los veinte metros. Pero eso no importa, pues se considera que su área es de veinte por veinte, es decir 400 metros cuadrados. Señala Víctor M. Suárez Molina que esta medida de longitud recibe tal nombre, debido a que antes se utilizaba al efecto un mecate o cuerda de henequén que todavía en el siglo XIX era equivalente a veinticuatro varas, teniendo cada una de ellas un total de 0.838 metros, o sea poco más de 83 centímetros.¹⁷³

Aunque hay quien roza cuatro mecates en una jornada de diez horas, por lo general se prefiere que sean dos en monte medio y tres en monte alto, lo que se logra en un lapso de siete a ocho horas, sin descontar el tiempo que se dedica a la preparación y toma del posol. Lo anterior vale para la milpa de xnuc nal, porque en la de xmehen nal y de cultivos comerciales se tumba nada más un mecate diario debido a que se tienen que cortar todas las ramas hasta el ras del suelo. Todo lo señalado aquí comprende la media común, sin que dejemos de lado el hecho de que todos conocen a los buenos trabajadores, así como a los flojos. Aparte de esto, las mujeres arguyen que el trabajo de desmonte es el único que tienen fuera de sus posibilidades, ya que el desgaste físico es superior a su fortaleza y aguante.

¹⁷³ Víctor M. Suárez Molina, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX: apuntes históricos*, Mérida. Yucatán, Universidad de Yucatán, 2 volúmenes, 1977, vol. 1, pp. 99-101.

En cuanto al tenor religioso, el 12 de este mes inicia el hospedaje de la virgen. Al respecto, cada año se escogen diversos domicilios por los cuatro rumbos cardinales, cuyas familias albergarán a la virgen por un día, desde esta fecha y hasta el 11 de diciembre inmediato. En cada casa se hace un altar con arco, todo adornado con flores, globos y palmas. La imagen se lleva desde la iglesia hasta determinada casa hacia las siete de la noche. Aquí se hará un rosario y se dará el toch, después del cual los participantes se retiran a sus casas. Al día siguiente se reúnen en esta misma casa para hacer la peregrinación al nuevo hogar de la Santa Señora. Así ocurre durante los días señalados.

Finalmente, en los asuntos profanos, a mediados del mes acuden a la feria de Tekax, la que se organiza en honor del santo patrono de la ermita, San Diego de Alcalá, cuyo día es el 13. Juegos mecánicos, bailes, toros, todo convoca, menos la misa. Hasta fines del siglo XX muchos acudían ahí caminando, pues los dos camiones del pueblo y las tres camionetas particulares eran insuficientes para llevar a todos los animosos. Después ya no, pues llegaron los taxis y los vehículos familiares. En esa feria han bailado con grupos locales y nacionales, destacando entre estos últimos en lo antaño Mike Laure y Rigo Tovar, por decir algunos de fama, y en lo moderno Los Vázquez y varios más. Es la fiesta tradicional, como dice la voz popular, aunque dicha ciudad se asume con la advocación de San Juan Bautista, a quien le otorgan honores “en grande” desde hace apenas una década.

Después de los jolgorios, los gustosos de la fiesta todavía tienen la Feria de la Naranja en Oxkutzcab, la que se celebra desde 1984 durante los últimos días de este mes once y los primeros de diciembre. No en vano, a Oxkutzcab se le conoce como la huerta del estado.

DICIEMBRE

[*Yaxkín*, del 13 de noviembre al 2 de diciembre; *Mol*, del 3 al 22 de diciembre; *Chen*, del 23 de diciembre al 11 de enero. La fiesta del mes *Mol* era general a los múltiples dioses. Conocido con el nombre de *Olob Zab Kamyax*, se caracterizaba por la “bendición” de los instrumentos de todos los oficios y de los postes de las casas, con actos propiciatorios para que los infantes saliesen expertos en los trabajos que les enseñaran sus padres. Además, también en este mes se elaboraban los dioses ya con madera de cedro, ya con barro. No olvidemos igual que los apicultores volvían a hacer las invocaciones y el jolgorio necesario para que los dioses proveyesen de flores a las abejas.]

Nada hay más importante que homenajear como se debe a la virgen de Guadalupe. Se le hace culto durante el transcurso del año, pero en su día todo se magnifica en la emoción. De hecho, en la iglesia hay rosarios y lectura bíblica a diario, cumpliéndose con las horas litúrgicas primordiales: tercia, a las nueve de la mañana; sexta, a las doce del día; nona, a las tres de la tarde; y completas, que fluctúa entre las seis de la tarde y las ocho de la noche. A veces asisten sólo tres o cuatro personas, pero siempre está un responsable. La que congrega un mayor número de fieles es la última, aunque su periodo de esplendor fue en los años 1980-1996, cuando estuvo al frente de ella doña Jacinta May Domínguez, quien se encargaba de llevar y traer a veinte o treinta señoritas y niñas de la llamada Colonia México, en la parte oriente del pueblo. Siempre iba preparada con sus botes con hoyos y sus velas, por si fallaba la luz de la luna o la luz eléctrica.

El día 11 por la noche regresa la virgen a la iglesia, donde se le ofrece una serenata. Luego, el 12 se realiza la última peregrinación del año, para cerrar el festejo con una reunión colectiva en la que se ofrece agua, comida y dulces a los asistentes, sin que falte otra serenata. A partir de 1986 se agregó a la celebración una carrera de antorchas en relevos, mismas que emprendían varios de los hombres del pueblo primero desde un

punto cercano, el cual luego se fue alejando cada vez más hasta llegar a Kancab, Tekax, Oxkutzcab, Cancún, Campeche, Villahermosa, Veracruz, Puebla y hasta la ciudad de México, entre otros sitios. Obviamente ello ha implicado cambios en los días de salida, pero no en el regreso que continúa siendo el 12 por la noche, para marcar el inicio de la serenata. En 1991 las mujeres también integraron un grupo de antorchistas, quienes correrían en tiempos y espacios diferentes a los de los hombres. En la medida en que se dio la oportunidad económica y familiar de viajar hacia otros sitios, ambos grupos decidieron conjuntar sus salidas, dándose el caso de que no son pocas las ocasiones en que hay más antorchistas mujeres que hombres. En estos viajes, la carrera se deja para el momento de regreso al pueblo, por referir los últimos diez o cinco kilómetros, en el entendido de que la llegada a la iglesia será entre las ocho y las nueve de la noche.

En estas peregrinaciones, los primeros viajes se realizaron en los camiones de carga locales, sea el de Pedro Chan Dzul, sea el de Basilio Chan Tun, para contratar después camionetas y camiones especializados. El precio varía según la distancia y los lugares de hospedaje, por supuesto, aunque siempre han buscado parte del alojamiento en atrios de iglesia y casas parroquiales. Sobre esta base, el monto de un viaje a la ciudad de México ha tenido un costo entre 3500 y 5000 pesos por persona, incluyendo sólo el transporte. En la capital del país y dependiendo del organizador, en ocasiones les ha tocado padecer hoteles de ínfima categoría, malos tratos de los conductores y pérdida y robo de sus pertenencias; pero todo lo obvian por la emoción de ir a la Basílica de Guadalupe y escuchar ahí alguna misa, aparte de hacerse fotografías y de comprar los recuerdos necesarios.

Durante las serenatas, no falta quien pida a los cantores una pieza especial para la virgen, previo pago del turno correspondiente. Estos fondos los resguardan los llamados “hermanos de la iglesia”, para cubrir cualquier gasto que surja en ésta.¹⁷⁴

Después de los festejos guadalupanos, no queda más que continuar con el trabajo de la milpa, que no es otro que el de la roza o tumba, sin que falte tampoco quien organice determinada posada. Al efecto, del 16 al 24 los interesados salen de la iglesia y recorren seis casas, siendo en la última donde se celebra la letanía y los cantos correspondientes. En 1988 todavía no había piñatas en estos festejos, pero ello ha cambiado al paso de los años.

Al terminar las posadas, sigue la novena del Santo Niño, la cual se hace en la iglesia, con un toch cuya base en 1988 eran los buñuelos con miel por lo común, aunque no faltaban las burlas para aquellos que sólo daban galletas de animalitos. Esto se ha modificado debido a las promesas de los migrantes, por supuesto. Cabe afirmar que la Nochebuena todavía no reúne ni desvela a las familias; en cambio, compartir la Navidad es de larga data para aquellos que tienen al niño Jesús como santo patrono del hogar. En este caso, todo el día 25 es de rezos y de comida, con la mayoría de los familiares presentes.

¹⁷⁴ Datos proporcionados por Ofelia Chan Cauich, Juan Gualberto Xool Domínguez, Mario May Chan, 1987-1988, y otros obtenidos por observación directa.

CAPÍTULO III: EL PASO DEL TIEMPO

En este apartado, hacemos una revisión somera de la historia de Xohuayán desde la época prehispánica hasta la actualidad, enfatizando las características de la región donde se ubica: el sur yucateco. Sobre esta base, se procura entender no sólo el proceso de conformación local del pueblo, sino también su relación con las comunidades inmediatas y con el estado en general.

La división del capítulo corresponde a la propia perspectiva de los habitantes del pueblo: el tiempo de los antiguos padres es el de unos antepasados a los que les deben sus formas y maneras de vida, pero a los que no conocieron en forma directa. Por su parte, el tiempo de los hijos es el que corre de fines del siglo XIX en adelante, porque es el de las personas que siguen presentes tanto en el recuerdo como en la cotidianidad de los xohuaimi actuales, sean jóvenes o viejos. Son las historias familiares, pues. Las refiero por veintena, por ser ésta una periodización común en la vida maya; reminiscencia de otros tiempos, por supuesto.

LOS ANTIGUOS PADRES

a.) El periodo prehispánico

De acuerdo con sus características geográficas y culturales, se puede dividir a la zona maya en tres áreas: norte, centro y sur. Esta última comprende las tierras altas de Chiapas, Guatemala y El Salvador, con bosque de coníferas y cordilleras cuyo promedio de altura está en los 1500 metros sobre el nivel del mar; la intermedia es de bosque tropical, tierra baja que comprende el Petén guatemalteco, Campeche, y Quintana Roo meridionales, la llanura costera de Tabasco, así como Belice y Honduras. Por su parte, la primera corresponde a todo el estado de Yucatán, aparte de los septentriones de Campeche y Quintana Roo.¹⁷⁵

De acuerdo con Ruz Lhuillier y Michael D. Coe, para el año 2600 antes de Cristo había grupos humanos agricultores en varias partes de la zona, sin que se descarten lugares de refugio de mayor antigüedad como Loltún,¹⁷⁶ el lugar de la flor de piedra, caverna sita a unos siete kilómetros al noroeste de Xohuayán y que, al parecer, ya tenía habitantes cazadores recolectores y con agricultura incipiente desde hace 9000 años por lo menos.¹⁷⁷

Alrededor del 1600 a.C. los grupos mayas yucatecos ya tenían definida su estructura lingüística, de la cual dos centurias después se derivaría el lacandón. Otro grupo emparentado con el maya peninsular es el huasteco, con el que perdería contacto hacia el 1200 antes de nuestra era.¹⁷⁸ Para esos años, junto con Loltún destacaban como poblaciones aldeanas Cenote Maní y Dzibilchaltún, a las que más tarde se unirían Acanceh, Kabah,

¹⁷⁵ Román Piña Chan, *Una Visión del México Prehispánico*, 2ª edición, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, pp. 129-131; Paul Gendrop, *Los mayas*, traducción de José Rovira, Barcelona, España, Oikos-Tau, 1980, p. 21.

¹⁷⁶ Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, *op. cit.*, p. 31; Alberto Ruz Lhuillier, *et al*, *Los antiguos ...*, *op. cit.*, pp. 5-20; Román Piña Chan, *El Puuc. Una ...*, *op. cit.*, p. 17.

¹⁷⁷ Mario Pérez Campa y Laura Sotelo Santos, *Los mayas. El esplendor ...*, *op. cit.*, pp. 38-42.

¹⁷⁸ *Ibid*, p. 28.

Chichén Itzá, Yaxuná, Santa Rosa Xtampak, Chacmultún, entre el 300 y el 50 antes de Cristo.

En opinión de diversos arqueólogos, los restos cerámicos de Maní y los glifos en piedra de Loltún permiten inferir la presencia ahí de grupos organizados, capaces de construir basamentos para templos, plataformas y habitaciones; lo que a su vez nos hace suponer que tenían consolidada una división social del trabajo, con campesinos, alfareros, albañiles, comerciantes y guerreros, además de una dirigencia sacerdotal quizá todavía no muy poderosa.¹⁷⁹ La cueva de Loltún tiene figuras antropomorfas y zoomorfas, algunas de las cuales están en pintura de color rojizo y otras son monocromas.¹⁸⁰ El nombre del sitio obedece al petroglifo de una flor, ubicado en una de las cámaras: Loltún, Flor de piedra.

Para el año 300 después de Cristo, destacan complejos como Oxkintok y Acanceh, aquél con dinteles de piedra tallada y éste con una plataforma de pirámide escalonada con influencia maya del Petén, así como otra plataforma con fachada de talud y tablero, más diversas figuras en relieve de notorio estilo teotihuacano, que dan prueba, nos dice Coe, de la avanzada que había establecido allí dicho pueblo del Altiplano. Al respecto, destacan murciélagos antropomorfos, aves de rapiña, una ardilla y la serpiente emplumada.¹⁸¹

Doscientos años después iniciaría el periodo de auge arquitectónico de la región del Puuc, el que tendría dos fases principales, una entre el 500 y el 900, y la otra entre este último año y el 1200. En la primera secuencia se muestra un estilo local con poca influen-

¹⁷⁹ J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, *op. cit.*, p. 73; Alberto Ruz Lhuillier, *Frente al pasado de los mayas*, introducción, selección y notas de Ana Luisa Izquierdo, México, SEP, Dirección General de Publicaciones, 1987, p. 146; Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, *op. cit.*, mapa de la p. 37; Román Piña Chan, *Una visión ...*, *op. cit.*, p. 146.

¹⁸⁰ Matthias Strecker, "Pinturas rupestres de la Cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán", en *Boletín INAH*, México, INAH, época II, julio-septiembre de 1976, núm. 18, pp. 3-8.

¹⁸¹ Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, *op. cit.*, p. 110.

cia externa, aunque se distinguen elementos culturales propios de Teotihuacan, Xochicalco y el Petén de Guatemala. En cambio, en la segunda se distingue una intromisión muy fuerte del grupo de los Xiu, quizá nahua mexicano, quizá putún, el cual estuvo asentado en la costa del Golfo, del sur de Veracruz a Laguna de Términos, antes de pasar a Yucatán.¹⁸² Para estas fechas y al igual que los Itzá, los Xiu hablaban ya el maya chontal; dada su procedencia, no resulta extraordinario el hecho de que ambos pueblos impulsaran la religión y el culto a Quetzalcóatl, aunque ahora con su nombre maya: Kukulcán.

De acuerdo con los trabajos y estudios de Piña Chan, la zona arqueológica del Puuc comprende en su parte yucateca desde Uxmal hacia el sureste, con Mulchic, Xbobil, Kabah, Sayil, Sabacché, Xlapak, Labná, Chacmultún, Kiwic, Dzúlá y Xkichmook; mientras que en Campeche están Xcalumkín, Xculhoc, Ahmuchil, Tantáh, Itzimté.¹⁸³

Thompson refiere que el auge de este periodo maya tiene mucho que ver con una organización política de ciudades estado, al frente de las cuales existía una casta de sacerdotes y nobles unidos por lazos de sangre.¹⁸⁴ Estas ciudades estado controlaban una serie de caseríos dispersos donde habitaban los campesinos, quienes estaban obligados a servicios personales en favor tanto de sus jefes locales como de las autoridades de la cabecera administrativa. Este tributo en trabajo personal consistía en el cultivo de tierras, en obras públicas como templos, caminos, palacios, y en la entrega de mantas.¹⁸⁵

En opinión de Piña Chan y de Michael D. Coe, los edificios del Puuc se caracterizan por los revestimientos de cuadros muy delgados de piedra caliza sobre el núcleo de cas-

¹⁸² Para el considerando nahua, véase Román Piña Chan, *Quetzalcóatl, Serpiente emplumada*, 2ª reimpression, México, FCE, 1983, pp. 45-46, y del mismo autor, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, 2ª reimpression, México, FCE, 1980, p. 82; para el putún, véase J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, *op. cit.*, pp. 20-50, así como Paul Gendrop, *Quince ciudades mayas*, 2ª reimpression, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1984, p. 53.

¹⁸³ Román Piña Chan, *El Puuc. Una tradición ...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

¹⁸⁴ J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, *op. cit.*, pp. 115-123.

¹⁸⁵ Piedad Peniche Rivero, *Sacerdotes y comerciantes ...*, *op. cit.*, pp. 46-48.

cajo, sin olvidar otros elementos como las cornisas decoradas, medias columnas empotradas y repetidas en largas filas, empleo exuberante de mosaicos de piedra en las fachadas superiores, techos de bóveda salediza que devinieron en arcos triunfales de entrada a las ciudades, medios arcos de paso en las escalinatas y pasillos de los edificios, caminos blancos o calzadas para facilidad del comercio y de las peregrinaciones, grandes cuadrángulos y plazas para las reuniones cívicas y religiosas, construcción de aguadas y chultunes o cisternas para almacenar el agua de las lluvias.¹⁸⁶

Los arqueólogos Piña Chan y Sylvanus G. Morley coinciden en el señalamiento de que los depósitos de agua dichos fueron fundamentales para la afloración de las ciudades del Puuc. Ofrezco aquí la descripción que hace Morley de estas cisternas talladas en el lecho calizo de la roca, como sucede en Chacmultún, o construidas en el terraplén de piedra de las plazas de los centros ceremoniales:

Estos *chultunes* tienen generalmente una forma semiesférica, el fondo plano, arriba una abertura de cerca de 40 centímetros de diámetro. Tienen rastros de una capa interior de argamasa, e invariablemente están bajo los restos de un piso de argamasa, en declive como para desaguar en la cisterna. La abertura superior se cubría con una tapadera de piedra cuidadosamente biselada, al mismo nivel del suelo, tal vez para excluir el peligro de caer en ellas. Se encuentran más *chultunes* bajo la plaza de los centros ceremoniales, pero son características también de las pequeñas áreas domésticas de esta región, y no se encuentran en la planicie yucateca del

¹⁸⁶ Román Piña Chan, *El Puuc. Una tradición ...*, op. cit., p. 17; Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, op. cit., p. 147.

norte. El tamaño de los *chultunes* varía poco en general, y tiene una capacidad media de 28 389 litros.¹⁸⁷

Piña Chan refiere y tiene razón de que también se captaba agua mediante las sarte-
nejas y los haltunes, sin dejar de lado el hecho de que igual se construían hondonadas u
hoyas con pisos de terracería y estuco, sobre todo en las partes bajas de la serranía.¹⁸⁸ De
ser el caso, el agua de estas hoyas podía utilizarse para regar ciertos sembradíos en par-
celas aledañas, como ocurre hasta la fecha en algunas milpas.

Conviene precisar aquí que aunque en su área urbana no tiene vestigios arquitectóni-
cos prehispánicos, Xohuayán sí cuenta con algunos chultunes. Tengo referencia de tres
de ellos, pero conozco en forma directa uno, en la esquina exterior en que colindan los
solares de los hermanos Carlos y Juan Gualberto Xool Domínguez, mismo que salió a la
luz cuando “Calín” decidió poner una barda entre los terrenos mencionados. El hallazgo
fue extraordinario y provocó miedo entre las mujeres y los niños de ambas familias, pues
argüían que era muy posible que estuviera habitado por algún arux, catrux, o por los vien-
tos malos. Sobre esa base, los niños no me dejaron meter y, entre la postura de llamar al
ah men para que lo limpiara o cubrirlo con la barda, prefirieron esto último. No lo destru-
yeron, eso sí.

Respecto a centros ceremoniales, en la tierra ejidal y en varios ranchos particulares
de personas del pueblo se distinguen diversas estructuras, sin embargo carecen de revisión
o clasificación por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Las que sí
tienen registro son tres zonas sitas en el área aledaña de la llamada Unidad de Riego, al
poniente del pueblo. De hecho, fue durante la instalación del riego a principios del siglo
XXI cuando se hicieron los trabajos de levantamiento: una se llama Keep Pabil (Pene

¹⁸⁷ Sylvanus G. Morley, *La civilización maya*, 2ª reimpresión de la 2ª edición revisada por George W. Brainerd, traducción de Adrián Recinos, México, FCE, 1980, pp. 280-281. Las palabras en cursivas son del original.

¹⁸⁸ Román Piña Chan, *El Puuc. Una tradición ...*, *op. cit.*, pp. 27-28.

cortado, roto); otra Lavinsuviní, en el rancho del mismo nombre antes propiedad de Santiago Cituk y ahora de Eleazar Domínguez Tun; y la tercera Xtampak (Frente de pared), esta última en los límites con el ejido de Akil. Al parecer se ubican como mínimo en un lapso posterior a la medianía del siglo X, toda vez que, de acuerdo con Thompson, el culto fálico procedía de los putunes, quienes arribaron a la zona Puuc hacia el 918 después de Cristo, donde encontraron varios pueblos abandonados.¹⁸⁹

Retomando a los Xiu, hacia el año 987 ya tenían el control de Uxmal y demás sitios del Puuc, el cual mantendrían en las centurias siguientes, época en la que también ensancharon sus dominios mediante una alianza hacia el año 1000 con los gobernantes Itzá Canul de Chichén, y los Itzá Cocom de Mayapán.¹⁹⁰ Conocida como Liga de Mayapán, para muchos investigadores esta unión se mantuvo hasta alrededor del 1263, cuando los señores Cocom se impusieron sobre sus colegas, acción en la que contaron con ayuda de mercenarios mexicanos conocidos con el nombre de Canul. No obstante, para Piña Chan, la alianza no duró tanto, ya que se desintegró entre los años 1187-1207.¹⁹¹

En su mayoría, los estudiosos del pasado maya yucateco refieren que el predominio de Mayapán se mantuvo hasta mediados del siglo XV, funcionando como una ciudad que, protegida mediante un muro, vivía del tributo de los pueblos vecinos y del control regional del cacao. Ahí, los santuarios y oratorios contenían elementos gráficos tanto mexicanos como mayas, con representaciones de Quetzalcóatl, Xipe Totec, Huehuetéotl, Chaac, Itzamná, Yan Kax (el señor del campo y de las cosechas).¹⁹²

¹⁸⁹ J. Eric S. Thompson, *Historia y religión ...*, op. cit., pp. 44-45. Véase también Moisés Pérez Campa y Laura Sotelo Santos, *Los mayas. El esplendor ...*, op. cit., pp. 127-128.

¹⁹⁰ *El libro de los ...*, op. cit., pp. 39-41; Román Piña Chan, *Chichén Itzá ...*, op. cit., pp. 34-42.

¹⁹¹ Román Piña Chan, *El Puuc. Una tradición ...*, op. cit., p. 72.

¹⁹² Piedad Peniche Rivero, *Sacerdotes y comerciantes ...*, op. cit., pp. 12-17; Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, op. cit., p. 187; Román Piña Chan, *Una visión del ...*, op. cit., p. 153.

Como podemos entender, si para los años 300 al 900 la organización de los poblados estaba en manos de una clase sacerdotal fuerte, que mantenía el dominio con base en las creencias religiosas, después hubo un cambio notable y se manifestó una preeminencia de lo militar, con la guerra como principal método de control político, sin que ello implicara el abandono de acuerdos entre ambos grupos. Para esos momentos, hay influencia tolteca en Chichén Itzá, Uxmal, Kabah, Izamal, Motul, Mayapán, por señalar los sitios principales, pero eso no significó en lo general ninguna revolución en la cultura material maya, sino más bien el inicio de una decadencia en aspectos tales como la arquitectura, la escultura, la cerámica.¹⁹³ De hecho, después del año 1200 muchos de los otrora centros ceremoniales fueron abandonados, o bien se convirtieron en cacicazgos controlados por jefes militares (*nacom*), los que a su vez eran asesorados por un Consejo de Estado (*Ah Cuch Caboob*) en el que participaban jefes menores, sacerdotes y consejeros administrativos. En ese tenor, los dirigentes locales de pueblos y aldeas se denominaban *batab*.

En lo que corresponde al sacerdocio, se dividían en dos categorías concretas: los del alto conocimiento, especializados en la observación astronómica, el calendario, la administración de los centros ceremoniales, entre otras cosas; y los populares, los que estaban en contacto directo con el pueblo agricultor y que se encargaban de las peticiones hacia Chaac, el dios de la lluvia y protector de las milpas, deidad que tenía cuatro ayudantes o chaques que, relacionados con los puntos cardinales y sus colores, estaban al pendiente del desmonte y quema de los futuros campos de cultivo, así como de la siembra, la fructificación y la cosecha.¹⁹⁴ Una buena relación con este dios no era cosa vana, pues aseguraba el que no faltaran los frijoles, la calabaza, el chile, la yuca, la chaya, y en especial el maíz que permitía la elaboración de atoles, tamales, tortillas y demás.¹⁹⁵ Un lujo aparte

¹⁹³ Román Piña Chan, *Idem*.

¹⁹⁴ *Ibid*, p. 133.

¹⁹⁵ Román Piña Chan, *Chichén Itzá ...*, *op. cit.*, pp. 117-119.

eran la miel y la carne de venado o la de algún otro animal como el tejón, tepezcuintle, jabalí, por mencionar varios.

Esos pueblos del Puuc, al igual que los del resto de Yucatán, practicaban desde hacía tiempo la mutilación dentaria, deformación craneal, bizquería o estrabismo intencional, perforación labial para colocar bezotes, sin olvidar la perforación de los lóbulos para orejeras, y del tabique nasal para narigueras. No obstante, el tatuaje era prerrogativa de los señores de la clase alta, en tanto que la calidad de la indumentaria y del adorno personal iban de acuerdo con la categoría social: no era lo mismo usar faldillas de piel de jaguar y huipiles y bragueros de algodón bordados, que huipiles y bragueros simples; o bien sandalias de cuero, que de cáñamo o henequén. La lista debe extenderse a objetos y adornos de lujo y comunes, como los abanicos, capas de plumas, joyería (jadeíta, obsidiana, turquesa, oro, plata, ámbar, hueso, concha), etcétera.¹⁹⁶

Para la obtención y distribución de estos productos, utilizaban como monedas de cambio ciertos lienzos de algodón, determinadas cuentas o conchas coloradas, cascabeles de cobre, tenacillas o hachuelas de oro, cuentas de piedras preciosas, plumas de quetzal, cacao en grano, por referir algunas.

Finalmente, el predominio de los Cocom de Mayapán acabó entre los años 1441-1460, debido a una rebelión en su contra organizada por el grupo de los Tutul Xiu, quienes ya tenían su capital administrativa en Maní.¹⁹⁷ Según Thompson, el motivo de la guerra se fundamentó en el hecho de que los Cocom se apoderaban de muchos mayas, para venderlos como esclavos a extranjeros provenientes de México y de Honduras.¹⁹⁸ Algo tendría que ver, sin embargo, el anhelo de preeminencia política del líder Ah Xupan Xiu, aparte de sus afanes por lograr el control económico de toda la provincia.

¹⁹⁶ Román Piña Chan, *Una visión ...*, op. cit., pp. 154-155.

¹⁹⁷ Sergio Quezada, *Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993, pp. 36-44.

¹⁹⁸ J. Eric S. Thompson, *Grandeza y decadencia ...*, op. cit., pp. 180-181.

Michael D. Coe arguye que tras caer el dominio de Mayapán, se conformaron dieciséis señoríos independientes en todo el territorio de la península yucateca: Champotón, Campech, Ah Canul, Ceh Pech, Ah Kin, Chakán, Hocabá, Sotuta, Cochuah, Cupul, Chikinchel, Tases, Ecab, Auaymil, Chetumal, Maní.¹⁹⁹ Lo cierto es que no hay consenso en cuanto a este número, pues Rubio Mañé dice que eran dieciocho, Landa menciona catorce y Molina Solís apunta diecinueve, por ejemplo. Morley define el asunto en términos más simples, al hacer hincapié en que para la época de la conquista española en Yucatán, años de 1521 a 1542, había cinco familias principales en la península: los Xiu, con capital en Maní; los Cocom, con sede en Sotuta; los Canek, con centro en Tayasal; los Chel, que estaban en Tecoh; y los Pech, en Motul.²⁰⁰

De acuerdo con Piedad Peniche Rivero, la provincia de Maní en la que estaría la comunidad que nos ocupa, constaba de los pueblos principales siguientes: Tixpetoncah, Zahab Balam, Tahcum Chakán, Tixbalché, Uxmal, Tixyubak, Munaa, Ochlochhok, Chac Akal, Xocneceh, Pustunich, Pucnalchac, Pencuyut, Paxueuet, Xaya, Tiztiz, Chicán, Tixmeuac, Hunacthi, Titzal, Tamuzbulná, Tixcán.²⁰¹ En ese entonces, la cabecera de la misma era lugar de atracción y visita durante la fiesta *Chickabán*, del mes maya Xul, que se corresponde con noviembre. Se trataba de un evento religioso único y propio del lugar, como refirió Landa:

A 16 de *Xul* se juntaban todos los señores y sacerdotes en Maní, con ellos gran gentío de los pueblos, el cual venía ya preparado de ayunos y abstinencias. Aquel día, en la tarde, salían con gran procesión de gente, y con muchos de sus farsantes, de casa del señor donde se habían juntado, e iban con gran sosiego al templo de *Cuculcán*, el cual tenían muy aderezado; y

¹⁹⁹ Michael D. Coe, *Los mayas. Incógnitas ...*, op. cit., pp. 188-189. Véase el mapa.

²⁰⁰ Sylvanus G. Morley, *La civilización ...*, op. cit., p. 111-113.

²⁰¹ Piedad Peniche Rivero, *Sacerdotes y comerciantes ...*, op. cit., cuadro 7, p. 162.

llegados, hacían sus oraciones, ponían las banderas en lo alto del templo y abajo, en el patio, tendían todos cada uno de sus ídolos sobre hojas de árboles que para ello había, y sacada la lumbre nueva comenzaban a quemar en muchas partes incienso y a hacer ofrendas de comidas guisadas sin sal ni pimienta, y de bebidas de sus habas y pepitas de calabaza; y quemando siempre copal, sin volver los señores a sus casas, ni quienes los habían ayudado, pasaban cinco días y cinco noches en oraciones y en algunos bailes devotos.²⁰²

b.) El periodo virreinal

De acuerdo con Rubio Mañé, las primeras tierras mayas que avistaron los expedicionarios españoles fueron las de la costa de Honduras, en 1502. Seis años más tarde, en 1508, Vicente Yáñez Pinzón y Juan Díaz de Solís repitieron la escena, pero tampoco desembarcaron.

Tres años después, en 1511, una tempestad llevó a varios españoles a los dominios yucatecos, sobreviviendo a diversas vicisitudes sólo dos de ellos: Gonzalo Guerrero y el diácono Gerónimo de Aguilar, quienes quedaron en calidad de prisioneros de pobladores nativos. Es bien sabido que el primero terminó por adoptar las formas de sus captores, casándose incluso con la hija de un cacique.

Después deambularían por la costa de dichos lares los grupos de Francisco Hernández de Córdoba, Juan de Grijalva, Hernán Cortés y Pánfilo de Narváez, pero no sería sino hasta 1526 cuando los Montejo llegaron con sus campañas de conquista, las que alcanzarían el triunfo poco más de dos lustros después, lo que les permitiría fundar y fortalecer poblados estratégicos: San Francisco de Campeche en el año de 1540; Mérida, el 6 de

²⁰² Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, op. cit., pp. 98-99. Las palabras en cursivas son del original.

enero de 1542 en la sede del pueblo de Tiho, nombre que aún pervive entre muchos mayas como es el caso de los habitantes de Xohuayán, pues al hablar de aquélla continúan nombrándola como *Ho*; luego, en mayo de 1543 levantarían la villa de Valladolid, mientras que en 1544 fundaron Salamanca de Bacalar. Los cuatro sitios en cuestión fungieron durante varios años como puntos de residencia oficial hispana en la península yucateca.

Los planes de sujeción contaron con el apoyo extraordinario de los caciques de Maní, quienes por lo menos desde 1531 habían mostrado una actitud amistosa hacia los extranjeros, como ocurrió durante la incursión de Alonso de Ávila, personaje que buscaba un sitio propicio para fundar un poblado en el sur de la península. En opinión de Ignacio Rubio Mañé: “Lo cierto es que desde entonces se inició entre estos señores de Maní y la gente de Montejo una amistad que se convirtió más tarde en alianza y contribuyó a consumar la conquista de Yucatán. Los Xiu tenían rivalidades tradicionales con otros jefes mayas, particularmente con los Cocomes de Sotuta, y hallaron en los españoles la fuerza mayor para atacarlos.”²⁰³

En la medida en que lograron dominar las provincias mayas, los Montejo impulsaron el reparto de encomiendas con el propósito de la evangelización y la recaudación tributaria. Sin embargo, no faltaron las acusaciones en su contra, debido a que dejaron de lado a muchos conquistadores comprobados, para favorecer a familiares y amigos cercanos, situación que influiría de hecho en su paulatina pérdida de poder.²⁰⁴

Con el tiempo, como asegura García Bernal, tal sistema de adoctrinamiento se convertiría en el medio más eficaz para explotar la principal fuente de riqueza que brindaba la región: la mano de obra maya, dada la falta de recursos mineros y la escasez de tierras

²⁰³ Jorge Ignacio Rubio Mañé, “Notas y acotaciones”, en Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, México, Academia Literaria, 1957, vol. II, p. 355.

²⁰⁴ Manuela Cristina García Bernal, *Yucatán. Población y encomienda bajo los Austrias*, Sevilla, España, Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978, p. 190.

fértiles, estas últimas al gusto de los dominadores, por supuesto. De ahí vendría también la larga vigencia de la encomienda, pues no dejaría de existir sino hasta 1785, cuando en el resto del ámbito novohispano no fue más allá de la medianía del siglo XVII.²⁰⁵

En suma, de la región que nos ocupa, Maní y Ticul estuvieron en principio como encomiendas del adelantado Francisco de Montejo, con 970 y 790 tributarios que entregaban una manta cada uno, aparte de cincuenta y cinco arrobas de cera de aquél; a su vez, Tekax quedó en manos de Francisco de Bracamonte, con 940 tributarios que entregaban 940 mantas, sin olvidar la cera, gallinas de la tierra, miel, etcétera; Oxkutzcab en las de un Muñoz Zapata, con 630 tributarios y sus respectivas mantas a entregar junto con otros productos; Yotholín en las de Diego López con 160 tributarios, con las mantas y demás cosas a cumplir. Agreguemos cuatro datos importantes sobre el tema: de estos montos, que se fueron adecuando al paso de los años, los encomenderos debían pagar lo concierne al sostén de los frailes doctrineros, quienes muchas veces se quejaron de recibir una aportación insuficiente;²⁰⁶ obviamente, el número de tributarios no equivale al total de habitantes, ya que comprendía nada más a los sujetos casados con una edad de catorce a sesenta años en el caso de los hombres, y de doce a sesenta en el de las mujeres;²⁰⁷ con

²⁰⁵ *Ibid*, pp. 2-3.

²⁰⁶ Por ejemplo, el 8 de junio de 1610 los franciscanos de San Joseph de Yucatán se quejaron ante el rey, de que la limosna que recibían no les permitía cumplir de manera cabal con la obra de evangelización, la que de por sí se veía limitada por los afanes reales de que se le diese mayor participación en ella al clero secular. Sobre esa base, Maní aportaba 98 fanegas de maíz y 196 pesos para sus tres ministros religiosos; Tekax daba cien fanegas de maíz y 200 pesos igual por tres ministros; mientras que Oxkutzcab otorgaba 60 fanegas de maíz y 120 pesos para los dos encargados de la doctrina. Apuntemos al respecto que si para el siglo XIX yucateco la fanega de maíz equivalía a 65 kilos, lo más probable es que en la época virreinal también refiriera dicha capacidad, toda vez que el cuartillo, la arroba, el quintal, la libra y la carga, entre otros, mantuvieron los mismos pesos en ambos momentos. Para todos estos datos, véase “Carta del provincial y definidores de la provincia de San Joseph de Yucatán a su majestad, con relación de las guardianías y doctrinas de la dicha provincia”, 8 de junio de 1610, en France Vinton Scholes, *Documentos para la historia de Yucatán*, Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, 1938, vol II, pp. 152-161; así como Manuel Carrera Stampa, “El sistema de pesas y medidas colonial”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, Academia Mexicana de la Historia, tomo XXVI, enero a marzo de 1967, número 1, pp. 1-37; y Luis Barjau Martínez, “Fuentes estadísticas para la historia económica del siglo XIX en el estado de Yucatán”, en Inés Herrera Canales, *et al*, *Estadísticas económicas del siglo XIX*, México, INAH, 1976, pp. 268-299. (VI + 300 pp., cuadros, gráficas.)

²⁰⁷ Para las características de la tributación novohispana en general, véase José Miranda, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, 1ª reimpression, México, El Colegio de México, 1980, 358 pp.

el tiempo, estos sitios quedarían como beneficios particulares, excepción hecha de Maní y Ticul que pasaron a poder de la Corona en el año 1549; y por último, Roys calcula que para la medianía del siglo XVI, la provincia de Maní tenía 32 500 habitantes, de los cuales alrededor de 4365 eran de la cabecera, 4230 de Tekax y 2835 de Oxkutzcab.²⁰⁸ De acuerdo con el informe de Hernando Muñoz Zapata, encomendero de este último pueblo en 1579 y quizá desde los años cuarenta, los mantenimientos principales de la provincia consistían en maíz, frijoles y chile, mientras que en tiempo de necesidad recurrían al chicozapote (*ya'*), al cocoyol (*tuk*) y al ramón (*ox*).²⁰⁹ Respecto a la ropa, nos da la noticia siguiente, por demás significativa:

El traje que traían los naturales cuando entramos en estas provincias era solamente un *mastel* [*máxtlatl*] con que tapaban sus vergüenzas, que es una tira de manta angosta como un palmo y larga de una braza y dos, con que tapaban sus vergüenzas, y traían los cabellos largos, especial un copete en el colodrillo. Las mujeres solamente traían una manta colorada que les tapaba de la cinta a la rodilla. Ahora andan los indios con sus camisas y zaragüelles y muchos traen jubones y alpargates; las mujeres andan al uso mexicano con sus *hueypiles* [*huipil*] y naguas.²¹⁰

La cantidad tributaria a entregar se modificó en diversas ocasiones, ya que si en 1549-1551 la asignación era de una manta de algodón por sujeto tasado, más gallinas, vasijas de barro, chile, cera, maíz y otros productos, para 1552 el monto se redujo cerca de la mitad hasta alcanzar los veinticuatro reales o tres pesos anuales; mientras que en 1583-

²⁰⁸ Sergio Quezada, *Pueblos y caciques ...*, *op. cit.*, p. 67; Manuela Cristina García Bernal, *Yucatán ...*, *op. cit.*, pp. 32-34.

²⁰⁹ Hernando Muñoz Zapata, "Relación de Oxkutzcab", en *Relaciones histórico-geográficas ...*, *op. cit.*, p. 355.

²¹⁰ *Idem*. Las palabras en corchetes son del original, así como las que están en cursivas. Se corrigió la palabra *maxtat* por *máxtlatl*, que se traduce al español como taparrabo. La repetición de palabras también es de la obra citada, y en el caso donde dice "cinta", entiéndase: cintura.

1584 se produjo otra regulación que se mantendría durante todo el siglo XVII, con un pago equivalente a diecinueve reales a cubrir sólo con mantas de algodón, maíz y gallinas.²¹¹ También en estas fechas se incorporaron los medios tributarios, categoría en la que entraron las personas solteras y las personas viudas, con la consabida exclusión de los enfermos, los viejos o mayores de sesenta años, así como los menores de dieciocho años.²¹² Después, a principios del siglo XVIII el monto era de dieciséis y medio reales al año, en tanto que en los últimos momentos del virreinato bajó a trece.²¹³ En todo este periodo, la manta de algodón tejida fue la parte esencial del tributo, siendo su equivalencia la de cuatro piernas de largo por 3/4 de pierna de ancho, y en la que la pierna medía alrededor de ochenta centímetros. Sobre esta base, la manta tenía 3.20 metros por sesenta centímetros.²¹⁴

En lo que se refiere a la evangelización, quedó en manos de los frailes franciscos, quienes organizarían de manera paulatina la llamada provincia de San Joseph de Yucatán, estableciendo al efecto un convento pertinente en los sitios que definían como base o cabecera de doctrina. Para la región del sur yucateco, los primeros en establecerse ahí fueron Luis de Villalpando y Melchor de Benavente, quienes a fines de 1547 querían establecer su sede en Oxkutzcab, pero el cacique de Maní les hizo variar tal intención en favor de este pueblo,²¹⁵ donde de inmediato comenzaron a edificar su casa conventual.

Sin embargo, en septiembre de 1548 sufrieron un tropiezo serio en su labor, cuando varios caciques los amagaron de muerte, enojados porque los religiosos les exigían la

²¹¹ Alice Littlefield, *La industria de las hamacas en Yucatán, México. Estudio de antropología económica*, traducción de Antonieta S. de Hope, México, SEP/INI, 1976, p. 43.

²¹² Manuela Cristina García Bernal, *Yucatán ...*, op. cit., pp. 382-386.

²¹³ Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, op. cit., pp. 189-190.

²¹⁴ Para esta equivalencia, véase Isabel Fernández Tejedo, *La comunidad indígena maya de Yucatán. Siglos XVI y XVII*, México, INAH, 1990, p. 53.

²¹⁵ Stella María González Cicero, *Perspectiva religiosa en Yucatán. 1517-1571. Yucatán, los franciscanos y el primer obispo fray Francisco de Toral*, México, El Colegio de México, 1978, pp. 88-89.

liberación de esclavos a cambio del bautizo. La alerta de uno de sus discípulos y la llegada de un piquete de soldados españoles que se dirigían rumbo a Peto, echaron atrás la con-jura, con la aprehensión de veintisiete implicados a los que se condenó con pena mayor por hoguera, a celebrarse en la plaza pública de Mérida. Como fray Luis logró detener la ejecución mediante el indulto, no tardó en captarse nuevos supuestos fieles, con el con-sabido aumento en el número de bautizados y en la congregación de muchos mayas dis-persos, como sucedió en Oxkutzcab y en Texul (Xul) en 1550.

Desde Maní, donde en 1549 fundaron el convento de San Miguel Arcángel, tercero de su orden en las tierras mayas yucatecas, los franciscanos definieron sus avances hacia toda la región aledaña, lo que en los años siguientes les permitiría levantar nuevas cabe-ceras en San Juan Bautista Tekax, en 1576; San Francisco Oxkutzcab, en 1581; San An-tonio Ticul, en 1591; San Pedro y San Pablo Teab, Nuestra Señora de la Asunción Tecoh, Nuestra Señora de la Asunción Muna, en 1609; y el de Nuestra Señora de la Asunción Mama, en 1612; por referir los más inmediatos.²¹⁶

Hagamos hincapié en los cambios administrativos provocados por dichos acomodados en Maní, Tekax y Oxkutzcab durante los años de 1580 a 1620. Si en 1582 el convento primero comprendía Maní, Ticul, Yicman, Mama, Tequit, Tiab, Dzan, Panabchén, Saca-lum y Muna, para inicios del XVII sus visitas eran Santiago Dzan, Santa María Magda-lena Tipikal y San Pedro Apóstol Chapab.

A su vez, si en 1582 el convento de Tekax cubría su cabecera, así como Pencuyut y Tixmeuac, para los años siguientes tenía por visitas al propio San Miguel Tixmeuac, más San Antonio de Padua Ticum, Nuestra Señora de la Asunción Tixcuytún, y la guardianía de la Ermita de San Diego de Alcalá de Henares.

²¹⁶ Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, traducción de Stella Mastrángelo, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas/UNAM, Instituto de Geografía, 1991, p. 101; Diego López de Cogolludo, *Historia de ...*, vol. I, pp. 230-236.

Finalmente, en 1582 el convento de Oxkutzcab tenía al pueblo del mismo nombre, además de Yaxa, Ticumché, Cauich y Pustunich; después se desligó de los tres últimos, pero le agregaron las visitas de Santa Inés Akil, San Felipe y Santiago Yotholín.²¹⁷

Sin duda, parte de esta reorganización tuvo por base el modelo que estableció el oidor Tomás López en los años 1552-1553, mediante sus Ordenanzas para la policía y buen vivir de la provincia de Yucatán, la que en ese entonces formaba parte por segunda ocasión de la Audiencia de los Confines (Guatemala), hasta que por Real Cédula del 9 de enero de 1560 volvió en definitiva al ámbito de la Nueva España.²¹⁸ De acuerdo con el oidor López, los mayas debían concentrarse en pueblos alrededor de los conventos; habitar en casas de piedra; no cambiar de residencia sin permiso de la justicia española; no predicar ritos contrarios al católico; no tener nombres gentiles; no labrarse el cuerpo; que los pueblos tuvieran buenas iglesias y que la cruz se adornara con su manga o con un paño; que los hombres aprendieran a tejer para ayudar a sus mujeres en las confección de las mantas del tributo; que los mayas taparan sus vergüenzas, ellas con camisas largas y huipiles, ellos con camisas zaragüelles, y que se calzaran ambos con alpargatas; además de pagar sus tributos y trabajar como sirvientes domésticos en turnos semanales.²¹⁹

La evangelización no fue fácil ni exenta de peligros, por supuesto, como lo prueban los testimonios sobre actos de amotinamiento contra los frailes y de supuestas idolatrías. En este último punto, es célebre el caso de Maní en el año 1562, donde Diego de Landa llevó a cabo el auto de fe con la destrucción de “ídolos”, códices, altares, más el castigo

²¹⁷ Diego López de Cogolludo, *Historia de ...*, *op. cit.*, pp. 235-236; “Carta de Guillén de las Casas, gobernador de Yucatán, a su Majestad con una memoria de los conventos, vicarías y pueblos de la provincia”, 25 de marzo de 1582, en France Vinton Scholes, *Documentos para la ...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 51-65.

²¹⁸ Jorge Ignacio Rubio Mañé, “Notas y acotaciones ...”, *op. cit.*, pp. 457-458; France V. Scholes, *Documentos para ...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. VII-27. Yucatán pasó a la adscripción de Guatemala en 1544, en 1548 volvió a Nueva España, el 7 de julio de 1550 regresó a los Confines, y en 1560 otra vez al virreinato de la Nueva España.

²¹⁹ Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, 2ª edición, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1979, pp. 12-16; Fray Diego de Landa, *Relación de las ...*, *op. cit.*, pp. 203-219.

de azotes, trasquilamiento, uso de sambenitos y trabajos forzosos para los involucrados,²²⁰ entre los cuales hubo varios nativos de Tekax como Diego Uz, Melchor Uc, Pedro Euán, Juan Chan, Juan Couoh, Juan Uc y Francisco Batún.²²¹

Respecto a los amotinamientos, ya se ha hecho mención del que ocurrió en 1548 en Maní, pero también es importante el del año 1610 en Tekax, aunque en sus orígenes este último tuvo que ver también con una conspiración contra el cacique Pedro Xiu. En opinión de Pedro Sánchez de Aguilar, quien escribió del caso en 1613, el móvil de la rebelión fue el odio y la mala voluntad, pues Xiu era un verdadero católico que no hacía más que corregir los vicios y la embriaguez de los naturales, además de obligarlos a ir a misa los domingos. Como el gobernador Carlos Luna de Arellano se negó a quitar al cacique, aquéllos aprovecharon los días de Carnestolendas para atacar la casa del sujeto en cuestión, quien de inmediato se refugió en el convento.

Pese a recibir amenazas de muerte, los frailes escondieron al perseguido y solicitaron la ayuda de los españoles que vivían en pueblos aledaños, sujetos que pronto restablecieron la paz. Las pesquisas dieron con tres cabecillas, a los cuales se les dictó sentencia de muerte por horca, a cumplirse en Mérida, en tanto que los otros acusados recibieron penas menores. De los textos referentes a semejante acontecimiento, en algunos se avala la versión de Sánchez de Aguilar, pero tampoco faltan las voces que arguyen que la revuelta se debió a los abusos del cacique, mismo que con cualquier pretexto exigía servicios especiales y pagos tributarios excesivos.²²²

²²⁰ Véase el estudio introductorio de María del Carmen León Cázares a la obra de fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1994, pp. 29-30.

²²¹ Miguel Cervantes Aguilar y Efrén Torres Rodríguez, *De maíz y caña. Tekax, vientos de tempestad*, Tekax, Yucatán, edición particular, 2016, p. 12.

²²² Pedro Sánchez de Aguilar, "Informe contra ...", *op. cit.*, pp. 290-291; Diego López de Cogolludo, *Historia de ...*, *op. cit.*, vol I, pp. 468-469; Eligio Ancona, *Historia ...*, *op. cit.*, vol. 2, pp. 198-199; Moisés González Navarro, *Raza y tierra. La ...*, *op. cit.*, pp. 33-34; Isabel Fernández Tejedo, *La comunidad indígena ...*, *op. cit.*, p. 130; Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, *op. cit.*, p. 316.

Agregó Sánchez de Aguilar que la idolatría y las ofensas contra los misioneros no se debían a la falta de doctrina y predicación, pues incluso éstas se daban en el idioma nativo, de manera que los mayas yucatecos sabían y entendían desde niños todos los preceptos y rituales de la Iglesia cristiana. Sucedió entonces que la culpa era de la ociosidad, ya que en cuanto terminaba la cosecha los mayas no se dedicaban más que a comer, beber y danzar, haciendo exaltaciones a sus ídolos con incienso, sacrificios y balché, amparados en lo fácil que les era refugiarse en la espesura de los montes o en las innumerables cuevas y cavernas donde escondían sus imágenes sagradas. Por lo mismo, da a entender que si se querían eliminar tales inconvenientes contra la fe, no había más que ocupar a los indios en labores productivas permanentes y cotidianas. No dice cuáles serían estas actividades, pero lamenta que la provincia yucateca careciese de metales, arados e ingenios para elaborar el azúcar.²²³

Reconoce sin embargo que pese a la falta de ocupación permanente, los mayas yucatecos proveían de diversos productos a mercados de Nueva España, la Habana, Honduras, Guatemala y otros sitios. No se debía olvidar, por supuesto, lo que buscaban y criaban para su propia manutención:

Siembran varias legumbres para su sustento, como es maíz, axi, frijoles, de muchos géneros y colores, jícamas, camotes, yuca, plátanos, ciruelas, mameyes, chicos zapotes, anonas, árboles de jícaras, de que hacen tecomates grandes, y chicos para sus cocinas, y mesas, y pintadas las venden muy bien. Siembran calabazas, cuyas pepitas tostadas, y molidas con el ají es su regalo y sainete. Cogen mucho algodón, que siembran y cultivan. Son asimismo cazadores, y crían perros con que cazan venados, jabalíes,

²²³ Pedro Sánchez de Aguilar, *Ibid*, pp. 210-237.

tejones, y tigres, conejos, armados, iguanas, y con arco y flechas que tiran diestramente, cazan pavos reales, faisanes varios, perdices, y otras aves.²²⁴

En este punto de la producción agrícola, hemos de referir que no han sido pocos los periodos de sequía que han afectado la vida yucateca, toda vez que varios de ellos devinieron en hambrunas, tal como sucedió por ejemplo en 1630 y en 1648-1656. En los sitios afectados, una consecuencia inmediata fue el abandono de muchos pueblos, pues sus habitantes no tardaron en irse al monte, ya para facilitar sus alimentos con la cacería y con la recolección de hierbas y frutos, ya para cuidar y resguardar lo poco que tuvieran en sus milpas.

No obstante, podemos precisar que por lo menos en la segunda, la de mediados de siglo, Tekax y Oxkutzcab no resintieron daños extremos, si se toma en cuenta lo escrito por Cogolludo: para 1651, ambos lugares fungieron como centros de abasto en general, aparte de ser las bases de aprovisionamiento y cuartel de las fuerzas españolas que buscaban el sometimiento de los mayas de las provincias cehache, Tayasal y del Petén Itzá, más al sur.

De cualquier forma, no dejaron de sentir los efectos del incremento de precios, ya que la carga de maíz (dos fanegas) alcanzó los veinticuatro pesos, cuando en otros lares de la Nueva España no iba más allá de los doce reales, aparte de que escasearon las gallinas de la tierra y las de Castilla, los cerdos, la manteca y hasta el jabón.²²⁵ Sabemos también que no faltaron los lugareños que, temerosos de una escasez de larga duración y de epidemias recurrentes, prefirieron huir hacia las montañas del sur, hasta confundirse con los mayas libres que prevalecían ahí. No eran pocos los nativos de Oxkutzcab y de Tekax

²²⁴ *Ibid*, pp. 298-299.

²²⁵ Diego López de Cogolludo, *Historia de ...*, *op cit.*, vol. 1, pp. 743-744.

que conocían bien esa zona rebelde, pues varios de ellos habían participado en las campañas de pacificación, con la promesa de que quedarían exentos del pago del tributo en caso de triunfo.²²⁶

De acuerdo con el referido Diego López de Cogolludo, dicha sequía aumentó los efectos de las viruelas, la fiebre amarilla y las pestes que se manifestaron desde 1648, mismas que se extendieron de inmediato por diversos rumbos: Calkiní, Mérida, Valladolid, Izamal, Ticul, Oxkutzcab, Motul, Tekax, entre otros pueblos, con la correspondiente mortandad. En lo ideológico, los de Mérida buscaron la salvaguarda en la virgen de Izamal, mientras que en Tekax y alrededores se invocó a San Diego de Alcalá, el cual, en palabras de Cogolludo, por sus innúmeros milagros de salud y protección gozaba de la devoción de mayas y de españoles por igual, quienes celebraban el día del santoral con gran regocijo.²²⁷

Para esa medianía de la centuria XVII, cuando la familia de los Tutul Xiu ya había perdido muchas de sus prerrogativas, al grado de que “si por sus manos no trabajan en oficios manuales, no tienen qué comer”; para esa medianía, repetimos, los mayas:

Visten ropas de algodón blanquísimo, de que hacen camisas, y calzones, y unas mantas como de vara y media en cuadro, que llaman tilmas, o hayates. Sírvenles de capas cogiendo las dos esquinas sobre el hombro, con un ñudo o cinta: si bien muchísimos las usan de lana tejida algo basto, y aun muchos de telas que les traen de Castilla, y aun de damascos, y otras sedas. Usan algunos jubones, y muchos traen zapatos, y alpargatas: lo ordinario es andar descalzos, especialmente en sus casas y campos, si no es

²²⁶ José Manuel A. Chávez Gómez, *Intención franciscana de evangelizar entre los mayas rebeldes*, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, 2001, pp. 97-180.

²²⁷ *Ibid*, pp. 702-743. Hasta la fecha, el 13 de noviembre de cada año continúa convocando a la población de toda la región del Puuc, aunque ahora más en lo profano que en lo sagrado. Días antes, días después, las personas no dejan de acudir a la feria concerniente, para disfrutar de los juegos mecánicos, bailes y vendimia en general.

algunos caciques y principales, y lo mismo es las mujeres. Los más de los varones traen sombreros de paja, o palma, y muchos los compran ya de fieltro. Las mujeres usan de Vaipiles, que es una vestidura que coge desde la garganta hasta la media pierna, con una abertura en lo superior por donde entra la cabeza, y otras dos por lo superior de los lados por donde salen los brazos, que quedan cubiertos más de hasta la mitad, porque no se ciñe al cuerpo esta ropa, que también les sirve de camisa. Desde la cintura hasta el pie traen otra ropa, que llaman *Pic*, y es como naguas, o fustanes, que caen debajo de la vestidura superior: las más de éstas son labradas, y tejidas con hilo azul, y colorado, que las hacen vistosas. Si una española se viste de este traje, es en ella muy lascivo.²²⁸

Mencionemos también que para satisfacer sus necesidades de agua, los poblados contaban no sólo con pozos y norias, sino también con jagüeyes o aljibes donde se captaba el agua de lluvia. Cogolludo lamentaba al respecto el poco cuidado que se tenía con estos últimos, la mayoría de los cuales se habían hecho durante la gestión administrativa de Carlos de Luna y Arellano,²²⁹ gobernador que fue desde el 11 de agosto de 1604 al 29 de marzo de 1612.

De acuerdo con las listas que se conocen sobre los encomenderos de Tekax y de Oxkutzcab, resulta obvio que sin importar el incremento o la disminución en el número de tributarios, la Corona siempre vio a la encomienda en Yucatán como un medio para obtener rendimientos económicos de manera rápida. De ahí la casi inmediata composición y venta de cualquiera de ellas apenas quedara vacante, lo que a su vez le evitaba entrar en conflicto con los españoles radicados en la provincia. La entrada del oro y la plata de América

²²⁸ *Ibid*, pp. 187-188. La palabra en cursivas es del original.

²²⁹ *Ibid*, pp. 452-453.

siempre era necesaria para los reyes, no sólo para cubrir gastos de administración, sino también para el lujo, el boato y las múltiples complicaciones de su política externa.²³⁰ Sin embargo no eran los únicos ingresos, ya que también sumaban entradas por el pago de la media anata, diezmos, doctrina, real de manta, alcabala, montado, y hasta por el pago de cargos caciquiles, los que, como en el caso de Tekax hacia 1670, llegaban a los doscientos pesos.

Como sea, es indudable que en esa segunda mitad del siglo XVII la población maya disminuyó en lo general, y no sería sino hasta principios de la centuria inmediata cuando se manifestó su recuperación. No obstante, las disminuciones en el número de tributarios no siempre fueron por decesos, ya que muchas personas se habían marchado a los montes o a zonas fuera del control español. Como se ha dicho, Tekax no fue una excepción en ese sentido, ya que para 1669 se sabía de cuarenta mayas huidos de ahí ante los abusos que los hacían padecer en los repartimientos, y en otros servicios personales. Podemos suponer que algunos de estos inconformes se incorporaron a los mayas rebeldes de Sahcabchén, quienes se escondían en la zona selvática al sur de Campeche, en la zona de los chenes. Esto último facilitó sin duda las incursiones levantiscas tanto contra Tekax, como contra Oxkutzcab.²³¹

En opinión de García Bernal, el sistema de repartimiento era una especie de trueque o rescate mediante el cual se entregaba material y dinero a los mayas, para que éstos devolvieran su equivalente en determinado producto o labor, por lo común mantas toscas, mantas labradas, cera, grana y algodón en hilo, con precios que imponían los jueces correspondientes según su conveniencia y la de los inversionistas a los que representaban.

²³⁰ Manuela Cristina García Bernal, *Yucatán. Población ...*, *op. cit.*, pp. 247-262.

²³¹ José Manuel A. Chávez Gómez, "Entre venados y frailes. La sublevación de Sahcabchén de 1671", en *La resistencia en el mundo maya*, coordinación de María del Carmen Valverde Valadés, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2007, p. 112.

Como referencia, mencionemos que en dicho año Oxkutzcab haría dos pagos de 300 mantas toscas o patíes, más sesenta arrobas de cera en cada ocasión; mientras que el monto de Tekax era de 400 patíes y sesenta arrobas de cera, en términos y entregas iguales a las de aquél.²³²

Por esos años de 1660 a 1700, también se aceleró la presencia de estancias ganaderas promovidas por los propios encomenderos. Esto contrastaba sin duda con la política de la Corona hacia dichos sujetos, ya que no sólo ejercía en ellos una mayor presión fiscal, sino también pretendía disminuirles beneficios de mano de obra y de tributación, aparte de que les prohibió asumir cargos públicos relacionados con la administración de justicia en los partidos donde eran titulares. Robert Patch explica en estos términos la existencia de las estancias, las que se tienen ya definidas con semejante nombre por lo menos desde fines de la centuria XVI:

En Yucatán la encomienda tuvo mucho que ver con la formación de las fincas rurales de los españoles. En primer lugar, aunque las encomiendas no llegaron a ser estancias o haciendas, los encomenderos sí llegaron a ser estancieros y eventualmente hacendados. Esto se debió al hecho de que para poblar una estancia fue necesario conseguir capital; y fueron precisamente los encomenderos quienes tenían mejores posibilidades de conseguir tal capital porque lo recibieron a través del sistema tributario. Ellos usaron el maíz, el frijol, las gallinas, etc., para alimentarse y las mantas de algodón (otro tipo de tributo pagado por los indígenas) fueron usadas tanto para vestir como para exportar y así obtener dinero. De esta manera sí hubo una relación entre las encomiendas y las fincas, ya que

²³² Manuela Cristina García Bernal, *Economía, Política y Sociedad en el Yucatán colonial*, Mérida, Yucatán, UADY, 2005, p. 255.

por este medio los encomenderos obtuvieron el capital para fundar sus estancias.²³³

Es obvio que entre los estancieros hubo algunos funcionarios reales, pero lo significativo no radica en ello, sino en el hecho de que semejantes posesiones no tardarían en convertirse en sitios de atracción para los mayas reacios a cargas tributarias. Al efecto, por lo general solicitaban una parcela en arriendo, cubriendo su pago con un día de trabajo a la semana. Como hacían dicha jornada los lunes, se les denominó como luneros, elección que a su vez se remitía al *lunesmeyah*, el lunes del trabajo comunitario para el pueblo que habitaban antes. Hemos señalado en otro capítulo que este concepto del *lunesmeyah* devino en la fajina.

Conviene precisar que no todas las estancias fueron ganaderas, pues no faltaron aquellas dedicadas a determinado cultivo comercial, entre ellos la caña de azúcar, aunque en esta circunstancia se prefería utilizar mano de obra negra o mestiza, en el entendido de que los llamados indígenas tenían prohibido participar en semejante actividad, al igual que en el añil.²³⁴

Otro acontecimiento a destacar por lo menos en la región de Maní, es el hecho de que en este mismo siglo XVII el título de corregidor se sustituyó por el de capitán a guerra, cuya jurisdicción comenzó a conocerse como Partido de la Sierra, con cabecera primero en el pueblo de Maní, aunque para el XVIII fluctuó entre Tekax y Oxkutzcab.²³⁵

²³³ Robert Patch, "La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la Colonia", en *Cuatro ensayos antropológicos*, Mérida, Yucatán, UDY, 1979, pp. 10-11. Para la presencia de estancias ganaderas durante la segunda mitad del siglo XVI, véase Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, II tomos, 1976, tomo II, p. 315.

²³⁴ Pedro Bracamonte y Sosa, *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, Yucatán, UADY, 1993, pp. 134-137.

²³⁵ Peter Gerhard, *La frontera sureste ...*, *op. cit.*, p. 101.

Finalmente, entre junio de 1686 y abril de 1691, se implementaron varias cédulas reales que señalaban el establecimiento de profesores de castellano en los pueblos de indios, con el propósito de que sus habitantes aprendieran la lengua española. No hay duda de que estas órdenes fueron relegadas en lo general durante varias décadas, ya que en abril de 1770 las suplió otra donde se exigía que se desterraran de la Nueva España todos los idiomas que se usaban, excepción hecha del castellano. Sobre esta base, poco después de dos lustros las parroquias franciscanas de Oxkutzcab, Tekax, Ticul y Maní contaban ya con el maestro que debía enseñar tal idioma a los niños mayas, docente cuyo título fue expedido por el obispo de la diócesis.²³⁶ El pago concerniente se sacaría de los bienes de comunidad, o del trabajo de una milpa,²³⁷ fondos que estaban destinados al beneficio común, en concreto para aquello que se dirigiera al descanso y alivio de los habitantes de los pueblos, supuestamente.²³⁸ El fracaso de tal ordenanza fue rotundo, como señala la experiencia.

En los años primeros del siglo XVIII, la Corona hizo varios intentos por frenar los servicios personales a que estaban obligados los mayas con sus encomenderos, pero no tuvo éxito. Sobre esa base y ante las quejas de que no les pagaban, de que los retenían más tiempo del permitido, e incluso de que los mandaban a trabajar en favor de mestizos y mulatos, en 1731 el rey decidió implementar medidas todavía más restrictivas al respecto, entre ellas regular la distribución y los tiempos de labores (una semana), asegurarles un salario, no permitir la salida de más de una tercera parte de tributarios útiles, prohibir el

²³⁶ Dorothy Tanck de Estrada, "Escuelas y cajas de comunidad en Yucatán al final de la Colonia", en *Historia Mexicana*. Núm. 171, *Yucatán: una peculiaridad no desmentida*, México, El Colegio de México, vol. XLIII, número 3, enero-marzo de 1994, pp. 407-411.

²³⁷ Silvio Zavala y José Miranda, "Instituciones indígenas en la Colonia", en Alfonso Caso, *et al*, *La política indigenista en México. Métodos y Resultados*, 3ª edición, México, SEP/INI, II tomos, 1981, tomo I, pp. 176-177.

²³⁸ *Ibid*, p. 155.

servicio más lejos de las diez leguas de residencia (alrededor de cuarenta kilómetros). Al decir de Pedro Bracamonte y Sosa, para fines de dicha centuria cada semanero recibía un real por cada cinco leguas de distancia, cuatro reales por el trabajo en sí tanto a mujeres y hombres, y medio real para comprar maíz para la manutención.²³⁹ No obstante, e igual que años atrás, no faltaron los opositores a cualquier relación con los encomenderos y los burócratas, de manera que se refugiaron en los montes o en los ranchos y haciendas pertinentes. Otros, los más radicales, participaron con Jacinto Canek en la rebelión de Cisteil en 1761.

Veinticinco años después de la disposición sobre los servicios personales, la monarquía española hizo caso a las quejas del obispo de la provincia eclesiástica de Yucatán, contra la carga tributaria de las mujeres mayas. Así, en Real Cédula del 18 de junio de 1756 ordenó que no tributasen éstas, disposición que mantuvo pese a los reclamos y protestas del gobernador, quien argüía que la Real Hacienda sufriría con ello un gran quebranto.²⁴⁰

Las dos acciones anteriores formaron parte de los afanes de la nueva dinastía en el trono español, los reyes borbones, por reorganizar la administración imperial. Buscaban sin duda acrecentar su poder, mediante el control directo de todos los aspectos de la vida política y económica de sus posesiones tanto en Europa como en América. Una interpretación semejante debe darse también a su disposición de noviembre de 1718: acabar con el sistema de encomiendas, lo que ratificó en septiembre de 1721 para todos sus territorios, excepción hecha de la provincia de Yucatán, donde el gobernador continuó con la facultad de otorgar encomiendas, aunque ahora necesitarían de la confirmación real. No fue sino hasta el 16 de diciembre de 1785 cuando culminó de manera oficial dicho sistema

²³⁹ Pedro Bracamonte y Sosa, *La memoria enclaustrada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, CIESAS/INI, 1994, pp. 77-78.

²⁴⁰ Manuela Cristina García Bernal, *La sociedad en Yucatán 1700-1750*, Sevilla, España, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1972, p. 107.

tributario,²⁴¹ aunque en la práctica se mantuvo algunos años más, por lo menos hasta 1821 cuando se terminó el dominio español, si tomamos en cuenta que todavía se dejó en disfrute y beneficio de por vida del titular al momento del Real Decreto de extinción.

Como hemos referido líneas antes, en la medida en que la encomienda perdía relevancia tributaria, los españoles se vieron en la necesidad de impulsar nuevos modelos de producción, lo que a su vez modificó también las formas de relación y de integración que establecieron con los mayas. Las estancias y las haciendas ganaderas y agrícolas se convirtieron de manera paulatina en focos de atracción laboral, con trabajadores permanentes, lo que a su vez provocó el abandono de pueblos y la pérdida de derechos, pero también de obligaciones comunales y de cargas tributarias. En términos generales, en dichos sitios se desarrollaría la explotación ganadera, así como los cultivos de maíz y de caña de azúcar, sin olvidar en ciertos lugares el arroz y el algodón, aparte de la producción de miel y de cera. En todos estos casos, Oxkutzcab y Tekax tuvieron un papel trascendente.

De hecho, según Sergio Quezada, el cultivo y la cosecha de arroz en Tekax abastecía a todo Yucatán,²⁴² aunque cabe aclarar que su cultivo se promovió hasta la década de 1770 en opinión de Eligio Ancona;²⁴³ por su parte, en el caso del maíz, el llamado Partido de la Sierra era considerado como el más importante para el abasto del grano en la ciudad de Mérida, destacándose la capacidad productiva de Tzucacab, Chacsinkín, Tahdziu, Peto, Tixmeuc, Ticum, Tekax, Oxkutzcab, Xul, Ticul, Nohcacab, Sacalum y Muna.²⁴⁴

²⁴¹ Manuel Ferrer Muñoz, “La condición del mundo indígena de Yucatán durante la monarquía borbónica”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XV, año 2003, pp. 169-189.

²⁴² Citado por Carlos Bojórquez Urzáiz, “Introducción a la agricultura maya yucatanense: un intento historiográfico”, en *El modo de producción tributario en Mesoamérica*, Alfredo Barrera Rubio, editor, Mérida, Yucatán, UDY, Escuela de Ciencias Antropológicas, 1984, pp. 327-328.

²⁴³ Eligio Ancona, *Historia ...*, *op. cit.*, vol. 3, p. 218.

²⁴⁴ UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional de México, Proyecto sobre Reales Cédulas, coordinación de Luis Olivera López, vol. 1359, exp. 20, Disposiciones sobre bebidas prohibidas y estanco de aguardiente de caña en Yucatán, 1775-1782. Véase también Margarita Rosales, *Oxkutzcab ...*, *op. cit.*, p. 61; así como Robert Patch, “La formación de estancias ...”, *op. cit.*, pp. 22-24.

En lo que concierne a la caña de azúcar, se sabe que durante la primera mitad del siglo XVIII se cultivaba en las zonas de Tekax, Bolonchén, Campeche y Valladolid, de las que se obtenía el dulce más una cantidad significativa de aguardiente, pese a que este último estuvo catalogado durante muchos años como una bebida prohibida; clasificación y categoría que se justificó en el supuesto de los daños a la salud y la moral públicas, cuando en realidad se trataba de proteger a los productores de vinos y licores de Andalucía y demás regiones de España. Es notorio que no faltaron los quebrantos y desobediencias a tal disposición, y en Tekax se manifestaron varias de ellas.

Incapaz de aniquilar la elaboración y venta clandestina del chinguirito, en noviembre de 1775 la Corona española prefirió el estanco del aguardiente de caña, con la consabida creación de centros de administración y acopio de las rentas reales que se generaran. En el caso de la península yucateca, a partir de mayo de 1777 se establecieron éstos en Mérida, villa de Campeche, Valladolid, Sotuta, Tihosuco, Tizimín, Tekax, Calkiní, e Izamal. Al respecto, se especificó que:

En la Sierra, Beneficios y Camino Real se permitirá la construcción de dicho aguardiente sólo en las cabezas de Partido para que los capitanes a Guerra de aquellos parajes celen este particular con la legalidad que corresponde y es propia de su empleo, teniendo a su orden y disposición un guarda de a caballo que cuide los alambiques que tuviere en dicho pueblo, y así mismo que no se fabrique aguardiente en otro alguno de los de aquella jurisdicción, inteligenciándose el capitán con toda prolijidad de los cañaverales que hubiese en su partido para que teniendo perfecto conocimiento del número y calidad de ellos, sepa con él poco más o menos las porciones de mieles y dulces que se fabricaren, y el destino que a estos materiales se les diere, con cuya noticia podrá satisfacer a cualquiera duda

o reparo que en el asunto se le ofreciere al capitán general o ministro de Real Hacienda para el mejor gobierno y dirección de este ramo.²⁴⁵

No dejemos de lado otro punto importante en torno a las estancias y haciendas: en la mayoría de los casos, su presencia implicó una apropiación de la tierra no por comunidades, sino por particulares, quienes accedieron a ella por mercedes reales, por compra a los mayas, por composiciones con la Corona, o por despojo directo lisa y llanamente.²⁴⁶ No en vano, respecto al último hecho por ejemplo, para principios del siglo XIX el común del pueblo de Oxkutzcab estaba en pleitos con los dueños de la hacienda Tabí, quejándose de diversos daños territoriales.²⁴⁷

Otro caso parecido fue el del capitán a Guerra durante los años de 1779 a 1785 en el partido de la Sierra, Enrique de los Reyes. Antes de su destitución en el último año referido, tal personaje aprovechó su puesto para acumular dinero y hacerse de casas, solares urbanos y diversas estancias en las que criaba ganado mayor y producía maíz y cera. Acusado por los caciques de Oxkutzcab, Maní, Akil y Yotholín, el sujeto en cuestión sufrió el embargo de sus bienes en 1789, sobre la base de que había cometido fraude contra la Corona, además de diversos abusos en perjuicio de los indígenas no sólo en la cuestión de la tierra, sino también en el repartimiento de patíes y de cera, sin olvidar la venta de sal, exigiendo porcentajes superiores a la cuota anual: setecientas mantas toscas en lugar de doscientas; sesenta arrobas de cera fina o de colmena, en lugar de quince de

²⁴⁵ UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, *Idem*. En Tekax, quedó como administrador Tomás López Constante, quien obtendría el 8 por ciento de los ingresos. A su vez, se destinaron 180 pesos al año para el vigilante de a pie, mientras que el aporte para alquiler de una casa y bodega fue de 48 pesos anuales.

²⁴⁶ Pedro Bracamonte y Sosa, *Amos y sirvientes ...*, *op. cit.*, p. 28.

²⁴⁷ Margarita Rosales, *Oxkutzcab ...*, *op. cit.*, p. 63; Franco Savarino Roggero, *Pueblos y nacionalismo ...*, *op. cit.*, pp. 95-96.

la silvestre.²⁴⁸ Como se sabe, la figura del capitán a Guerra desapareció con el establecimiento del sistema de Intendencias y la división en subdelegaciones.

Para fines del siglo XVIII, las repúblicas mayas yucatecas se definían con base a los pueblos cabecera, controlando cada uno diversos asentamientos. Semejante espacio territorial recibía el nombre de *Cuchcabal*, a cuyo frente estaba un cacique o batab que pertenecía por lo común a una de las familias importantes de la jurisdicción, heredera de una hidalguía o nobleza adquirida sea por linaje, sea por haber prestado servicios a la monarquía.

En este sentido, cabe resaltar que en la región de que hablamos figuraron los Pech, Catzim, Chulim, Couoh, Cocom, May, y Pacab.²⁴⁹ Sin duda integraban el sector dirigente, el de los *ah menoob*, mientras que la mayoría de los habitantes estaba formada por los *winicoob* o *macehualoob*, quienes se encargaban de la milpa y de la elaboración de los productos a tributar.²⁵⁰ Al parecer, los hijos de aquéllos, más los hijos de los criollos y de los mestizos pudientes, fueron los que asistieron a las escuelas que se establecieron en esa segunda mitad del XVIII, de las cuales siete de la subdelegación de la Sierra se contaban entre las veinticuatro mejores de la península yucateca: Oxkutzcab, Ticul, Nohcacab, Tekax, Maní, Tekit, Muna.²⁵¹

En ese entonces, años de 1750 a 1800, los pueblos mayas organizaban la cotidianidad hogareña en términos como los que plantea Pedro Bracamonte, al parecer:

Hacia el interior de la comunidad, cada familia extensa tenía un amplio solar dentro del cual se situaban las viviendas de una sola habitación de forma absidal, por lo regular descansando sobre cimientos de piedra, con

²⁴⁸ Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, *op. cit.*, pp. 264-265.

²⁴⁹ *Ibid*, pp. 129-130.

²⁵⁰ Pedro Bracamonte y Sosa, *La memoria enclaustrada. Historia indígena ...*, *op. cit.*, p. 27.

²⁵¹ Dorothy Tanck de Estrada, "Escuelas y cajas ...", *op. cit.*, p. 439.

las paredes hechas de una mezcla de barro y zacate, el piso de tierra apisonada y los techos formados con las palmas de huano, una planta de la región. Existía una casa por cada matrimonio, así como una cocina y despensa de uso común para todo el grupo de parientes, que por las noches se iluminaban con velas de cera. Parece ser que hacia 1766 la utilización de la hamaca todavía no era generalizada entre los indios, ya que en un informe se aseguraba que “su cama es el suelo o un entarimado sostenido de cuatro palos.” Sin embargo, la hamaca de hilo de henequén se empezó a utilizar durante el siglo XIX.²⁵²

Es de entender que no estaban libres de sobresaltos, pues además de los consabidos en su relación con los españoles, criollos y castas, no faltaron las situaciones críticas por la pérdida de sus cosechas debido a sequías, langostas, huracanes; ni las epidemias de viruelas y vómitos de sangre, siendo los años más complicados los de 1765 a 1774. Es curioso, pero un grano de reciente cultivo en la península, en especial en la circunscripción de Tekax, ayudó a calmar las tensiones alimenticias: el arroz.²⁵³

Para esos momentos, en específico para fines de la década de 1770, el partido de la Sierra era el más poblado de la península, con 44 589 personas. Después estaban Dzidzantún con 24 977, Campeche 23 580, Sotuta 21 421, Hunucmá 21 284, por referir a los principales. El total era de 214 974, entre españoles, mestizos, indios, pardos y negros. El desglose de los habitantes de Tekax marca en ceros la última categoría racial, pero las otras cuatro tenían estos números:

- Españoles, casados 287, casadas 256, solteros 32, mujeres sin estado 84, viudos 164, viudas 213, párvulos 284, párvulas 270.

²⁵² Pedro Bracamonte y Sosa, *La memoria enclaustrada. Historia indígena ...*, op. cit., pp. 40-41.

²⁵³ *Ibid*, p. 66.

- Mestizos, casados 870, casadas 814, solteros 64, mujeres sin estado 229, viudos 507, viudas 563, párvulos 927, párvulas 881.
- Indios, casados 9 241, casadas 9 297, solteros 1 420, mujeres sin estado 1 700, viudos 366, viudas 1 509, párvulos 6 612, párvulas 5 870.
- Pardos, casados 434, casadas 366, solteros 201, mujeres sin estado 252, viudos 37, viudas 90, párvulos 370, párvulas 365.²⁵⁴

Si bien es cierto que en la Real Ordenanza de Intendentes de 1786 se estableció la obligación de incentivar la agricultura, el comercio y la industria de los pueblos, también es verdad que las autoridades poco hicieron para limitar el crecimiento de las estancias y las haciendas, así como para contener el abandono de las llamadas repúblicas de indios.²⁵⁵

En versión de Silvio Zavala y José Miranda, los inconvenientes de semejante sistema o modelo de administración no estaban en los intendentes, sino en los subdelegados, quienes terminaron por actuar casi de la misma manera en que lo habían hecho los corregidores y los tenientazgos, con el supuesto de que la retribución o pago que recibían era insuficiente para cubrir sus necesidades: el 5 por ciento de los tributos que recaudaban, más los derechos de justicia.²⁵⁶

Sobre esta base, no es de extrañar que durante la última década del XVIII dichos funcionarios presionasen a los pueblos, para que entregaran su caja de ahorros a la Real Hacienda, en préstamo sin intereses, con el propósito de que el gobierno español subsanara sus urgencias de guerra europea. Igual ocurriría entre 1806 y 1809 con los bienes de cofradía de Oxkutzcab, Tekit, Chumayel, Acanceh, Timucuy, y Tecoh, por referir algunos

²⁵⁴ UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Biblioteca Nacional de México, Proyecto sobre Reales Cédulas ..., *op. cit.*, vol 1359, exp. 20.

²⁵⁵ Arturo Güémez Pineda, *Liberalismo en tierras del caminante. Yucatán 1812-1840*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1994, p. 27; Pedro Bracamonte y Sosa, *Historia indígena ...*, *op. cit.*, pp. 26-28.

²⁵⁶ Silvio Zavala y José Miranda, "Instituciones indígenas ...", *op. cit.*, pp. 138-139.

de los pueblos de nuestra zona de estudio, siendo el primero del partido de la Sierra Alta y los demás de la Sierra Baja.²⁵⁷ Otra parte de su labor consistía en vigilar que los hacendados y estancieros cumplieran con el pago tributario de los trabajadores y arrendatarios bajo su control, fuesen mayas, negros o castas, todos entre los dieciocho y los cincuenta años. No faltaron las protestas de los afectados, por supuesto.²⁵⁸

Destaquemos dos consecuencias en Yucatán respecto a la reorganización política y económica de los borbones. Por un lado, la libertad de comercio provocó el deterioro de la producción y el tejido de algodón, ya que éste no pudo competir en precio con los que venían del extranjero. Ello, además del pago tributario en dinero y no en especie, hizo que su cultivo dejara de ser prioritario en la vida maya, sin importar el que se entregara tierra de labor para quien se animara a trabajarlo. Por otra parte, el impulso empresarial a las actividades agrícolas o ganaderas devino en una lucha por la tierra entre los labradores particulares y las comunidades,²⁵⁹ siendo éste un asunto que marcaría la dinámica de la centuria decimonónica.

Al parecer, es en ese contexto de fines del XVIII cuando podemos ubicar el establecimiento del rancho Xohuayán, el cual surge como un ámbito maicero dependiente de la República de Indios de Oxkutzcab, y no como particular. Es decir, que podemos suponer que su función primordial giraba, en esos momentos, en torno a la producción de los granos y demás elementos básicos para el pago de tributo de su cabecera.

Para esos momentos, el pueblo más cercano a semejante rancho era San Antonio Xul, sitio dedicado a la caña de azúcar y al tabaco. De hecho, este lugar adquirió tal categoría política entre 1777-1778, contando igual desde este último año con ministro de apertura, tras la disposición del obispo de que se erigiera ahí una casa sagrada con el objetivo de

²⁵⁷ Dorothy Tanck de Estrada, "Escuelas y cajas ...", *op. cit.*, pp. 429-434.

²⁵⁸ Pedro Bracamonte y Sosa, *Amos y sirvientes ...*, *op. cit.*, p. 27; Manuel Ferrer Muñoz, "La condición del ...", *op. cit.*, p. 175.

²⁵⁹ Alice Littlefield, *La industria ...*, *op. cit.*, pp. 47-48.

disminuir la carga de la parroquia de Oxkutzcab, pues contaría con administración, asistencia y pasto espiritual propio en favor de diversos puntos habitacionales inmediatos. Con semejante categoría, los lugareños no tardaron en solicitar apoyo para la construcción de una noria, el que recibieron por parte del subdelegado Francisco Ortiz.²⁶⁰ En suma, la iglesia y el convento se levantaron de manera paulatina, con la colaboración estrecha del pueblo y los párrocos Pedro Ruiz, primero, y José Gerónimo Rodríguez, después. Ya con la categoría de diocesano debido a la disolución de su orden franciscana en 1821, este último sacerdote dio término al edificio principal en el año 1832, tal y como lo explicita la piedra alusiva.²⁶¹ Kiuic, Kampepen, Mexcituk, San Antonio Kumché, Santa Rita Caxaymul, entre otros, quedaron como ranchos dependientes de su jurisdicción. Al decir del explorador Stephens, el padre Rodríguez era gachupín rico, de singular buen gusto, espíritu práctico aunque con vena anticuaria, quien no dudó en arrasar un montículo maya para levantar ahí mismo su casa habitación, con pozo y grandes cisternas incluidas. Al efecto, aprovechó el material a la mano. De hecho, la iglesia tampoco se libró de las denominadas ruinas, al contar incluso con dieciséis columnas extraídas de los templos sitios en el rancho Nohcacab, según refirió dicho viajero estadounidense.²⁶²

El inicio del siglo XIX yucateco se caracterizó por la proliferación de múltiples haciendas, estancias y ranchos, espacios todos dedicados ya a la ganadería, ya a cultivos comerciales como la caña de azúcar, arroz, palo de tinte e incluso maíz. En su mayoría eran particulares o privados, muchos de los cuales estaban inmersos en conflictos pues afectaban tierras de comunidad, con Tabi como buena prueba de tal situación. Pero no faltaron

²⁶⁰ Archivo General de la Nación, Subdelegados, vol. 54, expediente 1. Sobre prórroga a don José Castellanos, subdelegado de la Sierra Alta en Yucatán y reclamo del señor Francisco Ortiz, para que se le dé posesión de este destino que el Rey le confirió." Años de 1815 a 1820, fojas 44-45 vuelta.

²⁶¹ Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, op. cit., p. 65. Véase también John L. Stephens, *En busca de los ...*, op. cit., vol. II, pp. 64-67.

²⁶² John L. Stephens, *En busca de los ...*, op. cit., vol. II, pp. 65-66.

los que dependían de algún pueblo cabecera, es decir de tierras comunales, como sucedió en los casos de Xohuayán y X'nohchén, en Oxkutzcab; y de Cantunbalan, Nohcacab, Tekom, Huidzin, y Chichán Yaxché en Tekax.²⁶³ En el caso de Xohuayán, se le ubica plenamente en 1803, ya con ciento cincuenta y tres habitantes, cuando figura en la visita del obispo Estévez y Ugarte al curato de Oxkutzcab.

Sobre esta base, para 1810-1811 las jurisdicciones de Oxkutzcab y de Tekax tenían las haciendas y ranchos siguientes. Oxkutzcab, haciendas: San José, San Anselmo, San Francisco Kom, Techoh, Santa Rita, Tabi, San Joaquín, Xolniceh, San Mateo; ranchos: Sabacché, Eklum, Tzukax, Nohcom, Tsayab, Oxbochob, Eklum Ánimas, Santa Cruz, Xhohuayum, X'nohchén.

Tekax, haciendas: San Rafael, Sacpacal, Santa María, Naapot, Luchipol, Santa Rita, Santa Ana, Xlebenite, San Bartolomé, Trinidad, San José, San Antonio; ranchos: Xi-xiakal, Santa Bárbara, Xkos, Chichán Yaxché, Huidzin, Tekom, Nohcacab, Cantunbalam.

En esos años, Oxkutzcab concentraba más ganado vacuno y caballar que Tekax, debido quizás a que este último prestaba su atención en la caña de azúcar y en el arroz. En cuanto a los números de piezas, de las 4060 cabezas de vacuno del primero, San José tenía 1200, Xolniceh 900, San Anselmo 800 y Techoh 500; el resto iban de las doscientas para abajo. En caballar, San José contaba con 300 y Xolniceh 100 de las 473 totales. Los demás tenían de veintiocho para abajo.

En Tekax, en cambio, Sacpacal albergaba 900 de las 2378 registradas, por 320 de Santa María, manteniendo los otros sitios de 250 y menos. En cuanto a los caballos, de los 187 en lista, 70 eran de San Rafael, 40 de Sacpacal y 38 de Santa Rita. Los faltantes iban en una distribución de 25 y menos.²⁶⁴

²⁶³ AGEY, Fondo Colonial, Serie Censos y Padrones, caja 3, vol. 2, exp. 7, fojas 26-27. CD 1, Censo de Población de la subdelegación de la Sierra Alta, 1811.

²⁶⁴ *Ibid*, fojas 19-27.

Con cabecera general en Tekax, el partido de la Sierra Alta contaba también con los siguientes pueblos de importancia: Tixcuytún, San José, Tixmehuac, Santa Bárbara Nohcacab, Ticum, San Mateo Nohcacab, Maní, Chapab, Dzan, Tipikal, todos con ayuntamiento excepto los cuatro primeros.²⁶⁵ Sin duda, todos los asentamientos contaban con población maya, española y de castas (pardos, mulatos, mestizos), sin incluir tal vez a los ranchos dependientes de las repúblicas de indios.

Debido a diversas quejas no sólo por el despojo de tierras, sino por los abusos en los trabajos de la caña de azúcar, caleras, leña, etcétera, el 3 de enero de 1807 el gobernador Benito Pérez Valdelomar estableció nuevas reglas en torno a los servicios personales, destacando al respecto que los pueblos tributarían ahora divididos en tres tandas iguales, sin alterar turnos y sin reponer ausencias en casos de enfermedad. También se prohibió a los españoles y criollos tener más trabajadores que los señalados por la ley, entre otras disposiciones.²⁶⁶

Es de suponer que pocos hacendados, burócratas y empresarios estuvieron dispuestos a cumplir las órdenes, pero tampoco faltaron las voces críticas que argüían que incluso era hora de medidas más radicales. Entre estos últimos estuvo el párroco Vicente María Velázquez, titular de la iglesia de San Juan Bautista, en Mérida, quien en 1812 planteó que como los mayas eran los dueños primitivos de la tierra, aparte de que conformaban la inmensa mayoría de la población yucateca, tocaba a éstos dar las leyes que debían regir

²⁶⁵ *Apuntaciones para la estadística de la provincia de Yucatán, que tomaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznavar*, Mérida, Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, 1977, p. 27.

²⁶⁶ Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, *op. cit.*, pp. 364-366, documento 12 del apéndice documental.

la provincia.²⁶⁷ Nada semejante ocurrió en Tekax, ya que en 1818 sus autoridades le rindieron homenaje al monarca Fernando VII, al otorgar este nombre a la plaza pública, tal como lo comprueba la piedra alusiva que se conserva aún, adosada al edificio municipal.

c.) El periodo independiente, fase 1821-1879

Tras el reconocimiento de la independencia respecto a España y la incorporación a México en 1821, los yucatecos no tardaron en discutir las leyes fundamentales para normar su vida pública. Una de ellas se dio en julio de 1822, con la abolición del sistema tributario. Luego, en diciembre del año inmediato se decretó la conformación del estado, lo que obligaría a diversos reacomodos en el aparato legal. ¿Qué implicaba semejante territorio peninsular? No había mayor discusión al efecto: sitio de gran potencial agrícola, cuya explotación comercial traería ventajas económicas formidables. Prueba de ello eran los algodones y el almidón de Tizimín; los cañaverales dulces de la Sierra; los arrozales de Champotón; el henequén de la costa; por referir algunos.²⁶⁸

Para los sujetos de industria, el único inconveniente eran los mayas, a los cuales no dejaban de considerar como sujetos ociosos, faltos de dirección y economía, borrachos, incumplidos y con predilección a vivir en los montes, como adujo en su momento el periódico *El Yucateco*.²⁶⁹ No en vano, en octubre de 1823 el párroco de Oxkutzcab, José María Lanusa, se quejó ante las autoridades de que la mayor parte de su feligresía estaba asentada a veinte y veinticinco leguas de distancia de la cabecera, lo que complicaba su labor pastoral; consecuencia de ello, la Junta Provincial Gubernativa ordenó que se investigara el asunto y que se redujera a los mayas en cuestión a determinados poblados.²⁷⁰

²⁶⁷ Arturo Güémez Pineda, *Liberalismo en tierras del caminante ...*, op. cit., p. 46.

²⁶⁸ *Apuntaciones para la estadística ...*, op. cit., pp. 50-54.

²⁶⁹ Véase este testimonio en Arturo Güémez Pineda, *Liberalismo en tierras del caminante ...*, op. cit., p. 91, nota al pie número 85.

²⁷⁰ *Ibid*, p. 92.

De las medidas que se implementaron para regir la vida pública de esos momentos, destacan las tres siguientes: el 30 de abril de 1824 se estableció una contribución personal de 12 reales para todos los residentes varones de dieciséis a sesenta años, a pagar por mitad el primer día de junio y su similar de diciembre. Exentaban el pago los impedidos físicos para trabajar, los soldados y sargentos en activo, los franciscanos que vivieran en comunidad y los esclavos. Dicha ley se adecuó con el tiempo, obviando por ejemplo a los esclavos cuando se decretó la abolición de tal sistema, y ampliando la excepción a todos los miembros del ejército permanente, milicia activa y cívicos de caballería armados y montados por su cuenta.²⁷¹

Vino luego la Constitución del 6 de abril de 1825, donde se especificaron los derechos cívicos, aunque su goce no llegó a los sirvientes domésticos “dedicados inmediatamente a la persona”. Un punto trascendente fue el de la cuestión de los electores, los que debían tener determinadas propiedades o rentas permanentes, o bien una profesión, industria u oficio que no bajara de 200 pesos, entre otras cosas.

Finalmente, el 2 de diciembre de ese mismo año se dio a conocer la ley de colonización, con la cual los liberales yucatecos pretendieron cambiar la estructura agraria de las comunidades mayas, e incentivar cultivos comerciales a gran escala, en especial el de la caña de azúcar. Como explicitó Juan Francisco Molina Solís, dicha ley, más las prohibiciones del comercio con Cuba y de la importación de azúcares extranjeros, fueron la causa directa del aumento y auge que tendrían los ranchos y haciendas dedicadas al cultivo de la caña.²⁷² Al respecto, las tierras más buscadas fueron las del sur yucateco, en especial Tekax, Catmís y Peto, aunque también se tuvo predilección por las del distrito de Valladolid, al oriente. Es pertinente agregar que esta ley se consolidó entre los años 1833 a

²⁷¹ Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, *op. cit.*, pp. 54-55.

²⁷² Juan Francisco Molina Solís, “Comercio, agricultura, industria”, en *Yucatán. Textos de su historia*, compilación de Arturo Pérez Betancourt y Rodolfo Ruz Menéndez, México, SEP/Instituto Mora/Gobierno del Estado de Yucatán, 2 volúmenes, 1988, vol. 1, pp. 59-60.

1841, cuando se establecieron varias reglas para la venta de terrenos y para la enajenación de baldíos.

En lo que corresponde a la circunscripción de Tekax, sabemos de las repercusiones de dicha ley de colonización por las protestas que implementaron en la década de 1830 diversos pobladores de la municipalidad de Xul, así como por algunas disposiciones de las autoridades del ayuntamiento de Tekax. En el primer caso, las quejas explicitaban que muchos sitios se repoblaban con desorden y trastorno del lugar por parte de “fuereños”; en el segundo, se pedía a los interesados en Chenkú y otros sitios que se abocaran a los requisitos legales sin más, en específico a que debían respetar los sembradíos existentes. La precisión era importante, ya que tras la crisis agrícola de 1833-1834 provocada por el abandono de las milpas ante la epidemia de *cólera morbus*, dichas tierras del partido fueron ocupadas sin licencia por muchos sujetos provenientes del norte de la península, quienes buscaban remediar sus necesidades básicas en los fértiles terrenos del sur.²⁷³

Para esos años en que los habitantes de la cabecera distrital tekaxeña exigían a su ayuntamiento la construcción de una plaza de verduras, así como portales para la venta de carnes,²⁷⁴ tampoco faltaron las luchas políticas entre centralistas y federalistas. Así, desde 1834 por lo menos, los ayuntamientos de Xul y de Tekax apoyaron a su homólogo de Campeche en contra de los afanes centralistas y pro Santa Anna del general Francisco de Paula Toro.²⁷⁵ Al parecer desde entonces simpatizaron con Pedro Garrido, quien con sus huestes recorría toda la región, hasta que en junio de 1839 se apoderaron por unos días

²⁷³ AGEY, Poder Ejecutivo, correspondencia oficial, vol. 6, expediente 13, correspondencia de la Junta Departamental de Yucatán con el gobernador, 3 de julio al 28 de diciembre de 1837.

²⁷⁴ AGEY, Poder Ejecutivo, Ayuntamientos, Tekax, Yucatán, 10 de marzo de 1825, caja 1, expediente 27, 20 fojas.

²⁷⁵ Carlos Alcalá Ferrández, “La ciudad de Campeche a través de viajeros extranjeros. 1834-1849”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, número 122, primavera 2010, vol. XXXI, pp. 209-210; AGEY, Poder Ejecutivo, Ayuntamientos, Xul, Yucatán, vol. 3, exp. 19. Copia del acta de la junta municipal del pueblo de Xul, secundando el pronunciamiento del Ayuntamiento de Campeche del 5 de julio de 1833, 3 de agosto de 1834, 2 fojas.

de la villa de Tekax. Poco después se harían fuertes en las inmediaciones de Becanchén, donde el 1 de octubre de 1841 apoyaron la independencia de la península de Yucatán respecto a la en ese momento centralista nación mexicana, asunto aquél en el que tuvo una participación relevante el militar Santiago Imán Villafaña.²⁷⁶

No tenemos datos sobre la participación de los pobladores del rancho “Xouayam” en esos procesos, pero sí tenemos la certeza de que por sus tierras pasaban dichos rebeldes, al ser punto de paso entre los municipios señalados. Sabemos también que continuaban con el cultivo del maíz, mientras que en lo religioso dependían ya de la iglesia de Santa Inés de Akil, a su vez auxiliar en ese periodo de la parroquia de Pencuyut.

En este tenor, y según los registros parroquiales de bautizo, en los años de 1836-1838 vivían ahí, entre otros, Baltasar May y María Canul, con su hija Andrea; Pedro Chulim y Juana Poot, con su hijo Julián; Juan Pisté y Luciana Can, con Francisco; Micaela Chil y su hija María Santos; Leandro Chi y Antonia Sinluche, con Claudio. De todos ellos, tenemos el dato de que las parejas en matrimonio eran oriundas de Oxkutzcab, en tanto que los hijos ya eran nativos de Xohuayán. Resaltemos la importancia de este dato, porque ninguno de los nombres figura en el censo de 1862, excepción hecha de María Canul, de 40 años, aunque no sabemos si se trata de la misma persona citada líneas atrás. Suponemos por ende que al ser un rancho dependiente de la comunidad de Oxkutzcab, sus trabajadores no eran permanentes, yendo y viniendo quizá por periodos determinados.

²⁷⁶ Respecto a los afanes federalistas del partido de Tekax para estas fechas, véase AGEY, Poder Ejecutivo, Ayuntamientos, 1838, vol. 10, exp. 39. Federalismo. Copia del expediente formado por el gobernador del Departamento de Yucatán para consultar a la Junta Departamental de México, sobre la representación de los Ayuntamientos de Espita y Tekax, pidiendo el restablecimiento de la Constitución de 1824. Mérida, 5 de enero de 1838, 11 fojas. Véase también AGEY, Poder Ejecutivo, Milicia, 1839, vol. 19, exp. 11. Fragmento de una sumaria averiguación sobre la conducta del capitán Clemente Trujillo, con relación a un pronunciamiento ocurrido en Tekax a favor del sistema federalista. Mérida, 25 de junio de 1839, 9 fojas.

Como ya se hizo mención, entre 1833 y 1841 se establecieron diversas reglas para la venta de terrenos y para la enajenación de baldíos, lo que dio cabida al establecimiento y la regularización de nuevos sitios cañeros, la mayoría en el partido de Tekax. No es casualidad que en la medianía de ese siglo, en tal adscripción se ubicaran poco más de 2500 hectáreas con ese sembradío, de las 4100 que se tenían enlistadas para la península.²⁷⁷ Tampoco era menor el hecho de que había en aquél veinticinco fábricas de aguardiente, cantidad igual a la de Campeche, por diecisiete de Valladolid, quince de Mérida y siete de Izamal.²⁷⁸ Otras industrias importantes en el distrito fueron las de la elaboración de ceras y jabones, producto este último en el cual se utilizaba manteca de cerdo y aceite de higuerrilla.²⁷⁹ Es claro que toda esta bonanza generó el optimismo respecto a los múltiples beneficios económicos que le esperaban a la región.

Sin embargo, estas expectativas quedaron pronto en el olvido, debido tanto a los enfrentamientos entre los federalistas encabezados por Miguel Barbachano y los centralistas de Santiago Méndez, así como por la llamada Guerra de Castas. En el primer caso ocurrieron incluso las dos separaciones de Yucatán respecto a México, la de 1841-1843 y la de 1846-1848, ambas con guerras de por medio con el gobierno nacional. En esos afanes, Tekax sufrió los embates de ambos grupos,²⁸⁰ cual más de éstos con tropas desordenadas e indisciplinadas, según testimonios como los de John L. Stephens y Justo Sierra O'Reilly, de manera que ninguno de esos acontecimientos provocaría mayores repercusiones.

Así, mientras en 1841 el asalto al poblado culminó con la quema de la figura de Santa Anna y gritos contra las contribuciones al gobierno y contra las deudas personales, más

²⁷⁷ Luis Barjau Martínez, "Fuentes estadísticas ...", *op. cit.*, pp. 268-299.

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ José M. Regil y Alonso Manuel Peón, "Estadística de Yucatán ...", *op. cit.*, pp. 323-326.

²⁸⁰ Nelson Reed, *La guerra de castas de Yucatán*, 8ª reimpression, traducción de Félix Blanco, México, Era, 1993, p. 43; así como Miguel Cervantes Aguilar y Efrén Torres Rodríguez, *De maíz y caña ...*, *op. cit.*, pp. 24-25.

el pago de dos reales a cada uno de los soldados mayas participantes; para 1846 la incursión también fue rápida, ahora encabezada por Laureano Vaqueiro, quien secundó la rebelión de Campeche del 8 de diciembre del año que corría, y en la cual se exigió a la administración estatal que no se reincorporara a México. Semejante a la anterior, las milicias involucradas no tardaron en disolverse.²⁸¹

A su vez, la guerra de los mayas rebeldes contra “los blancos” inició el 30 de julio de 1847, con el asalto a Tepich. Para muchos, la causa primordial tuvo por base la expansión de las haciendas y los ranchos, con el consabido despojo de tierras propias de los pueblos.²⁸² Por su parte, para los mayas las causas fueron múltiples y de larga data: contribuciones personales onerosas, derechos parroquiales excesivos, castigos corporales, despojos, enajenación de terrenos públicos.²⁸³

Es inobjetable que la rebelión provocó el miedo de la llamada clase blanca y sus dirigentes, trátase de los federalistas y liberales, o de los centralistas y conservadores. Prueba de ello es que antes de renunciar al cargo desde Maxcanú, el 25 de marzo de 1848, el gobernador Santiago Méndez pidió a Estados Unidos, Gran Bretaña y España que le ayudaran para salvar de la furia maya al estado. Ofreció a cambio la soberanía de la península.

²⁸¹ John L. Stephens, *En busca de los ...*, op. cit., tomo II, pp. 197-198; Justo Sierra O'Reilly, “Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos”, en *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro*, 1ª reimpresión, prólogo de Javier Rodríguez Piña, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, 2002, pp. 153-154.

²⁸² Véase por ejemplo Justo Sierra O'Reilly, *Los indios de Yucatán, consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización social del país*, edición de Carlos R. Menéndez, Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, 1954, pp. 79-80; Luis Aboites, *La revolución mexicana en Espita. Yucatán (1910-1940). Microhistoria de la formación del Estado de la Revolución*, Mérida, Yucatán, Maldonado editores/INAH, 1985, p. 26; Alejandra García Quintanilla, “Hacia una nueva agricultura: Yucatán a mediados del siglo diecinueve”, en *Sociedad, estructura agraria y estado en Yucatán*, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, UADY/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, pp. 133-165; Pedro Bracamonte y Sosa y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas ...*, op. cit., pp. 135-136.

²⁸³ Nelson Reed, *La guerra de castas ...*, op. cit., pp. 94-95; Eligio Ancona, *Historia ...*, op. cit., vol IV, pp. 102-103; Jesús Guzmán Urióstegui, “‘De bárbaros y salvajes’. La guerra de castas de los mayas yucatecos según la prensa de la ciudad de México. 1877-1880”, en *Estudios de Cultura Maya*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2010, vol. XXXV, pp. 111-130.

El sucesor, Miguel Barbachano, también buscó el apoyo extranjero, pero su opción fue España, lo que tampoco se consolidó. Finalmente, como en junio de ese 1848 los mayas asediaban Ticul e Izamal y tenían el control de Valladolid y Chancénote, dicho jefe del Ejecutivo negoció la reincorporación a la federación mexicana.²⁸⁴

Para esos momentos, tanto el partido como la cabecera de Tekax habían sido punto nodal de la revuelta. Y lo serían aún más en los meses siguientes. De hecho, desde esta última, el 17 de febrero de 1848 el sacerdote José Canuto Vela escribió a dos de los líderes mayas, Jacinto Pat y Cecilio Chí, pidiéndoles que cesaran sus acciones de discordia, robo e incendios.

Pat contestó desde Tihosuco el 24 inmediato, arguyendo que la guerra era consecuencia de los daños y perjuicios provocados por los españoles, de manera que si se pedía la paz, deberían eliminarse las contribuciones y rebajar los derechos eclesiásticos.²⁸⁵ Desde Tekax, para el 18 de abril Miguel Barbachano envió una comitiva de negociación ante Jacinto Pat, quien se encontraba por el rumbo de Peto. Se vieron en Tzucacab, donde el líder rebelde señaló estas condiciones de paz: abolición de las contribuciones personales; reducción de derechos por bautismo y casamiento; libre disfrute de los ejidos y baldíos; libertad de los sirvientes endeudados; devolución de rifles confiscados; eliminación de impuestos a la destilación de aguardiente; derecho de los mayas a establecer sementeras en los montes, así como formar ranchos en ejidos de los pueblos y en tierras de comunidad o baldías; Barbachano como gobernador vitalicio de Yucatán; y Pat como gobernador vitalicio de los mayas.²⁸⁶

²⁸⁴ “Nota del gobernador yucateco al secretario de Estado norteamericano”, en *Yucatán. Textos de ...*, op. cit., tomo II, pp. 172-176 y 194-195.

²⁸⁵ “Los caudillos mayas hablan de la insurrección”, en *Ibid*, pp. 122-125.

²⁸⁶ Pedro Bracamonte y Sosa, *La memoria enclaustrada. Historia indígena ...*, op. cit., p. 206; Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, op. cit., pp. 79-92; Nelson Reed, *La guerra de castas ...*, op. cit., pp. 94-95.

Cuando Cecilio Chí se enteró del plan, no tardaría en desconocerlo, de manera que las acciones militares continuaron y para fines de mayo los rebeldes tenían el control de todo el sur. No obstante, el repliegue que hicieron a partir de junio permitió al gobierno estatal recuperar posiciones, entre ellas Ticul, Yotholín y Oxkutzcab, sitio este último donde establecieron el cuartel general. Con el control de Akil y de la hacienda San Bernardo, en la mañana del 19 de agosto los soldados atacaron las trincheras rebeldes en Tekax, hasta derrotar a sus defensores y apoderarse de la ciudad a las doce del día.²⁸⁷

Después de recuperar la cabecera del distrito, dichas tropas del gobierno exploraron la zona por el rumbo de Xul, hasta que se adueñaron también de este lugar. Siendo punto de paso ineludible en el antiguo camino de Xul y Tekax, tenemos por seguro que tanto los rebeldes mayas como los soldados yucatecos pasaron por las inmediaciones del rancho Xohuayán.

Por último, para septiembre los insurrectos reagruparon fuerzas y consolidaron posiciones en los alrededores y caminos de Tixcuytún, Ticum, Xaya y Pencuyut, desde donde amagaron los poblados de Tekax y Oxkutzcab, sin hacerles mella la presencia ahí de 938 soldados norteamericanos del treceavo regimiento de infantería, quienes habían aceptado la oferta de luchar contra aquéllos por un pago de ocho dólares mensuales, más la promesa de recibir 320 acres de tierra una vez que se consolidara la paz en la región.²⁸⁸ Sin embargo, los mayas atacaron primero la guarnición de Xul, con un asedio que ocurrió del 23 de octubre al 5 de noviembre, fecha ésta en la que se apoderaron del mismo.²⁸⁹

Para fines de noviembre de 1848 pretendieron recuperar también Oxkutzcab y Tekax, pero tras su fracaso “los salvajes” tuvieron que retirarse hasta Tzucacab y Peto.²⁹⁰ Desde

²⁸⁷ Eligio Ancona, *Historia ...*, *op. cit.*, vol. 4, pp. 143-144.

²⁸⁸ Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, *op. cit.*, pp. 89-90. En opinión de González Navarro, para mediados del año inmediato el grueso de la tropa ya había regresado a su país.

²⁸⁹ Eligio Ancona, *Historia ...*, *op. cit.*, vol. 4, pp. 181-182.

²⁹⁰ *Ibid*, pp. 183-185.

ahí, durante el año siguiente no dejarían de incursionar por el resto de los distritos del sur y del oriente, reacios a los acuerdos de paz. Ya no era factible su avance a Mérida, pero Tekax en específico no dejaría de sufrir su presencia durante muchos años más, con la zozobra correspondiente, aunque los ataques más cruentos ocurrieron el 4 de noviembre de 1850 y el 14 de septiembre de 1857. En aquella fecha, la cabecera distrital y Xul cayeron de manera momentánea; mientras que en la segunda Crescencio Poot y sus rebeldes incursionaron sobre la capital regional dicha, dejando tras su paso cerca de mil personas muertas, en opinión de Nelson Reed.²⁹¹ Entre uno y otro evento, el distrito en general vislumbró un supuesto fin de la guerra en septiembre de 1853, cuando se firmó un tratado de paz;²⁹² además de que apoyó la creación del estado de Campeche, buscando una posible adhesión al mismo.²⁹³

En los inicios de la década de 1860, el gobierno estatal suponía que la rebelión maya se restringía sólo a la parte oriental de la península, pero no era cierto del todo, pues las incursiones sobre el distrito de Tekax continuaban, sin olvidar que la cabecera del mismo nombre era voz cotidiana en todo el territorio yucateco, ya que se le ponía como ejemplo del grave extremo a que podían llegar los mayas en su odio al hombre blanco. Un testimonio de lo que se decía sobre el ataque de 1857, nos lo ofrece Désiré Charnay en su texto de 1860, *Ciudades y ruinas americanas*:

Se cuenta que en Tekax mataron *a puro machete* a dos mil quinientas personas en tres días. Los suplicios más bárbaros acompañaban sus ejecuciones; las mujeres, desnudadas y violadas, servían de juguete a los jóvenes

²⁹¹ Nelson Reed, *La guerra de castas ...*, *op. cit.*, pp. 134-135 y 161-171.

²⁹² Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, *op. cit.*, p. 99.

²⁹³ Juan Suárez y Navarro, "Informe sobre las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán" en *La Guerra de Castas. Testimonios de ...*, *op. cit.*, pp. 21-22.

que seguían a estas expediciones; las mutilaciones más espantosas acababan su suplicio. Ciertos prisioneros son además reservados para las fiestas nacionales de Chan Santa Cruz. Ahí, con un anillo pasado por la nariz, se les obliga a hacer el papel de toro en un circo; perseguidos por las flechas, las lanzas y las piedras, dan el último suspiro en medio de un suplicio sin nombre; no se les abandona hasta que el cuerpo, formando una sola llaga, cae de dolor y de agotamiento.²⁹⁴

Lo cierto es que a consecuencia de la guerra, el cultivo de la caña de azúcar en el partido bajó de forma extraordinaria, pues de los 62 773 mecates que se habían consolidado veinte años atrás, no quedaban más que 12 199 debido a que fueron el blanco predilecto de los insurrectos. No obstante, poco después empezaría su recuperación. En otros productos tuvo una situación menos dramática, como el maíz, por ejemplo, ya que en 1861 alcanzó el cuarto lugar en cuanto a siembra, con 65 mil mecates por 85 515 de Maxcanú, 205 585 de Motul y 232 304 de Mérida; por su parte, en el arroz llegó al primer sitio, con 6 000 mecates por 605 de Peto y 450 de Ticul.²⁹⁵

A nivel municipal, para 1862 el henequén era trascendente en Ticul, mientras que la caña, el arroz, el algodón y el tabaco se cultivaban de manera importante en Xul, Akil y Tekax. En cambio, el maíz, las verduras y el frijol se cosechaban en forma profusa en Oxkutzcab, adscripción a la que pertenecía Xohuayán con la categoría de rancho con tierras del común, es decir no particular.

²⁹⁴ Désiré Charnay, *Ciudades y ruinas ...*, *op. cit.*, pp. 153-154. Las palabras en cursivas son del original.

²⁹⁵ Moisés González Navarro, *Raza y tierra, ...*, *op. cit.*, p. 87; Alejandra García Quintanilla, *Los tiempos en Yucatán. Los hombres, las mujeres y la naturaleza (siglo XIX)*, México, UADY, Departamento de Estudios Económicos y Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi/Claves Latinoamericanas, 1986, pp. 84-85.

En esos momentos, con un total de 1681 habitantes, de los cuales 852 eran varones y 829 hembras según la clasificación de la época, dicho ayuntamiento tenía los sitios que se refieren a continuación:

- Pueblo y cabecera de Oxlutzcab, cuatro secciones, con 574 hombres y 703 mujeres, caracterizándose 425 como blancos y 553 como blancas.
- Hacienda Zuctuck, 44 hombres y 42 mujeres, con trece blancos y catorce blancas.
- Hacienda San Mateo, 165 hombres y diecisiete mujeres, con 101 blancos y diez blancas.
- Hacienda San Francisco, diez hombres y seis mujeres, con ocho blancos y cuatro blancas.
- Hacienda Santa Rita, tres hombres y ocho mujeres, sin personas blancas.
- Hacienda Xucmil, once hombres y diez mujeres, con cuatro blancos y tres blancas.
- Hacienda Techó, siete hombres y seis mujeres, con dos blancos y cinco blancas.
- Rancho Ehluum, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos blancos.
- Rancho Yakalxin, ocho hombres y ocho mujeres, con un blanco y una blanca.
- Rancho Xhouayam, 26 hombres y 25 mujeres, sin ninguna persona blanca y todos con la categoría de sirvientes.

En concreto, los habitantes del rancho Xhouayam eran éstos, todos sin saber leer ni escribir, y cuyo orden en el censo correspondiente no permite definir familias. Hombres: Juan Tun, 54 años; Juan Bé, 35 años; Baltasar Pech, 40 años; Juan Santos Tun, 28 años; Vicente Tun, 26 años; Francisco Tun, 2 años; Fermín Pech, 7 años; Baltasar Pech, un año; Prudencio Tun, 4 años; Gregorio Pat, 30 años; Bailón Camal, 50 años; José Carmen Cauich, 20 años; Pablo Cauich, 16 años; Manuel Cauich, 15 años; Baltasar Ek, 30 años; Antonio Cauich, 25 años; Miguel Bak, 40 años; Benito Bak, un año; José Chablé, 30 años; Manuel Cruz Chan, 50 años; Gumesindo Chan, 12 años; Marcelino Sulub, 16 años;

José Anacleto Tun, 20 años; Julián Tun, 2 años; Susano Tun, 25 años; Pablo Tun, 52 años.

Mujeres: Luciana Chi, 54 años; Petrona Tun, 25 años; María Ti Bé, 3 años; Andrea Bé, 2 años; María Chan, 20 años; Valeria Pech, 3 años; María Tun, 20 años; Josefa Tun, 10 años; Manuela Tun, 28 años; María Encarnación Canul, 45 años; Francisca Caamal, 19 años; Isidora Cauich, 25 años; María Ek, 3 años; María Ek, un año; Susana Nah, 18 años; Juana Cauich, 2 años; Manuela Ek, 39 años; Francisca Bak, 3 años; María Canul, 40 años; María Josefa May, 12 años; Basilia May, 10 años; Fabiana Mix, 46 años; Juana Sulub, 10 años; Alejandra Sulub, 14 años; María Clara Canul, 37 años.²⁹⁶

De las otras municipalidades, Tekax tenía una ciudad (Tekax), ocho haciendas (Katbé, Santa María, San Bartolomé, San Antonio Tuk, Trinidad, Santa Ana, San Antonio, Santa Cruz); seis ranchos (San Rafael, Chumbec, Chan Uytz, Chuimineco, Santa Rita, San Lorenzo); tres sitios (San Joaquín, Santa Isabel, San Pedro); cuatro parajes (San Luis, San Joaquín, Santa Úrsula, Yaxché). Su población constaba de 941 hombres blancos, 820 de los cuales vivían en la ciudad; 1374 hombres mayas, de los que 1060 se concentraban en la ciudad; 1590 mujeres mayas, con 1281 de ellas en la ciudad; y 1140 mujeres blancas, viviendo 1003 en las seis secciones de la cabecera. Llama la atención el hecho de que el rancho de Kantumbalam no aparezca en esta lista, cuando a principios del siglo XIX figuraba como propiedad del común de Tekax. Quizá resultó afectado con la posible quema de sus cañaverales, lo que obligaría a sus sirvientes al abandono. Sabemos no obstante que años después tales tierras formarían parte del rancho Kantemó.

A su vez, en las dos secciones Xul contaba con 54 blancos, 52 blancas, además de 40 varones mayas y 37 mujeres mayas. Akil, en cambio, con el pueblo en dos secciones y

²⁹⁶ AGEY, Censo de Población del Partido de Tekax, Tekax, Yucatán, 1862, caja 94 (ahora 133), 161 fojas no numeradas.

sin ser municipalidad, tenía 75 blancos, 61 blancas, más 236 hombres y 228 mujeres mayas. Dependían de esta circunscripción tres haciendas (San Bernardo, San Anselmo, San José Xkumcheil), un rancho (San Pedro), dos sitios (San Juan y Zulkah), dos parajes (Santa Teresa y Santa Cruz). En todos estos lugares había 34 blancos y 31 blancas, más 85 varones mayas y 78 mujeres mayas.

Para fines de 1864, mientras muchos se mostraron satisfechos por la presencia de un comisario imperial en la península, pues entendían que haría llegar la luz y la redención a Yucatán mediante el fomento de la industria y el comercio, otros llamaron a la cordura y al fin de la esperanza vana, ya que el progreso no llegaría por una razón muy sencilla: la apatía de “los blancos” de Mérida. Mientras éstos dejaran la defensa de su vida y de sus propiedades en manos de terceros, mientras estuvieran poco dispuestos a pelear en forma personal contra los mayas sublevados,²⁹⁷ nunca lograrían avanzar en la senda de la civilización.

Como sea, para ese tiempo el gobierno yucateco tenía definidos tres frentes de guerra: el del sur, con un cuartel general sito en Tekax, del que dependían las guarniciones de Peto, Dznotchel, Ichmul y Tihosuco; el del este, con sede en Valladolid y con patrullas en Espita, Tizimín, Tixcacalcupul; y el del centro, con base en Izamal y destacamentos en Motul, Cacalchén, Tunkás y Chichén Itzá.²⁹⁸ De acuerdo con Reed, tal sistema funcionaba en estos términos:

Mientras los puestos avanzados como Tihosuco e Ichmul eran estrictamente campamentos militares, las otras poblaciones mencionadas tenían

²⁹⁷ Para la primera postura, véase Miguel Barreiro, *Porvenir de Yucatán y ligera ojeada sobre su situación actual*, Mérida, Imprenta de R. Pedrera, 1864, p. 40; a su vez, la segunda la sostiene José Fernando Ramírez, *Relatos históricos. Viaje a Yucatán en 1865*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1987, p. 135.

²⁹⁸ Nelson Reed, *La guerra de castas ...*, *op. cit.*, pp. 187-188.

habitantes, eran *colonias*, y eso constituía parte importante de la fuerza defensiva. Se mantenían de un modo nada formal, pero muy efectivo, con la mitad de los hombres bajo las armas en todo momento, vigías en los puntos de observación más altos y patrullajes regulares recorriendo sus distritos en busca de algún indicio de invasión. Tenían centinelas diseminados por toda la selva en puntos estratégicos, y cuando descubrían algún movimiento enemigo, prendían el fusible de una bomba casera de señales y se escurrían antes de que estallara. Esas bombas, utilizadas con el mismo fin por ambos bandos, se hacían con piel de toro sin curtir, fuertemente cordada con fibra de henequén, y podían oírse a una distancia de cerca de cinco kilómetros.²⁹⁹

Sin quedar libre de los vaivenes políticos entre republicanos e imperialistas, ni entre liberales y conservadores, para los últimos años de la década de 1860 Yucatán fue recobrando el optimismo en torno a su recuperación agrícola y el torno al fin de la insurrección maya. En aquel caso, la caña volvía por sus fueros en el partido de Tekax, mientras que en la región noroeste el henequén marcaba la pauta económica y se consolidaba como el motor o la base del crecimiento y desarrollo del estado. En el segundo punto, confiaban en que los mayas rebeldes no saldrían ya de su confinamiento en la parte oriente de la península, en la que terminarían por sucumbir ante los embates de las guardias nacionales. Así, no faltaron las voces como la de Ildefonso Estrada y Zenea, quien en 1870 versificó con orgullo que Yucatán era floreciente, pues tenía belleza, industria y progreso.³⁰⁰

²⁹⁹ *Idem*. La palabra en cursivas es del original.

³⁰⁰ Ildefonso Estrada y Zenea, *Yucatán. Romance histórico y geográfico dedicado a la juventud yucateca*, Mérida, Yucatán, *El Iris*, 1870, p. 27. Según este autor, el estado contaba con dieciséis partidos: Valladolid, Izamal, Motul, Sotuta, Tekax, Tizimín, Espita, Mérida, Ticul, Temax, Tixkokob, Acanceh, Hunucmá, Maxcanú, Peto, y Sisal.

Entonces, consideraban muchos que si la recuperación era cierta, no había más que estimular dos cuestiones para potenciar sus beneficios: el aumento demográfico vía la colonización, y el crecimiento agrícola no sólo en el henequén, caña dulce, arroz, algodón, maíz, sino también en la vainilla, pita, pimiento, copal y cochinilla.³⁰¹

Si en lo económico la caña de azúcar movía al partido de Tekax, en lo político éste se decantó con los afanes porfiristas, en especial en el año de 1876, cuando el primer día de febrero Teodosio Canto y la guardia nacional asentada ahí se levantaron en armas en favor del Plan de Tuxtepec, desconociendo los poderes del estado y los de la nación.³⁰²

De acuerdo con Guillermo Palomino, general en jefe de las fuerzas de Yucatán, para la medianía de ese mismo año la paz ya era voz común, aunque los rebeldes porfiristas andaban dispersos por los montes. Finalmente, la postura de Tekax en favor de Díaz le trajo beneficios inmediatos, una vez que este militar oaxaqueño llegó a la presidencia de la república en mayo de 1877. Prueba de ello es que para 1878 ya estaba de nuevo en funciones la línea telegráfica con Mérida, aparte de que se instaló en la cabecera una Sociedad Agrícola Recreativa, la cual recibió del gobierno estatal diversos apoyos materiales, por ejemplo, doscientos libros para la sala de lectura,³⁰³ sin olvidar que se promovió y aprobó la construcción del ferrocarril Mérida-Peto.³⁰⁴

No obstante, la década de 1870 cerró con zozobra en el partido de Tekax, debido a que los mayas asediaban el ingenio Kakalná e invadían la hacienda Katbé el 12 de febrero de 1879, esta última a escasas tres leguas de la ciudad tekaxeña, rumbo sur, camino de

³⁰¹ Miguel Barreiro, *Porvenir de Yucatán ...*, op. cit., pp. 40-42.

³⁰² *El Siglo Diez y Nueve*, ciudad de México, 19 de febrero de 1876, p. 2.

³⁰³ *El Monitor Republicano*, ciudad de México, sábado 2 de marzo de 1878, p. 3.

³⁰⁴ *Ibid*, domingo 24 de marzo de 1878, p. 3.

Xul, propiedad de Vicente Escalante Galera.³⁰⁵ No sin razón, muchos pensaban que la cabecera, la otrora *Perla del Sur*, no tardaría en ser atacada, lo que no ocurrió finalmente.

Como las acciones se extendieron hacia Tadzú, el gobierno federal dispuso el envío de tropas y armamentos a la región en conflicto, a la vez que varios estados remitieron rifles y otros elementos de guerra, destacando al efecto la dotación que mandó el gobierno de Veracruz. Además, varios vecinos de Mérida, encabezados por Juan Miguel Castro, recolectaron fondos para comprar mil fusiles en el extranjero, de los que esperaban les exentasen los derechos correspondientes.³⁰⁶ Por supuesto, no faltó quien acusara al gobernador de no hacer nada, de no apoyar ni con recursos ni con hombres, y de buscar una solución pacífica mediante la intervención del general Teodosio Canto, quien buscaba que los líderes rebeldes de Chan Santa Cruz viajaran hasta la ciudad de México, para negociar un tratado directo con el presidente de la República.³⁰⁷

La inquietud que se vivió en el partido en 1879 fue noticia nacional, debido a la difusión que le dio la prensa de la ciudad de México, motivada al parecer por la campaña de alarma de José Antonio Alayón quien, a través de la Sociedad Patriótica Yucateca, desde el 15 de noviembre de 1878 pidió “a todas las clases sociales de dentro y fuera de la República”, su cooperación monetaria para apoyar a los afectados por la guerra de “los bárbaros”. El memorial respectivo lleva una ilustración, la que recuerda en parte el testimonio de Charnay de 1860, ya citado.

Figuran en esa imagen, en un solo plano, dos momentos que son consecuencia del ataque a la ciudad de Tekax en 1857. Vista de izquierda a derecha, aunque no es el orden

³⁰⁵ *El Siglo Diez y Nueve, op. cit.*, 22 de febrero de 1879, p. 3.

³⁰⁶ *La Voz de México*, ciudad de México, jueves 13 de marzo de 1879, p. 3; *La Patria*, ciudad de México, martes 18 de marzo de 1879 y sábado 19 de abril de 1879, p. 2; *Demócrito*, ciudad de México, sábado 5 de abril de 1879, p. 7; *Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*, ciudad de México, lunes 5 de mayo de 1879.

³⁰⁷ *La Patria, op. cit.*, martes 18 de marzo de 1879, p. 3; *La Libertad*, ciudad de México, 27 de mayo de 1879, p. 3.

cronológico, primero está la conducción de cautivos a Chan Santa Cruz, y luego se representa la violencia contra una población civil donde, de manera por demás intencionada, se hace prevalecer a las mujeres y a los niños. El mensaje era contundente: acabar por fin con los desórdenes del hacha salvaje y la tea incendiaria, para darle paso a la civilización y al progreso.

Los periódicos de la capital nacional recopilaban sus notas por dos medios específicos. Uno consistía en las cartas de particulares, y el otro en los propios diarios del estado en cuestión, con los que intercambiaban ejemplares. A su vez, estos últimos obtenían sus datos con el mismo método, aunque la información primordial la marcaba el impreso local *El Fronterizo*, cuyo editor estaba al pendiente de los informes generados en su sede (Tekax), como los que le dirigían desde Peto, Tzucacab y demás puntos de los alrededores.³⁰⁸ Dicho personaje no dejó de señalar que pese al miedo, los lugareños no cejarían en su ardor bélico contra “los salvajes e irreconciliables enemigos de la civilización.”³⁰⁹

Sin embargo también hubo notas optimistas, ya que en julio se dio a conocer que se había reparado la línea telegráfica con Ticul, por lo que se recuperaba la comunicación directa con Mérida; aparte de que la prensa de la ciudad de México argüía que algo tendría la geografía de Tekax, que le daba cobijo al hombre más gordo de la República, así como a la muy longeva doña Petrona Poot, que tenía la friolera de 115 años.³¹⁰ Luego, se abrió la suscripción para recaudar fondos y construir el cementerio general, la cual para el 16 de octubre inmediato tenía un monto de 306 pesos; en tenor semejante, también reunieron

³⁰⁸ *La Voz de México*, op. cit., viernes 9 de mayo de 1879, p. 3.

³⁰⁹ Citado por *El Monitor Republicano*, op. cit., domingo 4 de mayo de 1879, p. 2.

³¹⁰ *La Patria*, op. cit., jueves 24 de julio de 1879, p. 2; *El Siglo Diez y Nueve*, op. cit., sábado 26 de julio de 1879, p. 3.

600 pesos para la compra de un reloj público, el que encargaron al extranjero y que colocarían supuestamente en la torre de la iglesia parroquial.³¹¹

NOSOTROS SUS HIJOS

a.) 1880-1899

Con los mayas insurrectos confinados al oriente de la península, los empresarios de la caña volvieron a incentivar sus negocios en Tekax con la presencia de trenes, molinos y demás implementos modernos, al estilo de los que se usaban en las fincas de Cuba y de Jamaica, las que visitó Juan José Duarte para enterarse de los progresos que ahí se daban.³¹²

Dueño de Kakalná, Duarte estrechó lazos con Jacinto Escalante Méndez y con Tranquilino Marín, para hacerse de tierras mediante las leyes de baldíos. No es extraño, por ende, el hecho de que sus nombres figurasen en diversos denuncios ante los juzgados de distrito, cubriendo un área que iba de Oxkutzcab a las inmediaciones de Peto. Para inicios de la década de 1880, les importaban en especial los terrenos sitios entre las aguadas de Kantumbalam y Yaxché, seis leguas al sur de la ciudad de Tekax.³¹³

Queda claro que estos personajes manejaban la vida política de la región mediante el control de los ayuntamientos, pero no del partido. Ello explica los pleitos que tenían con el jefe político Anastasio Sáenz y con el propio gobernador Manuel Romero Ancona, como ocurrió a principios de 1880, cuando las corporaciones municipales protestaron

³¹¹ *El Monitor Republicano*, op. cit., 5 de noviembre de 1879, p. 2; *El Cronista de México*, ciudad de México, sábado 27 de septiembre de 1879, p. 57; *El Monitor Republicano*, op. cit., miércoles 8 de octubre de 1879, p. 3 y miércoles 5 de noviembre de 1879, p. 2; *El Republicano*, op. cit., p. 3.

³¹² *Diario Oficial del ...*, op. cit., México, sábado 20 de marzo de 1880, p. 4; *El Siglo Diez y Nueve*, op. cit., jueves 7 de octubre de 1880, p. 3.

³¹³ *El Monitor Republicano*, op. cit., viernes 24 de septiembre de 1880, p. 3; *La Libertad*, op. cit., sábado 25 de septiembre de 1880, p. 3; *La Voz de México*, op. cit., jueves 30 de septiembre de 1880, p. 3.

contra la intromisión del Ejecutivo estatal en la reciente elección del diputado local,³¹⁴ acto que a su vez les provocó una formación de causa por conato de desobediencia.³¹⁵

En opinión de *El Estandarte Nacional*, periódico de Tekax que circuló a partir del 4 de febrero de 1880, este atentado contra los ayuntamientos formaba parte de los ataques que se dirigían al candidato presidencial Manuel González, pero arguyó que el gobernador y su camarilla no lograrían derrotarlos.³¹⁶ Tales sucesos los volvería a retomar en julio, tras el triunfo nacional de González el día 12 del que corría; victoria que los dejaba plenos de satisfacción ya que habían contribuido a ella de manera contundente, toda vez que los cuarenta y ocho electores del distrito votaron a favor.³¹⁷

Para fines de 1880 continuaron los rumores sobre el asedio maya, situación que se convirtió en alarma en enero de 1881, obligando a las autoridades a implementar medidas defensivas. En efecto, como se dijo que entre los ranchos sitios entre la ciudad de Tekax y el pueblo de San José Xul se movían sin cesar diversas partidas enemigas,³¹⁸ no tardaron en conformarse cuerpos de vigilancia que recorrían todos los caminos. No encontraron nada, fue falsa alarma, como bien lo dijo el *Semanario Yucateco*:

La noche del domingo, el jefe de la línea de Tekax comunicó a las poblaciones fronterizas la noticia de que del rancho Xul, a 5 leguas de aquella ciudad, tronó la bomba que precautoriamente y como señal de alarma se tiene allí, y era satisfactorio ver cómo al toque de generala todos o casi todos los hijos del Sur, comenzando desde Oxkutzcab, se aprestaron para la defensa, ocupando los fuertes de sus respectivas localidades, hasta que por fortuna a los dos días de esta actividad defensiva se averiguó que no

³¹⁴ *El Republicano*, op. cit., domingo 22 de febrero de 1880, pp. 1-2.

³¹⁵ *Ibid*, martes 9 de marzo de 1880, p. 3.

³¹⁶ Noticia que reproduce *El Libre Sufragio*, ciudad de México, 21 de febrero de 1880, p. 3.

³¹⁷ Noticia que reproduce *La Libertad*, op. cit., sábado 24 de julio de 1880, p. 3.

³¹⁸ *El Siglo Diez y Nueve*, op. cit., martes 11 de enero de 1881, p. 1 y viernes 4 de marzo de 1881, p. 2.

había motivo para tal alarma, y que la detonación que se había oído era producida por algún akalché, al declararse el último norte.³¹⁹

En el resto del año la tensión disminuyó, sobre todo después de que se recibió en Tekax una dotación de armas y municiones, aparte de que se reorganizaron las colonias militares, conformándolas de un coronel subinspector, un capitán ayudante, un teniente ayudante y dos batallones en pie de paz constante, los que a su vez contaban con un teniente coronel, un mayor, un oficial cuarto, cuatro capitanes, cuatro tenientes, doce subtenientes y 403 sujetos de tropa.³²⁰ Estas guardias generaron confianza, sin duda, pero no estuvieron exentas de conflictos tanto en Tekax como en Oxkutzcab; en ocasiones por cuestiones particulares como el balazo que uno de los soldados le dio a un niño en Tekax, o por la muerte del juez de paz Porfirio Granados en septiembre de 1881, en Oxkutzcab, tras una riña con varios oficiales que estaban tomando alcohol;³²¹ pero en otras fue por afectaciones de los bienes comunes, sobre todo cuando se entregaban a los soldados tierras ocupadas por diversos pueblos y ranchos,³²² como ocurría ya desde hacía dos décadas.

De aquellos años de inquietud y zozobra, uno de los puntos de vigilancia devino en ranchería: Bombahaltún, nombre que alude a las bombas que se hacían tronar en la aguada inmediata, para avisar de algún asedio rebelde. Al responder sobre tal denominación, los nativos de la actualidad (2022) refieren que ese origen es de guerra antigua, aunque los enemigos eran los maléficos judíos, los que pretendían dominar a los seguidores de Cristo.

³¹⁹ Noticia que reproduce *El Monitor Republicano*, *op. cit.*, jueves 6 de enero de 1881, p. 3.

³²⁰ *El Siglo Diez y Nueve*, *op. cit.*, sábado 15 de octubre de 1881, p. 3.

³²¹ *El Monitor Republicano*, *op. cit.*, viernes 30 de septiembre de 1881, p. 3 y martes 11 de octubre de 1881, p. 3.

³²² Robert Patch, “Descolonización, el problema agrario y los orígenes de la guerra de castas, 1812-1847”, en *Sociedad, estructura agraria y ...*, *op. cit.*, pp. 77-78.

El clima de tranquilidad y los avances defensivos se consolidaron en 1883, cuando el gobierno nacional decidió establecer un cuartel general de fuerzas federales en Tekax, para continuar la línea de colonias militares hasta el antiguo pueblo de Becanchén, lo que obligaría a los mayas en guerra a fortalecer sus posiciones en la parte oriente de la península, en específico en Chan Santa Cruz.³²³ Por lógica, con la calma llegarían los reacomodos de la vida social, pero tampoco faltaron las inquietudes ante la presencia de males recurrentes, como el vómito prieto y la fiebre amarilla, así como la langosta, acridio que hizo especial daño en el partido durante junio y julio del año en referencia, como consiguieron varios periódicos tanto estatales como nacionales. En el último caso, en las poblaciones de Oxkutzcab, Teabo, Akil y Pencuyut se perdieron casi 26 mil mecates de milpa, lo que trajo la inquietud general.³²⁴

En Xohuayán se recordaba semejante plaga de langosta en estos términos, de acuerdo con el testimonio de don Virginio Xool Tun:

Mi viejo platicaba que él era niño cuando se vino un gran mal. Las milpas se acabaron con la langosta, pues llegaban por todas partes y todo el día. Parecía que no había fin. Dice que entonces se juntó la gente, y decidieron salir a quemarla. La gente iba con sus palos prendidos y así la quemaban. Eso fue durante días, y ni así acabó. Fue una jodida. Ese recuerdo lo tenía mi papá, y siempre nos lo platicaba. Fue en el otro siglo, cuando todavía no había mucha gente. Nosotros sufrimos otras cosas, porque cuando ha venido la langosta, no la hemos sufrido como ellos, aunque sí la de 1940, que también nos dolió mucho.³²⁵

³²³ *El Monitor Republicano*, op. cit., miércoles 22 de junio de 1883, p. 3 y sábado 1 de septiembre de 1883, p. 3.

³²⁴ *Ibid*, jueves 12 de julio de 1883, p. 3.

³²⁵ Virginio Xool Tun, diciembre de 1988.

Para esos años el rancho no pertenecía más al común de Oxkutzcab, sino a la señora María Guadalupe Couoh, quien la había obtenido gracias a las leyes de deslinde y colonización de tierras vírgenes y baldías promulgadas años atrás. Sobre esa base, para 1880 vivían en este predio de 391 hectáreas dicha propietaria y tres familias integradas respectivamente por Pedro José Tun y María Cristina Panti,³²⁶ José Nazario Felipe Cab Tun y María Couoh May, así como Francisco Domínguez y Dolores Bé,³²⁷ aparte de otros trabajadores.

Sabemos que la familia de Pedro José Tun y María Cristina Panti inició el 29 de julio de 1867, en que se casaron por la iglesia en Tekax. Tuvieron alrededor de diez hijos, de los que se recuerdan aún a Julio, Perfecto, Saturnina, Marciano, Hilaria, Verónica, María Antonia, Demetria, Isidra y Bonifacia. De éstos, los varones hicieron aumentar en número el apellido Tun, mientras que por varias de las mujeres se integraron otros, pues Saturnina casó con José María Canul, Antonia con Francisco Xool, y Demetria con José de la Cruz Chan.³²⁸

Por su parte, María Couoh y José Nazario Felipe Cab Tun procrearon dos hijos: Luciano y Marcelina, aunque éstos no gozaron de los mismos apellidos. La menor llevó el de sus padres, y con el tiempo se casaría con Pedro Polanco. A su vez, Luciano nació el 4 de marzo de 1894, pero cuando lo llevaron al registro civil de Tekax le cambiaron el Cab por un May, toda vez que a su padre le gustaba más este apellido, que no le era desconocido ya que lo tenía la esposa.

³²⁶ De acuerdo con Efrén Torres Rodríguez, en Tekax se acentúa el apellido: Pantí. Comunicación personal. Septiembre de 2023.

³²⁷ Datos proporcionados por los descendientes de dichas familias. Las noticias se confrontaron en el archivo del Gobierno Municipal de Oxkutzcab, donde resaltan las correspondientes a los Tun-Panti y los Domínguez-Bé, pero no las de los Cab-Couoh.

³²⁸ Datos proporcionados por Leandro Xool Tun, Candelario Xool Tun, Virginio Xool Tun, Patricio Xool Tun, Florentino Domínguez Chan, Ambrosio Domínguez Cauich. 1988-1989. Véase también el Archivo del Registro Civil de Oxkutzcab, años 1867-1917, y el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, parroquia de Oxkutzcab, 1867-1920.

La imposición tuvo por origen no sólo el gusto, sino también una borrachera significativa de don Nazario. Resulta que este señor era arriero, bebedor y mujeriego, de manera que tuvo varios hijos a los que les dio un apellido diferente, con excepción de uno: Marcelina Cab, Dionisio Tun, Luciano May, Pascual Tun, Anastasio Couoh. Esta versión es la que asumen los nietos de dicho personaje, hijos de Lucio (Luciano), y sin duda deben tener razón. Si completamos los datos con fundamento en los papeles de archivo, resulta que el bautizo del niño presenta los apellidos May Couoh, pero no es hijo legítimo sino reconocido, lo cual nos dice que don Nazario y doña María no estaban casados. Con tales datos, podemos suponer que Dionisio y Pascual compartían mamá, mientras que Anastasio era de una tercera mujer del enamorado dicho.³²⁹

Según los nietos y bisnietos May de don Nazario, éste intentó corregir el apellido, pero las autoridades ya no lo permitieron. Como sea, al también arriero y mujeriego don Luciano le agradó tanto el May, que se lo heredó a los hijos que tuvo con María Sixta Domínguez Bé, con quien contrajo nupcias el 13 de noviembre de 1913, ella de quince años, él de diecinueve: Brígida, Dionisia, Jacinta y Martina (gemelas), Atilana, Santiago, Cástulo, Gabriel, Prudencio y Ramona.³³⁰ En cambio, a su vástago fuera de matrimonio le dejó el apellido de la madre, quedando como Félix Tun Tun, quien vivió con él y con doña Sixta desde pequeño, por orfandad materna. A ninguno de los descendientes le importó la diferencia, es obvio.

Conviene precisar que Sixta era hija de la tercera familia referida líneas atrás, la de Francisco Domínguez y Dolores Bé, quienes contrajeron matrimonio por la iglesia el 22 de agosto de 1881, y por el civil el 2 de octubre inmediato, con veinte y dieciocho años,

³²⁹ Para el bautizo del niño Lucio (12 de marzo de 1894), véase el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, parroquia de Tekax, libros de bautismo, 1894, fojas 267-268.

³³⁰ Datos proporcionados por Prudencio May Domínguez y Mario May Chan, 1988. Véase también el Archivo Municipal de Oxkutzcab, libros del registro civil, nacimientos y defunciones, 1910-1920, además del Archivo Municipal de Tekax, mismos libros y años, así como el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, matrimonios 1895-1920.

respectivamente. Tuvieron por hijos a Petrona, Manuela, Narciso, Faustiniانو Francisco, María Flora, Claudia, Sixta y José Dolores.³³¹

Al morir Guadalupe Couoh en la década de 1890, Cristina Panti y María Couoh quedaron al frente del predio denominado Hohuallum, encargándose de promover el cultivo de las tierras y de organizar los trabajos necesarios para ello, contando ya desde 1888, por lo menos, con labradores como Jesús, José María y Antonio Canul, además de Dolores Monte. Por su parte, casi al final de esa centuria arribarían Francisco Xool y los Polanco, entre otros. En opinión de Leandro Xool Tun, quien nació en 1903, ambas señoras no ponían objeción alguna para que los campesinos se asentaran en las tierras del rancho, exigiéndoles nada más una renta en maíz:

Las personas que se vienen aquí dicen: señora, ¿a me lo presta un poco de tierra para poner mi casa? Pues lo piden, lo dan y vienen. Nadie pagaba nada, ningún centavo, sólo algo de maíz y ya, una carga y ya, como cuarenta y cinco kilos, o cincuenta. La tumba, la cosecha, nada se paga. Tú lo trabajas, es tuyo. La tierra no, la tierra te la prestan. Es la costumbre que sigue todavía.³³²

Tenemos la certeza de que en esos momentos, los xohuayanos se proveían de agua de tres sistemas de depósito: la sarteneja, el chultún y la pila. La primera es una oquedad natural que se forma entre las piedras, misma que se llena en el periodo de lluvias; la segunda es obra de los hombres, labrada sobre el suelo calizo y con una tapa de piedra que permite el ingreso del agua de lluvia por escurrimiento; la tercera es una construcción sita en el ámbito del hogar, acumulándose ahí el líquido ya sea por lluvia, o por el acarreo que se hacía desde los otros dos.

³³¹ *Idem.*

³³² Leandro Xool, febrero de 1989.

El pueblo cuenta con varias sartenejas en sus alrededores, pero las dos de mayor capacidad están a un kilómetro de distancia, aproximadamente, una al norte y otra al sur: Xohuallami e Itzay, respectivamente. En opinión de múltiples lugareños, de aquélla proviene el nombre del pueblo. En suma, para proveerse de agua para beber, las mujeres acudían con sus cántaros a estas sartenejas, mientras que los hombres acarreaban el líquido para otros menesteres desde sitios más lejanos. No faltaban las mujeres que se animaban a ir a lavar su ropa hasta las sartenejas, por supuesto.³³³

Al cerrar el siglo, la denominada finca rústica de “Xouayán”³³⁴ tenía un total de ochenta habitantes, cuarenta por sexo, siendo de resaltar el hecho de que varios de los que habían llegado como arrendatarios, terminaron por casarse con las hijas de las tres familias que habitaban el lugar dos décadas antes. En ese entonces no se preocupaban ya de la denominada *Guerra de castas*, pero sí del vómito prieto, la fiebre amarilla, el paludismo, la fiebre tifoidea y la tuberculosis, que hacían estragos por toda la región.³³⁵

En efecto, el peligro de los mayas rebeldes había desaparecido en el partido tekaxeño, toda vez que al replegarse a la zona de Chan Santa Cruz y Bacalar, permitieron que el ejército federal se acuartelara en los poblados de Tekax y Peto, desde los cuales organizaban sus embates.³³⁶ Ello no implica que faltaran los sustos, como el del 27 de agosto de 1887, cuando la guardia nacional se dirigió a un rancho que se localizaba a cuatro leguas y media al sur de la ciudad, rumbo a Xul, debido a la supuesta presencia de un grupo armado. El batallón 13 comprobó que todo había sido falsa alarma, ya que los

³³³ Datos proporcionados por Virginio Xool Tun y Patricio Xool Tun, agosto de 1988.

³³⁴ *Diccionario Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos*, por Antonio García Cubas, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, V tomos, 1888-1891, tomo III, p. 220.

³³⁵ *El Diario del Hogar*, ciudad de México, 5 de octubre de 1898 al 30 de diciembre de 1899.

³³⁶ Moisés González Navarro, “El porfiriato. La vida social”, en Daniel Cosío Villegas, *et al*, *Historia moderna de México*, México, Editorial Hermes, 1957, vol. IV, pp. 247-249; Alfonso Villa Rojas, *Los elegidos de Dios ...*, *op. cit.*, p. 115.

sujetos en cuestión no eran sino labradores de Akil, los que buscaban terrenos para sembrar.³³⁷

Agreguemos aquí el hecho de que si la langosta había provocado perjuicios en las cosechas de la demarcación, éstos no fueron más allá de la década de 1880, toda vez que para los últimos años del siglo decimonónico los cultivos de camote, frijol, maíz y demás, volvieron por sus fueros, como lo demuestra el hecho de que alcanzaron los primeros lugares de la producción estatal, según consta en el *Anuario Estadístico de la República Mexicana*, año de 1898. No obstante, donde se alcanzó fama nacional fue en los productos derivados de la caña: azúcar, noveno distrito del país con poco más de dos millones de kilos, por alrededor de ocho millones de kilos del primero (Juárez, estado de Morelos); panocha, quinto, con casi dos millones y medio de kilos, mientras que el de mayor éxito era Montemorelos, Nuevo León, con cerca de cinco millones y medio de kilos; mieles, segundo sitio, con nueve millones doscientos mil kilos, en tanto que Cuernavaca, Morelos, alcanzó algo más de diez millones.³³⁸

Se entiende entonces por qué había ferrocarriles portátiles en los principales ranchos y haciendas cañeras: Chacmultún, Xcitinché, Chenkú, Santa María, San Mateo, San Diego, por referir varios; así como teléfonos en San Anselmo, San Juan, Kakalná, Baxac, Santa Rita, Dzonolchel, y Santa María. No en vano también era el principal productor de aguardiente de caña a nivel estado.³³⁹

Es necesario precisar que el desarrollo cañero de fines de siglo tampoco ocurrió sin sobresaltos, toda vez que las leyes de deslinde de 1884 volvieron a incentivar la venta pública de solares yermos, mostrencos y baldíos en el partido, con un plazo de treinta días

³³⁷ *La Razón del Pueblo*, Mérida, Yucatán, 28 de septiembre de 1887, p. 3.

³³⁸ *Anuario Estadístico de la República Mexicana, 1898*, formado por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1899, año VI, núm. 6, XXIV + 766 + VIII pp.

³³⁹ *Idem*.

para presentar inconformidades y deducciones.³⁴⁰ De acuerdo con los datos del Juzgado de Primera Instancia del Departamento Judicial de Tekax, un solar yermo estaba en veinte pesos, cantidad de la cual se pagaba un 7.5 por ciento de alcabala, o sea un peso cincuenta centavos. Si el terreno tenía casa, el precio aumentaba a 25 pesos; no obstante, tampoco faltaron las cotizaciones en cinco, ocho, diez o doce pesos.³⁴¹

Algunos remates fueron pacíficos y de consenso, como el del rancho Xcitché, que se ofreció al mejor postor el 17 de noviembre de 1888, “con todos los accesorios que en él existen para la elaboración de la caña de azúcar, cuyos bienes corresponden a la testamentaría del finado señor Ramón Ramírez, vecino que fue de esta ciudad;³⁴² o el de enero de 1889, cuando Cirila Montes de Oca le vendió a Francisco Herrera la hacienda yerma Huntolchac, además de los anexos Yaxcopoil, Kom y Polich, por la suma de ochenta pesos,³⁴³ e incluso el del tablaje de tierras denominado Kantumbalam, que tiempo después adquirió Isaac Ongay de manos de José Concepción Cobá y José Sabino Can, por la suma de 200 pesos.³⁴⁴

Otros casos no sólo levantaron encono, sino que provocaron respuestas violentas, sobre todo después de que la ley del 26 marzo de 1894 estableció que los terrenos a repartir serían de extensión ilimitada, y sin obligación de colonizarlos. Así, tras la orden superior de que se mensuraran las tierras sujetas a tal señalamiento, los habitantes de Ticum se opusieron por la vía de las armas, llamando a otros pueblos a la resistencia. Poco después hubo balazos en las cabeceras de Tekax (agosto) y de Peto (octubre), por conflictos semejantes. De acuerdo con el *Diario del Hogar*, el número de amotinados fue

³⁴⁰ *La Razón del Pueblo*, op. cit., 19 de marzo de 1888, p. 4.

³⁴¹ *Ibid*, 11 de abril de 1888, p. 4.

³⁴² *Ibid*, 21 de noviembre de 1888, p. 4.

³⁴³ *Ibid*, 3 de abril de 1889, p. 4.

³⁴⁴ *Ibid*, 31 de agosto de 1896, p. 4.

de alrededor de 400, de los cuales veinticuatro se llevaron a Mérida en calidad de prisioneros: 16 eran de Peto y 8 de Tekax.³⁴⁵ Años después, en 1900, sucesos parecidos ocurrían en Santa Elena, como afirma Franco Savarino Roggero.³⁴⁶

b.) 1900-1919

Al abrir el siglo XX, el partido de Tekax comprendía cuatro ayuntamientos: Tekax, Teabo, Tixmehuac, Oxkutzcab. Ni Xul ni Akil figuran con tal categoría. En el caso de Oxkutzcab, comprendía el pueblo cabecera del mismo nombre, con 1051 varones y 1075 mujeres, además de las fincas rurales que se mencionan a continuación, con sus respectivos habitantes, masculinos y femeninos: Chacbovay (21 y 15), Chacnité (13 y 6), Chacpichí (12 y 12), Chacaxmay (9 y 9), Ekmaabén (15 y 12), Kiuic (46 y 43), Nohcacab (5 y 3), Panabchén-Xcauich (64 y 57), San Antonio, San Miguel y San Mateo (18 y 13), San Antonio Tzuctuk (14 y 17), San Francisco y Santa Rita (10 y 8), San Salvador (23 y 15), Techoh (72 y 57), Xkitinché (19 y 11), Xlopyá (35 y 32), Xohuayán (40 y 40), Xtablaayal (4 y 3), Xtanziacah (32 y 28), Xucmil (26 y 18), Yacalxui (24 y 29), Yaxachén (36 y 25).³⁴⁷

Por datos del gobierno estatal en 1908, sabemos que esas fincas rurales comprendían tanto estancias, como rancherías y haciendas. Sobre esta base, Xholuayán (Xohuayán) y Yaxhachen aparecen como rancherías, a las que se sumó Xkobenhaltún en dicho año. A su vez, Xkitinché (Xcitinché), San Mateo, San Salvador, Santa Rita y Techoh figuran como haciendas.³⁴⁸

³⁴⁵ *El Diario del Hogar*, *op. cit.*, 11 de agosto de 1894 al 24 de octubre de 1894.

³⁴⁶ Franco Savarino Roggero, *Pueblos y nacionalismo ...*, *op. cit.*, pp. 141-142.

³⁴⁷ *División Territorial de la República Mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Yucatán*, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1905, 53 pp. Esta obra se incluye como anexo en *Censo y división territorial del estado de Yucatán verificados en 1900*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1905, 300 + 53 pp.

³⁴⁸ *División territorial del Estado de Yucatán. Índice general de los lugares poblados*. Arreglado con los datos estadísticos que el Superior Gobierno del Estado proporcionó para el levantamiento de la carta del Estado, al coronel de E.M.E. (retirado) Juan B. Laurencio, primer ingeniero, segundo jefe de la Comisión

Debido a la bonanza cañera, las cuatro sedes municipales referidas gozaron de diversas mejoras en todos los rubros: caminos, escuelas, telégrafo, teléfono, reconstrucción de edificios religiosos y civiles, e incluso compañías culturales y de entretenimiento, formadas estas últimas al influjo de artistas que llegaban de gira, como fue el caso en marzo de 1901 del grupo de zarzuela de José Gil Blat, cuya estrella era la bailarina Julia Abad.³⁴⁹

De este proceso de “crecimiento” dio cuenta también el antropólogo Frederick Starr, catedrático de la Universidad de Chicago, quien para febrero de ese año estaba en Tekax, recabando datos sobre la población maya como parte de sus estudios sobre las diferentes razas indígenas del país.³⁵⁰

De hecho, como lo constataron Starr y su comitiva, el inconveniente principal en esos momentos fue la presencia de la fiebre amarilla, primero, y luego la de la viruela, aunque ninguna de las dos limitó todo tipo de festejos. Así, no hubo sorpresa alguna en marzo de 1901, cuando la población de Oxkutzcab en general recibió al obispo Martín Tritschler con música y cohetes voladores. Con gozo por el inicio de los trabajos de reconstrucción de la iglesia parroquial, así como por la multitud de personas reunidas en las calles y en la plaza, este personaje otorgó cuarenta días de indulgencia a los presentes.³⁵¹

Respecto a la viruela, la comisaría más afectada fue la de Akil, en especial en el pueblo del mismo nombre y en la finca San Bernardo, que sufrieron la pérdida de 30 y 36

Geográfico Exploradora; Profesor de Zoología en el Colegio de Estudios Preparatorios de Xalapa Enriquez; Delegado de la Comisión Geográfico Exploradora al X congreso Geológico Internacional, Mérida, Yucatán, Imprenta de *La Revista de Mérida*, 1908, 121 pp.

³⁴⁹ *El Diario del Hogar*, *op. cit.*, 7 de julio de 1901, p. 3.

³⁵⁰ *La Revista de Mérida*, Mérida, Yucatán, 16 de febrero de 1901, p. 2; Frederick Starr, *En el México indio. Un relato de viaje y trabajo*, traducción de Gloria Benuzillo Revah, México, CNCA, Dirección General de Publicaciones, 1995, pp. 271-298.

³⁵¹ *La Revista de Mérida*, *ibid.*, número 4515, viernes 7 de diciembre de 1901, p. 1; Frederick Starr, *Ibid.*, pp. 278-289.

de sus pobladores, en el orden referido. Para muchos, no existía duda de que si le confiaban la campaña sanitaria al doctor Benjamín Cuevas, dicha enfermedad no pasaría a circunstancias peores,³⁵² lo que se logró en efecto.

Según doña Elena Sansores, lo que sí les provocaba inquietud era la presencia permanente de chinos, coreanos, libaneses y *uach* o huastecos. Aquellos dos como trabajadores en rubros diversos: comercio, agricultura, lavanderías. Los terceros como aboneros, es decir como comerciantes ambulantes con ventas en pagos parciales. En Oxkutzcab se sigue refiriendo que uno de ellos era un *uuay chivo*, y que por ello nunca se cansaba ni tenía miedo en los caminos.³⁵³ Finalmente, el término *uach* alude a los trabajadores huastecos que habían arribado al estado, y que por determinada circunstancia abandonaron sus labores para dedicarse a la vagancia y al robo.³⁵⁴ Se sabe que también llegaron cubanos, pero su reclusión en los ranchos y haciendas cañeras les dio un margen menor de interrelación con los habitantes de los pueblos. Una situación diferente ocurriría con sus herederos.

Aunque hubo años de poco rendimiento agrícola como el de 1901, gracias a la caña de azúcar el partido de Tekax tuvo un crecimiento económico sostenido hasta 1906, aunque un año más tarde también entró en crisis por dos razones principales: la langosta y la sequía. Aquélla llegó en 1906, asolando los campos de maíz; la segunda ocurrió en 1907 y se extendió un año más, lo que provocó la caída de varios ramos industriales, entre ellos la producción de azúcar y la elaboración de aguardiente, rubro este último en el que en ese año siete cerraron siete de las ocho fábricas que había en el lugar.³⁵⁵

³⁵² *Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán*, Mérida, Yucatán, época I, año V, núm. 1244, 11 de enero de 1902, p. 2.

³⁵³ Elena Sansores, Oxkutzcab, Yucatán, febrero de 1988.

³⁵⁴ *La Revista de Mérida*, *op. cit.*, del 5 de agosto de 1901 al 20 de septiembre de 1901.

³⁵⁵ *El Diario del Hogar*, *op. cit.*, 25 de octubre de 1907, p. 2.

Esta crisis se combinó con la caída y la especulación en el precio del henequén, lo que hizo que la economía yucateca entrara en serios problemas, mismos que obligaron al Ejecutivo estatal a pedir la ayuda de la Federación. Como dijeron los críticos del monopolio de este agave, de poco sirvió la visita del presidente Díaz a la península yucateca en febrero de 1906, toda vez que sólo lo había hecho para respaldar a Olegario Molina y a un grupo de henequeneros ligados a éste, y no para incentivar a los pequeños y medianos empresarios y comerciantes.³⁵⁶

Con una inyección de dos millones de pesos al Banco Yucateco para cubrir un desfaldo, con préstamos selectivos a varios hacendados henequeneros, con la reducción de los derechos de exportación del producto de esta planta, con la reactivación del comercio con la International Harvester de Chicago, y con el fin de la sequía, en 1909 mejoró la situación del estado.³⁵⁷

El partido de Tekax no fue ajeno a esta mejora, mas ello no redujo su inconformidad ante el poco apoyo que les otorgó el gobierno del estado en el periodo de recesión. Por ende, si en 1905 habían acusado a los molinistas de amañar la elección al no entregar boletas suficientes,³⁵⁸ para 1909 su participación fue mucho más tajante contra el candidato oficial.

En este último año, la disputa por el poder involucraba a tres grupos principales: los molinistas o seguidores del ministro de Fomento; los anti reeleccionistas dirigidos por el tabasqueño José María Pino Suárez; y los independientes o morenistas, cuyo líder era Delio Moreno Cantón.

³⁵⁶ *Ibid*, 5 de diciembre de 1905 al 19 de febrero de 1906.

³⁵⁷ *Colección de las efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván, desde su fundación hasta el año de 1977*, México, Antigua Librería de Murguía, 1979, p. 808; Carta de Olegario Molina a José Ives Limantour, 19 de mayo de 1909, Condumex (CARSO), Archivo Limantour, Fondo CDLIV, carpeta 1, 1909; *El Diario del Hogar*, *op. cit.*, 5 de octubre de 1909, pp. 1-2.

³⁵⁸ *El Diario del Hogar*, *op. cit.*, 5 de diciembre de 1905, p. 1.

Después de diversas disputas, toda la oposición se vinculó con Delio Moreno, quien no tardó en ser perseguido. Mientras Molina era acusado de acaparar el henequén, controlar el abasto de carne de res, azúcar, alcohol y otros productos,³⁵⁹ los independientes hicieron un llamado a la abstención en tanto su candidato continuara acusado de rebelión y con orden de prisión. En algunos puntos, Tekax entre ellos, se llegó a la inconformidad política plena, con rebeldes que incursionaron al ingenio Catmís, propiedad de los hermanos Cirerol.³⁶⁰

Las votaciones se efectuaron el 7 de noviembre, de las que resultó ganador Enrique Muñoz Arístegui, más las cosas no se calmaron, al grado de que el corresponsal del *Diario del Hogar* arguyó que en el estado se vivía una cacería de brujas no sólo contra Delio Moreno, Alfonso Cámara y Cámara, Carlos R. Menéndez y demás seguidores, sino también contra prominentes banqueros, comerciantes y hacendados opositores a la camarilla de Olegario Molina y Avelino Montes. Destacaban entre aquéllos los nombres de Joaquín Peón, Remigio Necoli, Agustín Vales, José Juárez, Lorenzo Ancona, Albino Manzanilla, Gerardo Manzanilla, por referir algunos.

De hecho, la calma ya no volvió pues los morenistas continuaron en la pelea durante 1911 a 1913, tanto contra los molinistas, primero, y después contra los pinistas herederos del poder por parte del interino gobernador porfirista Luis del Carmen Curiel. Cabe decir que este último grupo resultó triunfante en las elecciones del 15 de septiembre de 1911, con un 57.5 por ciento del total de votos, pese a que el proceso fue fraudulento según refiere Franco Savarino.³⁶¹ Al respecto, en las cuatro casillas de Oxkutzcab, Pino Suárez

³⁵⁹ *Ibid*, 5 de octubre de 1909, pp. 1-2.

³⁶⁰ Franco Savarino Roggero, *Pueblos y nacionalismo ...*, *op. cit.*, pp. 288 y 325.

³⁶¹ *Ibid*, pp. 304-320.

obtuvo 408 votos por 25 de su oponente, a la vez que en las 27 de Tekax fueron 4517 por 374. Igual, en Ticul fueron 1939 por 27, y en Peto 1935 por 26, respectivamente.³⁶²

Dice Romana Falcón que no puede hablarse de una revolución mexicana como un movimiento total que englobe al país entero, pero sí de una multiplicidad de pequeñas revoluciones de orígenes disímiles, con objetivos y protagonistas diferentes.³⁶³ Yucatán es uno de los mejores ejemplos de ello, pues no en vano se habla de que en dicho estado el orden oligárquico sobrevivió hasta la caída de Victoriano Huerta en 1914, aparte de que se considera que la revolución tuvo que irrumpir procedente de fuera, con la llegada del ingeniero Eleuterio Ávila como comandante militar y gobernador en agosto de dicho año, nombramiento dado al efecto por Carranza.³⁶⁴

Al mes de sus funciones, en septiembre 11 Ávila expidió un decreto en el que declaraba nulas y de ningún valor las deudas de los trabajadores rurales, lo que debía facultarlos para moverse y contratarse donde quisieran, siempre y cuando su nueva residencia no se diera en los montes o en terrenos carentes de autoridades. No obstante, ante la presión de los hacendados no tardó en moderar la aplicación del decreto, ya que estipuló que en caso de abandonar un lugar, los peones debían avisar con quince días de anticipación a los comandantes militares, indicándoles también su nueva residencia. No faltaron las quejas respecto a que muchos peones no cumplían con dicho trámite, por supuesto.³⁶⁵

³⁶² *Ibid*, anexo III, pp. 433-435. Véase también Gilbert M. Joseph, “Un replanteamiento de la movilización revolucionaria. Los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915”, en *Eslabones*, revista semestral de estudios regionales, México, Sociedad Nacional de Estudios Regionales A. C./Instituto de Cultura de Campeche, enero-junio de 1993, número 5, p. 13.

³⁶³ Romana Falcón, “La Revolución mexicana y la búsqueda de la autonomía local”, en *Poder local, poder regional*, 2ª reimpresión, coordinación de Jorge Padua y Alain Vanneph, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos/Centre D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, p. 107.

³⁶⁴ Gilbert M. Joseph, “Un replanteamiento ...”, *op. cit.*, p. 15; Luis Aboites, *La revolución mexicana en ...*, *op. cit.*, p. 67; Gilbert M. Joseph y Allen Wells, “Verano de descontento, estaciones de sublevación: hacia un análisis de la política de las élites y la rebelión rural en Yucatán, 1890-1915”, en *Sociedad, estructura agraria y ...*, *op. cit.*, p. 234.

³⁶⁵ Moisés González Navarro, *Raza y tierra ...*, *op. cit.*, p. 233.

El sucesor Toribio de los Santos dejó correr las cosas, preocupado más por otorgarle recursos al gobierno constitucionalista que por apoyar a los trabajadores. En cambio, Salvador Alvarado actuó en forma tajante, pues nombró propagandistas para que fueran de pueblo en pueblo y de hacienda en hacienda, con el propósito de divulgar entre los campesinos la buena nueva de la libertad. Así, como opina Paoli Bolio, en Yucatán el general Alvarado sentó las bases a seguir por el Estado nacional: relación con los trabajadores del campo y de la industria, relación con los empresarios, tripartismo y arbitraje estatal, fomento del sindicalismo y del cooperativismo, control de la economía, política agraria, moralización de la sociedad, impulso a la mujer, liberación de la servidumbre.³⁶⁶ Fue él quien definió a los oligarcas y a los hacendados henequeneros como *casta divina*. Recordemos que tras el decreto constitucional de 1917, sólo en Yucatán se le dio una verdadera preferencia al artículo 123, haciendo explícitas la abolición de la servidumbre, la exclusión del trabajo nocturno para los menores de catorce años, además de que se fijó la responsabilidad de los patrones en casos de accidentes laborales y de enfermedades profesionales.

Sobre semejantes bases, queda claro no sólo su afán de que se exaltara entre los niños la legitimidad del gobierno revolucionario, lo que convertía a la escuela en la base de la conciencia y la estabilidad del orden social, sino también su apoyo a la campaña nacional contra el alcoholismo, siendo uno de los tres gobernadores más radicales, junto con Plutarco Elías Calles por Sonora y con Francisco J. Múgica por Michoacán.³⁶⁷ La gestión de Alvarado fue del 19 de marzo de 1915 al 1 de febrero de 1918, destacándose también por su apoyo a las reivindicaciones sociales, políticas y culturales de las mujeres yucatecas,

³⁶⁶ Francisco José Paoli Bolio, *Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado. 1915-1918*, México, Era, 1984, pp. 70-71.

³⁶⁷ *Idem*.

reconociendo su derecho a la educación, a la salud, a la igualdad jurídica, entre otros asuntos.

En el caso específico de Tekax, Salvador Alvarado fortaleció la organización de los trabajadores y el acercamiento con los campesinos mayas gracias al apoyo de un profesor y abogado local, mismo que en la década de 1980 seguía recordando las mieles y luchas del periodo, su integración al Partido Socialista de Yucatán (luego Partido Socialista del Sureste), las peleas sangrientas en las que se involucró contra grupos liberales de Oxkutzcab y de Tekax entre agosto y septiembre de 1919, así como la corta bonanza política que tuvieron en 1923, cuando modificaron hasta el edificio del Ayuntamiento y reinterpretaron gráficamente la llamada Guerra de Castas.³⁶⁸ Precisemos también que en esta demarcación, Kancab fue uno de los primeros pueblos en aprovechar la política agraria de Salvador Alvarado, toda vez que en mayo de 1917 pidió el reparto de tierras, las que se le concedieron de manera provisional en agosto inmediato, y de forma definitiva en diciembre de ese año: 1300 hectáreas para 435 habitantes, incluyendo las que poseían desde un tiempo atrás.

A diferencia de Oxkutzcab, Tekax, Akil, donde en 1988 muchos de sus habitantes mencionaban que el periodo anterior a la revolución era el de los tiempos de la esclavitud, en Xohuayán ninguno de sus “viejos” adujo semejante situación. Arguyeron en cambio que fue cuando creció su ranchito. De esta manera lo explicitó don Virginio Xool Tun:

En esos años el lugar tenía como tres casas en donde vivían estas familias con sus nietos. Lo que ahora es el centro estaba lóbrego; sólo una casa

³⁶⁸ Adujo en 1988 que las pinturas que adornaban en tríptico el corredor del Ayuntamiento, eran una copia de aquellas imágenes trascendentes, y que estaba muy empeñado en que no se perdieran. Por azares ingratos de la vida, ya no le tocó enterarse de la desaparición de las mismas en la década siguiente, en cuanto los candidatos del Partido Acción Nacional se hicieron del poder municipal. Lamento no poner el nombre de este profesor, pero así me lo pidió. No obstante, señalo que lo conocí y platicué con él por medio de don Paulino Chan Dzul y sus hijos.

por donde se encuentra el pozo, otra más atrás de la iglesia, y la otra al sur. Así era. Mis hermanos y yo vivimos en la que estaba junto al terreno del pozo.³⁶⁹

Con base en este testimonio y de acuerdo con la ubicación actual de los descendientes de las familias en cuestión, podemos suponer que el matrimonio Tun-Panti se ubicó en el límite poniente del actual centro; en tanto que el Cab-Couoh estaba más allá de su frontera sur; a la vez que el Domínguez-Be se estableció al oriente del susodicho *chumuc*. Ello explica que con el tiempo, los nietos de la primera pareja (Tun, Xool, Chan, Canul), se expandieran sobre los terrenos aledaños al centro en sus cuatro direcciones. Luego, los de la segunda (May Domínguez y Polanco Cab), abarcaron la parte sur atrás de los Tun, Xool, Canul, Domínguez. Finalmente, los de la tercera (Domínguez), quedaron al este, noreste y sureste del punto de referencia, además de una porción al suroeste, atrás de los Canul.

Hacia 1910 se integrarían nuevos personajes en la vida del rancho, pues arribaron Nicolás Chan y su esposa Policaria Tun, además de los Puc, los Falcón y los Monte. Estos Chan Tun y los Puc se establecieron en la parte noreste del rancho, atrás de los Domínguez, mientras que las otras dos familias lo hicieron al oeste, cargados hacia la parte norte. Se dice, aunque no se sabe con certeza, que todos ellos provenían de ranchos cañeros que vinieron a menos.³⁷⁰ Párrafos atrás hemos hecho la relación de las causas que provocaron semejante crisis agrícola, con las concernientes vicisitudes económicas.

Conviene referir que Cristina Panti murió en noviembre de 1917, mientras que María Couoh fallecería entre 1925-1926. Ninguna dejó testamento,³⁷¹ porque desde 1916 por lo menos habían nombrado a los responsables de las tierras, para que las defendieran de la

³⁶⁹ Virginio Xool Tun, noviembre de 1987.

³⁷⁰ Datos proporcionados por Prudencio May Domínguez, Patricio Xool Tun, Virginio Xool Tun, Leandro Xool Tun, Florentino Domínguez Chan, Ambrosio Domínguez. 1988-1989.

³⁷¹ Archivo del Municipio de Oxxkutzcab, libros de defunciones de los años 1915-1929.

presión que pudieran ocasionar los de Kancab, quienes ya tenían la inquietud del ejido. La primera designó a sus hijas Bonifacia, Antonia y Demetria, en tanto que la segunda hizo lo propio con Luciano.³⁷² Estas cuatro personas estuvieron al frente del grupo de pobladores que acudieron ante la autoridad municipal de Oxkutzcab en 1918, para solicitar que se les ratificara el usufructo del sitio; lo cual lograron, con la consabida obligación de pagar el impuesto catastral en forma mancomunada.³⁷³

c.) 1920-1939

Al inicio de este periodo, en Tekax continuaron los enfrentamientos entre socialistas y liberales, con el triunfo parcial de estos últimos. En consecuencia, en las votaciones de noviembre de ese año pudieron trabajar en su favor, hasta alcanzar la victoria. Se trataba del distrito sexto, que incluía los antiguos partidos de Ticul, Tekax, Peto y Sotuta. De acuerdo con los informes de Gustavo Arce a Adolfo de la Huerta, los socialistas no pudieron votar en lo absoluto, de manera que el distrito en referencia fue el único que llevó la contra en todo el estado.³⁷⁴ Ello explica también el porqué durante la gubernatura de Felipe Carrillo Puerto, en Tekax y en Oxkutzcab no faltaron los movimientos de resistencia, entre los que destaca por ejemplo el de los trabajadores de la leña, quienes en varias ocasiones se negaron a proveer dicho material combustible para el ferrocarril.³⁷⁵

Hacia 1923-1924, comenzaron a dar fruto algunas de las huertas de riego que se habían establecido en el municipio de Oxkutzcab cinco o seis años atrás, las que aprovecharon el apoyo del general Salvador Alvarado para la perforación de pozos, el estableci-

³⁷² Datos proporcionados por Leandro Xool Tun, Virginio Xool Tun, Patricio Xool Tun, Prudencio May Domínguez, Florentino Domínguez Chan. 1988-1989.

³⁷³ Archivo Municipal de Oxkutzcab, Yucatán, documentos sueltos. 1918.

³⁷⁴ Archivo General de la Nación, DGG, A.2.73.9, exp. 9, Gustavo Arce a Adolfo de la Huerta, Mérida, 9, XI, 1920.

³⁷⁵ Rafael Pérez Taylor, *Entre la tradición y la modernidad, ...*, op. cit., pp. 68-69.

miento de molinos de viento, y la construcción de norias. Señalemos al respecto que durante su gobierno, Felipe Carrillo Puerto también estimuló tal perspectiva agraria, siguiendo en este sentido el plan nacional obregonista, referente al impulso de obras de irrigación para estimular la agricultura de exportación. Igual objetivo tuvo para el país el inmediato “jefe máximo”, Plutarco Elías Calles, aunque éste ya no tanto con campesinos comunitarios, sino con rancheros propietarios.

Aunque las huertas comenzaron con sembradíos de maíz, hortalizas y algunos árboles frutales, estos últimos ganaron la partida una vez que comenzaron a dar producción. No se trataba sólo de plantas nativas, sino que combinaron las que tenían demanda nacional e internacional: mango, naranja, limón, toronja, aguacate, zapote, mamey, entre otras.

Para esos mismos años, el rubro educativo también comenzaría a tener posibilidades de crecimiento, toda vez que la delegación cultural establecida en Tekax mandó a los primeros profesores hacia las comunidades mayas del distrito.

Según Patricio Xool, el primer *maestro* que llegó a Xohuayán era oriundo de Oxkutzcab. Sería él quien hacia 1924 impulsó la construcción de la escuela comunitaria cuya estructura todavía pervive en parte en el centro del pueblo, a un lado de donde está la iglesia católica. Este personaje les enseñaría a cantar la Internacional Socialista y el himno yucateco al socialismo, los que aún recuerdan varios de los habitantes “viejos”. Conviene recordar que, como menciona Luz Elena Galván, la mayoría de los maestros rurales de esa década sólo habían concluido el sexto año de primaria, de manera que acudían a diversas actividades culturales para adiestrarse en las labores a desempeñar. Igual enfatiza que las escuelas recibieron el nombre de Casa del Pueblo.³⁷⁶ En lo que corresponde a Yucatán, para ese entonces se trataba de escuelas racionalistas donde se privilegiaba la observación y la experimentación integral en el huerto, la granja, el taller, con el propósito

³⁷⁶ Luz Elena Galván de Terrazas, *Los maestros y la educación pública en México. Un estudio histórico*, México, CIESAS, 1985, pp. 80-97.

de que el alumnado se concientizara de forma activa en los principios básicos de la vida social: libertad, humanidad y conocimiento, para acabar con cualquier tipo de explotación y enajenación.

Hasta donde llega la memoria, este profesor llevó a varios de sus alumnos a concursar tanto a Oxkutzcab como a Tekax, en ocasiones por motivo de los juegos florales, y en otras por una especie de olimpiadas culturales promovidas desde 1923 por las autoridades socialistas. Aunque derrotados en 1924, los grupos de esta facción política influirían en 1928 para que se establecieran varias de sus propuestas en el rubro educativo.

Al parecer, también dicho educador se encargó de establecer un control sanitario en el pueblo a fines de esos años veinte, cuando se presentó la epidemia de viruela negra (*noh kak*) en Xcitinché y en San Antonio Xtuc, donde hizo estragos. La enfermedad iniciaba con calentura, y luego salían ámpulas en todo el cuerpo, provocando la muerte de los afectados en un término no mayor a las veinticuatro horas. Por determinada razón y como ninguno de esos sitios contaba con cementerio, transportaron a los fallecidos hasta Xohuayán, donde José de la Cruz Chan y Francisco Falcón desempeñaban la labor de sepultureros.³⁷⁷

En el caso específico de Xcitinché, la epidemia acabó con las familias ahí establecidas, sobreviviendo únicamente los señores Clemente y Teodosio Cituk, quienes se encargaron de trasladar a los difuntos hasta el lugar de entierro. Después de eso, dichos Cituk se establecieron en la parte poniente de Xohuayán.³⁷⁸ Conviene precisar que Xcitinché era un sitio cañero que en los últimos años del siglo XIX pasó a manos de una familia Kú, de Tekax, la cual impulsó una producción significativa al extremo de instalar ahí un ferrocarril de comunicación interna, es decir entre la casa y los campos de cultivo. Esta

³⁷⁷ Datos proporcionados por Patricio Xool Tun, mayo de 1988.

³⁷⁸ *Idem.*

familia y las de sus peones fueron afectadas por la epidemia. No obstante, una vez controlado el mal, otra familia Kú, también de Tekax y con lazos con los anteriores, se encargó del lugar. Florentino Kú y Luisa Vázquez procrearían ahí a sus hijos.

En lo que corresponde a San Antonio Xtuc (Tuk), hacienda cañera, sufrió daños menos cuantiosos en pérdidas humanas, debido a la circunstancia de que, apenas insinuarse la viruela, varios de los pobladores abandonaron el lugar yéndose a Tekax, Oxkutzcab, Xul y el propio rancho xohuaimi. En este último, se recuerda en específico el arribo de Juan Burgos.

Nacido en Oxkutzcab, en 1929 Burgos abandonó su trapiche, sus sembradíos de caña y demás negocios en Xtuc, para instalarse en nuestro pueblo de interés. Tras conseguir un pedazo de terreno en el centro del rancho, en su lado norte, construyó una casa y levantó sus negocios de abarrotes y panadería. Quería vender de igual forma aguardiente, el que elaboraba en Xtuc, pero no se lo permitieron. Trabajó en Xohuayán durante siete años, para volver después a su lugar de origen. En opinión de los hermanos Virgilio y Patricio Xool Tun, dicho señor Burgos era un sujeto amable, de buen trato y conocedor del idioma maya, por lo que durante varios años se le pidió que desempeñara el cargo de comisario o representante municipal, lo que aceptó sin inconvenientes. Antes de abandonar el pueblo hacia 1937, Juan Burgos entró en sociedad con José de la Cruz Chan, quien se quedaría al frente de la tienda, sin incluir en lo absoluto la elaboración de pan pues no era muy diestro en ello.

Debido al arribo de ex trabajadores de diversas haciendas aledañas en el periplo revolucionario, para 1921 la ranchería de Xohuayán alcanzó los 144 habitantes, de los cuales setenta y nueve eran hombres y sesenta y cinco mujeres. En un plano de comparación, en la hacienda Citinché (Xcitinché) había nueve hombres y ocho mujeres; en el pueblo de

Kancab 99 y 94, respectivamente; en San Antonio Tuk 22 y 15; Tzekelhaltún 23 y 18; mientras que Xul tenía 296 y 258, en el orden dicho.³⁷⁹

Para 1930 la epidemia de viruelas en cuestión trajo en consecuencia un decremento significativo en los casos de Xcitché y San Antonio Tuk, aquél deshabitado y éste con dos pobladores (hombre y mujer), según el Quinto censo de población del estado.³⁸⁰ En cuanto a Xohuayán, le repercutió en algo, ya que registró trece personas menos: 131, en los que eran 66 hombres por 65 mujeres. La baja fue en el rubro masculino, es notorio.

En suma, el incremento demográfico respecto a la segunda mitad del siglo XIX, es decir de cincuenta y uno en 1862, a ochenta en 1900, luego ciento cuarenta y cuatro en 1921, hasta los ciento treinta y uno referidos, provocó sin duda un aumento en las necesidades de agua. Sobre tal argumento, los lugareños se organizaron para buscar en la propia área habitacional el terreno idóneo en el que pudieran abrir un pozo de cuerda. Con el apoyo en dinero por parte del ayuntamiento de Oxkutzcab, y con la coordinación de José Higinio Xool, en 1932 lograron excavar hasta una profundidad de cuarenta metros, dejando luego tal trabajo por alrededor de diez años debido a desavenencias en la distribución de las fajinas.³⁸¹ Quedó claro desde entonces que las sartenejas y cualquier otro depósito no serían más que paliativos en circunstancias determinadas, quedando atrás su función como sostén primordial, con todo y que eran varias: Xohuaimi y Zajaltuní al norte de la zona urbana, Xchelem y Xcoyoqui al oriente, Xchayi y Xoochi al poniente, Xitzai y Xcintiché al sur. Más lejos de las anteriores, quedaban igual Citinché, Xcacali y Xucaqui, al poniente las tres, y Xaani al suroeste.

³⁷⁹ *Estados Unidos Mexicanos. Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Quinto censo de población, 15 de mayo de 1930, estado de Yucatán, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, 186 pp.*

³⁸⁰ *Ibid*, pp. 48-49.

³⁸¹ Datos proporcionados por Virginio Xool Tun y Leandro Xool Tun, 1988.

Este ciclo cerró con la organización de los comités en favor de la petición de tierra ejidal, anhelo que tuvo por base el apoyo del presidente Lázaro Cárdenas a las comunidades campesinas, como parte de sus propósitos de radicalizar la lucha contra los latifundios para estimular la modernización de la República. En su opinión, la expansión y consolidación de la reforma agraria traería consigo el crecimiento de dicho sector, lo que de seguro alentaría el flujo de recursos de inversión del campo a la ciudad, con el notorio beneficio de la industria enclavada aquí.

En efecto, no fue la dotación definitiva a Kancab en 1919, ni la de Canek en 1927, lo que animó a los xohuaimilob a pensar en aquel asunto del reparto, sino la presión de los presidentes municipales de Tekax y de Oxkutzcab, quienes obedecían órdenes del Ejecutivo Nacional. Por lo menos así lo planteó Patricio Xool, a quien se le conoce en el pueblo como el “licenciado sin título”:

Xohuayán era rancho de unas cuantas familias. Pocos jefes y muchos niños. Sólo nosotros, los Xool Tun, éramos como quince, y estábamos entre los dueños. No había necesidad de ejidos, por eso. Pero llegaron las autoridades y dijeron que nos iban a dar tierras de las haciendas y de los ranchos vecinos. Íbamos a crecer, entonces, pero que necesitábamos gente. Fue lo que nos animó. No era tierra pegada a nosotros, pues ya estábamos rodeados por Kancab, Xul, Akil, pero eso no era problema, no era nada. Así invitamos a otros, y se animaron, aunque poco a poco.³⁸²

d.) 1940-1959

El asunto de la petición ejidal se resolvería hasta la medianía de los años cuarenta, toda vez que los afanes al respecto se vinieron abajo debido a la llegada de la plaga de la

³⁸² Patricio Xool Tun, mayo de 1990.

langosta en 1940, la que se mantuvo hasta el año inmediato. Sus efectos fueron tan nocivos, que no permitieron que se levantara cosecha alguna durante dichos años, lo que a su vez provocó la salida laboral de varios xohuaimi, quienes buscaron la vida en donde pudieron, en especial en el ingenio Catmís. Ahí, los hombres trabajaban de lunes a sábado por un salario de cincuenta centavos por día, al principio, aunque después aumentaría a dos pesos cincuenta centavos. Algunos regresaban al pueblo cada sábado por la tarde, pero otros preferían volver cada quince días, para no gastar tanto en el traslado ferroviario.³⁸³ Para esas fechas, tanto Catmís como Kakalná eran administrados por el Banco de Fomento Obrero e Industrial, institución que los había adquirido en 1939 siguiendo la política de desarrollo azucarero del sur yucateco, ordenada por el presidente Cárdenas.³⁸⁴

Aunque la Liga de Comunidades Agrarias les ayudaba mediante la entrega de maíz, éste resultó insuficiente para cubrir todas las necesidades. Por ende, y ante las dificultades que les implicaba a muchos el trabajar fuera del rancho, no faltó quien decidiera emigrar. Los que se quedaron, recurrieron al ramón (*ox*) y al bonete (*cunché*) para subsistir. Del ramón, cuya hoja se utiliza como forraje para el ganado vacuno, aprovecharon la semilla para transformarla en harina para tortillas. A su vez, del cunché podían utilizar tanto la corteza como su parte central bofa, las que ponían a hervir para comerlas en trozos pequeños, o bien las molían y las consumían en forma de tortilla. De igual forma, había quien buscaba cocoyoles para hacerlos en dulce y tenerlos como reserva alimenticia.³⁸⁵

Es pertinente recordar aquí que el uso de estos productos en la alimentación maya no tiene nada de novedoso, ya que su utilización es de larga data. En el caso del ramón, investigadores como Alberto Ruz Lhuillier anotan que tiene propiedades semejantes a las del maíz en cuanto a vitaminas y hierro, y superiores en lo que corresponde a calorías y

³⁸³ Datos proporcionados por Virginio Xool Tun, Patricio Xool Tun y Quintiliano Domínguez, diciembre de 1988.

³⁸⁴ Margarita Rosales, *Oxcutzcab ...*, *op. cit.*, pp. 156-157.

³⁸⁵ Datos proporcionados por Patricio Xool Tun, Demetrio Chan Tun y Virginio Xool Tun, 1988-1989.

proteínas, aparte de contar con un mayor rendimiento en lo que se refiere a la producción en igual superficie de cultivo.³⁸⁶

En opinión de don Demetrio Chan Tun, los efectos de aquella plaga fueron devastadores, ya que no les dejó ni el maíz para la siembra:

Fue la primera langosta que padecí. Esa langosta hizo que la tierra quedara muy pobre. Todos teníamos muy poco. Esa primera vez la sufrimos por dos años, donde no dejó cosecha en pie aunque salíamos con nuestras antorchas para quemarla. Al estar escaso el maíz, me fui por Huntochac y allá lo busqué, por allá busqué la vida, nuestra sangre. Un kilo de maíz costaba como quince centavos, que era mucho dinero. Eso fue hace cincuenta años. No sé por qué los de Huntochac se salvaron de la plaga, pero así fue. Dios dispuso que no sufrieran como nosotros. Tal vez porque sus milpas no estaban tan juntas, y tenían mucho monte alto. Eso pienso, pero no lo sé.³⁸⁷

En 1942, libres de dicha plaga, los xohuaimi retomaron la cuestión ejidal. Sabían sin duda que el presidente Manuel Ávila Camacho tenía una perspectiva diferente a la de Cárdenas en cuanto al por qué y para qué de la agricultura,³⁸⁸ la cual debía basarse más en la propiedad privada y en las explotaciones remunerativas. No en vano, a pesar de que disminuyeron las dotaciones ejidales, también es cierto que en aquel año aumentó la unidad

³⁸⁶ Alberto Ruz Lhuillier, *El pueblo ...*, *op. cit.*, p. 84. Para el caso específico del ramón en la alimentación maya prehispánica, véase Sylvanus G. Morley, *La civilización ...*, *op. cit.*, p. 154.

³⁸⁷ Demetrio Chan Tun, febrero de 1990.

³⁸⁸ Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*, 9ª edición, traducción de Félix Blanco, México, Era, 1983, pp. 106-115.

parcelaria, la que pasó de las cuatro hectáreas de riego u ocho de temporal, a las seis de riego o doce de temporal.³⁸⁹

Finalmente, el 18 de septiembre de 1943 se escribió el documento de petición ejidal, la que entregaron al gobernador Ernesto Novelo Torres. Este personaje pasó el trámite a la Comisión Agraria Mixta, donde se iniciaría el expediente el 8 de noviembre inmediato. Una semana después llegaron al rancho los representantes gubernamentales, quienes levantaron el censo demográfico durante los días 15 y 16. Contabilizaron un total de 281 habitantes, de los cuales setenta eran personas o individuos capacitados en materia agraria, fungiendo 62 de ellos como jefes de familia. Dentro de los setenta señalados se incluyeron sujetos que vivían en haciendas y ranchos aledaños, quienes querían integrarse al nuevo ejido.³⁹⁰

En la consulta en torno al nombre que se daría al naciente pueblo, los habitantes arguyeron que se dejara el ya conocido, mismo que hacía alusión a la sarteneja Xohuallami y a un árbol de huayas que estaba en el centro de la comunidad. Los responsables del rancho no tuvieron ningún inconveniente al respecto, de manera que así se quedó en términos oficiales.³⁹¹

Después de siete meses de gestiones, tiempo en el cual las autoridades citaron sin éxito a los propietarios presuntamente afectados por la expropiación de las tierras que se entregarían en dotación, el 22 de mayo de 1944 la Comisión Agraria emitió un dictamen favorable al ejido, hecho que tres días más tarde permitió al Ejecutivo estatal dar a conocer el fallo provisional. Para evitar cualquier eventualidad legal, a los terratenientes afectados se les impuso un representante nombrado por oficio.

³⁸⁹ *Ibid*, pp. 114-129. A partir de 1947, la unidad parcelaria llegaría a las diez y veinte hectáreas, respectivamente.

³⁹⁰ Archivo Ejidal de Xohuayán. Papeles del Departamento Agrario, cinco hojas con fecha del 4 de noviembre de 1946.

³⁹¹ Datos proporcionados por Demetrio Chan Tun, Patricio Xool Tun, Virginio Xool Tun, Candelario Xool Tun, Basilio Chan Tun, Florentino Domínguez Chan, 1988-1989.

Así, el 25 de mayo se confirmó que Xohuayán quedaba en posesión del predio Hohuallum, con una extensión de 391 hectáreas de las que cuarenta constituían la zona urbana del pueblo, otras 120 eran de terreno laborable para conformar diez parcelas de doce hectáreas cada una, mientras que las 231 restantes tenían la categoría de agostadero y monte para uso colectivo de los habitantes. Con el propósito de evitar inconvenientes futuros con posibles agraviados, se hizo hincapié en que los xohuaimilob disfrutaban de esos terrenos en forma mancomunada desde hacía más de veinte años.

Además, también se otorgaban otras 2083 hectáreas, pero éstas en calidad de dotación, superficie que se distribuía de la manera siguiente: 732 hectáreas de terrenos laborables con las que integrarían sesenta y una parcelas de doce hectáreas cada una, más 1351 hectáreas de monte para uso colectivo. Esta cantidad comprendía 353 hectáreas del predio Dzulkak, 55 de Xcanahaltún y Xcathaltún, y 1775 de San Ignacio Xmap. Se aclara aquí que en los papeles del Departamento Agrario se menciona una dotación de 2083 hectáreas,³⁹² pero esta cantidad no corresponde a la suma de las partes, que nos da un total de 2183.

El 30 de junio de 1944 se llevó a cabo la posesión provisional del ejido, cuya extensión fue de 2474 hectáreas, de las cuales 852 eran laborables, lo que equivale a un aproximado del 34.43 por ciento general. Setenta parcelas para setenta ejidatarios inscritos, más una que sería en pro de la escuela. He aquí la lista de los primeros beneficiarios, la que se presenta en orden alfabético por apellido:

Canul, Modesto.

Canul, Ramón.

Cauich, Andrea.

Cituc, Isidro.

³⁹² Archivo Ejidal de Xohuayán, Yucatán. Papeles del Departamento Agrario, cinco hojas con fecha del 4 de noviembre de 1946.

Cocom, Florentino.
Cohuó (Couoh), Benito.
Cohuó (Couoh), Florentino.
Cohuó (Couoh), Sebastián.
Chan, Basilio.
Chan, Daniel.
Chan, Demetrio.
Chan, Fernando.
Chan, José de la Cruz.
Chan, José Dolores.
Chan, Nicolás.
Chan Tun, Isidro.
Chan Tun, Roque.
Chi, Marcelino.
Domínguez, Bernardino.
Domínguez, Emilio.
Domínguez, Eulogio.
Domínguez, José Dolores.
Domínguez, Juan.
Domínguez, Mónico.
Domínguez, Paulino.
Domínguez, Quintiliano.
Domínguez Chan, Florentino.
Domínguez Chan, Gregorio.
Domínguez Chan, Miguel.

Kú, Adolfo.
Kú, Agustín.
Kú, Demetrio.
Kú, Eraclio.
Kú, Florentino.
Kú, Inés.
Kú, Juliana.
May, Cástulo.
May, Luciano.
Monte, Faustino.
Monte, Fernando.
Monte, Ildefonso.
Monte, Paulino.
Monte, Tránsito.
Polanco, Crescencio.
Polanco, Desiderio.
Puc, Darío.
Puc, Elías.
Puc, Florencio.
Puc, Lucio.
Puc, Pedro.
Puc, Santos.
Sulub, Desiderio.
Sulub, Mercedes.
Sulub, Pedro.

Sulub, Paulino.
Sulub, Sebastián.
Tun, Alejandro.
Tun, Cecilio.
Tun, Eligio.
Tun, Francisco.
Tun, Miguel.
Tun, Manuel.
Tun, Pascual.
Tun, Ricardo.
Tun, Saturnino.
Xool, Candelario.
Xool, Jacinto.
Xool, Leandro.
Xool, Patricio.
Xool, Virginio.

Conformado el ejido, los papeles oficiales señalan que el gobierno del estado perforó un pozo para uso público, además de que pidió la colaboración de los vecinos para levantar la escuela en el extremo oriente del centro.³⁹³ Sin embargo, y según se recuerda en el pueblo, en ambos casos lo único que hizo la autoridad fue terminar las obras que ya tenían los habitantes. Aún más, en el caso del pozo, hacía ya dos años en que los xohuayanos

³⁹³ Archivo de la Comisaría Ejidal de Xohuayán. Papeles del Departamento Agrario, hojas sueltas. 1944-1946.

habían retomado la perforación para su fuente de agua, sólo que ahora con la dirección de don Ildefonso Monte y don Luciano May.³⁹⁴

Se trataba de un pozo con cabrestante y cuerda que otorgaba cinco galones de agua mediante dieciséis vueltas y media. Para evitar pleitos, la toma de agua se organizó por turno de llegada, con derecho a dos galones en cada ocasión. La espera era significativa, es decir de varias horas, sin faltar quien prefiriera acudir por sus latas de agua a las tres o cuatro de la madrugada. Como dicen varias personas de aquellos tiempos, a partir de entonces los chultunes y las sartenejas quedaron únicamente para casos de emergencia, por lo menos los depósitos que estaban dentro o en las inmediaciones de la zona urbana de la comunidad.

Aparte de esas obras, el pueblo recibió apoyo para la construcción de la iglesia, la que se edificó en 1945 en el mismo solar del centro educativo. Además, semejantes cambios obligaron a los comerciantes a implementar diversas mejoras. Por ejemplo, José de la Cruz Chan dejó la tienda en manos de sus hijos José Dolores y Basilio, quienes entre 1945 y 1951 cambiaron su local de paja por uno de mampostería, sin dejar de remodelar los anaqueles e incrementar los productos de venta, así como adquirir un molino con motor de gasolina.

No obstante, en ese mismo año de 1945 se modificaron algunas de las disposiciones sobre dotación debido a las quejas de la dueña de San Ignacio Xmap. El cambio consistió en la reubicación de las tierras ejidales, más un pequeño aumento en la extensión. Sobre esa base, se concedieron 2091 hectáreas, de las que 35 por ciento entraban en el rubro de laborables. Así, de Dzulkak se tomaron 154 hectáreas, con 48 de ellas como laborables y 106 de monte bajo; de Xcanahaltún y Xcathaltún fueron 555 hectáreas, de las que 192 eran del primer rubro y 363 del segundo; de Xtuc y Kancabhaltún 437 hectáreas, con 156

³⁹⁴ Datos proporcionados por Virginio Xool Tun, agosto de 1988; y Patricio Xool Tun, mayo de 2003.

laborables y 281 de monte bajo; y de Xmap, 945 hectáreas, con 336 laborables y 609 de monte bajo. La entrega se definió con la característica de comunal, y no individual.

Refiramos también que las tierras en dotación se entregaban a los núcleos de población que careciesen de las mismas, siempre y cuando las solicitaran. Concedidas éstas, se validaban con varias condiciones: la dotación era global, constituyendo así una propiedad colectiva inalienable; cada miembro tenía el derecho de usufructuar una unidad, la que también se veía en forma global; el pueblo o núcleo de población solicitante debía comprender veinte personas por lo menos, todas ellas mexicanas y mayores de 16 años en el caso de ser solteras; habitar en el lugar en cuestión por lo menos desde seis meses antes de la fecha en que se presentaba la solicitud, excepción hecha de un núcleo de población nuevo; además, la totalidad de la dotación debía tomarse dentro de un radio de siete kilómetros en torno al centro de residencia de los solicitantes; así como no tener en propiedad una extensión de tierra igual o superior a la unidad de dotación.³⁹⁵

El entonces presidente Manuel Ávila Camacho firmó el decreto mediante resolución presidencial del 10 de octubre de 1945, previa expropiación de los terrenos afectados, con la certeza de que a partir de esta fecha quedaban sin efecto todos los planos y contratos que los dueños anteriores hubiesen realizado.³⁹⁶ La resolución del jefe del Ejecutivo se cotejó el 4 de noviembre de 1946, fecha en la que se aseguraría que el predio del asentamiento poblacional llevaba más de veinte años en poder mancomunado y pacífico de sus habitantes. Esto último fue determinante también, para que los supuestos herederos en Tekax de la señora Pantí, desistieran del juicio sucesorio que tenían pendiente.³⁹⁷

³⁹⁵ Archivo de la Comisaría Ejidal de Xohuayán, Yucatán. Papeles del Departamento Agrario, 1945-1946.

³⁹⁶ *Ibid*, documentos sueltos con fecha del 4 de noviembre de 1946.

³⁹⁷ *Idem*.

Valga como anécdota, que de los beneficiados con la tierra, el único ausente en los trabajos de la iglesia, del pozo y demás fue Florentino Domínguez Chan, pero no por gusto personal y sí por disposiciones superiores. En palabras del involucrado:

De Xohuayán, soy la primera persona que se fue a México, pues me llevaron para hacer el servicio militar. Tenía diecinueve años y mis papás estaban de sentimiento. Les dije que no pensarán nada, pues era orden de los jefes de México. Era presidente don Manuel Ávila Camacho, y me quité de aquí a pie hasta Tekax, donde me fui en el tren hasta Mérida. De ahí llegué a Progreso en camión, y luego en barco para Veracruz. Amaneciendo me subí al tren que llegaba a México, que fue un lugar bonito.

Pensaba lograr cosas buenas, y por eso no tenía arrepentimiento, ya que ni novia tenía. Estuve en el noveno regimiento de infantería, primero por Tacuba y después en otro campo. Trabajé en una oficina de un teniente coronel, como soldado ordenanza que llevaba papeles para el servicio del día. No sabía nada de español, puro maya, y por eso al principio me costó trabajo, pero aprendí rápido y caminé hasta en Palacio Nacional, con los oficios que querían.

Nunca aprendí a manejar armas y así cumplí mi año, del 15 de junio de 1945 al 29 de junio de 1946. Me invitaban a quedarme, pero no era posible, ni quería y tampoco tenía el permiso de mi papá. Todavía me quedé a pasear unos días y vi cuando ganó la presidencia el licenciado Miguel Alemán, pero ya me regresé para trabajar en el campo. Mi papá y mi mamá estuvieron muy contentos, como yo. Ya en 1947 me casé con

doña Dit, cuando este pueblito era puro monte, muy tupido y muy bonito.³⁹⁸

En conclusión, no sería sino hasta el 8 de marzo de 1948 cuando el delegado del Departamento Agrario dio la orden para que se cumplimentara la entrega ejidal. Consecuencia de ello, se procedió a medir los linderos, lo que se hizo en los términos que se explicitan a continuación:

- Para las tierras en posesión. Del centro del pueblo se tomó camino rumbo a Kan-cab. En el vértice 36 se viró al norte 580 metros; de ahí se continuó hacia el poniente sobre un sendero sinuoso por 2160 metros hasta llegar al vértice 99; de este vértice se dirigieron al sur 1740 metros hasta el vértice 24, de donde seguirían para el oriente 2160 metros llegando al vértice 150, punto desde el cual se tomaría rumbo al norte por 1300 metros, hasta llegar al lugar de inicio. Todo este terreno comprende 388 hectáreas, de manera que tres hectáreas quedaron a la deriva, sin entrega formal. Los límites del predio son éstos: al norte, terrenos ejidales de Akil; al sur, pequeñas propiedades como Itzá Haltún, Xcitinché, un terreno de Hilario Kú, Pehuacax, entre otras; al oriente, pequeñas propiedades; y al poniente, tierras de Xcitinché.
- Para las de dotación. En Dzulkak, de la esquina que es común a Dzulkak, Oxkutzcab y Xcitinché, se siguió hacia el noroeste 1870 metros sobre terreno muy quebrado; de ahí al sur 1410 metros también sobre lindero muy accidentado; luego al oriente 1720 metros sobre brecha de ajuste y después al norte 440 metros; todo este predio tiene como límites al norte ejidos de Oxkutzcab, al sur el terreno Dzulkak, al este Xcitinché, y al oeste terreno ejidal de Akil.

³⁹⁸ Florentino Domínguez Chan, noviembre de 1987.

- Por su parte, en Xcanahaltún y Xcathaltún, para llegar al sitio se utilizó el camino de herradura que va de Xohuayán a Xul. El punto de partida fue la esquina común a la afectación, Chenkuiché, Tuc y Xtuc-Kancabhaltún. De ahí se siguió al noroeste 1115 metros, que por ser sobre sendero sinuoso se convirtieron en 1165 metros. Luego doblaron al norte 900 metros, después otra vez al noroeste 875 metros, posteriormente hacia el suroeste 3270 metros sobre lindero accidentado; y de aquí al noroeste 1120 metros, para continuar hacia el sur 330 metros, límite de donde se vira al oriente 1885 metros; para seguir hacia el noreste 1560 metros y otra vez al oriente por 1900 metros, también sobre lindero muy quebrado. Finalmente, se dobló de nuevo al noreste 980 metros para llegar al punto de origen. El predio colinda al norte con terrenos de Manuel Escobedo; al oriente con Xcochil, Chenkuiché, Xtuc, Tuc y Tzux Kah; al sur con el ejido de Xul y al oeste con el terreno llamado Yaxché.
- En cuanto a Xtuc y Kancabhaltún, se partió del mismo punto que en la afectación anterior. De ahí al sur fueron 2420 metros, pero a los 950 se dejó la colindancia con Xcanahaltún y Xcathaltún y se tomó la de los terrenos de Octavio Chel; luego se siguió al oriente 960 metros sobre una mensura irregular; de aquí al noreste 1900 metros y después ligeramente al noreste 320 metros; de donde se tomó al noroeste 620 metros; y luego al oeste 1880 metros sobre terreno sinuoso hasta llegar al punto de origen. Este terreno tiene 418 hectáreas, por lo que dejaron de entregarse 19 hectáreas.
- Por último, para San Ignacio Xmap partieron de la sarteneja llamada Dzunum, esquina de la afectación común a Chenkú, Xtuc y Kancabhaltún. Se avanzó hacia el oriente 1780 metros; de ahí al sur 2770 metros; luego al suroeste 1400 metros; después al noroeste 1480 metros; se sigue hacia el este 680 metros; de aquí se

continúa al noroeste 1740 metros sobre brecha de ajuste; se toma de nuevo hacia el noroeste 1800 metros; y luego con el mismo rumbo 320 metros para alcanzar el punto de origen.

Los dueños afectados no estaban conformes, por supuesto, pero terminaron por aceptar las disposiciones del gobierno, excepción hecha de Andrés Vega y Concepción Peraza viuda de Marín, quienes se negaron a firmar hasta los citatorios. Aquél era el propietario de Xcanahaltún y Xcathaltún, mientras que la segunda lo era de Xmap. Por su parte, los dueños de Xtuc y Kancabhaltún eran Gerardo y Nicolás Granados Rosado, además de Ismael Granados Vega.³⁹⁹

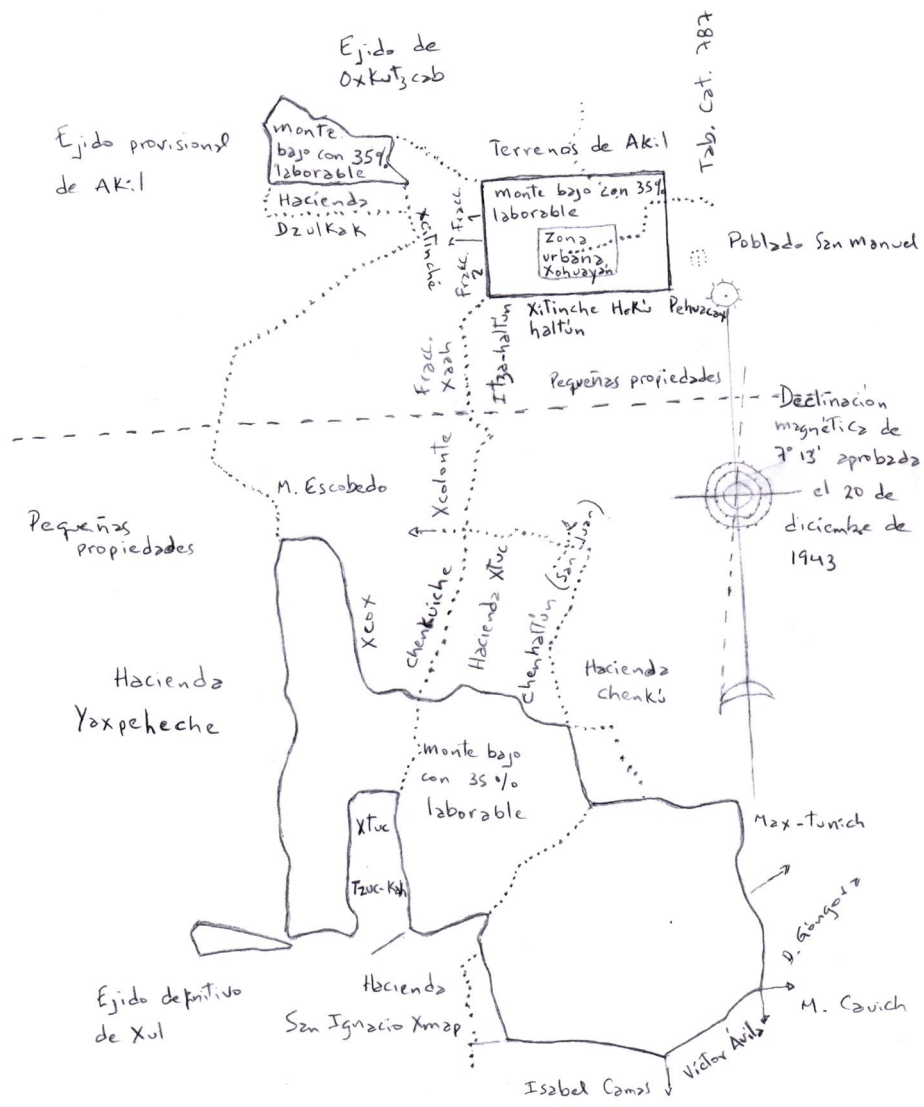
Aunque en la práctica dejaron de medirse veintidós hectáreas, el 25 de abril inmediato se confirmaron tanto la posesión de 391 hectáreas, así como la dotación de 2091 hectáreas de monte, ambos bienes con un 35 por ciento de terreno laborable.⁴⁰⁰

Fue necesaria otra resolución presidencial, el 10 de octubre de 1951, para que se dispusiera la entrega de los certificados de derechos agrarios; aunque para ello tuvieron que pasar otros seis meses. Finalmente, a partir del 17 de abril de 1952 las setenta personas referidas contaron con su documento oficial de ejidatarios, gozando cada uno de doce hectáreas.⁴⁰¹

³⁹⁹ *Ibid*, papeles del Departamento Agrario, 8 de marzo de 1948 al 25 de abril de 1948.

⁴⁰⁰ *Idem*.

⁴⁰¹ *Ibid*, papeles sueltos, 17 de abril de 1952.



XOHUAYÁN Y SU EJIDO
 Resolución presidencial: 10 de octubre 1945

Sin embargo, en todo este periplo el gusto por la tierra ejidal se vio empañado por la presencia de una epidemia de paludismo y por una plaga más de langosta. De aquélla, Patricio Xool Tun recordaba lo siguiente:

Después de la viruela negra sólo hubo una epidemia más: la del paludismo en 1944. Murieron por eso Miguel Kú, Perfecto Xool, Emeterio Tun, María Clotilde Couoh y varios chiquitos. Esta epidemia se intensificó debido a la crisis de la langosta. La langosta acabó con el maíz, vino la debilidad por falta de alimentos, y con la debilidad llegó el paludismo sobre todos los cuerpos con hambre. Hubo muchos muertos. Yo era ayudante y cobraba 25 centavos por hacer la excavación para el entierro. El gobierno combatió la enfermedad en forma lenta, pues duró como cinco años. Fue a los cinco años de paludismo cuando se rociaron las casas. Todas las brigadas venían en caballo, con las bombas listas para rociar, y este trabajo duró cerca de tres días. Para ese año de 1949, yo era sepulturero en lugar de Francisco Falcón, quien se fue a vivir a Kancab. Ahí se acabó el problema de los mosquitos anófeles, y también el de las pulgas.⁴⁰²

De acuerdo con Moisés González Navarro, de los años 1920 hasta 1947 la campaña contra el paludismo se hizo por lo general mediante obras de canalización, supresión de charcos, desazolve, desmonte, relleno y petrolización, pero a partir de 1948 se implementó la fumigación con DDT, acción orientada preferentemente a las casas habitación. Al efecto, este mismo autor comenta que México contó con la ayuda de la Dirección de Cooperación Internacional y de la Fundación Rockefeller.⁴⁰³

⁴⁰² Patricio Xool Tun, mayo de 2003.

⁴⁰³ Moisés González Navarro, *Población y sociedad en México 1900-1970*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, II volúmenes, 1974, vol I, pp. 338-343.

No obstante, de 1954 en adelante cambió la estructura de apoyo pues participaron la Organización Mundial de la Salud y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, con la idea fundamental de ir más allá de la disminución de la incidencia, y lograr su erradicación. La ecuación era obvia: para acabar con el paludismo, había que acabar con el anófeles. De ahí vino el reconocimiento de las catorce zonas en que se dividió el país, así como la enumeración de las casas en aquellos sitios caracterizados como de transmisión permanente.⁴⁰⁴ Habrá que reconocer que disminuyeron los focos de infección, pero el mosquito ahí continúa.

Por su parte, la langosta volvió a presentarse en 1949. No hubo maíz propio, mas algo les repartían en Tekax, aparte del que conseguían con hacendados y rancheros aledaños. Con ello, combinado con la mata de cunché, con frijol y con arroz, la situación fue menos trágica que en ocasiones anteriores.⁴⁰⁵ No obstante, provocó un cambio significativo en el entramado social y económico. Es voz común entre los xohuayanos que para poder comprar maíz, muchos de sus habitantes varones comenzaron a ir a trabajar a las nuevas colonias agrícolas de Cooperativa y de Yaaxhom, en tierras de la antigua hacienda Tabi. La cercanía, el poder acudir a ellas caminando, trabajar y regresar al pueblo el mismo día, los decidió a no abandonar ya esta fuente de ingresos. Sobre esa base, a partir de entonces casi todas las familias organizaron sus jornadas laborales con alguno de sus integrantes en esos centros agrícolas; tierras cuyo desarrollo era innegable debido a las diversas obras de irrigación que implementaron ahí los gobiernos municipal, estatal y federal.

Respecto a las autoridades ejidales, las primeras que se nombraron datan de 1947, o sea después del cotejo de la resolución presidencial pero antes de la medición de linderos.

⁴⁰⁴ *Ibid*, p. 345.

⁴⁰⁵ Datos proporcionados por Prudencio May Domínguez, enero de 1997.

Estuvieron al frente Sebastián Couoh, Basilio Chan Tun y Demetrio Chan Tun, quienes fungieron como presidente, secretario y tesorero de la comisaría, respectivamente. Coinciden los dos últimos, no hermanos, en el hecho de que no se trabajaba gran cosa, salvo esperar la entrega de cualquier documento y guardarlo. Es decir, en ese “casi nada” de labores está el origen y la base del Archivo Ejidal; sin olvidar que ellos presidieron la comisión de medición de las tierras del ejido.

En diciembre de 1949 les sustituyeron Paulino Monte Falcón, Virginio Xool Tun y Gualberto Domínguez Tun, en el mismo orden de cargos ya señalado. Iniciaron sus funciones con un inventario que les arrojó lo siguiente: la resolución presidencial de dotación definitiva fechada el 10 de octubre de 1945, un sello con valor de cinco pesos, además del acta de dotación provisional. En palabras de don Virginio Xool Tun, dejaron fuera algunos documentos que estaban en revisión por la Comisión Agraria.⁴⁰⁶

En 1951, a ellos les tocaría organizar la integración del Comité Auxiliar de Acción Social, el cual se estableció por Acuerdo Presidencial del 3 de mayo de 1950. Las elecciones se efectuaron el 25 de mayo de aquel año, quedando como titulares: Florencio Puc, Secretaría de Asuntos Económicos; Basilio Chan, Higiene y Salubridad; Demetrio Chan, Mejoras Materiales; Crescencio Polanco, Reforestación; Manuel Tun, Acción Educativa; Sebastián Couoh, Deportes y Recreación. Según don Demetrio y don Basilio, estos nombramientos no pasaron del papel, ya que nunca se ejecutó acción alguna en dichas secretarías, excepción hecha de las que les correspondieron a ellos.

En el caso de Basilio Chan, su comisión de Higiene y Salubridad tenía el encargo especial de detectar y vigilar los casos de lepra, pero jamás se encontró uno en el pueblo. En cambio, se encargó de resolver la problemática del DDT, toda vez que el uso de éste

⁴⁰⁶ Virginio Xool Tun, noviembre de 1988.

para eliminar los piojos provocó algunos casos de intoxicación grave, más uno mortal.⁴⁰⁷ Por su parte, la comisión de Mejoras Materiales tuvo que implementar diversas medidas en torno al servicio del pozo, para evitar desgracias como la que ocurrió en 1955. Resulta que una señora estaba sacando agua, pero en determinado momento soltó el cabrestante que, en sus vueltas de regreso, golpeó a un niño en la cabeza.

Ante el fallecimiento del menor, se tomó una determinación simple y sencilla: el cabrestante no podía ser maniobrado por una sola mujer, siempre entre dos o más.⁴⁰⁸ No faltó la persona que transgrediera tal orden, por supuesto; y tampoco faltaron otros accidentes, como el que le ocurrió poco después al niño Cástulo Kú Vázquez, a quien el cabrestante le fracturó un pie y lo dejó cojeando el resto de su vida.⁴⁰⁹

Los dirigentes en cuestión (Paulino Monte, Virginio Xool, Gualberto Domínguez), se mantendrían en el cargo por lo menos hasta los primeros días de febrero de 1960, avalados con las consabidas elecciones del 7 de octubre de 1953 y del 6 de febrero de 1957.⁴¹⁰ Tal situación estaba aprobada por el Código Agrario desde 1934, tal como lo explicita Michel Gutelman con estas palabras sobre el Consejo de Administración Ejidal:

[...] es electo por tres años y se compone de tres miembros: un presidente, un secretario y un tesorero. No puede ser reelegido al final de su mandato sino con por lo menos dos tercios de los votos de la asamblea general. Si hay empate entre varios candidatos, se vuelve a votar, y si la indecisión subsiste todavía, el representante del departamento agrario echa a suertes el nombre del elegido. En caso de dividirse la asamblea en dos grupos, es

⁴⁰⁷ Basilio Chan Tun, agosto de 1988. Florentino Domínguez Chan en junio de 1988, y Patricio Xool Tun en julio de 1988, fueron los primeros en hablarme del uso familiar del DDT para combatir los piojos.

⁴⁰⁸ Datos proporcionados por Demetrio Chan Tun y Patricio Xool Tun, febrero de 1988.

⁴⁰⁹ Datos proporcionados por Victoria Kú Vázquez, *uitzin* (hermanita o hermana menor) de don Cástulo.

⁴¹⁰ Archivo de la Comisaría de Xohuayán, Yucatán. Acta de elección de Comisario Ejidal y Consejo de Vigilancia, 7 de octubre de 1953; así como la Convocatoria y el Acta de elección de Comisario Ejidal y Consejo de Vigilancia, 6 de febrero de 1957.

el mayoritario el que designa el comisariado ejidal y el minoritario el que designa al consejo de vigilancia.⁴¹¹

Señalemos aquí que los tres representantes trabajaron sin un solo peso y sin ninguna deuda de 1950 a 1956, pero a principios de 1957 se establecieron varias cuotas a los ejidatarios, las que permitieron un ingreso de 1626 pesos con setenta centavos, de los que se destinaron 853 para gastos de diversas comisiones. El fondo serviría para cualquier gasto futuro en lo ejidal. En su calidad de responsable del manejo del dinero, el primero que hizo su declaración patrimonial fue el tesorero Gualberto Domínguez, quien manifestó que toda su propiedad consistía en “un solar con casa de palmas y embarro, ubicado en este ejido, con valor aproximado de \$ 500.00.”⁴¹²

e.) 1960-1979

Desde 1955, Quintiliano Domínguez Tun tuvo una participación importante en el consejo de administración xohuaimi, de manera que no resultó sino obvio el hecho de que en 1960 asumiera el cargo del comisariado municipal, mismo que detentó hasta 1967. Lo recibiría una epidemia de fiebre tifoidea, enfermedad que provocó la muerte de cuatro infantes niños y una niña.⁴¹³

Pese a esta crisis sanitaria, también se dio tiempo para apoyar al viejo amigo Juan Burgos, quien pretendía conformar una liga de beisbol en Oxkutzcab. No se trataba de un juego desconocido, pero tampoco iba más allá del entretenimiento local. Se integraron

⁴¹¹ Michel Gutelman, *Capitalismo y ...*, *op. cit.*, pp. 139-140.

⁴¹² Archivo de la Comisaría de Xohuayán, Yucatán. Convocatoria y demás papeles sobre elección del Comisariado Ejidal, 7 de octubre de 1953 y 6 de febrero de 1957. Para 1950, un predio semejante costaba 300 pesos, en tanto que para 1982 alcanzó los 200 000 pesos, esto último en versión de Santos Silvino Xool Domínguez.

⁴¹³ Datos proporcionados por Victoriano Chan May, Prudencio May Domínguez, Fernando Monte y Eustaquio Tun. Abril y mayo de 1988.

dos equipos: Minerva y Gallitos, que comenzaron a jugar en el campo Manuel Ávila Camacho, sito por los rumbos de la sarteneja Xcitinché, sur del poblado, a dos esquinas de la casa de Santiago May Domínguez.⁴¹⁴ Desde entonces el beisbol es el juego preferido, conformándose nuevas escuadras como la de los Tigres que fue campeón en 1979 y en 1985, o la de los Leones, ambas con peloteros reconocidos a nivel regional, como puede leerse en el apartado de testimonios. Sobre el nombre del primer campo, don Patricio Xool Tun aseguró que fue en honor del susodicho general, no sólo porque les otorgó el ejido, sino también porque estuvo en el pueblo unas horas entre los años 1948 y 1949, o sea ya como expresidente.⁴¹⁵

Al quedar como jefe local, don Quintiliano propuso pedir la colaboración del gobierno del estado para construir un depósito de agua, así como para instalar una bomba con tubos en el pozo, para llevar el agua hasta el futuro contenedor. En esos afanes se valió de la ayuda de Pedro Anaya, profesor oriundo de Mérida que trabajaba en el pueblo. Al parecer fue éste quien les llevó un periódico con la noticia de que el presidente Adolfo López Mateos estaría en Mérida, y decidieron ir a verlo. Así lo platicó don Quintiliano:

Era en enero de 1962. El presidente iba a estar en la hacienda Xcanantún a la una de la tarde. Entonces tomamos acuerdo y fletamos un coche con Pablo Monte, que era comisario ejidal. La hacienda está a dos leguas de Mérida, al oriente. Todo estaba cerrado con alambre y soldados. Llegamos y el chofer fue el que habló, porque nosotros sabíamos sólo la maya. Le hablaron al señor y vino con nosotros. Le dijo el chofer que ahí estaba el comisario, que le llevaba un memorial con la solicitud de toda la gente para la bomba. Contestó que en ocho días tendríamos la respuesta. A los

⁴¹⁴ Para más datos al respecto, véase el capítulo IV, apartado de Testimonios, Patricio Xool Tun.

⁴¹⁵ Datos proporcionados por Patricio Xool Tun, abril de 2003.

ocho días fuimos a Oxxutzcab y ahí estaba el oficio que nos decía que iba a llegar una comisión con nosotros.

El día de la fecha llegó al pueblo de Akil el ingeniero Pérez Toro. De ahí entramos por San Juan y San Román, que era una hacienda. Venimos despacio para no echar a perder su camioneta, pero nos preguntó que cuánto faltaba, que ya estaba aburrido. Llegamos al pueblo a las once de la mañana, y ya tenían lista la cervecita, un pavo y otras cosas de comer. Saludó a la gente pero estaba inconforme. Fuimos a ver el pozo de cabrestante y ahí nos dijo que no se podía hacer nada porque no había camino para los vehículos que llevarían las máquinas y los tubos. Nos dijo que si había camino, él aprobaba la bomba, pero que en ese momento no se podía.

Luego le ofrecimos el pavo y no aceptó, que ya se iba. Nos dijo que si había camino, que entonces le avisáramos al ingeniero Espejo. Y ya le aseguramos que lo haríamos por un camino mejor, por San Marcos y por Katbé, para llegar a Tekax.⁴¹⁶

Sobre esta base, una delegación xohuaimi fue a platicar con Rach (Rafael) Romero, presidente municipal de Tekax, para solicitarle los permisos conducentes y abrir el camino. Como adujo que no era incumbencia suya, el edil los remitió con el gobernador, el cual no puso mayor objeción. No fue el caso de los particulares afectados, entre ellos Julio Palma y una señora Panchita. Aquél aceptó cuando le dijeron que era orden presidencial y que le pagarían cada una de las plantas de su finca que salieran afectadas; la segunda no dejó de insultarlos durante varios meses, hasta que “alguien” la convenció de

⁴¹⁶ Quintiliano Domínguez Tun, enero de 1999.

que el camino blanco no era perjudicial. Las comunidades de Canek y San Marcos tampoco querían, pero Rach Romero les dijo que no tenían otra opción porque el camino era federal, no estatal ni del ayuntamiento.

Los de Kancab sí estuvieron conformes, de manera que diez de ellos, diez de Xohuayán y diez de Xul trabajaban todos los lunes en dicho servicio, el del *lunesmeyah*, desmontando unos y rellenando otros algún tramo disparejo. Se tardaron un año en terminar, porque de Xohuayán se siguieron cuatro leguas más hasta entroncar con el camino Oxkutzcab-Xul, con lo cual retribuyeron el apoyo de este último pueblo. En tal tramo, quien se opuso a semejantes trabajos fue el dueño del rancho San Juan, un “gringo” que llegaba en avioneta y que suponen sembraba plantas estupefacientes. Como nadie vio nada, unos piensan que se trataba de coca, mientras otros creen que era marihuana. Debido a que las autoridades lo obligaron a respetar el camino, dejó de cuidar su propiedad y años después la vendió, en 1970. Esa ruta de terracería fue la que se mejoró y amplió entre 1972 y 1973, como parte del programa del gobierno federal en contra del desempleo para reducir los riesgos de la recesión económica, hecho del que ya hicimos mención en nuestro capítulo II, mes de septiembre.

En suma, volviendo al caso del pozo de agua, una vez que estuvo listo el camino, invitaron a don Matías, un chofer que trabajaba con su camión en Becanchén, para que le diera el visto bueno. Con la certeza de una obra bien hecha, la comisión encargada se fue a la cabecera municipal para solicitar que le dieran trámite a su petición. Ocurrió esto, de acuerdo con don Quintiliano:

Ya no estaba el *chel* Fernando Ayora Novelo, pues el jefe era Luisito Cámaras. Platicamos con él y luego llamó al *chel*, para que nos atendiera. Salimos a platicar al parque, donde le expliqué a lo que fui y le comenté de la promesa del ingeniero. Me pidió el oficio y el memorial, pero los había

dejado en mi casa. Me preguntó sobre el comisionado y le dije que era Pérez Toro. Ahí estamos platicando, y que llega el ingeniero en su camioneta. Le chiflaron y llegó con nosotros, preguntando para qué lo queríamos. Para lo del pozo de Xohuayán. Dijo que no se podía hacer nada, pero nosotros le dijimos que ya estaba el camino y que si no podía, ya nos íbamos a Mérida por la bomba. Pérez Toro quedó conforme y dijo que al día siguiente iría al pueblo, junto con el presidente municipal. Fueron, y quedaron en mandar la comisión de los trabajos.

Mientras llegaban los trabajadores, nosotros estábamos perforando el pozo que está en donde se hace la liquidación de la fiesta. Llegamos a los cuarenta metros y en febrero de 1965 vino por fin la comisión. Nos preguntaron qué hacíamos y les contestamos la verdad. Nos dijeron que ya no era necesario y que mejor les preparáramos seis blancos de cal, con dos mil piezas de piedra en cada uno. Primero hicimos los tres hornos junto al pozo de allá atrás, y luego buscamos la piedra.

Ellos perforaron el pozo un poco más, hasta fondearlo. Luego hicimos el tanque de aquel lado, también con piedra, sascab y mortero. Enseguida abrimos la zanja para los tubos y ellos entubaron. Cuando se terminó, fue cuando trajeron la bomba.⁴¹⁷

Se fue el cabrestante y la soga, y llegó la bomba y una flecha de turbina. Se trató de una máquina Continental, que funcionaba con gasolina. Una vez instalada, el técnico mecánico les enseñó a manejarla, para que pudieran llenar el tanque en forma inmediata. Con ello la vida quedó más regular, como dicen en el pueblo, pues no había que caminar mucho para obtener agua, aparte de que pagaban sólo dos centavos por un turno de 25

⁴¹⁷ Quintiliano Domínguez Tun, enero de 1999.

litros, dinero que se utilizaba para comprar el combustible. Con el propósito de asegurar un acceso adecuado al agua, el pueblo organizó la venta del líquido mediante fajinas. Así, cada familia contrajo la obligación de colaborar según un sistema de rotación diaria, encargándose del servicio cualquier miembro de la casa, aunque la responsabilidad recaía sólo en el jefe de ésta. Los horarios de atención eran de las siete de la mañana a las doce del día, y de las tres a las seis de la tarde, según lo que se escribió en el propio depósito con fecha del 18 de febrero de 1965.

Sin embargo, la bomba duró poco menos de dos años; “se cansó”, como les comentó el técnico, quien también recomendó que la cambiaran por una de diesel, pues tenía más calidad y aguante, aparte de que introdujeran un quimbaleta en lugar de la turbina. Señaló además que era pertinente darle al pozo otros veinte metros de profundidad. Reunidos en asamblea, en 1968 los xohuayanos decidieron pedir la ayuda de Francisco Espinosa, quien era la autoridad municipal. Una vez más estuvo ahí don Quintiliano, pero ahora supeditado a la voz de don Miguel Domínguez Chan, el nuevo comisario y segundo hijo de siete procreados por Margarita Chan Tun y José Dolores Domínguez.

Es preciso referir que don Quintiliano salió de la comisaría con algunas críticas, toda vez que lo acusaron de no ofrecer resistencia alguna a la nueva distribución parcelaria de la zona urbana, dispuesta en 1965 y cumplimentada poco después al hacerse una depuración y agregados de los beneficiarios de la tierra. No le correspondía, pero igual se la endilgaron. Al respecto, antes de dicho año cada ejidatario tenía derecho a un lote o solar habitacional de dieciséis mecates, lo que cambió a doce. Como tal reducción no gustó en lo general, el enojo no encontró mejor cauce que la supuesta poca acción del comisario en cuestión.

Retomando lo del pozo, en Oxkutzcab se organizó un plan de trabajo que culminó con la visita al gobernador Luis Torres Mesías, “que es buena gente y gobierno popular”.

El Ejecutivo estatal les dio seis mil pesos, más una tarjeta para un proveedor, al que fueron a ver ese mismo día don Quintiliano, Dolores Chan y Francisco Espinosa. La bomba valía 16 800, de manera que dejaron los seis mil a cuenta más los documentos del coche del presidente municipal, como fianza por mensualidades de ochocientos pesos.

El proveedor envió la bomba por tren a Oxkutzcab, para que los xohuaimi la recogieran en la presidencia municipal. En lo que la instalaron, llenaban el tanque con agua que adquirirían en San Román y en Kancab, aparte de surtirse con la de las sartenejas. Después de la bomba de agua, algunos de los lugareños sugirieron la conveniencia de trabajar para que llegara la luz eléctrica.

En este sentido, uno de los más interesados fue Basilio Chan, quien la consideraba necesaria para ensanchar y modernizar la tienda, la cual tenía en posesión única desde 1961. De acuerdo con su propia voz, si hacia 1965 ofrecía sogas, mecapales, morrales de henequén, jabones, cerillos, manteca, arroz, maíz, frijol, azúcar, sal y cal, para 1968 sumaría refrescos, cámaras de bicicleta, café, chiles en lata y hasta medicamentos, sin olvidar el molino de gasolina.⁴¹⁸

Estos añadidos tuvieron por base las nuevas necesidades de consumo que adquirieron los jornaleros xohuaimi, quienes salían en mayor número con dirección a las unidades agrícolas cercanas, todas de reciente establecimiento. Hemos referido que en los años 1940-1959 adquirieron preponderancia Cooperativa y Yaaxhom, pero en los primeros años sesenta se agregarían San Pedro Dzulá, Alfonso Caso y Hacienda Xtohil, así como Plan Chac y Plan Tabi, programas estos dos últimos con los cuales se pretendía estimular la diversificación agropecuaria yucateca, incorporando más de 2500 hectáreas al riego por aspersión. Si la caña dulce ya no era redituable y por eso se habían cerrado Kakalná (1957) y Catmís (1965), los cítricos marcarían un nuevo rumbo.⁴¹⁹

⁴¹⁸ Basilio Chan Tun, mayo de 1988.

⁴¹⁹ Margarita Rosales, *Oxkutzcab ...*, *op. cit.*, pp. 109-120.

Precisemos que estos sistemas de producción se crearon no sólo con el apoyo financiero nacional, sino también con el internacional vía el Banco Interamericano de Desarrollo. Con una inversión de alrededor de cuatro millones de dólares, la instalación implicó el reparto de tierras, la infraestructura en caminos, la adquisición y estudio de equipos de riego por aspersión comprados a Israel, sin olvidar el compromiso de 1600 familias campesinas a las que se les entregó un promedio de tres hectáreas más el crédito necesario para trabajar, mientras se lograba la producción de los primeros sembradíos, los de la naranja californiana. Digamos de paso que esta inversión fue “extraordinaria”, pues ocurrió en el momento en que el gobierno federal cambió su estrategia de desarrollo estabilizador por otra de crecimiento industrial y financiero acelerado. En aquélla, se dotó al campo de inversión para que cumpliera con su tarea de generar divisas, abastecer a la industria de materia prima y mano de obra barata, así como alimentar a la creciente población urbana; en la segunda, disminuyó la inversión en el sector agrícola, aparte de que le quitó un 40 por ciento de su propia banca de ahorro, cantidad que desvió para socorrer a la red ferroviaria, la Comisión Federal de Electricidad, y a Petróleos Mexicanos.⁴²⁰

Sin duda, dichas unidades provocaron también múltiples cambios en torno a la organización, distribución y comercialización de los productos ahí obtenidos. En efecto, hasta la primera mitad de la década de 1960, el grueso de la producción agrícola se canalizaba a Tekax, entre ellos el maíz y el frijol de Xul, Huntochac, Yaaxachén y Xohuayán. Después, con los cítricos y demás frutales la comercialización se plantó en Oxkutzcab, en un inicio en la plaza aledaña a la estación del ferrocarril, y a partir de 1968 en el mercado 20 de Noviembre, sito en el corazón del poblado, a un lado del antiguo convento y la iglesia parroquial.

⁴²⁰ Raymond Vernon, *El dilema del desarrollo económico de México*, 11ª reimpresión, México, Diana, 1983, pp. 118-119; Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México: inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, México, Era, 1984, pp. 99-103.

En opinión de varios citricultores, para principios de la década de 1970 las cosechas no resultaban rentables, por lo que mediante la Unión de Ejidos Citrícolas presionaron al gobierno estatal para que se estableciera la llamada fábrica juguera de Akil, de cuya comercialización pretendían obtener mejores ingresos. Con el tiempo, uno de sus fuertes fue la exportación de jugo concentrado, dejándole pocas perspectivas de crecimiento al consumo local.⁴²¹

Sobre esta base, muchos campesinos de Oxkutzcab y de otros lugares no tardaron en dedicar sus tierras a la producción de naranja, limón, grey (toronja), mandarina, volviéndose parceleros, como se denominan ellos mismos. En el caso de Xohuayán, varios de los habitantes abandonaron el pueblo para irse a su cabecera municipal o a la inmediata de Akil, en busca de semejantes empresas. Los casos más notorios son los de los cuatro hermanos Kú Várguez (Basilio, Daniel, Gabriel y Esteban), quienes desde aquellos años venden de forma directa en el mercado de Oxkutzcab.

Además de estas migraciones, en el primer lustro de los setenta ocurrió la presencia de otros dos acontecimientos que repercutirían en la reorganización de la vida xohuaimila. Uno fue la influencia de la Confederación Campesina Independiente; y el otro la nueva ley ganadera de agosto de 1972, mediante la cual el gobernador Carlos Loret de Mola eliminó el Sup o cerco maya.

Respecto al primero, la rebeldía fue de Luis Domínguez Cauich, pese a la oposición de su esposa Zoila. Así lo manifestó:

Tenía un amigo en Oxkutzcab que era comunista. Él me invitó a participar en esa Confederación que era del presidente Cárdenas, el de los ejidos. Tenían unos años de trabajar, pero yo me integré en 1969, de joven. Me

⁴²¹ Datos proporcionados por diversos productores citrícolas y por personal de la juguera de Akil, marzo y abril de 1988.

dijo que saldríamos de Oxkutzcab con destino a México, para pedir créditos campesinos, que los bancos fueran nacionales y que se cumpliera con el artículo 27, que es el de nosotros.

No sabía nada de cómo se haría el viaje, pero le dije a mi esposa que me prendiera la vela del camino pues regresaba en dos días. También le dije que no me pusiera mucha ropa, pues con el tren iríamos rápido. Regresé a los diez días, pues de puro camino fueron dos noches y un día. No me gustó México, y tampoco la asamblea. Puro discutir y nada de acuerdos. De ahí, mejor seguí en el PRI, como decía mi papá. Pero sí cambié, porque los comunistas me enseñaron otras ideas para pelear por mis derechos. Así invité a varios amigos, y por eso nos dicen que somos líderes, que hablamos mucho. Pero es porque no dejamos que nos engañen esos cabrones políticos.⁴²²

En lo que corresponde al segundo caso, el gobernador dispuso que todo el ganado debía quedar en potreros, sin posibilidad alguna de que deambulara en forma libre.⁴²³ En opinión de patricio Xool Tun y de Florentino Domínguez Chan, en Xohuayán no hubo protestas ya que el comisario Miguel Domínguez Chan los convenció de que se trataba de una buena medida, y que sólo había que poner orden para evitar abusos. Otros, en cambio, decían que el ejecutivo estatal había comprado el favor de don Miguel, pues en un viaje de aquél al pueblo le entregó 800 pesos para que comprara un toro, mismo que debía sacrificar y luego repartir la carne entre las familias, casa por casa. Como había sólo cuarenta o cincuenta casas, a todos les tocó suficiente.⁴²⁴

⁴²² Luis Domínguez Cauich, mayo de 1988.

⁴²³ Carlos Loret de Mola, *Confesiones de un gobernador*, México, Grijalbo, 1978, p. 122.

⁴²⁴ Datos proporcionados por Mario May Chan, mayo de 1995.

Como sea, entre las protestas de Luis Domínguez y sus amigos, más los señalamientos de don Miguel, para mayo de 1974 se hizo otra depuración del padrón ejidal, con el argumento de que algunos de los ejidatarios originales habían muerto y era necesario confirmar a sus herederos, aparte de que otros habían perdido sus derechos agrarios al dejar de cultivar la tierra por más de dos años consecutivos, ya porque ingresaron a otros ejidos, ya porque abandonaron el pueblo. La convocatoria respectiva se emitió en septiembre de 1973, celebrándose la Asamblea General Extraordinaria de Ejidatarios el 20 de ese mes, mismo día en que se otorgaron las nuevas posesiones. Luego, el 14 de mayo de 1974 se notificó a los afectados, quienes pudieron presentar sus comprobantes de defensa durante los quince días posteriores, hasta la Audiencia de Pruebas y Alegatos que se realizó el 29 de mayo inmediato.

Con base en ello, salieron de la lista de beneficiarios Ramón Canul Falcón, Juan de la Cruz Chan Sulub, Bernardino Domínguez Monte, Tránsito Monte Tun, Lucio Puc Chan, Francisco Tun Chan, Pascual Tun Couoh, Basilio Kú Vázquez, Dionisio Monte Tun, Gabriel May Domínguez, Enrique Monte Sulub, Benedicto Tun Kú. Además de todos éstos, se privó del derecho sucesorio a Demetria Suc.

A su vez, entraron en el padrón Inocencio Cauich Couoh, Ruperto Canul Falcón, Victoriano Chan Dzul, Pastor Domínguez Cauich, Pablo Domínguez Chan, Gerardo Puc Chan, Santiago Cituk Tun, Gustavo Polanco Chan, Humberto Domínguez Chan, José Pilar Puc May, Juan de Mata Chan May y Pedro Xool Tun, por referir algunos.

En 1979 hubo otra depuración, cuando en Asamblea se privó a varios habitantes de sus derechos comunitarios, ante la negativa que mantenían desde hacía un año para cumplir con las fajinas. A raíz de ello, entrarían en el padrón Atilano Xool Cauich, Amir May

Pacab, Moisés Domínguez Dzul, Cutberto Puc Canul, Mariano May Chan, Evelio Polanco Chan, Eleazar Puc May, Luis Domínguez Cauich, Eleazar Domínguez Tun, entre otros.⁴²⁵

Finalmente, mientras don Miguel Domínguez Chan trabajaba con empeño para llevar la luz eléctrica al pueblo, en la medianía de 1979 el equipo material del pozo se descompuso una vez más, lo que obligó a los habitantes a buscar diversas fuentes de aprovisionamiento. En lo inmediato se volvió a las sartenejas y a los particulares que tenían agua en sus ranchos, o bien que tenían camiones con los cuales podían surtir al pueblo desde Xul, Kancab, Canek o Tekax. En ese tenor, Pedro Chan Dzul y Basilio Chan Tun gozaban de ambas condiciones, de manera que empezaron a surtir los pedidos cobrando de ochenta a cien pesos por un tambor de alrededor de trescientos litros, cantidad monetaria que nada tenía que ver con el precio que se pagaba en el pueblo por esas fechas: cinco centavos el cántaro o cubeta chica, en tanto que el galón costaba diez centavos.⁴²⁶

Además de ello, también se pidió la ayuda del gobernador Francisco Luna Kan, quien accedió a solucionar los problemas técnicos, añadiendo el envío de una pipa que estaría trabajando para el pueblo por un lapso de tres meses. El conductor se surtía de agua en Tekax, haciendo dos o tres viajes diarios con los que cada familia podía llenar de dos a cuatro tambores de treinta litros, pagando veinte centavos por cada uno, precio simbólico que era nada más para el combustible de la pipa y para el refresco del chofer, argüían. Sin embargo, no eran pocos los que se quejaban y decían que dicho sujeto únicamente se burlaba de las personas, toda vez que llevaba el agua incluso a las doce de la noche,

⁴²⁵ Archivo Ejidal de Xohuayán, Oxkutzcab, Yucatán, papeles sueltos sobre depuración y nuevos nombramientos en el padrón ejidal. 1976-1979.

⁴²⁶ Datos proporcionados por Concepción Chan Tun y Rodrigo Chan Couoh, marzo de 1988.

momento en que empezaba a pitar y a gritar para que salieran a recibir la dotación correspondiente. Si se tardaban, les echaba al aire la flojera; y cuando los tenía enfrente, los trataba de borregos porque no hacían más que ir hasta donde él iba.⁴²⁷

f.) 1980-1999

Del primer lustro de este periodo se recuerdan varios sucesos que tienen la categoría de trascendentes para la vida del pueblo: la apertura del pozo de agua, la llegada de la luz eléctrica, y los pleitos políticos que ocurrieron en la ciudad de Tekax.

En el primer caso, hagamos hincapié en el hecho de que, tras diversas gestiones en Mérida, a fines de la década de 1970 los de Xohuayán lograron que el gobierno estatal les arreglara la bomba. Sin embargo, como ésta no quedó en condiciones ni en ésta ni en dos ocasiones posteriores, se tuvo que solicitar una supervisión directa. La conclusión del ingeniero al frente fue tajante: como no había agua, era mejor construir un pozo nuevo. El gobernador Luna Kan aceptó el informe, por lo que en 1981 empezaron las obras al efecto, ahora en pleno centro, en su parte poniente y a unos ciento veinte metros del anterior. El ejecutivo estatal también dispuso que se colocara la tubería necesaria para llevar el agua hacia los domicilios, de manera que en cuanto se concluyera con el primer encargo, debían comenzar a abrir las zanjas correspondientes para la red hidráulica.

Los trabajos culminaron al año siguiente, por lo que el pozo comenzó a dar servicio el día 2 de septiembre de 1982. Estrenó motor de electricidad, pero como se utilizó el mismo guimbaleta varias veces compuesto, no se cumplieron las expectativas de los xohuaimilob. De hecho, aunque funcionara todo el día ni así se llenaba el depósito, por lo que el agua continuó siendo insuficiente para las necesidades del poblado. Sobre esa base, una comisión encabezada por don Miguel Domínguez viajó a Mérida para pedir

⁴²⁷ Datos proporcionados por Mario May Chan, Virginio Xool Tun, Pedro Xool Tun, Juan Gualberto Xool Domínguez, mayo y junio de 1988.

más apoyo. En respuesta, el gobierno envió un técnico de experiencia, el cual aseguró que la falla sí estaba en el artefacto dicho, por lo que la solución sería muy sencilla. Pero no resultó, por lo que volvieron las comisiones a T'ho. Otra vez, más revisiones según a conciencia y una conclusión tajante: no hay agua.

Don Miguel Domínguez aseguró que el supervisor mentía, que sí había agua, tal como lo demostraban las sogas mojadas. El ingeniero que había hecho la obra reafirmó que de los 125 metros de profundidad, más de veinte eran de agua. Total, que el revisor gubernamental adujo que no había nada de líquido, por lo que era mejor que los de Xohuayán se trasladaran a vivir a Kancab, o en su caso que negociasen con este pueblo para que les enviara agua mediante un sistema de bombeo por tuberías, con los pagos consabidos, por supuesto. Con la certeza de que las propuestas y las conclusiones del gobierno no eran válidas ni aceptables, se acordó que se realizaría una última prueba de agua con apaleadora, antes de pensar en otra solución. No obstante, hubo un acuerdo previo:

Fue don Miguel con el gobernador saliente. Le dijo el jefe: “Si me mientes don Miguel, te meto a la cárcel. Si no me engañas, te mando una bomba nueva. Mañana a las cinco lo vemos. Espérame a las cinco de la tarde.” Y vinieron y lo comprobaron, tiraron agua por tres días. Tiraron, y tiraron el agua. Se llenó el centro, y el agua llegó hasta la casa de don Virginio. Así salió el agua, que es la que utilizamos hasta ahora. Don Miguelito le ganó a los ingenieros. No sabía hablar español, pero sabía mucho.⁴²⁸

Como en ningún momento bajo el nivel del pozo, el ingeniero técnico cambió el guimbaleté por una bomba, después de lo cual se dio el servicio con una modificación importante: en las casas donde habían concluido los trabajos de instalación de tubería y

⁴²⁸ Prudencio May Domínguez, agosto de 2014.

tinacos, el agua llegó en forma directa y sin costo alguno, excepto la cuota concerniente para el pago de la luz eléctrica.

Sin embargo, este sistema funcionó en términos prácticos durante cerca de un año, hasta que la bomba se quemó en los días últimos de 1983. Ante la escasez, se volvió a recurrir al abastecimiento externo desde Tekax, Kancab, rancho San Juan, entre otros, pagando de mil a 1500 pesos por un tambor de treinta litros. Además, en ocasiones les llegaba una pipa gratuita, enviada por el presidente municipal de Oxkutzcab. Ofelia Chan Cauich recordó lo siguiente sobre tal problemática:

En esa escasez sufrimos todos, porque ya nos habíamos acostumbrado a que nos mandaran el agua cada tres o cuatro días. Todo era por rumbos o colonias. Un día la mandaban a un lado, después a otro, luego a otro, de manera que aprovechabas el día de tu turno para hacer tu lavado de ropa, para llenar tu pila o tu tinaco. Cuando llegó la escasez, teníamos que juntar la ropa de tres o cuatro días para irnos a lavar a las sartenejas, o al rancho San Juan y otros lugares. Al principio yo iba a la sarteneja Xohuaimi, pero cuando se le acabó el agua me tuve que ir hasta Kancab para lavar mi ropa en casa de una tía. Eran cinco kilómetros de ida, y cinco de regreso, caminando con nuestra carga en la espalda.⁴²⁹

No faltaron más comisiones a Mérida, pero fueron sin éxito, dado que la administración de Graciliano Alpuche Pinzón estaba más preocupado por atender su mal querencia con los trabajadores henequeneros y con el gobierno federal, que atender asuntos propios de los pueblos. Finalmente, al parecer en abril de 1984 el gobernador interino Víctor Cervera Pacheco arribó al pueblo en gira intensiva por el sur yucateco, estancia en la que prometió mandar una bomba a la mayor brevedad posible. Cumpliría con su promesa al

⁴²⁹ Ofelia Chan Cauich, agosto de 1988.

mes, pero como se trató de una bomba de poca capacidad, ésta no duró más allá de los quince días. Ante la presión de los xohuayanos, de que Francisco Luna Kan sí les había cumplido en tiempo y forma con la ayuda requerida en 1979, Cervera aseveró no tener comparación y de inmediato cambió la bomba por una de potencia y calidad suficientes.

Por último, en 1986 se suscitó otro problema con el pozo, sólo que ahora por fallas en los tubos. El técnico supervisor refirió que tenían que cambiarse éstos por otros galvanizados, lo cual podía hacerse en forma rápida si el pueblo asumía el costo y no esperaba la respuesta del gobierno estatal. Después de varias pláticas con el ayuntamiento de Oxkutzcab, acordaron participar por mitad.⁴³⁰

En cuanto a la luz eléctrica, no faltaron las discrepancias sobre su presencia. Muchos se negaron a colaborar, pues no la consideraban ni segura, ni necesaria, pero poco a poco se convencieron de manera directa de sus beneficios, hasta que terminaron por aceptarla. Desde entonces se aceleraron los cambios en los hábitos de descanso, sueño, festejos, diversiones, trabajo doméstico, por referir los más inmediatos. En lo general, por ejemplo, las tiendas comenzaron a equiparse con refrigeradores, televisiones, billares, cuya atracción les permitió ofrecer servicios durante más tiempo. En este sentido, la panadería instalada en 1983 por Eduardo Chan Couoh, así como la tienda de Pedro Chan Dzul, eran las preferidas cuando el equipo de los Venados de Yucatán conseguía estar en los juegos de la postemporada beisbolera.⁴³¹

En el tercer caso, se trató de una disputa partidista al interior del PRI de Tekax, pues la decisión de los líderes de aquellos tiempos, sobre mantener a determinado candidato para

⁴³⁰ Datos proporcionados por Mario May Chan, agosto de 1988.

⁴³¹ Datos proporcionados por Mario May Chan, Juan Xool Domínguez y de observación directa. 1988-1989.

la alcaldía en 1981, dio pie a una oposición virulenta de los seguidores de otro pretendiente al cargo, quienes prefirieron continuar en la lucha con las siglas del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM).

Es decir, un bloque del PRI se alineó con el candidato oficial, mientras el otro bloque impulsaba a su preferido con el supuesto de oponerse así a la imposición, como afirmó uno de sus representantes. El resultado no se hizo esperar: persecuciones, peleas con piedras, palos, armas blancas, armas de fuego, saqueos a comercios, bloqueos de calles y carreteras, toma del palacio municipal, desalojos y múltiples acciones más.

Las negociaciones involucraron a políticos y gente de gobierno locales, estatales y federales, por supuesto, lo que marcó también de manera clara qué líderes eran los trascendentes, por lo menos en esos momentos.⁴³² La situación se calmó en parte en 1985, pero dio mucho de qué hablar en el pueblo xohuaimi, en el entendido de que estaban muy lejos de una situación semejante pues ellos no eran “veletas”.

En otros rubros, para 1988 la zona urbana no había cambiado mucho en su espacio habitacional, con solares que seguían por lo común en manos del poseedor primero; no obstante, éste fue dividiendo su terreno entre los hijos casados, sin dejar de lado a cualquier hija de igual categoría que quiso quedarse ahí. Salvo los escasos metros que se vendieron en el centro a principios de la década de 1980, para establecer los expendios de los hermanos Cástulo y Prudencio May Domínguez, así como los de Manuel May Pacab y Abelardo Domínguez, nadie pretendió hacer negocio con sus posesiones. Mas ello no implicaba que no estuvieran al tanto de los precios por metro cuadrado, ni de los cambios que habían tenido respecto al tamaño, esto último porque “la tierra para la casa ya no alcanza, pues somos muchos.”

⁴³² Miguel Cervantes Aguilar y Efrén Torres Rodríguez, *De maíz y ...*, *op. cit.*, pp. 89-115.

Sobre esta base, se entiende que si en la medianía del siglo un lote costaba 500 pesos, para 1982 ya estaba en los doscientos mil, mientras que para 1988 llegó a los 300 mil. El asunto es que en el caso de inicio y hasta 1965, los solares tenían una superficie de dieciséis mecates, mientras que de 1966 a 1983 la medida disminuyó a doce mecates, en tanto que de 1984 en adelante sólo se reparten ocho mecates (media manzana), cada vez más lejos del área de servicios, por lógica.⁴³³

Cabe agregar que la presión territorial debido al crecimiento demográfico del poblado se manifiesta no sólo dentro de las tierras en posesión, donde la zona urbana no tardaría en sobrepasar las cuarenta hectáreas concedidas en principio, sino también en el resto del ejido. De hecho, para dicha década de 1980 el número de habitantes sin tierra ejidal superaba al de los ejidatarios, por lo que más de cien campesinos aceptaron el ir a trabajar los terrenos de otros centros de población, entre ellos los de Salvador Alvarado y Emiliano Zapata.

El ejido Salvador Alvarado se formó en el mes de abril de 1968. Comprende una superficie de 37 930 hectáreas, sitas dentro de un área de terrenos nacionales. Se ubica en la parte sur del municipio de Tekax y cuenta con un censo original de 663 ejidatarios, aunque un número considerable de ellos abandonaría las tierras pocos años después. Por lo mismo, a fines de los años 1970 las autoridades del municipio arguyeron que permitirían el ingreso de campesinos de otros pueblos. Mediante convenio con las autoridades, 125 personas de Xohuayán, más otros de Xul, Cooperativa Emiliano Zapata, Yaxacchén, por referir algunos, se inscribieron como beneficiarios con derechos a salvo. Se estableció además que cualquier campesino no inscrito podía trabajar allá, previo permiso, en tanto que no se completara el número de integrantes señalados en el listado original.

⁴³³ Archivo de la Comisaría de Xohuayán, Yucatán. Convocatoria y demás papeles sobre elección de comisariado ejidal, 7 de octubre de 1953; así como datos proporcionados por Santos Silvino Xool Domínguez y Mario May Chan.

Como dicho ejido tenía varias agrupaciones y no contaba con mensura alguna, de inmediato surgieron las disputas en referencia al control y usufructo de determinadas porciones del terreno. Una de las más recientes ocurrió en 1986, cuando los representantes del núcleo Mexquituc acusaron a los xohuaimi como invasores de las tierras de San Agustín Yaxché. Sin averiguación a fondo, y pese a que el gobernador Cervera Pacheco había ratificado todos los ingresos hechos en Salvador Alvarado, el delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria pidió a las autoridades del municipio de Oxkutzcab, que ordenasen a los de Xohuayán el no trabajar ninguna de las tierras en conflicto; disposición que se cumplió en noviembre de 1988.

En respuesta, los de Xohuayán gestionaron ante el diputado local y ante la municipalidad de Tekax para que se respetaran sus derechos. Entrevistadas las partes, el gobierno estatal ratificó las prerrogativas de los campesinos de Xohuayán, no sin antes aclarar que se cotejarían las listas ejidales en las oficinas de la Reforma Agraria. Señalaron además que iniciarían los trámites pertinentes para realizar la mensura del terreno, con lo cual se entregaría la parte correspondiente a cada agrupación.

Sin duda, este problema es un ejemplo excelente para entender los enfrentamientos políticos y la relación de fuerzas que se vivieron por esos años entre Xohuayán y sus gobernantes municipales, así como entre éstos y los dirigentes de Tekax. De hecho, Oxkutzcab no apoyó a los xohuamiloob, porque la mayoría de las personas que trabajaban en Yaxché eran contrarias al bachiller y alcalde en funciones, y por lo mismo se habían mostrado reacias a la imposición hecha del comisario municipal. Con tal situación y al verse amenazados en el ejido tekaxeño, buscaron el apoyo del diputado local, sujeto oriundo de Tekax y que sostenía constantes pugnas económicas y políticas con los líderes de Oxkutzcab.⁴³⁴

⁴³⁴ Datos proporcionados por Mario May Chan, Luis Domínguez Cauich, Amir May Pacab, así como notas más de observación directa. 1988-1989.

Como en 1990 se venció el primer periodo de vigencia de derechos, el cabildo de Tekax revalidó éstos con un trámite sencillo: levantar un nuevo censo, eliminando de la lista a todos aquellos que hubiesen abandonado las tierras, en lugar de los cuales podían entrar otros. De Xohuayán se salieron treinta y cinco, algunos pretextando que el sitio quedaba lejos para ir y venir (50 y tantos kilómetros), otros porque arguyeron que no iban a aceptar la futura orden de irse a vivir en semejante soledad y aislamiento. Lo cierto es que de los que continuaron, ninguno se queja de tener malas cosechas, ni ha establecido su hogar en aquellas tierras.

Respecto al ejido Emiliano Zapata, tenía unas cuantas personas oriundas de Xohuayán, pero todas optaron por salirse de ahí en 1985 debido a los problemas que enfrentaron con el representante de aquél y con un enganchador de trabajadores, quienes aparte de malversar el crédito ejidal les exigían cuotas injustificadas, según consideración de los afectados: pago por derechos de tierra, de pastos, agua, entre otras.⁴³⁵ En opinión del tekaxeño Felipe Buenfil Palma, la situación de los de Xohuayán en ese ejido fue todo un engaño, ya que varios caciques y “dictadores en tiempos modernos” les ofrecieron en compensación terrenos de Kancab, con precios supuestamente módicos, para luego exigirles ante las autoridades de Tekax que pagaran un millón doscientos mil pesos por arrendamiento de tierras agrícolas, de tierras de pasto, así como por destrucción de mecates de milpa, sin contar ahí los adelantos que se habían entregado por la venta de la tierra.⁴³⁶

Además de estos sistemas, hay otro más al que están adscritos varios xohuaimi: las sociedades agrícola-ganaderas. En este caso la de Smokontún (Rancho Cepeda Peraza), y la de Xnibacal. Al efecto, los integrantes perdieron sus derechos ejidales en Xohuayán.

⁴³⁵ Datos proporcionados por Juan Gualberto Xool Domínguez, Virginio Xool Tun, Florentino Domínguez Chan, Patricio Xool Tun.

⁴³⁶ Datos proporcionados por Felipe Buenfil Palma, junio de 1988. Omito el nombre de las familias involucradas, a petición expresa.

El primer lustro de la década de 1990 implicó cambios más acelerados en las maneras de entretenimiento familiar, así como en el transporte de personas y productos a la ya denominada ciudad de Oxkutzcab (1994), debido todo ello a las derramas económicas que produjo el huracán Gilberto de septiembre de 1988. Gracias a las ganancias que se consiguieron con el chile habanero, no faltaron quienes se compraron una televisión y una radio reproductora, aparte de varias vacas y un semental; otros en cambio se hicieron de la televisión, la reproductora y de alguna camioneta de servicio público, con la que comenzaron a viajar a Oxkutzcab en forma diaria, quitándole clientela a los añejos camiones de Pedro Chan Dzul, Basilio Chan Tun y Santiago May Domínguez, aunque este último no tuvo mayores problemas al respecto ya que hacía viajes en forma esporádica, toda vez que su vehículo lo utilizaba para llevar agua a sus ganados, primordialmente.

Con la televisión y la radio reproductora llegaron las novelas y la sintonía musical de múltiples lares, lo que provocó el olvido paulatino de viejos radios que sólo captaban la programación en maya de La Voz de los Mayas, transmitida desde Peto, Yucatán. No falta quien diga que las telenovelas influyeron en la trágica decisión de una jovencita, que puso fin a su vida tras sufrir una decepción amorosa. La sorpresa fue general: “No hay permiso para que uno se mate. Eso no es bueno. Y luego, ¿quién se muere por un muchacho?, ¿quién se muere por una jovencita? Eso no es de Dios.” Años más tarde ocurriría un deceso semejante con un hombre casado. Los cuestionamientos fueron los mismos, aunque ahí las culpas recayeron en otras circunstancias.

Por si fuera poco, para algunos xohuaimi el trabajo agrícola también adoptó nuevos propósitos en 1994, cuando llegó al pueblo Bernardo Xiu para impulsar una agricultura ecológica, previa invitación del párroco de Akil, quien estaba involucrado en el movimiento denominado como Pastoral de la Tierra, mismo que promueve el desarrollo rural

de manera integral y en armonía con el medio ambiente. Sobre esa base, se conformó en el pueblo la Asociación de San Isidro Labrador, integrada por Arturo Chan Tun (presidente), Arnaldo Chan Xool (secretario), Abraham Xool Domínguez (tesorero), Celiano Chan Xool, Mariano Chan Tun, José Eduardo Chan Xool, Baltasar Chan Cauich, Victoriano Chan Dzul, Eulalio Chan Xool y Saúl Geovanni Chan Hoil, los que por las tardes comenzaron a trabajar parcelas con abonos y plaguicidas orgánicos, hasta impulsar dos años más tarde la cría de cerdo con alimentación verde. Con el tiempo, varios de los participantes impulsaron otros proyectos en ese sentido, sea en lo individual o en lo colectivo.⁴³⁷

El lapso en cuestión cerró con pleitos políticos. De hecho, si en las elecciones presidenciales de 1988 no se notó la inconformidad local, sí se presentaron los primeros sobresaltos para el PRI, los que se agudizarían en 1994 cuando los otrora simpatizantes del ya señalado bachiller y ex edil de Oxkutzcab se pasaron al PAN, apoyo que mantendrían igual en 1995 y en 1998, pese a que en el primero de estos dos procesos se sintieron traicionados por su candidato, del que argüían dejó el triunfo por unos cuantos pesos. En aquellos años de 1994 y 1995, tampoco faltaron las personas interesadas en conformar grupos de apoyo en torno al chiapaneco Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Algo se logró, ya que, como dice uno de los simpatizantes: “A partir de entonces la gente empezó a reconocer a los que chingan, de los que no; a los que son asesinos, de los que no.”

También es importante referir que, pese a los pleitos internos por las filias y fobias partidistas y por el manejo de los programas sociales tipo Pronasol, Procampo y otros, no hubo inconformidades en torno al reajuste del padrón ejidal, con todo y que alguno de los nuevos titulares de 1993 no estaba viviendo en el pueblo, aparte de que hubo cambios en

⁴³⁷ Datos de observación directa y pláticas con los miembros de la Asociación. 1994-2005.

las formas de integración, pues ahora se otorgaron cesiones de padres a hijos, nietos o a quien se quisiera, mientras que antes el derecho se ganaba por fajina o trabajo comunitario. De acuerdo con un listado de 1997, entraron Rufino Domínguez Cauich por Gregorio Domínguez Chan; Teófilo Polanco Kú por Crescencio Polanco Cab; Víctor Xool Cituk por Patricio Xool Tun; Filiberto Xool Polanco por Candelario Xool Tun; Gilberto Chan Cauich por Virginio Xool Tun; Jorge Armando Domínguez Polanco por Juan Gualberto Domínguez Tun; Santiago Domínguez Tun por Pablo Domínguez Chan; Javier Chan May por Basilio Chan Tun; Eustaquio Domínguez Dzul por Froilán Domínguez Monte; Rogelio Xool Domínguez por Leandro Xool Tun; Fernando Domínguez Xool por Ambrosio Domínguez Cauich; Martín Chan Dzul por Roque Chan Tun.⁴³⁸

Estas modificaciones para el usufructo ejidal son consecuencia del cambio constitucional del artículo 27, con la ley agraria de febrero de 1992 decretada por el en ese entonces presidente Carlos Salinas de Gortari. No obstante, ahí quedó el asunto, aunque ya se discutía la posibilidad de dividir dichas tierras en forma individual. Los beneficiarios a que se alude entraron en 1993, pero ya entre 1979 y 1987 habían ocurrido otros ajustes, como lo demuestra la relación de 1992: Roque Chan Tun, Basilio Chan Tun, Juan Domínguez Tun, Florentino Domínguez Chan, Gregorio Domínguez Chan, Fernando Monte Tun, Crescencio Polanco Cab, Elías Puc Chan, Virginio Xool Tun, Leandro Xool Tun, Candelario Xool Tun, Patricio Xool Tun, Octaviano Canul Falcón, Paulino Canul Falcón, Paulino Chan Dzul, Ambrosio Domínguez Cauich, Pablo Domínguez Chan, Maximiliano Domínguez Chan, Isabel Domínguez Cauich, Froilán Domínguez Monte, Santiago May Domínguez, Benigno Puc Chan, Eustaquio Tun Chan, Eusebio Xool Tun, Virginio Xool Tun, Marcelo Xool Tun, Inocencio Cauich Couoh, José Amir May Pacab, Evelio Polanco Chan, Gerardo Puc Chan, José Pilar Puc May, Pedro Pablo Xool Tun, Pastor Domínguez

⁴³⁸ Archivo Ejidal de Xohuayán, Yucatán, papeles sueltos. 1997

Cauich, Samuel Domínguez Caamal, Prudencio May Domínguez, Eduardo Chan Couoh, Cástulo Kú Várguez, Arturo Chan Tun, Justo Monte Kú, Cutberto Puc Canul, Abelardo Domínguez Canul, Victoriano Chan Dzul, Héctor Domínguez Polanco, Benito Xool Tun, Anselmo Cauich Couoh, Victoriano Chan May, Herminio Xool Polanco, Juan de Mata Chan May, Atilano Xool Cauich, Jaime Chan Couoh, Humberto Domínguez Chan, Moisés Domínguez Dzul, Adelaido Chan Couoh, Luis Domínguez Cauich, Orlando Chan May, Ignacio Cauich Cauich, Laureano Domínguez Dzul, Felino Hernán Domínguez Couoh, Martín Monte Kú, Jorge Domínguez Cauich, Eleazar Domínguez Tun, Mariano May Chan, Tomás Cituk Sulub, Silverio Xool Cituk, Rodolfo Chan Couoh, Cornelio Xool Tun, Rufino Cauich Kú, Eleazar Puc May, Carmen Puc Canul.⁴³⁹

Hay otros tres puntos en los que hubo consenso, pese a todo: la construcción de la nueva iglesia católica, las mejoras de la escuela primaria federal Andrés Quintana Roo, así como el arreglo del pozo de agua potable. En los dos primeros se implementaron recursos de los fondos del Comité de Solidaridad local, más los propios del municipio y de los gobiernos estatal y federal, sin olvidar que se solicitó apoyo al munícipe Santiago Cachón Medina para que el Ayuntamiento aportara el material faltante. De acuerdo con los papeles o informes que presentó el comisario Victoriano Chan May en 1994, los gastos de la iglesia fueron de 71 984.50 nuevos pesos, en tanto que los de la primaria llegaron a 33 450, ambos más el 10 por ciento del impuesto al valor agregado.⁴⁴⁰

Lo del agua fue un poco más complicado, ya que no había problemas de escasez real, sino de distribución y pago. Ante las quejas presentes desde 1994, el Ayuntamiento intervino y logró un acuerdo general el 23 de marzo de 1995, signado por el propio edil Santiago Cachón más la directiva del Comité respectivo que integraban Juan de Mata

⁴³⁹ Archivo de la Comisaría ejidal de Xohuayán, Oxkutzcab, Yucatán. Papeles sueltos. 1992.

⁴⁴⁰ Archivo de la Comisaría Municipal de Xohuayán, Oxkutzcab, Yucatán, México. Papeles sueltos, febrero de 1994 a octubre de 1994.

Chan May, José Amir May Pacab y César Domínguez Caamal. Ahí, estos últimos se comprometieron a dar un servicio oportuno, rendir cuentas cada seis meses, y no malversar ni desviar los fondos en asuntos particulares o políticos. Por su parte, así como los jefes de familia tenían derecho para consumir la cantidad de agua necesaria para su hogar, también les concernía la obligación de pagar la cuota correspondiente, más el precio especial de un peso por cabeza en el caso del líquido para uso animal. A los dos meses de adeudo, se suspendería y multaría al moroso con tres salarios mínimos, excepción hecha de los casos de enfermedad, pena que se impondría igual a quien proporcionara agua a los sancionados. La reincidencia subiría la multa a nueve salarios mínimos.⁴⁴¹

El acuerdo fue importante, pero no dejó de lado una medida más trascendente: solicitar el apoyo de un “buen amigo de los campesinos mayas.” El personaje en referencia era Víctor Cervera Pacheco, candidato del PRI para gobernador del estado. Así, el 23 de mayo de 1995, los comisarios Victoriano Chan May y Mariano May Chan, municipal y ejidal respectivamente, signaron el siguiente documento:

Lic. Víctor Manuel Cervera Pacheco.

Candidato del Partido Revolucionario Institucional para Gobernador del estado de Yucatán.

Presente.

Los que suscriben, autoridades municipal y ejidal de la comisaría de Xohuayán, Oxkutzcab, Yuc., se dirigen respetuosamente a usted, dándole un cordial saludo. El motivo de este oficio es con la finalidad de hacerle una atenta *solicitud*: esta comunidad carece de agua en estos momentos, porque se quemó la bomba que teníamos y es muy pequeña que no logra

⁴⁴¹ *Ibid*, Reglamento del agua potable, 23 de marzo de 1995.

cubrir la necesidad de esta población con 1200 habitantes y un pozo profundo de 140 mts., por eso le solicitamos su valiosa intervención para equipar nuestro pozo con una bomba de mayor capacidad de 6 a 9 pulgadas de diámetro de salida, para que de esta manera se logre cubrir la necesidad de agua que la población requiere. Estamos comprometidos con usted y nuestro voto está de su lado, por eso esperamos su pronta respuesta, usted conoce nuestro problema y el agua es lo más indispensable para nosotros, ya que ahora estamos comprando agua a un precio muy elevado y solamente para la necesidad más apremiante.

Sin más por el momento se despiden de usted los representantes de esta comunidad de Xohuayán y esperamos muy pronto contar con una respuesta favorable y le anticipamos las gracias.

Atentamente,

El Comisario Municipal (Rúbrica). El Comisario Ejidal (Rúbrica).⁴⁴²

La respuesta fue positiva, de manera que se tuvo bomba nueva y se mejoró y amplió la tubería. Hasta ahí. De las reparaciones y del pago, ninguno se hizo responsable desde entonces, dizque por diferencias hacia el grupo en el poder municipal, ya que cuando no se quejaban unos, sí protestaban los otros. Como sea, no fue la política la que marcó las inquietudes pueblerinas de fines del siglo XX. En lo cotidiano, ganó la partida el anhelo de viajar al Norte, para trabajar, hacer unos pesos y construir la casa de bloque, que era también un gusto cada vez mayor. Javier Chan May se había ido en 1989, duró un año, pero como apenas le alcanzó para cubrir sus deudas de viaje, no concitó gran interés. En cambio, para 1997, muchos se dieron cuenta del crecimiento económico que sus amigos

⁴⁴² Archivo Municipal de Xohuayán. Papeles de la Presidencia Municipal, 1 foja, 23 de mayo de 1995.

y conocidos de Oxkutzcab habían logrado tras una estancia de tres a cinco años en el territorio gringo, y no dudaron en emularlos. El nuevo primer paso lo dio Cristino May Kú en la medianía de 1998, al que siguió pronto el de Antonio Sulub Chan. Como en el pueblo eran supuestos enemigos, con pleitos frecuentes en las bachatas, no tardaron en surgir los rumores de que por allá no harían más que emborracharse y pelear. Pero ni el uno ni el otro hicieron eso, y pronto se convirtieron ambos en la base de la transformación del hogar familiar, así como punto de apoyo para los viajeros xohuaimi, en especial de los parientes y amigos. Y así se hizo la cadena.

Se acabó el siglo, y con él se fue también el último caballo que había en el pueblo. Sucumbió ante la bicicleta, como medio de transporte. En ese entonces, el manejo de ésta todavía era cuestión absolutamente masculina.

g.) 2000-2019

En Xohuayán, con sus 1310 habitantes (650 hombres y 660 mujeres), el siglo XXI inició con múltiples peticiones de apoyo para la instalación de telefonía fija. No fueron pocas las líneas, y ni así eran suficientes. Los aparatos estaban ocupados casi todo el día. Esposas, padres, hijos, vecinos, todos hablaban por dos o tres horas cada día, dando pormenores de absolutamente todo: que el huipil nuevo, que la fiesta estuvo muy buena, que la pava sacó los diez o doce pavitos, que no ha llovido, que el perro mordió al niño, y demás. Si en el lustro final del siglo pasado nadie quería hablar por teléfono, para que no les robaran el espíritu, ahora hasta se peleaban por ser los primeros en comunicarse. Eso constató don Pedro Chan Dzul, quien fue el primero en poner su teléfono en 1990, el cual no dejó de ser un adorno más de la tienda por un periodo de seis a siete años.

A la par, comenzó la transformación del ámbito de la casa, de manera que empezaron a desaparecer las chozas de huano por otras de bloque y concreto; sólo las cocinas mantuvieron la hechura tradicional de bajareque y palma. Como para 2002 todavía eran pocos los cambios y los solares no estaban con barda de cemento, no sintieron de manera grave los efectos del huracán Isidoro, por lo menos en el área urbana, como nos platica don Patricio Xool:

Con el huracán Isidoro de hace un año, que fue en septiembre de 2002, llovió tres días y tres noches. Hubo partes en las que no se fue el agua durante un mes. En Nohalal muchas personas dejaron su pueblo, aparte de que se perdieron dos niños. Los antimotines los buscaron hasta con helicóptero. Era una niña de trece años y un niño de diez años. Como no sabían qué hacer pero eran valientes, se subieron a un alto y ahí estuvieron tres días, hasta que los encontraron. Todos lloramos por ellos, de alegría.

También estuvo feo por Tzucacab, Huntochac, Maní, Peto y otros lugares, que quedaron bajo el agua. Aquí en Xohuayán no hubo mucho daño en las casas porque el agua circula, tiene sus salidas y es pendiente. Pero en la milpa sí que hizo daño. Algunos perdimos toda la cosecha y ya pensábamos que no íbamos a tener para comer. Gracias a Dios nos ayudó la Cruz Roja con despensas y ropa; ya luego el gobierno trajo algo de maíz, aunque sin distinción para ninguno. A todos nos dio algo. Este huracán fue hermano mayor de Gilberto, que llegó en 1988. Como mayor, fue más terrible. Yo me acuerdo también de otros dos huracanes, como el de Gilda que pasó hace como cincuenta años y que botó varios árboles. Me acuerdo de otro, Janet, que llegó también hace como cincuenta años, pero después del anterior. Fue terrible pues hasta la mazorca botó, por lo que tuvimos

que recogerla en medio del agua, antes de que se pudriera. No sé por qué, pero los huracanes siempre llegan en el tiempo de las cosechas, en agosto y en septiembre. Esas veces sufrimos mucho, porque entonces no teníamos la ayuda del gobierno.⁴⁴³

Sin duda, con el cambio arquitectónico y con la moda de delimitar los espacios habitacionales con bardas de cemento, huracanes posteriores menos intensos han hecho mucho mayor daño que Isidoro, al grado de que muchas casas de Xohuayán se han inundado. “Sin salida, son albercas”, como dice Román Xool Chan.

Al cumplir con dos promesas, la de los cinco años en el Norte y la de la construcción de su casa de “material”, para 2003 regresaron varios de los indocumentados. Traían dinero, nuevos gustos y nuevas drogas, lo que no tardó en llamar la atención de los amigos. Comenzaron a formarse bandas, y se presentaron las peleas entre ellas, sólo que ahora en cualquier momento, sin necesidad de alguna fiesta ni cualquier otro pretexto. Preocupado, fue el párroco de Akil quien pretendió canalizar las inquietudes mediante la formación de diversos centros pastorales en el pueblo, siendo uno de los más importantes el de la capilla del Sur, dedicada a la virgen del Pilar. No obstante, y aunque atrajo a pocos varones, la labor de las mujeres participantes fue tal en ánimo y trabajo, que en octubre de ese mismo año iniciaron su fiesta. Ni tardos ni perezosos, los interesados de los festejos de mayo la atrajeron para sí, cambiando éstos según el partido político en el poder municipal, que en estos veinte años ha fluctuado entre el PAN, el PRI, el PRD y de nuevo el PRI. De ellos, dijo don Prudencio May lo siguiente, en enero de 2019: “El PRI roba, pero reparte un poquito; el PAN roba todo, y hasta te quita lo que guardes; el PRD roba y a veces te da,

⁴⁴³ Testimonio de Patricio Xool Tun, abril de 2003.

y a veces te quita. Con MORENA no sabemos si será para su bolsillo, o para el pueblo, pero ya veremos cuando gane aquí.”

De 2005 para acá, los cambios se han acelerado en lo externo. Muchas de las casas tienen el modelo San Francisco, que es donde trabajan la mayoría de los xohuaimi, y en casi todas ellas ya hay camionetas, motocicletas, motonetas que manejan por igual hombres y mujeres, aunque entre estas últimas todavía hay quien se resiste a ello. Respecto a las bicicletas, no falta tampoco el que se niega a dejarla, no tanto por cuestiones económicas, sino porque de plano aduce no estar a gusto con la moto. También de 2005 para acá, los teléfonos fijos fueron quedando en el olvido. Llegó la modernidad del celular, y cual más quiere el mejor y más al día.

Con el dinero de los migrantes “norteños” llegó también la demanda de tierras por parte de uno que otro interesado en conformar ranchos, con ofertas inmediatas hacia los ejidatarios, aunque para ello había que modificar el régimen colectivo, y se hizo. En efecto, varios ejidatarios solicitaron en Asamblea que se abandonara el beneficio común y se pasara al particular. Así, en 2010 cuarenta y dos enlistados votaron por el reparto individual, mientras que los veintiocho restantes querían que todo se quedara como estaba hasta la fecha. Surgió el tema de los comuneros, los jóvenes sin derecho oficial a la tierra, pero aquéllos adujeron que como todos eran hijos de ejidatarios, tendrían suficiente con las treinta hectáreas que recibirían en forma personal los beneficiarios. Finalmente, se dio gusto a las dos posturas, de manera que dividieron el ejido en dos partes, con la proporción debida. A los primeros les tocó el sur oriente.

Sin embargo, la bonanza xohuaimi tiene sus puntos contradictorios, y no me refiero sólo a lo que muchos consideraríamos como gastos superfluos, por ejemplo, una secadora de ropa ante tanto espacio y calor, sino por la presencia de políticos y empresarios que buscan de manera permanente hacerse de parte del dinero, sea por multas injustificadas o

excesivas ante cualquier desorden o pleito, así como por el aval que otorgan a empresas crediticias fantasmas. En el caso de los xohuayanos, les tocó pagar con la que se formó en 2012.

Al efecto, en Oxkutzcab se integró una sociedad de inversión, que ofrecía un diez por ciento de ganancia quincenal. Corrieron la voz, fueron a anunciarse en los pueblos, y la gente cayó de inmediato, sobre la base de que había garantías del gobierno local. Al principio, los xohuaimi invirtieron pequeñas cantidades, las que les redituaron según la promesa. No obstante, en cuanto llegaron más inversionistas y ya con cantidades fuertes, la sociedad no tardó en desaparecer para febrero de 2013. Hay quien puso 50 mil, 100 mil, 600 mil, hasta el que participó con dos millones de pesos. Protestaron, se organizaron, pero no lograron nada porque ni los vales de depósito tenían fundamento legal. Incluso, no dejó de circular el rumor de que buena parte de dicho dinero se había destinado para ese otro gran negocio inmobiliario llamado “Ciudad del fin del mundo”, la que se construyó en el rancho Luuché, a varios kilómetros de Xul, para fungir como posible refugio para personas de diversas partes del mundo que quisieran preservar su vida, en especial los italianos, ante la inminente catástrofe marcada para el año 2012 por la supuesta profecía maya. Añadía el rumor que si la construcción había sido y era un misterio, el precio en que se adquirieron los terrenos no lo fue en lo absoluto, toda vez que la representante legal adquirió cinco mil hectáreas en cinco millones de pesos, es decir, a poco más de cincuenta centavos por metro cuadrado, todo con el aval de las autoridades, afirmaba la voz popular.

Volviendo al fraude de inversión, pasaron varios años y, cuando ya nadie tenía optimismo alguno sobre ese dinero, que les regresan la mitad a los que eran simpatizantes del PRI en el 2018, justo horas antes del inicio de las votaciones presidenciales. Habían dado su promesa de apoyar al candidato del partido en el poder, por supuesto.

Cerremos el periodo con este dato: muchos papás que habían dejado de lado el asunto de las drogas entre sus hijos, de unos años para acá toman medidas al efecto. La más socorrida hasta el momento es la de internar a sus hijos en la clínica especializada de Tekax, cuyo costo gira alrededor de los cinco mil pesos mensuales. Por lo común son tres meses, aunque no falta quien se quede más tiempo.

ANEXO: TESTIMONIOS

Se incluyen aquí varias versiones sobre la vida maya yucateca en diversos rubros: características de la tierra, trabajo agrícola, relaciones familiares, matrimonios, migración, mejoras materiales, fiestas, entre otros. Los apartados I y II son de larga data y comprenden a los mayas en general; mientras que los siguientes, III, IV y V, son propios de los mayas de Xohuayán.

I.- SOBRE LA GEOGRAFÍA DE YUCATÁN

1.- Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 12ª edición, México, Editorial Porrúa, 1982, p. 117. [Hacia 1560].

Yucatán es una tierra la de menos tierra que yo he visto, porque toda ella es una viva laja, y tiene a maravilla poca tierra, tanta que habrá pocas partes donde se pueda cavar un estado sin dar en grandes bancos de lajas muy grandes. La piedra no es muy buena para labores delicadas, porque es dura y tosca; empero, tal cual es, ha sido para que de ella hayan hecho la muchedumbre de edificios que en aquella tierra hay; es muy buena para cal, de que hay mucha, y es cosa maravillosa que sea tanta la fertilidad de esta tierra sobre las piedras y entre ellas.

Todo lo que en ella hay y se da, se da mejor y más abundantemente entre las piedras que en la tierra, porque sobre la tierra que acierta a haber en algunas partes ni se dan árboles ni los hay, ni los indios en ella siembran sus simientes, ni hay sino yerbas; y entre las piedras y sobre ellas siembran y se dan todas sus semillas y se crían todos los árboles, y algunos tan grandes y hermosos que maravilla son de ver; la causa de esto creo que es haber más humedad y conservarse más en las piedras que en la tierra.

2.- Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, II tomos, 1976, tomo II, pp. 314-320. [Julio de 1588].

De la provincia de Yucatán, que algunos llaman de Campeche.

La provincia de Yucatán intitulada San José, tenía cuando el padre comisario general fray Alonso Ponce la visitó, veintidós conventos y sesenta y seis frailes; extiéndese de oriente a poniente más de noventa leguas, que es desde la villa de Valladolid, pueblo de españoles, hasta Tixchel, pueblo de indios, en cada uno de los cuales hay un convento nuestro,

pero de norte a sur poco es lo que corre; toda ella cae en la costa del mar del norte, y el convento más distante está veintiocho o treinta leguas de la mar; es toda tierra baja y llana, más muy pedregosa, no de piedras movedizas sino de lajas muy largas y continuadas, por las cuales se andan en algunas partes cuatro y seis y más leguas, sin mezcla de tierra sino muy poca. Es montuosa, de árboles muy espesos y tan iguales, que parece que los cortaron todos con tijeras a un tiempo y de un tamaño. Dicen los indios viejos que en tiempos pasados ventaron en aquella provincia unos huracanes, tan recios, que arrancaron de raíz todos los árboles, y que después nacieron otros, y fueron creciendo todos igualmente; la tierra es calurosa en excesivo grado, pero muy sana, en especial para viejos, por los buenos aires y bastimentos que tiene. Es muy húmeda, y por esto poco sana para piernas y buena para cabezas; no hay en toda ella desde Campeche a Valladolid, que son sesenta leguas, río ninguno, y así carece de mosquitos que no es pequeño bien; tampoco hay fuentes sino sólo una junto al mismo Campeche, en el camino real, y es de agua dulce, en la cual hay muchos mosquitos que la defienden, y hacen que los caminantes pasen de largo, o se detengan poco en ella, pero obró naturaleza en la mesma peña viva una manera de balsas o estanques muy grandes, anchos y hondos, de agua muy clara y delicada, buena de beber, llamados en aquella lengua zonotes, que admira y espanta ver su hechura y grandeza; destes zonotes, si están en camino o pueblo, beben los indios y aun sacan muchos bagres, que son unos pescaditos pequeños, sabrosos y sanos. Hay también unas como lagunas de agua, asimesmo dulce, no metidas en la tierra como los zonotes, sino sobre ella mesma, aunque hondas, a las cuales llaman yoca, y por otro nombre kaxck, que sirven de lo mesmo que los zonotes, y aun se hallan en ellas algunas tortugas y lagartos o caimanes, que son como los lagartos de España, pero muy grandes, que crían almizcle debajo de las agallas y de los brazos y piernas, y tienen la carne blanca y buena de comer, aunque muy dulce y olorosa; éstos dicen que son los cocodrilos del río Nilo.

Sin estas lagunas y zonotes, tienen ya los indios muchos pozos y anorias, con sus pilas, con que no sólo están proveídos de agua para sí y para los españoles y ganados, pero aun se riegan las huertas de los conventos; en el mar de aquella costa se toma mucho y muy buen pescado así como son, meros, pargos, lisas, robalos, sardinas, pámpanos, ostiones y tollos maravillosos, que se llevan en navíos a San Juan de Ulúa y a la Veracruz, donde los estiman en mucho; péscase por allí un pescado tan grande como un becerro, llamado manatí, cuya carne, después de aderezada, tiene el color y sabor de tocino magro, y dicen que si el que la come tiene bubas encubiertas, luego se las echa fuera que se parecen; también dicen que el hueso de su cabeza, hecho polvos y bebido aprovecha mucho el dolor de la hijada. Cuéntase que el tiburón pelea con el manatí, y que le acomete siempre acompañado, y no solo.

Casi en toda aquella costa, desde Campeche hasta el Río de Lagartos y más adelante, hay salinas maravillosas, que sin beneficiarlas dan mucha sal, gruesa y muy blanca y de mucho valor, de que se provee toda la provincia, y llevan navíos cargados a la Nueva España, Habana, Honduras y Pánuco y a otras partes; extiéndense y van prolongadas estas salinas, casi cincuenta leguas por la misma costa, orilla del mar, y con el agua del cielo, cuando llueve, se cuaja en ellas la sal; acuden a su tiempo españoles e indios, y metidos en el agua amontonan toda la sal que pueden, después la sacan de allí y hacen della grandes montones, a los cuales pegan fuego por encima, con que se hace una costra gruesa y recia, que no se deshace aunque llueva sobre ella días y noches; y si esta diligencia no se hiciese, luego en lloviendo se desharía y se convertiría en agua; de aquellos montones, hecha cargas, la meten la tierra adentro, o la venden a los navíos que acuden por ella.

Hay en Yucatán mucha y muy buena piedra, así para los edificios, como para hacer cal; de lo uno y de lo otro se llevó en barcas gran cantidad a la isla de San Juan de Ulúa, con que se hizo el fuerte y castillo que hay en ella.

Hay ya en aquella provincia muchas estancias de vacas, yeguas, mulas, ovejas y cabras; críanse muchos y muy buenos puercos, y son casi tan sanos como los de La Habana; hay infinidad de gallipavos y gallinas, así de las de la tierra como de las de Castilla, y hay gran suma de venados y de unas cabrillas en cuyos buches se hallan las piedras bezahares finas. Danse conejos sin número, de los de la misma tierra, muy semejantes a los de España; cógenlos los indios en tiempo de seca a palos entre las mismas casas, donde hacen su morada más que en el monte, huyendo (según dicen) de las culebras. Hállanse junto al Río de Lagartos algunas dantas, a las cuales llaman tzimines, y de la misma manera llaman a los caballos porque dicen que les parece mucho; a las mulas y machos llaman thules, que quiere decir conejos, o porque en las orejas les parecen, o porque les parecen que corren como ellos. Danse en aquella tierra muchas iguanas, comida muy sana y sabrosa y sustento muy bueno para los días de pescado, porque, aunque es animal que comúnmente se cría en tierra, hase dado por pescado porque también se halla en el agua; en las iguanas machos se hallan piedras que dicen son buenas para el mal de hijada. Danse también tortugas y icoteas, y los animalejos que llaman armados y los zorrillos que hieden, y zorras como las de Castilla, enemigos mortales de las gallinas, y los otros zorros cuyas hembras recogen sus hijos en unas como bolsas que tienen en las barrigas; las colas destos tostadas y hechas polvos, son medicinales para la hijada. Hay tigres y mucha diferencia de gatos monteses, y unos porquezuelos llamados guitames, que tienen el ombligo en el lomo; hay de los perros pelados de la misma tierra, comida muy ordinaria de los indios y que ellos estiman en mucho. Hay mucha cantidad de pavas y de pavones muy grandes, lindos y hermosos y muy buenos de comer. Danse unos pájaros tan grandes y casi tan sabrosos como pollas de Castilla, llamados gaches, y otros llamados coxes, y otros mayores muy vistosos llamados faisanes. Danse papagayos de muchas maneras, guacamayas, gavilanes y otras aves de rapiña; muchos tordos, tortolillas y codornices, y

perdices que parecen algo a las de España, y una manera de palomas torcaces, pequeñas. Danse finalmente muchos pájaros cantores, y entre ellos unos que parecen mucho a los ruiseñores de Castilla, así en el color y tamaño como en el canto; cantan éstos todo el año, pero no dura ni se extiende su canto más de la mitad del de los de España, y de ordinario crían en los edificios y casas de españoles.

Animales ponzoñosos se hallan muchos en aquella provincia, así como son: víboras muy grandes, que despachan muy presto y quitan la vida al que muerden, si presto no le acuden con remedio eficaz; tienen éstas en la cola unos como cascabeles de los cuales usaban los sacerdotes de los ídolos en sus ceremonias y sacrificios; y hay otras muchas maneras de culebras más y menos ponzoñosas, que sería largo contarlas; unas hay largas y muy gruesas, llamadas pezcanes, que cuando quieren cazar algún venado se arriman a un árbol enhiestas, y estándose queditas sin menearse, la cabeza en alto, cuando el venado llega cerca se dejan caer y caen sobre él como trampa, y dándole vueltas al pescuezo le meten la cola por las narices, con que le ahogan y después se le comen; hay otra manera de culebras que se tragan unas a otras, y es cosa maravillosa que la tragada queda con la vida, y la que la tragó sin ella, porque revienta con tan mal trago y sale la tragada por aquella abertura; cuando los indios ven algunas destas tiénelo por agujero. Hay muchos alacranes, pero no son tan ponzoñosos como los de España, y hay una sabandija pequeña llamada hunpezkin, que con sólo que llegue a una persona, aunque sea sobre la ropa, le quita la vida dentro de un día natural; y sin éstas hay otras muchas que por evitar prolijidad no se cuentan.

Danse en Yucatán muchas yerbas, árboles y raíces medicinales y purgativas, y entre éstas se da la contrayerba y la yerba de la playa, que purga la cólera, y unos cardillos de flores amarillas, que llaman kanlol, que purgan la flema, y otra que llaman berenjenilla, purga muy cálida y tan recia que quita el juicio. Hay un árbol que lleva una fruta que

llaman avellanas de las Indias porque parecen a las de España, la cual es purga maravillosa para opilados, aunque muy recia, y hay otro árbol que lleva otra fruta a manera de piñones, con los cuales también se purgan los españoles. Dase también en aquella provincia el guayacán, llamado en España el palo santo, y dase zarzaparrilla, aunque no muy fina; danse asensios y albahaca de la misma tierra, y mastuerzo, verdolagas y bledos, todo lo cual parece mucho a lo de España, de lo cual se da la ruda, el hinojo y llantén, y otras algunas yerbas. De las hortalizas de Castilla se dan muy buenas coles, lechugas, rábanos, acelgas, perejil, culantro, yerbabuena, nabos, berenjenas, mostaza, pepinos y algunos cohombros, y muchos y muy buenos melones. Danse cebollas mas no ajos, porque, aunque los siembran y echan hojas y tallos, no nacen cabezas.

De las frutas de Castilla se dan en aquella provincia muy pocas, éstas son: naranjas, limas, limones y cidras, granadas y uvas, y algunos higos; pero de las de Indias, de tierra caliente, se dan infinitas, así como plátanos, zapotes colorados, chicos zapotes, anonas, guayabas, piñas, cocos, mameyes de Santo Domingo, dátiles y aguacates, los cuales se hacen muy grandes; danse también los bonetes de abad que había en lo Colima, Tuchpa y Autlán, de la provincia de Michoacán, como atrás queda dicho, y entre éstos hay unos muy sabrosos, pequeños y sin pepita ninguna. Dase una fruta que llaman pitahaya, que es tan grande como una grande naranja y tiene la cáscara tierna y blanda, y cuando está madura no hay carmesí que se le iguale, la carne es banca, con muchos granitos como de mostaza, negros, muy jugosa, vistosa y olorosa y no menos gustosa. Hay otra fruta llamada en aquella lengua choch, del tamaño y color de un membrillo, pero de olor y sabor muy diferente, aunque bueno y gustoso, y otra que llaman copté, de que se hace conserva maravillosa que parece mucho a la de peras; dentro del hueso desta fruta hay una pepita más dulce y sabrosa que almendras dulces. Hay otra fruta llamada zulumuy, cuya cáscara

es verde con unas puntas como las de la piña, la carne es muy blanca y muy delicada, sana y sabrosa, y tenida de todos en mucho.

No se han hallado, ni hay en aquella tierra, minas ningunas, ni de oro, ni de plata, ni de otro metal, ni se coge trigo ni cebada en ninguna parte della; tráese harina de Veracruz por mar, con que de ordinario se hace y vende pan en los pueblos de españoles; pero el pan común de toda la tierra son tortillas de maíz, que es el trigo de las Indias, de lo cual se coge tanta suma en aquella provincia, que hay saca dello y se lleva en barcos y navíos a La Habana y a la Florida, y a San Juan de Ulúa y a otras partes, y en siendo buen año suele valer tan barato, que de los tributos del rey ha acontecido venderse en pública almoneda a ocho maravedís la media hanega, y de ordinario al tiempo de la cosecha se vende por un real.

Parece imposible poderse dar en aquella provincia este maíz, de quien se va tratando, porque lo siembran los indios entre piedras, donde parece que no hay humedad ni jugo ninguno, y con todo esto, es la tierra tan buena y fértil, que sin otra reja, arado ni azada, sino con sólo pegar fuego a su tiempo a un monte, queda con el fuego tan cultivada la tierra y tan preparada para que la siembren, que sembrada así produce cañas de maíz muy altas y recias, y en cada una dellas una y dos, y aun tres mazorcas; y cuando más y mejor quemada está la milpa, más y mejor maíz echa, porque el fuego y la ceniza de él sirve de estiércol que abrasa las sabandijas y las raíces de las yerbas; y así sembrado el maíz, recién quemada la milpa, cuando ya quieren entrar las aguas (con lo cual tienen mucha cuenta los indios), muy presto nace y crece con los aguaceros, y cuando viene a salir la yerba halla el maíz crecido, con que ella no puede medrar, antes se vence y ahoga, y el maíz va medrando y creciendo muy aprisa, hasta llegar a su perfección. Sin el maíz se dan en aquella tierra muchos frisoles, chile, calabaza, batatas y jícamas, y otras legumbres y raíces para el sustento y regalo de los españoles e indios.

Cógese en aquella provincia mucho algodón, de que se visten los indios y se hacen colchas y cotonías, y muchas maneras de tocas, y de que las indias hacen mantas para pagar su tributo, casi tan delicadas como Holanda; destas se envía cada año a lo de México gran suma, sin otra que llevan a La Habana y a Honduras y a otras partes. Dase asimesmo en aquella tierra una yerba que parece al maguey de México, aunque tiene las pencas más delicadas, de la cual se saca cáñamo de que hacen sogas, maromas y cabres para los navíos y alpargates y cuerdas para frailes, y otras cosas más delicadas. Dase también mucha y muy buena miel, de que se lleva en botijas mucha cantidad a la Nueva España, por mar, y allá se endurece como un terrón de azúcar, y es estimada y tenida en mucho; las abejas que la labran son chiquitas, poco mayores que moscas de las comunes, no pican como las de Castilla y así fácilmente castran las colmenas, las cuales son pequeñas, y no de corcho, que no lo hay en aquella tierra, sino del grueso de algunos árboles taladrados o escopleados de parte a parte, de alto a bajo, con agujero muy ancho, de manera que queda gran concavidad; atápanles los lados y dejan un agujerito en el costado, por el cual entran y salen las abejas; pónenlas esas colmenas los indios echadas unas encima de otra, arrimadas a alguna pared o a otros palos, y no en pie como en España; labran allí dentro la miel y la cera en unas vejiguitas como buñuelos medianos, y cuando las quieren castrar, destápanlas por el un lado y punzan con un palo delgado las vejigas que tienen miel, y sacada la que hay por aquella parte, hacen lo mesmo por la otra. Es tanta la cera que destas colmenas y de los montes sacan y traen los indios, que viven muchos españoles con la que los rescatan y compran, porque la blanquean y la envían a la Nueva España y a otras partes, hecha en panes grandes y labrada, y sacan deste trato grandes ganancias.

Hay también en aquella tierra palo de ébano muy fino, de que se hacen cruces y otras cosas, y dase otro palo a manera de Brasil de que llevan cargados navíos a España para teñir negro y colorado, de color muy perfecto; es palo pesadísimo, y así sirve de lastre a

los navíos; dase también la yerba de añil, y beneficiase y sale un color y tinte admirable que vale mucho en España.

Los indios de aquella provincia son comúnmente bien agestados y dispuestos, de color moreno así ellos como ellas; todos andan bien vestidos al modo de los mexicanos, aunque más limpios de ordinario, por tener como tienen mucho algodón de qué hacer vestidos que mudar. Son alabados de tres cosas entre todos los demás de la Nueva España; la una de que en su antigüedad tenían caracteres y letras, con que escribían sus historias y las ceremonias y orden de los sacrificios de sus ídolos, y su calendario, en libros hechos de cortezas de cierto árbol, los cuales eran unas tiras muy largas de cuarta o tercia en ancho, que se doblaban y recogían, y venían a quedar a manera de un libro encuadernado en cuartilla, poco más o menos. Estas letras y caracteres no las entendían sino los sacerdotes de los ídolos (que en aquella lengua se llaman ahkines), y algún indio principal; después las entendieron y supieron leer algunos frailes nuestros, y aun las escribían, y porque en estos libros había mezcladas muchas cosas de idolatrías, los quemaron casi todos y así se perdió la noticia de muchas antiguallas de aquella tierra, que por ellos se pudieran saber. La segunda excelencia es que no comían carne humana, lo cual era muy común en lo de México y en otras muchas provincias, y aun el día de hoy lo hacen en algunas. La tercera es que nunca se les halló ni supo que hubiese entre ellos el vicio abominable de la sodomía, pecado muy usado en algunas partes de las Indias.

Todos los indios de aquella provincia, que están a cargo de nuestros frailes, hablan una lengua que se llama mayathan o lengua de Maya, excepto los de Campeche que difieren en algunos vocablos y llámase su lengua canpechthan o lengua de Campeche, y los de Tixel que tienen otra lengua muy diferente, llamada putunthan o chontal; pero los unos y los otros son muy pocos respecto de los de Maya, y sabida la lengua destos fácilmente se sabe la de los otros.

Aunque aquella tierra y provincia se llama al presente Yucatán, no es éste su nombre y apellido, sino Maya, y la lengua (como agora se dijo) mayathan, pero llamóse y llámase Yucatán por la razón que aquí se dirá. Cuando los españoles descubrieron esta tierra, preguntó el caudillo y principal dellos a los indios que cómo se llamaban; los indios, que no le entendían, dijeron: Vic athan, que quiere decir, ¿qué dices, o qué hablas, que no te entendemos?, y entonces el español dijo y mandó que asentasen que se llamaba Yucatán, y de allí se quedó (según dicen) con este nombre; lo mesmo dicen que sucedió en el cabo de Cotoch, que preguntando un español a los indios que cómo se llamaba aquella tierra, creyendo ellos que les preguntaba que qué casas o pueblo era aquél, respondieron cotoch, que quiere decir nuestra casa, o nuestro pueblo, y así mandó el español asentar que aquella tierra o cabo, se llamaba el Cabo de Cotoch, y así se llama el día de hoy.

Hay en la provincia de Yucatán un obispo sufragáneo al arzobispo de México, y en su distrito caen todos nuestros conventos; hay un gobernador proveído de España y cinco pueblos de españoles, los cuatro villas, y son: Tabasco, Valladolid, Campeche y Salamanca o Bacalar; el otro es la cibdad de Mérida, donde está la catedral y residen de ordinario los dichos obispo y gobernador.

3.- Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, II tomos, 1976, tomo II, pp. 364-365. [Septiembre de 1588].

De la cueva de Tikax.

Tres cuartos de legua de aquel pueblo de Tikax, entre oriente y sur, está una cueva muy vistosa y notable, que a estar en España se estimara en más de lo que se estima donde ella está, porque para un ermitaño o religioso que quisiera vivir en soledad y darse a la contemplación era muy a propósito, y si para recreación la quisieran, era también para esto

muy acomodada. Está aquella cueva debajo de la sierra de suso referida, la cual se atraviesa, yendo desde Tikax, para llegar a la boca. Hay antes de llegar a ella unas sabanas y dehesas muy anchas y espaciosas en que se hallan venados y conejos; a la boca desta cueva tiene su dueño, que es un indio de aquel pueblo, plantados algunos aguacates y guayabos y otros árboles frutales, con otros de flores de la tierra, de buen olor; están estos árboles en la ladera de la dicha sierra, en una concavidad a manera de patio o corral, al cual se baja por dos o tres gradas, y tiene al un lado unas covachas en las cuales se puede amparar mucha gente del agua que llueve.

Yendo por este patio a la banda del poniente, hay una gran bóveda clara y patente y muy capaz, con algunas entradas a los lados a manera de retretes, hecho todo naturalmente en la peña viva, en los cuales con harta facilidad se podrían hacer celdas y aposentos; es muy recreable aquella bóveda y en tiempo de más calor está más fresca; tiene dos bocas en lo alto, y por ellas salen algunos pies de cacao que están plantados en el suelo enfrente dellas, los cuales como casi todo el año tiene la hoja verde y fresca y echan a su tiempo las mazorcas de cacao, hacen aquel lugar más agradable y deleitoso; desde esta bóveda se baja, por una escalera de palo de diez a doce escalones, a un gran patio redondo y claro, de paredes muy altas, de peña viva, el cual es una abertura que allí hizo naturaleza en aquella sierra.

En este patio hay algunos pies de cacao, y en la pared del una gran puerta muy alta y ancha por la cual se entra a la cueva, la cual es muy larga, y tiene dos mangas, una más larga que otra; hay en ella muchas bóvedas, unas más altas y más de ver que otras, pero todas admirables; entre éstas hay una altísima que parece que fue capilla de alguna iglesia, en cuyo cimborrio estuvieron fijadas muchas estrellas, por orden y concierto, y que después las arrancaron, quedándose allí los hoyos y señales, porque así tiene aquella bóveda

hechos muchos cóncavos y hoyos, por el orden sobredicho y en medio dellos uno mayor que los demás.

Otras hay donde del agua que de lo alto se destila, quedan cuajadas muchas diferencias de labores, y unas molduras plateadas muy galanas como de hábitos o de otras ropas, que colgadas de los cuellos hacen muchas arrugas muy vistosas. Desta agua que se destila, y va cuajando hay en otras partes muchos racimos colgando, y aun dellos han llegado ya muchos al suelo, y así se pasa entre unos y otros, y hiriendo en ellos con alguna piedra suenan como si fuesen mármoles; son tantos estos pilares que en alguna manera parecen a los de la iglesia vieja de la cibdad de Córdoba, que fue antiguamente mezquita de moros, que asimesmo son muchos. Bien adentro desta cueva está una abertura o boca, casi en la cumbre de la sierra, a manera de boca de pozo, por la cual entra alguna luz y claridad, y aunque está muy alta algunos indios descienden por ella, por unas raíces de un árbol de aquella tierra que llegan abajo, y cogen agua de un pozo que está allí hecho en redondo en la peña viva, de extraña hondura, el qual casi siempre está lleno y es el agua muy buena.

Sin esta agua deste pozo se recoge dentro de la mesma cueva, en unas pilillas de piedra puestas allí para el efecto, otra agua maravillosa, fresca y muy delgada, de la que se destila por lo alto de otra bóveda en la cual no se cuaja tanto como en las demás. Dicen algunos que aquella cueva fue antiguamente zonote lleno de agua, y que por algún accidente reventó y que huyéndose toda el agua, excepto la del pozo sobredicho, quedó lo demás en seco. Hay en el suelo de aquella cueva grandes simas y aberturas muy hondas, y a los lados algunas covachas que no les hallan cabo, porque no quieren entrar a buscarle, lo cual parece favorecer a la opinión sobredicha; lo cierto y verdadero es, que el estar la cueva muy obscura y haber en ella estas covachas, simas y aberturas, fuerza a los que

quieren verla a que lleven hachas encendidas, porque sin ellas no verían nada y se despeñarían en aquellas simas y barrancas, las cuales son cierto espantosas; otras muchas particularidades se callan de aquella cueva, por no dar fastidio al que esto leyere.

4.- Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, 5ª edición, México, Academia Literaria, 1957, vol. 1, pp. 171-173. [Año de 1655].

Es toda la tierra de Yucatán igualmente de temperamento caliente, tanto, que en ningún tiempo del año se llega a sentir frío, que lo parezca a la gente de España, y otras regiones semejantes. Desde octubre a marzo, que corren los nortes la refrescan, aunque en la parte que no dan, se siente el calor sin hacer ejercicio alguno. Es tierra húmeda, y muy fértil, aunque muy pedregosa, y no corren ríos por la superficie de ella; pero por señales que se han visto, es cierto corren por lo interior muy copiosos. Descubre en muchas partes diversas bocas, unas grandes, y otras pequeñas, abiertas naturalmente en peña viva, que se pueden contar entre otras cosas prodigiosas, y suelen tener diez, doce estados, y más de profundidad, hasta el agua, y otros tantos de ella. Hacen abajo, como capacidad de muy grandes estanques abovedados de peña viva, sin que se vea por dónde les viene el agua, y en ellos hay alguna pesca, especialmente de bagres. Entiende son ríos subterráneos, y el agua es más delgada, y mejor, que la de los demás pozos abiertos a mano, y en algunos se ha descubierto ser agua corriente. [...]. Hay en Yucatán por los campos muchísimas cuevas y cavernas, y algunas, que es de admiración ver la diversidad de cosas que en ellas ha formado la naturaleza, condensadas de agua, que la tierra destila a ellas por sus poros. Las de Tikax y Oxcutzcab son más nombradas, y en la primera (que he entrado) se ven formas de campanas, órganos, púlpitos, capillas, como de iglesias formadas, y otras diversidades, que admiran.

5.- *Apuntaciones para la estadística de la Provincia de Yucatán, que formaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznávar, Mérida, Yucatán, México, Gobierno del estado de Yucatán, 1977, p. 19.*

Toda la superficie está llena de cuevas y cavernas, y por eso tal vez libre de temblores según que no hay noticia ni por tradición haber experimentado alguno. La calidad de la tierra en la parte baja, poblada, es regularmente seca, ligera y arenisca, con muchas peñas hacia los cerros, más húmeda y sin tanta peña y arcillosa. Las copiosas lluvias desde junio hasta septiembre con tronadas regulares que cesan éstas, refrescan el aire hasta marzo, desde este mes, ya porque el sol, aproximándose desde el ecuador al zenit, cuyos rayos menos oblicuos son más activos, ya porque también comienzan a quemar los montes derribados para sus milpas, que no contribuyen poco, comienza a sentirse el calor, aunque la constancia de los terrales de noche y la virazón de día que son los vientos del mar no permiten sean excesivos éstos. Desde septiembre o principios de octubre, comienzan a reinar los nortes y a veces furiosos y siempre fríos, y en proporción refrescan la atmósfera, con el que de este conjunto de variedades resulta un temperamento apacible y agradable sin que dejen de serlo las noches y las madrugadas en todo el año. El cielo que le cubre a esta Provincia es excelente, pudiendo ser rival de otra cualquiera en orden a observaciones astronómicas.

II.- SOBRE LOS ANTIGUOS MAYAS

1.- Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, 12ª edición, México, Editorial Porrúa, 1982, p. 43. [Hacia 1560].

Los padres tienen mucho cuidado de buscarles con tiempo a sus hijos, mujeres de su estado y condición, y si podían, en el mismo lugar; y poquedad era entre ellos buscar las mujeres para sí, y los padres casamiento para sus hijas; y para tratarlo concertaban las arras y dote, lo cual era muy poco y dábalo el padre del mozo al consuegro y hacía la

madre, allende del dote, vestidos a la nuera e hijo; y venido el día se juntaban en casa del padre de la novia y allí, aparejada la comida, venían los convidados y el sacerdote, y reunidos los casados y consuegros trataba el sacerdote cuadrarles y si lo habían mirado bien los suegros y si les estaba bien; y así le daban su mujer al mozo esa noche si era para ello y luego se hacía la comida y convite y de ahí en adelante quedaba el yerno en casa del suegro, trabajando cinco o seis años para el mismo suegro, y si no lo hacía echábanle de la casa. Las madres trabajaban para que la mujer diese siempre de comer al marido en señal de casamiento.

2.- Martín de Palomar y Gaspar Antonio Xiu, “Relación del cabildo de la ciudad de Mérida, 1579”, en *Boletín del Archivo General de la Nación, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, octubre-diciembre de 1941, número 4, p. 607. [Respuesta cinco de treinta y nueve].*

Está esta tierra poblada de muchos indios, y cuando entraron los españoles en ella había muy muchos; mas las causas de haberse disminuido, se entiende haber sido que la guerra que con ellos tuvieron los españoles en la conquista, acabó algunos, y la mudanza de costumbres en que después han entrado habrá acabado su parte; porque en tiempo de su gentilidad usaban de un vino con que se emborrachaban, lo cual les era de gran utilidad para la salud corporal por ser purgativo; y quitóseles el beberlo, porque usaban dello con ceremonias y ritos de idolatría, y el haberlos juntado y congregado en pueblos y sacados de sus antiguos asientos para poderlos doctrinar, ha sido grande ocasión para adolecer y morir muchos; y desto ha resultado otro inconveniente, que es haber sucedido hambres, porque la gente que ahora está junta en un pueblo, solía estar dividida en seis y en ocho, y como estaban derramados en toda la tierra y le tenían toda ocupada, no caía aguacero que no caía sobre sementeras, que era causa de ser en aquella sazón muy abundosa de

mantenimientos; también ha sido causa el haber faltado mucha gente la enfermedad de viruelas y otras pestilencias que han sucedido.- Los pueblos que ahora están poblados de indios no tienen forma, ni pueden tener, de calles, porque las casas son de madera cubierta de paja; y así parecen a la vista, según es el pueblo grande o pequeño, una congregación de cabañas, pero desto hay muy buenas casas apacibles para vivir, aunque de ninguna seguridad por el peligro de poderse quemar, como muchas veces se queman.- No son casas de piedra para indios porque enferman en ellas y mueren; y para su modo de vivir y naturaleza, les son de más utilidad las de paja.

3.- Pedro Sánchez de Aguilar, “Informe contra los adoradores de ídolos del obispado de Yucatán”, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, 2ª edición, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, p. 276. [Año 1613].

Creer en sueños, y los interpretan, y acomodan según las cosas que tienen entre manos.

En oyendo el graznido de un pájaro, que llaman *kipxosi*, sacan, y coligen mal suceso de lo que están haciendo, y lo tienen por agüero, como los españoles con la zorra, y el cuclillo.

Si el que va caminando, topa una piedra grande de muchas, que se levantaron para abrir los caminos, la reverencia, poniéndole encima una rama, y sacudiendo con otra las rodillas, para no cansarse, tradición de sus pasados.

Cuando va caminando alguno a puesta de sol, y le parece, que ha de llegar tarde y noche al pueblo, encaja una piedra en el primer árbol que halla, para que el sol no se ponga tan presto, o se arranca las pestañas, y las sopla al sol; embuste de sus pasados.

En los eclipses de luna, usan por tradición de sus pasados hacer que sus perros aúllen, o lloren, pellizcándoles el cuerpo, o las orejas, y dan golpes en las tablas, y bancos, y puertas. Dicen, que la luna se muere, o la pican un género de hormigas que llaman *xulab*.

4.- “Informe dado por el cura de Yaxcabá, D. Bartolomé del Granado Baeza, en contestación al interrogatorio de 36 preguntas circulado por el Ministerio de Ultramar, sobre el manejo, vida y costumbres de los indios, que acompañó el Illmo. Sr. Obispo a la Diputación Provincial”, 1 de abril de 1813, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, abril-junio de 1941, número 2, pp. 228-230. [Respuesta seis de trece. Las palabras en negritas son de la fuente].

En la masa común de los indios hay muchas supersticiones. En los primeros quince años que obtuve este curato, me dieron bastante qué hacer; pero después de los ejemplares castigos de azotes y penitencias que ejecuté en los delincuentes, con arreglo a los superiores mandatos, ha como quince años que están en silencio y sólo de tarde en tarde suele haber algún indicio. La adivinación más frecuente, es por medio de algún pedazo de cristal, llamado **zastún**, esto es, piedra clara y transparente; por él dicen que ven las cosas ocultas y origen de las enfermedades.

Lo que en esto he llegado a entender, es que habrá habido alguno, que con pacto del demonio, haya adivinado por medio de dicho **zastún**; pero que lo más ordinario es que los que de él usan, son unos embusteros impostores que por este medio ganan crédito entre los suyos, y son consultados y regalados para pasar una vida de holganza, y con sus artificios y mañas hacen creer a los simples e ignorantes que han adivinado lo que oculta-mente han tratado. Pongo este ejemplo que es frecuente: hacen creer al enfermo que por

medio del **zastún** han conocido que algún malévolo los ha hechizado, y que para descubrir el hechizo o maleficio, es necesario velar tres noches, para lo que hacen su prevención de aguardiente o **pitarrilla** (o **balché**) comistrajo y candelas encendidas.

En estas tres noches se regalan y se embriagan a su satisfacción; entre tanto los otros están descuidados o dormidos, entierran dentro de la misma casa, o en las cercanías de ella, una figurita de cera prieta, con un espino atravesado en la parte correspondiente a aquélla de que más adolece el enfermo. Últimamente, estando todos ya despiertos, comienzan a hacer sus aparatos con el **zastún**, y van derechamente al lugar donde enterraron la figura, la sacan a vista de todos y les hacen creer que aquél ha sido el hechizo; luego tratan de la curación con las primeras yerbas que encuentran, y si alguna vez, por contingencia sana el enfermo, ganan una gran opinión entre los ignorantes.

Suele pasar más adelante su malicia, e informados secretamente de que el enfermo, antes de su enfermedad, tuvo algún disgusto con alguna persona, le hacen creer que por medio del **zastún** han conocido que la tal persona, fue autora del maleficio. A este término llegó la malicia de un vago, de quien me denunció una india muy temerosa de Dios, ahora tres o cuatro años, a quien, después de confesar su delito, se le aplicó el castigo correspondiente, y no he sabido que haya vuelto a pisar este pueblo.

Las vanas observancias más frecuentes, son las siguientes: la primera es el ensalmo, con ciertas deprecaciones que no he conseguido me descubran; pero he tenido algunos indicios de que en ellos van haciendo mención de las enfermedades y de los vientos a quienes les atribuyen. Lo único que ellos me han declarado es que rezan sobre el enfermo el Padre Nuestro, Ave María y Credo, y alguno de ellos la oración de San Antonio, que trae el Manual Mexicano. La segunda es que llaman **Kex**, que quiere decir cambio, y se reduce a colgar ciertas comidas y bebidas alrededor de la casa de algún enfermo, para el **yumcimil**, que quiere decir, para la muerte, o señor de la muerte, con lo que piensan

rescatar la vida del enfermo. La tercera es colgar ciertas jícaras de bebidas, que llaman **sacá**, bajo las casas de colmenas, para que no desamparen los corchos o para que traigan mucha miel, o porque no enfermen sus dueños. De magos o brujos nada he sabido; solamente en un pueblo en donde administré más ha de cuarenta años, un viejo en artículo de muerte me declaró que por arte diabólica tenía sus transformaciones; y que en aquella misma jurisdicción una muchacha como de diez a doce años, me dijo que llevada por algunos brujos, la transformaban en pájaro y la llevaban a sus paseos nocturnos, y que una noche hizo asiento con ellos sobre el techo de la casa cural en donde yo vivía, que distaba dos leguas de su habitación. Es verosímil que impresionada de los cuentos de brujos, que suele haber entre ellos, lo hubiese soñado con tal viveza que le hubiese parecido realidad. Lo cierto es que en la época presente es poco lo que se oye contar de brujos, y son más los presuntos que los verdaderos. Tampoco de maleficios o hechizos he hallado cosa de sustancia, y los que me han denunciado por tales, he hallado ser enfermedades naturales y a veces fingimientos para calumniar a aquéllos con quienes tienen enemistad. También me parece que algunos suelen falsamente acreditarse de tales para hacerse temibles entre los suyos.

5.- “Informe dado por el cura de Yaxcabá, D. Bartolomé del Granado Baeza, en contestación al interrogatorio de 36 preguntas circulado por el Ministerio de Ultramar, sobre el manejo, vida y costumbres de los indios, que acompañó el Illmo. Sr. Obispo a la Diputación Provincial”, 1 de abril de 1813, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, abril-junio de 1941, número 2, pp. 234-235. [Respuesta trece de trece].

El vestido ordinario de los indios varones con que se presentan en público, es una camisa como las nuestras, de manta tejida, un calzoncillo ancho y largo hasta media pierna, y tal

vez hasta cerca del tobillo, de la misma manta, un ceñidor blanco o de colores, un pañuelo y un sombrero de paja y a veces una alpargata de suela con sus cordones de mecate. Cuando van a trabajar el campo, se desnudan de esta ropa y sólo se cubren con una pampañilla de manta y un pañuelo semejante, prendido a la cintura por las dos esquinas opuestas, sombrero y alpargatas. Las hembras se visten de la misma manta y su vestido se reduce a una enagua larga hasta el talón y un hipil ancho y cuadrado con un degüello reducido en donde sacan los brazos, que quedan cubiertos hasta el codo, y este hipil cae sobre la enagua y alcanza hasta un palmo de la orilla. Cubren la cabeza y parte de las mejillas y brazos con una toca de igual manta, y los pies descalzos, a excepción de una que otra que usa de zapatos; así se presentan en el templo con mucha honestidad y modestia. Dentro de la casa suelen quedarse con sólo la enagua, porque el calor del país es excesivo y están sobre el trabajo, y los fogones están casi siempre dentro de la casa. La vestimenta dicha suele tener una cenefa bordada de azul o encarnado. De esta misma usan muchas mestizas y pardas, y suelen hacerla de lino y cenefa de hilo o seda.

6.- *Apuntaciones para la estadística de la Provincia de Yucatán, que formaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznávar, Mérida, Yucatán, México, Gobierno del estado de Yucatán, 1977, pp. 49-50.*

El labrador no necesita más instrumento de campo que una hacha y un machete: sale al monte que tenga arboleda y la echa abajo en el espacio o extensión a que alcanza su empeño; lo cerca con los mismos troncos y espinos que ha cortado para que el ganado vacuno no entre cuando esté en fruto; seco en dos o tres meses aquel despojo, que llaman tumba, le da fuego; y a más de quemar todo insecto, la ceniza que deja esta operación es lo único que vigoriza la tierra: como esta diligencia es con inmediación a la estación de lluvias luego que caen los primeros aguaceros, corren a la siembra antes que asome la

yerba, y la ejecutan haciendo con un palo punteado que llevan en la mano derecha un hoyo, y arrojando en él con la izquierda tres o cuatro granos de maíz, con uno u otro de frijol que todo sale junto; cubren con el pie el tal hoyo para que los pájaros no extraigan la semilla. Salida ésta y crecida de un palmo, pasan a arrancarle la yerba común, que ha subido a un tiempo con el maíz; supuesto que a falta de este despojo o limpieza no produce grano, mas después de este beneficio ya nada queda sino recoger el grano en sazón. La tierra, en lo común, como insinuamos, es tan escasa que en el espacio sembrado suele ser más la superficie de piedra o laja somera que la beneficiada de tierra.

Esta pues, sementera o heredad, se llama roza, y la siembra que se le repite al año siguiente, se llama caña, lo cual entra, como por un corto aprovechamiento, pues cuando más produce la mitad del grano, que el primer año, por faltarle el vigor de la ceniza del arbolado quemado; y después se abandona enteramente por quince o veinte años, hasta que adquiere bosque capaz de proveer los auxilios explicados. De esto resulta que a proporción de los habitantes, son necesarios grandísimos espacios de terreno para los granos, siendo muy ordinario que dichos indios y demás labradores de un pueblo de crecido vecindario tengan que poner las sementeras dos o tres leguas de distancia de sus habitaciones con la asistencia molesta a tanta distancia, por haber desmontado sus inmediaciones. Si reflexionamos en tan peregrinas circunstancias de país, conoceremos la dificultad que ofrece Yucatán para producir los beneficios de la ley agraria, distribuyendo participios de propiedad, pues debiéndolas hacer respectivas a la calidad de aprovechar una sementera de quince o veinte años para contentar en baldíos o realengos, los cabezas de familia de 500 000 habitantes, precisa una base inmensa.

7.- Justo Sierra O'Reilly, *Los indios de Yucatán. Consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización social del país*, edición de Carlos R. Menéndez, Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, 1954, pp. 79-80.

Para los que no están perfectamente enterados del sistema agrícola del país, debe ser un hecho curioso y preñado de consecuencias gravísimas, la manera empleada desde tiempo inmemorial en el abono y beneficio de los terrenos. El hombre, armado del hacha en una mano y llevando en la otra la tea incendiaria, ha penetrado por los bosques frondosos y espléndidos, que crecían llenos de vigor al influjo vivificante de nuestro clima tropical, y ha talado y destruido aquellas selvas eternas, dejando en su lugar áridas sabanas, ruines matorrales, rocas desnudas y calcinadas, un suelo estéril y miserable. Siendo éste el único medio empleado en abonar los terrenos para las sementeras, la destrucción ha ido adelante, y siempre en temible progreso. Paso por paso se han ido destruyendo las florestas del sur y del oriente y faltando el eficaz atractivo de las lluvias que, como saben muy bien los iniciados en las ciencias naturales, es preciso buscar inmediatamente en la abundancia de elevadas y copiosas arboledas, han faltado también las cosechas, y en pos han venido el hambre y la miseria pública.

Acostumbrado el indio a tener siempre delante de sí un terreno sin límites, en donde pudiese cómoda y holgadamente talar e incendiar, desde los primeros tiempos de la conquista mostró una abierta resistencia a la venta y enajenación de los terrenos públicos, porque jamás ha cabido en su mente, ni en la de sus serviles imitadores que sólo han seguido la trillada rutina resistiendo toda mejora, la idea de que pudiese hallarse un medio más adecuado para beneficiar la tierra. El reposo a que naturalmente convida la viveza e intensidad de nuestro clima, ha entrado por mucho en el curso de esta peligrosa rutina; pues no hay duda que es mucho más cómodo talar hoy aquí, mañana más adelante, y después más allá hasta destruirlo todo, dejando a las venideras generaciones el cuidado

de reparar esos males o abandonar el país, que derramar nuestros sudores sobre uno y un mismo terreno, removiéndolo constantemente para hacerlo producir frutos abundantes. No ha sido otro el origen de la resistencia de los indios a la enajenación de los terrenos públicos, pues sus alegatos de propiedad y señorío comunal, nos parecen tan absurdos como perjudiciales.

8.- *La Infancia*, periódico de Izamal. Texto reproducido por *El Siglo Diez y Nueve*, México, número 12349, martes 2 de septiembre de 1879, pp. 2-3. Las cursivas son de la fuente.

Hochilib. Entre la clase indígena de nuestro estado, hay, entre las otras prácticas y costumbres que debieran ser relegadas al pasado, y selladas con la civilización y el progreso, una de la que vamos a ocuparnos hoy, algún tanto tradicional, porque dirigiendo una mirada retrospectiva, no hemos encontrado su verdadero origen; y es el llamado *hochilib* que tiene lugar el último día de cada una de las fiestas que dedican a sus santos patronos.

Y que si desde tiempo inmemorial fue establecido por éstos más bien por vía de recreo que por especulación, a juzgar por el modo con que lo hemos visto celebrar entre los indios; hoy venimos notando horrible y escandalosamente los grandes abusos que con él se cometen, ya no por los de aquella raza, sino por los descendientes de los conquistadores, por haberla vuelto una verdadera especulación o usura por mayor.

No ignoramos que muchos de nuestros lectores la conocerán; sin embargo hacemos una pequeña reseña de la manera como se observa entre la clase indígena.

El *hochilib* es un objeto cuyo esqueleto está formado de pequeñas varitas de madera, fija en una base y compuesta de grandes panes, cigarros y muñecos de trapo, en cuyas manos penden unas monedas de plata, todo adornado de papel de colores, formando a su gusto y fantasía.

Llegado el último día de la fiesta, los que hicieron cargo del *hochilib* como depositarios, en el año anterior, vienen trayéndole en suntuosa procesión; cargados de vasijas conteniendo un líquido llamado *balché* o pitarrilla y grandes depósitos de diferentes viandas, hechas a su estilo, encabezados por el que hace de hermano mayor, quien tiene asido con bastante cuidado aquel objeto, y seguido de un numeroso concurso y de su orquesta especial, compuesta de *tunkules* y *zacatanes*, etc., llegan al lugar de la fiesta, en donde el patrón los recibe con mil placeres.

En seguida colocan el *hochilib* sobre una mesa preparada para el efecto, frente al altar del santo, y al rededor las vasijas llenas de *balché* y las diferentes viandas.

Y cuando la mayor parte de los concurrentes se hallan en estado de embriaguez, el patrón invita a los que pretenden encargarse del *hochilib* para el año venidero a agruparse alrededor de la mesa.

Reunidos todos los salientes y los que deben encargarse de nuevo, éste, después de darle las más cumplidas gracias a los primeros, se dirige a los otros, a quienes después de una larga y elocuentísima ceremonia, los congratula excitando al mismo tiempo su patriotismo religioso, para que en el año venidero en honor del santo procuren hacer aquella fiesta más espléndida y variada.

Posesionado de su encargo el hermano mayor, mientras unos bailan al compás de la orquesta, otros cantan, ríen o gritan, y en medio del laberinto que forman los *tunkules* y *zacatanes* comienza la repartición de los diferentes objetos que componen el *hochilib*. Y así vemos que uno toma un pan, otro un muñeco con una peseta en la mano o cualquier cosa, y así sucesivamente, hasta quedar el esqueleto completamente desnudo.

Cada individuo que hubiere tomado algún objeto o dinero, queda obligado a resarcir el año venidero en clase de interés, el duplo de lo que hubiese tomado, so pena de ser castigado por el santo.

Concluido el acto de repartición, echan mano de las viandas y bebidas, y después de hartarse con ellas como corresponde, empiezan a aventarse los restos, unos a otros, formando un completo desorden, hasta que a consecuencia del líquido con que han empapado sus labios, concluyen por rendirse, no sin dejar algunos derribados por el suelo.

¡Ah! Cuánto lamentamos este estado de atraso en que todavía se hallan sumergidos los descendientes de los Cupules, Cocomes y Tutil Xiu, etc.

Si cada vez que contemplamos una de estas prácticas extravagantes, oímos una voz en el centro de nuestro corazón, que llena el sentimiento, nos reclama muy alto la civilización e ilustración para aquella pobre raza desventurada.

Cuánta más aversión y sentimiento no experimenta el corazón, a la presencia de estas mismas prácticas entre los de la clase blanca.

Tanto más, cuanto que éstos, olvidando la idea por la que se supone fue establecida por aquéllos, sólo les sirve para explotar descaradamente a los cándidos; abusando de la buena fe de los adeptos a estas demostraciones, para procurarse su bienestar: semejantes a los gobernadores, encomenderos y franciscanos de los tiempos de la dominación española, quienes gustaban convenientemente vivir de las grandes ferias y especulaciones entre los infelices indios.

Pues actualmente hemos visto *hochilibes* con cuyo producto efectivo puede sustentarse con alguna comodidad una familia por el espacio de un año.

Horror nos da verdaderamente tener que mencionar estos abusos y costumbres, que nos hacen evocar precisamente por su semejanza los recuerdos de siniestros tiempos coloniales.

Abusos punibles y costumbres añejas que no debían tener razón de ser en este hermoso siglo de los inventos.- M. A. L.

9.- *El 5 de Febrero*, de Mérida. Reproducido por *El Monitor Republicano*, México, número 121, jueves 20 de mayo de 1880, p. 2.

El indio yucateco. Muchas de sus costumbres nos han llamado siempre la atención, pero la más rara, es ésta de contraer matrimonio cuando llegan a la edad de 17 o 19 años.

Para casarse lo manifiestan así a sus padres; éstos consultan a sus parientes y resuelven que la esposa debe ser ésta o aquella.

Así acordado, pasan a solicitar la mano de la que han elegido para su hijo.

Los padres de la novia despiden a los del joven novio, aplazándolos para un día que fijan sin pasar de 15. Con una puntualidad admirable se presentan a la cita, llevando ya con el pretendiente un obsequio, que lo hacen consistir en cacao, pan de trigo, aguardiente y otros artículos.

El obsequio es recibido, y aunque no contestan, la sola aceptación es un buen indicio de que se realizará el enlace.

Con estos sentimientos se les da otra cita, concurriendo a ella no sin llevar otro obsequio aún más abundante que el primero. Su aceptación quita ya toda toda duda, el consejo de familia ha sido favorable, y la joven es prometida sin consultar previamente su parecer.

Se fija día para el matrimonio, y el párroco los examina la víspera o el mismo día determinado para su celebración. Después de ese acto, del cual jamás se dispensan, por la idea del Sacramento, pasan a tener una fiesta, en la cual no faltan pavos o guajolotes, gallinas y aguardiente.

III. LOS MAYAS DE XOHUAYÁN

1.- Anónimo, 3 de febrero de 1996.

Yo soy de Xohuayán, en el estado de Mérida. Mi mamá me dijo que nací muy chiquita y flaquita, y que por eso me enfermé mucho que hasta pensaron que me iba a morir. Pero

después me recuperé de la enfermedad que tuve y luego mi mamá me dejó en manos de mi hermana, para que me cuidara. Mi hermana me daba de comer, me llevaba al molino y me cargaba si me ponía a llorar. Una vez, dejó mi mamila sobre la mesa de la cocina, entonces llegó un perro y se comió la mamila. Mi hermana estuvo llorando mientras buscaba otra cosa en qué darme mi comida. Encontró una mamila muy fea que dicen fue de un becerrito que estaba todo negro. Con ésa me dio de comer y ya después comenzaron a decir que estoy tan morena, porque chupé de esa mamila del torito.

Mi hermana fue como una segunda madre para mí; me cuidó cuando estuve chiquita y vio cómo crecí. Mi mamá casi no nos cuidó porque se iba mucho a la milpa; y por eso ahora me dice que nunca le diga nada feo a mi hermana. Ella se casó cuando yo tenía como diez años, pero antes de que se fuera con el chavo ya me había enseñado todo lo que se hace en la casa. Me dijo cómo lavar la ropa, cómo hacer de comer, como hacer las tortillas, y dejó todo en mis manos porque ella ya se iba a casar.

Cuando ella se fue me quedé sola porque mi mamá casi nunca estuvo en la casa, y como mi cuñada también se separó de nosotros, yo tuve que hacer todo. Extrañé mucho a mi hermana porque yo no estaba acostumbrada a ir al molino, y casi no podía llevar el maíz ni subirlo para moler, pero le pedía ayuda a las muchachas o a las señoras y ya. Eso fue durante los primeros días en que mi hermana no estuvo conmigo; luego como a los dos meses me acostumbré y empecé a ir con mis tías. Fui así durante mucho tiempo, pero cuando cumplí quince años comencé a irme con una prima, hasta que preferí hacerlo sola porque mi hermano me dijo que no fuera con mi prima pues ella platicaba con muchos chavos, lo que no es bueno. Al principio no le creí a mi hermano, hasta que vi que era cierto lo que decía y dejé de ir con ella.

Yo no sabía cómo era eso de enamorarse hasta que una vez en la fiesta de mayo un chavo me dijo lo que sentía por mí, que él no me quería así nada más como cualquier

persona, como si fuera yo su hermanita sino como mujer. Me dijo que si quería ser su novia; yo le dije lo que decían, que tenía novia, y me dijo que no era cierto. Le dije que la chava estaba platicando que tenían ya palabra de todo y hasta de cuándo se iban a casar. Él aseguró que la chava estaba mintiendo, que no era cierto lo que hablaba ella. Me volvió a preguntar que si quería ser su novia y yo le dije que sí, que aceptaba ser su novia porque también lo quería desde antes de que él me dijera que me quería. Es cierto. Siempre cuando lo veía hasta tenía muchas ganas de abrazarlo y besarlo, siempre me pasaba cuando lo veía. Por eso cuando me dijo que si yo quería ser su novia, me sentí la muchacha más feliz de mi pueblo y pensé que mi sueño de abrazarlo y besarlo se iba a hacer realidad, y sí fue realidad porque me casé con él. A veces me preguntaba si no estaría mintiendo, hasta que me convencí de que no y formé mi familia con él.

2.- Melby Domínguez Tun, 10 de mayo de 1996.

Aquí un muchacho habla con una chava, y si ella no le hace caso, dice el chavo que ya no la buscará, ya no la perseguirá porque si ella no hace caso, otras sí lo harán. Todos son así, quién sabe por qué. Por eso muchos hablan hasta con tres muchachas, aunque ya tengan novia. Pero si la chava les dice que mienten, aseguran que no, que no tienen novia y que no tienen la culpa de que la otra chava esté enamorada de ellos y de que lo ande platicando. Si la chava se pelea por un chavo y los demás se enteran, ya no le hablan para novia. No lo hacen porque piensan que a lo mejor platica con muchos chavos, y que así no vale la pena. A veces una muchacha se queda sola por eso; y si se casa, es porque se casa con alguien que viene de otro pueblo. Eso dicen muchos, pero nadie sabe su destino porque yo he visto que muchos chavos hasta lloran por sus enamoradas.

3.- María Ernilda Xool Chan, 10 de mayo de 1996.

El día más importante de la vida de una mujer es cuando se casa. Hay otros días también importantes, como cuando nace su primer hijo, cuando el chavo le propone matrimonio, cuando sus papás le compran alguna joya como soguilla, aretes, pulsera, o cuando le dan su primer rebozo.

Si la muchacha sale al molino el domingo, seguro va el novio atrás de ella para que platicuen en el camino aunque sea media hora. No se puede tardar más porque la mamá se enoja y la regaña. A veces la mamá manda a la muchacha a una cosa, pero tiene que ir acompañada de su hermanito. Si la muchacha se queda a platicar, el niño va y cuenta todo aunque le compren su dulce. Así ya no dejan que ella salga ese día. En la semana es más difícil que los enamorados platicuen, pero hay chavos que hasta dicen que están enfermos para no ir a la milpa, y luego van con la novia. Está feo eso, pero así le hacen.

Si una muchacha platica con muchos chavos en el pueblo, se puede quedar sola porque los enamorados dicen que es coqueta y también le dicen que es muy fácil y que se conforma con cualquier cosita. Por eso, si un chavo le quiere hablar pero se entera de todo lo que están diciendo o él mismo se da cuenta de cómo se porta en los bailes, que se deja abrazar o hasta ella abraza, termina desanimándose aunque la muchacha sea la más guapa del pueblo.

Una muchacha en el pueblo se levanta muy temprano, almuerza, lava los trastes y se pone luego a lavar su ropa, o costurar sus hipiles. Como a las diez de la mañana lava sus pies y va al molino; cuando regresa termina de lavar su ropa y después ayuda a su mamá a hacer las tortillas y el posol, a desgranar y poner el maíz en el fogón. Cuando terminan ya es hora de bañar a los niños y darle de cenar a todos, los hermanitos, los hermanos y el papá. Si no hay más que hacer y tienes una televisión en la casa, la ves un rato y luego te duermes porque hay que pararse temprano otra vez. Así vive casi toda la gente en el pueblo.

4.- María Susana May Kú, 21 de mayo de 1996.

Cuando la mamá ya siente que va a nacer su niño, hablan a la partera y luego avisan a la suegra, a las cuñadas y a la mamá de la muchacha que va a parir. Cuando ya se juntan ponen agua a calentar para limpiar al niño en cuanto nazca. La mujer se acuesta en su hamaca a esperar a su hijo; luego que nace le da su *chuchú*, pero si la mamá ve que no le sale leche deja de darle al niño y buscan a alguien que tenga leche para que le dé al recién nacido. En la noche, si la señora no puede ir a la casa, entonces hierven agua, le ponen azúcar y se la dan al *nené* con un pedacito de tela o algodón. La mamá le sigue dando de comer al niño aunque no tenga nada de leche, pero a los tres días cuando la mamá se baña y todo, luego enseguida sale la leche.

Cuando el niño nace y lo limpian, ponen al papá a quemar los trapos que usaron para limpiarlo, junto con lo demás que le sale a la mujer. El papá debe estar vigilando que se queme bien todo, y más que nada para que los perros no se vayan a comer algo de toda esa sangre porque no es bueno, no es bueno para el destino del niño. Hay niños o niñas que salen con el cordón anudado, así como amarrado, y eso quiere decir que es algo brujo y que puede aprender a hacer cosas que otras personas no pueden. Es como ser elegido para algo.

Cuando se le cae el ombliguito al niño, su tuch, se pone a secar en el fogón durante dos o tres días, y si es de niño lo llevan a la milpa y allá lo tiran, y si es de niña lo entierran debajo de las tres piedras del fogón de la cocina, donde se pone el comal para tortear. Eso se hace porque esos lugares son los del destino de cada uno. A los niños se les ponen dos tipos de protección. Primero se les echa ruda en sus ojitos, pero eso es peligroso para los otros niños porque si ven al bebé sí les puede hacer daño. La otra protección no, pero ésta es un secreto que se le compra al ah men y se pone en el cuello del niño, con su cadena.

Otra protección que les hacen es la de ponerles el pantalón al revés; en las niñas es el calzón al revés. Dicen que también se les puede poner un pantalón color rojo.

En este pueblo no se les pega a los niños chiquitos. Los amenazan con una vara delgada y ya; con eso tiene el niño para llorar y hacer lo que se le manda. Otros ni así, pues de por sí son tercos; entonces los amenazan con no comprarles su dulce o no darles refresco y ya lo hacen. Si les dices que no van a comer, no se preocupan, pero si les quitas el dulce entonces sí.

5.- Tomás Cituk Sulub, 4 de junio de 1996.

La boda se hace así cuando llega el plazo que el papá de la niña le da al muchacho. Ya que se van a casar, le pregunta la niña a su papá que cuándo puede recibir a los papás del novio. Le dicen que en dos semanas o tres. La primera vez llevan pan, azúcar y chocolate. Preguntan en la puerta si pueden pasar. Ahí los reciben, rezan y luego entran para platicar y llegar a la petición: que si dejan que se case la muchacha, que el chavo la vio y le llenó el ojo y cosas así. El novio no habla nada, y la muchacha ni está. Luego les dicen que regresen otra vez a la semana siguiente. Van otra vez y llevan refrescos, pan, azúcar y chocolate. Platican otra vez para lograr el acuerdo sobre la manera en que van a hacer la boda. Los abuelos o padres del muchacho preguntan a los papás de la muchacha que si están de acuerdo que la hija se case con el muchacho, que si están de acuerdo aunque éste sea de una casa pobre, sin mucho dinero, pues como la novia está acostumbrada a tenerlo todo, es bueno que sepan que no va a tener todo lo que ella quiera pero sí va a tener lo necesario para su vida. Y ya ella y él están ahí y deciden si se van a casar o no; y si ya dicen que sí, entonces los papás de ella les piden que regresen para la otra semana con el muhul. Y ya llega otra vez el plazo y van, pero en esta vez no van solos con sus papás o sus abuelos, pues van también con alguien de respeto como representante. En el muhul

llevan muchas cosas, llevan pan, maíz, azúcar, chocolate, pero todo en mucho y no poquito; dos o tres cartones llenos de pan, diez o quince kilos de azúcar, veinte o treinta kilos de maíz, el chocolate de dos o tres kilos de cacao y así. Además de esto llevan aparte una jícara nueva donde van las joyas de la muchacha: aretes, pulsera, soguilla. La jícara debe ir tapada con un pañuelo rojo y tiene una cruz que hacen con hierbas o con ruda. Ahí deciden cuándo van a ir a comprar la ropa de la muchacha y cuándo van a ir al registro civil. Al día siguiente la novia reparte el pan y el chocolate entre toda su familia y sus amigas.

6.- José Romualdo Xool Chan, 4 de junio de 1996.

Mucha gente dice que los niños son importantes para que trabajen en el campo. Cuando crecen, ellos se encargan de la milpa: desmontar o tumbar, quemar, sembrar, cosechar, son cosas que tienen que aprender desde chamacos. Cuando no hacen bien esas cosas, llega el papá y los regaña, o les pega porque no hicieron buena labor. Si llegan temprano a su casa, igual los regañan, porque la milpa también tiene sus horas de trabajo, ya que no es para pendejos. Hay personas que tienen hasta doce hijos o más. Si se alternan las niñas y los niños, está bien de esa forma, porque por eso hay luna y hay sol. Si nacen puros niños, los papás tienen que buscar a la niña, hasta que aparezca; igual si nacen puras niñas, se tiene que buscar al hombrecito. Se hace eso, porque los papás tienen que tener sus compañeros de trabajo. La niña es la compañera de la mamá, y el niño del papá. Así es la vida y así debe seguir.

Cuando hay un hermanito chiquito, los hijos grandes tienen que cuidar al bebé. Si la mamá está lavando la ropa, si está lavando los trastes, si va al molino o hace otro quehacer, son los hermanos los que los cuidan, eso hasta que la mamá acaba sus labores. Si el niño tira a su hermanito cuando lo quiere cargar, entonces la mamá se pone furiosa y lo

regaña y le pega con una ramita. Si uno se atreve a correr, la mamá lo persigue y le pega el doble de golpes, si es que lo alcanza. Por eso uno no regresa sino hasta más tarde, ya cuando se le pasó el coraje a la mamá. Así se libra uno de los golpes. La niña, desde niña de diez años, ya se encarga de la cocina, de lavar la ropa, de ir al molino, de lavar los trastes, guisar la comida, hacer las tortillas, dar de comer a los puercos, a los pavos, a las gallinas, al caballo, a los ganados, y hasta de ir por la leña. Eso es lo que hacen los niños y las niñas de este pueblo.

7.- Mario May Chan, 28 de diciembre de 1996.

La primera bicicleta que llegó al pueblo era de Armando Rodríguez, un comerciante en ganado que venía de Tekax. Llegó al pueblo para comprar, pero como se le acabó el dinero, dejó la bicicleta con mi papá, quien me la entregó en custodia. Era el año 1958, o 1959. Cuando Adelaido Chan vio la bicicleta, se animó a comprar una, aunque de medio uso. Fue el primero en tener una. De ahí, muchos se animaron y pronto andaban por todos lados con su bicicleta, aunque el primero en comprar una completamente nueva fue Rodolfo Chan. Al principio las usamos solamente en las planadas, pero pronto nos metimos por todas las veredas, hasta para ir a la milpa y traer leña. Algo cambió la vida con ella, pues llegamos más rápido a muchos lados.

Otra cosa que nos cambió la vida fue la luz, que llegó en préstamo al pueblo el 10 de marzo de 1982. Ya antes se había hecho el tendido pero la gente no juntó el dinero que pedían los de la luz para bajarla. Así se pasaron dos años. Ese día que digo se casaban Casimiro May Pacab y Antonia Domínguez Tun. Don Cástulo May, mi tío, fue a decirle a los de la luz que se la prestaran unos días. Los de la luz no querían, pero aceptaron previo pago. Dijeron que sería sólo ese día, aunque la dejaron más tiempo. Mucha gente se dio cuenta que la luz servía para ayudarse en los quehaceres, y entonces vieron las

ventajas y decidieron pagar. Unos lo hicieron luego, otros a los cuatro meses y otros más a los seis u ocho meses, hasta completar, pero la luz ya estaba aquí.

A los seis meses de la luz llegó la televisión. La primera la compró Juan Domínguez, uno de los tenderos. Luego trajo otra mi tío don Prudencio May, una televisión que era General Electric de bulbo. Poco después lo hizo mi tío don Basilio Chan, hermano de mi mamá y esposo de mi tía Atilana. Pedro Chan hizo su tienda hace como doce años, y luego compró su televisión. Antes de la luz, todo era alumbrarse con lámparas Coleman, que consumían gasolina blanca o petróleo.

Los primeros programas que se vieron y llamaron la atención, recuerdo que eran los toros, los que se gustaban los domingos por la tarde. Ya en la semana, lo que se gustaba era la novela Martín Garatusa, la que veían los hombres y las mujeres. Cuando las mujeres gustaban la novela, en eso de los besos sólo volteaban su cara para no ver. Algunas no tenían vergüenza, y se cubrían los ojos con las manos pero sin cerrar los dedos. Con eso veían y por eso se reían.

Con la luz, cambiaron los molinos de petróleo o de gasolina por los de electricidad; después llegaron los refrigeradores para las tiendas; y más tarde los alumbrados de las calles. Todo cambió, pues hasta la gente se fue comprando su televisión después del huracán Gilberto, porque las cosas de la milpa tuvieron precio. Y con todo eso, muchos comenzaron a irse más tarde a su trabajo. Ahora, ya nadie se va a la milpa a las cuatro de la mañana, como lo hacía don Vila Xool, y muy pocos los de las cinco o las seis, pues todos se paran tarde y se van a las siete o las ocho de la mañana. No es lo mismo, porque así te chinga más el sol si quieres terminar tu labor. A las cuatro o las cinco es mejor. No hay peligro en eso, porque los caminos están cuidados por los yumtziles, sin importar a qué rumbo se dirijan tus pasos.

8.- Juan Gualberto Xool Domínguez, 11 de enero de 1997.

El 30 de diciembre de 1996 don Leandro Xool salió de su casa, para ir a ver sus papayos. No regresó luego, de manera que su familia se preocupó y lo empezaron a buscar porque ya no era costumbre que saliera a su milpa y se tardara. No era la primera ocasión que esto ocurría, por eso de tres años para acá ya lo cuidan mucho, porque se aferra a que irá a la milpa y camina por cualquier camino. Parece que ahora se les escapó.

A las siete de la noche ya lo sabíamos todos, de manera que se organizaron grupos de búsqueda. Participaron hombres y mujeres, ellos para unos lados y ellas por otros. Regresaron sin noticias. A las cinco de la mañana di la llamada por el micrófono, para la búsqueda, aunque algunos ya se habían ido. Se recorrieron todos los lugares y nada. Tino May se fue a Oxkutzcab para sacar otra suerte, por si fallaba la de la noche anterior, que hicieron en Kancab con Juan Chivo, al que le dicen así porque su acompañante en las curas es un chivo.

Don Juan tiene fama de hechicero. Dijo que don Leandro estaba cerca de su milpa, pero que estaba escondido. Muchos pasaron por ahí, gritando, pero don Leandro no hizo caso de los gritos y las llamadas. Fueron don Víctor Chan Dzul y don Geraldo Puc quienes lo encontraron acostado. Eran las nueve de la mañana, y tuvieron que revisar entre la vegetación, paso a paso. El crédito fue para don Juan Chivo, que dijo bien.

Don Leandro pasó el hambre y la sed con dos chinas, o sea las naranjas dulces. Al ver que oscurecía, sólo se acostó entre la hierba y listo. Como no hubo frío, ya sabía la gente que no había pasado problemas por eso y que estaría bien, lo que ocurrió cuando lo encontraron. También se dice que por esta vez se le encontró, pero que en la próxima ocasión no se sabe, pues los hierbateros aseguran que don Leandro seguirá saliendo sin que lo puedan parar, debido a que busca que su destino sea morir en el monte, y solo. Tiene como 93 años, y ya se le van las ideas. Así sucederá.

Con nosotros así pasó con el Tabaco, el perro que era de los niños. Bakich tenía doce años, por lo que era muy viejo. Le daban ataques ya, los que le trajo el eclipse de 1993. Era bueno para la batida y se iba al monte apenas pasaba alguien con sus perros, para la cacería. Digo que los perros hablarán entre sí, pues no fallaba. Le gustaba mucho el monte, y por eso se fue para allá, para morir ahí. Eso lo sabemos porque varias veces lo vimos seguir el camino de la escuela, para meterse luego al monte. Regresaba al otro día, o a los dos días, porque todavía no era su hora. El 6 de enero fue la última vez. Salió por el mismo camino, hasta entrar al monte para encontrar su destino. Lo hemos esperado estos cinco días, pero ya sabemos que no volverá. Leti, Román y Nilda están tristes, pero así es la vida.

9.- Ofelia Chan Cauich, 13 de enero de 1997.

¿Para qué quieres que mi palabra se escuche? No me gusta escribir, por eso mejor voy a hablar. Pero nada más eso. Es que me da pena. No sé y no quiero que se burlen de mí.

Creo que tengo treinta y cuatro años. No tengo ningún papel, pero mi mamá se acuerda bien. Mi mamá, porque mi papá no se sabe ni los nombres de sus nietos. Ninguno de los hombres de este chan pueblito sabe en qué día nacieron sus hijos. No les toca eso, ya que la memoria es cosa que nos pertenece a las mujeres, que nos recuerda lo que somos.

Soy maya. Tengo cuatro hijos. Tres viven y uno murió a los diez meses de haber nacido. Estaba bien, mas de pronto se empezó a inflar su estómago y de la enfermedad no lo sacó ni el ah men ni los doctores del Seguro de Oxkutzcab, y tampoco los de Mérida. De los tres que tengo vivos, dos son niñas, Nilda y Leti, quienes me ayudan en los trabajos de la casa. Nilda ya está aprendiendo a ser mujer. Leti, no, ella está estudiando en la primaria. Me gustaría que fuera maestra o doctora, pero su papá no quiere.

Mi otro hijo se llama Román. Ya hay un libro con su nombre. Él también quería estudiar, sin embargo su papá no lo dejó. Lo que pasa es que Juan necesitaba su ayuda para mantener la casa. Román es el chambeador, el que sale a trabajar con el patrón en las huertas de Cooperativa y de Oxkutzcab. Allá le pagan y él trae el dinero. Juan no puede hacer ya ese trabajo fuerte, por los problemas que tiene en el corazón, aunque hace otras cosas en la milpa.

Me llamo Ofelia Chan Cauich. Me gusta la milpa porque desde niña mi papá me acostumbró a ella. Mi hermana Gloria también se iba con nosotros, para sembrar y cosechar ibes, calabaza, maíz, frijol, chile y otras cosas. Muchos criticaban a don Mauricio porque no nos llevaba de vez en cuando, como hacen todos con sus hijos, sino que nos hacía ir todos los días, sin fallar. Eso fue bueno y no lo critico, porque a muchas mujeres nos gusta la milpa.

Antes de ir a la milpa estuve como uno o dos años en el albergue de la escuela, donde aprendí a leer un poco y a entender el español, aunque no lo hablé nunca hasta que llevamos a mi niño a Mérida, al hospital O'Horán. Ahí atienden a los enfermos graves y que no tienen dinero para pagar sus medicinas. Eso dicen, pero varias gentes que aquí son ricas, también van allá buscando la salud. En ese lugar nos daban albergue las monjas de San Vicente de Paul. Ellas son buenas y nos ayudaron. Como no hablaban la maya, fue cuando les empecé a hablar en español. Así ocurrió todo.

No terminé la primaria. Me quedé en quinto año, y sin aprender nada. De la escuela me fui a la milpa, y así me sostuve hasta que me casé, a los diecisiete años. Casi no fui a fiestas ya que nunca me gustó bailar. Lo que sí me gustaba era ir a la iglesia, pero no fue allí donde me conseguí a mi enamorado, sino en el camino. Si ya viste un chavo, dejás que te hable en el baile, en la iglesia o en el camino al molino. Si no te gusta, tienes todo el derecho de tirarle piedras para que deje de molestarte. Si agarras la piedra, ya se fregó

y tiene que huir; si no la agarras, puede tener algo de chance. Por eso muchas mamás no dejan salir solas a sus hijas, y las mandan con su hermanito o hermanita, o con una mujer ya casada. Pero esto no sirve, pues todas las muchachas buscan la manera de decir algo, y más si están con sus amigas.

Antes no decías la palabra novio o novia. Decías la palabra *platico*, pero en maya. Si un muchacho te perseguía, te preguntaba: “¿platicas con alguien?” Y tú respondías lo que querías, dependiendo si te interesaba o no. Como a mí no me gustan los borrachos, nunca acepté uno así, aunque estuviera guapo. Por eso me casé con Juan, que toma sólo en fiestas y nada más cinco o seis cervezas. Luego se enoja mucho, pero así son todos los hombres de aquí. Creo que el único que no se enoja nunca es “Masito”, el trabajador de don Demetrio. Dicen que no lo hizo ni cuando lo dejó su mujer.

10.- Francisco Javier Chan May, 16 de enero de 1997.

Me fui a Estados Unidos porque quería conocerlo. Es un país extranjero del que me hablaban mucho mis amigos de Oxkutzcab y de otros pueblos. Decían que allá había mucho trabajo y que pagaban buen dinero, pero esto no me importaba porque aquí siempre he ganado algo y tenía mis recursos. Además, mi familia no se sintió a gusto cuando les platiqué que a lo mejor me iba. Nadie me apoyó, ni mi esposa, ni mis hijos, ni mis papás. Pero lo pensé y lo decidí. Por eso me fui en enero de 1989.

Tenía yo 33 años y siete hijos. Llegué al estado de Oregon, donde mis amigos me encontraron trabajo. El irme me costó cuatro millones de pesos, de los viejos pesos. De aquí de Xohuayán me fui a México en autobús, y de ahí a Tijuana también en autobús. El coyote me cobró 400 dólares, y eso porque era conocido de los amigos con los que me fui. Él nos pasó a San Isidro, caminando; de ese lugar nos llevó en un vehículo a San

Diego, y de aquí para Oregon a la poda del pino, a la bajada de la uva, a la pizca de la mora.

Allá ganaba bien, sacando 250 y hasta 300 dólares a la semana. De este dinero, mandaba algo y me quedaba con otra parte. Gastaba yo en la ropa, la comida, la renta. Tomaba mis cervezas de vez en cuando, cuando iba al beisbol. No iba a verlo, pues lo jugaba. Soy algo bueno en el juego, por eso ahí me pagaban los mismos mexicanos. Me daban quince o veinte dólares, los que se usaban para el baile, para la cantina, pero eso de vez en cuando.

Estuve allá un año, siempre en Oregon, que es el estado, aunque en diferentes pueblos. A lo mejor me vuelvo a lanzar, pero todavía no está muy definido. No me gustaría que se fueran mis hijos, pero ellos lo sabrán en su vida.

Con el viaje, mi vida no cambió nada, sólo lo normal. Para mí me da lo mismo. Yo voy allá por gusto, no por negocio. Nada más es mi gusto. No voy para hacerme rico. Yo voy a donde vaya por gusto. Cuando se trabaja, cualquier lugar es bueno. Sabiendo trabajar, en todas partes Dios lo tiene bendecido. Si no cuidas, no haces nada, no importa en qué lugar del mundo estés.

En mi pueblo hay suficiente terreno para trabajar. Tenemos como mil hectáreas, por eso yo no pienso dejar mi pueblo, nunca. Tal vez salga a trabajar a otro lugar, pero no es para que yo cambie ni mi casa, ni mi familia.

Regresé al año porque sólo tenía ese tiempo para estar allá. Así se lo había dicho a mi esposa y a mis hijos, y lo cumplí. Cuando llegó el tiempo, me dio gusto saber que iba a ver a mi familia, a mis amigos, a mis papás. Nos regresamos tres amigos, manejando un vehículo.

Cuando llegué aquí, volví a trabajar lo normal, a veces como taxista, a veces horticultor, solamente eso. Mi familia se sintió muy contenta, y me preguntaron sobre las cosas

que viví. Ahora mis hijos también quieren ir allá, aunque sólo para conocerlo. Eso dicen, y si quieren lo van a hacer porque yo no les puedo quitar ese derecho.

La vida en Estados Unidos fue toda buena. Nunca tuve problemas con la migra, y nunca tuve problemas para entrar donde quise, sin importar la ropa que llevara puesta. Eso no pasa en México, porque aquí sí hay prohibiciones. Por ejemplo, en Cancún no podemos entrar si no vamos bien vestidos, y no digo un lugar, digo en muchos.

Allá estás más tranquilo en el dinero, pues aunque seas jornalero puedes comprar un auto último modelo. Por eso me gustó la forma en que viven. Todo está más barato, y hasta te puedes comprar tu casa. También creo que hay mucha seguridad para la familia, para los niños. Parece que allá no hay injusticias, porque ley es ley. Dicen que hay pleitos con los negros, con los latinos, pero no me tocó nada y por eso no hablo. También dicen que hay mucha droga, pero es para el que quiere.

Aquí en México, si matas a una persona, sacas tu dinero, pagas un licenciado y estás afuera. Allá, aunque tengas mucho dinero, pagas lo que hiciste. Aunque sí hay muchas armas, no te roban con ellas en cualquier parte, y aquí sí. Tengo más diferencias, como la de la gasolina. Aquí sube y sube todo el tiempo, y allá está tranquilo. Además, si ganas 30 pesos no te alcanza para nada ese dinero. Allá, con cincuenta dólares compras lo de la semana.

Yo sí me quejo del gobierno de México, del gobierno de Yucatán. Todo sube, menos el salario. El chingado gobierno nos está dando en la torre. Mayormente, si sube la gasolina ya se chingó todo. ¿Qué haces si un huacal de china vale cinco pesos? Con eso no logras nada. Por eso hay mucha diferencia y México nunca va a llegar como Estados Unidos, y eso es culpa de los malos gobiernos. Aquí, si pides crédito para trabajar, pagas el triple de intereses, y así mejor no. Si sólo vas a trabajar para el gobierno, mejor no trabajas. Siempre es lo mismo, llegue quien llegue al gobierno.

Así pasó con los panistas en Mérida. Empezaron bien, pero luego llegó el favoritismo. Tiene que existir un gobierno que trabaje para todos, y no sólo para su partido. Yo he sido panista, por eso digo lo de Mérida. Pero los del PRI hacen lo mismo, y reparten nada más entre sus hijos. Por eso digo que hasta ahora son lo mismo. Por eso creo también que para que México cambie, tiene que haber un dominio de los indígenas, de los guerrilleros que han salido de Chiapas y que están peleando. Los indígenas sí somos del pueblo y debemos quitar a los caciques, a los líderes y demás gente que chinga. Pero todo tiene que ser con derecho, a lo legal, y no con violencia. Nada se logra con ella. Otro problema es el narcotráfico, ¿cuándo se va a terminar, si el gobierno está ahí? Debemos cambiar todo eso, y para que suceda el cambio debemos poner fábricas, crear empleos, pagar buenos salarios, dar crédito para el campo, apoyo a los indígenas. Es lo que debe ocurrir.

Yo sí me considero indígena, aunque los demás digan que sólo somos mayas. Y lo hago porque vivo en un poblado rural donde vivieron mis antepasados. Esto no tiene nada que ver con los idiomas. Puedes aprender hasta tres o cuatro idiomas, pero no dejar de ser indio. Eso no tiene nada que ver. Yo digo así porque nací en un poblado donde antes vivían indígenas, y si soy descendiente de ellos, entonces soy indígena. Tú puedes ser maestro, licenciado, médico, pero eso no cambia lo indígena. Es cuestión de herencia.

11.- Francisco Tun Monte, 19 de enero de 1997.

Creo que fui a Cancún a fines del año 86. Es que en ese tiempo no hubo cosecha. Mucha gente se fue a trabajar afuera. Al principio estuvieron en Chetumal, pero como no les gustaron los trabajos, terminaron por irse al otro lugar. De nosotros, el primero que se animó fue mi hermano Manuel. Cuando regresó me dijo que en Cancún había chamba, y que pagaban bien. Eran catorce mil a la semana, o un poco más, y cuando me quité alcanzaba los 65 mil semanales. Estuve por allá más de dos años. En un inicio regresaba

cada tres semanas, pero luego me acostumbré y si acaso venía era a los tres o cuatro meses, hasta que al final vine cada seis meses.

Cancún me impresionó por su forma, porque yo no conocía ciudades. El trabajo allá casi no me gustaba, pero por la necesidad del dinero tuve que entrarle duro. El mar me gustó también, aunque nunca pude entrar porque no aprendí a nadar, y pensaba yo que a lo mejor me mataba solito. Ariel sí aprendió a nadar, y por eso se metía sin miedo. Trabajábamos en la zona hotelera, pero nada más íbamos al mar los domingos.

Cuando fui a Cancún entendía el español, pero no lo hablaba. Por eso se me hizo fácil aprenderlo, aunque me tardé unos meses. Lo más difícil era pedir los alimentos, pero lo logramos.

La diferencia entre Xohuayán y Cancún era mucha. Cancún estaba poblada por tres clases de gentes: la de los pueblerinos, la de los barrios, y la de los ricos. Los pueblerinos somos nosotros, gente de Xohuayán, Oxkutzcab, Kancab y hasta de Campeche y otros lugares más lejos. La de los barrios es gente de Quintana Roo, pero no todos son originales de Cancún. Luego, los ricos son de todos lados, hasta extranjeros.

De la comida de allá, lo que hacen me gustó porque sabía diferente a lo que comíamos todos los días, que era lo mismo que tenemos en Xohuayán, aunque peor porque la preparábamos con puro comprado. Tortillas con harina de maíz, luego frijol y arroz, y a veces huevo. Lo que se nos hiciera más fácil.

Ahora le platico a mi esposa Juana Bautista que durante el tiempo que estuve por allá, como un año estuve mandando y le llevé dinero a mis papás, y luego ya no pude, como si me hubiera olvidado de ellos. No lo hice de esa forma, pues al principio estuve viviendo con mi hermano y como casi no salíamos, guardé algo para ellos. Después me fui a la ciudad, y entre la comida, mis pasajes y mi diversión, ya no me alcanzaba. No digo de la renta, ya que viví en un cuarto prestado gracias a uno de Kancab, un amigo que

andaba con una señora de Cancún que tenía su marido algo lejos de donde nos quedábamos.

No me alcanzaba el dinero porque yo era joven y me divertía, me iba a los bailes y tomaba mis cervezas, que costaban 1500 por botella. Si ganaba 16 mil, me alcanzaba sólo para diez chelas, ¿y lo del baile? No se podía. Aparte tenía mi compromiso con mi novia, y tenía que juntar para la boda. Por eso y como no tenía problema con ella, pensé que iba a tardarme un tiempo grande por allá, hasta alcanzar lo del gasto. Luego vino lo del huracán Gilberto en septiembre de 1988, y como hubo mucho trabajo y buen sueldo, más contentos nos quedamos.

Sin embargo, decidí regresar cuando tú y René nos fueron a buscar por allá. Ahí entendí que mis papás y mi novia me pensaban, y dije que no era bueno que los papás te piensen y se preocupen y tú no te des cuenta. Así me decidí para regresar. Ya cuando estuve acá volví a pensar. ¿Y para qué me voy a ir de nuevo, si aquí hay para comer? Teniendo cosecha, ¿para qué me voy?

Entonces, cuando regresé a Xohuayán decidí quedarme a trabajar. Que sea lo que Dios quiera, y si hay algo, para eso estoy. Mis papás tampoco querían que me fuera otra vez, ni mi novia, aunque ella no decía nada, que hiciera lo que quisiera. Eso hice, y por eso me quedé para trabajar un tiempo con mis papás, y ya luego para casarme.

Yo estoy muy orgulloso de vivir en Xohuayán. Me gusta mucho por sus costumbres, por sus religiones, por su forma de hablar la maya. No me fui porque no me gustara, ni porque lo viera feo. Es el pueblo donde nací, y del que ya no me moveré a menos que hubiera algún problema muy grande, como una sequía tremenda o algo más. Desde que regresé, ya no he salido de aquí. Trabajo el campo y vivo de lo que deja, aparte de que le ayudo a mi mujer en sus bordados.

Cuando estuve por allá hice muchos conocidos entre hombres y mujeres, pero no tenía amigos. Los amigos están en mi pueblo, y ahora también tengo aquí a mi mujer y a mis dos hijas. Como quien dice, ahora estoy más amarrado que nunca.

Del trabajo en Cancún casi no aprendí nada. Hice de todo un poco. Inicé en la albañilería, pero no me gustó mucho. Después trabajé en jardinería, pavimentación de calles, abrir zanjas, y lo último que hice fue de velador en una empresa, lo que sí me pareció mejor.

Estando en Cancún, aprendí a pensar en muchas cosas, en ideas de la vida. Ya no me gustaron los problemas, ya comencé a decidir que no necesitamos que todo lo resuelva el presidente de Oxkutzcab, que nosotros podíamos hacer que el pueblo cambiara. Ahí entendí que hay un Dios para todos, pero que si alguien no lo cree, no es para obligarlo, y que tampoco es necesario ir a misa para hacer cosas buenas. Lo que importa es respetar y cumplir la palabra de Dios, para no ser como muchos que presumen ir diario a la iglesia, pero no cumplen con lo que se dice y hasta maltratan a su familia, sin poner orden.

Con la comunicación todo mejora, todo se logra. Por eso me gustaría que Xohuayán cambiara. Me gustaría que hubiera hospitales, que hubiera escuelas con buenos maestros, que nos organizáramos entre nosotros, sin recibir órdenes del Ayuntamiento. Sí pedirles apoyo, pero no dejarles la carga de que hagan lo que quieran. Uno es hombre cuando busca su casa, su forma de vida, sus zapatos, su ropa, su gobierno.

Yo todavía no hago nada por mi pueblo, pero ya quiero. Uno solo no puede hacer nada, por eso tengo que convencer a otros para que se interesen en los problemas del pueblo. Si nos juntamos, podemos enseñar una forma diferente a los niños. Me parece que los niños aprenden lo que se les enseña. Si llevan mal trato, así serán de grandes. Si llevan buen trato, serán buenos con los demás.

12.- Manuel May Pacab, 19 de enero de 1997.

El 10 de marzo de 1982 hicieron el primer bajante de la luz. Costó 25 pesos. Era para un rato por la boda de mi hermanito Casimiro, para que tocara el tocadiscos con las cumbias. Todavía no estaba el tendido completo, pero ya casi. El sur fue primero, luego el norte, después el poniente y al final el oriente, porque la línea iría rumbo a Tekax.

Hacer la bajada costaba primero noventa pesos, pero la gente no pudo pagar. Luego salió en 120 pesos. Se hizo reunión para juntar gente. La comisión vino de Tekax. Dijo que era colaboración de noventa pesos. Casi juntamos todo en tres meses. Pero la gente volvió a hacer junta para decir que nosotros queríamos robar el dinero. Esto decían de las comisiones. Regresamos el dinero. Decían que el asunto era del gobierno y que iba a ser gratis. Se quedó así.

Después de tres o cuatro meses volvieron los de Tekax. La gente preguntó por qué no vino la luz, si en Kancab ya estaba. Porque en Kancab sí cooperaron y pagaron. Fue por su participación, la que no hubo en Xohuayán. Eso contestaron. Si queríamos, ahora nos iba a salir por 120 pesos por jefe de familia. La gente dijo que estaba muy caro. Nos dijeron que el precio era por los postes, por el alambre, y que si no queríamos nosotros, ellos se irían a Xul.

Un señor, don Miguel Domínguez, se paró y dijo: “Señores, de antes dice la comisión que sólo van a cobrar noventa pesos. De antes ustedes dicen que va a llegar gratis y miren qué pasó. De aceptar los noventa pesos nosotros ganamos y ahora está en 120 pesos, que es como perder algo. Si aceptan ya no sube, pero si no quieren, la luz se irá a otro pueblo.”

La comisión de luz volvió a decir que los que quisieran y juntaran sus 120 pesos, ahí se les pondría la luz. Quien no colaborara, no había problema, porque se quedaba sin el beneficio. Así, pronto se hicieron nuevas comisiones de cobro. A algunos nos faltaban cinco pesos, a otros diez, pero los buscamos. Se animaron muchos, aunque pagaran poco

a poco. Así logramos que llegara la luz. Cuando la bajaron, se veía muy bien, bonito que estaba en las casas. En dos meses llegaron los recibos, unos con cinco pesos, otros con diez, tarifa que se mantuvo durante casi cuatro años o cinco años.

Mi televisión me la compré hace como diecisiete años. Era de batería y así me duró dos años, pero cuando llegó la luz que le quito la batería y que la hago eléctrica. Es muy fácil, pero debes de saber. Mi tío Pudén se compró una eléctrica, que era de buena marca, mientras que el primero que se compró una tele de color fue Pedro Chan Dzul. Yo conocí las televisiones de batería en Mérida, cuando me fui a trabajar allá en el año 1978.

En ese año yo tenía un hijo chiquito y me salí de trabajar de con mi papá. Está bueno, me dijo, porque tenía que saber lo que era la vida. Una semana estuve pensando lo que me tocaba hacer. ¿Dónde voy? En el monte no se podía porque no me gustaba, nunca me ha gustado mucho, por eso hago muchas cosas para vender: palomitas, chicharras, dulces, pollo asado, todo eso. Bueno, me fui a Tekax y vi a mi tío. Me preguntó que dónde iba y que le contesto que a buscar trabajo. Me dijo que nos fuéramos a Mérida, que conocía gente y era trabajo seguro.

Sí, me animé. Regresé al pueblo por mi ropa. Me voy a Mérida, les dije. Mi mamá lloró y quería impedirlo, pero no pudo porque estaba decidido. Fui el primero del pueblo que hizo eso, porque otros que se habían ido a trabajar a otro lado, siguieron en el campo, y yo no. Juan Cervantes nos recogió en Canek, y nos llevó. Llegué allá y trabajé quince días como jardinero en la colonia Itzimná. Volví a los quince días, con dinero, y a los dos días otra vez allá, pero ahora a otra chamba.

Le dije a mi tío que no quería la jardinería, que quería el otro trabajo que tenía el patrón. Hablaba poquito español, pero no importaba pues tenía que aprender. Viene el patrón y me pregunta que por qué no quería trabajar: Jefe, yo quiero lavar las papas, para llenar esa papera de papas fritas.

Ya las lavé y las pelé. Era un trabajo de siete a siete. En la jardinería ganaba cincuenta pesos a la semana. En las papas ni sabía cuánto ganaría, pero al final el patrón me dio setenta pesos, que porque trabajé mucho. Me pidió de favor que no dijera nada del sueldo, porque era más de lo que correspondía. A los quince días, que le digo que me dejara la tienda para mí solo. Que yo me encargaba de la papa, del refresco, de los cigarros, pero sin nadie más. Lavar, pelar, cortar y freír papa no era gran trabajo, pero le dije que si quería más ventas, entonces que me trajera un molino cortador, de éstos de mano. Por eso ya pasé de los 75 a los cien pesos semanales.

A los tres meses ya no vendía seis kilos de papa, sino veinte, y al año fueron más porque me llevó una máquina eléctrica. Contento él, y contento yo. Entonces me dijo el patrón que necesitábamos más chambeadores para la jardinería, que si los buscaba yo. Le contesté que sin problemas, que el sábado salía por ellos y que los tendría listos para el martes. Fue cuando llegué al pueblo y animé a Rogelio que es el hijo de Atilano, a Francisco Cituk, Antonio Xool, Nazario Monte y otros chavos. Se fueron por cincuenta pesos a la semana. De ellos, Nazario quiso trabajar conmigo en las papas.

Como a los dos meses, que le digo al patrón que Nazario ya sabía del asunto y que se quedaría en mi lugar, pues a mí no me alcanzaban ya los cien pesos. Me ofreció 150, pero tampoco era suficiente. De por sí no quería yo. Aguanté otros dos meses porque me dio 200 pesos a la semana, y sólo por pelar y freír, nada de vender. Le dije al patrón que ya me iba, y aunque se enojó y prometió no pagarme nada, que porque era flojo, igual me fui. De por sí era mi decisión. Si quería que me quedara, tenía que darme cuatrocientos pesos o más.

De ahí me fui con otro señor que sabía algo de electricidad. Con él empecé a aprender. Luego encontré a mi tío, quien me invitó para albañil por un pago de 400 pesos a la semana. Entonces trabajé con él como seis meses, hasta que me quitó de chalán y me

puso de media cuchara. De ahí nos fuimos a Cancún y allá nos daban 600 pesos, pero no había comida ni otra cosa. Teníamos que comprar todo, y luego me ponía a guisar. No daba así, tampoco.

Trabajé dos meses de esa manera y que hablo con el contratista, que si no había otra forma de trabajo, con más dinero. Fue cuando me pidió chambeadores del pueblo. Me dijo que le llevara veinte trabajadores, pero buenos, no vaciladas. Vine al pueblo y les hablé fuerte, animándolos. Después de eso me pidió otros, de manera que en un año llevé como cuarenta o cincuenta personas. Les decía: A Cancún, a Cancún; y ellos respondían: A Cancún, a Cancún. Después de eso, estudié cosas de electricidad y cuando llegó el tiempo de regresar, me regresé. Por eso, si es vender palomitas, yo vendo; si es vender pollo asado, yo vendo; si es vender cerveza en la fiesta, yo la vendo; si es albañilería, yo la hago; si es bajar la luz, yo la bajo.

Cuando me quité de la papa, quedó Nazario con Santos el hijo de don Máximo, y con Rogelio. Ellos siguieron un tiempo con Pepe Papas, y luego buscaron su camino. Santos se quedó en Mérida, casado con una de Tixmehual, carretera de Valladolid; Nazario se casó con Inés, una mujer de Quintana Roo, pero ambos se vinieron al pueblo; la esposa de Rogelio es de Chumayel, y para ese pueblo se fueron, aunque él era ejidatario de aquí. Como el papá de Pepe Papas era sastre, Nazario se animó a aprender ese oficio y por eso ahora hace los pantalones, las camisas, las gorras. Así es la vida. Nunca sabes cómo va a terminar tu trabajo, por eso debes entrarle sin miedo. Me dicen el Cabo, pero no por soldado, sino porque no crecí; soy chaparro, soy como un cabo de vela, y por eso no me enojo, que me digan como quieran.

13.- Prudencio May Domínguez, 19 de enero de 1997.

La Santa Cruz la conoció mi papá Luciano May gracias a un señor de Akil llamado Víctor Puch. Él tenía la novena en enero, igual que ahora está en Xohuayán. Fue hace como cuarenta años, recién tenía yo como veinte años. Desde entonces, veía a ese señor y pensaba que tenía como cien años, pues se veía muy viejo. Mi papá se animó para buscar la cruz, y hasta le dijeron a un señor de Oxkutzcab, pero éste sólo los engañó. Incluso vino a Xohuayán a pedir promesa y limosna, y la gente le dio dinero y gallinas, pero se fue y no hizo nada.

Entonces don Víctor le dijo a Luciano que fueran a Hocabá, para hablar con el patrón. Allá, don Benjamín Pacheco les dijo que no había forma, a menos que don Víctor permitiera que Luciano la tuviera aunque por una noche. Como eran muy amigos, don Víctor estuvo de acuerdo y se la prestó. Así empezó todo. Después del rosario en Akil, a eso de las ocho de la noche, mi papá iniciaba su camino para acá, caminando. En el pueblo lo recibían los asociados José Dolores Chan, Crescencio Polanco, Isidro Chan, Basilio Chan, Alejandro Tun, Leandro Xool y otros. Ellos le hacían la novena toda la noche, de las diez hasta las dos de la tarde del día siguiente. Ya luego de eso se regresaba la Santa Cruz a Akil.

Así se hizo como diez años, pero llegó el tiempo en que don Víctor Puch no pudo continuar y lo habló con mi papá, que ya no podía hacer la novena y que se fueran a Hocabá para decirle al patrón que se hiciera el cambio para Xohuayán. El señor lo aceptó y así es como llegó la cruz a este pueblito, hace como veinticinco años. Además, en ese tiempo en el que mi papá tenía la cruz, también venía la Santa Cruz de Popox chica, que es otra cruz igual, pero más chica. Esta última se quedaba en casa de don Gualberto Domínguez, y se terminó cuando él se cambió con los hermanos separados.

Llegaba la Cruz con mi papá el 10 de enero, y se entregaba el 20. El día 11 comienza la novena y el 19 se cierra. Don Luciano me platicó la historia de la forma de la Santa

Cruz. Dijo que se la platicó don Benjamín Pacheco, papá de doña Otilia. Un día, que se va don Ventura Pacheco a su milpa, a dos leguas de su casa. Iba en su caballo, y a medio camino que se encuentra la Santa Cruz, acomodada en su casa. Le rezó, le pidió que le ayudara en su trabajo y se fue. Así continuaron los días, hasta que una tarde en que regresaba, como a las tres de la tarde, vio que la casa de la Santa Cruz se estaba quemando. Como le dio miedo, no se quedó a ver nada.

Al llegar a su casa, le platicó a doña Rosa, su esposa, que la casa de la Santa Cruz se estaba quemando. Como no se quedó contento, al otro día salió muy temprano, pidiéndole a su mujer que no se tardara con el posol. Al llegar a donde estaba la Cruz, vio que todo estaba como siempre, sin daño alguno. Que se baja del caballo, que se arrodilla y comienza a rezar, diciendo que era un milagro y que entonces quería pedirle a la Cruz el permiso para llevársela a su casa.

Luego de eso se fue a su milpa y al medio día regresó a su casa, para decirle a su esposa sobre la promesa. Para ello contrató una orquesta y así adoró a la Santa Cruz durante nueve días, invitando a toda la gente para que fuera a acompañarlo. El último día mató cochino, y toda la gente comenzó a decir que la Santa Cruz sí era un milagro. De esa manera comenzó a crecer su fama, y de esa manera la comenzaron a pedir en otros pueblos, donde cada quien pide y promete lo que debe ser.

Al llegar a Xohuayán, todos los asociados hacían la novena. Desde que llegó la Santa Cruz, los rezadores fueron don Virgilio Xool, Patricio Xool, Leandro Xool y Crescencio Polanco. Luego, cuando se comenzaron a ir estos viejos, o ya no pudieron, buscamos a los suplentes: Florentino Domínguez, Isabel Domínguez, Atilano Xool.

Los socios se mantienen en la novena el tiempo que quieren. Al principio todos los gastos eran iguales para todos, pero después ya no. Ahora nos encargamos de los gastos de traslado y de la comida tres de los hijos de don Luciano: Santiago, Cástulo y Prudencio.

Los tres cumplimos también con el día de nuestra novena, y ya luego hay otros para los demás días. Nunca se rechaza ninguna aportación, pues todo es promesa.

Desde que murió mi papá el 15 de noviembre de 1974, yo quedé como patrón de la Santa Cruz de Popox. Por eso, cuando llega su tiempo del aviso, me dedico para organizar todo y en diciembre preparo un plato de arroz dulce para los interesados en las novenas. Si lo aceptan, ya estuvo, aseguran su presencia. Si no la quieren, pues tengo que buscar otra familia que haga la celebración. Por eso en este año los socios somos los siguientes: día 11 de enero, Prudencio May; día 12, Santiago May; día 13, Gabriel May; día 14, Cástulo May; día 15, Mariano May Chan, desde hace cinco años, 1993, en lugar de Florentino Kú; día 16, Eleazar Domínguez, desde hace tres años, 1995, en lugar de Pedro Chan; día 17, Basilio Chan; día 18, Rufino Cauich, desde hace dos años, 1996, en lugar de Rodolfo Chan; día 19, Elías Puc.

14.- Patricio Xool Tun, 3, 5 y 7 de abril de 2003.

Nací en el año 1922. Me gusta este pueblito. Es mío porque aquí nací y porque somos de los dueños originales, pues mi abuela era la señora Cristina Panti. El ejido nos lo dio el presidente Ávila Camacho, persona que vino aquí al pueblo en 1948 o 1949, cuando ya no tenía el cargo de jefe del país. Me acuerdo que llegó con el presidente municipal de Oxkutzcab, un señor que se llamaba Eustaquio, no, no era ése, pero mi mujer sabe. Estanislao, sí, que era blanco. Como el jefe nos ayudó en muchas cosas, por eso le pusimos su nombre al primer campo de beisbol que hicimos en el año 1960. Eso es una historia.

El beisbol organizado es de ese año sesenta. Antes lo teníamos, pero sólo vacilada. Se hicieron buenos equipos gracias a Juan Burgos, ya finado. Él vivió aquí un tiempo, trabajando una tienda y una panadería, pero luego se fue a Oxkutzcab. Es papá de Juanito

Burgos, también de Oxkutzcab. Murió hace unos veinte años. Llegó y nos dijo que formáramos dos equipos, para entrar a la liga de campeonato. En Kancab ya había juegos, como en Chacmultún, pero ellos con Tekax.

Un equipo se llamó Minerva, que era el de Burgos; el otro Gallitos, cuyo capitán era Basilio Chan Tun. Aquel equipo era el mejor, con jugadores de lujo como el propio Burgos, pitcher del equipo, pero en especial con mi hermano Candelario Xool Tun, catcher al que nunca le pudieron robar la segunda base. Buen brazo que tenía él. El de Basilio era el segundo equipo porque era más débil, aunque también tenía jugadores de calidad. Aparte de los que ya dije, en Minerva el primera base era Quintiliano Domínguez; segunda, Demetrio Chan; tercera, Daniel Chan, hermanito de Basilio; parador corto, Emeterio Tun Xool; jardín izquierdo, Gregorio Domínguez; jardín central, Fernando Monte; jardín derecho. Severiano Celis, del rancho Xcanahele, siendo suplente don Benito Xool. El abridor era Juan Burgos, mientras que el pitcher taponero era Santiago May, más que mejor.

Gallitos paraba así: pitcher, Basilio Chan; catcher, yo, Patricio Xool; primera, Pedro Chan; segunda, Florentino Domínguez; tercera, Lucio Puc, que luego se fue a vivir a San José Kuncheil; parador corto, Francisco Tun, ahora ya finado; jardín izquierdo, Albino Domínguez, que se fue para Akil; jardín central, Elías Puc Chan, gran bateador de golpe largo y toque seguro; jardín derecho, Eduardo Chan. Los suplentes eran Benito Couoh, que venía del rancho Xaani, y Francisco Mis.

El primer campo deportivo estuvo por la sarteneja Xcitché, por donde vive don Santiago May, a dos esquinas. El segundo lo hicimos atrás del cerro de Colonia México, en el camino que lleva para Tekax. El campo lo conocíamos como El Cerro, pero lo terminamos en 1964, no antes. Siempre jugamos en la liga de Oxkutzcab, sin ganar ningún campeonato. Después, al crecer el pueblo, solicitamos que nos dejaran hacer otro campo

deportivo ahí junto al albergue y la escuela, justo cuando empezamos a construir sus edificios en los años 1970. Para entonces ya Minerva y Gallitos dejaron de existir por mal negocio, y como abandonamos los campos antiguos, también desaparecieron con el tiempo.

En 1973 se hizo otro equipo, el de los Tigres, con Juan de Mata Chan May. Ese grupo fue campeón en 1979 y luego en 1985, siempre en la liga naranjera. En 1974 se formó el equipo de los Leones, que un tiempo cambiaron su nombre a Estrellas de Xohuayán. Tenían jugadores buenos como Mario May, pero no llegaron a ser campeones. Leones desapareció hace como dieciocho años, y Tigres hace como quince. Luego, para 1992 se formó otro equipo llamado Bravos, pero después se cambió a Broncos. Cuando se dividieron, surgió el de Azulejos, aunque volvió una vez más el de Bravos.

Los de Xohuayán siempre hemos tenido buenos lanzadores, y de ellos, Juan de Mata ha sido el mejor. Por eso lo pedían como refuerzo los de Oxkutzcab, Ticul, Akil, Tekax. Todos le tenían miedo. Después de él han surgido otros como Juan Regino Puc May y Casimiro May Pacab. Otro que también es bueno, Arnaldo Chan Xool, fue el primer pitcher durante el campeonato de 1985, con Regino como cerrador. Luego de eso, Arnaldo juega más en otros lados que en su pueblo.

Ahorita el beisbol ya está muy avanzado. En 1995 mi hijo Víctor fue umpire en la liga de Tekax. Yo también estuve ahí, antes, aunque luego me cambié a la de Oxkutzcab, donde me pagaban noventa pesos, o setenta, según lo lejos. Sé el trabajo, pues estudié dos cursos en Mérida. También Manuel Xool hacía de árbitro, hasta que prefirió agarrarla de manager.

Otra historia es la del albergue. Después de muchos años, por 1970 lo quisieron quitar porque unas cocineras dijeron que no era necesario. Estaba en el lugar donde ahora está el jardín de niños. Esas señoras eran unas mentecatas, pero no se salieron con la suya.

Cuando supo la gente, nos reunimos para tratar el asunto. A mí me criticaron porque yo era el comisario, y decían que ya sabía. Por eso celebramos la Asamblea, donde estuvo el director Isidoro Cab. Él platicó conmigo, pidiéndome que fuera a Peto y viera al jefe del INI, que venía de México. Fui allá y le pregunté el motivo de cerrar el albergue. Luego le pedí que viniera al pueblo y le explicara a la gente. Dijo que sí, y llegó a los diez días. Convocamos al pueblo y ahí, don Demetrio Chan y don Mauricio Chan pidieron la razón de por qué se iba a quitar el albergue. Los dos tenían hijos allí, y les interesaba entender.

Ellos incitaron a la gente, diciendo que si no se resolvía nada bueno, nadie iba a salir de ahí. Los del INI pidieron que se les dejara salir, para resolver el asunto, mas la gente volvió a decir que si no se resolvía, nada de salir. Como a las diez de la noche hablaron de que firmarían la constancia, donde aseguraban que la escuela seguiría aquí. Todos se burlaron de las cocineras: “que bajen su calzón, doña fulana, que perdieron, que no lograron nada.”

Hicimos la constancia, la firmaron, y se fueron. Al mes empezaron a llegar los materiales para el nuevo albergue y para la escuela, que es donde están ahora. No lo quitaron, lo hicimos más grande.

Por último, mi tercera historia tiene que ver con los que se fueron del pueblo por problemas personales, los que se alejaron porque no quisieron obedecer la autoridad del pueblo ya que faltaban a sus fajinas. Avisamos al Ayuntamiento de que haríamos justicia, y no se opusieron. Así salieron don Sebastián Couoh y sus hermanos Florentino y Benito, quienes se avecindaron en Akil. Eso ocurrió también con Basilio Kú y sus hermanitos Esteban, Daniel y Gabriel, quienes peleaban por el agua y prefirieron volverse parceleros en Oxkutzcab. Igual se marcharon Ambrosio, Alejandro y Pedro Tun, así como Tino y Ricardo Monte, que se llevaron a toda su familia, aunque estos últimos no por faltar a los deberes, sino por querer cambiar de suerte.

Don Gabriel May también se fue, pero a Tekax. No lo hizo por desobediente, ni por flojo, sino por susto. Tuvo dos desgracias y prefirió irse, antes de que pensarán que hacía las pendejadas por gusto. Te voy a decir la historia, y luego se la preguntas a él. Si te platica, lo apuntas. Fue a brechar al monte, con sus amigos. Ahí, paró su escopeta en el camino, pero al dejarla en el suelo, estalló. En la revirada de los perdigones, alguno de ellos le dio a su cuñado Víctor Chan Dzul, quien fue al hospital O'Horán. Cuando llegaban los judiciales a preguntar, don Víctor decía que él se había caído, y que al hacerlo se dio con el rifle, que se disparó. Don Gabriel vivió con mucha tristeza, porque nunca tuvo la intención de hacer daño. Le tocó mantener a la familia de su cuñado, por supuesto, hasta que el herido se recuperó y pudo trabajar. Así es la justicia para nosotros.

Pasó el tiempo, y un día invitaron a don Gabriel a una batida. Los perros vieron al venado, lo persiguieron y al pasar por donde estaba don Gabriel, disparó su rifle. Le dio y lo mató, pero la bala perdida llegó hasta don Elías, su cuñado que estaba casado con doña Jacinta. Don Gabriel no sabía qué hacer, y se puso a llorar, pidiendo perdón a toda su familia y a las de sus cuñados. Luego de eso se despidió y a los ocho días ya estaba en Tekax, sin dejar de venir de visita. Nunca lo vieron mal, porque se trató de accidentes que suceden en la vida, aparte de que cumplió con su deber y mantuvo a las familias afectadas. Es un buen hombre, y por eso vive tranquilo.

15.- Anónimo, 17 de agosto de 2005.

El hombre trabaja en la milpa, y la mujer en la casa. Ahí está nuestra obligación para los dos; y así es desde que Dios creó las cosas. Ése es el primer respeto que tenemos, y debe ser todo el tiempo. Mira maestro, por eso no somos iguales, porque hacemos cosas diferentes todo el tiempo. El hombre puede lavar la ropa, lavar su plato, pero no es lo legal. La mujer puede ir a la milpa, puede sembrar y cosechar, y no es lo legal.

Si te casas, quieres que tu mujer haga las cosas buenas, para que llegues y comas cuando te da hambre. Ya sabes cómo debe ser. Si ella no cumple, la puedes regañar porque así haces la justicia. Si tú no cumples y no vas a la milpa, si no trabajas, no hay derecho de que te enojas, es el derecho de ella para decirte, y hasta se puede ir a su casa si el papá la recibe.

Si te habla y te contesta con groserías, con pendejadas, o te engaña, entonces puedes maltratarla, o llevarla con la autoridad del pueblo para la junta de justicia. Pero no debe ser así, pues lo más mejor es que los dos cumplan con su obligación.

Igual es con los hijos, a los que debes enseñar a trabajar. El niño acompaña al papá, y la niña a la mamá. Con ellos aprende su obligación. Si Dios quiere que vivan, uno los debe cuidar y darles de comer mientras son niños. Ya de grandes, uno tiene el deber de casarlos, pero si no trabajan no tienes la obligación de buscarles su comida, pues ellos saben, ya no son chiquitos. Si son flojos, no tienen derechos en la casa. Si los llevan a la cárcel, tampoco tienes por qué ayudarlos. Que se chinguen por pendejos. Tú les hiciste su hetz mek, los llevaste a la milpa, les enseñaste cosas buenas, y si ellos no quisieron aprender ni respetar, ya no es tu culpa.

IV. TRES CUENTOS

1.- Una historia de Uuay. Versión de Mario May Chan.

Allá en Kancab había un uuay que se llamaba Pil Sansores. Dicen que él estudió para uuay en unos libros que tenía, pero estos libros nunca se han vuelto a encontrar. El único que vio esos libros fue su papá, pero él no dijo nada. Unos dicen que los libros tenían muchas figuras de animales, pero eso quién sabe.

Pil Sansores vivía con su mamá y su padrastro. Éstos no se habían enterado de nada y los tres llevaban una vida tranquila. Pero una vez en que estaban trabajando en la milpa comenzó Pil a dar pruebas de sus conocimientos.

Esa vez habían trabajado en la mañana y cuando llegó la hora de la comida el papá de Pil le dijo que dejara de trabajar porque era hora de ir al frijol. Pil le dijo a su papá que no tuviera pendiente, que él se iba a quedar ahí para avanzar en el trabajo. Entonces el papá le contestó que estaba bueno, que se iba a comer y que iba a regresar con la comida. Pil le pidió que también le llevara un tambor con agua.

El papá se fue y regresó como a las dos horas. Vio que Pil estaba trabajando; puso la comida en la pacel y le avisó a su hijo que fuera a comer. El papá se puso a trabajar y no dio cuenta de la comida de Pil.

Cuando el sol ya se iba metiendo, el señor le dijo a su hijo que era hora de regresar a su casa. Está bueno, le dijo Pil.

El señor ya había cargado con su sabukán y empezó a caminar, pero Pil lo detuvo y le dijo que se llevara el tambor para que acarreará más agua al día siguiente. Al señor se le hizo raro que su hijo se hubiera acabado veinticinco litros de agua pero no dijo nada. Regresó a su casa y le dijo a su mujer que era muy raro que el muchacho hubiera tomado tanta agua.

Al día siguiente, el señor llegó a la milpa y Pil ya estaba trabajando. Los dos se pusieron a trabajar hasta la hora del posol. Cuando el papá le dijo a Pil que tenía hambre y sed, que se fueran a tomar posol, Pil le dijo que estaba bueno si ya era el tiempo, pero que lo tomara primero. El papá lo preparó y lo tomó. Sólo una jícara. Después preparó la de Pil y se la dio. Terminó Pil y pidió otra jícara, y luego otra. El posol se gastó pero Pil siguió con el agua, hasta terminar todo el tambor. Esto ya no le gustó al viejo y le preguntó a Pil que por qué tomaba tanta agua. Pil le dijo que tenía sed.

El señor tuvo que regresar por más agua para Pil, pero cuando llegó a su casa le platicó a su mujer y le dijo que su hijo era uuay y que se convertía en animal. La mujer no quería creer pero el viejo se la llevó para que hablara con Pil.

La señora y el señor, los dos juntos, le dijeron sus cosas a Pil. Que no les gustaba lo que hacía, que no era bueno burlarse, que se regresara a la casa y no se quedara en el monte como animal. Pil les hizo caso y volvieron todos.

Por un tiempo, Pil se calmó y no tomaba agua ni comía más que lo acostumbrado en una persona. Eso les dio gusto a los padres y dejaron de vigilarlo. Parecía que Pil ya no hacía cosas malas y que no había que preocuparse de nada. Pero esto fue sólo un tiempo, porque un día que Pil y su padrastro fueron a la milpa, a la hora del regreso Pil le dijo a su papá que se adelantara y que él lo alcanzaba. El señor caminó y caminó un buen rato y nada del hijo. Cuando iba por la mitad del camino vio venir un chivo, mismo que se metió por entre las piernas del señor y lo tiró. El chivo no se iba, ahí estaba esperando y queriendo que el señor lo montara; pero éste no hizo caso y corrió al chivo, que se fue corriendo por delante.

Cuando el señor llegó a su casa le dijo a su mujer que su hijo llegaría más tarde, que se había quedado a arreglar su carga. La mujer le contestó que su hijo ya tenía rato de haber llegado, que en esos momentos estaría durmiendo. El señor le dijo que no era posible ya que él se había venido por el camino y que nadie lo había cruzado, ni animal ni hombre. Fue entonces cuando se acordó del chivo que lo había alcanzado en el camino.

Como se enojó, pues se fue a hablar con el muchacho y a preguntarle por qué seguía haciendo cosas malas. Pil lo negaba, pero el señor le dijo que ya había visto el libro en que había muchas figuras de animales, y que de seguro de ahí había aprendido cómo convertirse en chivo, en gato y sabrá qué otros animales. Le dijo que así no le convenía que vivieran juntos, que si Pil seguía con las cosas suyas que mejor viera su camino. Pil negaba todo, pero cuando el señor lo iba a buscar en la noche, no lo encontraba; la puerta estaba bien cerrada y por más que llamara nadie salía. Mas si no, en la madrugada ya estaba ahí Pil de nuevo, dormido muy tranquilo. Él paseaba de noche, y fue una noche

cuando lo mataron allá por Akil. Quién sabe qué forma tendría cuando lo mataron; por allá en Akil le dieron su secreto.

2.- Otra historia de uuay. Versión de Mario May Chan.

De antes había un uuay de Kancab que llegaba aquí a Xohuayán. En este pueblito no hay uuay, sólo en Kancab y otros lugares. Bueno, aquí llegaba ese uuay y le gustaba irse por el rumbo del sur. Siempre se iba para allá a la casa de un señor que tenía una esposa. El uuay se iba para allá para ver las cosas y formas que hacían ese viejo y la mujer. Se aparecía el uuay en forma de gato, pero un gato bonito, bonito. La señora le daba de comer masita y el gato ahí se quedaba. A la hora de dormir pues veía todo y así estaba siempre contento. Sólo que un día se le ocurrió platicar todo esto a sus amigos de Kancab, quienes también empezaron a platicar la vacilada, hasta que las palabras llegaron hasta aquí en Xohuayán.

Cuando la mujer se enteró, le platicó a su marido lo que la gente decía. Al principio el señor no le creía. Ella le dijo que sí, que el gato era el uuay pero que ya sabía ella qué hacer. Al rato, cuando regresó el gato a la casa de ella, la señora le fue a hablar. Le dijo que ya sabía que no era gato, que ya no lo quería por ahí y que nunca volvería a darle masa, aparte de que le tenía su contra. Como vio que la mujer estaba muy, pero mucho muy enojada, pues el gato ya no volvió por aquí y mejor se fue a Canek, a la casa de unas muchachas.

Las muchachas eran dos hermanas que vivían solas con su papá. No tenían a su mamá porque ya se había muerto, según contaban. El gato empezó a ir con ellas a la hora de la comida. Siempre aparecía cuando ellas estaban torteando. Le daban su masa y su agua y pues el gato se les subía en las piernas. Ahí se quedaba hasta que ellas terminaban su

trabajo. El papá ya había visto al gato y no le gustaba, pero como sus hijas le dijeron que era un gato muy bonito y que sólo iba a la hora de la comida, pues ya no dijo nada.

Así pasó un tiempo, hasta que el señor se dio cuenta que sus hijas ya no eran iguales que antes. Parecía que estaban tristes, nada más pensando. Él les preguntó que si estaban enfermas, que si no comían. Ellas le dijeron que estaban bien, que comían de todo y que no pensara nada. El señor se conformó un tiempo, pero como vio que sus hijas se ponían más enfermas, mejor decidió ir a ver al ah men. Cuando llegó con el brujo le dijo lo que pasaba con sus hijas, pidiéndole que les echara la suerte. El ah men hizo sus cosas y le dijo al señor que en la suerte había salido que sus hijas estaban con un secreto, con un hechizo. Luego le preguntó que si había alguien que tuviera pendientes con ellas. Él le dijo que no, que sus hijas no se metían con nadie y que casi sólo salían a caminar.

Entonces el ah men le dijo que un gato iba a visitar a las muchachas a su casa, pero que ese gato no era gato sino un uuay que quería adueñarse de ellas y que cada vez que les pasaba la lengua por la cara, las niñas se hacían más de él, poco a poco. Le dijo al señor que sus hijas estaban muy graves ya que faltaba poco tiempo para que el uuay se apoderara bien de ellas, y que cuando esto pasara sus hijas se iban a morir, pero que no se preocupara porque le iba a dar el secreto contra el uuay.

El señor regresó a su casa ya más contento. Llamó a sus hijas y les platicó lo que le había dicho el brujo. Ellas le dijeron que sí, que el ah men había adivinado lo que les hacía el gato. Entonces el papá les dijo que el secreto para acabar con el gato era el de cortarle los huevos. Al principio ellas no querían porque decían que el gato era muy bonito y muy cariñoso, pero luego dijeron que no había más, pues si no querían hacerlo se iban a morir. Así fue como los tres se pusieron de acuerdo para no demostrarle sus planes al gato.

Al día siguiente, las muchachas se fueron a molinar, vacilaron con sus amigas pero no les dijeron nada de lo que pensaban hacer. Cuando regresaron a su casa, su papá ya estaba ahí. Ellas prepararon todo y se pusieron a tortear. El gato llegó al poco rato. Ellas le dieron de la masa y él se subió a las piernas de una de ellas. La muchacha lo abrazó fuerte para que no se le soltara y el papá le cortó los huevos. Luego dejaron ir al gato. Al llegar a su casa, el uuy gato se hizo hombre de nuevo, pero ya no le dio tiempo de más y ahí se murió, sin esas dos cosas.

3.- Juan Conejo, un cuento de niño. Anónimo.

Cuando estuve en la primaria escribí un cuento. El cuento de Juan Conejo, que dice así: había una vez un conejo que se llamaba Juan, era de color negro y vivía en una madriguera donde sólo cabía él. Un día, un tejón lo invitó a nadar, y aunque el conejo no quería ir, tanto le insistió el tejón que al fin se fueron. En el camino se encontraron a un mapache y le dijeron que si no quería ir a nadar con ellos; pero él les dijo que no y que no fueran al cenote azul que está en Maní, porque tenía hechizo y los podía transformar. Pero como el tejón quería ir, para allá se fueron, aunque el conejo tenía miedo.

Y entonces, una vez allá, que pregunta Juan Conejo: ¿cómo le vamos a hacer para bañarnos, si no debemos entrar al agua? Claro que nos vamos a mojar, dijo el tejón, pues si no lo hacemos, ya no es divertido. Así estuvieron varias horas en el agua y luego regresaron a sus casas. Al llegar a su madriguera, Juan Conejo se acostó y se durmió, mas de pronto se puso enfermo, le dio calentura y le dolía todo el cuerpo, además de que vio que de color negro pasaba a blanco, y que crecía más y más hasta que ya no pudo estar en su casita. Por eso se tuvo que salir y buscar otra, pero no encontró nada y se puso a llorar por todos los caminos. Finalmente, una noche la luna le llamó diciéndole que podía vivir con ella. Feliz, el conejo hizo una soga con hierbas y trepó así hasta la luna. Desde

entonces vivió ahí muy contento. Éste es mi cuento. Del tejón no sé nada. Como se fue a su casa, sólo él sabe su suerte.

V. TRES VIAJES A YUCATÁN

1.- Finales de diciembre de 1994 y principios de enero de 1995.

Dicen que Mayab se traduce como “no muchos”. Por eso los yucatecos piensan que su tierra es la tierra de los no muchos, de los pocos, de los escogidos. También la denominan como “la tierra del faisán y del venado”, misma que es “como una perla en la garganta del mundo”, en opinión de Mediz Bolio.

Pues aquí estoy de nuevo, cumpliendo lo que señala el destino, palabras estas últimas con que mis amigos mayas justifican mis ires y venires entre ellos. “No hay más, de por sí es tu suerte. Ya todo está escrito.” Ése es el argumento. En fin, yo digo que es mi gusto, pero no me hacen mucho caso.

Salí de México capital a las 7:35 de la mañana del día 25 de diciembre. El avión llegó a Mérida una hora y media después, y alrededor de las diez ya estaba yo en el parque principal, previo paseo por la plaza de San Juan, la que por alguna razón social estaba con basura por todos lados. Nunca la había en semejantes condiciones.

Quería ver la vaquería que desde hace tiempo organiza el ayuntamiento de Mérida cada domingo, al medio día. Es un baile de jaranas para turistas, en el que la técnica y la destreza parecen ir por delante de la emoción y el gusto. Desde hace ocho años he admirado las habilidades de los participantes, pero me quedó con las muy diferentes vaquerías que abren las fiestas de los pueblos. Sin embargo, dicho día no hubo nada, por lo que me tuve que conformar con entrar a la Catedral y al Palacio de Gobierno.

La construcción de la Catedral de Mérida inició en 1563, terminándose en 1598 bajo el cuidado del arquitecto Miguel de Agüero, quien levantó un edificio de tres naves con

la misma altura cada una. La decoración interior es sencilla, con algunas imágenes, destacando el enorme crucifijo que está en el testero de la nave central, y cuya cruz mide alrededor de diez metros, si no es que más. Según bula del pontífice Pío X, con fecha del 11 de noviembre de 1906, a partir de dicho día el antiguo obispado de Yucatán se erigía en arquidiócesis; disposición que se ejecutó en esta Catedral el 14 de abril de 1907. Como tal iglesia “está perpetuamente agregada a la sagrada basílica de Santa María la mayor en Roma”, todos sus fieles gozan y ganan las mismas indulgencias y gracias que concede la basílica romana mencionada. Al menos eso es lo que se señala.

El Palacio de Gobierno se proyectó en 1879. Comenzaron a edificarlo poco después y se terminó en septiembre de 1892. Sobresale en él su agradable patio interior y los veinticinco cuadros del pintor Fernando Castro Pacheco que adornan los corredores y una de las salas ubicada en el piso superior. Todos los cuadros fueron elaborados en la década de 1970; en ellos, su autor plasma lo que considera son los momentos y los personajes trascendentales de la historia yucateca: El Mayab, Gonzalo Guerrero y el mestizaje, Francisco de Montejo, Nachi Cocom, Jacinto Canek y su suplicio, Cepeda Peraza y el triunfo de la República, el henequén y la explotación, Salvador Alvarado y la libertad de los esclavos mayas, la Reforma Agraria impulsada por Carrillo Puerto y luego retomada por Cárdenas, etcétera.

A la una de la tarde dejé la vieja T’ho, la blanca Mérida que de esto ya no tiene mucho, para dirigirme hacia el sur, rumbo a mi querencia adoptiva, allá por Oxkutzcab y Tekax.

Oxkutzcab. Está casi a cien kilómetros de Mérida. Se le considera la huerta del estado. El motivo es claro. Desde mediados de siglo en el municipio del mismo nombre se localizan diversas unidades de riego dedicadas al cultivo de naranja, limón, toronja, mandarina,

zapote, aguacate, mango y otros. La cabecera, Oxkutzcab, concentra toda la producción mencionada, más otra de temporal (chile habanero, chile dulce, jitomate, maíz, calabaza y demás), vía dos centros de acopio. El mercado viejo que data de 1968 está a un costado de la plaza del ayuntamiento, justo enfrente de la iglesia. El nuevo (1992-1993), se halla en las afueras de la villa, por el camino a Tekax. En el primero las ventas más importantes se hacen en la mañana de los lunes y los jueves, en tanto que el segundo está atrayendo más gente por la tarde de los martes y los sábados, al menos por el momento.

Los precios varían según las leyes de la oferta y la demanda, pero esto lo regulan en segundo orden una serie de comerciantes intermediarios que trabajan con las casas comerciales de la ciudad de México, lo que implica que están al día en las cuestiones del mercado “externo”. La ciudad de Mérida, el estado de Veracruz y el Distrito Federal son los que marcan la pauta en cuanto a la distribución de las mercancías, mientras que Quintana Roo, Campeche, Tabasco y los vecinos países de Guatemala, Belice y los Estados Unidos influyen en menor medida en cuanto a envíos directos.

Dependiendo de la oferta y la demanda, en una sola cosecha los precios de los productos pueden sufrir cambios sustantivos; algunos llegan a multiplicar varias veces su valor inicial, o bien lo disminuyen en una medida semejante. Por ejemplo, en enero de 1994 el limón osciló entre los tres pesos y los 150 nuevos pesos el huacal (caja de madera de 60 X 35 X 35 centímetros, aproximadamente); un años después, su valor es de dos pesos y, como hay mucha producción y poca demanda, se asegura que no tendrá ningún incremento.

En otro caso, en 1993 el chile habanero inició en ochenta nuevos pesos el huacal, luego cayó a veinte, posteriormente subió hasta 150, y terminó en cuarenta nuevos pesos. En 1994 hubo mayor “suerte” para este producto, ya que empezó a venderse casi igual que el año anterior, a 75 pesos, precio que se mantuvo como mínimo pese a diversas

fluctuaciones durante los dos meses de cosecha (septiembre y octubre). Por su parte, el cítrico de mayor siembra en la región, la china o naranja dulce cuya temporada de recolección es de septiembre a febrero en su variedad valenciana, empezó a ocho nuevos pesos el huacal (lleva poco más de cien naranjas); después, en diciembre de 1994 y principios de enero de 1995 estuvo a dos pesos; para mediados de este último mes subió a cuatro pesos ya que comenzó a escasear. A partir de marzo se da la cosecha de la china “verdona”, de producción más limitada a la vez que tardada, y que por ello es la que llega a venderse entre ocho y quince pesos el huacal, tal y como sucedió en 1993 y 1994.

Obviamente, no son pocos los campesinos y parceleros que se quejan de la inestabilidad mencionada, algunos de los cuales han llegado a proponer la intervención de las autoridades para un mejor control.

A diferencia de las ciudades inmediatas de Ticul y Tekax, la villa de Oxkutzcab sigue manteniendo un buen número de pobladores que visten de *mestizos*, sin acatrinarse; es decir, las mujeres continúan llevando el hipil y los hombres la ropa sin fajar y sus alparbatas o huaraches, aparte del sombrero. Conviene decir que entre los hombres jóvenes es cada vez más frecuente el uso de tenis, y que en lugar de sombrero usan gorra, pero esto no demerita su condición de mestizos, lo que sí ocurre con el hecho de ponerse zapatos. También, Oxkutzcab es la que conserva un mayor número de casas habitación de huano y bajareque, aunque éstas son cada vez menos.

La huerta del estado tiene cerca de treinta mil habitantes, y está a una altura de 24 metros sobre el nivel del mar. Para unos, Oxkutzcab quiere decir lugar del ramón, el tabaco y la miel; en opinión de otros, es el lugar del ramón, el pavo de monte y la miel.

La plaza del ayuntamiento está dedicada a Benito Juárez, igual que en Tekax, pero parece que esto se remonta no más allá del año 1974, de manera que nada tiene que ver con los múltiples homenajes que se dieron en el año 1906, el del centenario del natalicio

de este personaje. Por 1991 se le hicieron cuatro fuentes, adornadas con mestizas que llevan en sus cabezas un canasto con las frutas que se encuentran en la población. Una en cada esquina, las fuentes no sirven para gran cosa, salvo para que se estanque y se pudra el agua en ellas.

A un costado de la plaza están la iglesia católica y el antiguo convento franciscano. Éste es del siglo XVI, con agregados durante la centuria inmediata hasta darse por concluido en 1699, junto con la iglesia de tres naves, según la Dirección de Monumentos Coloniales del INAH. De acuerdo con los oxkutzcabeños, la edificación colonial más temprana aún en pie es la ermita, que se ubica al sur, en una de las estribaciones de la serranía del Puuc. El dato de antigüedad es incorrecto, valga decirlo.

En su mayoría la población es católica, pero también hay presbiterianos, mormones, adventistas y evangelistas. Los primeros definen a todos los demás como “los hermanos separados”. Afortunadamente no parece haber problemas importantes al respecto, e incluso muchos olvidan sus diferencias cuando se trata de participar en ceremonias colectivas encargadas a los “sacerdotes” y curanderos tradicionales, los *ah menoob* (ah men en singular), como son las limpias de pozo, el *waji kool* o agradecimiento de cosecha, el *ch'a chaac* o petición de lluvia, entre otros. Es claro que estas ceremonias se realizan bajo la iniciativa de los católicos.

Rompiendo el cuadro, casi en el límite sur de la villa, siguiendo el camino carretero a Cooperativa, está un castillo medieval que allá por los años 1970 se mandó construir un encumbrado político local del Partido Revolucionario Institucional. Es voz común que ninguno de ellos tuvo suerte a futuro. Del político no se sabe bien qué sucedió, salvo que se asiló o lo retuvieron en Mérida; en cambio, el castillo no funcionó para albergar y cobijar los sueños de grandeza de su dueño, pero sí para darle recepción a la basura y a las ratas.

A siete kilómetros al sur de Oxkutzcab, se localizan las grutas de Loltún, atractivas tanto por sus características naturales como por la pintura rupestre que hay en ellas. Algo más retirada, a 28 kilómetros al suroeste de la huerta del estado, se sitúa la zona de Labná. De este punto hacia el noroeste llega uno a Sayil, Kabah y la mágica Uxmal.

Hablando de lo real maravilloso de la zona, dejo aquí la versión de la *xtabai* que me platicó doña Elena (la tía de Los Tremendos Aventureros), cuando fui a su casa a comer esa delicia del frijol con puerco:

La *xtabai* se aparece de noche. Por eso antes casi no salía la gente después de las siete. Hasta los que iban a platicar con sus novias se quitaban temprano. Dicen que es una mujer muy hermosa pero que parece que no camina, sino que avanza en el aire. Su casa está en las raíces del *yaxché*, el árbol de la ceiba. Cuando se encuentra con un trasnochador, se acerca a él para seducirlo. Si el hombre se deja tomar la mano ya se perdió, porque la *xtabai* se lo lleva a una cueva y allá le roba el alma. Cuando despierta, ese hombre ya no es el mismo que era antes.

De antes, cuando no había luz y sólo nos alumbrábamos con lámparas de petróleo, al llegar la noche mi abuelo apagaba la lámpara y, ya acostados nosotros en las hamacas, empezaba a contarnos de esas cosas. Una vez nos dijo que había visto la *xtabai*. Era de noche y él iba para su casa; fue entonces que adelante de su camino vio una mujer. Él sacó su cuchillo y siguió caminando. Cuando llegó junto a la mujer sintió que le rozaban la mano, y fue cuando tiró la cuchillada, de puro miedo. Después de eso se echó a correr hasta su casa y no dijo nada.

Al día siguiente no fue a trabajar porque quería oír lo que decía la gente. A ver si sabían algo. Salió de su casa con el pretexto de que iba a

comprar chocolomo. Cuando llegó al sitio de la xtabai, había gente reunida. Todos estaban mirando una mata de plátano ahí tirada, sorprendidos. Mi abuelo se quedó como asustado. ¡La xtabai se convirtió en eso, en una planta que se murió porque mi abuelo no la quiso! Por eso nos decía que no era bueno salir de noche.

Tekax. Cabecera del municipio del mismo nombre, esta ciudad se ubica a unos veinte kilómetros al sureste de Oxkutzcab. Es ayuntamiento panista por vez primera, pero se dice que dichas autoridades no han trabajado ciertamente en pro de la población en general, que copian los mismos vicios de los del PRI y que también mantienen pugnas por el poder entre ellos mismos. En opinión de unos, el descontento contra el PAN se notó en las elecciones federales de agosto, donde el Institucional obtuvo mayoría. Mientras tanto, algunos panistas opinan que en lo de agosto no protestaron ni hicieron ruido porque no les interesaba mucho el asunto, sobre todo sabiendo de antemano que sus candidatos no las llevaban todas consigo a nivel nacional. Sin embargo, no dudan en afirmar que la votación de mayo próximo para autoridades locales es otro negocio, y que “ahí sí que va a haber movimiento.” Así, el blanquiazul está seguro de retener el municipio; el tricolor lo quiere recuperar; y el PRD se mantiene a la expectativa, con un trabajo incipiente en busca de presencia política.

En tanto que Oxkutzcab funciona primordialmente como mercado regional de cítricos y algo de horticultura, la ciudad de Tekax se caracteriza por ser un centro comercial diversificado que provee todo tipo de mercancías al sur yucateco. Además, tiene un papel de primer orden en la distribución de maíz a nivel estatal, ya sea por carretera o en ferrocarril. De hecho, afirman los enterados que los municipios de Tekax, Tzucacab y Peto, aportan casi el 40 por ciento del maíz que se cosecha en Yucatán.

Tekax en lengua maya quiere decir “en el monte, en el bosque”. Su nombre completo es Tekax de Álvaro Obregón. A diferencia de Oxkutzcab, en ella se habla menos el maya y procuran estar más a tono con las tendencias de la moda televisiva y radiofónica. Por otra parte, los servicios educativos también están más concentrados, y a ojo de buen cubero son mucho más dinámicos que en la villa mencionada.

A mediados del siglo pasado Tekax fue uno de los principales puntos de desarrollo de la llamada Guerra de Castas, pero este acontecimiento no provoca mayores recuerdos. Inclusive, las dos pinturas referentes al tema que están en el Ayuntamiento, son vistas como algo que incita dudas y que pudieron ocurrir en algún otro lado, menos ahí.

Enfrente del ayuntamiento, hacia el oriente, está el jardín o plaza Juárez, y luego de ésta la iglesia colonial de San Juan Bautista. Terminada de construir el 6 de mayo de 1699, la iglesia consta de tres naves que descansan sobre nueve soportes externos. La nave central está remarcada por una serie de nueve arcos. El recinto tiene cinco entradas, cuatro laterales y la principal que da al poniente. El interior es escueto. Hay en él catorce cuadros en los que se plasma el martirio de Jesús, desde que es azotado hasta cuando se le pone en el sepulcro. Atrás de la iglesia se ubica el convento franciscano, que es más antiguo. No sé si tenga pintura de su época, como sí sucede en Maní.

Para los pueblos vecinos a ambos. Si Oxkutzcab es el principal exportador de cítricos y demás de lunes a sábado, Tekax es el sitio de paseo y compras de los domingos, aunque su mercado local, recién remozado, tiene toda la semana un público cautivo de campesinas que van a vender rábano, repollo, camote, berenjena, cilantro y otros productos, todo para el consumo interno. Los paseantes campesinos de los domingos son hombres, en su gran mayoría. En general, esta ciudad se ve más limpia que Oxkutzcab, pero su mercado y sus puestos de comida son menos variados.

De acuerdo con los tekaxeños, los lugares inmediatos para conocer por parte de los visitantes son la ermita de San Diego y la zona arqueológica de Chacmultún. La primera es una construcción del siglo XVII ubicada al sur de la plaza, en uno de los cerros que limitan la ciudad en sus lados sur y sureste. Se menciona que ahí están depositados los restos de los defensores de la ciudad durante la llamada Guerra de Castas del siglo XIX, aparte de que en diversos momentos ha sido punto militar estratégico para la vida de la población. Por su parte, la segunda está a unos diez kilómetros al suroeste de Tekax, en plena sierra del Puuc (como se sabe, el Puuc tiene una altura media de cien metros). La zona arqueológica tiene una secuencia cultural del preclásico al posclásico, y hasta la fecha continúa siendo punto de paso rumbo a muchas de las milpas. No en vano la conocía muy bien don Luciano May, según su nieto Mario:

Don Luciano May, mi abuelo, decía que la pirámide de Chacmultún, la del cruce del camino y no de las otras, era especial ya que tenía secreto grande. Decía que a las doce de la noche se aparecía un sacerdote de los de antes, que le estaba enseñando a las personas. Como muchos no le creían a mi abuelo, llevó a varios ahí, pero ninguno podía ver nada, y les decía que no era posible, pues todo estaba frente a sus ojos. Mi abuelo veía, pero es que él era como un *chilam*, como un sabio. Él me enseñó muchas cosas: que el sacerdote vigilaba y cuidaba los caminos; que llegaría el tiempo en el que los hombres viajarían por el cielo, por las nubes, y sí, son los aviones; también decía que los hombres iban a poder hablarse a mucha distancia, y sin gritar, y sí, es el teléfono, y antes ni se conocía, sólo de 1990 para acá. Mi abuelo don Luciano sabía todo eso, porque tenía secreto, y el secreto de uno no lo tiene nadie más.

Por último, cabe agregar que para las personas de “edad”, otro motivo de orgullo local es Ricardo Palmerín, una de las glorias de la música yucateca. Por su parte, los jóvenes saben que nació ahí y que el cine lleva su nombre, pero son contados quienes conocen su obra.

Maní. Se localiza a diez kilómetros al noreste de Oxkutzcab. En palabras de Mediz Bolio, Maní quiere decir que *todo pasó*. Contrario a su esplendor prehispánico y colonial, actualmente simula más bien un pueblo triste, sin mucha actividad. No obstante, tiene buena producción en maíz, frijol, miel y algo de cítricos. Además, en él se concentra gran parte del proceso final de huipiles comerciales de la región, mismos que después se llevan a Muna, Mérida y otros puntos.

El poblado de Maní fue la cabecera del cacicazgo de Tutul Xiu, quien por los servicios que prestó a los conquistadores españoles, logró que le reconocieran a él y a sus descendientes la categoría de señores naturales, por lo que obtuvo títulos y probanzas de nobleza.

Maní sigue conservando un lugar especial en la tradición oral de la religiosidad maya. Se dice que ahí viven ah menoob muy efectivos porque conocen todas las cosas antiguas, y que junto con los de Akil y Dzan son los más solicitados en la región en casos de enfermedad. Además, se sabe que en el cenote del pueblo habita una serpiente con plumas, y que éstas pueden semejar también “cabellos como de caballo”. Aparte, en el convento está una sogá que tiene vida y cuyo objetivo final tiene mucho que ver con el cenote. He aquí la versión escuchada, aprendida y compartida por Juan Gualberto Xool, en estos días en que fuimos ahí con Baltasar Chan Cauich:

Los antiguos padres nos hablaban de que en el convento de Maní hay una sogá viva, y que llegará el día de su destino en que alguien la tensará desde

el sitio en que está hasta otro pueblo, y se echarán competencias en las que se deberá correr sobre ella en un caballo. El ganador, o sea el primero que llegue, será dueño del cenote y del agua que ahí está, la que cuida una anciana. Esta agua la venderá a todos los habitantes de los alrededores. El agua que este ganador entregue a los solicitantes servirá sólo para beber, y el pago será el de un niño. Venderá agua, pero se le tendrá que entregar un niño a cambio.

Estas palabras coinciden con lo dicho hace años por Ermilo Abreu Gómez y por Antonio Mediz Bolio. En su libro *Leyendas y consejos del antiguo Yucatán*, el primero refiere una vieja leyenda en la que se dice cómo llegará el tiempo de una sequía tan grande, en la que casi todo perecerá pues sólo el cenote Xcabchén de Maní conservará agua, de manera que el pájaro carpintero volará sobre un cerro de calaveras.

Sin duda, la sequía a la que se hace referencia tiene mucho que ver con la venta del agua que menciona Juan. Por su parte, en *La tierra del faisán y del venado*, Mediz Bolio señala que en un camino subterráneo que llega hasta Maní vive una hechicera, abuela del enano de Uxmal, la cual enseña el rumbo y camino que deben seguir todos los extraviados, los que se pierden, sujetos a los que les vende una jícara de agua fría, recibiendo como pago un niño que servirá de sustento a la serpiente que vive con ella.

Estos tres ejemplos tienen un tema central: la escasez de agua. En todos ellos, el agua es el símbolo de poder y dominación concreto. Lo más probable es que esto último sí ocurrió realmente en el pasado maya, en el cual una sequía trajo en consecuencia relaciones de sujeción muy marcadas. Los mayas deben haber justificado dicha situación haciéndola coincidir con ciertas acciones recurrentes atribuidas a las fuerzas divinas; a su vez, y en forma recíproca, esta creencia pasó a convertirse en instrumento y guía de la vida cotidiana: siempre que se repitan los mismos actos divinos en un mismo momento,

se repetirán también sus consecuencias. Así llega esta creencia hasta nosotros, aunque con los cambios consabidos. ¿Será? Tengo que reflexionar al respecto.

En lo que corresponde a la presencia de la serpiente con plumas en el cenote, no encontré mayores datos, salvo que ni Juan ni otros amigos piensan que tenga un sentido negativo. Consideran más bien que debe ser una guardiana del agua. Lo cierto es que su antecedente es la prehispánica Kukulcán, serpiente emplumada que también era un dios de gran culto en el pueblo, tal como lo describió Juan Francisco Molina Solís en su *Historia del descubrimiento*:

El principio de noviembre estaba señalado por una fiesta importante y muy popular, que, por cinco días consecutivos, se celebraba sólo en Maní; era la fiesta de *Chic-Kaban*, dedicada a *Kukulcán*, que tenía un santuario muy venerado en la capital de los *Xiues*. Esta fiesta era uno de los recuerdos que quedaban de la antigua nacionalidad maya; por esto, en ella, acudía a Maní numeroso concurso de gente de todas las regiones de la península, y los cacicazgos se turnaban en los homenajes que debían rendirse a *Kukulcán*: cada cacicazgo, por riguroso turno, debía presentar, por medio de su cacique, en el santuario de Maní, cuatro o cinco banderas finamente bordadas de las más vistosas plumas.

Dejando de lado las leyendas y las creencias, el cenote es muy hermoso, pero está muy descuidado. Queda a una calle de la plaza y de la iglesia, hacia el suroeste. Desde arriba parece un pozo común y corriente, debido a que le metieron cemento en su parte superior y le dejaron una especie de pretil para evitar posibles accidentes, supongo. La entrada a la caverna o cueva se da por un camino de piedra. Al inicio la oscuridad es total,

pero después de que los ojos se acostumbran, puede uno observar varias cavernas menores a ambos lados, hasta llegar a la base del cenote. El camino tiene algo así como quince metros de largo por unos tres de ancho.

Cuando estuvimos ahí, Balti preguntó si era agua de lluvia como en las sartenejas y los haltunes. Juan le enseñó el escurrimiento que hay en las paredes, y luego le hizo ver el movimiento del agua para que adivinara de qué lado venía la corriente subterránea. Lo que no descubrimos es por dónde puede volver a salir. Ninguno de los tres conocíamos el cenote, y el tiempo se nos fue en pensar y hablar de los años y la forma en que éste era la única fuente permanente de aprovisionamiento de agua ahí, en esa comunidad, lo que nos llevó a los antiguos padres, los cántaros, las muchachas, las vaciladas, etcétera. Y aquí recuerdo algo que me dijo Mario May en el asunto de la menstruación de la mujer en relación con el agua:

Una muchacha o una mujer que tenga sus cosas, que tenga su pecado de la sangre, no puede entrar a una aguada porque el agua se espanta y se va. Sólo vuelve cuando uno lleva al ah men para que purifique el lugar. Si la muchacha o la señora no tiene sus cosas, sí puede entrar; ahí no hay problema.

El agua de Xcabchén no tiene mucha profundidad, pero sí es una cantidad respetable. Lástima que esté tan sucia, no por la tierra o las hojas de los árboles, sino por las bolsas de plástico y los botes que están en ella y en las piedras.

Por su parte, el convento y la iglesia están junto a la plaza, del lado norte. Dedicada a San Miguel Arcángel, la iglesia fue construida a mediados del siglo XVI por los frailes franciscanos. Es una iglesia fortaleza de una sola nave, con recios contrafuertes y con grandes muros lisos coronados con almenas. Aquí es donde el fraile Diego de Landa hizo su ya famoso auto de fe del 12 de julio de 1562, quemando y destruyendo códices, dioses,

altares y demás. El decorado actual es sencillo, destacando el altar central con las imágenes de San Francisco, San Miguel Arcángel, la Virgen y otras tres figuras que no tengo idea a quién representan. En la parte media de la iglesia, del lado izquierdo, está la puerta de acceso al convento.

El convento de Maní es uno de los más antiguos de la provincia eclesiástica de Yucatán. Su fundación data de 1549, dos años después de que el fraile Luis de Villalpando iniciara la evangelización en la región. En 1588 ya estaba terminado y según la relación del padre Ponce, junto con el huerto gozaba de gran fama e importancia. Se consideraba que en él estaba la mejor escuela de indios de la región, privilegio debido a la excelencia que sus alumnos lograban en los oficios y el canto.

En una de las celdas de la planta baja del convento, el INAH estableció un museo de sitio, pero hay que buscar al sacristán de la iglesia para que lo abra. Juan aprovechó la ocasión y le preguntó a éste dónde estaba la sogá viva. La respuesta fue: “Sólo son cuentos; aquí no hay nada.” Supongo que no se esperaba la respuesta de aquél: “Maestro, esas cosas no son para cualquiera. Dios tiene sus caminos y sabe sus cosas; por eso no crees.”

Del museo no hay mucho que mencionar, excepto que es un amontonamiento de objetos en el que prevalecen los falos, penes de todo tipo y tamaño que uno se pregunta a qué centro ceremonial corresponderán, aparte de que nos deja la inquietud del porqué no se quedan en su lugar original, por mencionar algo. Aquí, sólo suponemos; porque si son nada más de Maní, entonces habría que magnificar la calidad de este pueblo como antigua capital religiosa maya. En suma, la sala de exposición mide unos cuatro por cinco metros, y tiene tres cédulas informativas en español y tres en francés, todas en cartulina. Además, tiene un letrero en francés, inglés y español, en el que se pide colaboración monetaria para el cuidado de la iglesia.

Al contrario de sus vecinos Oxkutzcab y Tekax, en Maní todavía no se lleva a cabo ningún tipo de actividades para eliminar los basureros establecidos a orillas de la carretera. Esto no quiere decir que los primeros tengan un plan bien concertado para disminuir la basura en general, sino solamente que la esconden un poco más adentro, en donde no se vea en una pasada rápida. Por último, la plaza está dedicada a Morelos.

Los sitios señalados son los que recorrí en tres semanas de viaje: del 25 de diciembre al 14 de enero. Mi punto de hospedaje continúa siendo el pueblo de Xohuayán, como desde hace poco más de ocho años. Igual que en aquel 1987, ahí vi llegar el año nuevo yendo a la milpa, participando en la comunidad, y siguiendo detalle a detalle y con interés la cuenta de los días o *xook kin*, la que nos dice cómo serán las condiciones ambientales para la agricultura, a la vez que hace pensar en las posibles soluciones para un mes que de entrada pudiera parecer no favorable para la milpa, trátese de cualquiera de las fases de ésta.

He aquí la cuenta: en ella enero cumple con dos papeles, como mes propio y como indicador del año. Los primeros doce días representan un mes cada uno, en el orden de enero a diciembre; del 13 al 24 son también uno por mes, pero ahora en sentido inverso, es decir de diciembre a enero. Luego, del 25 al 30 cada día vale dos meses, con doce horas para cada uno en la secuencia enero a diciembre; finalmente, el 31 va por horas, y en él las primeras doce corren una por cada mes de enero a diciembre, en tanto que las otras empiezan con este último y culminan en enero. En opinión de George Foster, este tipo de cuentas tiene una influencia directa de las cabañuelas españolas, aunque se han desarrollado influencias locales.

Es todo por el momento.

2.- *Kincah* en el Mayab, mayo de 1996.

Ahora el viaje fue en autobús. Ni modo, es la crisis, dice la voz común. Pero no es cierto; sucede que Mati no se anima todavía para subirse al avión. Las veinte o más horas de recorrido de México a Mérida no son un problema para mí en cuanto al aguante corporal; mi inconveniente mayor son los baños. Es difícil, muy difícil, encontrar unos baños medianamente limpios. Pero incluso esto se puede arreglar si se come mucho menos de lo imprescindible, como fue nuestro caso. De Mérida, *T'Ho* para los hablantes mayas del estado o mayeros, son todavía tres horas más de trayecto rumbo al sur, y listo. En camión o camioneta, claro.

El arribo a Xohuayán fue en la tarde del 12 de mayo, con buen tiempo para llevar el primer gremio a la iglesia y luego ponerse a tono y salir en la noche a gustar la vaquería. Este día inició el kincah, la fiesta del pueblo en honor del patrono San Isidro Labrador. No obstante, conviene aclarar que sus fieles no estaban muy contentos que digamos con él, ya que se adelantó en mandar las lluvias y la quema del monte para la milpa seguía a la espera, con el consabido temor de que, si no había quince días de buen sol antes de junio, la siembra se haría imposible. “Eso es una gran chinga. En otros lugares el ganado se muere por falta de agua, y aquí no la queremos tan pronto.” Eso comentó don Prudencio May mientras tomábamos una cerveza.

La vaquería comenzó alrededor de las once de la noche. ¿Cómo? Con los *Aires yucatecos*, por supuesto. Las mestizas jaraneras lucen el multicolor terno que, según Cirilo Baqueiro, las hace irresistibles hasta para los mismos santos. Por su parte, en lo que respecta al sexo masculino, solamente los “verdaderos jaraneros” van de blanco de los pies a la cabeza. Los demás hombres animados son, en su mayoría, los casados del pueblo que no quieren perder su única posibilidad de bailar a la vista de quien sea. Los solteros casi no le entran. Se justifican diciendo que aquí no hay chance de abrazar a las muchachas,

aparte de que tampoco se puede platicar con ellas. Esta vez ingresaron nueve al salón, cuatro más que el año pasado. Como sea, la voz popular señala que de los cincuenta o sesenta jaraneros xohuayanos, nada más uno es bueno: Adrián Domínguez. Los otros no hacen más que matar hormigas. En efecto, Adrián es la excepción.

La entrada a la vaquería es gratis. Esto sucede desde hace siete años, a raíz de que se dejó de contratar a las orquestas de calidad y se suplieron con grupos menores. Es cierto que en un principio ahorraron dinero, pero después la pérdida constante de prestigio y clientela ha hecho que la situación se empareje cada vez más. Incluso, de seguir la misma tendencia no tarda en revertirse el proceso. En conclusión, la idea del pase libre no ha sido motivo suficiente de atracción y cada vez va menos gente a jaranear, lo que conlleva una menor venta de cerveza.

En esta ocasión los músicos no tocaron mucho tiempo y a las dos de la mañana terminó todo. Hubo voces de protesta, pero los Friters ni se inmutaron. “Mira lo que hacen esos cabrones. De por sí son flojos.” Eso acotó Mati. De cuatro años a la fecha, los Friters son el grupo comparsa y tocan de todo en la fiesta. Ahora, por los cinco días de regocijo cobraron 6000 pesos, es decir seis millones de viejos pesos.

Durante el periodo festival nadie del pueblo trabaja fuerte. Lo más que se llega a realizar es la limpia de un pedazo del terreno destinado al chile habanero, acarrear leña, o bien buscar hierba para el torito. El caso es que para las doce del día todo mundo está a la expectativa para el inicio de las corridas. Son cuatro en total. Empiezan a las dos de la tarde; terminan a las seis y minutos. En cada una de ellas se juegan de veinte a treinta toros, de los cuales el primero es de muerte, pero no dentro del ruedo. Este toro lo da generalmente un carnicero de Oxkutzcab o de Tekax, quien en forma inmediata vende el chocolomo. De los restantes, los foráneos implican para sus dueños un cartón de cerveza

por ejemplar chico, o dos por uno grande. Los toros locales son promesa y ahí no hay recompensa.

Lunes 13. Como siempre, en la primera corrida no hay gran demanda para ingresar al circo ya que se lidian ganados chicos. Por lo mismo, el precio es menor que en las tardes siguientes. A mí, observar a los toros y a los toreros no me place; estar al pendiente de las reacciones que genera la llamada fiesta brava, sí. El miedo, la emoción, la burla, la risa, el murmullo colectivo y las miradas inquietas y anhelantes están a flor de piel.

Después de la corrida, los fieles van a buscar el gremio correspondiente para que ingrese a la iglesia. El gremio de la tarde anterior salió en procesión a su nuevo destino en la mañana de este día. Son cuatro gremios en total. Cada uno consta de diez miembros o interesados; entre ellos se distribuye la guarda de la bandera pertinente en forma anual.

Martes 14. A las tres de la tarde el circo está lleno. Los dos puestos de cerveza también. Éstos no están juntos, obviamente, sino estratégicamente distribuidos. El del sur da servicio durante toda la fiesta; el del norte sólo en las corridas. Volviendo al coso, los palcos se dividen en secciones: arriba y abajo. Esta división marca también los precios. Abajo, el pago por persona es de 7 pesos en primera fila, 5 en segunda, 4 en tercera y 3 en la cuarta. En las alturas, a dos metros del suelo, los costos son: baranda 10 pesos, primera fila 10 pesos, segunda fila 8 pesos, tercera 6 pesos, cuarta fila, si la hay, 5 pesos.

El ambiente es de lujo y conveniente para los vendedores de dulces, palomitas, granizados (raspados les decimos en mi tierra), elotes, etcétera. También lo es para los interesados u organizadores de la fiesta, ya que los palcos representan su única ganancia segura en forma individual. Salvo esto y la mención de que la basura plástica está a la orden del día, no hay mucho más que decir. Lo mejor vino al concluir la toreada, que ni tiempo dio de terminar de bajar las sillas: una tormenta de dos horas nos dejó a todos

estacionados en el centro, sin contar, por supuesto, a las pocas personas que adelantaron su salida. Desde ese momento, al chupacabras noticioso lo sustituyó el chupalodo.

Lo interesante del asunto no fue la suspensión del baile programado para en la noche, sino la dinámica generada en torno a la explicación del porqué del aguacero. Dos versiones marcaban la pauta yendo de un lado para otro: 1) San Isidro está enojado porque el pueblo no se unió para construir la nueva iglesia; 2) San Isidro está enojado con los del grupo del sur porque no cumplieron su promesa de terminar la nueva iglesia para este mes de mayo.

El primer punto lo apoyaban los fiesteros o interesados, congregados en su mayoría en el bando sur: Por su parte, los del bando norte, contrarios políticos de aquéllos, estaban en favor del segundo argumento.

Total, la tocada de Los Liberarios (así se llama el grupo y que cobró 4500 pesos), se pospuso para el jueves, previo pago de una cuota de recuperación de 500 pesos, “para puros gastos de pasaje.” Así arguyeron.

Miércoles 15. Temprano, entre las cinco y las seis, mañanitas a San Isidro. Luego, los interesados se pusieron a trabajar duro para acabar con los charcos que había en el centro. Del lodo, ya se encargaría el sol de que no perjudicara.

A las dos y media de la tarde el circo tenía cupo completo. Buenos toros y gusto general, pero ¡oh! ¡sorpresa!, entre el ajetreo y el lodo, la gente comenzó a abandonar los palcos y correr despavorida. ¿La causa? Tres de éstos se vinieron abajo lentamente, y se temía que así ocurriera con los otros treinta y siete. Las versiones de la noche anterior tomaron mayor rasgo de credibilidad y la iglesia se vio más concurrida que nunca. Pasado el susto, los más osados regresaron a seguir gustando la corrida. “No está lleno, pero sí conviene.” Esto dijo Cristino May Kú.

La costumbre señala que el día 15 de mayo es de júbilo pleno, por ende, se debe sacar a San Isidro de la iglesia y llevarlo al ruedo a mitad de la corrida, sin embargo, ahora no se hizo así por el lodo. Por lo mismo, la iglesia se quedó sin recibir la limosna más sustanciosa de toda la fiesta.

Después de los toros volvió a caer el agua, mas ninguno se alarmó por el baile ya que se trató meramente de una llovizna. Así. No hubo de otra que comer el chocolomo con tranquilidad y prepararse para el baile. A las once de la noche, la Banda Israel (que cobró 5500 pesos) y la cancha de voleibol y de basquetbol, convertida en reluciente salón de baile, nos esperaban.

Es hora de referir un acontecimiento notable, trascendente en este momento, aunque supongo que después se volverá costumbre a nivel local: María Susana May Kú (Mati), se convirtió en la primera mujer casada del pueblo que se atrevió a bailar. Estaba contenta, pese a las críticas y miradas de reproche de muchas mujeres. ¿Será cierto que el peor enemigo de una mujer es otra mujer? Total, que la única queja de mi mujer fue ésta: “No me gusta la Banda Israel, toca más mejor el grupo de Los Liberarios.” En este sentido, o sea en lo que concierne a gusto musical, mi desacuerdo era completo. En síntesis, desde que ingresamos al salón, previo pago de 25 pesos por mi intransmisible o boleto, no descansamos en ningún momento, ni aun durante la hora en que entraron al quite Los Friters. Tras casi cinco horas de música, alrededor de las cuatro de la mañana concluyó la cuestión.

Jueves 16. Gremio, corrida pasada por una llovizna persistente y baile, ahora con Los Liberarios y Los Friters. El boleto costó 20 pesos. La decisión de Mati repercutió no sólo en forma de crítica y desaprobación; esta noche, otra pareja de casados se animó a bailar: Gloria Elena Xool Polanco y José Saluci Tun Monte. Su mérito es doble porque ahora nosotros no entramos. Semejante atrevimiento tendrá sus perspectivas lúdicas, sin duda.

Viernes 17. Con todo y desvelada, los organizadores empezaron a desbaratar el circo desde las ocho de la mañana. No hay prisa. Se dice que este día es de descanso. Fui a Oxkutzcab y al regresar, Román me comentó lo siguiente: “Se acabó el gusto de los profesores. En la fiesta nunca tenemos clases, pero el lunes ya vamos a ir.” En los últimos años, Román ha sido el alumno más sobresaliente de toda la escuela. Va en quinto grado y por lo visto volverá a ganar el primer lugar. Su deseo es terminar la primaria y continuar estudiando. Hay posibilidades, pero no creo que lo haga pues hay muchos pretextos familiares. Ya se verá qué sucede.

Sábado 18. Los interesados se reúnen a partir de las siete de la mañana para sacar las cuentas. De una u otra manera, no hay nadie en el pueblo que no esté al pendiente para saber cómo quedó el asunto.

Sin entrar en detalles, los gastos tuvieron un monto cercano a los 24 000 pesos; los ingresos fueron de 30 000, aproximadamente, incluyendo los 7000 de ganancia del año anterior y que habían quedado como fondo para éste, más la aportación de 6000 pesos de los cuarenta interesados para los gastos de organización inicial. En suma, se perdió el fondo señalado y los interesados apenas recuperaron su cuota, sólo que ésta no se les devolvió ya que se determinó dejarla para un fondo nuevo. Al igual que en 1995, éste se prestó entre los fiesteros con un interés del 5 por ciento mensual durante siete meses, es decir hasta diciembre en que se iniciarán los tratos para el venidero festejo a San Isidro.

Por acuerdo general, la cantidad del préstamo por persona fue de 500 pesos, a excepción de quien se llevó el “suelto”. Al final, la pérdida se asumió como parte de la fe: “Lo bueno es que esto no es negocio, sino promesa.” Las palabras son de Amir May Pacab. Así, ninguno tuvo mayor queja; ni modo de echarle en cara a San Isidro que por la lluvia únicamente se vendieron seiscientos cincuenta cartones de cerveza, ni de que también por la misma causa llegó menos gente de la esperada a los bailes.

Domingo 19. No hay más. Es la hora de los preparativos del viaje de retorno al Distrito Federal. Ésta ha sido mi estancia más corta, por lo que no han faltado los comentarios en torno al porqué ahora sí tenía prisa, claro, como ya tenía la mujer, para que más. Ni modo, es la costumbre de las querencias.

Epílogo. Durante estos siete días se me complicó tremendamente hablar de otra cosa que no fuera la fiesta. Juegos, trabajo y pensamientos giran alrededor de ella. Pero, ¿qué es la fiesta? Anoto sólo una definición: es el olvido de la vida ordinaria. Hay como una necesidad social de agitación, ruido y exceso físico y emocional, sin importar ni sentir en absoluto el cansancio.

Según la experiencia de años pasados, para junio los niños seguirán con las corridas como eje central de sus diversiones; por su parte, los adolescentes mantendrán como tema primordial de plática lo que hicieron o dejaron de hacer en la fiesta; en tanto que para los adultos, dicho mes implica ya otro asunto: la siembra.

Por último, no puedo dejar de mencionar que en esta celebración festival xohuayana, Mario May Chan me dio uno de los testimonios más precisos sobre una de las formas de iniciación chamánica en el poblado, el sueño:

Para ser *men* lo mejor es que tus hijos ya estén grandes porque si no, los yumtzilooob te pueden pedir uno de ellos. Los yumtzilooob son los apóstoles y siempre acompañan al men, menos en la noche. Don Crescencio tuvo su poder por sueño. Él me lo platicó. Una vez, estaba dormido y una voz le dijo: “Crescencio, has sido escogido para hacer primicia; ve al *mul* de tu solar y recoge tu virtud.” Al día siguiente que despertó, muy temprano ya se iba a su milpa, pero que se acuerda del sueño y se regresa. Ahí, al pie del mul estaba una piedra *saztún*. Él se quedó pensando cómo le iba a hacer si no sabía nada. En la noche volvió a soñar y la voz le habló: “No te

preocupes, yo te voy a enseñar tu canto; éste va a ser tu canto.” Y se lo dijo y él lo aprendió. Ya ves que se oye bonito. Es canto bueno. Así y con la piedra saztún hace su trabajo. Por eso es chingón el viejo.

Si el men quiere más poder, debe entregar otro men o un niño a los yumtzi loob, aunque el niño debe ser de preferencia de su propia familia.

Algunos dicen que también puede entregar a su esposa, pero no es cierto.

3.- Fines de diciembre de 1996, al 24 de enero de 1997.

Xohuayán me da miedo. Sé por qué: es el ámbito social donde se ha puesto a prueba en forma total mi congruencia entre la teoría y la práctica, entre el decir y el hacer. En pocas palabras, mi inquietud tiene un cuestionamiento concreto: ¿he estado a la altura de las circunstancias? ¿He sido capaz de asumir históricamente este compromiso? El tiempo lo dirá. Lo único claro es que mis temores no implican que caiga en la dejadez o la apatía.

El arribo a Xohuayán ocurrió un día después de Navidad. Volvimos al Distrito casi al mes. Al igual que en viajes anteriores, no me costó trabajo reinsertarme en la cotidianidad xohuayana, aunque sí tuve que hacer ciertos ajustes espaciales y sociales motivados por mi relación con Mati. No es lo mismo soltero que casado, así es que no hubo más que acomodarse.

Ahora me voy a referir a los acontecimientos más significativos de esta estancia: la muerte de Miro, el asunto de don Leandro Xool, la bachata de Adrián Domínguez, y la novena de la Santa Cruz de Popox.

Argermiro tenía 22 años. Murió el 30 de noviembre. Nadie sabe cómo; sin embargo, cual más opina al respecto. Era una persona *rara*, diferente, que tenía chispa, en opinión de Cristina. Lo cierto es que prefería andar solo, a diferencia de los demás. Tenía fama de

no buscarle la cara a nadie para resolver sus pleitos y problemas, así como el de ser bastante bueno para el trabajo en la milpa y la chamba en las parcelas. En alguna ocasión hizo un pacto amoroso, firmado y todo, con una mujer también muy especial. No obstante, la vida los llevó por caminos diferentes debido a una cuestión tajante: el respeto a sus padres, que no querían que los dejara.

Ese día en que murió, Miro tomó algo de alcohol en la boda de Deysi y Pedro. Luego, como a las cuatro de la tarde se dirigió rumbo a Canek, para ir por la mujer y el hijo. A eso de las siete de la noche, lo encontraron tirado en el camino, a escasos trescientos metros o cuatrocientos metros del pueblo. Hasta aquí coinciden todos, pero después las versiones se cruzan, se enredan. Unos dicen que fue un accidente a causa del alcohol y la velocidad que adquiere la bicicleta cuando va de bajada; otros mencionan que se le subió el alcohol y se ahogó; algunos más piensan que no fue accidente sino otra cosa que tiene que ver con alguna venganza, ya que, arguyen, la bicicleta no tenía ningún golpe y quedó acomodada justo en la espalda de Miro. También, unos dicen que cuando lo encontraron, ya estaba muerto; otros mencionan que no, que todavía vivía y que falleció en el camino al hospital de la Cruz Roja en Tekax; los menos aseguran que el deceso ocurrió ya en el hospital.

Como sea, este asunto hizo resurgir críticas, polémicas, pasiones, enojos y demás. La madre asumió su dolor así, tal como se lo comentó a Mati, quien es su sobrina:

Mucha gente dice que mi hijo no se murió así nada más, que lo mataron. Yo a veces lo pienso de esta manera, y me pongo a llorar. Por eso prefiero pensar que nada más se murió por el chac pool y ya. Yo no quiero hacer nada, ni ir con el hierbatero para que me diga la verdad. ¿Para qué me voy a poner más triste? Dios sabrá qué hacer si alguien le hizo daño a mi hijo.

Para la policía judicial, lo de Miro fue un accidente y la única culpable, y por ende asesina, fue la bicicleta. Por lo mismo, se la llevaron para analizarla y hasta la fecha aún no la regresan.

Por su parte, “a don Leandro ya se le va la idea por viejo.” Ésta es la voz común entre los adolescentes del pueblo, para explicarse el porqué el casi centenario don Leandro Xool se pierde en el monte. Los adultos ven el caso con otra perspectiva; “Es que el viejo ya no vive solamente aquí, también está en los tiempos de antes.” De una u otra manera, estos enfoques marcan la pauta de la participación social al respecto. Los primeros parecen ni inmutarse y se relegan, salvo indicación al contrario del jefe de familia. ¿Por qué? Los jóvenes no tienen derechos ni obligaciones comunitarias en tanto no se casen o estén al frente de sus padres. Así se les hace ver y así lo asumen.

Esta vez fue el día último de diciembre de 1996. Salió a las siete de la mañana y no regresó en todo el día. En la tarde se empezaron a organizar los grupos de búsqueda. Mientras los hombres recorrían los caminos, las mujeres hicieron compañía en la casa y revisaron en el pueblo. A eso de la medianoche se paró todo, quedando de reiniciar la pesquisa a las cinco de la mañana. A la familia se le contentó con las palabras del ah men, quien le dijo a Cristino que don Leandro estaba bien, perdido en el monte, pero bien, y que lo encontrarían por tal lugar.

Y sí, a las diez de la mañana se le localizó por fin. Estaba acostado entre unos matorrales, a un lado de uno de los caminos más transitados. Dijo que se fue a su milpa, y que cuando vio que era de noche, sólo se acostó para descansar. Al principio sintió hambre, pero se comió las dos naranjas que llevaba y quedó satisfecho. También comentó que escuchó cuando lo llamaban, pero no hizo el menor caso. Después de un rato en su casa,

ya quería irse de nuevo a la milpa. El ah men dice que el destino de don Leandro es morir en el monte; los del pueblo también están convencidos de que así será.

La bachata. Cuando los herederos del rancho Xaani decidieron no hacer más la novena y la bachata de los Reyes Magos, Adrián Domínguez (Serapio) tomó esta última a su cargo. Era el año 1992, y desde entonces no se ha dejado de tener alguna novedad más allá de lo que era antes: que si el bailecito estuvo bueno, pero mira a las bailarinas que contrató Serapio; que si la fiesta estuvo sabrosa, pero más la pelea por la muchacha fulana, tan bonita ella y con enamorados tan celosos y borrachos; que si el gusto fue bueno, pero quién sería el que robó ropa a su propia hermana, para aventarla en el saloncito; que si todo estaba tranquilo, hasta que llegaron esos hijos de zutano y perengano, chamacos que se dieron con todo que hasta al hospital fueron a dar; o en este festejo de 1997, en donde la pelea fue masiva por las rencillas políticas, donde nadie inició nada, donde lo único que hicieron todos fue defenderse, y en la que todos se dieron vuelo destrozando los instrumentos musicales que les quedaban a la mano.

Serapio pidió justicia, pero las autoridades municipales no le hicieron mucho caso. Será cualquier cosa lo que resulte, mas ello no cambia un hecho concreto: Adriano es el primer músico lírico de Xohuayán, y no deja de invitar a otros para que aprendan a tocar guitarra. No obstante, pocos le han hecho caso. Por lo pronto, este último pleito le quitó el chance de tocar en la bachata del 19 de enero en honor de la Santa Cruz de Popox, la celebración más importante después de la de San Isidro Labrador en mayo. Está desanimado por ello, y quiere dejar todo en el olvido. Ojalá no lo haga, ya que para mí es un placer escucharlo, aunque su voz no sea la mejor para cantar. En esto último, nadie le gana a Juan Gualberto Xool Domínguez, el cual sabe entonar aunque sin música. En

cuanto a las mujeres, he escuchado sólo cantos religiosos, y en ellos se distinguen Ofelia Chan Cauich, Imelda Chan Tun y Lucía Domínguez Caamal.

La Santa Cruz de Popox. Su lugar de origen fue un rancho cercano a Hocabá, pero tuvo que establecerse en esta última comunidad a fines del siglo XIX o principios del XX por causa del ferrocarril. Es una cruz itinerante, pues ha viajado por diversos puntos de la península yucateca. Ya escribí sobre ella, pero no le había seguido la pista fuera de Xohuayán. En esta ocasión sí lo hice, y en Hocabá platicué con la familia patrona de la Santa Cruz, quien me dio la historia de la misma, más los pueblos comprometidos a la fecha. Aseguran que los abuelos y tíos tenían también sus listas de los sitios de adoración, pero que terminaron por tirarlas y quemarlas por viejas. “¿Para qué las queríamos, para hacer más papel guardado?” Existe además una Santa Cruz de Popox chica, la que igual anda por los pueblos, pero en menor medida. Esta Santa Cruz chica es la que llegó primero a Xohuayán, recibiendo novenario en casa de don Juan Gualberto Domínguez, el que después se volvió presbiteriano. Todos los detalles del origen de la Cruz y de los pueblos que recorre, son los que meteré en mi tesis de maestría, para cuando me anime a realizarla.

REFLEXIÓN FINAL

Que no pretende ser una conclusión o cierre de esta historia ya escrita, sino apertura de la que continúa, la que cargan en la espalda hacia el futuro.

En 1987 Xohuayán era un pueblo verde, con casas de bajareque y huano resguardadas por la vegetación. Para inicios de la tercera década del siglo XXI se trata de un sitio gris, dada la profusión de casas de bloques de cemento que, a su vez, han implicado la desaparición constante de árboles. La inmediata concentración bochornosa obliga a la queja cotidiana, a la compra de ventiladores (aún no se llega al aire acondicionado), o bien a platicar y a dormir fuera de las mismas,

Y si tras probar la inutilidad de las casas de piedra que les querían imponer, los mayas yucatecos de la segunda mitad del siglo XVI pidieron al rey de España que, para no morir de calor, se les permitiera continuar con sus chozas de costumbre, los xohuaimi “modernos” consideran que el cambio es consecuencia de los tiempos individuales que iniciaron con la primera veintena de la centuria presente, cuando a todos les sorprendió la bonanza del dinero que se obtenía en el Norte. No obstante, afirman que durarán lo que tengan que durar, manteniéndose las que sirvan y sean útiles, desapareciendo las demás, como ha ocurrido siempre.

No hay tragedia en ello, pues es la vida. El cambio rápido no era para menos. Con el dinero, llegó la carretera petrolizada, los vendedores de casi cualquier cosa, los camiones de refresco, de frituras. De manera que lo que era de consumo ocasional, se convirtió en hábito diario, disfrutable. ¿Quién dice que los refrescos son dañinos? ¿Por qué las botanas

y las galletas afectan tu cuerpo, con el tiempo? Los médicos los consumen, y los profesores igual. Si hacen eso los que saben, entonces no hay problema, creían; hasta que los alcanzó éste, pues la diabetes, la depresión y la anemia no tardaron en unirse a la gastroenteritis y la parasitosis como principales afectaciones a la salud pública. También arribaron los aparatos de “uso primordial”: televisión, refrigerador, lavadoras, camas, y hasta secadoras de ropa. No faltó la persona que instalara el teléfono fijo, aparato que sucumbió pronto ante el celular. Por razones obvias, incluso los festejos familiares comunes se convirtieron en algo grande, con conjunto musical para no desmerecer.

Sobre la base de la capacidad de compra a la mano, ¿quién necesita trabajar? Muy pocos, por lo que las siembras disminuyeron en mucho, de manera que el poblado se volvió dependiente del maíz foráneo como nunca, sin sequía o langosta de por medio. En esas condiciones, no resulta extraño referir que se llegó al extremo de dejar en manos externas la resolución de los conflictos locales.

Como mencionan los propios xohuayanos, después de veinte años de olvido y descuido, varios padres de familia decidieron que era el momento de buscar el reacomodo de las cosas, de recuperar las responsabilidades. Pareciera que la alusión de los veinte años fuera un simple juego verbal, sin embargo, como ya hemos dicho, no es así entre los mayas yucatecos, quienes la usan de forma recurrente en su vida cotidiana, tal y como sucedía entre sus antepasados del siglo XVI con el katún, según afirmación de Diego de Landa: “sino que tenían cierto modo de contar los tiempos y sus cosas por edades, las cuales hacían de veinte en veinte años.”⁴⁴⁴

No objetaron entonces el fútbol femenino, la formación de grupos de bailadoras de jarana, ni el internamiento de los jóvenes con problemas de drogas a los centros de aten-

⁴⁴⁴ Diego de Landa, *Relación de las ...*, op. cit., p. 103.

ción especial en la ciudad de Tekax u otro lugar. Ahora, para el 2023, hablan de la necesidad de revalorar el idioma maya como uno de sus símbolos trascendentes de pertenencia, además de volver a entregarle a Dios la ofrenda suprema: el trabajo en la milpa y en el hogar. La determinación no es menor, ya que tienen por cierto que si los hombres rechazan ahora la tierra, la milpa, no se debe más que a la pereza ante lo arduo de la labor; y si la mujer deja de vestir el huipil sólo por lo tardado que es lavarlo, y aparte no hace la comida diaria por privilegiar otras actividades, también es por flojera.

Así, se puede hacer de todo, pero sin abandonar semejante relación primigenia, la que los hace diferentes a los demás pueblos de su entorno. Son los hijos del Puuc, y ello los mueve a dar hospitalidad al viajero; refresco y comida diaria a sus trabajadores; caridad a los gemelos, a los viejos y a los enfermos; casa, cobijo, sustento y familia a los huérfanos y necesitados.

Lo hacen por obligación y por gusto, para no olvidar y sí para cumplir con la carga que les tocó *en el pasado de los tiempos*. En esa confrontación están. Ojalá este texto les ayude en algo.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

Archivo de la Comisaría Ejidal de Xohuayán, municipio de Oxkutzcab, Yucatán.

Archivo de la Municipalidad de Oxkutzcab, Yucatán.

Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Colonia, Subdelegados.

Archivo General del estado de Yucatán (AGEY). Fondo Colonial, Serie Censos y Padrones; Fondo Poder Ejecutivo, Ayuntamientos, Tekax; Fondo Poder Ejecutivo, Ayuntamientos, Xul.

Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Yucatán, libros de bautismos de las parroquias de Oxkutzcab y de Tekax (1825-1900); así como libros de las visitas pastorales en el obispado yucateco (1780-1811).

HEMEROGRAFÍA

Demócrito, ciudad de México, 1879.

Diario Oficial del Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, ciudad de México, 1879.

Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán, Mérida, Yucatán, 1902.

El Cronista de México, ciudad de México, 1879.

El Diario del Hogar, ciudad de México, 1898-1901.

El Libre Sufragio, ciudad de México, 1880.

El Monitor Republicano, ciudad de México, 1876-1883.

El Republicano, ciudad de México, 1879-1880.

El Siglo Diez y Nueve, ciudad de México, 1876-1885.

La Jornada, ciudad de México, abril de 2005.

La Libertad, ciudad de México, 1880.

La Patria, ciudad de México, 1879-1880.

La Razón del Pueblo, Mérida, Yucatán, 1887-1888.

La Revista de Mérida, Mérida, Yucatán, 1901.

La Voz de México, ciudad de México, 1879-1880.

BIBLIOGRAFÍA

ABOITES, Luis, *La revolución mexicana en Espita, Yucatán (1910-1940). Microhistoria de la formación del Estado de la Revolución*, Mérida, Yucatán, Maldonado editores/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1985, 162 pp. (Colección Raíces).

ABREU Gómez, Ermilo, *Leyendas y consejas del antiguo Yucatán*, 1ª reimpresión de la 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 214 pp. (Biblioteca Joven)

AGUIRRE Beltrán, Gonzalo, *Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 243 pp. (Obras de Antropología).

——— y Ricardo Pozas Arciniega, “Instituciones indígenas en el México actual”, en Alfonso Caso, *et al*, *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, 3ª edición, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, II tomos, 1981, tomo II, 256 pp.

ALBERTO Ruz Lhuillier. *Frente al pasado de los mayas*, introducción, selección y notas de Ana Luisa Izquierdo, México, Secretaría de Educación Pública, Dirección General de Publicaciones, 1987, 266 pp. (Cien de México).

ALCALÁ Ferrández, Carlos, “La ciudad de Campeche a través de viajeros extranjeros. 1834-1849”, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, número 122, primavera 2010, vol. XXXI, pp. 201-244.

ÁLVAREZ, María Cristina, *Textos coloniales del Libro de Chilam Balam de Chumayel y Textos glíficos del Códice de Dresde*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mayas, 1974, 108 pp. (Cuaderno 10).

ANALES de Antropología, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, vol. XVII, II tomos, ils.

ANCONA Castillo, Eligio, *Historia de Yucatán desde la época más remota hasta nuestros días*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1974, V volúmenes.

ANUARIO Estadístico de la República Mexicana, 1898, formado por la Dirección General de Estadística a cargo del doctor Antonio Peñafiel, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1899, año VI, núm. 6, XXIV + 766 + VIII pp.

ANUARIO Mexicano de Historia del Derecho, México, vol. XV, 2003, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XV, 2003, 770 pp.

APUNTACIONES para la estadística de la provincia de Yucatán, que tomaron de orden superior en 20 de marzo de 1814 los señores Calzadilla, Echánove, Bolio y Zuaznávar, Mérida, Yucatán, Gobierno del estado de Yucatán, 1977, 85 pp.

BAÑOS Ramírez, Othón, *La modernidad rural mexicana a fines de milenio. El caso de Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales Dr. Hideyo Noguchi, 2001, 286 pp.

———, “Los nuevos campesinos de México, el caso de Yucatán”, en *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, pp. 401-430.

BARBACHANO y Tarrazo, Manuel, *Medallones viejos. Vida, usos y hábitos de Yucatán al mediar el siglo XIX*, selección y prólogo de Víctor M. Suárez, Mérida, Yucatán, Artes y Letras, 1951, 83 pp. (Ventana Yucateca).

BARJAU Martínez, Luis, “Fuentes estadísticas para la historia económica del siglo XIX en el estado de Yucatán”, en Inés Herrera Canales, *et al*, *Estadísticas económicas del siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, pp. 268-299.

BARREIRO, Miguel, *Porvenir de Yucatán y ligera ojeada sobre su situación actual*, Mérida, Imprenta de R. Pedrera, 1864, 76 pp.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto, *La dinámica social de los mayas de Yucatán. Pasado y presente de la situación colonial*, México, Instituto Nacional Indigenista/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1993, 343 pp. (Presencias).

BASSOLS Batalla, Ángel, *Geografía económica de México*, 5ª edición, México, Trillas, 1984, 428 pp. + 17 de mapas, ils.

BAQUEIRO Prevé, Serapio, *Ensayo sobre las revoluciones de Yucatán desde el año de 1840 hasta 1864*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 1990, 4 tomos.

BOJÓRQUEZ Urzáiz, Carlos, “Introducción a la agricultura maya yucatanense: un intento historiográfico”, en *El modo de producción tributario en Mesoamérica*, edición de Alfredo Barrera Rubio, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas, 1984, pp. 309-337.

BOLETÍN de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, Imprenta de Cumplido, 1852, tomo III, pp. 237-340 + mapas + IX pp. del índice.

BOLETÍN del Archivo General de la Nación, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, enero-diciembre de 1941, números 1, 2, 3, 4.

BOLETÍN INAH, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, época II, julio-septiembre de 1976, núm. 18, 64 pp., ils., fotografías.

BONILLA, Arturo, "Un problema que se agrava: la subocupación rural", en *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.*, 8ª edición, coordinación de Rodolfo Stavenhagen, México, Nuestro Tiempo, 1982, pp. 125-173.

BRAUDEL, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, 6ª edición, traducción de Josefina Gómez Mendoza, Madrid, España, Alianza Editorial, 1982, 222 pp. (El libro de bolsillo, sección Humanidades, 139).

BRACAMONTE y Sosa, Pedro, *Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán, 1789-1860*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 1993, 276 pp.

———, *La memoria enclaustrada. Historia indígena de Yucatán, 1750-1915*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Instituto Nacional Indigenista, 1994, 256 pp., mapas, ils., fotografías (Historia de los pueblos indígenas de México).

——— y Gabriela Solís Robleda, *Espacios mayas de Autonomía. El pacto colonial en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Ciencias Antropológicas/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1996, 380 pp.

CALEPINO de Motul. *Diccionario maya-español*, coordinación y edición crítica de Ramón Arzápalo Marín, con sistematización de la ortografía del maya y modernización del español, índices, clasificación científica de términos de fauna y flora, adición de traducciones faltantes y lista de expresiones latinas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Asuntos del Personal Académico/ Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1995, III tomos.

CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, 3ª reimpresión, traducción de Luisa Josefina Hernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 372 pp., ils.

CARR, Edward Hallett, *¿Qué es la historia?*, 8ª edición, traducción de Joaquín Romero Maura, Barcelona, España, Seix Barral, 1978, 221 pp. (Ciencias Humanas, 245).

CARRERA Stampa, Manuel, “El sistema de pesas y medidas colonial”, en *Memorias de la Academia Mexicana de la Historia*, México, Academia Mexicana de la Historia, tomo XXVI, enero a marzo de 1967, núm. 1, pp. 1-37.

CASAS, fray Bartolomé de las, *Los indios de México y Nueva España*, 5ª edición, antología, edición, prólogo, apéndices y notas de Edmundo O’Gorman, con la colaboración de Jorge Alberto Manrique, México, Porrúa, 1982, 228 pp. (Sepan cuantos ..., 57).

CASO, Alfonso, *et al*, *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, 3ª edición, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, 1981, II tomos. (Serie Antropología Social, SEP/INI, 20).

CENSO Nacional de Población y Vivienda, 2010. Yucatán, Municipio de Oxkutzcab, México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2010. Versión en línea.

CENSO y división territorial del estado de Yucatán verificados en 1900, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1905, 300 + 53 pp.

CERVANTES Aguilar, Miguel y Efrén Torres Rodríguez, *De maíz y caña. Tekax, vientos de tempestad*, Tekax, Yucatán, edición de los autores, 2016, 156 pp.

CERVANTES Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Obras completas*, recopilación, estudio preliminar, preámbulo y notas por Ángel Valbuena Prat, México, Aguilar, II tomos, 1991, tomo II, pp. 297-863. (Grandes clásicos).

CIUDAD Real, Antonio de, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, II tomos, 1976, tomo II, 484 pp.

COE, Michael D., *Los mayas. Incógnitas y realidades*, traducción de Victorino Pérez, México, Diana, 1986, 262 pp., ils., mapas.

COLECCIÓN de las efemérides publicadas en el Calendario del más antiguo Galván, desde su fundación hasta el año de 1977, México, Antigua Librería de Murguía, 1979, 1036 pp.

CORCUERA, Sonia, *Entre gula y templanza. Un aspecto de la historia mexicana*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1981, 263 pp. (Colegio de Historia, Opúsculos, Serie: Investigación).

COSÍO Villegas, Daniel, *et al, Historia moderna de México*, México, Editorial Hermes, 1957-1973, X tomos.

CUATRO ensayos antropológicos, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1979, 114 pp.

CHAPMAN, Anne, *Los hijos del copal y la candela*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, II volúmenes.

CHARNAY, Désiré, *Ciudades y ruinas americanas*, prólogo de Lorenzo Ochoa, traducción de Rocío Alonzo, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994, 288 pp.

CHÁVEZ Gómez, José Manuel A., "Entre venados y frailes. La sublevación de Sahcabchén de 1671", en *La resistencia en el mundo maya*, coordinación de María del Carmen Valverde Valdés, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2007, pp. 107-120.

———, *Intención franciscana de evangelizar entre los mayas rebeldes*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2001, 422 pp. (Regiones).

DAVIES, Nigel, *Sacrificios humanos. De la antigüedad a nuestros días*, traducción de Antonio Pigrau, Barcelona, España, Ediciones Grijalbo, 1983, 335 pp.

DICCIONARIO Geográfico, Histórico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos, por Antonio García Cubas, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888-1891, V tomos.

DICCIONARIO Maya. Maya-español, español-maya, dirección de Alfredo Barrera Vásquez, 4ª edición, México, Porrúa, 2001, 69a +984+4b +360 pp.

DIMENSIÓN Antropológica, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 14, vol. 39, enero-abril de 2007, 172 pp., ils, fotografías.

DIOSES del México Antiguo, 3ª edición, presentación de Eduardo Matos Moctezuma, Barcelona, España, Antiguo Colegio de San Ildefonso/Océano/DGE, Equilibrista, 2003, 197 pp., ils.

DIVISIÓN territorial del estado de Yucatán. Índice general de los lugares poblados. Arreglado con los datos estadísticos que el Superior Gobierno del Estado proporcionó para el levantamiento de la carta del Estado, al coronel de E.M.E. (retirado) Juan B. Laurencio, primer ingeniero, segundo jefe de la Comisión Geográfico Exploradora; profesor de Zoología en el Colegio de Estudios Preparatorios de Xalapa Enríquez; delegado de la Comisión Geográfico Exploradora al X Congreso Geológico Internacional, Mérida, Yucatán, Imprenta de *La Revista de Mérida*, 1908, 121 pp.

DIVISIÓN territorial de la República Mexicana formada con los datos del censo verificado el 28 de octubre de 1900. Estado de Yucatán, México, Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, 1905, 53 pp.

EL LIBRO de los Libros de Chilam Balam, 5ª reimpresión, traducción de Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 212 pp. (Colección Popular, 42).

EL LIBRO del Consejo, 3ª edición, traducción y notas de Georges Raynaud, J. M. González y Miguel Ángel Asturias, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1964, XI + 165 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 1).

EL MODO de producción tributario en Mesoamérica, edición de Alfredo Barrera Rubio, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas, 1984, 376 pp.

EL RITUAL de los Bacabes, edición facsimilar de Ramón Arzápalo, con transcripción rítmica, traducción, notas, índice, glosario y cómputos estadísticos, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 1110 pp. (Fuentes para el estudio de la Cultura Maya, 5).

ELIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno. Arquetipos y repetición*, 5ª edición, traducción de Ricardo Anaya, Madrid, España, Alianza Editorial/Emecé, 1984, 174 pp. (El libro de bolsillo, 379).

———, *Lo sagrado y lo profano*, 5ª edición, traducción de Luis Gil, Barcelona, España, Labor, 1983, 185 pp. (Punto Omega, 2).

———, *Mito y realidad*, 5ª edición, traducción de Luis Gil, Barcelona, España, Labor, 1983, 231 pp. (Punto Omega, 25).

ESCOBAR Rohde, Teresa, “Los nudos: apuntes para una investigación iconográfica”, en *Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*, edición de Barbro Dahlgren, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, pp. 87-93.

ESLABONES, revista semestral de estudios regionales, México, Sociedad Nacional de Estudios Regionales A.C./Instituto de Cultura de Campeche, enero-junio de 1993, núm. 5, 180 pp.

ESPINOSA, José Dolores, *et al*, *El Repertorio pintoresco o miscelánea instructiva y amena consagrada a la religión, la historia del país, la filosofía, la industria y las bellas letras*, Mérida, Yucatán, Imprenta de José Dolores Espinosa y Rendón, 1863, 586 + VIII pp.

ESTADOS Unidos Mexicanos. Secretaría de la Economía Nacional. Dirección General de Estadística. Quinto Censo de Población, 15 de mayo de 1930, estado de Yucatán, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1934, 186 pp.

ESTRADA y Zenea, Ildefonso, *Yucatán. Romance histórico y geográfico dedicado a la juventud yucateca*, Mérida, Yucatán, El Iris, 1870, 32 pp.

ESTUDIOS de Cultura Maya, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2010, vol. XXXV, 204 pp.

FALCÓN, Romana, “La Revolución mexicana y la búsqueda de la autonomía local”, en *Poder local, poder regional*, 2ª reimpresión, coordinación de Jorge Padua y Alain Vanep, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos/Centre D’Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1993, pp. 106-110.

FERNÁNDEZ Tejedo, Isabel, *La comunidad indígena maya de Yucatán. Siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, 212 pp.

FERRER Muñoz, Manuel, “La condición del mundo indígena en Yucatán durante la monarquía borbónica”, en *Anuario Mexicano de Historia del Derecho*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, vol. XV, 2003, 770 pp.

FRAZER, James George, *La rama dorada. Magia y religión*, 8ª reimpresión de la segunda edición, traducción de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 864 pp.

GALVÁN de Terrazas, Luz Elena, *Los maestros y la educación pública en México. Un estudio histórico*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1985, 508 pp. (Colección Miguel Othón de Mendizábal, 1).

———, *Soledad compartida, una historia de maestros: 1908-1910*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1991, 280 pp. (Ediciones de la Casa Chata, 28).

GARCÍA Bernal, Manuela Cristina, *Economía, Política y Sociedad en el Yucatán colonial*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 2005, 462 pp.

———, *La sociedad en Yucatán 1700-1750*, Sevilla, España, Escuela de Estudios Hispánicos, 1972, 195 pp.

———, *Yucatán. Población y encomienda bajo los Austrias*, Sevilla, España, Escuela de Estudios Hispánicos de Sevilla/Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1978, XX + 610 pp., cuadros, mapas.

GARCÍA Quintanilla, Alejandra, “Hacia una nueva agricultura: Yucatán a mediados del siglo diecinueve”, en *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, pp. 133-165.

GARZA, Mercedes de la, *El universo sagrado de la serpiente entre los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1984, 462 pp., ils.

———, *Sueño y alucinación en el mundo náhuatl y maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1990, 291 pp., ils.

GENDROP, Paul, *Los mayas*, traducción de José Rovira, Barcelona, España, Oikos-Tau, 1980, 128 pp.

———, *Quince ciudades mayas*, 2ª reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1984, 68 pp. + 100 láminas. (Colección de Arte 31).

GERHARD, Peter, *La frontera sureste de la Nueva España*, traducción de Stella Mastangelo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas/Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, 1991, 168 pp., mapas.

GONZÁLEZ Cicero, Stella María, *Perspectiva religiosa en Yucatán. 1517-1571. Yucatán, los franciscanos y el primer obispo fray Francisco de Toral*, México, El Colegio de México, 1978, 256 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie 28).

GONZÁLEZ Navarro, Moisés, “El porfiriato. La vida social”, en Daniel Cosío Villegas, et al, *Historia moderna de México*, México, Editorial Hermes, X tomos, 1957, tomo IV, 979 pp.

———, *Población y sociedad en México 1900-1970*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1974, 2 volúmenes. (Serie Estudios, 42).

———, *Raza y tierra. La guerra de castas y el henequén*, 2ª edición, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1979, X + 392 pp.

GONZÁLEZ y González, Luis, *Nueva invitación a la microhistoria*, México, Fondo de Cultura Económica/Secretaría de Educación Pública, 1982, 158 pp. (SEP/80, 11).

———, *Todo es historia*, México, Cal y Arena, 1989, 308 pp.

GRANADO Baeza, Bartolomé del, “Informe dado por el cura de Yaxcabá, D. Bartolomé del Granado Baeza, en contestación al interrogatorio de 36 preguntas circulado por el Ministerio de Ultramar, sobre el manejo, vida y costumbres de los indios, que acompañó el Illmo. Sr. Obispo a la Diputación Provincial”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, abril-junio de 1941, núm. 2, pp. 223-235.

GÜÉMEZ Pineda, Arturo, *Liberalismo en tierras del caminante. Yucatán 1812-1840*, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, 1994, 286 pp.

GUILLÉN Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México: inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, México, Era, 1984, 144 pp.

GUTELMAN, Michel, *Capitalismo y reforma agraria en México*, 9ª edición, traducción de Félix Blanco, México, Era, 1983, 292 pp. (Colección Problemas de México)

GUZMÁN Urióstegui, Jesús, “‘De bárbaros y salvajes’. La Guerra de Castas de los mayas yucatecos según la prensa de la ciudad de México. 1877-1880”, en *Estudios de Cultura Maya*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2010, vol. XXXV, pp. 111-130.

———, “Entre el fogón y la milpa. El espacio entre los mayas de Xohuayán, Yucatán”, en *Dimensión Antropológica*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, año 14, vol. 39, enero-abril de 2007, pp. 101-119.

HERRERA Canales, Inés, *et al*, *Estadísticas económicas del siglo XIX*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, VI + 300 pp., cuadros, gráficas.

HISTORIA de la religión en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio, edición de Barbro Dahlgren, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1987, 306 pp., ils. (Serie Antropológica, 78).

HISTORIA Mexicana. #171, *Yucatán, una peculiaridad no desmentida*, México, El Colegio de México, vol. XLIII, enero-marzo de 1994, núm. 3, pp. 369-554.

IZQUIERDO, Ana Luisa, *La educación maya en los tiempos prehispánicos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983, 96 pp. (Cuaderno 16).

JOSEPH, Gilbert M., “Un replanteamiento de la movilización revolucionaria. Los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915”, en *Eslabones*, revista semestral de estudios regionales, México, Sociedad Nacional de Estudios Regionales A.C./Instituto de Cultura de Campeche, enero-junio de 1993, núm. 5, pp. 6-23.

——— y Allen Wells, “Verano de descontento, estaciones de sublevación: hacia un análisis de la política de las élites y la rebelión rural en Yucatán, 1890-1915”, en *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, pp. 233-256.

LA GUERRA de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro, 1ª reimposición, prólogo de Javier Rodríguez Piña, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2002, 432 pp.

LA RESISTENCIA en el mundo maya, coordinación de María del Carmen Valverde Valdés, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2007, 162 pp.

LANDA, fray Diego de, *Relación de las cosas de Yucatán*, 12ª edición, México, Porrúa, 1982, 252 pp., ils. (Biblioteca Porrúa, 13).

———, *Relación de las cosas de Yucatán*, estudio preliminar, cronología y revisión del texto por María del Carmen León Cázares, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994, 224 pp. (Cien de México).

LEÓN Cázares, María del Carmen, “Estudio preliminar, cronología y revisión”, en Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1994, pp. 11-52.

LEÓN-PORTILLA, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, 2ª edición, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, 215 pp., ils. (Serie de Culturas Mesoamericanas: 2).

LITTLEFIELD, Alice, *La industria de las hamacas en Yucatán, México. Estudio de Antropología Económica*, traducción de Antonieta S. de Hope, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, 1976, 238 pp., ils. (Colección SEP/INI, 52).

LÓPEZ Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología. La concepción de los antiguos nahuas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1980, II tomos, ils. (Serie Antropológica, 39).

———, *Los mitos del tlacuache. Caminos de la mitología mesoamericana*, 3ª edición general, 1ª en la UNAM, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 516 pp.

LÓPEZ de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, 5ª edición, edición, notas y acotaciones de Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, Academia Literaria, 1957, II volúmenes. (Colección de Grandes Obras Mexicanas, 3).

LORET de Mola, Carlos, *Confesiones de un gobernador*, México, Grijalbo, 1978, 306 pp.

LLANES Marín, Elmer, *Los niños mayas de Yucatán*, Mérida, Yucatán, México, Maldonado editores, 1983, 65 pp., ils.

MEDIZ Bolio, Antonio, *La tierra del faisán y del venado*, México, Secretaría de Educación Pública, 1987, 136 pp. (Lecturas mexicanas, segunda serie, 97).

MEMORIAS de la Academia Mexicana de la Historia, México, Academia Mexicana de la Historia, tomo XXVI, enero a marzo de 1967, núm. 1.

MIRANDA, José, *El tributo indígena en la Nueva España durante el siglo XVI*, 1ª reimpression, México, El Colegio de México, 1980, 358 pp. (Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 32).

MORLEY, Sylvanus G., *La civilización maya*, 2ª reimpression de la 2ª edición, texto revisado por George W. Brainerd, versión española de Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 530 pp.

MUÑOZ Zapata, Hernando, “Relación de Oxkutzcab”, en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, edición preparada por Mercedes de la Garza (coordinadora), Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León Cázares, Tolita Figueroa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, II tomos, 1983, tomo I, pp. 343-357.

NÁJERA Coronado, Martha Ilia, *El don de la sangre en el equilibrio cósmico. El sacrificio y el autosacrificio sangriento entre los antiguos mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1987, 279 pp., ils.

———, *El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas/Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 2000, 280 pp.

NEOLATIFUNDISMO y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co., 8ª edición, coordinación de Rodolfo Stavenhagen, México, Nuestro Tiempo, 1982, 220 pp.

PALOMAR, Martín de y Gaspar Antonio Xiu, “Relación del cabildo de la ciudad de Mérida (1579)”, en *Boletín del Archivo General de la Nación*, México, Secretaría de Gobernación, tomo XII, octubre-diciembre de 1941, núm. 4, pp. 593-625.

PAOLI Bolio, Francisco José, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado. 1915-1918*, México, Era, 1984, 224 pp.

PATCH, Robert, “Descolonización, el problema agrario y los orígenes de la guerra de castas, 1812-1847”, en *Sociedad, estructura agraria y Estado en Yucatán*, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, pp. 45-95.

———, “La formación de estancias y haciendas en Yucatán durante la Colonia”, en *Cuatro ensayos antropológicos*, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán, 1979, pp. 3-42.

PENICHE Barrera, Roldán, *Fantasmas mayas*, México, Presencia Latinoamericana, 1982, 82 pp., ils.

PENICHE Rivero, Piedad, *Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII a XVI*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, 248 pp., ils.

PÉREZ Campa, Mario y Laura Sotelo Santos, *Los mayas. El esplendor de una gran cultura*, 12ª reimpresión, México, Monclém Ediciones, 2005, 240 pp., ils., mapas.

PÉREZ Taylor, Rafael, *Entre la tradición y la modernidad. Antropología de la memoria colectiva*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1996, 290 pp.

PÉREZ Toro, Augusto, Sylvanus G. Morley, Efraín Hernández Xolocotzin y Luis A. Vázquez Pasos, *La milpa entre los mayas de Yucatán*, recopilación de Luis A. Vázquez

Pasos, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, Departamento de Estudios sobre Cultura Regional, 1981, 12 + 118 pp. (Serie: Números Monográficos, 1).

PIÑA Chan, Román, *El Puuc. Una tradición cultural maya*, México/España, El Equilibrista/Turner Libros, 1991, 190 pp.

———, *Historia, arqueología y arte prehispánico*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, 218 pp.

———, *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 80 pp., ils., fotografías.

———, *Una Visión del México Prehispánico*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1993, 342 pp., mapas, ils., gráficas, fotografías. (Serie Culturas Mesoamericanas, I).

PODER local, poder regional, 2ª reimpresión, Jorge Padua y Alain Vanneph, compiladores, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos/Centre D'Etudes Mexicaines et Centramericaines, 1993, 288 pp.

QUEZADA, Sergio, *Pueblos y caciques yucatecos. 1550-1580*, México, El Colegio de México, 1993, 230 pp.

RAMÍREZ, José Fernando, *Relatos históricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987, 184 pp. (Biblioteca del Estudiante Universitario, 107).

———, “Viaje a Yucatán en 1865”, en José Fernando Ramírez, *Relatos históricos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1987, pp. 107-180.

RAMÍREZ Carrillo, Luis Alfonso, *Sociedad y población urbana en Yucatán 1950-1989*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 1993, 112 pp. (Cuadernos del CES, 36).

REALES Cédulas sobre bebidas prohibidas, siglos XVII y XVIII, vol. 1359. Biblioteca Nacional de México bajo resguardo de la Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Proyecto de descripción y organización coordinado por Luis Olivera.

REED, Nelson, *La guerra de castas de Yucatán*, 8ª reimpresión, traducción de Félix Blanco, México, Era, 1993, 298 pp.

REGIL, José M. y Alonso Manuel Peón, “Estadística de Yucatán”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, Imprenta de Cumplido, 1852, tomo III, pp. 237-340.

RELACIONES. Estudios de historia y sociedad, Zamora, Michoacán, El Colegio de Michoacán, número 122, primavera 2010, vol. XXXI, pp. 201-244.

RELACIONES histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco), edición preparada por Mercedes de la Garza (coordinadora), Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León Cázares, Tolita Figueroa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1983, II tomos.

RIVERA Ávila, Cristina, “Las estrategias de reproducción material y social de las familias campesinas de Xohuayán, Yuc., insertas en el proceso de proletarización, en los años de 1988-1990”, tesis, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón, Licenciatura en Sociología, 1994, 198 pp.

ROSALES González, Margarita, *Oxcutzcab, Yucatán, 1900-1960. Campesinos, cambio agrícola y mercado*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro Regional de Yucatán, 1988, 228 pp. + mapas, cuadros. (Colección Regiones de México).

RUBIO Mañé, Jorge Ignacio, “Notas y acotaciones”, en López de Cogolludo, Diego, *Historia de Yucatán*, 5ª edición, edición, notas y acotaciones de Jorge Ignacio Rubio Mañé, México, Academia Literaria, II volúmenes, 1957, vol. II.

RUZ Lhuillier, Alberto, *El pueblo maya*, México, Salvat Mexicana/Fundación Cultural San Jerónimo Lídice, 1981, 348 pp., ils., mapas, fotografías.

——— *et al*, *Los antiguos mayas. Una antología*, México, Secretaría de Educación Pública/Fondo de Cultura Económica, 1981, 256 pp.

RZEDOWSKI, Jerzy, *Vegetación de México*, 6ª reimpresión, México, Limusa Noriega editores, 1994, 432 pp.

SÁNCHEZ, Cristóbal, “Relación geográfica de Tekantó y Tepakán”, en *Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, edición preparada por Mercedes de la Garza (coordinadora), Ana Luisa Izquierdo, María del Carmen León Cázares, Tolita Figueroa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, II tomos, 1983, tomo I, pp. 205-219.

SÁNCHEZ de Aguilar, Pedro, “Informe contra los adoradores de ídolos del obispado de Yucatán”, en *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*, 2ª edición, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, pp. 182-336.

SANTANA Rivas, “¿Existe un protestantismo oficial y un protestantismo popular?”, en *Seminario sobre capitalismo y vida rural en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1984, pp. 347-355.

SAVARINO Roggero, Franco, *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1997, 460 pp. (Premio Salvador Azuela, 1996. Investigación).

SEMINARIO sobre capitalismo y vida rural en Yucatán, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1984, 438 pp.

SCHAFF, Adam, *Historia y verdad*, 5ª edición, traducción de Ignasi Vidal Sanfeliu, México, Grijalbo, 1981, 382 pp. (Teoría y Praxis, 2).

SCHOLLES, France Vinton, *Documentos para la historia de Yucatán*, Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, 1936-1938, III volúmenes.

SIERRA O'Reilly, Justo, "Diario de nuestro viaje a los Estados Unidos", en *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O'Reilly y Juan Suárez Navarro*, 1ª reimpresión, prólogo de Javier Rodríguez Piña, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2002, pp. 27-143.

———, *Los indios de Yucatán. Consideraciones históricas sobre la influencia del elemento indígena en la organización social del país*, edición de Carlos R. Menéndez, Mérida, Yucatán, Compañía Tipográfica Yucateca, 1954, 106 pp.

SOCIEDAD, estructura agraria y Estado en Yucatán, edición de Othón Baños Ramírez, Mérida, Yucatán, Universidad Autónoma de Yucatán/Universidad de Carolina del Norte, Chapel Hill/Universidad de Texas, El Paso/Universidad de Alabama, 1990, 526 pp.

SOTELO Santos, Laura Elena, *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 1988, 99 pp., ils. (Cuaderno 19).

STARR, Frederick, *En el México indio. Un relato de viaje y trabajo*, prólogo de Beatriz Scharrer Tamm, traducción de Gloria Benuzillo Revah, México, Consejo Nacional para

la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 1995, 368 pp. (Mirada Viajera).

STAVENHAGEN, Rodolfo, “Aspectos sociales de la estructura agraria en México”, en *Neolatifundismo y explotación. De Emiliano Zapata a Anderson Clayton & Co.*, 8ª edición, coordinación de Rodolfo Stavenhagen, México, Nuestro Tiempo, 1982, pp. 11-55.

STEPHENS, John L., *En busca de los mayas. Viajes a Yucatán*, 3ª reimpresión, Mérida, Yucatán, Editorial Dante, 1993, II tomos en un volumen.

STRECKER, Matthias, “Pinturas rupestres de la cueva de Loltún, Oxkutzcab, Yucatán”, en *Boletín INAH*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, época II, julio-septiembre de 1976, núm. 18, pp. 3-8.

SUÁREZ Molina, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX: apuntes históricos*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1977, 2 volúmenes.

SUÁREZ Navarro, Juan, “Informe sobre las causas y carácter de los frecuentes cambios políticos ocurridos en el estado de Yucatán”, en *La guerra de castas. Testimonios de Justo Sierra O’Reilly y Juan Suárez Navarro*, 1ª reimpresión, prólogo de Javier Rodríguez Piña, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2002, pp. 145-431.

TANCK de Estrada, Dorothy, “Escuelas y cajas de comunidad en Yucatán al final de la Colonia”, en *Historia Mexicana. #171, Yucatán, una peculiaridad no desmentida*, México, El Colegio de México, vol. XLIII, enero-marzo de 1994, núm. 3, pp. 401-449.

THOMPSON, J. Eric S., *Arqueología maya*, 9ª reimpresión, traducción de Mario Bracamonte C., México, Editorial Diana, 1983, 272 pp.

———, *Grandeza y decadencia de los mayas*, 3ª edición, traducción de Lauro J. Zavala, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 399 pp., ils.

———, *Historia y religión de los mayas*, 5ª edición, traducción de Félix Blanco, México, Siglo veintiuno editores, 1982, 485 pp. (América nuestra, 7).

TRATADO de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México, 2ª edición, notas, comentarios y un estudio de Francisco del Paso y Troncoso, México, Ediciones Fuente Cultural, 1953, 480 pp.

WOLF, Eric R., *Los campesinos*, 1ª reimpresión de la 3ª edición, Barcelona, España, Editorial Labor, 1982, 160 pp. (Nueva Colección Labor).

———, *Pueblos y culturas de Mesoamérica*, 7ª edición, traducción de Felipe Sarabia, México, Era, 1982, 252 pp., mapas, ils.

VALVERDE Valdés, María del Carmen, *Balam. El jaguar a través de los tiempos y los espacios del universo maya*, 1ª reimpresión, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, 2004, 316 pp.

VANSINA, Jan, *La tradición oral*, 2ª edición, traducción de Miguel María Llongueras, Barcelona, España, Editorial Labor, 1968, 228 pp.

VÁRGUEZ Pasos, Luis Amílcar, “Popularidad y hegemonía del protestantismo en Yucatán”, en *Seminario sobre capitalismo y vida rural en Yucatán*, Mérida, Yucatán, Universidad de Yucatán, 1984, pp. 375-386.

VERNON, Raymond, *El dilema del desarrollo económico de México*, 11ª reimpresión, México, Diana, 1983, 235 pp.

VILAR, Pierre, *Economía, Derecho, Historia*, traducción de Nuria Lago e Ignacio Hierro, Barcelona, España, Ariel, 1983, 230 pp. (Ariel-Historia).

VILLA ROJAS, Alfonso, *Estudios etnológicos. Los mayas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1985, 644 pp., ils. (Serie Antropológica, 38).

——, “La imagen del cuerpo humano según los mayas de Yucatán”, en *Anales de Antropología*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. XVII, II tomos, 1980, tomo II, pp. 31-46, ils.

——, “Los conceptos de espacio y tiempo entre los grupos mayances contemporáneos”, en León-Portilla, Miguel, *Tiempo y realidad en el pensamiento maya*, 2ª edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1986, pp. 119-167, ils. (Serie de Culturas Mesoamericanas: 2).

YUCATÁN. *Monografía estatal*, 1ª reimpresión de la 2ª edición, México, Secretaría de Educación Pública, Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos, 1996, 288 pp., ils., mapas.

YUCATÁN. *Textos de su historia*, compilación de Antonio Pérez Betancourt y Rodolfo Ruz Menéndez, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto de Investigaciones José María Luis Mora/Gobierno del estado de Yucatán, 1988, II tomos.

ZAVALA Vallado, Silvio y José Miranda, “Instituciones indígenas en la Colonia”, en Alfonso Caso, *et al*, *La política indigenista en México. Métodos y resultados*, 3ª edición, México, Secretaría de Educación Pública/Instituto Nacional Indigenista, II tomos, 1981, tomo I, pp. 43-206.

ÍNDICE

Introducción	7
Capítulo I: El ámbito geográfico	15
En lo externo	19
En lo interno	30
El mundo horizontal	32
El mundo vertical	59
Capítulo II: El orden del mundo	75
Enero	79
Febrero	116
Marzo	124
Abril	134
Mayo	165
Junio	179
Julio	191
Agosto	199
Septiembre	205
Octubre	214
Noviembre	221
Diciembre	228
Capítulo III: El paso del tiempo	231
Los antiguos padres	233
a.) El periodo prehispánico	233

b.) El periodo virreinal	242
c.) El periodo independiente, fase 1821-1879	269
Nosotros sus hijos	286
a.) 1880-1899	286
b.) 1900-1919	296
c.) 1920-1939	305
d.) 1940-1959	310
e.) 1960-1979	329
f.) 1980-1999	341
g.) 2000-2019	355
Anexo: Testimonios	361
I.- Sobre la geografía de Yucatán	363
II.- Sobre los antiguos mayas	376
III.- Los mayas de Xohuayán	388
IV.- Tres cuentos	418
V.- Tres viajes a Yucatán	424
Reflexión final	451
Fuentes consultadas	455